

REVISTA DEL PACIFICO.

REVISTA

DEL

PACIFICO.

LITERARIA Y CIENTIFICA.



TOMO II.

VALPARAISO:

IMPRESA Y LIBRERIA DEL MERCURIO

de S. Tomero y Ca.

—
1860.

NUESTROS MÓVILES Y PROPÓSITO.

El tiempo, la paz y la situación jeográfica de Valparaiso han elevado a esta ciudad a la categoría de una segunda capital de la República. Primer puerto de la costa, en el doble sentido de la palabra, afluyen a su rada las producciones y hombres de la culta Europa, y se ha hecho el centro y el depósito del comercio extranjero en la América Meridional. Todas las razas civilizadas envían a esta colmena del Pacífico su laboriosa inmigración y dan a Valparaiso el aspecto, la elegancia y el valimiento de una ciudad europea.

De todos los pueblos de la República llegan a Valparaiso, para la esportación, los cereales del Sur y los metales del Norte, haciendo de este puerto el gran bazar de la industria chilena.

En estos últimos tiempos la importancia política de Valparaiso se ha elevado a una altura de primer orden. La revolución concentra aquí sus elementos y hace de esta ciudad el punto de apoyo de la palanca revolucionaria. La autoridad concentra aquí sus poderosos medios de defensa y considera a Valparaiso como la plaza fuerte del orden y el punto estratégico del principio de autoridad. Perdida o salvada Valparaiso, asiento de las aduanas, del alto comercio y de la armada, la guerra civil quedaria desencadenada o refrenada.

De Valparaiso pasan los Intendentes a ocupar sus puestos en los consejos de Gobierno, y es de Valparaiso de donde parte el rayo de la opinion que pulveriza las pretensiones e influencia de los cuerpos y clases que se dicen privilegiados.

Cuando un pueblo llega al grado de importancia a que Valparaiso alcanza en la actualidad, necesita para complementarla tener una voz y una representación en el movimiento literario del país. El adelanto material sin el intelectual deja incompleto el progreso de un pueblo, quien hace el efecto de un cuerpo sin alma, de un gran

taller de operarios sin mas fin que el lucro, ni mas goce moral que el del éxito de las especulaciones. Un pueblo, y el hombre en jeneral, tiene mas nobles aspiraciones, deberes mas altos que satisfacer en el corto periodo de su existencia. El gran peligro para estas aspiraciones y deberes, es que el mercantilismo logre establecer en la jeneracion actual la más funesta de las preocupaciones: aquella que considera como la única séria ocupacion del hombre el adquirir dinero, utilizando las capacidades de todos en provecho propio, en vez de hacer servir sus propias dotes en provecho de la jeneralidad. Esta fatal influencia del mercantilismo, que da un falso tono a la sociedad, que inspira el mal gusto en los espíritus e introduce el egoismo en las relaciones humanas, es destruida insensiblemente por la jenerosa expansion de las letras, que, inspiradas por el patriotismo y el progreso ilustrado, señalan a la juventud como el gran fin de una noble existencia la difusion de las luces y la rejeneracion gradual de todas las clases y categorias sociales— Para satisfacer esta necesidad, que ya se hacia sentir con fuerza en Valparaiso, hemos llamado la asociacion de las intelijencias en auxilio de las letras, y hemos querido dejar planteadas las bases de una sociedad literaria que los hombres que nos sucedan perfeccionarán. Desde el principio la hemos sujetado a una regla orgánica, porque, convencidos de su utilidad actual y en el porvenir, queremos darle garantías de perpetuidad convirtiéndola en institucion: los hombres pasan, las instituciones permanecen. Grandes son las contrariedades que nos esperan, pero es mas fuerte la voz del patriotismo que nos arrastra a contribuir con nuestro pequeño contingente al progreso intelectual de nuestra patria.

Nosotros comprendemos el patriotismo a nuestro modo, y creemos servir al país popularizando los conocimientos mas bien que provocando discusiones teóricas en el terreno de la política que inflaman los espíritus, envenenan las pasiones, dan a los intereses la tentacion aleatoria y producen por único resultado el descrédito de las instituciones y el desprestijio de toda autoridad.

Antes de todo preparemos el campo, destruyamos con mano previsora las zarzas y malezas que lo obstruyen, vencamos con la instruccion las resistencias sociales alimentadas por la ignorancia y fundadas en preocupaciones tradicionales, y por sí mismo y unísono, el país, pedirá y obtendrá en tiempo oportuno la reforma pacífica de las

leyes orgánicas. Esta marcha prudente y previsoramente nos la marca la historia constitucional de Inglaterra. Sin esta preparacion los corifeos políticos lograrán entre nosotros ajitar pero no reformar, y en vez de acelerar el progreso, solo conseguirán retardarlo indefinidamente por la perturbacion que introduce, en las industrias, en la vida intelectual y en la riqueza pública, ese fatal sistema sud-americano de reformas violentas y a mano armada. Los estados españoles necesitan antes que todo educarse y constituirse, y el gran deber del patriotismo en estas repúblicas, desorganizadas por la revolucion, es el de crear elementos de orden, proteger el trabajo moralizador jeneralizando las escuelas preparatorias de artes y de oficios, y derramar profusamente la ilustracion en las nuevas jeneraciones.

Pero no es solo el patriotismo sino tambien el amor puro de las letras el que nos estimula a acometer tan ingrata tarea.

Hai un jenio divino en el fondo de la naturaleza del hombre que le impulsa al bien sin recompensa, que le mueve a la investigacion de la verdad por solo el placer de encontrarla, y que le inspira el amor ácia los sentimientos nobles de la humanidad y ácia las escenas grandiosas de la naturaleza, porque tal es la condicion de su ser, sensible a las impresiones de lo bueno, de la verdad y de la belleza física y moral. Una vez sentidas estas fuertes emociones del bello ideal, el jenio de las letras, que ha sucedido en los tiempos modernos a las musas antiguas, las comunica irresistiblemente por el órgano de esos tipos universales de Homero, Anachreonte, Eschile, Rafael, Miguel Anjel y Bellini, de Sócrates, Plutarco, Galileo, Bufon y Humboldt, ya en el tono inspirado de las artes, ya en el grave acento de la historia y de la ciencia. Este amor puro de las letras, convertido en pasion en ciertas naturalezas, las impulsa a congregarse para recojer unidos las enseñanzas de los clásicos o para gozar con las armonías del estilo y las inspiraciones de la elocuencia. Esta pasion necesita de ser satisfecha, y aunque entre nosotros apenas comienza a encenderse el fuego sagrado, no por eso debemos menos de trabajar por la propagacion de las ideas y por infundir en la juventud el provechoso gusto de las letras.

Finalmente, la pasion por las letras es expansiva y desinteresada, y ella nos impele a consagrar nuestros dias de holganza y de solaz a estas labores literarias donde luzca sus dotes el naciente injenio, y desde donde se prepare el talento verdadero una carrera para el

porvenir. Invitamos a nuestros trabajos a la juventud de toda la República. Valparaiso por su situacion central y sus tendencias cosmopolitas no localiza sus instituciones y mucho menos sus institutos literarios. Al contrario, vive de la concurrencia y de la asociacion, y, en nuestra especialidad, del concurso universal de las inteligencias resulta la jeneralizacion de los conocimientos, que es nuestro propósito.

Tales son los móviles y el propósito de la SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION—El tiempo dará cuerpo y crédito a tan útil ensayo, y convertirá en frutos estas que hoi llamamos nuestras esperanzas.

Desde luego nos propusimos hacer la vida de familia y encerrar en el círculo privado nuestros propios trabajos; pero pronto palpamos la insuficiencia de nuestro plan. Para obtener un fin de emulacion y difusion de ideas era forzoso la publicidad, y la REVISTA DEL PACIFICO satisface hoi esta segunda necesidad de nuestra institucion, mediante la espontánea jenerosidad de sus Editores.

La REVISTA, creada por hábiles ingenios, brilló un año sobre nuestro horizonte literario; pero, hija de la paz, delicada y gentil como el Jenio del Arte, plegó sus alas al ruido de las armas. Pasada la tormenta renace, bajo nuestros auspicios, para segunda vida. ¡Dios preserve y multiplique sus dias de existencia, pues por ellos serán contados los dias de la paz!!

Valparaiso, Enero 1.º de 1860.

JACINTO CHACON.

LA CONQUISTA DE ARAUCO.

Durante el dominio de la España el *Reino de Chile* comprendia el territorio que se estiende en la costa del Pacífico desde el desierto de Atacama hasta la Patagonia. Ese dominio sin embargo fué nominal, en cuanto a las provincias araucanas situadas entre el Bío-bío y los rios afluentes a la bahia de Valdivia. Desde los primeros momentos de la invasion española se fundaron poblaciones en estos dos puntos: en el Norte, Concepcion, o mas bien, Penco—y en el Sur, Valdivia, ambas ciudades favorecidas y consideradas como de la mayor importancia bajo el aspecto estratéjico y comercial. El territorio intercalado entre estos dos puntos ha quedado en poder de los aborijines hasta la fecha, con escepcion de una corta temporada, durante la cual los españoles tomaron posesion de él, pero sin haber podido mantenerse a pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron. Este fenómeno escepcional entre las conquistas españolas en las Américas, merece ser examinado con detencion, no tanto para esplicar el hecho histórico, cuanto para formar una idea sobre el valor comparativo de los diversos procederés que se han propuesto últimamente para alcanzar el mismo objeto.

El observador superficial se contenta con la esplicacion generalmente recibida del hecho indicado, y atribuye la conservacion de su independecia a la valentia mayor de los araucanos, esplicacion que esta mui lejos de resolver el enigma. Los indijenas que habitaban en todas aquellas provincias, aun hasta los llanos de Santiago, eran de la misma raza, como se vé por el nombre que se daban, y que existe todavia, *Maipú-ché*, jente de la tierra. Todos ellos participaban de las mismas ideas, seguian las mismas costumbres y poseian el mismo espíritu altivo e independiente; y sin embargo, sucumbieron al primer empuje del conquistador, hasta encontrarse encerrados entre los límites ya designados de la Araucania propiamente dicha. El viajero que en el dia, pasando por el territorio de los indios y sa-

liendo por la frontera meridional, vuelve a pisar el territorio chileno, todavia se encuentra rodeado por las mismas figuras, que hablan el mismo idioma y no se distinguen de sus hermanos y vecinos sino en haberse sometido a las autoridades constituidas de la raza conquistadora. Se les considera como cristianos, pero su cristianismo no dista mucho del barbarismo de sus indómitos hermanos, y consiste puramente en esterioridades; en la sustitucion del sacerdote moderno al brujo antiguo. La tradicion romántica de la invencibilidad de los araucanos se debe en gran parte a los historiadores antiguos, y sobre todo al poeta Ercilla y al abate Molina, los dos que han contribuido mas a la propagacion y al abultamiento de este cuasi-milagro. El uno se vale hasta el estremo de su privilejio de viajero en pais desconocidos: como soldado, se hace narrador de sus propias hazañas; como poeta, trata de engrandecerse, exajerando las proezas de sus adversarios: el otro nos ha legado una narracion modesta y al parecer verídica, pero teñida de una predileccion patente para el indíjena. La crítica no puede por tanto admitir ni al uno ni al otro como autoridad imparcial en la materia.

Se habla de la existencia de ciudades, de fuertes y de poblaciones con nombres sonantes, de riquezas fabulosas en minerales y minas. El viajero en el dia encontrará en muchas partes restos de ruinas de habitaciones europeas y de grupos de ellas que por favor pudieron haberse llamado aldeas; pero de ciudades no queda ningun vestijio. Si hubiesen existido alguna vez, no pudieran haber desaparecido tan completamente, visto que los indios respetan con la mayor supersticion toda ruina de las habitaciones antiguas, hasta el punto de no querer siquiera entrar en el recinto de ellas, y que los escombros de dichas ciudades corresponden exactamente con las situaciones de ellas indicadas en los mapas antiguos. Tomando ademas en consideracion que los españoles quedaron en posesion de aquel territorio por el término de cuarenta años, a lo sumo, parece imposible que pudiesen haber construido *ciudades*, en el sentido jenuino de la palabra, sobre todo si tomamos en cuenta la lentitud de las comunicaciones y la escasez de brazos en aquellos tiempos. Las colonias fundadas asi de paso, desaparecieron casi todas sin haber dejado un rastro de su existencia; y aunque los historiadores de entonces hablan de obispados y de naves que habian subido en el *Imperial*, por ejemplo, es menester tomar estas aserciones *cum grano salis*, hasta poder examinar el fundamento en que están basadas.

El rio Imperial es inferior al Maule, al Biobio y al Trumao, en cuanto a caudal y estension; y si era navegable en aquella época,

habrá sido, como lo será ahora, para lanchas, pero no para una nave, ni del modesto tamaño de una goleta. En cuanto a la fundacion de obispados, esto no prueba mas que el celo religioso de aquel siglo, cuyo primer objeto era la estension de la iglesia en todas las tierras conquistadas.

En los dos puntos en que los españoles se establecieron permanentemente, tuvieron que luchar con los mismos adversarios, con los mismos elementos de oposicion, como en el interior de la Araucania; y sin embargo, como sabemos, no pudieron subyugar los mismos indijenas, dueños del territorio intercalado entre estos dos puntos. Decir que los conquistadores de imperios tan poderosos, y comparativamente tan civilizados como Méjico y el Perú, no pudieron vencer en campaña unas tantas tribus errantes de bárbaros, seria asertar un absurdo. Cuando se les presentaba un objeto digno de su ambicion o lisonjero a su codicia, nunca les faltaba a los españoles de entonces los medios necesarios para la réalizacion de sus deseos. En la vecindad de Osorno habian encontrado lavaderos de oro, los que se esplotaron en una escala considerable, como se ve por los restos de trapiches en varios puntos de la provincia. Para proteger estos lavaderos y mantener la posesion de un territorio aurífero que prometia ser productivo por largo tiempo, se construyeron fortalezas tan imponentes como la de la bahia de Valdivia; por cierto que no fué para dominar los inmensos bosques donde habitaba un puñado de indios. Por la frontera del Norte era Concepcion, como lo es ahora, el granero natural de la costa del Pacífico: su bahia, que no tiene igual en toda la estension de esta costa, y cuyo valor sabian apreciar los antiguos mejor que los modernos, formaba un punto céntrico de embarque y desembarque para todo el reino, donde los buques podian arribar para componerse y surtirse de víveres, despues del viaje penoso del Cabo. Por estos motivos se comprende por qué los españoles defendieron estos dos puntos con tanta tenacidad, y por la historia sabemos que todos los esfuerzos de los araucanos para desalojarlos de allí no tuvieron otro resultado que el de afirmarlos mas y mas.

Entre Concepcion y Valdivia el país está interceptado por una infinidad de rios y esteros, con algunas lagunas y varios ciénagos de mucha estension, entre los cuales el Totoral de Limaco forma un punto estratégjico casi inespugnable, siendo el cuartel jeneral de los indios en caso de derrota. Es el punto en el cual los españoles sufrieron repetidos descalabros, por haber perseguido a los araucanos dentro de aquel laberinto de sendas, pantanos y bosques, donde el

indígena podía aguardar, en segura emboscada, al adversario que le seguía a tientas. Y suponiendo que todo se hubiese perdido, les quedaba la salida libre a las pampas de Patagonia y de Buenos Aires. Allí podían refugiarse sin temor de ser molestados, para restaurarse y volver a tomar la ofensiva en momento favorable.

Poseyendo los indios, por la configuración de su territorio, tantas ventajas naturales, que les dejaban la libre elección de sus operaciones, o sea para una guerra de montonera agresiva o defensiva, o para una retirada a las provincias trasandinas, abiertas en todo tiempo, se comprende la imposibilidad de subyugarlos definitivamente, sin la necesidad de suponerles un valor personal superior a otros bárbaros. A esto hai que agregar la pobreza del país en jeneral, en riquezas metálicas, únicos motivos de acción enérgica para los españoles de aquellos tiempos. En el Perú y en Méjico, los conquistadores eran aventureros voluntarios, llamados por las visiones doradas y el botín fabuloso que estaba al alcance del mas atrevido. En Arauco, los que luchaban con los indios eran los soldados de línea del gobierno, enviados a ejecutar una misión penosa y desagradable, sin el aliciente de mas recompensa que su sueldo diario y las privaciones inseparables de una campaña en un país tan desprovisto de todo recurso. El único estímulo que les animaba era el espíritu militar; pero este espíritu solo, aun combinado con la obediencia y la táctica propia de tropa veterana, no equivale al entusiasmo del filibustero que viene a conquistar por cuenta propia. Así, los escoceses se vanaglorian de no haber sido vencidos por los romanos: el hecho es indudable, pero tambien lo es la causa, la pobreza y la insignificancia del país, que no merecía mas que una mirada de desprecio por parte de los conquistadores del mundo. Los casos son análogos: la Araucanía no fué subyugada por los españoles, porque los sacrificios que hubiese requerido tal conquista habrían sido desproporcionados al beneficio que iban a reportar de ello.

Por mas de un siglo los araucanos han quedado entregados a sus disensiones intestinas, sin haber figurado en la historia de Chile, por mas que por algunas invasiones predatorias en las fronteras. Despues de la independencia se ha tratado de efectuar una reforma en sus hábitos por medio de misioneros, relijiosos de la órden de S. Francisco, la mayor parte de ellos italianos. En varios puntos de las fronteras se han elegido localidades propias para la construcción de los edificios necesarios para la misión, los cuales consisten jeneralmente en la capilla, dos o tres casas de habitación, graneros para las labores del campo, y bodegas para la chicha de manzana y vinos. El misionero,

despues de establecido, trata de conciliar la buena voluntad de los indíjenas que viven en sus inmediaciones, y luego que ha formado algunas relaciones amistosas, los convida a que asistan a los oficios de la iglesia. Como las misiones están en el territorio sometido a las autoridades chilenas, la mayor parte de los que visitan las iglesias son los indios que han reconocido estas autoridades, y mui pocos de los indíjenas independientes. El ejemplo de un individuo aislado, perdido entre la turba de bárbaros, no puede producir un resultado mui positivo, por buenas que sean sus disposiciones, y por santas que sean sus intenciones. La vocacion apostólica no es comun en el dia, y son pocos los hombres que poseen aquella conviccion íntima de la divinidad de su mision, que arrastra al auditorio aun en contra de opiniones preconcebidas. La palabra que se enuncia mecánica y simplemente en cumplimiento de un deber, cae fria y muerta, y sin hacer la impresion deseada en el ánimo de un salvaje sumerjido en la ignorancia y la supersticion. Cuando, ademas, se observa que muchos de los encargados de esta mision delicada, manifiestan el deseo de satisfacer las pasiones que son comunes al hombre civilizado y al indio, no estrañaremos que estas misiones no hayan producido un resultado mas satisfactorio. Principiar a enseñar los dogmas abstractos de la relijion cristiana a hombres que viven en la independencia del estado natural y que no conocen ni las ventajas, ni las necesidades de la civilizacion, es perder el tiempo. Los salvajes no comprenden la metafísica; su lado vulnerable es el materialismo de la vida. Entre ellos, uno que haya llegado a conocer el uso de la camisa, tratará siempre de proveerse de ella, y paso a paso seguirá acostumbrándose a los infinitos artículos de ropa de uso y de adorno, por medio de los cuales se hace soportable, y aun amena, la vida civilizada; y por la intervencion de la hacha del carpintero y del martillo del herrero, el fiero indio de la montaña se encuentra insensiblemente magnetizado y envuelto en la cadena de la civilizacion. Una vez adoptadas las costumbres de la raza dominante, lo que al principio era un lujo, o un mero antojo de la vanidad, acaba por ser una necesidad, y como el indijena no puede procurarse estos artículos sino por conducto de su antagonista, el hombre blanco, queda comercial y eficazmente subyugado. La consecuencia inevitable de este primer paso, es la subyugacion *moral* y la civilizacion del salvaje por medio de la *educacion*.

No faltan quienes hayan querido establecer otro principio de reduccion de las naciones bárbaras, asumiéndose el derecho de la posesion por la fuerza. Este principio trae por consecuencia el ester-

mínio de las razas indígenas, y desgraciadamente lo vemos llevado a la práctica todos los días por las naciones más poderosas e ilustradas del mundo. Pero aunque sea la práctica, esta no justifica lo que por sí es injusto; y sin necesidad de consultar los códigos de la equidad, tendremos que admitir que los indígenas de un país, por bárbaros que sean, tienen el derecho natural de posesión de las tierras que la Providencia les ha asignado como patria. Lo contrario sería negar al indígena el derecho de existir.

En apoyo de la doctrina del despojo, se dice que el indio ataca las vidas y las propiedades de los que se establecen para cultivar la tierra o trabajar en las artes en su vecindad, y que, por tanto, se nos confiere el derecho de castigar semejantes atentados. A toda sociedad civilizada se le concede el derecho de defender las vidas y propiedades de los individuos que la constituyen, pero únicamente por el empleo de medios legítimos, y no por el abuso de la fuerza. Analizando las cosas en el fondo, jeneralmente encontraremos la agresión por parte de nuestra raza, y aun cuando así no fuera, hai que tomar en consideración la ignorancia del indio, a quien se debe tratar como un ser irresponsable hasta cierto punto. La estinción gradual de todas las razas aborígenes es una ley natural que se está cumpliendo a nuestra vista desde hace siglos: sin embargo, dejemos obrar esas leyes sin cargarnos la conciencia con un criminal abuso de la superioridad de nuestra inteligencia y de nuestra fuerza física. El conflicto que actualmente ha tenido lugar con los araucanos en el territorio de la frontera traerá consecuencias lamentables bajo todos aspectos.

Hacia tantos años que los indígenas se habían abstenido de invadir el territorio chileno en mayor escala, que ya se iban olvidando sus antiguos rencores, y dando lugar a fundadas esperanzas de que sus propensiones hostiles cederían gradualmente a la introducción prudencial de los elementos civilizadores. Por lo demás, las circunstancias de la actualidad, en cuanto las conocemos, hacen temer que este movimiento agresivo no ha tenido su origen entre los indios, sino que ha sido provocado por intrigas en el exterior, y que por lo mismo no son tan culpables los infelices bárbaros, como si hubiese sido una agresión espontánea por parte de ellos. Es en verdad cosa triste que haya hombres que para satisfacer sus aspiraciones políticas no trepiden en valerse aun del auxilio del salvaje, sin calcular la desmoralización y tantas otras consecuencias funestas que esa intervención del bárbaro en las querellas intestinas de la nación dominante acarrea para todos; y es claro que un gobierno constituido no puede mirar

con indiferencia la destruccion de las propiedades, ni permitir que se sacrifiquen las vidas y que se ultrajen los derechos de los ciudadanos pacíficos, sobre todo, nó habiendo habido provocacion de ninguna clase por parte de ellos: pero, una vez que se halle restablecido el imperio de la lei, debe cesar el empleo de la fuerza bruta, para dar lugar al empleo de los medios pacificadores que la esperiencia nos ha indicado como propios para que se evite la repeticion de semejantes convulsiones, y para reducir aquellos pobladores vagos al respeto del órden y de las instituciones de gobierno, a fin de que su existencia les produzca algun bien para ellos mismos y para otros.

La conquista de Arauco es un tema que ha sido estudiado y discutido largamente entre nosotros. En cuanto al mero hecho de tomar posesion del territorio araucano a fuerza armada, no habria una cosa mas fácil de ejecutar. Pero ¿cuál seria el objeto de tal conquista? En Chile tenemos una poblacion de un millon y medio de habitantes, ocupando una estension de campos que podrian mui bien mantener diez millones: ¿para qué sirve entonces estender mas las posesiones, cuando a las que ya tenemos les faltan pobladores? *La conquista de Arauco*, para ser permanente y benéfica ha de ser pacífica y gradual, no de sangre y de esterminio, sino de industria y de colonizacion.

El incremento natural de una poblacion en circunstancias favorables, aunque seguro y continuo, no satisface, para empresas de esta naturaleza, a los deseos de nuestro siglo de vapor. Habiendo ademas una reparticion mui desigual de los habitantes en la superficie del globo, parece natural que los paises donde superabundan los brazos, cedan algunos de estos a otros paises menos favorecidos. El gobierno de Chile ha hecho muchos esfuerzos y no pocos sacrificios desde hace doce años, con el objeto de atraer una inmigracion europea a nuestras playas. Estos esfuerzos han sido secundados por varios ciudadanos chilenos y extranjeros avecindados, y sin embargo, el resultado ha sido insignificante, y de ningun modo proporcionado a los sacrificios que se han hecho. Cuando vemos que el emigrado, que abandona su patria para buscarse la vida a fuerza de duro trabajo en el extranjero, prefiere un pais donde no se le ofrece ninguna proteccion directa, donde no se le facilita ni empréstito, ni ausilio de ninguna clase para el logro de sus proyectos, y donde tiene, al contrario, que pagar en moneda sonante por cada vara de terreno que quiere ocupar — y que el mismo emigrado huye de un pais cuyo gobierno le ofrece terrenos gratuitos, le hace adelantos en semillas, granos, herramienta y útiles para las labores campes-

tres; un país cuyo clima es inmejorable y cuyos productos son de primera necesidad: cuando vemos un hecho tan anómalo, tendremos que buscar la solución del enigma, no en los obstáculos naturales, que no son mayores que en muchos otros países, sino en alguna especialidad de las instituciones sociales, propias al país, y opuestas al genio del colono europeo. La colonización europea se ha verificado en su escala más gigantesca en los Estados Unidos de Norte-América, y comparando los sistemas de colonización de los dos países, llegaremos a conocer la imperfección de los ensayos que se han hecho hasta hoy en Chile.

En los Estados Unidos, los terrenos se *venden* a los inmigrantes, y la venta de ellos forma un ramo importante de las entradas públicas. A pesar de esto, casi no se consigue posesión ninguna ya, sino muy en el interior, mientras que en Chile, donde los terrenos se regalan, no hay quien los acepte.

En Norte América, el primer empeño del gobierno es el de establecer vías francas de comunicación en toda la extensión de las provincias por colonizar, y de formar puestos de guarnición y de jurisdicción por la protección de los terrenos en venta, garantizando de este modo al inmigrado la posesión pacífica de su propiedad, y facilitándole los medios de realizar los productos de su industria.

En Chile, después de doce años de esfuerzos, todavía no se ha concluido el camino desde Valdivia hasta Osorno, primer punto de colonización interior de la provincia, aunque la distancia no pasa de treinta leguas, y el infeliz colono se ve reducido al empleo de las bestias de carga para el transporte de sus productos, como se hacía ahora siglos, quedando por esta razón excluido de los grandes mercados, por causa de los fletes enormes, que generalmente importan más que las mismas especies. El Trumao, el río más hermoso de toda la república, navegable para buques mayores en una distancia de más de veinte leguas, y el cual presenta grandes facilidades y forma la arteria principal de toda la provincia, queda aun en su estado virgen, no habiéndose intentado obra de ninguna clase para abrir al tráfico una vía tan importante. Convidamos al mundo entero a que participe con nosotros los bienes que nos ha prodigado la naturaleza en nuestra morada privilegiada, pero nos olvidamos de abrir las puertas.

El gobierno de Chile ha premiado la inmigración ofreciendo gratificaciones y ventajas de varias clases a los colonos: los Estados Unidos de Norte América jamás han empleado semejantes medios. Allí los que se presentan son bien venidos, pero no se les otorgan

favores directos. El efecto que producen los agentes de colonizacion que visitan el continente de Europa en busca de colonos, es desfavorable al objeto. La emigracion es una necesidad en los paises mas poblados de Europa, y sigue su desarrollo natural sin la aplicacion de estímulos artificiales. Ahora, cuando los hombres pensadores ven que se enganchan, por decirlo asi, las clases indijentes para colonizar un pais distante y poco conocido, se despierta inmediatamente la desconfianza, y se forma un concepto poco favorable de un Estado que tiene que emplear tales medios para llamar la inmigracion a sus playas. Se supone luego la existencia de obstáculos o desventajas desconocidas, o se teme un engaño; y el artesano industrial, que dispone de medios suficientes para buscarse una nueva patria, buscará su porvenir con preferencia en aquellos paises que, si no le ofrecen ventajas, tampoco le inspiren motivos de recelo. Los individuos que admiten gratificaciones de esta naturaleza, pertenecen casi en su totalidad a las clases proletarias, y son jeneralmente de aquellos que por su propia conducta han perdido su posicion social. La consecuencia inmediata de esto es el descrédito de la colonizacion y la pérdida de capitales, que, empleados con mayor prevision, formarian la felicidad de muchos.

Si en lugar de enganchar esos proletarios, los mismos fondos se hubiesen destinado a la construccion de puentes y caminos, a la apertura de puertos y la fundacion de pequeños centros de proteccion, como núcleo de colonizacion, garantizando por esta medida la posesion de los terrenos reclantados, ya se habrian presentado colonos de aquella clase de la sociedad, que traen consigo no solamente sus brazos y sus industrias, sino tambien capitales en dinero y en maquinaria. La espatriacion voluntaria del ciudadano industrial es un sacrificio que él hace para el bien de su familia, cuyo porvenir se puede asegurar con mas facilidad en estos paises nuevos que en el viejo mundo. No viene huyendo del trabajo, sino al contrario, en busca de él; y no pide mas favor que campo libre bajo la proteccion de la lei. El emigrado proletario viene en busca de un *dorado* imaginario, con la intencion latente de ganar la vida a costa de otros, en cuanto le sea posible, economizando sus propias fuerzas, y contando con la obligacion tácita, contraida por el gobierno que lo ha contratado, de no dejarlo morir de hambre.

Entre los escollos en que la colonizacion de Chile ha naufragado, ocupan un lugar prominente la falta absoluta de vias de comunicacion, y la inseguridad de la posesion. Esto se refiere no tanto a las agresiones de los indios, cuanto a las cuestiones legales que se sus-

citan con personas mal dispuestas y por motivos mezquinos de emulacion. En los años 1847 y 48 fueron comprados por varios alemanes, residentes desde algun tiempo en Chile, varios terrenos situados en el rio *Trumao*, con la intencion de fundar allí una colonia. La compra fué realizada con intervencion de las autoridades locales, pasando la posesion de manos de los moradores indios, dueños primitivos del terreno, a las de los compradores, con todas las formalidades que impone la observancia mas escrupulosa de la lei. Efectuada la compra, el empresario principal regresó a Europa, con la intencion de vender una parte de sus adquisiciones, y de hacer venir colonos a poblar las haciendas. Mientras tanto, por instigacion de personas malévolas, se inició un pleito atacando la validez de la venta, y el ajente público de emigracion, mirando esta empresa particular como una agresion indirecta a las intenciones del gobierno, anunció en Alemania que dichos títulos no tenian la sancion de las leyes. A consecuencia de esta declaracion, las ventas y contratas ya concluidas se suspendieron, y los empresarios se encontraron en una posieion sobremanera difícil.

Despues de muchos años de cuestiones legales, entorpecidas mas que ordinariamente por la lentitud de las comunicaciones entre la Intendencia de Valdivia y la capital, los títulos fueron reconocidos como válidos: los empresarios ganaron el pleito, y perdieron su tiempo y sus capitales. Con ejemplos de esta clase a la vista no es estraño que los colonos huyan de nuestras playas, dirijiendo sus pasos a otros paises menos favorecidos donde no tengan que luchar con las sutilezas de los jurisperitos. De la falta de vias de comunicacion ya hemos dado un ejemplo, y aunque los esfuerzos que hace el Supremo Gobierno para remediar este mal, son dignos de todo elogio, padecen todos ellos de la falta comun de no formar parte de un *sistema*, y de sufrir interrupciones repetidas, dependientes del estado de las arcas locales.

Los órganos ultra-conservadores de la prensa chilena se oponen á la introduccion en el pais del elemento jermánico, dando por razon el que asi se introduciria el *protestantismo* y el *ateismo*. La religion reconocida por el Estado en la República de Chile, es la *católica romana*; las demas formas de culto son toleradas solamente por la bondad de las autoridades. La iglesia interviene ademas aunque indirectamente en la direccion de la enseñanza pública. Los trámites en los asuntos relativos a matrimonios mistos son infinitos. Para alcanzar su independenciamoral, el emigrado sacrifica su patria y los recuerdos y relaciones de familia, creyendo que en su patria

adoptiva no encontrará ninguno de esos impedimentos; y no deja de ser amargo el desengaño, cuando vé que las preocupaciones intolerantes están floreciendo aquí en todo su vigor.

Sin negarles el derecho a los partidarios de estas opiniones, de defender su causa con todas las armas lícitas a su alcance, les haremos la simple observacion de que los hechos valen mil veces más que los dichos; y que si se tomasen la molestia de comparar los progresos que se han hecho en los Estados Unidos y en otros países, donde el espíritu es tan libre como el cuerpo, con los pasos tímidos que se han tentado en estos países, donde se trata de conservar el espíritu en cuanto se puede « in statu quo » — tendria que admitir, que la libertad de cultos y de enseñanza no se opone al menos al desarrollo de la inteligencia humana; y por la estadística criminal se conocerian que la moral pública tampoco se deteriora por este motivo.

En resumen, el territorio de los indios independientes, debe y puede reducirse a formar parte de la República, empleando los medios que la esperiencia nos ha indicado como los mas aparentes.

En primer lugar, el gobierno debe declarar nulos e inválidos todos los convenios hechos hasta la fecha entre blancos e indios, hasta que sean averiguados sus títulos por la autoridad pública. Aunque existen decretos con respecto a tales compras, su administracion no ha sido atendida como lo exijiria un punto tan delicado.

El gobierno debe tratar de poder a poder con los caciques, fijando los límites de los terrenos adquiridos, para evitar disputas en lo sucesivo.

Una vez determinada la frontera, se establecerán puntos de guarnicion donde convenga, para la defensa de ella por parte de los indios, cuanto de los blancos, y no debe permitirse ninguna agresion de una parte ni de otra, sin que sea castigada con todo el rigor de una justicia imparcial. Como la poblacion indijena es tan escasa, que se encuentran departamentos enteros casi sin habitantes, será fácil conseguir la cesion de grandes haciendas, y sobre todo de varios puertos mui adoptados al comercio y accesibles a la navegacion.

Conforme vaya adquiriendo el territorio, el gobierno cuidará ante todo, de abrir caminos y construir puentes, para facilitar la comunicacion en todo el tránsito, como primera condicion de la colonizacion.

Se levantarán planos exactos de la campaña por agrimensores públicos y compétnentes, y se fijará un precio equitativo por los terrenos, segun su situacion y calidad.

Dados estos pasos preliminares, se declarará por el Congreso la libertad de cultos y de enseñanza, y se pondrán en venta pública los terrenos que de este modo han sido adquiridos por el Estado, y son de propiedad pública. El Estado dispone de ellos a favor del primer sôlicitante, garantizándole la libre y pacífica posesion de ellos, y la colonizacion, o mas bien dicho, la conquista, habrá sido iniciada, y seguirá desarrollándose sin que el Estado tenga que gastar mas fondos en su fomento.

Si esta operacion se emprende por el Norte, pasando al Sur del Biobio por la costa, y al mismo tiempo por la frontera de Valdivia, los araucanos, viéndose rodeados por todas partes por las olas irresistibles de la civilizacion, tendrán que desaparecer en ellas, sometiéndose a las obligaciones de la vida social; o abandonarán el suelo para seguir gozando por corto tiempo mas de la vida salvaje en las pampas de B. Aires. Empleando la fuerza bruta y la venganza, descendemos al nivel del mismo bárbaro que podrá mirarnos tal vez con miedo, pero nunca con respeto. Si lo tratamos como nuestro igual ante la lei, con prudencia, justicia y firmeza, lograremos domarlo insensiblemente, sin violentarlo y sin quebrantar los derechos propios a todo ser humano. Si queremos ser libres e independientes en el sentido físico y moral, no debemos imponer caprichosa y abusivamente a los demas seres los decretos de nuestra voluntad: no queramos otorgarles la felicidad segun nuestro sistema esclusivo. La felicidad de las naciones se basa sobre la libertad, porque la libertad descansa en la justicia.

AQUINAS RIED.

LA REJION AUSTRAL DE LA AMERICA.

DESCUBRIMIENTO, COLONIZACION Y HABILITACION

DEL

ESTRECHO DE MAGALLANES (1).

SEÑORES:

La importancia que indudablemente tiene el magnífico canal interoceánico a que dió su nombre uno de los mas intrépidos navegantes del siglo XVI, y el interes directo que tiene Chile en su habilitacion y colonizacion, por razones de economia y de política, me han decidido a presentaros esta memoria que he creido poder titular *La Rejion Austral de la América; o descubrimiento, colonizacion y habilitacion del Estrecho de Magallanes.*

La cuestion de habilitacion del Estrecho de Magallanes se liga a los mas grandes problemas sur-americanos, y es, mas que una simple cuestion local o nacional, una cuestion continental, en cuya solucion se hallan interesados, no solo Chile sino los estados vecinos del Rio de la Plata; y no solo estos, sino todos los pueblos comerciales del viejo y nuevo mundo. ¡Cuánta atencion, pues, no debe mereceros el asunto que sirve de materia a mi presente escrito!

Considerada la habilitacion del Estrecho como cuestion local o nacional, ella importa para Chile nada menos que la recuperacion de su preponderancia comercial en el Pacífico, la dominacion y conquista de los ricos territorios que forman la estremidad austral del Continente americano, la mejora y el engrandecimiento de sus islas y territorios del Sur, y la debelacion de un porvenir risueño y maravilloso.

(1) Memoria leida ante la Sociedad de Amigos de la Ilustracion, de Valparaíso, en su sesion de 11 de diciembre de 1859, por el socio fundador D. J. R. Muñoz.

Como cuestion continental o sur-americana, la habilitacion del Estrecho de Magallanes es el problema de fraternidad y alianza que há tiempo debieron resolver los Estados del Rio de la Plata con los que ocupan la parte Sur del Mar Pacífico, por cuanto esa habilitacion importaria la aproximacion comercial y política de pueblos a quienes la naturaleza y la historia llaman a formar una sola familia, y a quienes la fatalidad o la indolencia tiene condenados a una lenta y tardia comunicacion.

Importaria ademas el equilibrio de los grandes intereses de la América española y una especie de contrapeso o barrera opuesta a las influencias dominadoras y absorbentes de la raza anglo-sajona del Norte.

Como cuestion puramente comercial, esa habilitacion interesa a todas las naciones del orbe, por cuanto se trata de asegurar una via de comunicacion mas corta y menos riesgosa entre los mares Pacífico y Atlántico, que abarataria los fletes, disminuiria el seguro marítimo y redoblaria los capitales, activando las negociaciones y el tráfico.

Todo esto y mucho mas importa, en mi concepto, la colonizacion y habilitacion del Estrecho de Magallanes; y fué por esto que, en 1851, cuando ocupé por vez primera la redaccion del *Mercurio*, me apresuré a poner a la órden esa cuestion interesante y a pedir el establecimiento de una línea de *vapores remolcadores*.

Debo estas convicciones, mas que a la lectura o al estudio de lo que otros viajeros y publicistas han escrito sobre la materia, a mi propia esperiencia y a mis observaciones particulares, puesto que, habiendo doblado el Cabo de Hornos en 1845, he cruzado mas tarde el Estrecho de Magallanes, en un buque de vela, y permanecido allí por mas de 30 dias.

Cito estos antecedentes para dar a mis palabras alguna autoridad, a fin de que no se tomen como meras idealizaciones de periodista, o cuando mucho como el sueño dorado de una imajinacion exaltada por el deseo.

En el curso de este escrito os haré primeramente la historia del descubrimiento y colonizacion del Estrecho, os hablaré, aunque incidentalmente de otros descubrimientos importantes en la rejion austral del continente, y despues de servirme de las opiniones ajenas, en cuanto tengan relacion con mi propósito, os comunicaré las mias propias, diciéndoos cuanto haya visto y observado durante la larga e involuntaria residencia que en 1850 hice en aquellas hermosas quanto solitarias rejiones.

PRIMERA PARTE.

I.

Ya el inmortal Cristóbal Colon habia realizado su cuarto viaje al Nuevo Mundo en busca del canal que, segun sus cálculos y presunciones, debia facilitarle el paso de un mar a otro y conducirle hasta las Indias Orientales; descubrimiento que no pudo realizar por un cúmulo de desgracias que le obligaron a volver a España, donde acabó su gloriosa carrera, dejando un nombre eterno a la posteridad.

Los portugueses habian realizado tambien su portentoso viaje a la India por el Cabo de Buena Esperanza, bajo la direccion del célebre Vasco de Gama.

El afortunado Vasco Nuñez de Balboa habia atravesado el Istmo de Darien y descubierto la mar del Sur, comprobando de este modo las sospechas de Colon.

Y ya el malogrado Juan Diaz de Solis habia descubierto tambien el gran estuario, conocido por el *Rio de la Plata*, descubrimiento que, como se sabe, costó la vida al atrevido navegante; cuando Fernando de Magallanes, hidalgo-portugues, ofendido por un desaire que indiscretamente le infirió el rei D. Manuel, de Portugal, a pesar de sus importantes servicios prestados a la corona, se desnacionalizó juridicamente y se presentó a pedir servicio en la armada del rei de España, a quien ofreció realizar el sueño dorado de Colon, y encontrar la comunicacion de los dos mares.

Sometido a informe el proyecto de Magallanes, el Consejo de Indias dictaminó favorablemente, y el rei D. Carlos de Flandes, condecoró a Magallanes con el hábito de Santiago, nombrándole capitán de navio. Tal fué el oríjen de la primera expedicion descubridora del Estrecho, que mas tarde debia llevar el nombre de *Magallanes*, como debió llevar la América el de *Colon*.

El dia 1.º de setiembre de 1519 salió Fernando de Magallanes de Sevilla con los bravos oficiales españoles que debian acompañarle en su riesgosa expedicion; y el 27 del mismo mes partió de San Lu-

car, con rumbo a las islas Canarias, tocando en la de Tenerife, y dirigiéndose en seguida en busca del Cabo de San Agustín.

Hallándose en latitud 35°, notó que se encontraba frente al Cabo de Santa María, ya descubierto por Solís. Fué entonces que, diviso una hermosa montaña, en forma de sombrero, exclamó un marinero italiano desde la cofa del palo mayor, *Monte-video*, nombre que conserva todavía la bella ciudad marítima a quien con justicia se ha llamado, *emporio comercial del Río de la Plata*.

La falta de nociones exactas y de buenos instrumentos de navegación, hizo que Magallanes tomase al río Paraná por el canal interoceánico que buscaba, error de que fué desengañado por medio de un reconocimiento que practicó uno de sus oficiales que, después de quince días de exploración, le trajo la noticia de que el río corría en dirección al Norte.

Siguiendo la costa ácia el Sur, logró al fin Magallanes dar con la tierra patagónica y comunicar con las tribus salvajes que la habitaban, fondeando para ello en la bahía de San Julián.

El intrépido Magallanes tuvo que soportar allí una sublevación de las tripulaciones, promovida nada menos que por los capitanes de sus naves, a causa de haber tenido que acortar las raciones y decidiéndose a invernar en aquellas costas solitarias.

Tan animoso e inspirado como Cristóbal Colón, su predecesor, Magallanes consiguió sofocar el motin, y después de castigar ejemplarmente a sus autores y de haber pasado allí el invierno, se echó más tarde mar adentro, y al cabo de muchas penalidades y peligros, tuvo la gloria de encontrar el suspirado canal; descubrimiento que tuvo lugar el día 6 de noviembre de 1520.

Navegó Magallanes en el Estrecho sin contratiempo alguno, y no habiendo encontrado otra cosa notable que algunas fogatas levantadas en la banda más austral, desembarcó por fin en el mar del Sur, al cabo de 22 días.

Viene aquí la ocasión de recordarnos la causa por que Magallanes, una vez en el mar del Sur, tuvo la feliz idea de darle el nombre de *Pacífico*. Dícese que su navegación fué tan feliz y los vientos tan bonanciles, que durante muchos días le fué posible hacer singladuras de 68 y 70 leguas (1).

Entusiasmado Magallanes con el favorable éxito de su expedición, siguió navegando ácia el Nor-Oeste, descubriendo islas, tomando

(1) Llamán *singladuras* los marinos al cómputo de millas o de leguas que hacen cada veinticuatro horas.

posesion de ellas y formando alianzas con los caciques que las gobernaban, hasta dar con las de los *Ladrones*, llamadas así por él, a causa de la natural inclinacion de sus habitantes al robo.

Descubrió en seguida Magallanes un archipiélago que denominó de *San Lázaro (Islas Filipinas)*; allí dió fondó, tomando posesion de la isla de *Zebú*; y resistiéndose los de *Matan*, isla vecina, a prestar obediencia al Emperador Carlos V, marchó sobre ellos Magallanes, con 60 de los suyos; pero siendo recibido por cerca de 3,000 indios, pereció en la demanda, peleando esforzadamente en defensa de los derechos de su rei. De este modo terminó su carrera el famoso descubridor del canal interoceánico que nos ocupa, y cuyas frias cenizas yacen legadas al olvido en la desierta playa de una isla (1).

(1) Pareciéndome curiosa la relacion que hace de la infausta muerte de Magallanes el traductor de los Viajes del Capitan Byron, D. Casimiro de Ortega, he creído oportuno consignarla en la presente memoria por medio de esta nota.

Rifiriéndose al envio de víveres frescos que hizo el rei de Zebú a Magallanes, dice el referido traductor:

"Correspondió Magallanes regalando al príncipe (hijo del rei de Zebú) y a los que le acompañaban, varios vestidos y piezas de vidrio, y al rei le envió un traje de seda a la turca y algunas bujerias de cristal, por medio de dos mensajeros que encontraron al rei comiendo, y con quien bebieron en su mismo cuenco (jarro), chupando el vino a su usanza, por medio de unas cañas.

"Dispúsose en tierra una tienda, a donde acudian los indios muy solícitos a trocar su oro por el hierro de España, y sus gallinas, puercos, y otros comestibles por cuentas de abalorios.

"El primer domingo desembarcaron cincuenta hombres armados, con el estandarte real, al estruendo de la artilleria, de que estaba advertido el rei para que no se asustase. Antes de oír misa le exhortó *Magallanes* a que abrazase el cristianismo, y, ya fuese política o devocion en el rei (pues tenia guerra con sus vecinos, y no muy contentos a sus vasallos), se bautizó con otros 500 indios. Aquel mismo dia por la tarde recibieron el agua del bautismo la reina y su hija, y no pasaron ocho dias sin que casi toda la jente de la isla siguiera su ejemplo.

"En recompensa hizo alarde Magallanes de emplear sus armas en sojuzgar al rei de *Matan*, isla vecina y tributaria en otro tiempo de la de Zebú. Los capitanes le rogaron no aventurase su persona y la felicidad de todos en la accion, mayormente hallándose con noticias casi seguras de las *Molucas*. Pero, Hernando de Magallanes, mas valeroso que prudente, dispuso salir a media noche con 60 hombres en tres bateles, en compañía del rei nuevamente hecho cristiano, el cual llevaba en 20 o 30 junco, hasta 1,000 hombres de guerra.

"Llegaron a *Matan* antes de amanecer, y aunque no embistieron hasta que fué de dia, por consejo de los de Zebú, hallaron a aquel reyezuelo muy prevenido. Viéndose los españoles acometer por ambos lados de innumerables indios, se dividieron en dos pequeños escuadrones para recibirlos. Duró la refriega con alguna ventaja, hasta que a los nuestros se les acabó la pólvora; lo que advertido por el enemigo, fué tanta la carga de piedras, flechas, cañas y chuzas que disparaban, que Magallanes herido ya en una pierna, mandó que la jente se retirase a los bateles con buen orden.

"El rei cristiano se estuvo mirando inmóvil desde su junco la batalla, y observando

II.

La noticia del descubrimiento del Estrecho y de la muerte de Magallanes fué llevada a España por Juan Sebastian del Cano, capitán de la nave *Victoria*, una de las cinco que formaron la flota expedicionaria. Cuenta la historia que este buque hizo 14,000 leguas de navegación, habiéndolo cortado por seis veces la línea y dado por consiguiente vuelta al globo.

Grande fué la sensacion que debieron producir en Europa, y sobre todo en España, las noticias llevadas por del Cano sobre su estraordinario viaje al Nuevo Mundo.

Los poetas de todas partes se apresuraron a entonar himnos y alabanzas a los descubridores, y entre las muchas estrofas consagradas al asunto, citaré las siguientes:

Dice Mosquera en el canto 2.º de su obra titulada *Numancia*:

Entraba en el breado y hueco pino,
Tomando el dulce y suspirado puerto,
Juan Sebastian del Cano, vizcaino,
Piloto de este mundo el mas esperto;
Despues de haber andado en su camino
Cuanto del sol se halla descubierta,
En una nave dicha *la Victoria*,
Hazaña digna de inmortal memoria.

Leonardo de Arjensola, en su elejia a la muerte de la Reina Margarita, dice en la página 422 de sus rimas, refiriéndose al descubrimiento hecho por Magallanes:

De donde, opuesto a vientos importunos,
Descubrió el lucitano temerario
El gran imperio de los dos Neptunos.

con demasiada exactitud la prevencion que le habia hecho Magallanes, que o juzgó inútil su ayenda, o no quiso partir con él el honor de la esperada victoria.

"Quedaba solo Hernando de Magallanes en la costa, con los últimos 6 u 8 hombres que le acompañaban, cuando una piedra le derribó la celada, y en este estado vino una lanza de caña indiana que, atravesándole la desnuda frente, le quitó la vida. Así murió este animoso y esclarecido capitán, por demasiado ardimiento y por haberse querido esponer sin causa a experimentar los caprichos de la fortuna.

"Acaeció este infeliz suceso el día 26 de abril de 1521. No fué posible redimir su cuerpo para darle honrosa sepultura, porque respondieron los bárbaros que *le guardaban para trofeo de sus hazañas y memoria de sus venideros.*"

Con referéncia al mismo asunto, escribió el poeta italiano Girolamo, Bartolomei Gia Smeduci, en un hermoso poema que consagró a la América, la siguiente bellísima estrofa:

Tu, Magaglianes, ti rendisti al Mondo
 Nel tuo nome immortal, con chiaro vanto;
 Del sol mentre immitasti il corso tondo
 Degno d'istoria e d'alto Aonio canto:
 D'un generoso ardir, nel cor secondo
 Tú si carpisti il tuo camin; ma quanto
 ¡Oh hime! Soffristi dall' aversa sorte,
 Che s'oppon qual nemca all huó ché forte!

Mas afortunados que Magallanes, los que le sobrevivieron, fueron premiados por el Emperador Carlos V, que honró a del Cano con 500 ducados de renta, un escudo de armas y una cimera, con esta inscripcion latina al pié de un globo que representaba al mundo:

Primus circumdasti mé. (1)

A la expedicion de Magallanes se siguieron otras expediciones tanto españolas como inglesas, dinamarquesas y francesas, de las cuales pasaré a daros lijeramente noticias.

La primera de esas expediciones fué la de frai *Garcia de Loaiza*, y tuvo lugar en 1525, habiendo partido de España con varias naves, perfectamente armadas y tripuladas, y provistas de cuanto habian menester para tan largo viaje.

Consiguio Loaiza embocar el Estrecho de Magallanes y atravesarlo, saliendo al mar del Sur despues de una larga y penosa navegacion, pero tuvo la desgracia de morir cuando creia tocar el término de su viaje. Muchos de sus compañeros perecieron tambien víctimas de una epidemia que se pronunció en el equipaje, y el resto logró volver a España con las noticias de la expedicion.

A la de Loaiza siguió la de *Sebastian Caboto*, de orijen veneciano, y en aquella época al servicio de la España, la cual tuvo lugar en 1527, no alcanzando Caboto a penetrar al Estrecho, pues contentándose con explorar el Rio de la Plata, donde permaneció 4 años en

(1) Sebastian del Cano murió mas tarde en el mar Pacifico, durante un segundo viaje que hizo en busca de las islas Molucas, bajo las órdenes de Garcia de Loaiza, a quien reemplazó en el mando de la expedicion. A fines del siglo XVII, uno de sus compatriotas le hizo erijir un mausoleo en el pueblo de su nacimiento: mas tarde, en 1800, otro de sus compatriotas hizo mas todavia; y su estatua adorna desde entonces la pequeña plaza de la aldea basea *Guitaría* (provincia de Guipuzcoa), que cuenta al insigne marino como su primera ilustracion.

investigaciones y descubrimientos, se regresó en seguida a España.

La cuarta expedición tuvo lugar en 1534, y fué dirigida por *Simon de Alcazaba*, que tampoco logró cruzar todo el Estrecho, y que limitándose a navegarlo hasta el lugar llamado *isla de los Patos*, trató de volverse a España. Alcazaba fué asesinado durante el viaje por los suyos, que se apoderaron de las naves y de cuanto ellas contenían; pero fueron castigados por el cielo, pereciendo mas tarde casi todos, víctimas del hambre, del frío y de las tempestades.

«Tantas contrariedades y desventuras, dice un historiador antiguo, debían retraer de tentar nuevamente el difícil paso del canal de Magallanes; pero el valor español no se abatió en presencia de ellas, y antes bien las dificultades parecían dar nuevas alas a su empeño.»

En efecto, a la desastrosa expedición de Alcazaba siguió de cerca la de *Alonso de Camargo*, que salió de España en 1539. Esta quinta expedición no fué tan desgraciada como la anterior, pues si bien Camargo no pudo navegar todo el Estrecho, perdiéndose a su vista en él la nave capitana y viéndose obligado a invernar en aquellas frías latitudes, una de sus embarcaciones logró salir al mar del Sur, y fué la primera que pudo dar noticia de la costa intermedia hasta el puerto de Islay, donde consiguió dar fondo.

Desde esta época hasta la expedición emprendida por el capitán jeneral de Chile D. *Antonio de Mendoza*, en 1556, mediaron 17 años, durante los cuales todo el tráfico comercial entre Europa y las posesiones de la América del Sur se hacía por el istmo de Panamá.

La expedición del capitán jeneral de Chile fué de las mas fecundas en resultados, pues sirvió para desmentir la opinión que generalmente se tenía de que era imposible tomar la embocadura del Estrecho por su estrechidad Oeste. Las naves expedicionarias, al mando del capitán *Ladrilleros*, partiendo desde el puerto de Valdivia, lograron navegar todo el Estrecho hasta su estrechidad Norte, de donde regresaron felizmente al puerto de su salida, despues de algunos meses de navegacion, durante los cuales hizo Ladrilleros un prolijo reconocimiento de todas las bahías y canales, de que dió cuenta en un estenso memorial que fué elevado al Consejo de Indias.

Sin embargo de este resultado feliz, alcanzado por el intrépido e inteligente capitán Ladrilleros, las naves españolas dejaron por entonces de navegar el Estrecho, y esa vía volvió a quedar como abandonada, haciéndose siempre el tráfico por el istmo de Panamá.

III.

Desde la expedicion de Ladrilleros, es decir, desde 1557, hasta 1577, en que los ingleses dirijieron sus miradas ácia la rejion austral de nuestro continente, corrieron 20 años, durante los cuales la España pareció no preocuparse mucho del famoso canal inter-oceánico descubiertó por Magallanes, ácia el cual solo se encaminaron algunas expediciones costeadas por los gobernadores de Chile y del Perú, y de las cuales no se obtuvo resultado alguno importante, a términos de creerse con jeneralidad en España que algun accidente fatal hubiese podido cerrar las embocaduras principales del canal.

Acosta, en el folio 49, cap. 10, lib. 3.º de su obra, dice a propósito de tal suposicion:

Por falta de piloto, o encubierta
 Causa, quizá importante y no sabida,
 Esta secreta senda descubierta
 Quedó para nosotros escondida:
 Ora sea yerro de la altura cierta,
 Ora que alguna isleta removida,
 Del tempestuoso mar y viento airado
 Encallando en la boca, *la ha cerrado.*

Fué necesario, pues, que el famoso pirata *Drake* efectuase su atrevida expedicion a los mares del Sur, para que los dueños y señores de la América volviesen a acordarse de aquel célebre cuanto interesante descubrimiento.

En efecto, el *caballero Drake*, (así lo llaman los historiadores) a quien sus piraterias habian hecho ya célebre, era uno de los muchos aventureros que en aquella época recorrían los mares, campeando en ellos por su cuenta, asaltando y pillando las embarcaciones que, cargadas de tesoros, hacían el viaje entre el nuevo y viejo mundo. Sus latrocinios y depredaciones en el golfo de Méjico le habian proporcionado gran fortuna, y alentado con tan felices resultados, concibió la idea de piratear en los mares del Sur, cruzando, por el Estrecho de Magallanes.

Salió con tal objeto de Inglaterra, llegó al Rio de la Plata, hizo proa ácia el Sur, y tuvo la fortuna de envocar en el Estrecho y pasarlo en 17 dias, cosa extraordinaria, atendidos los imperfectos medios de navegacion que se tenían en aquella época y los tardios viajes de las anteriores expediciones.

Llegado Drake al mar Pacífico inició sus piraterías con la ocupación de Valparaíso, que saqueó y pilló, continuando en esa inícuca tarea por todos los pueblos de la costa hasta el mismo Callao, de donde se desapareció para tomar la vía de Inglaterra, donde arribó por fin, después de tres años de navegación, con la gloria de haber dado la segunda vuelta al globo (1).

Semejante atrevimiento no podía dejar de producir una gran irritación en las autoridades españolas, y fué entonces que el virrey del Perú, D. Francisco de Toledo, armó una expedición militar que tuvo por principal objeto perseguir al pirata inglés, y cuyo comando fué confiado al acreditado capitán *Pedro Sarmiento de Gamboa*; lo cual tuvo lugar en el año de 1580.

Salió Sarmiento del Callao al mando de tres naves, perfectamente armadas y tripuladas, y después de expedicionar inútilmente ácia Panamá, donde supuso encontraría a Drake, cambió de rumbo y se dirigió al Estrecho de Magallanes, donde con fundamento pensaba darle alcance. Esta expedición fué corta y feliz, pues Sarmiento logró cruzar el Estrecho sin contratiempo alguno y desembocar en el Atlántico, dirigiéndose en seguida a España, donde ya eran conocidos los atentados de Drake, de quien sin embargo no pudo obtener noticia alguna durante su navegación.

Débase al capitán Pedro Sarmiento la primera palabra sobre colonización y habilitación del Estrecho, siendo tal su entusiasmo a ese respecto que Felipe II le nombró *Capitán Jeneral* del territorio magallánico encargándole desde luego su colonización.

En 1582 efectuó Sarmiento su segundo viaje a Magallanes, al mando de 23 carabelas y de un número competente de colonos, con los cuales se proponía ocupar y poblar aquella solitaria rejión.

(1) Todos los historiadores del siglo XVI, convienen en que el famoso pirata Francisco Drake ocupó el puerto de Valparaíso y saqueó su población; y así lo afirma él mismo en la relación de sus viajes: este acontecimiento tuvo lugar el día 1.º de diciembre de 1578.

Desembarcó en efecto Drake, con gran asombro de los escasos habitantes de Valparaíso, que a la sazón se componía de nueve a diez familias, las cuales huyeron al interior a presencia de los piratas.

Drake se dirigió primeramente a la capilla, de la cual estrajo todas las prendas de algún valor que encontró en ella, a saber: un cáliz de plata, dos vinajeras del mismo metal y los paños del altar.

Recorrió luego la pequeña población, que rejistró y saqueó con satánica avidez, consiguiendo apoderarse, entre otras cosas, de una gran cantidad de *mosta* (vino de Chile) que era en aquella época uno de los principales artículos de comercio.

También se apoderó de alguna madera de cedro que trasladó a sus buques: hecho lo cual levó anclas y salió del puerto con dirección al Norte.

Esta expedicion fué desgraciadísima, como se verá siguiendo el curso de esta reseña histórica.

Sarmiento tuvo, en primer lugar, el sentimiento de ver naufragar en alta mar varias de sus embarcaciones, lo que no era de mui buen agüero.

Tuvo qué soportar mas tarde diversos alzamientos en sus tripulaciones, a las que se vió obligado a castigar con todo rigor, siguiendo el ejemplo de Magallanes.

Los restos de la expedicion colonizadora llegaron al Estrecho, despues de muchas contrariedades, a principios de 1583, y penetraron hasta la mitad de él, teniendo al fin que regresarse al Brasil, arrebatados por la fuerza de las corrientes y por la contrariedad y dureza de los vientos.

De Rio Janeiro volvió a expedicionar Sarmiento y logró entrar nuevamente al Estrecho, en cuya embocadura fué abandonado por la mayor parte de sus naves, quedando él solo con una embarcacion pequeña y 280 colonos.

Fundó allí Sarmiento la primera poblacion española que haya existido en aquellas latitudes, dándole el nombre de *Jesus*.

No podia resignarse Sarmiento a permanecer inactivo en la parte menos abrigada e importante del canal, y sin desconcertarse por la difícil posicion en que lo habia colocado la felonía de sus compañeros de viaje, trató de expedicionar por tierra, enviando su pequeño bajel por el Estrecho, a fin de practicar un reconocimiento formal que le ilustrase sobre sus determinaciones ulteriores.

Dejó al efecto la colonia, y llevando consigo 50 arcabuceros, siguió por la costa, sosteniendo varios combates con los indios que la habitan, hasta encontrarse con su embarcacion en una ensenada que le pareció desde luego abrigada y cómoda: allí fundó Magallanes la segunda colonia española, a que dió el nombre de *Rei D. Felipe*, conocida jeneralmente por *ciudad de San Felipe*, y mas tarde por *Port famine*, o *Puerto del Hambre*, a causa de la que padecieron los desgraciados colonos que la fundaron. La fundacion de esta segunda colonia tuvo lugar el 23 de marzo de 1583.

Hallándose ocupado Sarmiento en la plantación de esta colonia, tuvo la fortuna de descubrir un plan horrible de conjuracion contra su persona, promovida por un clérigo llamado Alonso Sanchez, a cuyos cómplices mandó cortar las cabezas, despues de convictos y confesos, conservando al clérigo en prision, con el ánimo sin duda de remitirlo a España.

Despues de dos meses de residencia en *Ciudad Felipe*, salió Sar-

miento en su galeon para *Ciudad Jesus*, llevando en su campaña unos pocos soldados, y dejando el mando de la colonia a su sobrino Juan Suarez: el objeto de su viaje era el de trasladar a San Felipe los colonos que quedaron en la primera poblacion.

Llegado Sarmiento a puerto *Jesus*, y cuando apenas habia logrado dar fondo, una horrible tempestad le obligó a picar la amarra y a echarse mar a fuera para salvarse, lo que consiguió milagrosamente, llegando al cabo de muchos dias a Rio Janeiro. No olvidó Sarmiento lo que debia a sus compañeros de infortunio ni a la importancia de su empleo, y desde el Brasil espedicionó varias veces a Magallanes, pero siempre sin suceso, teniendo la desgracia de caer últimamente prisionero de unos piratas ingleses, que al principio le trataron mui mal, pero que tan luego como supieron quien era, lo llevaron a Inglaterra, donde despues de haber mudado varias veces de prision, fué presentado a la reina Isabel, quien se dignó hacerle un presente de 1,000 éscudos, y darle su pasaporte para España. Tuvo Sarmiento la desgracia de ser nuevamente aprisionado en Francia, de donde lo rescató Felipe II, dando por su libertad 6,000 ducados y cuatro caballos: así acabó su carrera el bravo Pedro Sarmiento de Gamboa.

IV.

Las desgracias de Sarmiento y el fin trájico de los que le acompañaron, eran razones harto poderosas para que la España, a quien, por otra parte, preocupaban asuntos del mayor interes en aquella época, suspendiese sus espediciones a la rejion austral de la América y desistiese por entonces de toda tentativa de colonizacion en el territorio magallánico; y fué entonces tambien que dieron principio las espediciones inglesas de que paso a daros noticia.

La primera de esas espediciones fué la de Sir Tomas Candish, que tuvo lugar en 1586.

Sir Tomas Candish logró penetrar en el Estrecho y navegarlo sin otro contratiempo que la pérdida de uno de los buques de la espedicion, y salió al mar Pacífico. La cerrazon de la atmósfera le hizo errar el puerto de Valparaiso, cuya entrada buscaba, y fué a dar al puerto de Quinteros. Allí logró tomar tierra el desgraciado colono *Tomé Hernandez*, de quien despues os hablaré, y reunirse a la guarnicion española que apresó y mató a varios de los marineros ingleses que tripulaban una lancha, seis de los cuales fueron ahorcados como piratas. Candish recorrió en seguida todos los pueblos de la

costa, pillándolos e incendiándolos sin conmiseración. Hizo varias presas, y despues de dos años de navegacion, se regresó a Inglaterra.

Fué durante este viaje que Candish recojió al desgraciado Tomé Hernandez, quien le refirió el lastimoso fin de sus demas compañeros, víctimas de la miseria y del hambre. Candish dió entonces a *Ciudad Felipe* el ominoso nombre de *Port-famine*, y tuvo al mismo tiempo la fiereza de no quererse detener una hora mas en Punta San Gregorio, para recojer a los 12 o 15 desgraciados que imploraban desde lejos su misericordia, y a los cuales dejó cruelmente abandonados!.....

La segunda expedicion inglesa (prescindiendo de la de Drake) tuvo lugar en 1589 y fué dirigida por *Andres Merlick*, que salió de Portsmouth en el navio *Plaisir*: esta expedicion fué mui contrariada por los vientos y no alcanzó a navegar todo el Estrecho.

La tercera expedicion fué la de *Juan Chidley*, y se efectuó en 1591, con tan ímprobos resultados como la anterior, pues de la escuadra que conducia, solo uno de sus buques pudo penetrar al Estrecho, el que, despues de muchos contratiempos, y hallándose en viaje para Europa, naufragó en las costas de Normandia.

En aquel mismo año salió Candish por segunda vez ácia el Estrecho, con ánimo de cruzarlo y piratear en la mar del Sur. Esta expedicion fué para él un verdadero castigo, pues sufrió, a mas de las tempestades, muchos desórdenes y levantamientos en las tripulaciones de su escuadra, y solo consiguió llegar hasta *Port-famine*, o Puerto del Hambre, que padecieron él y sus compañeros, teniendo al fin que abandonar su proyecto y volverse al Brasil: en esa travesia perdió dos de sus buques, y se le separó otro en medio de una tempestad.

Despues de una larga série de padecimientos pudo llegar a Inglaterra.

La quinta expedicion inglesa la dirigió Sir *Ricardo Howkins*, en 1593, y fué mas feliz que las anteriores, pues logró cruzar todo el Estrecho y salir sin novedad a la mar del Sur. Hizo Howkins en la costa del Pacífico lo que habian hecho Drake y Candish, pillar y debastar cuanto encontró a su paso, empezando por Valparaiso, en cuyo puerto logró dar caza a varias embarcaciones mercantes. De allí siguió ácia el Callao, y atacado en Pisco por una escuadra española, pudo escaparse a favor de una tempestad. (1)

(1) En un extracto de los viajes hechos a los mares del Sur por varios navegantes en el siglo XVI, y que forma parte de la obra titulada *Relacion del último viaje de la*

Perseguido siempre por la misma escuadra, fué alcanzado cerca del Istmo de Panamá y obligado a batirse, cayendo prisionero despues de un reñido combate: mandaba esta escuadra D. Beltran de Castro, hermano político del virei del Perú.

Hawkins y sus compañeros de piratería fueron tratados con harta benevolencia por las autoridades españolas que, despues de retenerlos en Lima por algunos meses, los enviaron a España en calidad de prisioneros de guerra. Este escarmiento puso fin, sin embargo, a las expediciones inglesas.

A los aventureros ingleses siguieron los holandeses, que en 1598 emprendieron nuevas expediciones sobre el Estrecho de Magallanes.

La primera de estas fué costeada por una sociedad mercantil, y dirigida por Jacobo Mahú, que penetró a Magallanes en 1599, logrando, despues de muchas privaciones y sufrimientos ocasionados por la escasez de víveres y la dureza del clima, salir al mar del Sur, no sin haber perdido mas de 100 hombres en la travesía: parte de esta escuadra fué apresada en Valparaiso por las autoridades españolas (1).

La segunda expedición holandesa fué tambien costeada por una sociedad de especuladores y dirigida por Oliverio Noort: constaba de cuatro navios y dos *yatz*, y salió de Holanda en 1599.

Esta expedición sufrió las mismas o parecidas contrariedades que la anterior, y como ella tuvo la fortuna de desembocar en el Pacífico, despues de haber perdido sobre 100 hombres de sus equipajes.

Recorrió Noort toda la costa de Chile, se apoderó de una embarcación española, a cuyo piloto hizo arrojar mas tarde al agua porque no le entregó los tesoros que traía, prefiriendo antes echarlos al mar; tocó en Valparaiso, donde incendió tres buques mercantes que se hallaban en el puerto, y despues de cometer otras atrocidades y vio-

fragata Santa Maria de la Cabeza, al Estrecho de Magallanes, al hablar del viaje de Sir Ricardo Hawkins, se dice testualmente:

“Entró Hawkins a Valparaiso (año de 1593) pilló los buques que se encontraban en su puerto y rico con la carga de otro que entró en el entré tanto, salió con su escuadra para Quinteros, Arica y Pisco, donde estuvo fondeado hasta que le persiguió una armada de seis buques enviada por el virei del Perú.”

(1) Habiendo muerto del escorbuto durante la navegación el jeneral Jacobo Mahú, que mandaba la primera escuadra holandesa que penetró a Magallanes, le sucedió en el mando el vice-almirante Simon de Cordes, que alcanzó a desembocar en el mar del Sur, con solo dos buques de los seis que formaban su expedición.

Llegado a la isla de *Santa Maria*, donde fué muerto el almirante de Cordes y 23 de los suyos por los indios, uno de sus buques fué apresado en Valparaiso y conducido al Callao, segun consta de la relación de este viaje, publicada de orden del rei de España en 1788; el otro perdió su rumbo y llegó al Japon casi sin jente.

lencias del mismo jénero en diferentes puntós de la costa, y de varios combates con las naves españolas, logró regresar a su patria por el cabo de Buena Esperanza, sin más gloria que la de haber dado vuelta al globo (1).

Cuéntase que en una cacería que emprendió Noort con una parte de los suyos en el *Puerto Deseado* (Costa Patagónica) consiguió cazar hasta 50,000 pájaros niños, cuya carne puso en saimuera, para racionar con ella a sus tripulaciones.

La tercera expedición holandesa, compuesta de seis navios, tuvo lugar en 1614 y fué mandada por el almirante *Spilberg*, el cual llegó a cruzar el Estrecho sin mucha dificultad, y fondear en Valparaiso, cuyos habitantes, antes que rendírsele, prefirieron pegar fuego a la población (2).

Sabedor el virei de Lima de la llegada de esta escuadra al mar del Sur, destacó una flota en su seguimiento. Trabóse un reñido combate, que fué fatal a las armas españolas. *Spilberg* se dirijió al Callao, donde no penetró por respeto al cañon de los castillos, y siguió hasta Paita, cuya población saqueó y quemó; de Paita marchó adelante, haciendo desembarcos en toda la costa y pillando cuanto púdia haber a la mano. Hizo algunas presas de valor y se regresó por fin a su patria, cargado con el fruto de sus depredaciones.

En tanto que se efectuaba esta atrevida expedición, tenia lugar otra de bastante consecuencia para la historia y la jeografía de la América, ejecutada por dos animosos holandeses, llamados *Schouten* y *Le-Maire*. Era el primero un acreditado marino, y el segundo un rico comerciante de Holanda: puestos ambos de acuerdo sobre la idea de buscar otro pasaje al Oriente que no fuese ni el Cabo de Buena Esperanza ni el Estrecho de Magallanes, armaron un buque en el

(1) Para comprobar el hecho de haber sido incendiadas por Oliverio Noort, pirata holandés, todas las embarcaciones españolas que encontró en el puerto de Valparaiso, bastará que copie testualmente el extracto de su viaje, tomándolo de la obra del Capitán de Navio D. Antonio de Córdoba, sobre su expedición al Estrecho de Magallanes:

“Desde el 14 al 26 de marzo de 1600, dice Córdoba, reconoció Noort la costa de Chile: el 28 tocó en Valparaiso, y quemó tres buques que halló en su puerto.”

(2) Los hijos de Valparaiso renovaron las hazañas de los numantinos a presencia del pirata *Spilberg*, a cuyas fuerzas les era imposible resistir. En efecto; el día 12 de junio de 1615, segun consta de la misma relacion de sus viajes, fondeó *Spilberg* al frente de Valparaiso: sus habitantes, antes que rendírsele o consentir en que sus escasas propiedades pasasen a manos de los piratas, pegaron fuego a la población, dando principio por la iglesia, y huyeron ácia los cerros: otro tanto hicieron los marineros de una nave española que se hallaba fondeada en el puerto. Por manera que *Spilberg* solo enconcontró al desembarcar un monton de escombros y cenizas: accion digna sin duda de aquellos tiempos bárbaros y heróicos.

puerto de *Horn*, al que dieron el nombre de *Concordia*, y se dirigieron ácia la rejion austral del continente americano.

Cuando se hallaron a la altura de las islas llamadas de *Los Estados*, y un poco mas al Sur, descubrieron un gran Cabo, al que llamaron *Cabo de Horn*, y doblándolo felizmente, consiguieron pasar al mar del Sur. Tal fué el oríjen del descubrimiento del afamado Cabo de Horn, al que, por corrupcion de lenguaje, se llama hoi *Cabo de Hornos*.

A la espedicion Schouten-le-Maire, que tuvo lugar en 1617, siguió la de los hermanos Nodales, costeada por el gobierno español, y la cual partió de Lisboa en setiembre de 1618.

Esta espedicion fué felicísima y hábilmente desempeñada por los hermanos Nodales, que en poco mas de nueve meses exploraron con la mayor prolijidad todo el Estrecho, doblaron el Cabo de Hornos, y descubrieron el Cabo Occidental de Magallanes.

V.

El feliz éxito de esta espedicion hizo que la España, la Europa toda volviese sus miradas ácia el Estrecho de Magallanes y ácia los ricos paises cuyas costas bañaba el mar del Sur. Fué entonces que se vió éste inundado de embarcaciones piratas que bajo diversos pabellones hicieron una guerra mortal al comercio español, sosteniendo continuos combates con los cruceros encargados de vijilar la estensa costa que corre desde Valdivia a Panamá; y fué tambien entonces que apareció en estos mares el tristemente célebre pirata holandés *l'Hermite*, que, como se sabe, pasó por el canal de *le-Maire* con una escuadra compuesta de 11 buques perfectamente armados y equipados, con los cuales hizo una guerra mas bárbara que provechosa.

Tan alarmante se hizo esta situacion para la España, y tan sérios eran los peligros que amenazaban a sus posesiones de Sur América, que se vió precisada a emprender la fortificacion de todos sus puertos, y a mantener fuertes escuadras, con lo cual logró al fin estirpar la pirateria y volver la tranquilidad a las nacientes poblaciones de Chile y el Perú.

Uno de esos piratas, de nacion ingles, que osó penetrar por el Estrecho en 1670, con una fragata de 40 cañones, fué apresado en Valdivia, recibiendo mas tarde en un patíbulo la pena de su atrevimiento.

Desde 1618 a 1669 corrieron 50 años durante los cuales la nave-

gacion del Estrecho quedó como abandonada, siendo difícil averiguar si fué causa de este abandono el descubrimiento del Cabo de Hornos o si otras causas desconocidas influyeron en él.

Lo cierto es que la primera expedicion al Estrecho de que nos da noticia la historia, despues de la de los hermanos Nodales, es la del Caballero *Juan Narbórought*, que emprendió dicha navegacion por órden de Cárlos II de Inglaterra.

Esta expedicion consiguió cruzar todo el canal y dar fondo en el puerto de Valdivia, donde las autoridades españolas apresaron uno de los botes de la fragata, haciendo prisioneros a 4 hombres de su tripulacion, entre ellos a un teniente de Narbórought y a su intérprete. De Valdivia regresó el expedicionario ingles al Estrecho, y navegándolo de vueta, se dirijió a puertos de Inglaterra.

En 1670 tuvo lugar una otra expedicion inglesa dirigida por el *capitan Wood*, que, con un navio y un bergantin, atravesó tambien el Estrechó hasta su estremidad sur, lo repasó, esplorándolo, y volvió sin contratiempo al puerto de su salida.

A esta expedicion siguió de cerca la del Almirante español don *Antonio de Vea*, enviado a Magallanes por el virei del Perú D. Baltasar de la Cueva, con el objeto de perseguir a los piratas ingleses que se decia lo cruzaban, hostilizando a las poblaciones del Sur de Chile.

El Almirante Vea partió en efecto del Callao en setiembre de 1675, y dirijiéndose a su destino, descubrió la isla de *Juan Fernandez*, penetró al Estrecho y lo recorrió en toda su longitud, regresándose al Callao sin encontrar ningun enemigo.

Vienen ahora las expediciones de los *Flibustiers*, flibusteros o piratas, que en aquel siglo infestaban los mares del Norte, y que despues de asombrar al mundo con sus crímenes, resolvieron pasar al mar del Sur, y hacerlo teatro de sus sangrientas hazañas. Estas expediciones ninguna utilidad dieron ni a la historia ni a la jeografia, por cuanto no tenian otro móvil que el deseo de robar las poblaciones indefensas y pillar las naves mercantes que hallaban en alta mar.

De estas expediciones, que sin duda fueron mui numerosas, nos dan los historiadores escasísimas noticias; y lo único que se sabe, algo importante de ellas, es que, dos de esos flibusteros, *Dampier* y *Cawley*, despues de haber conseguido dar la vuelta al rededor del mundo, abandonaron tan infame jénero de vida, siguiendo el primero sus famosas navegaciones australes; y que una expedicion compuesta de *filibusteros* ingleses, franceses y holandeses, despues de haberse

locupletado con sus robos, a término de haber reunido cada marinero hasta 8,000 pesos, cuando se dirijia a embocar el Estrecho para dirijirse al Atlántico, hubo de sucumbir toda entera, a causa de una terrible tempestad que sobrevino y que les hizo perder, con el buque que los conducia, todo el fruto de sus depredaciones, teniendo que quedarse por 10 meses en Magallanes, de donde lograron salir en una embarcacion que construyeron, despues de haber apurado todas las amarguras del hambre y de la desnudez.

Algunos de estos piratas, una vez llegados a Francia, hicieron pomposas describeiones de la riqueza de esta parte de la América, y uno de ellos, llamado Macarti, instó vivamente a Mr. de Jennes, acreditado marino, para que emprendiese una formal expedicion a Magallanes.

Mr. de Jennes se decidió por fin a ello, y encontró tan favorable acogida en la corte, que una multitud de jóvenes franceses de distincion se decidieron a acompañarle.

Mr. de Jennes organizó entouces una escuadra compuesta de seis buques, tripulados por 720 hombres; y bien armado y provisto de cuanto creia menester, salió de Francia en junio de 1695. Una vez en el Estrecho, lo navegó hasta *Port-famine*, o Puerto del Hambre, donde permaneció algun tiempo, y de donde tuvo al fin que regresar, sin poder seguir adelante por la contrariedad de los vientos y la impetuosidad de las corrientes. No obtuvo otra ventaja esta expedicion que la de haber comunicado frecuentemente con las tribus bárbaras que ocupan una y otra márgen del Estrecho.

Exito mas feliz tuvo la segunda expedicion francesa, mandada por *Beauchesne*, en 1699: tenia por objeto, nada menos, que establecerse en el Estrecho y demas tierras no ocupadas por los españoles.

Al efecto, se trató de organizar una gran escuadra en el puerto de la Rochelle; pero, habiendo faltado los recursos, quedó reducida la expedicion a dos navios de 50 cañones, una fragata y un bergantin.

La expedicion hizo rumbo al Rio de la Plata y penetró en el Estrecho, navegándolo hasta Puerto del Hambre, de donde solo pudo salir al cabo de siete meses, habiéndolo intentado vanamente por mas de ochenta ocasiones.

Esta expedicion regresó a Francia por el Cabo de Hornos, despues de haber negociado y hecho gran comercio con los indios de la costa de Chile.

A la expedicion de Mr. *Beauchesne* sucedió la de Mr. *Marchant*, que tripulando una embarcacion pequeña, llamada *la Tartana*, no

se atrevió a doblar el Cabo de Hornos, y penetró en el Estrecho de Magallanes, de donde salió al mar del Sur por un pequeño canal de la *Tierra del fuego*, que equivocadamente tomó por el canal principal.

Desde 1713 a 1748 volvió a quedar como olvidada la navegación de Magallanes: en ese último año partió de Buenos-Aires una expedición española con objetos puramente científicos: constaba de un bergantín, a cuyo bordo venían el R. P. Fr. *José Quiroga* y algunos otros jesuitas y marinos, los cuales registraron y exploraron toda la costa patagónica y parte del Estrecho, y se regresaron, desmintiendo y rectificando muchos errores y fábulas esparcidas por los anteriores navegantes.

En 1764 el *Capitan Byron* fué encargado por el gobierno inglés de una nueva exploración sobre la costa magallánica, la que tuvo la suerte de realizar con el mas feliz éxito.

Byron publicó la memoria de este viaje, que es uno de los mas interesantes escritos que hayan aparecido en aquella época sobre la región austral de la América.

Una nueva expedición inglesa salió todavía de Plimonth en agosto de 1766, mandada por el *Capitan Wallis*; la cual llegó al Estrecho, lo recorrió de un extremo a otro, después de vencer serios peligros y dificultades, y entró en el Mar Pacífico, regresándose mas tarde a Inglaterra por el Cabo de Buena Esperanza.

El navio *Delfin*, que así se llamaba el buque comandado por Wallis, llegó al puerto de su salida, al cabo de 637 dias de viaje, con la gloria de haber sido el primero que hasta aquella época hubiese dado vuelta por dos veces al globo.

A esta expedición inglesa siguió la de *Mr. de Bougainville*, que tuvo lugar en 1767, y a quien acompañaban nada menos que el Príncipe de Nassau, Sieghen, mariscal de campo al servicio de la España, y el capitán de navio D. Felipe Ruiz Puente, que iba, con las fragatas *Esperanza* y *Liebre* a recibirse de las islas Malvinas, donde los franceses habían establecido indebidamente una colonia.

Bougainville dió posesión de la colonia francesa al comisionado del rei de España a nombre del de Francia, merced a una gratificación de 2.412,000 reales que el primero mandó entregar al monarca francés en resarcimiento de los gastos de establecimiento, etc., etc. Terminada su comisión, se encaminó al Estrecho, que tuvo la fortuna de cruzar sin mas demora que 26 dias, habiéndole bastado para salir al mar del Sur 36 horas de viento favorable (1).

(1) La circunstancia de hallarse el archipiélago de *Falkland* o *Islas Malvinas*, a corta distancia de la costa Patagónica y a 80 leguas escasas de la embocadura Norte

Mr. de Bougainville fué el primero que tuvo la gloria de pasear el pabellon frances al rededor del mundo y de ejecutar la mas memorable navegacion que rejistran los fastos marítimos franceses de aquella época.

Despues de Mr. de Bougainville, el único viaje de exploracion y estudio que sepamos se hiciese sobre el Estrecho de Magallanes,

del Estrecho, me decide a haceros una pequeña historia de su descubrimiento y colonizacion.

Varias naciones se disputan la gloria de haberlas descubierto.

Los españoles atribuyen su descubrimiento a Américo Vespucio, que en la relacion de su viaje en 1502, asegura haber visto la tierra de dichas islas en el paralelo 52. Atribúyenla con mayor fundamento al piloto D. Antonio de la Roca, que en 1675 dice haber tenido noticia de ellas, aunque no las reconoció.

Los franceses aseguran por su parte que las reconoció y visitó primero que ningun otro, en 1756, Duclós Guyot.

Los ingleses dicen a su vez que fueron reconocidas antes que nadie por el capitan Cook, quien les puso el nombre de *Georgia*.

Preténdese asi mismo que el verdadero descubridor de estas islas es el célebre navegante John Davis, que, arrojado por una tempestad ácia aquella tierra, en un viaje que hizo a los mares del Sur, bautizó dichas islas con el nombre de *Davis' Southern Islands*.

Sea de ello lo que se quiera, lo cierto es que, ya fuese por haberlas descubierto Américo Vespucio o Antonio de la Roca, ambos bajo el pabellon de la España, ya en virtud de la bula pontificia que daba a los reyes de Castilla la posesion de la América con sus islas y sus costas, las islas cuestionadas pertenecieron a los españoles, que en 1706 las denominaron *Malvinas*.

En 1760 dirigió la Francia sus miradas ácia este archipiélago, con motivo de buscar en el estremo de la América un punto que ofreciese buen fondeadero para sus naves y capacidad para un establecimiento que respondiese a las exigencias de su comercio. Encargó con tal objeto al Capitan Bougainville fuese a establecer una colonia en el Sur de la América.

El 3 de febrero de 1764 dió fondo este marino en la isla de la *Soledad*, de la que se apoderó sin mas ni mas, en nombre de la Francia, construyendo un fuerte y levantando un obelisco en su recinto, donde colocó una inscripcion segun la cual se atribuia el descubrimiento y conquista de la isla.

No bien habia Bougainville fundado la colonia en la parte Sur de la *Isla de la Soledad*, cuando el Comodoro Byron, echando el áncora en la parte Norte de la misma isla, en el puerto de la Cruzada, a que dió el nombre de *Puerto Egmont*, tomó posicion de todo el archipiélago en nombre de la Inglaterra.

Byron, como se sabe, pasó de largo, y la Inglaterra no volvió a ocuparse de las islas Malvinas, hasta 1766, en que el capitan Mc. Bride, recibió orden de establecer una colonia, que no tuvo mejor éxito que la francesa.

Noticiosa de tales violaciones de sus derechos, la España, reclamó enérjicamente de la Francia la entrega de las Islas Malvinas que no eran mas que una dependencia de la América del Sur, y mediante una indemnizacion de 2.400,000 reales, las islas fueron restituidas a la España por parte de la Francia: entrega que tuvo lugar el dia 1.º de abril de 1767.

En 1769, saliendo un navio español de la bahia de Soledad, se encontró con un buque

a fines del último siglo, fué el del capitán *D. Antonio Córdoba*, cuya expedición fué costeada por el gobierno español, y tuvo lugar en 1785.

El gobierno de la Península puso efectivamente a las órdenes de Córdoba varias embarcaciones y un número competente de jóvenes marinos encargados de las observaciones astronómicas y demas tra-

ingles que salía de Puerto Egmond: extraordinaria fué la sorpresa de ambas tripulaciones al saber que habian estado habitando en una misma isla sin saberlo. Los españoles se limitaron por entonces a intimar a los ingleses el abandono de la isla.

Sabedor de lo ocurrido el virei de Buenos Aires *D. Francisco Bucarelli Urzua*, envió a Puerto Egmond cinco fragatas con 1,500 hombres de desembarco. Prevenidos de ello los ingleses, reunieron tambien sus fuerzas en número casi igual y aguardaron la expedición de *Madariaga*, que era el jefe de la escuadra española.

Trabóse entonces un reñido combate, del que salieron victoriosos los españoles, que se apoderaron de la isla el 10 de junio de 1770.

Irritada la Inglaterra por este ultraje hecho a su pabellon, entabló sus reclamaciones cerca de la Corte de Madrid, y al cabo de muchas negociaciones se convino en que los ingleses volvieran a ocupar Puerto Egmond: en efecto, lo ocuparon, pero lo desampararon inmediatamente.

La España, desde aquella época, siguió ocupando las islas Malvinas, y aun cuando no prestó toda la atención que debía a su colonización, es indudable que ellas estuvieron siempre guarnecidas, y que sus naves recalaban allí en sus expediciones a la mar del Sur.

Sobrevino la revolución de las colonias americanas, y la España tuvo que abandonar esas islas, que fueron ocupadas en 1820 por el gobierno republicano de Buenos Aires. El capitán *Jewit*, Comandante de la fragata *Heroína*, de la armada argentina, tomó posesión de las islas Malvinas en aquel año a nombre de la República.

El gobierno de Buenos Aires, desde luego, conoció la importancia de aquellas islas por su estension, sus productos y su proximidad al litoral patagónico, y su pensamiento fué sin duda el de colonizarlas formalmente.

Con este objeto espidió en 1829 un solemne decreto por el cual declaraba asumir todos los derechos que la corona de España tenia a las tierras próximas al Cabo de Hornos, y establecía las autoridades que habian de ejercer el gobierno de las Malvinas: los artículos dispositivos de ese decreto eran los siguientes:

“Art. 1.º Las islas Malvinas y las adyacentes al Cabo de Hornos, en el Océano Atlántico, tendrán un gobernador militar y político que será inmediatamente nombrado por el gobierno de la República.

“Art. 2.º Este gobernador residirá en la isla de la Soledad, donde se levantará una batería y se enarbolará el pabellon argentino.

“Art. 3.º Dicho gobernador cuidará de la observancia y ejecución de las leyes de la República, así como de los reglamentos concernientes a la pesca de *focas y ballenas* en la costa.”

Poco tiempo despues de publicado este decreto, el gobierno argentino espidió el título de gobernador de las islas Malvinas a *D. Luis Bernet*, que en efecto pasó a ocuparlas con un número regular de colonos.

En 1832 el gobierno ingles, que se decía con derecho esclusivo sobre las islas Malvinas, aprovechándose de la situación revolucionaria en que se hallaba Buenos Aires, envió dos fragatas a las islas Malvinas, la *Clio* y la *Tyne*, que se apoderaron de los

bajos jeográficos. Esta expedición dió los mas favorables resultados para la ciencia, cerrando de un modo digno y con honor de España la historia de las exploraciones y descubrimientos que por espacio de tres siglos se habian emprendido sobre la rejion austral de nuestro continente. — (Continuará).

JUAN R. MUÑOZ.

puertos principales Berkeley y Egmond, enarbolando en ellos el pabellon ingles y haciendo arriar el arjentino.

La corta guarnicion republicana con el gobernador de la colonia se dirijieron a Buenos Aires en una goleta que tenian a sus órdenes.

De esta manera fueron ocupadas por el gobierno ingles las islas *Malvinas*, y desposeída de ellas la República Arjentina, que, no pudiendo contrarestar el poder de los usurpadores, se limitó a protestar y a entablar jestionés diplomáticas que todavia duran, y que durarán hasta tanto que la América, grande y fuerte por la union, no pueda hacerse oír en los congresos europeos y ocupar un lugar menos humilde que el que desgraciadamente ocupa entre las naciones civilizadas de la tierra.

El temperamento de las Islas Malvinas es mas benigno de lo que pudiera creerse segun la latitud a que se hallan situadas.

Consta el archipiélago, segun algunos viajeros, de mas de 170 islas, de las cuales las dos principales son la de la *Soledad* y la de *Falkland*.

La fisonomia o aspecto jeneral de estas islas es triste y sombrío, sin que escaseen los golpes de vista ni la vejetacion.

Abundan en leones marinos, lobos, zorros y otros cetaseos de gran volúmen.

Frecuentan sus costas numerosas manadas de focas y ballenas, cuya pesca atrae áeia aquella rejion continuas expediciones marítimas: todo esto, unido a la proximidad de estas islas a la costa habitada de la Patagonia, le asigna una importancia verdadera entre los puertos comerciales del globo.

Añádase a esto el que por su inmediacion al Cabo de Hornos ha venido a ser la bahia principal de las Islas Malvinas un puerto de refujio para las naves averiadas por las tempestades, y se tendrá una idea de la importancia que van adquiriendo estas islas.

En solo uno de los últimos meses han tocado en las Malvinas, segun relacion del capitan de un buque recientemente llegado a Valparaiso, sobre diez embarcaciones que no pudiendo doblar el Cabo recalaron alli para reparar sus averias.

LA INFANCIA.

CAUSAS DE LA MORTANDAD DE NIÑOS EN CHILE.

Hace tiempo que la prensa llama la atención del público y en especial la de los médicos acerca de la gran mortandad de niños de todas las clases sociales, cosa que, a la verdad, es muy notable y triste en nuestras poblaciones, a pesar de las muchas y favorables circunstancias climatológicas que existen para que se aumenten y florezcan. Verdaderamente sorprende que en Chile y en ciudades como Valparaíso, por ejemplo, la muerte haga tantos y tan sensibles estragos en la infancia, sin embargo de ser su clima tan benigno, tan suave, y en donde con tanta facilidad la clase pobre o proletaria puede proporcionarse las comodidades de la vida, buena y abundante alimentación; no existiendo, por otra parte, la miseria y epidemias mortíferas que tantos estragos causan en otras poblaciones y climas.

Al observador superficial, o que no esté al corriente de las muchas e innumerables causas extrañas o faltas higiénicas que existen en nuestras ciudades principales para producir este fenómeno, a más de las que naturalmente son propias o inherentes de la delicada y débil organización del niño, debe causarle dolorosas impresiones, y un errado juicio de nuestro clima, creyendo tal vez que es este el origen principal de esta calamidad, que imperiosamente llama la atención de las autoridades y de los hombres filántropos interesados en el aumento y bienestar de nuestras poblaciones.

El estudio de estas causas es el objeto de este pequeño trabajo, en el que solo tengo presente mi experiencia en las enfermedades de este período casi vejetativo de la vida humana.

Las enfermedades, señores, suelen atacar al hombre desde el momento que recibe el primer impulso vital y cuando empieza ese movimiento admirable de combinaciones sucesivas que la naturale-

za emplea para transformar los tejidos primitivos de la organizacion mas simple y sencilla, en órganos perfectos y complicados en sus formas; pero solo en sus formas, porque la naturaleza es tan simple y sencilla, como lo son las leyes eternas que la rijen.

Digo, pues, que el fruto de la concepcion, el feto o embrion, es invadido muchas veces de enfermedades graves, que provienen casi siempre del poco cuidado de sus padres, de sus excesos y vicios, mala conformacion, etc., y sobre todo, señores, de una enfermedad que actualmente mina las sociedades, que hace inmensos y horribles estragos, y que sin embargo, nada se hace por combatirla y evitar su propagacion: hablo de la sífilis que los padres transmiten a sus hijos, envenenando su sangre y toda su organizacion; y cuando el hombre nace y adquiere una existencia mas o menos independiente, es ya un ser desgraciado, un miserable valetudinario, víctima inocente que mas le hubiera convenido no haber visto la luz, porque arrastrará una cadena no interrumpida de sufrimientos físicos y morales.

Sin embargo, y esto es una felicidad, la mayor parte de estos desgraciados mueren tísicos, del cerebro o de otras enfermedades, antes de la pubertad, o mueren otras veces en el mismo claustro materno; y digo que su muerte es una felicidad, porque, a mas de ser para ellos la vida un verdadero sacrificio, su jeneracion debia naturalmente ser raquítica, enfermiza y miserable, por contener los mismo jérmenes de disolucion.

Pero, como es sabido, los padres a mas de poder inocular en sus hijos ciertas enfermedades, como la sífilis, por ejemplo; pueden transmitir en ellos el tipo patológico, es decir, la predisposicion a contraer ciertas enfermedades por circunstancias anatómicas o funcionales de ciertos órganos o aparatos, y las enfermedades con que se nace, o se contraen poco tiempo despues por esta circunstancia, son las que se denominan hereditarias.

Esta clase de enfermedades, que tantas vidas sacrifica en la primera edad del hombre, son siempre orgánicas, incurables las mas veces, por ser el efecto preciso del desequilibrio funcional y orgánico, o por contener jérmenes morbíficos que no es posible remover.

Las enfermedades hereditarias, como hemos dicho, hacen muchos estragos en la infancia, en la clase pobre especialmente, tan numerosa como desgraciada, y trabajada por la miseria, los vicios o los excesos a causa de su ignorancia y preocupaciones.

Mucho podria estenderme en estas consideraciones, pero lo dicho bastará para formarse idea de una de las causas de la mortandad de

los niños, por las enfermedades o predisposiciones hereditarias; y antes de esponer las otras muchas que dan este fatal resultado, me ocuparé mui a la lijera de ciertas consideraciones que nos espican por qué la vida en la infancia es tan frágil, y la muerte hace tantos y dolorosos estragos en todos los climas y latitudes del mundo.

La animacion y la energia de la organizacion de los niños; la exitabilidad de su sistema nervioso, la abundancia de los vasos sanguíneos, y otras condiciones orgánicas, hacen que las causas mas pequeñas, las variaciones atmosféricas mas insignificantes causen enfermedades y trastornos de consideracion, del carácter febril e inflamatorio especialmente, siendo estas enfermedades mui rápidas en sus evoluciones para causar en poco tiempo alteraciones profundas en la organizacion; pero afortunadamente por estas mismas circunstancias son fáciles para ceder y resolverse, una vez pasado su primer impulso, a causa de la exitabilidad de su sistema nervioso, tan fácil para exaltar las funciones de la vida, como para deprimirse y postrarse.

El aparato intestinal es en la organizacion la parte débil de la infancia, el centro a donde van jeneralmente a obrar las causas mórbidas y de donde se reflejan los estímulos que ocasionan en el cerebro, médula espinal, etc. etc., conjestiones, inflamaciones, exudaciones, que constituyen enfermedades de la mayor gravedad, casi siempre mortales y que son desgraciadamente mui comunes en la primera edad del hombre.

Las enfermedades del sistema intestinal se irradian igualmente a los pulmones y otros órganos principales de la vida, y asi sucesivamente por simpatias y metastacis, tan en armonia con la organizacion infantil; las enfermedades se estienden a otros órganos o aparatos y cambian de lugar.

Es tanta la importancia y frecuencia de las enfermedades intestinales en la primera edad, que algunos médicos creyeron eran las únicas propias o inherentes a la infancia; y sin embargo de que todos los órganos pueden afectarse primitivamente, debemos convenir, y esto nos enseña la esperiencia diaria, que la mayor parte de las enfermedades cerebrales, del pulmon, hígado, etc., etc., son primitivamente irradiaciones de las muchas y variadas alteraciones de que el sistema intestinal es susceptible en la infancia.

El desarrollo y actividad funcional de las glándulas predispone igualmente a los niños a las tísis o enfermedades tuberculosas del vientre, pulmon, cuello, etc., etc., que tantas vidas sacrifican, en los niños de la clase pobre especialmente, que viven en la indijencia, se alimentan mal, en habitaciones húmedas, mal ventiladas; y en jeneral,

en el estado mas espantoso de miseria y desnudez, como se ve en algunos barrios apartados de esta ciudad.

En la primera edad de la vida el cerebro es proporcionalmente mui desarrollado, y su sustancia participa igualmente de la delicadeza y vitalidad propias de la organizacion en jeneral, por lo que con mucha frecuencia se inflama directamente o por intermedio de sus envoltorios, y en nuestro clima son tan mortíferas las afecciones de este órgano, que son mui pocos los niños que libran, cuando son algo violentas y estensas y sobrevienen en la denticion o cuando la inteligencia empieza su desarrollo. En casi todas las enfermedades crónicas de los niños pequeños, y principalmente en las intestinales, como ya lo hemos dicho, la muerte viene por enfermedades cerebrales que la jente denomina *ataques al cerebro* o *alferecia*.

Las afecciones puramente nerviosas son verdaderamente raras en la infancia, y en jeneral leves, como las convulsiones simpáticas, Vaile de San Vico y otras, porque no existen trastornos de la inteligencia, efecto las mas veces de impresiones morales profundas, como la hipocondria, locura, etc., etc.

Seria mui largo y no del caso entrar en consideracion detenida y prolija de las muchas enfermedades a que el hombre en los primeros años de la vida está dispuesto por el estado particular de sus órganos, que para su perfeccion y crecimiento necesitan, puede decirse, mayor proporcion de esa fuerza misteriosa que llamamos vida y que con los elementos físicos mas simples y a fuerza de infinitas combinaciones, crea y anima la cadena admirable de seres, organizados desde la vejetacion mas simple hasta el hombre, tipo de la perfeccion orgánica e intelectual y jefe supremo de la naturaleza.

Me contentaré, pues, con lo espuesto, y en conformidad con las leyes invariables de la naturaleza, la mortandad debe ser mayor en los primeros años de la vida, que en la adolescencia y en la edad viril, épocas en que nuestros órganos están perfectamente formados y podemos resistir con ventaja a los elementos de destruccion que por todas partes nos asechan.

Pasemos ahora a indicar las causas estrañas o hijiénicas que, agregadas a las que hemos considerado como inherentes a la organizacion infantil, nos dan razon por qué la mortandad de los párvulos antes de los ocho años es casi la mitad de los nacidos.

Estas causas en jeneral podemos decir que son las siguientes:

1.º Las enfermedades hereditarias. Ya he dicho que los hijos suelen heredar de sus padres enfermedades orgánicas, como la tisis, hipertrofia, locura, etc., circunstancia mui desgraciada para la hu-

manidad, porque son muchos los que reciben este triste y desolador patrimonio que, como otros muchos fenómenos de la jeneracion, es un misterio que presta anchuroso campo a las hipótesis de la fisiología especulativa.

Con placer tocara algunas cuestiones de esta tan interesante como oscura cuestion, pero no es del caso; y asi solo diré algo de la sífilis, de este asqueroso espectro que tantas vidas sacrifica, no solo en la infancia, sino tambien en los otros períodos de la vida; por ser tambien la enfermedad que mas dispone al aborto, y la que con mas frecuencia destroza y mata al hombre antes de nacer.

Siendo, pues, tan jeneralizada la sífilis, como indudablemente lo es, y teniendo estas enfermedades la especialidad de trasmitirse por la jeneracion, como ya lo he repetido, e igualmente de dejenerar en la diatésis tuberculosa o tísis, raquitis, etc., no nos estrañará que los hijos de padres sifilíticos casi todos mueran en la infancia; y si reflexionamos ahora que las enfermedades sifilíticas son horriblemente jeneralizadas en Valparaiso, nos daremos la razon de la muerte de tantos niños por tuberculosis, hidrócefalos, cerebritis, enfermedades que causan la muerte a mas de las tres cuartas partes, en la clase proletaria especialmente, en la que las enfermedades galicasas son tan jeneralizadas y de tan destructores efectos. En la clase acomodada, a pesar de ser la sífilis casi tan igualmente jeneralizada como en aquella, naturalmente no hace tan numerosas víctimas, por ser mucho mejores las condiciones de la vida; pero, sin embargo, tambien sacrifica muchos, y si los niños sobreviven a las crisis por que pasa la organizacion, llevan una vida enfermiza y nunca larga, pues mueren jeneralmente jóvenes de tuberculosis o consuncion pulmonar.

No entraré por ahora en otras consideraciones, que en nuestra sociedad son de la mayor importancia; pero lo dicho bastará para formarse una idea de los estragos que la muerte hace en la infancia por las enfermedades hereditarias y sobre todo por la sífilis verdadera, o dejenerada en diatésis escrofulosa que los padres trasmiten a sus hijos.

La 2.^a causa de la mortandad de la infancia consiste en el mal réjimen de las madres durante el embarazo.

El perfecto desarrollo de los órganos del feto depende naturalmente del estado de salud y del buen réjimen de las madres para que nada entorpezca y perturbe a la naturaleza que organiza la obra mas perfecta de la creacion; asi es que exige de la madre las mayores atenciones y el mejor réjimen desde que empieza el *estado interesante*.

La sobriedad, la tranquilidad del alma, el ejercicio moderado, etc., son las primeras condiciones, que si no se observan, la madre carga con la responsabilidad moral de ser ella la causa de la muerte del feto, ó de dar a luz un hijo enfermo, mal conformado, débil y raquítico.

Las faltas principales que cometen jeneralmente las mujeres, son: la compresion inmoderada del cuerpo, con que perjudican directamente al libre crecimiento del feto; los excesos en la alimentacion; las faltas con respecto al ejercicio, pues la vida sedentaria es tan perjudicial, como el saltar, bailar y otros ejercicios violentos que causan sacudimientos profundos y a veces mui fatales al feto y a la madre: las pasiones tristes y los abusos de Venus son igualmente mui funestos a la salud y crecimiento del feto.

Estas son las faltas hijiénicas principales que cometen las embarazadas, y en verdad que desgraciadamente en Chile no son las mujeres mui esmeradas en la observancia de las muchas precauciones que son indispensables para evitar el aborto y para que los niños no nazcan mal conformados, enfermizos, débiles y que puedan resistir a las duras pruebas por que el hombre pasa en el curso de la vida.

La 3.^a causa es la mala direccion de la educacion física. En este lugar comprendemos las numerosas causas de enfermedades y muertes en la infancia por la mala calidad de los alimentos, por el aire impuro que respiran, las habitaciones húmedas y mal ventiladas, la desnudez, en una palabra, la privacion de todo aquello que es indispensable a la salud, a la organizacion para que no se enferme y debilite; y si estas condiciones son tan necesarias aun en las épocas de mas robustez y enerjia, cómo no lo han de ser para la débil y frájl organizacion infantil; y si observamos ahora el modo de vivir de una parte considerable de la jente proletaria de Valparaiso, en pequeñas localidades, en habitaciones húmedas, durmiendo en jeneral en el suelo y casi a la intemperie, acumulados como animales, respirando miasmas exhalados por los lodazales de las calles y zanjones, y la escasez y mala calidad de sus alimentos, sus vicios y sus excesos, no nos admirará lo corta que es en jeneral la vida de esta jente, y mucho menos los estragos que la muerte hace en la infancia.

En la clase acomodada, en donde las locuras de la moda, el lujo, el romanticismo, enervan y aniquilan y predisponen a las mujeres a las enfermedades nerviosas, o a la tisis que las imposibilita criar a sus hijos, y a veces aun pudiendo no lo hacen, a pesar de que la naturaleza reclama este sacrificio; los niños son entregados a nodrizas, que la mayor parte son enfermas, sifilíticas, arruinadas en cuerpo y alma, y

el niño se nutre y forma sus órganos con un alimento impuro, viciado, fuente fecunda de los mas funestos males de la infancia.

Como la 4.^a y última causa de la mortandad de la infancia, colocaré las curaciones empíricas.

Sin embargo de los vastos y profundos conocimientos, de la práctica y tino que las enfermedades infantiles exigen de parte del facultativo, es costumbre tan inveterada como irracional, la de administrar al niño medicamentos de los que se denominan caseros, empíricos, al principio de sus enfermedades o por largo tiempo, asi es que muchas veces, cuando los ponen en curacion racional, ya es tarde, porque se perdió un tiempo precioso y las enfermedades han hecho estragos que no es posible remediar.

Son estas, señores, las principales causas de la mortandad de la infancia en todas las clases sociales, calamidad que, como he dicho antes, debe llamar sériamente la atencion de las autoridades y de los verdaderamente interesados por la humanidad para que busquen los medios de remover aquellas que son las mas funestas, y que provienen siempre de la miseria, de las privaciones, del abandono e indiferencia de nuestra clase pobre, o de ese materialismo que ha invadido la sociedad, que hace al hombre desgraciado por sus muchas aspiraciones y necesidades y que sacrifica con frecuencia los afectos mas puros y santos en las aras del lujo y de otras pasiones innobles que están en contradiccion con esa perfeccion moral a que el hombre, imájen de Dios, tiene derecho a aspirar y debe alcanzar algun dia.

Ya os he espuesto lo mas sucintamente que me ha sido posible las causas principales de la mortandad de la infancia, y me falta averiguar las medidas que podrian adoptarse para suprimir las que el hombre puede y las sagradas leyes de la naturaleza ordenan, y que si no se cumplen nos hacemos reos de *lesa humanidad*.

Si la mortandad de los niños fuera un hecho aislado e insólito, y no el resultado preciso y fatal del refinamiento de nuestras costumbres, el remedio seria fácil y seguro; pero no es asi, señores; los grandes males o enfermedades del cuerpo social, son siempre el resultado de nuestras bajas pasiones, de nuestros vicios, miserias y preocupaciones, y no hai duda que solo curando estas llagas sociales podremos salvar de las muchas calamidades que de tan distinta naturaleza nos aflijen: creo, pues, que la gran mortandad de la infancia, como los otros males, solo podremos evitarla ilustrando e inculcando en las masas sanas ideas morales y sociales que sirvan de dique al desbordamiento de las pasiones, de los vicios y disolucion, y mediante ellas que la clase del pueblo salga de ese indiferentismo

brutal que tan infeliz y desgraciado lo hace, y con el trabajo y economía se proporciona lo que tan necesario es para su salud y bienestar.

Estas ideas son tambien el antídoto único que puede oponérsele a ese materialismo degradante que sacrifica todo lo que hai de mas noble y santo en la humanidad y que tan directamente perjudica la salud y el vigor físico y moral del hombre. Además, si al mejoramiento de nuestras costumbres agregamos buenas y racionales instituciones para sistemar la prostitucion, que sin dejar de ser una miseria que ruboriza es tan necesaria para evitar males de mayor consideracion, como igualmente jeneralizamos los sencillos principios de la hijiene, estamos seguros que se remediaría el mal que lamentamos, evitando tambien el que los jóvenes enfermen su alma y su cuerpo y den mas tarde una jeneracion miserable, raquítica, enfermiza, en la que la muerte hace necesariamente lamentables estragos.

Solo de estas mejoras sociales podemos esperar las muchas otras que tan necesarias son para que el hombre no enferme ni enerve sus fuerzas y vigor, que le colocan en tan triste condicion; pues el valedudinario, raquítico, pocas veces es capaz de grandes ideas, ni mucho menos de esos heróicos sacrificios a que el hombre está obligado cuando su dignidad es ultrajada o cuando tienen que defender sus derechos perdidos o conculcados.

JOAQUIN ZELAYA.

IMPRESIONES DE UNA NOCHE DE LUNA.

C'est l'heure où la mélancolie,
L'assied pensive et recueillie
Sur les bords tranquilles de la mer.
(LAMARQUE.)

I.

Bordado de rubies,
Brillantes y topacio,
La noche ha destacado
Su pabellon azul;
Blanca perla engastada
En el pulido espacio,
La luna lanza rayos
De desmayada luz.

Silencio reina en torno
De la floresta umbria,
Sobre su esbelto tallo
Columpiase la flor,

Las brisas en su cáliz
Aspiran su ambrosia
Y bañan el ambiente
De puro y suave olor.

Tan solo la cascada
Que baja cual torrente
En rápidos raudales,
De la colina al pié
Turba el silencio inerte,
Acaso reverente
Eleva al Dios que adora
Su cántico de fé.

II.

Qué grato es a los lánguidos
Destellos de la luna,
En un jardin ameno
Sentarse a reposar,
Y en planes visionarios
De amor y de fortuna,
Dejar entusiasmada
La mente divagar.

La vaporosa imájen
Del ser idolatrado,
Parece a sus reflejos
Flotar enderredor;
Palpitan las memorias
De un tiempo afortunado,
Y asaltan a la mente
Imágenes de amor.

El osculo primero
De una mujer amada,
Orlada la mejilla
Con rosas de pudor;
Las tiernas emociones
De una alma apasionada,
Los votos pronunciados
En aras del amor.

Las noches de delirio,
Las citas amorosas
Al pié de una ventana
Deseadas con afan;
Placeres inefables,
Memorias deliciosas,
Acuden palpitantes
La mente a recrear.

III.

Oh! luna misteriosa!
 Cuán grata es tu luz pura
 Al que ama, sufre y busca
 La paz, la soledad!
 Tú haces brotar del alma
 Arroyos de ternura,
 Y das al que padece
 Consuelo en su orfandad!

Talvez en este instante
 La vírjen que yo adoro
 Contempla entristecida
 Tu pálido esplendor;
 Y asaltan a su mente,
 Imágenes de oro,
 Recuerdos que aun palpitan
 De su primer amor!....

Acaso alguna lágrima
 Sobre sus ojos brilla,
 Que mudo algun recuerdo
 Del alma fué a arrancar,
 Y surca silenciosa
 La pálida mejilla,
 Y ni una mano amiga
 La llega a consolar!

Si acaso al contemplarte
 Le asalta la memoria
 De aquellos tiernos votos
 Que el labio balbuceó,
 Y se conmueve su alma
 Al repasar su historia,
 Consuela sus pesares
 Como lo hiciera yo!....

Que acaso es tu destino,
 Oh! luna encantadora!
 Del triste en infortunio
 Las cuitas ablandar,
 Pues buscan los amantes
 Tu luz consoladora,
 Y sienten a tu influjo
 Sus penas disipar.

Tambien a tus destellos
 Mi alma enternecida,
 Las dichas del pasado
 Con pena recordó,
 Y al repasar las fojas
 Del libro de mi vida,
 Una doliente lágrima
 Sus pájinas manchó.

Quién no tiene recuerdos
 Que halaguen su memoria
 Y vayan con ternura
 La mente a acariciar!
 Y quién no se conmueve
 Al repasar su historia,
 Y ver que aquellos días
 Jamas han de tornar!

Yo guardo en mi memoria,
 Cual puro relicario,
 La imájen tierna y bella
 De la mujer que amé,
 Y cada noche el alma
 Penetra en su santuario,
 Y ofrendas le consagra
 Con fervorosa fé.

Mas así de la guirnalda
 De purpurinas rosas
 Que en horas de esperanzas
 Tejé para su sien,
 El tiempo ha desgajado
 Las flores mas hermosas,
 Y mis dorados sueños
 Desvaneci6 tambien!

Volaron, sí, volaron
 Los sueños de ventura
 Que hacian de entusiasmo
 Mi corazon latir;
 Se arrastran perezosas
 Mis horas de amargura,
 Y en vano mis pesares
 Pretendo sacudir.

IV.

Pasad, lindas visiones,
Que deslumbrais la mente
Sembrando de esperanzas
Mi yerto corazon;
Pasad, que el Infortunio
Grabó sobre mi frente
Con tintas indelebles
Su eterna maldición.

Mas no, lindas quimeras,
Poblad mi fantasia;
Venid con vuestras galas
De májico placer

Trayendo palpitantes
A la memoria mia
Los plácidos recuerdos
De la mujer que amé.

Y tú, modesta luna,
Si asaltan su memoria
Los votos que otro tiempo
Mi labio balbuceó,
Y se entenece su alma
Al repasar su historia,
Consuela sus pesares
Cómo lo hiciera yo!....

ANICETO CHACÓN.

Valpáraiso, octubre 1869.

VI
RAMILLETE.

Los tres sonetos que a continuacion publicamos reasumen toda una historia y son para la naciente Sociedad literaria de Valparaiso, como la inscripcion angular que fija la época de su nacimiento.

En efecto, apenas instalada la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion*, una autora desconocida, cuya modestia ha sabido ocultarnos hasta hoi su verdadero nombre, cubriéndose con el velo del anónimo, le envió en pliego cerrado el primero de esos sonetos, dedicado a la acreditada poetisa y distinguida escritora chilena doña Mercedes Marin de Solar, cuyos esfuerzos, combinados con los de otras señoras de Santiago, acababan de arrancar varias víctimas al patíbulo.

La señora Marin de Solar, que accidentalmente residia en Valparaiso, leyó el soneto, y se creyó obligada a contestarlo con el que lleva al pié su nombre.

Y para que en este certámen literario, en esta especie de concurso inspirado por dos nobles sentimientos, la admiracion y la gratitud, no quedase muda la palabra de la Sociedad que con tanto placer lo presenciaba, el Sr. Chacon (D. Jacinto), en un arrebato de entusiasmo, descolgó su olvidada lira, y coronó a las poetisas con el soneto que tambien lleva su nombre.

No nos toca sin duda hacer el panejírico de esas tres bellas producciones que por su objeto, su oríjen y su forma no vacilariamos en titular *ramillete de flores*, y dejaremos que los lectores de la *Revista* fallen sobre su respectivo mérito, satisfechos por nuestra parte con poderles ofrecer en el primer número de este quincenario la perfumada esencia que despiden esas fragantes flores de nuestro parnaso.

J. R. MUÑOZ.

5'

A LA S.^{RA} D.^A MERCEDES MARÍN DE SOLAR.

SONETO.

Tu nombre oi; mi corazon ardiente
Osó aspirar al lanro del poeta:
; No al blanco lirio iguala la violeta!
Loca ambicion de espiritu impaciente.

Ora mas libre de ilusion la mente
No por brillar ante tu sol se inquieta,
Ni por llegar a la elevada meta
Donde alcanzó tu inspiracion potente.

Hoi no admiro ya en tí la gran señora,
La poetisa de gloriosa fama;
Admiro al ánjel que piedad implora,

A quien *su madre* el desdichado llama
Y que, al cerrarse la entreabierta huesa,
Le arrebató al patibulo su presa.

UNA MADRE.

Valparaiso, octubre 20 de 1859.

A LA AUTORA DEL BELLO SONETO SUSCRITO "UNA MADRE."

SONETO.

Tu voz oi, poetisa encantadora,
Y aunque el hermoso rostro has escondido,
Al corazon regalas y al oido,
Con la armonia de tu voz sonora.

A la luz apacible de la aurora,
Y bajo enredaderas suspendido,
Vi oloroso pimpollo enrojecido,
Que a las auras perfuma y enamora:

Asi, de la modestia al blanco velo
Se acoje la mujer, y es nuevo encanto
Su pudoroso y timido recelo;

Mas no sufre la gloria olvido tanto,
Y pues viste la rosa ricas galas,
Desplega el jénio ya sus aureas alas.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Valparaiso, noviembre 4 de 1859.

12

A LA S^{MA} D^{CA} MERCEDES MARÍA DE SOLAR

A LAS POETISAS DE LA SOCIEDAD.

SONETO.

El blanco lirio y la violeta odora,
Safo y Corina de la patria mia
Trasformadas en flor de poesia,
Saludan en concierto nuestra aurora.

Pulsan las Gracias citara soñora
Y en alas de la ardiente fantasia
Baja a este hogar, radiante de armonia,
EMULACION, la Musa inspiradora.

Cuando Colon, tras horizonte umbrío,
Vé que de aves el coro se levanta,
Tierra, gritara, *el porvenir es mio:*

¡Ya el coro oh patria de tus cisnes canta,
Cobren los jénios esperanza y brio
Que el porvenir glorioso se adelanta!

JACINTO CHACÓN.

Valparaiso, noviembre 6 de 1859.

ANALES DE LA SOCIEDAD

DE

AMIGOS DE LA ILUSTRACION.

ACTA ORGANICA.

En la Ciudad y Puerto de Valparaiso, a veinte y ocho dias del mes de Agosto del año mil ochocientos cincuenta y nueve, los abajo suscritos, espontáneamente reunidos en casa de uno de los firmantes, han convenido en fundar una Sociedad que, bajo el nombre de SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION, tenga por objeto la ilustracion de sus individuos y la difusion de los conocimientos en los ramos que tengan relacion con las letras y ciencias sociales, bajo las bases orgánicas que aquí se espresan.

1.ª La Sociedad nombrará un Presidente, Vice, Secretario y Tesorero encargado del archivo, elejidos en votacion secreta a mayoria absoluta de sufragios, el dia 18 de setiembre de cada año.

2.ª La Sociedad se compondrá de treinta miembros. Pertenecen a ella: primero, los que firman esta acta, que serán los socios fundadores; y segundo, los individuos que, habiendo sido propuestos en una sesion anterior por algunos de los socios, sean aceptados a pluralidad de votos, en votacion secreta. En caso de notoria importancia u otras consideraciones, podrán ser admitidos hasta diez socios, fuera de los treinta fijados; pero cada uno de estos deberá ser propuesto por una terna de socios y aceptados en votacion secreta por las dos terceras partes de los presentes, no bajando estos de trece. De modo que en ninguno caso la Sociedad se compondrá de mas de cuarenta miembros, fuera de los socios corresponsales que serán ilimitados.

3.ª La Sociedad tendrá sus reuniones ordinarias *el primero y tercer domingo de cada mes*, a las doce y media del dia. Tendrán lugar reuniones extraordinarias siempre que el Presidente y el Secretario crean conveniente la convocatoria.

4.^a La Sociedad se ocupará en sus reuniones, de trabajos ordinarios y extraordinarios. Para la organizacion de los ordinarios, el Secretario formará, en el acto de firmarse esta acta, una lista por orden alfabético de todos los socios, los cuales por ese orden numérico-alfabético deberán presentar sus trabajos sucesivamente sobre temas aprobados por la Sociedad y distribuidos con oportuna anticipacion, con designacion de la fecha de la sesion en que cada uno debe presentar el desarrollo de su tema. Cada socio tiene el derecho de escoger el tema para su trabajo de entre los aprobados por la Sociedad; pero si tuviese a bien abstenerse del uso de este derecho, lo que se deducirá por su silencio en la sesion en que se hace la distribucion de temas, toca al Presidente designarle uno de los ya aprobados. En cada reunion deberá presentarse terminado, no solo el trabajo del socio obligado, sino tambien el del socio inmediato segun el orden alfabético, a fin de que nunca falte ocupacion de orden a la Sociedad.

5.^a Los trabajos extraordinarios consistirán: primero, en la discusion de las proposiciones que cualquiera de los socios someta a la Sociedad, despues de haber terminado la materia de orden de la sesion; y segundo, en cualquiera obra literaria que, ya sea alguno de los socios o ya otra persona estraña a la Sociedad, presentasen a la sesion para su apreciacion y discusion. Respecto a las obras sometidas a la reunion por personas que no pertenezcan a su seno, el Presidente, con anuencia y orden de la Sociedad, podrá mandar que se conserven en el archivo como dignas de ser registradas en él; podrá ademas poner bajo su firma al pié de la obra una nota de distincion, siempre que esta se recomiende por un mérito superior, a juicio de la Sociedad, consultada en votacion secreta.

6.^a El Dieziocho de Setiembre de cada año tendrá lugar una reunion solemne, extraordinaria, en celebracion del aniversario de esta Sociedad que deberá verificar su instalacion el Dieziocho de Setiembre del año corriente de mil ochocientos cincuenta y nueve, como tambien con el objeto de prestar un homenaje al gran acto de la Independencia de la patria. Los trabajos que deberán presentarse en aquella sesion, serán: primero, un discurso del Presidente de la Sociedad, análogo a los objetos arriba especificados; segundo, una memoria del Secretario dando razon de los trabajos anuales de la Sociedad y de su estado presente; y tercero, todas las obras asi poéticas como en prosa que se presentasen sobre el dia de la patria por individuos que pertenezcan o no pertenezcan a la Sociedad, con previa aprobacion de ella en este último caso. En esta misma sesion

se designarán los nombres de las personas que obtuvieron el premio y el accesit en el certámen literario a que se invitará anualmente, con la debida anticipacion, a todos los amantes a las letras, conforme a los temas que se señalarán por la Sociedad.

7.^a La Sociedad deberá proporcionarse una biblioteca escogida, encargando cada seis meses a Europa una remesa de libros por valor de cien pesos o mas, si las circunstancias del tesoro lo permiten.

8.^a Cada socio está obligado a contribuir con un adelanto de diez pesos, cotizacion de introduccion, y con tres pesos mensuales, cotizacion ordinaria, cuyos fondos se aplicarán a juicio de la Sociedad.

9.^a Se considerarán demisionarios y sin derecho alguno en las cosas sociales:

Los socios que, sin causa justificada, no satisficieren durante un año las cotizaciones espresadas en el artículo sétimo; los que, sin previo aviso, hayan dejado de asistir a tres sesiones consecutivas, y los que hayan dejado de presentar por dos sesiones seguidas los trabajos de órden que se les hubiere encomendado.

10.^a Los socios que tuviesen que fijar su residencia fuera de la provincia, serán eximidos de las cotizaciones del artículo sétimo; debiendo pagar a su vuelta la mitad de las atrasadas, so pena de ser considerados como dimisionarios.

11.^a Las presentes bases orgánicas rejirán hasta que la Sociedad haya completado el número de treinta miembros; una vez lleno este número, terminará la Sociedad su primer período de organizacion y prueba, y para entrar en su segundo período nombrará una comision de su seno que forme un reglamento definitivo.

Para constancia firmaron: ADOLFO IBAÑEZ.—JACINTO CHACON.—JAVIER RENJIFO.—MIGUEL ROSSELLÓ.—A. E. GENT.—ANDRES CHACON.—E. FEUILLET.—JUAN R. MUÑOZ.—MARTIN PALMA.—JOAQUIN VILLARINO.—ANICETO CHACON.—EMILIO SOTOMAYOR.—A. DESMADRYL.—JOAQUIN ZELAYA.—MANUEL G. CARMONA.—MIGUEL MANTEROLA.—M. IDALGO.

1.^a SESION ORDINARIA.

En Valparaiso a diez y seis de octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve, reunidos los que suscriben, miembros fundadores de la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion*, con el fin de dar cumplimiento al artículo del Reglamento orgánico de la Sociedad, el socio D. Juan Ramon Muñoz tomó la palabra y espuso, a nombre de la

Comision especial encargada de preparar la fiesta inaugural, que habiendo sido esta interrumpida por el aciago acontecimiento del dia 18 de setiembre, habia creido oportuno citar a la Sociedad para el presente domingo; que tres de los señores socios, a saber: D. Adolfo Ibañez, D. M. Idalgo y D. A. Gent, no podian asistir por imposibilidad accidental; que la Sociedad contaba ya con 17 socios fundadores; y que, por fin, para dar cumplimiento exacto al artículo que motivaba la presente reunion, debia procederse a leer el discurso inaugural encargado al socio D. Jacinto Chacon, y a hacerse luego el nombramiento de Presidente, Vice, Secretario y Tesorero.

El socio D. Jacinto Chacon leyó en efecto su discurso-brindis que fué escuchado con marcada satisfaccion por los concurrentes, quedando acordada su publicacion por la prensa.

Procedióse en seguida a la eleccion de un Presidente y un Secretario-Tesorero, en vez de los cuatro funcionarios que dispone el Reglamento, por considerarse escaso todavia el número de los socios. Practicada la eleccion secreta, como prescribe el Reglamento, resultaron electos, por mayoria de votos, D. Jacinto Chacon para *Presidente*, y D. Juan Ramon Muñoz para *Secretario-Tesorero*.

Haciendo notar el Presidente, que desde luego tomó posesion de su destino, que para la próxima reunion no habria trabajos de órden por no haberse presentado, discutido ni aprobado los temas, el Sr. Rosselló ofreció presentar uno sobre materias médicas, cuyo título seria mas o menos este: *De las relaciones que puedan existir entre las enfermedades endémicas y las costumbres, usos y lejislacion de los diversos pueblos de la tierra.*

El socio D. Martin Palma ofreció tambien desenvolver un lijero trabajo sobre el siguiente tema, que a la vez ofrecia a la consideracion y estudio de los demas socios; a saber: *Orijen de las revoluciones en América, y medios que pudieran emplearse para evitarlas.*

Con lo que se suspendió la sesion, quedando citada la Sociedad para el domingo 30 del presente mes.

J. Feuillet.—Jacinto Chacon.—Miguel Manterola.—A. Desmadryl.—Joaquin Villarino.—Aniceto Chacon.—Miguel Rosselló.—Andres Chacon.—Joaquin Zelaya.—Emilio Sotomayor.—Manuel G. Carmona.—Martin Palma.—Juan Ramon Muñoz.

DISCURSO INAUGURAL

pronunciado el día 18 de setiembre de 1859, al instalarse la Sociedad de Amigos de la Ilustración,

POR DON JACINTO CHACON.

SEÑORES :

Al instalar por medio de un banquete en el día solemne de la patria la *Sociedad de Amigos de la Ilustración*, habeis querido que uno de vosotros rompa el primero el silencio y dé la palabra de orden que debe luego circular en torno. Voi pues a dirijiros, no un discurso sino un brindis que espese con sencillez la ardiente voluntad y noble propósito que nos anima al sentar la primera piedra de esta modesta institucion.

En medio de la agitacion exterior que no es mas que la exuberancia de la vida, la naturaleza elabora incesantemente sus jérmenes interiores. Asi tambien la sociedad, ajitada en la superficie, desarrolla en su seno los elementos vitales y opera sin ruido la bienhechora revolucion de las ideas y de las costumbres. Esta saludable conviccion nos inspira viva fé en el porvenir y nos impele a llamar y reunir las intelijencias en un centro comun a fin de dar impulso al trabajo de rejeneracion en la parte que corresponde al progreso y difusion de las ideas y hasta donde nos lo permitan el lugar y tiempo en que vivimos.

El fomento de la agricultura, de la mineria, del comercio y de las artes industriales, estos elementos de la riqueza positiva, interesa sustancialmente al bienestar y a la fortuna publicas; pero el desarrollo de la intelijencia y la jeneralizacion de las ideas en todos los ramos de la economía humana, importan al progreso de ese elemento jenerador que, infiltrado en los muelles de la máquina social, multiplica su impulso y acelera su movimiento.

En efecto, la intelijencia aplicada a la materia, es el alma de la industria productiva. Las ideas adquiridas se derraman como la sangre en las arterias de la humanidad y trasforman al individuo y a la sociedad elevando sus facultades. La industria es a la ciencia lo que la máquina al vapor que le dá vida e impulso. Alimentamos, pues, este foco de luz, prendamos en las almas jóvenes el fuego sagrado

del estudio, creemos para la familia el hogar donde arda siempre viva la llama del saber. Aquí, *au coin du fen paisible* de Beranger, oiremos relatar la bella crónica de los hechos heroicos y la vida de los ilustres barones de la América. Aquí la severa razon seguirá con placer las combinaciones luminosas del economista que bajando hasta el fondo de la sociedad sorprende la miseria y sus causas, y aplica al mal el eficaz remedio. Aquí oiremos los dictados del derecho, armonizado con la moral en sus diversas manifestaciones, prescribiendo al hombre libre sus deberes de ciudadano. Aquí, en fin, en pláticas familiares sobre cuestiones de porvenir, mantendremos vivo el culto de las letras.

La importancia de las ideas y de su consiguiente cultivo la encontrareis, señores, si echais una mirada sobre ese surco luminoso que ellas han dejado en la historia de todos los pueblos de la tierra. Las ideas encarnadas en el hombre, y luego en las jeneraciones, han trastornado los cimientos del orden antiguo y transformado las sociedades europeas. Las ideas introducidas de contrabando en la vieja América por sobre el sistema restrictivo del Código de Indias, iluminaron las cabezas privilegiadas, modificaron las conciencias, cambiaron la nocion del derecho, minaron la tradicion, derribaron las sólidas columnas de una monarquía que descansaba sobre el derecho divino reconocido por la conciencia pública durante un reinado de 300 años, y constituyeron la independencia del Nuevo Mundo. A esta irresistible influencia, a esta fuerza omnipotente de las ideas, debe Chile su existencia libre y soberana, su comunicacion mercantil e intelectual con el universo, los grados de progreso que ha alcanzado en su corta carrera constitucional, su crédito financiero y buen nombre exterior, y por último la introduccion y aclimatacion en su seno de todos los inventos, hombres e instituciones de la ciencia y civilizacion europeas.

Postrémonos, señores, con relijiosa veneracion ante el soberano influjo de las ideas, al saludar con la cordialidad del patriota al gran dia de la Independencia de Chile.

Gloria al Dieziocho de setiembre de 1810.—Honor a los ilustres fundadores de la República.—GLORIA Y HONOR AL TRIUNFO DE LAS IDEAS.—Qué homenaje mas digno podriamos rendir al gran dia que marca en la historia la era de la República y el triunfo de la idea nueva, que presentar en un coro de intelijencias un voto entusiasta por la realizacion práctica del programa revolucionario de 1810, y una aspiracion ardiente por contribuir a esa realizacion, creando un centro de trabajo en el que la juventud encuentre un campo y un

estímulo, donde el talento aparezca y brille, y donde se otorgue a la laboriosidad y al mérito el lauro merecido.

El triunfo de las ideas no implica, señores, su realizacion. Solo festejaremos dignamente el triunfo de las ideas de 1810, creando instituciones que contribuyan a dar a aquellas una realidad social. Jeneralicemos, como amigos de la ilustracion, esas ideas; encarnémoslas en las conciencias; introduzcámoslas en las costumbres por medio de formas y maneras cultas y elegantes; formemos con ellas el criterio del docto y el sentido comun del hombre de bien; armnicemos el espíritu de las instituciones modernas con los dictados de la conciencia pública; en una palabra, popularicemos la nocion del derecho nuevo. Solo así contribuiremos a adelantar la revolucion social, iniciada por los fundadores de la República el dieziocho de setiembre de 1810; solo así contribuiremos a imponer silencio a la agitacion política, que no es mas que la manifestacion exterior de la lucha interior que mantiene el orden tradicional encarnado en los hombres del antiguo cuño, contra las ideas de 1810 que pugnan por influir y dominar el espíritu de la sociedad entera y completar la revolucion.

Hé aquí, señores, el tema y la significacion moral de la grande obra que los fundadores de la República han encargado ejecutar a los futuros operarios de la República social. Todo debe concurrir a su realizacion. La industria con sus ferro-carriles, puentes y canales que transportan la Europa a nuestras ciudades mediterráneas; el comercio que pone al alcance de la agricultura y de la minería sus métodos y máquinas de labranza, sus inventos y útiles de amalgamacion y fundicion, facilitando así la elaboracion y multiplicacion de la riqueza, todo ello impregnado de ese jérmen rejenerador de la civilizacion europea; la inmigracion, en fin, que brinda al servicio del pais esos modelos vivos de trabajo, de ciencia y de cultura. Todos estos elementos industriales no obran, sin embargo, sino como el arado que desmonta y prepara el campo; solo es dado a la educacion y a la ilustracion arrojar la semilla que debe fructificar en el porvenir.

Con la intelijencia clara del propósito, instalemos, señores, en el dia grande de la patria, este centro de estudio y de trabajo, repitamos el santo y seña a los pensadores de la jóven América, pongamos en contacto las intelijencias y acometamos con fé y unidos la parte que nos toca en la obra de la rejeneracion.

Señores, la SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION queda instalada.

BIBLIOGRAFIA.

Con el fin de tener a los ilustrados lectores de la *Revista* al corriente de cuanta publicacion notable apareciere, tanto en Europa como en América, nos hemos propuesto abrir una seccion especial que llevará por título *Bibliografía*: a la que procuraremos desde luego dar todo el interes que se merece, para que por medio de ella puedan nuestros lectores hallarse al corriente del movimiento literario de ambos mundos, y procurarse los libros de mayor mérito que fueren sucesivamente apareciendo.

PRINCIPIOS JENERALES DEL TRATAMIENTO DE LOS MINERALES METÁLICOS.

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DE METALURJIA, POR M. L. E. RIVOT, INGENIERO DE MINAS, PROFESOR DE LA ESCUELA DE PARIS. — EDITOR, DALMOD Y DUNOD. — MADRID: LIBRERÍA DE D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE.

Dice el *Ingeniero Industrial*, periódico literario de Madrid:

« Hemos leído con atento exámen el primer tomo de la obra que anunciamos, y que se ocupa de la metalurjia del cobre y de los minerales que contienen la plata a la par que aquel metal. Su lectura nos ha satisfecho completamente, y es el libro de M. Rivot, obra digna de la merecida reputacion de que goza el sabio profesor de metalurjia de la escuela de Minas de Paris, y el elemento de sin igual valor para llenar una necesidad sentida hace mucho tiempo por cuantos se ocupan de la práctica de la industria metalúrgica. Hora era ya, ciertamente, de que en medio de los progresos que notamos en las ciencias de aplicacion, apareciese una obra que, reuniendo todos los datos teóricos y prácticos, describiese los multiplicados sistemas que se emplean en las diferentes fábricas de diversos países para el tratamiento de minerales distintos, esponiendo al mismo tiempo las principales reacciones químicas que surjen en las

operaciones metalúrgicas, e indicando por último, cómo y de qué suerte dichas reacciones pueden aplicarse para conseguir los metales en el estado en que los aceptan las transacciones comerciales. Tal es el sistema que se ha trazado M. Rivot para escribir la obra que encarecemos a nuestros lectores y cuyos volúmenes sucesivos anhelamos que se publiquen prontamente, puesto que deben ocuparse de la metalurgia del plomo, del zinc, del estaño, de la plata, y de los metales mas usuales.

Los epígrafes de los cinco capítulos que contiene el primer volumen de la obra de M. Rivot, al cual se refiere esta noticia, y que insertamos a continuacion, indicarán de una manera mas detallada su interes e importancia.

Capítulo 1.º—Clasificación de los minerales de cobre.

Capítulo 2.º—Tratamiento del cobre nativo.

Capítulo 3.º—Tratamiento de los minerales oxidados.

Capítulo 4.º—Tratamiento de los minerales piritosos.

Capítulo 5.º—Tratamiento de los minerales pobres y arjentíferos, en Mansfeld.

Capítulo 6.º—Amalgamacion del cobre negro.

TRATADO Y ESTUDIO DE LOS DIFERENTES SISTEMAS DE ALUMBRADO Y COMPARACIÓN DE LOS MISMOS, RESPECTO A SU VALOR ECONÓMICO Y CON RELACIÓN A LA PERMANENCIA DE LA LEZ QUE ORIGINAN: POR MR. E. PEELET: PARIS; LÉROIX Y BANDRY.

Respecto de esta obra, recientemente publicada en Paris, dice la redaccion del *Industrial*:

« El tratado y estudio de los diferentes sistemas de alumbrado de Mr. Peelet, espone los progresos que se suceden sin interrupcion alguna en esta industria interesante, cuya teoria se reseña con estrema lucidez, destinándose capítulos especiales al estudio del alumbrado por el empleo de las materias sólidas y líquidas, y de los gases, y a la descripcion de los multiplicados aparatos que en dichos sistemas se utilizan. Un atlas que comprende 135 figuras, sirve de digno complemento al libro de que tratamos y que por muchos conceptos interesa a diferentes industrias.»

ENSAYO DE POLÍTICA Y DE LITERATURA POR MR. PREVOST PARADOL.—
PARIS.

El joven y ardiente publicista, dice un diario de Paris, que ha conquistado en estos últimos años, con su talento y su carácter, un favor tan merecido de parte del público liberal, acaba de reunir en un volumen algunos de los trozos que han alcanzado mas éxito en la prensa periódica.

Un estudio profundo del gobierno parlamentario, inédito hasta el dia, inicia el volumen, anunciando su espíritu. Este se reasume en un liberalismo ilustrado, lleno de singular honradez y sincera adhesion a los principios que fundan la vida de las sociedades. Una esquisita juventud en los sentimientos, unida a una madurez de estilo poco comun y a una nutrida razon, prestan a estas bellas pájinas un encanto mui especial, impidiéndoles perder cosa alguna aunque separadas del antecedente que las provocara.

THE WAYS AND MEANS OF PAYEMENT; BY STEPHEN COLWELLE.
PHILADELPHIA.

Este libro, que acaba de aparecer a fines de 1859, trata de uno de los problemas mas importantes y mas complejos de la Economia Política. Contiene un rápido análisis de los sistemas de crédito, y una sabia esposicion de los varios sistemas monetarios.

Despues de delinear la historia de los bancos y monedas en los principales mercados de Europa, emprende el autor igual estudio acerca de las instituciones financieras de los Estados Unidos. « Nuestros economistas, dice un periódico de Madrid, hallarán en esta parte del libro una série de hechos y de observaciones mui útiles. »

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

(Copiado de varios periódicos.)

LÁMPARA SUBMARINA.—Las construcciones submarinas se estienen sin cesar, y si bien se han inventado para practicarlas diferentes aparatos, tales como las campanas de los buzos, los vestidos impermeables con tubos de alimentacion, la compresion del aire para desalojar el agua etc., etc., no es menos cierto que se habia descuidado el alumbrado submarino, hasta estos dias en que ha surjido la invencion de M. Guigardet, de la cual vamos a ocuparnos. Consiste aquella en una lámpara alimentada por una mezcla de alcohol y de trementina, la cual se halla cerrada en una caja de vidrio de forma cilíndrica, herméticamente cerrada y bastante sólida para resistir a la presion del agua; la caja posee a mas en su parte superior un tubo o chimenea para ofrecer escape al humo y a los gases que origine la combustion. Dos tubos verticales situados a uno y otro lado de la lámpara conducen a la caja de vidrio el aire necesario para la combustion; comunican con un recipiente que constituye el pié del aparato o sea su parte inferior, los pequeños tubos que conducen el aire y que se unen con los dos anteriores a los cuales nos hemos referido. Un anillo de hierro fijo en la parte inferior del recipiente o sea del pié del aparato, sirve para enganchar a él un peso que asegure la posicion vertical y fijeza de la lámpara al inmerjirse, lográndose su mayor o menor inmersion por el empleo de un flotador. Por medio de conexiones se van añadiendo trozos de tubo a los que posee la lámpara a fin de que su lonjitud sea bastante para que sus estremos superiores se mantengan a la elevacion de medio metro sobre el nivel de las aguas. Segun las esperiencias efectuadas en el puente de Arcola, en Paris, un buzo ha podido examinar los efectos de una mina y recojer del fondo del rio las piedras que su esplosion habia proyectado. En Chaillot, con una profundidad de 5 metros de agua, y cuando la vista en medio del dia no podia distinguir un objeto a mas de 80 centímetros de la superficie, puesta la lámpara en el fondo, descendió un buzo provisto con una pizarra y

un lápiz, y no solo pudo recojer una caja de vidrio arrojada por la comision junto a la lámpara, sino que escribió distintamente en la pizarra: « la caja contiene una moneda », lo cual ignoraba el buzo al descender al fondo: Segun las afirmaciones del buzo en cuestion, la claridad proyectada por la lámpara le permitia trabajar fácilmente hasta una distancia de 2'20 metros. Varias experiencias efectuadas en Marsella han ofrecido resultados tan satisfactorios como los que acabamos de consignar.

APARATO INDICADOR DE LOS PRINCIPALES FENÓMENOS METEOROLÓGICOS.—En una de las últimas sesiones de la Academia de Ciencias de Paris, se ha leído una descripción detallada de una máquina que ha inventado M. Secchi, para indicar la presión, la temperatura, la dirección y la fuerza del viento y de la lluvia. La fuerza o la velocidad del viento se indica por el empleo de un molinete de Robinson, de semi-esferas huecas, que por medio de la electricidad ponen en marcha un aparato contador; este pone en movimiento un lápiz que traza sobre una hoja de papel una línea, cuya longitud guarda relación con la velocidad del viento. La dirección de éste se marca por cuatro electro-ímanes, relativamente a los cuatro rumbos principales del viento. Para la indicación de la temperatura se emplea el termómetro metálico de Mr. Kreil, la lluvia se marca por un lápiz puesto en movimiento por un pequeño aparato mecánico sobre el cual actúa la lluvia recojida, por su propio peso; su medida se obtiene en un depósito aparte.

FABRICACION ARTIFICIAL DEL HIELO.—Los periódicos americanos describen detalladamente un gran establecimiento que se ha montado en las cercanías de Coyhoga para la fabricación artificial del hielo. En profundas y numerosas cisternas, revestidas interiormente por espesas capas de carbon, se encuentran situadas sobre barras de hierro las cajas de congelación, alrededor de las cuales existen espacios vacíos. Una máquina neumática, puesta en acción por otra de vapor, efectúa el vacío en las cisternas, en las cuales se introduce una corriente de eter que se evapora; la temperatura descende en este momento desde $+ 12^{\circ}$ a $- 5^{\circ}$, congelándose el agua. Cada caja contiene 15 kilogramos de hielo, y cada cisterna procura sobre mil kilogramos.

DE LAS REVOLUCIONES EN AMÉRICA:

MEDIOS QUE PODRIAN EMPLEARSE PARA ESTIRPARLAS. (*)

Colón, creando un mundo nuevo con el poder de su inteligencia, llamó a la España a gozar de los beneficios de la conquista más prodijiosa de los siglos, cuando esta potencia recién salía de una terrible y prolongada lucha que, en defensa de la patria y la religión, sostuvo por espacio de ocho siglos. La patria y la religión, sentimientos que arrastran a la muerte hasta al salvaje feroz, impusieron crueles y largos sacrificios a los hijos de Iberia, que, luchando tenaces contra el moro, consiguieron por fin libertar la nación de su poder, y a la religión de graves ultrajes.

Dos consecuencias nacieron de este hecho histórico de la vida política de España y de la lucha que para alcanzarlo se vieron sus hijos obligados a sostener: la exajeración del amor patrio y el sentimiento religioso llevado hasta el fanatismo. La guerra contra el moro se hizo cruel, esterminadora, sin tregua: el perdón era desconocido, y los sentimientos humanitarios cedieron ante el imperio de la venganza, fanatizado por el amor de la patria y el de la religión.

Ochocientos años de tenaz combate; ochocientos años de intolerancia; ocho siglos de guerra desoladora y encarnizada, fueron causas más que poderosas para viciar el carácter español, para aclimatar la ignorancia en la multitud y robustecer el imperio de las preocupaciones y del obstinado fanatismo. La religión y la patria eran todo para el español; eran la expresión de su fé política y la de su conciencia, cuando terminó esa guerra que solo vió el fin con la salida del último moro de Granada.

El cuadro de la civilización española podía reasumirse entonces en estas frases: carácter guerrero exaltado hasta una perjudicial

(*) Memoria leída por el autor en la sesión del 30 de octubre de 1859.

exajeracion; la intolerancia y el fanatismo casi divinizados y cubriendo con sus negras alas la intelijencia de las mayorias.

Tales eran las tendencias dominantes, tales las luces que poseian la jeneralidad de los hombres de esa España a donde Colon fué en el siglo XVI a formar la cruzada civilizadora de la América, despues de haber porfiado en vano para regalar a otras potencias con el mundo que traia en su mente. Tales eran los hombres que, para echar los cimientos que debian sostener el estandarte de la relijion, llamaron en su apoyo al cañon y a la fuerza bruta, olvidando, o talvez sin conocer que su base mas sólida es el convencimiento. Y de esa misma nacion fué de donde mas tarde vinieron en tropel centenares de aventureros, que dominados por la sed de oro, recorrieron tan fértil y rica comarca, sembrando por do quiera la discordia y la desunion.

Desde sus primeros pasos parece que, conducidos por el jenio del mal, emprendieron la senda mas escabrosa y que menos bienes podia traer a las futuras jeneraciones de América. La infidelidad, la traicion, el asesinato formaron la política de la mayor parte de los hombres que pisaron la tierra de Colon. La historia nos enseña que, desconocidos hácia este benefactor de la humanidad, la prision y los grillos fué el premio que recibió de sus compañeros por su constancia y su talento; que Hernan Cortés, distraido de su prodijiosa conquista, necesitó atender a las intrigas y enemigos que Velasquez sublevaba en su contra; que el Perú se vió devorado por la guerra que promovieron sus conquistadores, siendo el teatro de las mayores crueldades y de los crímenes mas atroces; que Blanco de Nuñez se declaró encarnizado enemigo de su protector Gonzalo Pizarro; que en la conquista de Quito se establecieron carnicerías públicas donde la carne humana se vendia para alimentar los mastines. Pero ¿a dónde vamos, cuando basta dirigir a cualquier parte una mirada observadora para comprender que los españoles, nuestros conquistadores, con sus guerras infructuosas, sus odios, sus venganzas, la envidia que los devoraba y la ambicion que era su guia, nos legaron los ejemplos mas funestos, inoculando en la sangre americana el jermen de nuestras discordias?

Hé aquí una causa eficiente de las revoluciones de América, porque el ejemplo es altamente pernicioso en un ser como el hombre, guiado con irresistible fuerza por el instinto de la imitacion. Si hai quien dude de esta influencia; si hai quien nos diga que está debilitada y perdida por el tiempo, nosotros lo remitiremos a la historia de la España, recordaremos su abatimiento presente y su gloria y

esplendor pasados; sus vaivenes y oscilaciones políticas, tan estériles como las contiendas americanas, y observaremos, por fin, que la historia política de las naciones independientes de oríjen hispánico, tiene grandes puntos de contacto con la que en la misma época corresponde a la madre patria.

Tan cierto es lo que decimos, que si nos detenemos por un momento a investigar los progresos de la gran república del Norte, descubriremos que todos ellos son debidos al oríjen de los pueblos que la forman y a las causas que obligaron a los colonos ingleses a salir del viejo mundo para establecerse en el norte del continente americano. Cansados de la intolerancia, abandonaron el suelo patrio para buscar en suelo mas tranquilo y sosegado los beneficios de la conciliacion, de la justicia y de la libertad. Y mal pudieran echar las bases de pueblos turbulentos, hombres a quienes el desengaño habia dado la cordura, y que, cansados de resistencias estériles, buscaban los beneficios de una vida apacible en el goce moderado y racional de los derechos del hombre, como miembro del cuerpo social. ¡Cuán diferentes fueron los móviles que trajeron nuestros conquistadores! En estos obraba la ambicion y sed de oro, que lleva aparejada toda clase de crímenes; en el colono ingles la ambicion de garantías para la seguridad de la vida individual y social, que es la mas grande y noble de las ambiciones del republicano. En unos la guerra operaba siempre la destruccion; en los otros la industria y las artes florecian, merced al trabajo y laboriosidad, protegidos sin cesar por una corriente de inmigracion. En unos, la ignorancia protejiendo las preocupaciones y los abusos; y los otros, difundiendo las ciencias por todas partes, para hacer populares las nociones exactas de lo justo, de lo útil, de lo necesario y de la libertad.

Mui cierto es que causas iguales producen los mismos efectos, y mucho mas cierto es aun, que causas diversas los enjendran opuestos. No busquemos entonces el oríjen de nuestras revoluciones sino en la educacion que recibimos en la escuela práctica de nuestros antepasados.

Pero se nos dirá: ¿No ha bastado medio siglo de aberraciones y de revueltas infructuosas para que la América haya conocido sus errores? ¿No es superabundante la esperiencia de 50 años para que los americanos hayan comprendido que la salud del pueblo no puede encontrarse en la guerra sino en la paz; que no puedé hallarse fomentando el esterminio, sino protejiendo todos los elementos que fomentan el trabajo, la industria, las ciencias y las artes? La vida de las naciones es mas larga que la del individuo, y si para éste ha

podido señalarse el instante de su apojeo en los adelantos de la inteligencia, para aquellas aun se ignora el término en que deben espirar las oscilaciones, los ensayos, para penetrar en una via segura y benéfica. No se nos diga entonces que ya debieramos habernos enmendado. No; porque nadie aun puede fijar la lei de los cambios políticos de los pueblos, ni el término señalado a la humanidad para conseguir su último grado de perfeccion.

Las observaciones precedentes dan orijen a esta verdad: que la América, desde la época de su emancipacion, ha ofrecido al mundo un triste y lúgubre cuadro, corolario preciso de los sucesos que tuvieron lugar antes de la era de su independencia.

La historia, espejo fiel y perenne del pasado, nos ha puesto en evidencia rasgos sobresalientes de los sucesos ocurridos entre nuestros conquistadores, y ella misma nos prueba que la vida política de la América independiente es la imájen perfecta de la ingratitud; que la carencia de virtudes republicanas, la ignorancia del pueblo, las exajeraciones de los unos y las ambiciones de los mas, han operado esa série de trastornos criminales en que el hermano ha combatido feroz contra el hermano, el padre contra el hijo, y que han hecho de un suelo nacido para alimentar la libertad, el campo de inútiles e interminables batallas; campo que, debiendo presentarnos en cada lugar algun monumento de la industria, de la inteligencia y de los adelantos del siglo, nos presenta en cada aldea, en las grandes poblaciones y aun en el desierto mismo, el teatro donde se libró alguna batalla o donde una escena de sangre y dolor ha tenido lugar.

Nada exajeramos; óigase si no a D. Antonio José de Irisarri, que tan bien ha trazado las siguientes líneas: « La envidia, la venganza mas injusta, arma los brazos de los asesinos, y mueren trájicamente los hombres que debian ser mas respetados de los otros.

»Bolivar no fué asesinado en Bogotá el 25 de setiembre de 1828, porque la Providencia no quiso que se consumase aquel parricidio. Dorrego, el gobernador de Buenos-Aires, fué asesinado por Lavalle; Blanco, el presidente de Bolivia, lo fué por Ballivian; Monteagudo, uno de los mas ardientes promovedores de la independencia del Perú, lo fué en Lima por un vil instrumento de ajenas venganzas; el jeneral Guerrero lo fué traidoramente en la república mejicana; los jenerales Armaza y Quiros, lo fueron en el Perú con la mayor barbaridad, así como el jeneral Bermudez en Cumaná, el jeneral Servez en los llanos de Apure, el jeneral Carvajal en Casanare, el jeneral Heres en la Guayana, y los jenerales Mires, Castillo y Otamendi en la provincia de Guayaquil. Morazan murió asesinado en Centro

América por los mismos en quienes él debía tener mayor confianza. Portales, el Ministro de Chile, fué asesinado por el hombre que menos debía ser su enemigo. ¿En qué república de las de la América española no se han cometido estos crímenes escandalosos? También murió a manos de un asesino, Sucre, el vencedor de los españoles, el defensor infatigable de la independencia de Nueva Granada, del Ecuador, del Perú y de Bolivia; ese jeneral afortunado que consiguió asegurar la emancipacion de todos estos países, y aun la de Chile y las Provincias del Rio de la Plata, destruyendo el 9 de diciembre de 1824 el poder español en el Perú. » Lo habeis oido, señores? Todos murieron porque se les imputaba el crimen de tiranos, de ambiciosos y opresores de su patria, y sin embargo, la posteridad los recuerda con orgullo, y hoy las fábricas europeas construyen estatuas para muchos de ellos!

Pero, el mismo autor agrega: « Observemos que los mas distinguidos campeones de nuestra independencia que escaparon al puñal de un asesino, no escaparon de las persecuciones mas injustas y tenaces, de las calumnias mas groseras, de las imputaciones mas evidentemente falsas. Víctimas de ellas fueron Saavedra, Pueyrredon, Posadas, Belgrano, San Martín, Rivadavia y todos los que mas se distinguieron en la empresa de dar libertad a las provincias del Rio de la Plata; aquellas provincias que se llamaban *Unidas* bajo el régimen español y que desunieron las pasiones, los celos, las ambiciones mezquinas y miserables de sus habitantes. Víctima de ellas fué Bolívar en todos los países que defendió con su valor y su constancia; lo fueron Martínez de Rosas, O'Higgins y Mackenna en Chile; el mismo Sucre en Bolivia; Lamar, Pando y otros en el Perú; Arce y los Arcimenes en Centro-América; Bravo y Barragan en Méjico; Santa Cruz en Bolivia, en el Perú y en Chile. »

Después de este lijero compendio de los actos de inconsecuencia e ingratitud de los americanos, nadie puede dejar de creer que aun faltan muchos hombres eminentes de la América que caigan bajo el puñal del asesino; aun muchos de los que han engrandecido su patria serán ultrajados y ofendidos torpemente. Pero la posteridad les hará justicia, porque ellos serán los tiranos del pasado, los déspotas del presente, laureados en el porvenir con la corona de los héroes.

Pero aquellas inconsecuencias, esa veleidad del carácter americano, ¿acaso no tienen otro origen que habernos venido en herencia de nuestros abuelos? No, porque provienen tambien de esa especie de vértigo que se apoderó de nosotros, recién salimos del gobierno tu-

telar de la metrópoli; vértigo que ha continuado hasta hoy y que ha venido operando todos los males y disensiones que tanto nos han perjudicado. Muchos imaginaron que bastaba salir del dominio español para alcanzar instantáneamente los bienes políticos y materiales de que carecíamos; creyeron que nuestra rejeneracion social era obra de un día, y han desesperado, unos de buena y otros de mala fé, cuando un mandatario no ha hecho en los primeros días de su elevacion al poder todo lo que ellos tenian concebido en su mente. Han olvidado los sud-americanos que la reforma de una nacion, que la mejora de sus leyes, llaman préviamente el cambio de las costumbres, la lucha con los privilejios y los abusos, y que esto no es la obra de uno, ni de dos, ni de veinte años. Es solo el resultado de un plan seguido con perseverancia por los gobiernos y secundado por todos los miembros de la sociedad.

En el siglo XVIII una filosofia nueva, innovadora, apareció en el mundo, estendiéndose con una admirable rapidez y conmoviendo hasta sus cimientos la sociedad y los tronos. De las intelijencias que estaban a la vanguardia de los conocimientos, descendieron aquellas ideas hasta las ínfimas clases, para hacer jerminal el espíritu revolucionario y una notable tendencia hácia la destruccion y reforma de lo existente.

Las trabas que el gobierno de la metrópoli habia impuesto para que esos principios salvadores de la humanidad no penetraran en América, no fueron obstáculos a impedir que las ideas de libertad tuvieran eco en las colonias españolas. Pero no era la masa del pueblo la que acogia las bases de la rejeneracion de las naciones; unos pocos hombres, de esos que siempre se encuentran a la altura de los conocimientos de su siglo, se esforzaban por alcanzar su triunfo en América. Algunos de estos se encontraban a la sazón en la Europa, centro de donde se impartian a todos los pueblos del orbe las altas concepciones elaboradas en el Viejo Mundo. Todos, unidos por el vínculo de la confraternidad de ideas, solo esperaban la ocasion propicia para levantar la voz y declarar ante el mundo que la América era ya libre, soberana, independiente.

El pueblo, el vulgo, no comprendia nada de lo que se meditaba. Criado para la obediencia y sumision ciega, la España lo habia mantenido siempre ignorante, siempre fanático, siempre a oscuras sobre sus derechos y sus deberes como ciudadano. El pueblo de las colonias américo-hispánicas era un grupo de seres sin mas voluntad que la de su rei, y educado para ser el súbdito de una monarquia que monopolizaba hasta la facultad de pensar.

En este estado se encontraba la América española cuando Napoleón el Grande invadió el territorio de la península y puso en graves conflictos a nuestros dominadores. Esta fué la coyuntura elejida por los padres de la independencia para declarar rotos los vínculos que nos unian al poder español. Lo consiguieron; pero el momento no era llegado, el pueblo no estaba educado para la república, sus hábitos eran monárquicos y el atraso y la ignorancia su patrimonio.

La independencia de América era un hecho necesario, preciso, porque esa es la lei de las naciones; pero su emancipacion de la metrópoli fué un suceso accidental, favorecido por circunstancias particulares y que era consiguiente que nos trajese todas las consecuencias que ya hemos evidenciado.

El gobierno republicano es tal vez el que requiere mas cordura e ilustracion en los gobernados, y nuestro pueblo carecia absolutamente de esas dotes cuando fué elevado al rango de pueblo soberano. No desconozcamos entonces que esta es una causa de los males sin cuento que ha experimentado la América.

No nos detengamos aquí; vamos mas adelante aun. La aristocracia americana, creada en todo el continente, era de un orjén muy nuevo y sus títulos despreciados con frecuencia por la nobleza española. De aquí nació la envidia y el encono de la primera, y estos fueron tal vez los móviles secretos que impulsaron a muchos a separarse de la España, intentando formar una nobleza superior a la que por tanto tiempo los habia avasallado. Y si no ¿qué significa esa lucha perpétua que ha existido en América entre dos partidos, de los cuales el uno representa el atraso y el pasado con todos sus privilegios, y el otro los principios liberales y en armonia con los progresos del siglo? La razon de esto es, que la revolucion no fué general, no fué la espresion de una necesidad social sentida por todos; porque, apenas apareció el bando liberal, se vió surgir a su antagonista que proklamaba solapadamente las ideas dominadoras y absolutistas de la España. Por eso mas tarde la Constitucion de Chile de 1828, que tuvo el defecto de anticiparse a su época, cayó antes de ponerse en planta, a consecuencia de que el espíritu retrógrado echó sobre ella un anatema porque esa lei de nuestra organizacion política era la espresion de la idea liberal.

Pero estos hechos tenian lugar porque el pueblo no comprendia su mision ni sus deberes, porque era una masa estúpida, incapaz de impedir el adelanto de los principios absolutistas por el empleo de su voluntad enérgica y decidida. Y siempre veremos a la ignorancia dando pábulo para que arda la tea de la discordia; siempre veremos

en ella un escollo donde van a estrellarse las mas nobles y patrióticas intenciones, y una rémora opuesta al rápido progreso de las repúblicas de oríjen español.

La revolucion francesa de 1789, resultado necesario de los principios que se propagaban en el siglo XVIII, era la lucha de un espíritu nuevo y progresista con las ideas monárquicas y estacionarias, y para destruirlas, dando en tierra con un pasado que sancionaba la ignorancia de los súbditos como medio para gobernar bien, fué preciso desprestijiar ese principio de autoridad, al que se le atribuía un oríjen sagrado, un oríjen divino. La vehemencia con que se difundian las nuevas ideas sociales, hizo que cundieran tan rápidamente, que en pocos meses se logró hacer despreciable la dignidad real; se la hizo odiosa para el pueblo, que mas tarde la pisoteó en la persona de Luis XVI. La reforma se habia operado, pero desgraciadamente dejaba establecido un funesto precedente.

Los americanos, cuya norma esclusiva era la revolucion de Francia, la aceptaron en todas sus partes, y, desgraciadamente, llevaron hasta una deplorable exajeracion ese menosprecio por los gobernantes, que es la piedra de toque donde deben buscarse las causas de la frecuencia con que han descendido unos de sus puestos para dar lugar al ascenso de los otros. Luis XVI, todo un rei de un grande y poderoso imperio, habia muerto en un patíbulo, y esto parece que dió a entender que los jefes de nuestras pequeñas repúblicas no eran mas dignos a la consideracion del pueblo. Sí, es mui cierto que los gobernantes elevados por la voluntad del pueblo dependen del pueblo; pero es una desgracia para las naciones donde se abusa de este poder, donde los electores no respetan sus compromisos y hacen descender ignominiosamente de sus puestos a los majistrados a quienes las leyes conceden un término para desempeñar sus funciones. Y esta es la causa de que las mas santas y benéficas verdades sean motivo de males atroces; porque el abuso y la exajeracion, pervierten hasta lo mas sano y lo mas puro.

La demagogia, para alcanzar el triunfo de sus principios exajerados, ha llamado en su apoyo la necesidad de desprestijiar escandalosamente a los gobiernos; ha corrompido las costumbres populares y hecho mui difícil la pronta realizacion de la verdadera república en América. Los gobiernos, en la necesidad de conservar el decoro que corresponde a los representantes de la nacion, han entrado en lucha con los partidos para impedir la corrupcion social, y de aquí ha tenido oríjen la causa mas fatal de nuestras discordias. Los partidos, a su vez, se han empeñado en desnaturalizar los actos mas

justos de las autoridades, y el mal se ha hecho mas grave. Los bandos políticos en América mui pocas veces han buscado garantias y adelantos para los pueblos; por eso han pisoteado los principios para entregarse en manos de las personas. ¡Funesto error, parto solo del extravio de las pasiones, de la falta de espíritu público y de amor puro y desinteresado por los progresos de la patria!

Dos misiones mui diversas tenían que llenar los hombres que dieron independencia a la América: libertarla del poder español y cimentar el imperio del derecho, de la lei y de la justicia, es decir, organizar los diversos gobiernos de las secciones de tan estenso territorio. La conquista de la primera era obra de la fuerza, del valor y del heroismo unidos al convencimiento íntimo de la justicia de la causa que se defendía. Todos estos agentes, admirablemente reunidos en los hombres que lucharon contra el poder de la España, lograron desterrar a los mandones de un suelo que no les pertenecía. La organizacion de los gobiernos era la obra de la razon, del estudio y de la intelijencia, aplicadas a la reforma de las costumbres y a la creacion de nuevas leyes. Ellos habrian conseguido elevar hasta un alto rango la respetabilidad de estas repúblicas, si el principio de quererlo conseguir todo con la fuerza no hubiera dado en tierra con la influencia del saber en la discusion de los negocios públicos.

Mas tarde, con los principios establecidos, el caudillaje militar se hizo omnipotente; se creyeron los jenerales y hasta el mas rudo gaucho con derecho para reunir una horda de revolucionarios y destruir los gobiernos establecidos euando no convenian a sus intereses personales, a sus miras ambiciosas y a su mala fé. Bajo el falso título de libertadores de los pueblos, so pretesto de proteger la libertad de las naciones, han ultrajado la lei y el principio de autoridad, apoyados en la fuerza estúpida de un pueblo ignorante, incapaz de conocer su conveniencia en orden a negocios públicos.

En América no han faltado caudillos que levantando la voz hayan dicho: ¡queremos el bien de los pueblos! Con este pretesto han reunido prosélitos, y por mas que no se les admitiese su bien, ellos han dicho: ¡aquí lo teneis! y para darlo les ha sido necesario regar con sangre infructuosa el suelo de los paises que elejian para campo de sus especulaciones ambiciosas.

El gobierno de la metrópoli habia tenido especial cuidado en no introducir industrias entre los americanos; no estableció fábricas, ni dió al pobre los medios para procurarse la subsistencia. Cerraba nuestros puertos al comercio extranjero y nos tenia en completa incomunicacion con la Europa, centro activo de la civilizacion y del

progreso. El primer cuidado que se tomaba era la construccion de un templo y la de una cárcel, para probarnos con eso que nuestro horizonte solo podia estenderse a confiar en la bondad de Dios y esperar los castigos del soberano español. Consiguiente era que mas tarde esos seres criados en la inaccion, sin elementos para llenar las necesidades materiales de su existencia individual, buscasen los medios mas fáciles para alcanzar estos fines. No ha sido entonces extraño que los destinos públicos se hayan adoptado por muchos como un recurso para la subsistencia, y de ahí provienen esas oposiciones sin principios, sin fé política, cuyos miembros solo han aspirado a quitar al poseedor lo que consideran útil y conveniente para ellos. Semejantes errores han sido un jérmen fecundo de males gravísimos, cuyos efectos por desgracia duran y se perpetuarán por largo tiempo.

Pero antes de terminar el cuadro de las revoluciones y motines de América, vamos a hacer dos observaciones que no están fuera de lugar.

Por lo que hasta aquí llevamos espuesto, aparece que única y exclusivamente atribuimos a la mala fé, a la envidia, a las ambiciones, ese cúmulo de males cuya estincion no puede menos que interesarnos a todos; parece que para nosotros la raza americana estuviera destituida de todo sentimiento noble y de todo principio. No, señores, mui lejos de nosotros está esa idea. En todos los partidos políticos de América ha habido muchos hombres honrados, muchos hombres de principios que han abogado por una idea: la felicidad comun. Pero, malhadadamente, al lado de esos hombres de convicciones han venido a reunirse otros cuya norma era solo el interes personal; y como siempre el mal, como siempre el crimen cuenta con mayores recursos que la virtud, aquel ha sido el que únicamente ha influido en el desprestijio de los buenos principios y de las causas mas justas.

En toda sociedad existen gobernantes y gobernados, y nosotros solo nos hemos referido hasta aquí a los segundos, sin acordarnos de los primeros. Muchos habrán supuesto que imaginamos a los gobiernos compuestos de hombres infalibles, como cuerpos impecables y que ningun error han cometido que pueda haber ocasionado los males que deploramos. Tampoco es esta nuestra creencia, señores, y vemos que desgraciadamente los gobiernos de Sur-América han olvidado muchas veces que lo eran, para mezclarse en lo que no pertenecia a su deber, exasperando asi las pasiones de los que obedecen. En muchas secciones de América, y tal vez sea esta una propension

comun a la humanidad, los mandatarios han luchado por sostenerse contra la opinion, creyéndose dueños de un poder que solo se les habia delegado: ¡Absurdo lamentable que mas de una desgracia ha traído a las secciones del continente americano! Si ha habido desconocimiento de sus deberes en los gobernados, tambien ha tenido lugar la misma infraccion en los gobernantes: y el desconocimiento de un deber es la ignorancia de lo que debe evitarse o de lo que es preciso obrar.

Habeis oído, señores, un cuadro trazado a grandes rasgos de las causas de los males que aflijen a la América y que la han combatido por largo tiempo. Cuando meditamos reflexivamente sobre ellas, confirmamos la idea de que nuestras revoluciones son necesarias, que son la lucha que el atraso mantiene con el progreso, pugnando el primero por favorecer la estagnacion, y el segundo impulsando ácia el adelanto a todos los elementos de la jerarquia social; que hoy hacemos el aprendizaje que debiéramos haber emprendido bajo el dominio de la metrópoli, si ella lo hubiera permitido y si un accidente casual no hubiese protejido nuestra emancipacion.

Si nuestros hábitos republicanos aun no estaban formados ¿qué estraño es entonces que la ambicion de mando haya orijinado enormes y prolongados trastornos? qué estraño es que la intriga y la mala fé hayan corrompido la buena fé popular? qué estraño es que el elemento relijioso, abandonando el alto puesto que debiera siempre haber ocupado, descendiese hasta la arena inmunda de los partidos? qué estraño es que una relijion de igualdad y de libertad, de progreso y de armonia social se haya hecho servir en algunas repúblicas como un poderoso elemento para sostener el pasado y la estagnacion? qué estraño es que esos ministros de paz y de mansedumbre se hayan unido a los partidarios del despotismo; y qué tenemos que estrañar, en fin, si presenciarnos todavia mayores aberraciones cuando todas ellas están protejidas por la ignorancia de esa multitud que tal vez irónicamente llaman sus aduladores *soberano pueblo*?

No nos asombremos cuando veamos que el pueblo eleva hoy a un libertador y mañana castiga en él a un supuesto tirano, porque desconociendo tanto el sentido de la libertad como el de la tirania, solo cede a la voz del que lo dirige para explotarlo: no estrañemos que la incertidumbre y la vaguedad dominen a las mayorias, porque eso proviene de la ignorancia.

Muchos dirán: el remedio de todos estos males no puede encontrarse. Pero, a nuestro juicio, está reasumido en las dos condiciones siguientes:

Mas patriotismo en las clases elevadas de la sociedad; menos indiferencia por la cosa pública, menos ambicion, mas desinterés.

Ilustracion y conocimientos prácticos para las clases industriales; elevar el sentimiento de su propia dignidad e inculcarles el justo y debido respeto por las autoridades de su patria.

Educuar al pueblo es nuestra mision; hacerle comprender sus derechos y sus deberes como individuo, como miembro de la familia y como ciudadano: hé aqui en lo que estriba gran parte de la obra de la rejeneracion de América. *El que es dueño de la educacion*, dijo Leibnitz, *puede cambiar la faz del mundo*; y los americanos tenemos en nuestro poder todo lo necesario para lograr tan portentoso fin.

Acostumbrémonos a ser esclavos de la lei y a no pisotearla tan solo porque es defectuosa. Refórmese, enhorabuena, pero que sea por los trámites legales. La obediencia y respeto a la lei es el primer paso dado en la carrera de la libertad.

Discutamos pacífica y concienzudamente, antes de ponerlas en práctica las modificaciones que deban hacerse en las leyes, para que la idea de la reforma sea una necesidad que exista en la conciencia de todos, desde el mas docto hasta el mas ignorante.

Aprendamos algo de Inglaterra, donde las reformas se discuten hasta el cansancio, durante años, antes de convertirse en instituciones. Y esto es mui lójico, porque una lei, un decreto no pueden cambiar un hábito, y las costumbres sí que traen como precisa consecuencia la reforma de las leyes. De qué servirian al araucano o al hotentote las leyes francesas o inglesas? No pasarian de ser palabras escritas en un libro, sin ninguna aplicacion práctica y que todos los días sufririan una flagrante violacion.

No perdamos el tiempo en afanes inútiles para imitar las leyes de otros pueblos mas aventajados que nosotros en la via del progreso; imitemós mejor su mesura y su prudencia, su amor al orden y su respeto a la lei, su veneracion por los principios y la buena voluntad con que adhieren a los que están encargados de representarlos.

Hagamos que llegue hasta la sencilla multitud el conocimiento de las argucias de partido para que, cuando ella oiga invocar la santa y sublime libertad, los derechos del pueblo y la igualdad primitiva, sepa que son lindas teorías que en la práctica quedan reducidas a simples frases que se pronuncian con énfasis para atraer prosélitos y llenar miras particulares.

Que los lejisladores impriman a las leyes un carácter tal que hagan concebir que jamas dejarán de imponerse los castigos que ellas

ordenan, y no se verá un caso de infraccion. La esperanza de la impunidad alienta siempre al que medita un delito.

Nivelemos las costumbres a las instituciones; pero no pensemos que esta es obra de un dia: es la obra del tiempo, ausiliado por la constancia y la razon, la justicia y el patriotismo.

Hagamos que la fé política sea una verdad, y así cõcluirá nuestra inestabilidad, encontrando un término para los desórdenes.

Discutamos principios con calma y moderacion, y no nos matemos por los hombres; porque de ahí resulta que los partidos no tienen una base, un principio, ni una norma para su conducta, y, oscilantes siempre, caen en absurdos y fatales aberraciones que refluyen precisamente en perjuicio de las naciones.

Obedezcamos siempre a la verdad cuando muestre sus rayos puros y refulgentes, y no hagamos un punto de honor en no transijir jamas, porque esa es la mas loca de las aberraciones humanas.

Tratemos siempre de convencer y no de combatir, porque el error es una verdadera desgracia; es un mal involuntario, porque nadie querria dejarse arrastrar a un abismo. Si hai hombres ilusos, ante todo ilustremos su intelijencia, hagámosle patente su error y la luz de la razon operará los beneficios de que ella está en posesion.

Hé aquí algunas prescripciones jenerales que debieran tener presentes todos aquellos que mas directamente influyen en los destinos de las repúblicas americanas.

Hablemos ahora del pueblo, de esa parte desvalida de las sociedades, que vive con el trabajo del dia, que siempre arrastrará una suerte mas o menos penosa, y que se encuentra dispuesta a reunirse en torno del primer farsante político que sabe alhagar sus pasiones valiéndose de su ignorancia.

A ese pueblo debe darse la instruccion a manos llenas, pero que no sea puramente teórica y sin aplicaciones inmediatas cuando se ha acabado de recibir. ¿Qué se consigue con enseñar a leer y escribir al hijo del gañan, si cuando sale de la escuela su padre le pone el arado en las manos y desde entonces olvida cuanto ha aprendido? Lo que resulta de esto es, que ese pueblo aun no se apercibe de la utilidad e importancia de aquellos conocimientos ni se empeña por adquirirlos, y se hace necesario manifestarle que pueden tener una grande aplicacion en la vida.

Para llenar aquel vacio créense escuelas prácticas para enseñar, en unas la carpinteria, en otras la albañileria, la pintura, etc., y entonces el niño, al salir de la escuela primaria, podria entrar a los establecimientos prácticos. Entrando en la vida social no se hallaria a

brazos cruzados sin saber cómo ganar la subsistencia y sin poderla conseguir si no se somete a la odiosa tutela de un patron que lo explota a título de protector.

Por este medio se haria nacer el hábito del trabajo, que trae consigo el amor al órden, que dignifica al individuo, le da mas respeto por sí mismo y le eleva ante la consideracion de los demas. No abandonemos al niño cuando sale de la escuela; tomemos a nuestro cargo al ciudadano cuando penetra en el mundo. Procúrensele elementos para que ensanche la esfera de sus conocimientos; creemos por todas partes bibliotecas populares que contengan tratados prácticos sobre las diversas industrias; establezcámolas en los hospitales, en los cuarteles, en los buques de guerra, en todos los colejos, y conseguiremos asi que el artesano y el obrero identifiquen su vida con los libros; que para ellos la lectura sea una necesidad tan imperiosa como el alimento diario. Hé aquí una parte de las costumbres del norte-americano, cuyas leyes claman muchos por que se apliquen a la América española sin haber construido los cimientos que han de soportarlas.

Establezcamos bajo su verdadera forma el principio de asociacion. Llamemos al pueblo a los clubs, no solamente durante las épocas de agitacion política, en que habla solo la pasion y el encono, sino en todo tiempo y en todas circunstancias. Pero no lo llamemos para explotar su ignorancia y perpetuarla, para alentar sus malas pasiones, sino para mostrarle sus derechos y sus deberes sin llevarlos hasta la demagógica exaltacion. Combátanse sus preocupaciones, atáquense con decencia los abusos, y cuando se toquen cuestiones políticas, que sea solo para ilustrarlas y no para hacerlas mas complicadas y desagradables. Si no hubiera tanta ambicion, tanto egoismo, todo esto seria mui hacedero y traeria prodijiosos bienes a todos los paises americanos.

Como auxiliar poderoso de la ilustracion, de las industrias y del trabajo, llamemos hácia nuestro suelo la inmigracion extranjera, fuente inagotable de bienes para las sociedades, que la proteja el hacendado y la fomenten las autoridades, para que haga sentir sus beneficios en todos los campos y pequeñas poblaciones. Solo asi podrá ser productiva e influir en la suerte futura de la América.

Hé aquí, señores, nuestras ideas acerca del tema propuesto por la sociedad. Solo hemos podido emitir las con mucha rapidez, sin entrar en serias deducciones, por no molestar vuestra atencion; pero tambien abrigamos la conviccion de que, para ser discutido tal como debe ser, habriamos necesitado entrar en la historia política de cada

república, investigar las causas de las revoluciones en cada una de ellas, y proponer en consecuencia la medicina social que, a nuestro juicio, fuera conveniente aplicar. Solo hemos debido limitarnos a esponer causas jenerales que son comunes a todos estos paises y a las que solo se puede aplicar un correctivo jeneral, susceptible de recibir modificaciones al pasar de una a otra nacion. No desconocemos, pues, que el tema propuesto es vastísimo y que demanda la atencion de mas intelijencia y conocimientos que los nuestros; pero hemos querido contribuir con algo para la presente sesion, deseosos de concurrir con nuestro pequeño óbolo a la difusion de los conocimientos y al amor por el estudio.

JOAQUIN VILLARINO.

TÉSIS SOBRE LAS ENDEMIAS. (*)

PRIMERA PARTE.

Hacer un resúmen histórico de las afecciones endémicas mas notables en las distintas partes del globo; investigar la época y origen de su desarrollo; considerar qué relaciones puedan estas haber tenido con el estado físico y climatológico del suelo, por una parte, y por la otra, con el estado social de las poblaciones: tal es el tema que me propongo estudiar.

Bajo la palabra *endemia*, derivada del griego (*ἐν dentro*, *δήμος* pueblo) se entiende toda enfermedad que, debida a causas locales y particulares, se desarrolla especialmente en tal lugar o entre tal población, y no sale del foco que le ha dado origen. Así, tomando un ejemplo el mas simple y de los mas conocidos, se ven las fiebres intermitentes circunscribirse en los países pantanosos, el ergotismo en las localidades donde sus habitantes se alimentan de cereales averiados. No obstante lo dicho, no debe deducirse que toda enfermedad endémica no pueda, por circunstancias escepcionales, salir de su foco primitivo y hacerse epidémica. La Europa pudo observar, no hace todavía muchos años, un triste ejemplo de esta naturaleza, con la propagacion del cólera morbo mas allá del Delta y del Ganges; pero, de ordinario, las afecciones endémicas permanecen limitadas a los climas, a las localidades, o entre ciertas tribus.

La circunscripcion de estas enfermedades hace de ordinario mas fácil el conocimiento de sus causas, que se encuentran en la constitucion física del suelo, en el clima, en la temperatura, en la manera de alimentarse y en las costumbres de sus habitantes; pero estas causas no existen siempre. Así es que se ignora por qué la hidrofo-

(*) Esta memoria, leída por su autor en la primera sesion ordinaria de la Sociedad, y que forma apenas la primera parte de un estenso trabajo que se propone dar a luz, debió publicarse por fragmentos en diversos números de la *Revista*, pero la direccion ha creído deber publicarla íntegra en este número en testimonio de aprecio a su distinguido colega el Dr. Rosselló, próximo a ausentarse de Chile con direccion a Europa.

bia, tan comun entre la especie canina en Europa, no se observa ni en Egipto, ni en Siria, ni en Méjico; porque la peste de Oriente no se desarrolla en las dos Indias, ni porque la fiebre amarilla es peculiar a ciertas costas de América, mientras que es desconocida en las Indias Orientales; lugares que presentan condiciones físicas y climatológicas análogas.

La esencia íntima de las causas patojénicas nos es desconocida bajo este respecto, como tambien bajo muchos otros; y cualquiera que sea su número, los descubrimientos modernos pocos datos nuevos nos ha suministrado para esplicarnos esas anomalías multiplicadas de tantos hechos nuevos que se presentan a cada paso en el exámen de los principios y de los orígenes morbíficos; viéndonos reducidos sobre este punto a la observacion de los hechos, a las deducciones mas o menos lógicas que de ellas resultan, y a ciertas teorías que la esperiencia no siempre justifica. No quiero decir por eso que el estudio de la patología jeneral y sobre todo el de las afecciones endémicas sean inútiles. No, y seria un error funesto semejante conclusion, porque, si sobre algunos puntos nos atenemos a las conjeturas, sobre otros, una infinidad de hechos y de ejemplos que no admiten duda justifican las conclusiones de que la higiene de los pueblos aprovecha, y ponen en evidencia la posibilidad de mejorar su salud, favoreciendo al mismo tiempo el constante progreso de la humanidad.

El hombre ha sido colocado sobre la tierra bajo condiciones de debilidad y desnudez que le han obligado al contínuo desarrollo de su intelijencia y de su actividad, para resistir a tantas causas que sin cesar concurren a su destruccion. Repartido sobre toda la superficie de la tierra, ha sido de improviso desterrado de esos climas felices que nos pintan los poetas, en que los seres humanos, viviendo de los frutos de una tierra fecunda, bajo un hermoso cielo, libres de trabajos y de inquietudes, tales, en fin, como algunos navegantes dicen haber encontrado algunas raras tribus en las islas encantadas del grande océano: obligado desde entonces a luchar contra las intemperies de las estaciones, contra el hambre, y entregado a los trabajos de la agricultura y de la caza, de la sequedad o humedad del suelo donde ha ido a domiciliarse, sus primeras enfermedades fueron debidas a causas puramente locales: mas tarde su modo de vivir y sus costumbres le acarrearón una série de otras afecciones mórbidas, ni menos numerosas, ni menos funestas.

Los médicos de la antigüedad se ocuparon mucho de la patojenia, de las afecciones endémicas; y en su admirable tratado sobre el aire,

las aguas y las localidades, Hipócrates reasumió sobre este tema el estado de la ciencia de aquella época. Entonces la hijiène, mejor observada que hoi en dia, y predicada en todas partes y en todas las escuelas, por los filósofos, presidia a las construcciones, en los trabajos de las ciudades; y bajo este respecto los antiguos nos han dejado modelos que los modernos todavia no han imitado. La influencia de las causas locales y climatológicas fué perfectamente indicada, y hasta se encuentran emitidas algunas ideas referentes a las causas morales que influyen sobre los jéneros de enfermedades de todo un pueblo.

Con las desgracias que sobrevinieron a consecuencia de la caída de la civilizacion Greco-Romana, despues de las invasiones de los bárbaros, los trabajos literarios quedaron abandonados, las luces se extinguieron, y es preciso atravesar diez siglos para ver renacer la literatura médica, y con ella la observacion y su influencia sobre los gobiernos: las leyes de la hijiène en fin, recobrando su honor, y en su consecuencia las nociones sobre el oríjen y las causas de las afecciones endémicas, que por espacio de tantos siglos habian assolado las poblaciones encerradas en ciudades mal sanas, con las miserias de las guerras civiles y extranjeras, y los dolores de la opresion.

Diferentes de las enfermedades esporádicas que estallan por aquí y por allí, distintas por su forma y naturaleza sobre algunos individuos aislados, epidemias que destruyen de repente un gran número de individuos a la vez y se esparcen a la distancia, mientras que las enfermedades endémicas se limitan a una localidad, a una clase de hombres, circunscribiéndose algunas veces en ciertas castas, siendo tan pronto continuas, tan pronto limitadas a cierta estacion del año, viniendo a complicar con frecuencia las demas enfermedades que sobrevienen en esas mismas localidades. Los connaturalizados pocos son los que se libran, si bien parecen estar algo mas garantidos, que los recién llegados, que pagan con mas frecuencia y con mas facilidad el tributo a esos azotes. Lijeras y soportables en ciertos lugares, en otros son tan graves, que se hacen inhabitables, hasta el extremo de obligar a sus mas afectos habitantes a abandonar el país que les era mas grato.

Su intensidad y la época de su desarrollo, varian segun el grado de actividad de las causas que los producen; sensibles apenas en ciertas épocas, en otras se ven las endémias desarrollarse y obrar con una rapidez mortífera, y acabar con un gran número de habitantes. Pero no es sino en casos escepcionales que abandonan sus focos primitivos, para pasar a otros puntos revestidos del carácter epidé-

mico, con los mismos síntomas que han caracterizado su primer desarrollo, como lo hemos observado con la peste, la fiebre amarilla y el cólera.

Las causas jenerales de las endémias pueden reducirse a tres órdenes.

Causas físicas, provenientes de la naturaleza del suelo y del clima.

Causas sociales, debidas al carácter, a la manera de vivir de los pueblos, a sus costumbres, a su religion, a su gobierno, y a sus pasiones.

En una tercera seccion, hablaré de las endémias cuyas causas nos son desconocidas, y que son especiales a ciertos pueblos y a ciertas localidades.

Para mayor claridad en esta enumeracion, seguiré las seis grandes divisiones de Haller, segun su *Tratado de hijiène*.

Esta clasificacion nos proporciona desde luego la llave que ha de abrirnos el laberinto de los hechos históricos, los cuales parecerán mas de una vez contradictorios en la relacion que trataré de hacer de las principales endémias conocidas, de su primer desarrollo, de sus modificaciones sucesivas, de su desaparicion de ciertas localidades, del centro de ciertos pueblos, a medida que su modo de vivir y sus costumbres hayan cambiado, o a consecuencia de las grandes modificaciones de las localidades que antes habitaban, y a la cual tal o cual afeccion endémica parecia serle propia.

Se comprenderá igualmente la íntima relacion que ha debido existir entre la endemecidad de ciertas enfermedades, y el estado social de aquellos pueblos a quienes era peculiar; como que igualmente estas han debido ser mas raras o menos frecuentes en las épocas de bienestar y de mas civilizacion; y como por el contrario, las degracias y la miseria de los tiempos las han hecho aparecer de nuevo en el suelo que parecian haber abandonado para siempre. Entre estos dos órdenes de causas existe una aseveracion que la historia corrobora a cada paso, y que nos dá útiles instrucciones hijiénicas para el porvenir, de las que la humanidad debe aprovecharse, y de las que principia a recojer los Frutos, desde el momento que los gobiernos se han ocupado sériamente y se ocupan de la hijiène pública y de mejoras sociales, en lugar de consumirse, como en otro tiempo, en guerras sin objeto y sin resultado.

Ciertos filósofos han pretendido que el hombre en un principio gozaba constantemente de salud, y estaba dotado de mas fuerzas naturales; que los primeros pueblos no conocieron ninguna enfermedad, y que todas ellas han sobrevenido a consecuencia de los re-

finamientos de la civilizacion, del lujo y del egoismo que han ablandado el cuerpo y torturado los espíritus, sustituyendo a una vida simple y frugal, una vida afeminada, culinaria y libertina. Pero sin negar que la civilizacion envuelve en ella misma para el hombre muchas causas patojénicas, nos permitiremos observar lo que se pasa entre las naciones destituidas de toda clase de civilizacion, pueblos salvajes y errantes, que viven de la caza o del producto de sus ganados. La vida tosca y severa de los Scytas que habitaban mas allá del Ponte Euxino, no les exima, segun Hipócrates, de las afecciones reumáticas, de las cáries de las articulaciones, como igualmente de todas las afecciones del pecho. A cuántas enfermedades están sujetas las hordas salvajes de la América! las fiebres intermitentes, las disenteria, las hidropesias, las enfermedades de la vista! Nada mas comun entre las tribus errantes de la alta Asia, dice Pallas, que los edemas, los infastos crónicos de las visceras y las hernias.

Así, pues, do quiera que echemos una hojeada investigadora, sobre cualquier punto del globo, el hombre está espuesto a enfermarse. Las causas que pueden afijirlo abundan a su alrededor, siendo a él a quien toca tenerse en guardia contra esos azotes, y adoptar el jénero de vida que pueda mejor garantizarlo, haciendo saludable el suelo que debe habitar, y tomar un sistema de alimentacion mas fácil y mas conveniente. ¿Querrá probársenos todavia que la civilizacion ha sido perjudicial a la salud? Que se eche una ojeada sobre la cifra y la poblacion del globo, donde quiera que la civilizacion haya unido y estrechado los pueblos, en todas partes donde la poblacion se aumente sin cesar, y veremos que el término medio de la vida del hombre se eleva o es mas larga. Veamos, por el contrario, lo que sucede entre los paises bárbaros o salvajes, y observaremos con dolor que apenas vagan en sus vastas llanuras algunos centenares de individuos, pudiendo su suelo alimentar a millones de habitantes; el hambre, las guerras de una tribu con otra, la miseria y las enfermedades, vienen todavia a complicar su desgraciada situacion, reduciendo mas y mas el corto número de habitantes, y la propagacion menos enérgica que entre las poblaciones civilizadas, vé cada dia la mayor parte de sus productos perecer en la infancia. Asi es como razas enteras las vemos disminuir en número, habiendo otras desaparecido del todo, y algunas que no tardarán en seguir a estas: en corroboracion de lo dicho, véanse las razas indígenas de los Estados Unidos.

En ninguna otra época que en las de barbarie y de opresion, se han visto los pueblos sometidos a mayor número de causas mórbifi-

cas, incesantes y repetidas; jamas la historia médica ha tenido que consignar en sus pájinas mayor número de afecciones endémicas y epidémicas, que en la época en que la civilizacion antigua fué invadida por los bárbaros; que las ciudades quedaron destruidas, después que sus pobladores fueron dispersados o reducidos a la esclavitud. Porque tan luego como un poco de orden surgió de tanto desorden, en lugar de esas magníficas e inteligentes construcciones que proporcionan a las necesidades públicas, baños, pórticos, acueductos, fuentes, calles largas y ventiladas, se vieron levantar casuchas informes, casas sin luz ni ventilacion, no presidiendo regla ninguna a sus construcciones, dejando las calles estrechas, tortuosas y fangosas, convirtiéndose por largo tiempo en focos continuos de miasmas y de efluvios mortíferos que destruian las poblaciones en su jérmén y retardaban el desarrollo de las razas y de las naciones.

1.ª — CAUSAS FISICAS.

(CIRCUNFUSA).

Influencia de las razas. — Todas las razas humanas han ofrecido igualmente ejemplos de afecciones endémicas: porque tanto las unas como las otras, están espuestas a las causas patojénicas sembradas alrededor del hombre; y estos ejemplos se encuentran lo mismo en las colonias de las márgenes de las Amazoñas, en el Mogol del gran desierto de Cobi, entre el negro de la Guinea ó del Congo, como entre los chinos agrícolas que cultivan las riberas calidas y fecundas del Kiang, y el holandés que vive en medio de las neblinas de sus canales sin número y bajo un cielo siempre húmedo y nebuloso. Sin embargo, mas endurecidos con las fatigas, mas habituados a la intemperie de las estaciones; los pueblos errantes, pastores o cazadores, ofrecen menos variedad de enfermedades esporádicas y endémicas, que las poblaciones sedentarias y civilizadas. Però esta ventaja no se halla compensada, ni por una cifra, término medio de vida mas elevada, ni por un número mas crecido de comodidades, que le proporcionen un modo de vivir mas allagüeno. La carencia de alimentos para satisfacer las primeras necesidades son entre ellos mas frecuentes, luego las contingencias de la caza, y de la pesca; y por último, las guerras que vienen a complicar su desfavorable situacion, imposibilitan el engrandecimiento de sus pueblos, lo mismo en número que en fuerzas físicas, sobre cuyo

punto están de acuerdo todos los relatos de los que han viajado entre esos pueblos errantes y medio salvajes.

Aclimatacion.—Si las afecciones endémicas pueden encontrarse entre todos los pueblos, bajo todas las latitudes, y en todos los climas, no se deduce de ello que los indíjenas que han nacido y vivido bajo esas influencias habituales, no estén algo mas preservados y resistan mucho mas que los extranjeros recién llegados, los que con mas facilidad pagan el tributo de la hospitalidad. Así es como en las Antillas lo mismo que en la Luisiana, los europeos contraen mas pronto la fiebre amarilla y la disenteria sobre sus riberas mal sanas, que los criollos aclimatados: por el contrario, en esos mismos climas, los negros que en ella se han reproducido en gran número, parecen ser los que esclusivamente son afectados del tétanos.

En Bengala el cólera hacia en proporcion mas estragos entre los indous entre que los europeos. En Batavia, por el contrario, las fiebres intermitentes malignas, arrebatában mas extranjeros que indíjenas.

Latitud.—La latitud de una rejion determina una série de causas morbíficas, que no son uniformes, debido a la diferencia de altura y de humedad del suelo, que viene a modificarlas en gran manera. La salubridad de un pais es mayor, toda vez que este sea mas frio, impidiendo por ese medio que los miasmas de su suelo se desprendan o evaporicen; lo que no sucede en el Ecuador y en los trópicos; sin embargo de lo espuesto, debo observar que esos paises frios experimentan veranos cortos, los que son escesivamente calurosos y casi iguales a los de la zona tórrida; siendo susceptibles de ocasionar enfermedades iguales; asi es como vemos desarrollarse las fiebres intermitentes en las orillas del golfo de Finlandia y en las del Volga; lo mismo que en los Indous del Orinoco y del Senegal, y en las riberas del mar de Méjico.

Climas frios y secos.—Los climas que ofrecen estas condiciones son los mas favorables para la salud y longevidad del hombre: dotados sus habitantes, por lo jeneral, de un temperamento sanguíneo y robusto, y de un espíritu activo y audaz, en esos climas las enfermedades endémicas son raras no observándose en ellos sino una que otra congelacion de los miembros, algunas asfixias ocasionadas por los frios del invierno, afecciones agudas del pecho, la artritis, la hemoptisia y el asma. La Suecia, Noruega, Dinamarca, una parte de la Rusia, del Asia Central, el Canadá y una parte de la Patagonia, están bajo estas condiciones. La Irlanda, Groenlandia, las tierras árticas de la América, cubiertas constantemente de hielo, experimentan raras veces un frio perfectamente seco, y su escesivo rigor, no

permite que se habiten sino uno que otro punto de esas rejiones.

Climas frios y húmedos.—Los climas frios y húmedos son entre todos, los menos favorables para la salud; y los en que las enfermedades endémicas son mas tenaces y mas parecidos en sus efectos. Examinando esas localidades en sus puntos extremos, encontramos una atmósfera con frecuencia rodeada de neblina malsana, la vejetaion reducida a malezas y a plantas rastreras, y los animales cubiertos de una espesa piel y adormecidos la mayor parte del año. El hombre, en la necesidad de disputar sin cesar su alimento a una tierra que le es madrastra, vive en él de la caza y la pesca; su temperamento es melancólico y tímido, y espuesto a las neumonias, a reumatismos, a optalmias ocasionadas por la reverberacion de la nieve; tales son los Esquimales. (1) Los Samoiedes, los Tongouses, los Kainstchadales, los Sakoutes están sujetos a esas mismas enfermedades, si bien se distinguen de los primeros por su carácter mui supersticioso, que les hace creer en sortilejios y adivinos; y perpétua entre ellos las melancolias, la epilepsia, el histerismo y la hipocondria, independientemente de las otras afecciones ya mencionadas. Una insensibilidad física mayor, notable sobre todo entre los Americanos de la costa noroeste, y a la otra estremidad sur entre los patagones y los Puelches, los diferencia de las otras poblaciones.

Otras rejiones en que la naturaleza ha sido menos ingrata, pero igualmente frias y húmedas, tales como las riberas del mar Báltico, la Holanda, una parte de la Escocia, las Orcades, y las Islas de Schetland, sufren las mismas enfermedades, si bien no tan intensas. Las fiebres intermitentes son allí frecuentes en el verano y en el otoño, observándose igualmente, aunque no con tanta frecuencia, las obstrucciones de las visceras, las apthas, las parálisis, las enfermedades escorbúticas y verminosas, las escrófulas, afecciones de los riñones y de la vejiga, el mal de piedra, la gota, y las distintas afecciones crónicas del pecho. A pesar de la fecundidad de las mujeres, la poblacion no se aumenta mucho a consecuencia de la gran mortalidad de los párvulos motivada por la frecuencia de las apthas y del *croup* o angina pseudo-menbranosas. La diabetes se observa con mas frecuencia en Holanda que en ninguna otra parte, la leucorrea arruina a las mujeres y las predispone a las úlceras del utero. Estas condiciones de endemicidad mórbida se encuentran en una parte de Inglaterra; ellas influyen sobre el carácter de sus habitantes, y pare-

(1) Pueblo salvaje de la América Septentrional sobre la bahia de Hudson.

con predisponer a esas melancolias, a esos *spleens*, que las costumbres del pais no pueden dejar de favorecer. Esta accion notable de un cielo nebuloso y húmedo, ha determinado en todos tiempos sobre las poblaciones occidentales de Europa, una tendencia manifiesta a la misticidad y a la melancolia; es ella la que entre los Scots y los Scandinaves ha producido esas fábulas y esas poesias que colocaban a sus dioses y a las almas de sus padres sobre troncos de nubes jugueteando con los vientos y las tempestades, coronados de meteoros, inclinándose para hablar con los guerreros e instruir a los Bardos (1) y los *scaldes* de las historias del pasado y de los secretos de la naturaleza. Esta disposicion del clima influyó considerablemente en ciertos puntos de la Europa, sobre esa infinidad de afecciones nerviosas de la edad media, conocidas con el nombre de *monomanias*, *catalepsias*, *choreas*, *licantropias*, que reinaron epidémicamente en muchas épocas, y que fueron sobre todo frecuentes en los países que acabo de citar.

Climas templados y variables.—Los cambios bruscos de temperatura, las lluvias frias y frecuentes, las alternativas de frio y de calor irregulares, son una de las causas principales que entretienen el jémen de la *thisis* pulmonar en los climas templados, y que son endémicas en Paris, Lóndres, Strasburgo, Holanda, etc. En esos puntos todas las circunstancias se reunen para perpetuar esa desastrosa enfermedad, el clima, jénero de vida, herencia, etc.; mientras que es infinitamente mas rara en los climas estremos, mui frios o mui cálidos; tales como la Irlanda y la Sicilia, San Petersburgo y Cairo. Esos climas son los que presentan mas variedad de endémias particulares, a consecuencia de los innumerables accidentes y condiciones físicas distintas del suelo, de las aguas, de los vientos, del calor, y de la electricidad. Es tambien en esos climas donde reinan mayor número de afecciones agudas, fiébrs de distinto carácter, y epidemias variadas. Las pasiones, en mayor número y mas volubles, contribuyen poderosamente a gastar con rapidez su existencia. Pero allí tambien el hombre tiene mas actividad, y su desarrollo físico, moral e intelectual es mui superior.

Climas cálidos.—Los climas cálidos, que examinaré en sus distintas condiciones bajo el punto de vista patojénico, nos ofrecen por dé pronto una particularidad mui notable, a saber: que existe con frecuencia una gran diferencia de temperatura entre los dias y las noches, diferencia que a veces no baja de veinte grados. Este fenó-

(1) Sacerdote Galó que cantaba los hechos de los hombres ilustres.

meno frecuentemente, sobre todo en las vastas llanuras y sobre las costas de Africa, de la Arabia y de la India, desarrolla en ellos fiebres perniciosas, disenterias, oftalmias violentas, que en todos tiempos han sido endémicas en esas rejiones. Durante el dia, el sol de los trópicos eleva la temperatura a un grado superior, mientras que por la noche, un rocío abundante cubre la tierra y un frio intenso congela a los viajeros, ocasionándoles esas fiebres y afecciones intestinales que diezman las caravanas y las expediciones militares, sobreviniéndoles igualmente con bastante frecuencia el tétanos por la menor herida.

Climas cálidos y secos.— En los climas cálidos y secos se ven con mas frecuencia las fiebres ardientes, las erisipelas de la cabeza, la calentura tan frecuente entre los navegantes de la zona tórrida, y las inflamaciones cerebrales. Un mayor desarrollo de los sistemas sanguíneo-biliosos los predispone a las congestiones hemorroidales y a las hemorragias: la sensibilidad escitada por un aire seco y cálido y una luz mas viva les hace mas impresionables y les conduce a la melancolia relijiosa y al fanatismo; en esos puntos es donde los fundadores de nuevas relijiones encontrarán sus mas firmes y adictos sectarios. La Arabia, la Siria y una parte del Asia Menor, han podido ver sus poblaciones seguir con entusiasmo la voz de los profetas que les estimulaban sus imaginaciones volubles y exaltadas: es allí donde se hallarán los extremos de las mas nobles virtudes, como tambien de los crímenes mas atroces, actos de crueldad mas infames y del mas horrible despotismo. Las enfermedades son allí mas cortas, y terminan por una curacion rápida o por una muerte todavia mas súbita. En esos climas las hemorragias son frecuentes entre las mujeres, las fiebres atáxicas y nerviosas, las afecciones espasmódicas, epilepsias, catalepsias, delirios, priapismos, ninfomanias, pica, calambres y nevraljias, atacan a la mayor parte de sus habitantes. Estas enfermedades se observan con igual frecuencia en algunos puntos de Portugal, en Andalucía (España), Morea, (Grecia), sobre las orillas del Eufrates en Bagdad, y en Basorah. En Deckan reinan los cólicos espasmódicos, y un flujo hepático sanguinolento en Java y en las Maldivas. Esas mismas enfermedades se observan en Madagascar, en el Congo, en ciertas pampas de la América meridional, en Borneo, en Siam y sobre las costas orientales de la China. Sin embargo, hai en la zona tórrida un suelo medianamente seco y elevado; cubierto por bosques ventilados, que es tan propicio a la salud, como los llanos de Dinamarca y de la Rusia, desde que está libre de las influencias de los lugares pantanosos.

Climas cálidos y húmedos.— Un mayor número de afecciones mó-

bidas se observa en los climas cálidos y húmedos, o en ciertas épocas del año en que esas condiciones se establecen en un país. Nada da a los miasmas un desarrollo mas enérgico que el calor; así es que observamos que, en las orillas de los rios de poca latitud hasta aquellas que son mas fértiles, las poblaciones que se alimentan de ellas son arruinadas por las enfermedades. Esa disposición topográfica predispone a sus habitantes a los temperamentos linfáticos, los cria flojos y perezosos, observándose entre ellos muchas enfermedades del sistema linfático. Valencia, en España, afamada por la fertilidad de su suelo pingüe y húmedo, experimenta un gran número de lencoflegmasias: así como en ciertas partes de Berri, de Turena (Francia) y de la Lombardia, reinan las fiebres tifoideas y las afecciones verminosas.

El clima esencialmente cálido y húmedo, pertenece a una gran porción de la zona tórrida, que comprende la Bengala, la Indo-China, la *Malaisie*, la *Senegambie*, los *Guianes*, una parte del Brasil y de Colombia y todo el golfo de Méjico, donde se alimentan los gigantes, tanto del reino animal como vegetal; pero encubre tambien los reptiles mas monstruosos y los mas dañinos, como igualmente las yerbas mas venenosas. El hombre se gasta con rapidez, por mas rápida que sea su procreacion; la vida es allí corta, y es bajo la influencia de esos climas, que las aguas encharcadas y hediondas, y los efluvios, pantanosos hacen endémicas, la peste en Egipto y en Siria, el cólera mórbido, sobre el Ganges, la fiebre amarilla en Vera-Cruz y en las Antillas, las fiebres perniciosas y las disenterias en la Camboge, en las islas de la Sonde sobre las riberas del Niger, del Senegal y de Zaire, sobre las del Amazonas y del Orinoco. A pesar de no ser enteramente pantanoso, existen países inmediatos a grandes depósitos de agua, que se mantienen en constante humedad, la que influye poderosamente sobre el suelo y sus habitantes: las provincias de Ghilan y de Mazanderan, en Persia al extremo meridional de la Caspia, presentan estas circunstancias en su mayor grado; así es que el temperamento linfático es casi jeneral, lo mismo que las hidropesias, el anasarca, las escrófulas, las obtalmias y la sordera, que son endémicas entre sus habitantes. Las mismas circunstancias, unidas a la poca policia, es de presumir que son las causas del elefantiasis, que en Ceylan y sobre las costas de Malabar y de la Arabia, en el Japon, en la China, y en la Barbade, ocasionan un infarto edematoso de las piernas, que desorganiza la piel y la hace parecer a la de un elefante: esta afeccion toma tal acritud en ciertos casos, que la piel se esfabela y se forman largas y profundas úlceras, cuya

supuracion termina con la muerte. Es el *Tarbo* de los egiptios y el *Boart* de los Negros de Angola y del Congo. La lepra, el hidrocele, el sarcocele y las enfermedades de la piel en jeneral, son propias de esas condiciones climatológicas, lo mismo que las hidropesias y los flujos de las membranas mucosas.

Vientos.—Ciertos vientos reinantes, segun el pais, constituyen la endemicidad de cierto número de afecciones, segun sople ese aire ajitado en una constante direccion o que se impregne de exhalaciones terrestres en mas o menos cantidad.

En los desiertos de la Arabia y del Africa el *samoum* (simoum, segun otros) o *samieli* parece estar cargado de una gran cantidad de gas nitroso. ¡Desgraciadas las caravanas que encuentra, porque su soplo es mortal, pues produce un verdadero envenenamiento! Estos últimos vientos en Ormus y en Bassorah ocasionan con frecuencia a los que los respiran la apoplejia, sofocaciones hepatitis y encefalitis. El *Khamsin*, o viento de cincuenta dias, que sopla en Egipto, y que es llamado así, porque reina los últimos cincuenta dias inmediatos a los equinoccios; está cargado mucho mas de azoe que de oxígeno. Mucho menos peligroso que el *samoum*, ocasiona no obstante una prostracion suma, conjestiones cerebrales, apoplejias y asfixias en las personas, de temperamento sanguíneo y en los asmáticos. Bajo la palabra sirocco se hace sentir hasta en Sicilia, en Italia y en España, ocasionando un descaecimiento profundo unas veces, y otras al contrario una exaltacion furiosa, a ciertos individuos. El mistral de la Provenza, escesivamente seco, pero soplando bruscamente en los dias cálidos, tiene el inconveniente de suprimir la traspiracion, y ocasionar afecciones agudas del pecho y de las articulaciones. La Nueva Holanda parece dar orígen a vientos análogos al *samoum*, que soplan desde el interior y hacen suponer la existencia de pantanos y de desiertos arenosos. El harmattan que sopla sobre las costas de la Guinea, y el sur en Valparaiso, lejos de tener una influencia dañina como los precedentes, son escesivamente secos y cargados de oxígeno, curan las fiebres intermitentes, las hidropesias y las disenterias tan comunes en esa porcion de la Africa ecuatorial; no teniendo otro inconveniente que el de causar algunas optalmias a consecuencia de la arena de que está cargado. En jeneral, todos los vientos del sur que vienen de Sahara y de la Arabia tienen una accion funesta sobre las rejiones que los reciben. La Silicia, es tan mal sana hoy dia como en los tiempos de Strabon, quien atribuye su insalubridad a los vientos del medio dia que, reflejados por la cordillera de Taurus se impregnaban de exhalaciones pantanosas, ocasionando varias en-

fernedades. Los Cafamanienses nómades y los habitantes de Adana, se ven obligados a buscar un refugio en las montañas para evitar la desastrosa influencia de los vientos del sur que los diezmaría. Las costas de la Siria, sobre todo hacia Latakieh, experimentan algunas veces los mismos accidentes; y es por la misma razón que en el Brasil los vientos del oeste son igualmente malsanos, por haber atravesado las vastas inundaciones que forman el lago anual de Xarajés, sobre las fronteras septentrionales del Paraguai. Las campañas de Roma y de Maremme, en Toscana, experimentan el *sirocco* que les ocasiona las fiebres intermitentes y biliosas. La insalubridad de los vientos depende de los terrenos y de los climas que recorren. Hipócrates insistía mucho sobre la acción de los vientos del sur y del norte en Grecia: el primero entretenía las fiebres, las congestiones cerebrales, la sordera, y las obstrucciones de las vísceras; el segundo, las anginas, la *cystitis* y las neumonías.

Luz.—La mayor ó menor intensidad de la luz no tiene menos acción sobre las enfermedades; que los vientos reinantes. En el norte de Europa, es débil y no escita con tanta violencia el organismo como en la zona tórrida. Pero su reverberacion por las nieves afecta dolorosamente el órgano de la vista y determina optalmias, y en su consecuencia la amorosis. Bastante conocidos son los anteojos de los esquimales por medio de los cuales se preservan los órganos visuales. La luz, mucho menos intensa en los países nebulosos, no favorece ni el hermoso color del cutis ni la actividad de la circulacion; este fenómeno es mucho mas patente en los mineros que se hallan siempre privados de esa escitacion bienhechora, por cuya razón les vemos con frecuencia sufrir, atemias y anasareas epidémicos, de cuyas dolencias no sanan sino abandonando sus galerias tenebrosas, y pasando a rejenerarse bajo la influencia del sol. Las casas oscuras y húmedas producen un efecto análogo al de las minas. En las grandes poblaciones cuyas calles son bajas y estrechas vemos ajitarse una poblacion apática y pálida por falta de aire y de luz; y la tisis pulmonar y las escrófulas diezmar sus habitantes.

Electricidad.—La acción de la electricidad sobre la endemidad es menos marcada que la de la luz; pero tambien es cierto que no la hemos podido analizar de una manera satisfactoria; lo único que sabemos es que ciertas partes del globo son con frecuencia el teatro de esas tempestades eléctricas, las que son muy raras en las rejiones polares y muy frecuentes en las rejiones ecuatoriales, sobre todo en las partes húmedas y pantanosas. ¿Será debido esto por ventura al desprendimiento del gas hidrójeno? Sin embargo, a las inmediacio-

nes de Quito, en el seno de los Andes, sobre la colina de Chillo, se observan continuas descargas eléctricas; y no obstante no truena nunca en Lima, y raras veces en Valparaiso, a pesar de estar situadas estas poblaciones al lado del mar. En el océano atlántico entre el 4° y el 10° grado y los 330° y 365° de longitud (isla de Yerro) existe una travesía continuamente combatida por la lluvia, por truenos y rayos espantosos, y sin que sople ningún viento, por cuya razón los navegantes las llaman mar de lluvia. Se ignora completamente la causa de estos singulares fenómenos, que hasta el presente no parece tengan ninguna influencia bien determinada sobre la patología endémica.

Aguas de lluvia.—Las relaciones de las enfermedades endémicas de una región con la cantidad de agua que en ella cae por año, es bastante notable; pero se explica de un modo bastante satisfactorio por la temperatura del clima. Las lluvias abundantes y repetidas, purifican el aire y limpian el suelo, pero si la evaporización no es igual a la cantidad caída contribuyen para formar balsas y pantanos que constituyen la insalubridad del país. En verano, las lluvias de una borrasca ocasionan con frecuencia las fiebres intermitentes, porque desvian una gran cantidad de despojos vegetales y animales mezclados con el polvo, que desprenden efluvios análogos a los de las balsas pantanosas, y tienen su acción igual. Si este efecto se hace sentir en verano en los climas templados, es mucho más notable en las regiones ecuatoriales, en la estación de invierno y de las lluvias; siendo entonces la época de las fiebres intermitentes perniciosas y de las disenterias en las costas de Guinea, del cólera morbo en Bengala, en Java y Sumatra, de la fiebre amarilla en algunos puntos de América, del tétanos, de las hepatitis agudas y de las fiebres malignas en las dos Indias.

Aguas corrientes.—Las inmediaciones de las aguas corrientes y de los grandes ríos, cuyas orillas no son pantanosas, lejos de ser una causa de enfermedades, son, por el contrario, una causa de salubridad. Pero no sucede otro tanto, toda vez que los habitantes sustraen las aguas para sus regadíos, como lo hacen sobre el Nilo, el Eufrates, las cercanías del *Lorna*, etc. Estas inundaciones facticias mantienen una humedad perniciosa, sobre todo en los lugares bajos, desarrollan el temperamento linfático, y, en su consecuencia las fiebres intermitentes y las hidropesias. Los ríos que salen de madre anualmente, tales como el Nilo, el Indus, el Ganjes, el Orinoco, el Amazonas, la Plata, etc., desde el momento que se retiran son el origen de una infinidad de enfermedades endémicas. Las llanuras,

inundadas por ellos, permanecen cubiertas de una masa de despojos de animales y vegetales que, secándose, exhalan efluvios los mas perniciosos. Lo mismo sucede con los que se desbordan accidentalmente, y el Pó es famoso en la alta Italia por las numerosas fiebres biliosas y tifoideas que sus inundaciones hacen endémicas en Ferrara y en Mantua.

Mares.—Las inmediaciones al mar son ventajosas por la fácil ventilacion de sus riberas; esas vastas cantidades de agua disminuyen la intensidad del frio en las rejiones boreales y el calor en la zona tórrida. Pero si las costas son bajas y la embocadura de los riachuelos y de los rios son arenosos y llenos de cañaverales, las condiciones pantanosas imperan, y sus habitantes están espuestos a todas las enfermedades que se desarrollan bajo su influencia. Una gran parte de las costas orientales de Africa desde el cabo Guardapui hasta Mozambique, son célebres por su insalubridad: en igual caso se halla Delta del Gangues y la embocadura del Amazonas. Algunas veces estanques de agua dulce se comunican y la mezcla de las aguas por los vientos y las tempestades ocasiona la corrupcion del estanque, y en su consecuencia los efluvios mas dañinos. El carbunculo endémico de Martigues y de Provenza parece no reconocer otras causas, y Mr. Foderé dice haber observado el trismus de los niños, las lombrices subcutaneas llamadas *musclour*, los herpes y los bubones gangrenosos.

Agucs estancadas y pantanos.—Los grandes lagos tiene una accion análoga a la del mar; la humedad que ocasionan, poco malsana cuando están bien ventilados; se hacen perniciosos si sus orillas son pantanosas, siendo los estanques menos vastos y teniendo menos profundidad sus aguas: las sustancias vegetales se descomponen con mas facilidad, y de ello resulta su influencia mas deleterea. En muchos paises, tales como la China y la Lombardia, conservan estanques artificiales con el objeto de fertilizar su suelo, ya sea por medio de irrigaciones, ya por completas inundaciones; como lo requiere el cultivo del arroz. Esas prácticas, convenientes para la agricultura, son perniciosas para la salud, y hacen que reinen en dichos paises, las Leucoflecmásias, los flujos mucosos, las escrófulas y las fiebres continuas. A la multitud de estanques y de bosques debe atribuirse la insalubridad de Bresses. Méjico, situado bajo la influencia de los vientos que pasan por un gran lago salobre que se seca de continuo, experimenta las fiebres biliosas, que son endémicas entre muros, a pesar de la hermosa construcción de sus edificios y de sus calles. Los lagos salados presentan los mismos inconvenientes y las mismas

ventajas que los de agua dulce; los que abundan en la Asia Central y Occidental, en Persia, en Turkestan y Dzoungalie; pero como sus riberas no son habitadas sino momentáneamente por hordas nómadas, se ignora si originan enfermedades endémicas en dichas rejiones. Sin embargo, las riberas orientales de la Caspienne y del mar de Aral, las embocaduras de Yaxarthe y del Oxus, son pantanosas; y sus comarcas, en otro tiempo pobladas y florecientes, permanecen en el dia desiertas.

Terrenos cenagosos y pantanosos.—La causas más frecuentes y principales de las enfermedades endémicas, son indudablemente debidas a la existencia de los pantanos y de las aguas estancadas e impuras, que se descomponen por los despojos de vegetales y animales que entran en ellos en putrefaccion; que se hallen estos en los climas frios, como en los trópicos, su influencia no es menos dañina, porque si su accion es menos notable en invierno, parece mas activa en los veranos cortos, los que son muy rigurosos en esas rejiones, asi como sucede en la Polonia, la Finlandia, en ciertas partes de la Rusia, de la Siberia y de la América Septentrional, en donde las fiebres malignas y las afecciones intestinales destruyen una parte de las poblaciones. Sin embargo, esa funesta accion de los pantanos en ninguna parte es mas marcada que en los climas templados y cálidos; sobre todo entre los trópicos, en que el calor favorece las descomposiciones orgánicas y el desprendimiento de gases deletéreos e infectos.

Todos sabemos cuánto insistieron los antiguos sobre la influencia terrible de los pantanos en la produccion de las enfermedades. Hipócrates atribuye a ellos las enfermedades endémicas de la Colchide y de Mingrelia, tan pantanosas hoy en dia como en los tiempos que ese gran hombre las visitó. La alegoria de la serpiente Python y de la hidra de Lerna, de las aves del lago Stimphele y de las exalaciones mortales del Averno, justifican lo bastante las constantes epidemias a que daban lugar las inundaciones de los rios y de los pantanos de ciertas localidades. Siracusa estaba rodeada de aguas pantanosas, cuyas exalaciones ocasionaron mas de una vez el tifus en las armadas atenienses, cartajinesas y romanas que la habian sitiado. Los *Marais Pontines* (Italia) fueron conocidos por su insalubridad en tiempo de la República, y Pio VI acometió la importante empresa de hacerlas desaparecer, lo que no pudo llevar a cabo, habiéndolo por lo tanto conservado esas localidades su odiosa reputacion. Los peligros de las fiebres intermitentes son harto conocidos en Terra-Sina y el *Malaria* que durante el verano hace tan comprometida la permanencia en Roma, no es otra cosa que el re-

sultado de las localidades pantanosas, de que abunda la campiña romana. La Maremma y la Toscana eran igualmente fatales; pero los trabajos recién emprendidos los han mejorado. En Francia, la Bresse, la Sologne, los Landes, el Delta del Khone encierran pantanos que hacen que las fiebres intermitentes sean endémicas en esas provincias, lo mismo las hidropesias y las afecciones verminosas. La hermosa ciudad de Rochefort bajo este punto de vista goza de una triste celebridad. En Italia las riberas del Pó, del Adda y del Adige, y ciertas partes de Calabres; en Suiza las riberas de Linth en Hungría el Bannat de Temeswar, tristemente famoso por las epidemias de fiebres nerviosas y ataxicas que destruyen con frecuencia las armadas turcas y austriacas, la Crimea o una parte del mar llamado Azof, por sobre nombre *mar pútrido*, cuyo nombre no desmiente, la isla de Valcheren en Holanda, las costas de la Livonia y de la Curlandia, los condados de *Esse* y de Lincolnshire en Inglaterra, algunas partes de la Irlanda y el reino de Valencia en España, poseen pantanos que hacen que esas localidades sean enteramente mal sanas e impidan que sus poblaciones se desarrollen con ese vigor y energía que otros.

Sin embargo, cualquiera que sea la intensidad en Europa de las enfermedades endémicas que acabo de enumerar, están muy lejos de poderse comparar con las de las regiones ecuatoriales. Quién ignora en Francia el gran peligro que corren los que son acometidos de esas fiebres perniciosas de la Mitidja y de Bone en Argel? El Senegal, la Guinea y el Congo son mortíferos para los europeos, a consecuencia de los desbordes de esos grandes ríos que dejan en pos de sí vastos lagos, sobre los cuales, cayendo a plomo los rayos del sol, hacen fermentar las sustancias vegetales y animales que contienen, convirtiéndose en un foco continuo de miasmas tóxicos. Mozambique y Madagascar son la tumba de todos los colonos que han intentado establecerse en ellos.

En las costas portuguesas sobre Zambeze y en Quilca, los diezman las enfermedades de ese clima constantemente cálido y húmedo, y que desarrollan su suelo siempre cubierto de bosques anegados por aguas estancadas casi todo el año. La *Febre maldita*, de los portugueses, afección aguda con delirio y coma, acaba con todos los que afecta, incluso los indígenas. En Sodan, las riberas del Níger son excesivamente mal sanas en ciertas partes; y en Mungo-Park han reinado endémicamente, el elefantiasis, las *paperas*, los infartos submaxilares, las fiebres intermitentes de mal carácter y las afecciones crónicas de la piel. Los alrededores del lago Tchat, tenido por largo

tiempo por una vasta laguna, son tan pantanosos que algunos jeógrafos han creído ver en esa rejion que ellos designan con el nombre de Wanggarah, el punto de partida de los miasmas que comunican al *Samoun* sus propiedades nocivas, y la causa de la endemicidad de la peste en Ejipto. Esta última rejion y una parte de la *Nubia*, bañada o inundada periódicamente por el Nilo que la fertiliza, el barro que queda sobre su suelo ocasiona una infinidad de afecciones las mas de ellas funestas, como la peste, la disenteria y las fiebres perniciosas que alternan las unas con las otras. La Africa parece ser el sitio donde mas particularmente permanecen las afecciones verminosas; en ninguna parte es tan frecuente el dracumenlo (1) como sobre las riberas del mar Rojo, en el Africa interior y en el Congo, donde una enfermedad del recto parece ser igualmente debida a una lombriz particular.

La Baja Mosopotamia, frecuentemente inundada por el Eufrates y el Tiger, y en donde todos los antiguos canales tan bien mantenidos por los reyes asirios, persas, sirios y árabes, han quedado destruidos y se han convertido en pantanos que han dado lugar a varias afecciones endémicas, que diezman a sus habitantes.

Las costas meridionales de la Persia son mui pantanosas, la embocadura del Indus, la Guzerate, los alrededores de Bombay, tienen una funesta reputacion bajo este punto de vista. Los pantanos del Ganges entretienen el cólera morbus, los synocos pútridos, las fiebres perniciosas, mortales en su primero y mucho mas en su segundo acceso, las diarreas colicuativas, y las hepatitis agudas y crónicas. Todas esas afecciones se observan en el Indo-China, donde el Yrronady, el Meynam y el Cambodge, deponen sus inmensas aguas sobre sus estensos campos y vastos bosques que les limitan y entretienen en ellos numerosos pantanos. La China, bañada por caudalosos rios de mil cuatrocientas leguas de una corriente lenta y charcosa, está llena de una infinidad de lagos, y no puede apesar de un sistema de canalizacion bastante regular, librarse completamente a la accion de tantas aguas estancadas, experimentando ademas una infinidad de anasarcas, de fiebres tifoideas y afecciones cutáneas que diezman sus poblaciones.

Las Islas vecinas de la Asia austral, como las de Malesia, situadas directamente bajo el Ecuador, reúnen de una manera completa todas las circunstancias desfavorables de que acabo de hacer mencion. Ceylan, del cual una parte es inhabitable a consecuencia de los pan-

(1) Gusanito que se cria entre cuero y carne.

tanos, experimenta una multitud de ascitis, de tympanitis, de hidroceles y anasarcas; siendo igualmente comunes el elefantiasis y la edema de las estremidades inferiores.

Las Islas de Java, de Sumatra, de Bornéo de Célebes, Timor y la Nueva Guinea, son excesivamente pantanosas, y los indíjenas tienen la costumbre de construir sus habitaciones sobre pilotis o estacas, al borde de las riberas y de los estanques, habituados a la influencia miasmática: ellos resisten allí mucho mejor que los europeos cuyas localidades son con frecuencia su tumba; no obstante esto no impide que las afecciones del sistema linfático, la lepra, las afecciones dartostras, las enfermedades espamódicas, sobre todo el tetanos, conocido con el nombre de *Beriberi*, las parálisis, las convulsiones, la melancolia y las almórranas, sean bastante frecuente entre ellos.

En Mantchourie y en la Asia central existen pocos pantanos, y el calor no es sino momentáneo; lo mismo sucede sobre las riberas de Obi, de Irtisch, del Jenisei y de la Lena, donde un verano mui corto apenas basta a derretir los hielos. Sin embargo las grandes inundaciones del Irtisch y del Tobol alrededor de Tobolst, hacen que su permanencia en verano sea algunas veces malsana.

Mas que ninguna otra rejion del globo, la América ofrece pantanos sin número, oríjen de constantes endémias, notadas por todos los observadores, sobre todo en la porcion de esa parte del mundo comprendida entre dos trópicos. Los Estados- Unidos experimentan muchas fiebres intermitentes; pero la Lusania, bañada por el Missisipi, que se desborda con frecuencia, es la patria de la fiebre amarilla y de synocos pútridos y atásicos. En Méjico, los españoles han designado bajo el nombre de tierras *calientes* la embocadura del Rio Grande, el Texas, todas las costas del golfo mejicano y de la bahia de Honduras, el Jucatan, las riberas occidentales de Guatemala, todas rejiones mui calurosas, llenas de pantanos y de bosques, y en donde el curso de los riachuelos que caen de las cordilleras está mal trasado. Vera-Cruz único puerto occidental de Méjico, cercado por el sur por terrenos cenagosos, mal disecados, es anualmente asolado por la fiebre amarilla. Guatemala constantemente inundada desde junio a octubre, era la permanencia del Matlazahuatt, fiebre biliosa, que era el terror de los Indios, y que tiene mucha analogia con la fiebre amarilla; todos los puertos de la Nueva Granada y de Caracas se hallan bajo las mismas condiciones. Maracaibo es la permanencia eterna de la fiebre amarilla y de las afecciones gastro-intestinales. En Cartajena los habitantes se ven obligados a retirarse en Turbaco, en el seno de la tierra, en la época de los calores. Guaya-

quil y sobre todo Porto-Bello, han experimentado el vómito prieto endémico. Ulloa decia que las mujeres de parto, en su mayor parte, eran víctimas. La provincia de Chocó, sobre el grande océano, tan rica por sus minas como por la fertilidad de su suelo, es mui malsana. Las Guayanas, las playas del Orinoco y del Amazonas, las de la Plata, del Paraguay, y la mayor parte del Brasil, constantemente anegados en dos estaciones del año por las inundaciones de sus rios, que conservan una humedad perpétua por los vastos bosques que los pueblan, son el manantial de continuos efluvios funestos. Las disenterias, las fiebres intensas biliosas y continuas, los cólicos spasmodicos, y el tenesmo son sus resultados inmediatos. Una infinidad de parásitos perniciosas, tales como el Arador que introduciéndose en la planta de los pies, ocasiona úlceras cuya curacion es incierta; el Dracúnculo importado de Africa, las *estres* humanas, los mosquitos, las garrapatas de las sábanas y muchos otros, los cuales son enjendrados y mantenidos por los pantanos, son el orígen de muchas enfermedades. Las Antillas se hallan igualmente sometidas a la influencia pantanosa. La Jamaica era tan malsana, que todos los primeros colonos sucumbieron teniéndose que renovar cada siete años la poblacion de los negros. Los tumores fongosos del pericráneo, la ictericia y la hepatitis crónicas eran allí endémicas; las mujeres criollas están sujetas a las leuchorreas; las fiebres les ataca en los dias calurosos de los trópicos, la caquexia, la pica, la edema y el anasarca, vienen a complicar con frecuencia las enfermedades que en apariencia son las mas sencillas.

Montañas y valles.—Los paises montañosos gozan de un clima generalmente frio y seco, y por consiguiente, las endemias son raras entre sus habitantes que de ordinario son robustos, atrevidos e industriosos. La costumbre de luchar contra un suelo que no produce sino a fuerza de trabajo, mantiene entre ellos la actividad y vigor que los hace resistir mas largo tiempo a las causas morbíficas, y prolongar la vida hasta llegar a una edad avanzada. Los Suizos de los Alpes, los Vascos y Navarros de los Pirineos, los Lesghis y los Circasianos del Cáucaso, los Albaneses del monte Epiro, los Drusos del Líbano, los Kafiros de las montañas de Afghanistan septentrional, los Araucanos de la cordillera de Chile, constituyen poblaciones sanas y enérgicas, entre las cuales las enfermedades son desconocidas, y que su valor les ha hecho resistir y con suceso a todas las invasiones. Las únicas afecciones que experimentan son las enfermedades agudas del pecho y las congestiones cerebrales, ocasionadas por la menor pesantez de la atmósfera.

Pero al lado de esas razas privilegiadas, al pié de esas montañas, cuyos lados pueblan, observamos valles, bajos, húmedos y privados de la acción desinfectante del viento, encerrando en su seno poblaciones que el escorbuto diezma; lo mismo las hidropesias, las escrófulas, los reumatismos crónicos y las fiebres intermitentes. Observamos además otra enfermedad particular, el *coto* o *papera*, que desfigura familias y tribus enteras, viciando la población en su jérmén, toda vez que por un acto de humanidad mal entendida, o por viles cálculos de interés se autorice que seres incompletos y degradados se reproduzcan por medio de uniones que la fisiología y la hijiéne reprueban, y que el lejislador debería proscribir. Así es como observamos cretinos en Valais, comarca de Suiza, y en el valle de Aoste; se observan igualmente en el Tirol, en Stria, en los montes de Krappaks, en Asturias, en los Pirineos, en Mendoza y en Chile. Las mismas causas parecen producir en las montañas de la Africa central, bajo el ecuador, una raza de albinos y de negros con ciertas pintas *negres-piés* ou *tachetés*, especie de cretinos que viven en las cuevas como los brutos, huyen de la luz, y son perseguidos y muertos de tal manera por los salvajes, que sin duda acabarán por hacer desaparecer esa raza.

Llanuras, desiertos.—Una porción de la Asia, de la Africa y de América, encierran llanos inmensos, vastos desiertos de arena; los de Africa contienen montecillos secos y yerbas espinosas como el de Sahara; en Asia lagos salados, y balsas de aguas salobres, como el vasto desierto de Kobi y las llanuras de Kirghiz y de Turcomanes en América, los llanos en el Sur del Orinoco, las pampas de la Plata y del Brasil, las sábanas de Missourié; a todo esto se puede agregar las *stepps* de la Rusia meridional y el vasto continente de la Nueva Holanda, que parece no encerrar en su seno sino un inmenso desierto, de donde salen vientos parecidos al Khamsin. Ordas robustas y osadas, recorren esos llanos sin límites; caballos lijeros e infatigables, y camellos que no les causa el desierto: les trasportan al trayes de esas arenas con sus familias: su vida sóbria y frugal y activa les evita las enfermedades: no obstante, la naturaleza del suelo hace endémicas entre los arabes, las optalmias causadas por la arena fina y quemante, que los vientos levantan de continuo. Los ojos se les irritan por la reverberacion de un cielo de fuego: lo mismo acontece en los *Estepes* y en los desiertos de Asia durante el verano: y en el uso de la agua salobre ocasiona a los kirghis y turcomanes afecciones de las vias dijestivas. En invierno los reumatismos, las nenmonias y anjinas son harto frecuentes. Los pamperos o

pampas de la América meridional, hacen temer las fiebres intermitentes, toda vez que la estacion de las lluvias inunda el desierto, convirtiendo en vastas praderas esas llanuras llenas de grietas donde pasan los bueyes y caballos sinnúmero. En las *steppes* de la Siberia una enfermedad atribuida por Linneo a un insecto que denominó con el nombre de *Furia infernalis*, llamada por los habitantes enfermedad de aire, es comun entre los hombres y las mujeres, se la ha observado en 1785, acabando con 85,000 caballos, sin contar los demas animales. Es una especie de peste a boubous: las riberas de Ir-tiche, en la Siberia occidental, son de ordinario el teatro de esas endemias. — (Continuará).

MIGUEL ROSSELLÓ.

LA REJION AUSTRAL DE LA AMERICA.

DESCUBRIMIENTO, COLONIZACION Y HABILITACION

DE

ESTRECHO DE MAGALLANES.

SEGUNDA PARTE.

VI.

Os he hecho, aunque lijeramente, señores, una prolija relacion de los viajes emprendidos al Estrecho de Magallanes durante los tres últimos siglos por las cuatro grandes potencias marítimas de Europa, dandoos de paso algunas noticias sobre el éxito de esas expediciones y sobre las deficientes cuanto ímprobas tentativas de colonizacion emprendidas en dicho territorio por la España. (1) Voi a informaros ahora sobre las condiciones naturales y sobre la importancia material de las tierras magallánicas, y otros pormenores, para pasar a ocuparme en un tercer capítulo del imperfecto sistema de colonizacion empleado hasta hoi por el gobierno de Chile y de los medios que deberian adoptarse para mejorarlo y hacer efectiva cuanto antes la habilitacion de esa importante via interoceánica, ácia la cual se han vuelto mas de una vez con entusiasmo las miradas del mundo comercial y el ojo previsor de los políticos.

(1) He prescindido intencionalmente, al hablar de las expediciones del siglo XVIII de las emprendidas por el cap. Robert, el cap. Marchant, y otros, que durante los últimos años de ese siglo expedicionaron a los mares del Sur y dieron la vuelta al globo, porque su principal objeto no fué la esploracion de la rejion austral del continente americano, sino la de sus costas N. Oeste, y la compra de peleterias y otros artículos de comercio. He prescindido así mismo de las expediciones emprendidas en el presente siglo por Fitz-Roy y otros navegantes, tanto por no considerarlo necesario a mi propósito, cuanto por su mucha notoriedad.

El Estrecho de Magallanes, situado como se sabe en la parte mas austral del continente americano, y destinado a servir de vínculo de union a los dos mares Pacífico y Atlántico, mide una estension que no baja de 370 millas, presentando la figura de un ángulo obtuso, cuyo centro está al Sur, y cuyos costados se elevan ácia el Este y Oeste, profundamente cortados ácia el Este por tres relieves o desigualdades, determinadas por dos boquetes, y al Oeste por una infinidad de islas, bahias, promontorios y corrientes de agua.

El Estrecho de Magallanes es quizá y sin quizá el lugar mas pintoresco del globo y el mas digno de ser descrito y cantado por los poetas; siendo este un punto sobre el cual se hallan de acuerdo todos los viajeros y navegantes.

¿«Dónde se encontraria, dice un marino frances, un canal tan profundo, tan largo, tan navegable, y sin embargo tan cerrado, ofreciendo un gran número de puertos naturales y de fondeaderos cómodos y seguros; agua escelente en todas partes, y leña en abundancia; caza, pesca, marisco, y todo cuanto puede ofrecer un pais inculto y casi inhabitado?»

En efecto; la perspectiva que ofrece el Estrecho de Magallanes a los ojos del viajero es encantadora y sorprendente, pues todo asume en él proporciones colosales.

Desde su invocadura, por cualquiera de los dos océanos, la vista puede recrearse en la contemplacion de cuadros tan risueños como maravillosos.

Allí, montañas gigantescas, coronadas de eterna nieve y sombreadas de bosques impenetrables que parecen haber resistido sin mancha al cambio de las estaciones y a la accion destructora de las edades.

Más allá, espléndidas llanuras, estériles o arenosas, alumbradas por un sol brillante y cubiertas por un cielo puro y azulado.

Aquí, torrentes impetuosos, precipitándose desde una altura de mas de seiscientos metros, y derramando sus batidas aguas sobre las del canal que las recibe como recibiria una fuente la sùtil gota del rocío de la mañana.

Allá, cascadas espumosas, sonando en medio de los bosques, y salpicando con sus cristalinas aguas el espeso follaje de los árboles.

Más allá, dos o mas torrentes que, despues de correr paralelamente una estension de 1500 hasta 2000 pies, cual si se hubieran dado cita, se reunen y se abrazan en la solitaria playa, para entrar juntos a la mar, entre una nube de vapores.

Aquí y allá bahias y ensenadas magníficas, como la de *San Nico-*

lías y la de *Mil Doncellas*, capaces de contener en su seno todas las escuadras militares del globo (1).

Las formas tan diversas y los accidentes tan varios de esas numerosas cascadas, y el contraste que hacen con el sombrío verdor de los árboles de que se hallan por lo regular cubiertos los flancos de las montañas, forman un conjunto tal, que, difícilmente habria pluma capaz de describirlo. X

Verdad es que no en todo el Estrecho se ofrecen esas risueñas perspectivas, y que la palidez y el descolorimento de algunos puntos de la costa suelen contrastar horriblemente con la alegre naturaleza y enérgica vejetacion que ofrecen los paisajes que acabo de bosquejar; pero esta misma variedad dá mayor realce al maravilloso conjunto que presenta la navegacion del Estrecho de Magallanes, sobre todo en los meses de primavera o de verano, en que la temperatura es alli mas benigna y en que el dia cuenta 14 y hasta 17 horas de luz. (2)

VII.

Algunos naturalistas, al ocuparse de las tierras magallánicas, las consideran formadas por grandes terremotos o bien por el estrago de los volcanes en esta parte del globo.

Mr. Buffon, en sus *Epocas de la Naturaleza*, cree que la parte montañosa del Estrecho es tierra mui antigua, y mui moderna la baja, dando por razon que, la mar, ajitada por los vientos constan-

(1) Difícilmente podria la imaginacion crear un espectáculo mas hermoso que el que ofrece la bahía de San Nicolás, una de las mas grandes y abrigadas del Estrecho de Magallanes.

La naturaleza parece haberse recreado en hermosearla, derramando con profusion en ella las tintas de su inimitable pincel.

Al frente de la bahía distinguese una cadena de montañas coronadas de perpétua nieve, y a su pié inmensos bosques de robles y laureles, cuyo verdor contrasta con la sombría palidez de los cerros que se descubren en lontananza; y para que nada falte a la belleza de este cuadro, se eleva en medio de la bahía una lindísima isla cubierta de verdura y poblada de numerosas aves, cuyo canto melodioso interrumpe el imponente silencio de aquellas vastas soledades.

(2) Ni la aurora boreal con su diamantina luz; ni los eclipses de sol o de luna; ni ninguno de los fenómenos celestes que con frecuencia se ofrecen a nuestra vista, hieren tanto la imaginacion ni alhagan tanto los sentidos como el bello crepúsculo, que en ciertas latitudes, como la del Estrecho de Magallanes, sucede en los meses de primavera y verano a la terminacion del dia. A la hora en que en todas partes se entra el sol, aparecia a nuestra vista, como clavado en el horizonte; por manera que, eran las diez de la noche y gozábamos de la apacible luz de la mañana; luz con la cual era posible leer, escribir, y aun dibujar.

tes y furiosos del Oeste, descarnando el continente por la parte occidental, ganó por este lado hasta donde le fué posible; de donde infiere que la parte occidental de la América es antigua y que la mar pierde por la oriental, dejando descubiertas las tierras bajas que se ven a la Embocadura del Estrecho.

En corroboracion de estas opiniones podria mui bien citarse lo que algunos otros viajeros y naturalistas han dicho sobre las Islas Malvinas que creen formaron en otro tiempo parte del territorio magallánico, por la mucha semejanza que hai en su suelo y producciones.

Mr. Federico de la Croix, uno de los redactores del *Universo Pintoresco*, dice hablando de aquellas islas:

«La configuracion del terreno de las Islas Malvinas; la naturaleza de sus montañas, que varian de superficie; la existencia de una especie de lobo-zorra que, a pesar de los caracteres en apariencia diferentes, es de la misma raza que habita en la Patagonia y Tierra del fuego; los numerosos vestijios de volcanes estinguídos, y otros hechos que seria largo de enumerar, parecen indicar que las dichas islas han sido separadas de los paises magallánicos por alguna revolucion súbita y terrible.»

No habiendo sido mi ánimo entrar a resolver esta cuestion jeográfica, que he tocado solo por incidencia, me limitaré a decir que tambien participo de la opinion de los que asignan al territorio magallánico un orijen estraordinario y pòsterior al de los demas puntos del continente.

Viniendo ahora a las condiciones del suelo, o sea a la importancia de las tierras que ocupan ambas márgenes del Estrecho; el primer hecho que resalta de las observaciones practicadas por los viajeros mas competentes, es que esos terrenos son en lo jeneral mui fértiles, a pesar de la rijidez del clima y de la latitud a que se hallan situados.

A mas de la rica y variada vejetacion que ostentan sus bosques y campiñas, se ha cosechado con bastante suceso en Magallanes *papas*, *habas*, *cebada*, *maiz*, *avena* y *trigo*; y si la siembra de los dos primeros artículos se perdió alguna vez, ha sido a causa del poco esmero de los cultivadores.

Segun consta de una interesante memoria escrita en 1855 por D. Jorje Schythe, gobernador actual de la colonia de *San Miguel*, (Punta-Arena) de 4 sacos de papas que se sembraron allí en 1854, se recojieron 49, y de 3 fanegas de semilla de trigo se cosecharon 100.

No fué menos favorable el resultado que dieron las sementeras de

hortaliza; habiéndose cultivado con buen éxito en la referida colonia dos clases de zanahoria, seis de repollo y cinco de lechuga, a mas del apio, los ojos, la cebolla, rábanos, coliflores, betarragas, perejil, nabo, etc., etc.

« Yo por mi parte, dice el Sr. Schythe, en su citado escrito, no abrigo la menor duda de que estos terrenos, ahora tan frios e inseguros para el cultivo de los cereales, se prestarán algun dia al cultivo de toda clase de producciones, con mas seguridad que las tierras del otro hemisferio, situadas a igual latitud. Es de presumir (añade) que el desmonte y el desagüe contribuyan a templar poco a poco el rigor del temperamento. Véase no mas la descripcion horrorosa que hacen los antiguos autores del aspecto, clima y suelo de la *Alemania* y de la *Inglaterra*; y en la actualidad: ¿A qué grado de perfeccion no se ha elevado la agricultura en ambos paises? »

El ganado mayor y menor se cria y reproduce en las tierras magallánicas con el mejor éxito, encontrándose en diferentes puntos de la costa y ácia el interior, escelentes campos de pastoreo y criaderos magníficos por su abrigo y estension.

Abundan en sus bosques el roble, el sauce blanco, el ciprés, el laurel y otros árboles cuya madera se considera aplicable a todo jénero de construcciones. El capitan Byron cree que pueden sacarse de algunos de esos árboles masteleros para buque, de 40 y 50 varas de largo.

A mas de las ricas maderas de construccion que, segun todos los viajeros, abundan en el Estrecho, los hermanos Nodales que tan prolijamente registraron sus montañas, aseguran haber descubierto en ellas el árbol de la *pimienta*, cuyas muestras presentaron al rei de España en Lisboa, donde a su regreso se encontraba la corte.

El capitan Winter que acompañó al famoso Dracke en su espedicion por el Estrecho, encontró tambien un árbol al cual llamó *árbol de la canela*, y cuya corteza lleva hoy el nombre de su descubridor. Refiriéndose a este descubrimiento, dice el traductor de los viajes del capitan Byron.

« Esta corteza fué enteramente desconocida de los antiguos hasta que el capitan Winter, que acompañó a Dracke al Estrecho de Magallanes, la trajo a Europa. Los primeros que probaron su eficacia contra el escorbuto fueron los marineros de aquella espedicion. Esta corteza se vende bajo el nombre de *Corteza Winter*, y se distingue por su intensísimo sabor, y por que propiamente está compuesta de dos cortezas inseparables, a diferencia de la verdadera canela y de la canela blanca, que, para secarlas y traerlas a Europa, se les separa antes de la corteza exterior. »

Los naturalistas Bank y Solander, que acompañaron también al capitán Wallis en su viaje a Magallanes, aseguran haber encontrado varias plantas *anti escorbúticas*, entre otras el *berro* y el *ápico silvestre*, ratificando la noticia dada por Winter sobre la existencia del citado árbol de la canela, cuyas hojas dicen ser anchas y lustrosas como las del laurel, y a cuyo árbol dieron el nombre de *Winterrúnea aromática*. Las tierras magallánicas son además abundantísimas en minerales de hierro y de carbon: el citado capitán Byron asegura haber hallado en ellas una rica mina de aquel metal; y en cuanto a las de carbon de piedra, es notorio que se han descubierto, no una sino muchas, a pocas millas de la colonia de San Miguel.

Los campos y bosques del Estrecho abundan también en pájaros y animales silvestres de toda especie; entre los últimos se cuentan el *guanaco*, el *avestruz*, la *nutria*, la *chinchilla*, el *gato montés*, la *zorra*, la *vizcacha* y otros, cuyas pieles sirven de vestido a los patagones y fueguenses.

Frecuentan así mismo sus costas las *focas* y los *lobos marinos*, cuya caza hacen los naturales de ambas riberas del Estrecho, que suele ser también visitado por *ballenas*, *delfines*, *cachalotes* y otros cetáceos de gran volúmen.

El pescado y los mariscos son del mismo modo abundantísimos, particularmente en las bahías y ensenadas.

Pedro Sarmiento de Gamboa, en la relación de sus viajes al Estrecho, dice testualmente:—«Vimos grandísima abundancia de mejillones, y en los que están en las peñas, fuera del agua, hai muchas perlas menudas, y muchas de ellas son pardas, y también las hai blancas; y en algunas partes hallamos tantas perlas en los mejillones que nos pesaba, porque no los podíamos comer.»

El capitán D. Antonio de Córdoba, en la relación de su viaje (1787) dice al mismo propósito: «Abundan las playas del Estrecho en esquisito marisco. Los *mejillones*, *lapas*, *picos*, *cañadillas*, *almejas*, *caracoles* y *herizos* forman el principal alimento de los indios.

«Los mejillones (añade) no ceden en gusto a las mas ricas ostras, lo que ha dado lugar a los naturalistas para llamarlos *mejillones magallánicos*, para distinguirlos de los demas de su especie. En muchos de ellos se encuentra una clase de perlas, producidas, segun se cree, por una enfermedad que suele padecer este marisco.»

El pescado es esquisito, y tan abundante que recuerdo haber oido decir al Sr. Coronel Mardones, gobernador de la colonia de San Miguel en 1850, que era frecuente pescar 500 *peje-reyes* de un solo lance.

La volateria es así mismo abundante y variada en sus especies, siendo las principales, los patos, becazinas, chorlos, palomas, perdices y pavas del monte, cuya carne es del mas exquisito sabor.

VIII.

Si del exámen de los reinos animal y vegetal pasamos al de las condiciones climatológicas del Estrecho de Magallanes, veremos que, no solo es su temperamento mas benigno de lo que jeneralmente se cree, sino que, a juicio de personas competentes, es el punto mas saludable del globo.

»No trepido en declarar, dice el referido Sr. Schythe en su excelente trabajo sobre la colonizacion de Magallanes, que en todo el mundo *no hai temperamento mas sano que este; no conociéndose ninguna disposicion particular de la atmósfera que lo haga perjudicial al organismo.*»

Segun las observaciones hechas durante un año por el Sr. Schythe, resulta que no es tampoco rigoroso el clima del Estrecho, puesto que durante los meses de verano, (diciembre, enero y febrero) el termómetro jamas dejó de subir, a la sombra, a menos de 14 y 15 grados, siendo frecuente el que se elevase hasta 18 y 19, marcando 6, 7 y hasta 8 en las primeras horas de la mañana.

Durante los meses de invierno, es decir, en junio, julio y agosto, solo 18 veces marcó el termómetro desde uno a cuatro grados de frio bajo de cero, y esto en las primeras horas de la mañana.

De donde resulta que, ni los calores del verano ni los frios del invierno llegan a ser estremosos.

Tampoco puede decirse que predomina allí el temperamento lluvioso, puesto que, segun las mismas observaciones del Sr. Schythe, se ve que, durante un año, solo hubieron de diez a once dias de lluvia en cada mes, lo que equivale a un 38 por ciento al año, notándose que las lluvias son por lo regular mas frecuentes en la primavera y verano que en las demas estaciones.

Hace notar tambien el Sr. Schythe que, aun cuando son frecuentes los vientos récios, no se conocen huracanes de fuerza destructora, no habiendo ocurrido en todo el año 54 ninguna borrasca acompañada de truenos y relámpagos.

Para mí, señores, las opiniones emitidas por el gobernador de la Colonia de San Miguel, tienen una gran importancia y merecen tomarse en consideracion, no solo por la seriedad del documento en que las ha consignado, dirijiendo su informe al gobierno de la re-

pública, sino por el buen juicio, ilustracion y parsimonia que lucen en ese importante documento, que solo a última hora he tenido la fortuna de leer.

El Sr. Schythe, lejos de dejarse arrebatar por el entusiasmo que jeneralmente inspira la idea de lo maravilloso, mide y gradua con severa imparcialidad las dificultades y los peligros; compara las dificultades, se encastilla en los límites de lo posible, y solo en fuerza de sus profundas convicciones se pronuncia en favor de la colonizacion del Estrecho, al que con fundamento llama *pais de porvenir*.

« Si se llevan a efecto algun dia las elevadas miras del gobierno, dice lleno de esperanza el Sr. Schythe:

Si estas rejiones que, a pesar de las riquezäs que encierran, yacen en el dia inútiles y desiertas, llegan en lo futuro a ser cultivadas y habitadas por una poblacion de jente activa y laboriosa;

« Si se fomenta la industria, se desarrollan las artes, y se puede contar al fin cón todos los recursos de una sociedad culta y regularmente organizada, entonces la tierra abrirá su seno, y los tesoros que guarda difundirán el bienestar en una vasta esfera de trabajadores humildes, al paso que ofrecerán un campo dilatado a las especulaciones del opulento capitalista. »

IX.

El vasto y rico territorio, cuya descripcion acabo de haceros, y sobre el cual se han emitido, como veis, opiniones tan favorables, se halla, sin embargo, habitado por dos razas de hombres tan bárbaros como miserables, *los patagones y los fueguenses* (1).

La aficion a lo maravilloso, la fäscinacion de algunos viajeros y escritores, y el charlatanismo en otros, dieron oríjen a multitud de fábulas que el tiempo y la esperiencia han ido disipando.

Creyóse por muchos años que los pataganenses descendian de una raza de *jigantes*, al paso que los habitantes de la tierra del fuego eran tan *enanos* como los lapones, siendo el primero que desmintió tales asertos el pirata Drake, que asignó a los patagones una estatura nada mas que regular.

Es indudable, sin embargo, que existe una diferencia mui marca-

(1) Cuéntase que Magallanes dió el nombre de *patagones* y *fueguenses* a las dos tribus bárbaras que ocupan las márgenes del Estrecho; a los primeros, por los enormes zapatonos o tamangos de cuero que llevaban, y que daban a sus pies gran semejanza a la pata de los osos; y a los segundos, por las muchas fogatas que divisó en la costa y en lo interior del territorio que habitan.

da entre los habitantes de la parte oriental y la occidental del Estrecho, o sea entre fueguenses y patagones, pues mientras estos últimos son robustos, de marcial continente y bien formados, los fueguenses son mas pequeños, desgrefiados y contrahechos.

La tez de unos y de otros es morena y mas parecida a la de los mulatos que a la de los indios en jeneral.

Unos y otros son desaseados e indolentes al extremo, de lo cual proviene sin duda alguna su embrutecimiento; y como si no les bastase su fealdad natural, se pintan el cuerpo y desfiguran el rostro con una mezcla de carbon, almagra y aceite de foca, lo cual los torna no solamente horribles sino tambien hediondos e insoportables a cierta distancia.

Su vestido por lo regular consiste en una capa de pieles de guanaco, zorra, gato montés, leon o lobo marino, unidas por medio de costuras hechas con fibras o nervios de avestruz.

Llevan el pelo suelto, echado sobre los hombros y sujeto con una *vincha* o faja de cuero que lo separa de la frente.

Son reservados, silenciosos y en extremo superticiosos.

Les es indiferente comer la carne cruda o asada, siendo su principal alimento mariscos y pescado.

Diferéncianse unos de otros, segun sus hábitos y segun la naturaleza del terreno que habitan, siendo los patagones mui aptos para las labores de campo y para el pastoreo y la caza, y los fueguenses para la pesca y la marineria.

Las armas de que se sirven son la *flecha* y la *honda*, que manejan con admirable destreza.

Sus embarcaciones, en cuya construccion son mas hábiles los fueguenses que los patagones, son de corteza de arboles, y no tienen mas comodidad que la necesaria para contener una familia, siendo por consiguiente mui lijeras: cuando saltan los salvajes a tierra tienen mucho cuidado en retirarlas del agua para que la alta marea no se las lleve.

Es curioso ver una de esas canoas conteniendo toda una familia con mas dos, cuatro y hasta seis perros lanudos, agrupados al rededor de una fogata que jamas falta en su centro y que no se comprende como hacen para conservar, sin peligro de que se incendie la frájl embarcacion.

La esterilidad del suelo que ocupan los habitantes de las islas del fuego, y la rijidez del clima, los obliga a cambiar frecuentemente de residencia, lo que hace que vivan errantes, buscando siempre los parajes mas abrigados y donde la pesca sea mas abundante y segura.

Algunos viajeros han pretendido que los fueguenses eran *antropófagos*, pero esta opinion no parece justificada: antes al contrario, el capitán Byron, dice, refiriéndose a ellos: «Su carácter nos pareció dulce y apacible, y que vivian entre sí, con paz y buena armonia.»

Las chozas de los patagones son formadas de pieles de venao y guanaco, y las de los fueguenses de ramas de arbol.

Las madres de una y otra tribu acostumbra amamantar a sus hijos hasta los cinco y seis años, atribuyéndose a esto la lentitud con que marcha entre ellos la reproduccion.

Cuando acierta a pasar algun buque por el Estrecho, los fueguenses lo esperan en las angosturas, reuniéndose en número de diez, veinte y aun treinta piraguas, y desde lejos empiezan a alzar las manos al cielo y a dar gritos descompados, como si implorasen auxilio y misericordia.

Es costumbre jeneral, sobre todo, entre los capitanes de buques de vela, recibirlos y obsequiarlos, admitiendo sus regalos que consisten en mariscos y huevos de pato montés.

X.

Cuando en 1850 penetré por primera vez al Estrecho de Magallanes, viajando de Montevideo a Valparaiso, el primer objeto que llamó mi atencion, despues del magnífico cuadro que ofrece la embocadura del canal, fué la gran cantidad de fogatas que a lo largo la costa austral se divisaban, y que segun se me dijo, indicaban los lugares en que se hallaban alojadas las miserables tribus o familias que habitan las islas llamadas del *fuego*. Desde luego me fué posible comprobar el oríjen de ese estraño calificativo, que ninguna analogia tiene ni con la naturaleza del suelo, ni con su aspecto melancólico ni con la rijidez del clima de aquel pais inhospitalario y salvaje (1).

Despues de algunos dias de navegacion y apenas llegados a la primera angostura, nos vimos de improviso cercados de canoas, que desprendiéndose del fondo de una bahia, vogaban ácia nosotros.

El capitán, que no tenia noticia de esta clase de visitas hechas

(1) Debo la gloria de haber hecho esta difícil navegacion en buque de vela al valiente capitán Northworthy, del bergantín *Gulnare*, que, cediendo a los deseos de sus pasajeros, se decidió a emprenderla desde Montevideo, evitándonos la peligrosa travesía del Cabo de Hornos. Venian de pasaje en el *Gulnare* varios caballeros ingleses y alemanes, que como yo deseaban conocer el Estrecho de Magallanes, y que, cual yo, no olvidarán las gratas impresiones que les produjo esa navegacion.

por los fueguenses a las embarcaciones que cruzan el Estrecho, después de armar y municionar su jente y colocarla en los puntos que consideró mas oportunos, para el caso en que nuestros huéspedes trajesen intenciones hostiles, cruzó las velas y se puso en aptitud de esperarlos.

A poco menos de una cuadra, los indios, parándose en sus canoas, empezaron a dar grandes alaridos y a tendernos sus manos en ademán de implorar socorro. A pesar del horror que nos inspiraban aquellos miserables, cuyo número era por otra parte capaz de infundir recelo, nos apresuramos a contestarles, haciéndoles señales para que se acercasen sin temor. Las canoas cortaban el agua con velocidad a pesar de la corriente que era violentísima, y antes de cinco minutos nos vimos cercados de indios, que, para inspirarnos confianza, saltaron a bordo sin sus armas, y conduciendo muchos de ellos a sus mujeres, mientras los otros quedaban al cuidado de sus frágiles embarcaciones, pegadas al costado del buque como lapas al peñasco.

Lastimosa era la desnudez de aquellas infelices, que apenas sabian pronunciar una que otra palabra intelijible para nosotros, tales como estas:

Cherú, por cerro;

tobac, por tabaco;

galel, por galleta.

El tabaco lo chupaban con avidez, y la galleta la comian alegremente, aunque con visible trabajo, por falta de hábito de triturar cosas duras, puesto que su alimento se reduce por lo jeneral a huevos cocidos, pescado crudo y ostras asadas al rescoldo.

Inmensa era la alegría del indio o india a quien los pasajeros obsequiaban un camison de lana, un pantalon o cualquier otra pieza de abrigo; llegaban a saltar de contento, manifestándonos su gratitud con jestos y contorciones ridículas.

Sin embargo: ¿quién lo creyera? Cuando se les insinuaba la idea de quedarse abordo y de seguir el viaje con nosotros, se apresuraban a hacernos entender su negativa, señalando con entusiasmo los áridos peñascos de la costa, y pronunciando cuatro o seis veces la palabra *Cherú!* cual si quisieran ponderarnos los atractivos que para ellos tenia aquella desierta playa, testigo de su niñez, de sus amores y de sus sufrimientos.

Solo un jóven como de 22 años consintió, a fuerza de súplicas y de obsequios, quedarse con nosotros y abandonar aquellos desiertos:

tenia una fisonomia franca e intelijente y una organizacion bastante desarrollada.

Con el fin de distraerle para que no notase que sus compañeros le llamaban desde la costa y que el *Gulnare* hacia camino, le propusimos bajar a la cámara, llamando su atencion con diversos objetos para él curiosos, entre ellos un espejo, donde, lleno de asombro, se miraba y remiraba.

Poco tardó nuestro huésped en apercibirse de que andábamos y en arrepentirse quizá del abandono en que dejaba a sus hermanos; lo cierto es que de improviso, parándose y poniendo el oido como para escuchar el ruido de las olas, corrió despues ácia la escalera, que trepó como un gamo; y, una vez en el entrepuente, empezó a dar voces y a gritar con ademanes y jestos tan aflictivos que acabó por mover nuestra compasion y aun la del capitán que hizo echar el bote al agua y enviarlo a tierra, donde sus camaradas le recibieron como en triunfo.

Ejemplo harto elocuente del poderoso influjo que ejercen en el corazón del hombre las afecciones patrias y el santo amor a la independencia! — (*Continuará.*)

JUAN R. MUÑOZ.

LA NAVEGACION FLUVIAL EN LA AMERICA DEL SUR.

"El vapor hace milagros.... El vapor ha suprimido
"el tiempo y la distancia y hasta la necesidad del
"patriotismo."

"M. Keyes Cardona."

De algunos años a esta parte se están realizando à nuestra vista verdaderos prodijios industriales y científicos, sobre cuya importancia no nos hemos tomado sin embargo la pena de reflexionar; tales son, por ejemplo, el establecimiento de numerosas líneas de vapores que recorren de un punto a otro el continente, poniendo al habla pueblos que poco há yacian en completo olvido y aislamiento, y las exploraciones emprendidas sobre infinidad de rios que, merced a ellas, han resultado navegables.

No ha mucho que la navegacion del *Alto Paraguay* y del *Amazonas* era un problema por resolver, en tanto que ahora, no solo ha sido explorado el primero, sino tambien todos sus afluentes y tributarios, consiguiendo llegar su explorador, el bravo capitán Page, hasta las goteras de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); y en cuanto al Amazonas, acaba de emprender su exploracion el hábil naturalista Mr. Telésforo Lois, quien, partiendo desde la ciudad de Quito, se propone remontar el rio y navegarlo hasta su desembocadura en el mar, recorriendo una estension de mas de 1500 leguas.

A propósito de la primera espedicion, es decir, la del capitán Page, se acaba de publicar últimamente en New York una obra interesante que lleva por título, *Narrative of the Explorations of the Tributaries of the River-Plate, and adjacent countries, during the years of 1853, 54, 55 y 56*, y que contiene datos y noticias curiosas sobre los diversos lugares a que se refiere.

El Sr. Page, a quien el gobierno de los Estados Unidos de la América del Norte encomendó esa exploracion, no satisfecho con su primer viaje, acaba de emprender un otro, y penetrando por el rio Paraguay al lago Oberaga, territorio boliviano, ha logrado explorarlo hasta mui arriba, con ánimo de emprender la navegacion del

Otuquis, a fin de determinar la navegabilidad de los ríos que conducen a la capital de Chiquitos, donde se trata de establecer un puerto de escala, para los vapores, que deben navegar periódicamente el Alto Paraguay, y que pondrán en contacto con el Atlántico la parte oriental y sur de la república de Bolivia.

A propósito de esa última expedición, se lee en un diario de la Paz la siguiente carta, escrita desde Santo Corazon, en Chiquitos, por el correjidor de San Matias, con fecha 15 de setiembre del año próximo pasado.

«Mis ocupaciones no me permiten darle una relacion de todo; solo le digo que ayer llegué a este pueblo acompañando a los primeros mensajeros de los Estados Unidos, que vienen en busca de la felicidad de nuestra patria. El señor capitán de fragata, comandante de la expedición exploradora de los tributarios del Plata, hombre de mucha capacidad, con un teniente, me condujeron para ponerles de manifiesto el lago Oberaga, desde los Ponzones: así lo efectué y desde allí ha venido tomando sus observaciones y alturas hasta aquí. El dejó su buque en la embocadura del lago con el Paraguay por aquella parte, y subió hasta Villa-Maria en un buquesito de vapor que solo cala tres pies de agua: allí lo dejó y se vino por tierra a San Matias, para demarcar por esta parte el punto donde debe tocar cuando entre a explorar el lago: regresamos mañana a las Salinas con el sentimiento de no haber visitado el Otuquis por este lado, por estar el camino cerrado y que no quisieron mostrarle la embocadura de este río a la Bahía-Negra, cuando la navegó. El Sr. Duran va con nosotros hasta los Ponzones, para poner allí señales en la orilla del lago. Todo presajia que en breve tendremos puerto; así lo promete el Sr. Page y el gobierno de la Union-americana lo espera del patriotismo de este señor.»

En cuanto a la navegacion del Amazonas, hé aquí la noticia que trasmite al *Mercurio* con fecha 30 de octubre último su corresponsal de Paris:

«Vdes. tendrán tal vez noticia de otra expedición que debe estar actualmente explorando la navegacion del Amazonas y las riquezas naturales de los inmensos terrenos que atraviesa aquel río: la Academia de Ciencias de Bruselas ha sido informada en estos términos del objeto de la expedición, por su jefe Mr. Telésforo Lois, quien escribe de Quito diciendo: «Los gobiernos del Brasil y del Perú han ofrecido un gran premio al que baje el río Amazonas desde su nacimiento hasta sus bocas en el mar: he reunido 61 hombres resueltos y bien armados, y tenemos que descender 1,500 leguas de río, que

atravesar un pais inmenso y que visitar cien naciones bárbaras: espero que la buena fortuna que me ha acompañado en mis otras expediciones no me abandone en esta; pero, si muriese, he tomado todas mis medidas para que mis manuscritos y mis colecciones sean trasmitidas a la Academia.»

Al lado de estas expediciones atrevidas y en grande escala figuran otras que, aunque mas modestas y diminutas en sus medios, no son por ello menos interesantes.

Los rios *Bermejo* y *Salado*, afluentes tambien del Paraguay, han sido ya explorados por buques de vapor mandados construir espresamente en Europa, debiéndose esta novedad al espíritu animoso y emprendedor de un Sr. Rams y Rubert, negociante de Buenos Aires. El primero de esos rios está destinado a servir de via de comunicacion a las provincias del Sur de Bolivia y Norte de la República Arjentina; el segundo servirá a despertar de su apatia y estacionarismo a la provincia de Santiago del Estero.

En un diario de la Confederacion Arjentina hallamos lo siguiente respecto a la navegacion del Bermejo y a la baradura accidental del vapor del mismo nombre:

«Procedentes de Salta han llegado a la capital de Corrientes, cargadas de riquísimo cedro, las piraguas *Dos Hermanas*, *Pastora* y *Maria Antonia*, al mando de D. Prudencio Palacios.

» Tres meses y trece dias han empleado esas débiles embarcaciones de remo, tripuladas por veinticuatro hombres, en atravesar tan inmensa distancia luchando con admirable constancia con las dificultades y peligros que ofrece la navegacion de un rio no explorado aun lo bastante para que el navegante se lance a surcarlo con seguridad, llevando a aquellas remotas rejiones los productos estranjeros que llegan al Rio de la Plata en cambio de sus valiosos frutos.

» El vapor de la empresa Salteña, el *Rio Bermejo*, ha sido hallado completamente en seco en la Esquina Grande, y se supone abandonado.

» Hoi que la paz y la union felizmente reinan, convidando al comercio, a la industria y al espíritu de empresa a desarrollar su civilizadora accion en estos favorecidos paises, es el momento oportuno de resolver definitivamente el problema, allanando los obstáculos que pudiera ofrecer la navegacion del Bermejo. La actividad y constancia que distinguen al Sr. Rams, principal promotor de la Empresa Salteña, nos hacen esperar que a pesar del contraste sufrido con la baradura del vapor explorador, seguirá infatigable en su propósito llevando adelante los acertados proyectos de trabajos des-

tinados a aumentar el caudal del río, utilizando las aguas que se derraman por los parajes llanos, y designando el camino libre de escollos, bajíos u otros obstáculos a la navegacion.»

En Buenos Aires se proyecta hace tiempo la esploracion de los rios *Salado* y *Negro*, y en Córdoba la del río *Tercero*, no obstante la opinion emitida por el injeniero Allan Campbell, que niega su navegabilidad.

Todos estos esfuerzos hechos durante los últimos seis años para establecer la navegacion de los rios interiores prueban que el espíritu moderno ha penetrado hasta los rincones mas apartados de nuestro continente, donde hoi se rinde culto a ese prodijioso ajente de la civilizacion que denominamos *vapor*.

Razon ha tenido nuestro ilustrado amigo, D. Mariano Reyes Cardona, publicista boliviano, para escribir su interesante opúsculo, titulado: *El Vapor en las aguas de Chiquitos*, y para decir, lleno de entusiasmo, que el vapor hace prodijios, suprimiendo hasta la necesidad del patriotismo, puesto que esa rejion apartada del territorio de su patria acaba de ser visitada por él, y se halla en vísperas de convertirse en centro de un activo comercio y en emporio de civilizacion, no por el esfuerzo de los bolivianos sino por el espíritu progresista e investigador que caracteriza la presente época.

Al reasumir en un artículo todas estas noticias sobre la navegacion de algunos rios interiores de la América meridional, tenemos por objeto no solamente el aplaudir tantos nobles esfuerzos hechos en favor de la civilizacion y engrandecimiento de estos paises, sino tambien el recordar que poseemos rios navegables que no han sido todavia explorados, como el *Trumao* que, segun la opinion de algunos escritores, y estando a lo que dice de su navegabilidad el señor Ried, es el mas hermoso de cuantos cruzan el territorio chileno, siendo navegable para buques de gran calado en una estension de mas de 20 leguas.

La esploracion de ese río y su habilitacion por el vapor abriria una era nueva en la vida industrial de la provincia de Valdivia, y el gobierno que la acometiese haria inmortal su nombre adquiriéndose títulos a la gratitud de las jeneraciones venideras.

Cerraremos este artículo ofreciendo para los números siguientes algunos fragmentos del opúsculo del Sr. Reyes Cardona, a propósito de la esploracion de los rios interiores de Bolivia, asi como algunos extractos de la interesante obra del Sr. Page, sobre la esploracion del Paraguay y sus afluentes.

J. R. MUÑOZ.

PASION.

Borrascosa pasion, tortura horrible
Siento en el corazon, abrasadora
Llama voraz de amor inestinguible,
Aspid que el pecho roedor devora.

Bulle la sangre y en hirviente lava
Eléctrica se ajita por mis venas ;
Se humilla el alma ante el dolor, y esclava
Arrastra murmurando sus cadenas.

La razon se estravia en el delirio,
Y asoma al labio un nombre idolatrado
Que causa mi embriaguez y mi martirio
Y con letras de sangre está grabado.

La mente ensimismada, delirante,
En una idea fija se detiene,
La imájen bella de mi tierna amante
Que aun en mis sueños a turbarme viene.

La adoro, la idolatro, y su hermosura
Violento al carro del amor me ata ;
Ya me abisma en un mar de desventura,
Ya en sublimes transportes me arrabata.

Si sorprendo su eléctrica mirada,
Se embebe el alma y se estasia en ella
Porque adivino una alma enamorada
Que al tierno-choque del amor destella.

Mas si me finjo que inconstante halaga
Su audaz mirada imajinado amante,
Sangra en mi corazon la abierta llaga
Y preso soi de un vértigo al instante.

Fluye veloz la sangre por mis venas
Y rauda al corazon se precipita,
Y como un rayo en mi cabeza truena
Y en el delirio la razon se ajita.

Cegado de furor, trémulo el labio,
El corazon convulso, arrebatao,
Cuando voi a vengar tan cruel agravio
Quedo ante su presencia electrizado.

Arrebato impotente! su mirada
Dulce, inefable, tierna, arrobadora,
Palpitante de amor, en mi clavada,
Me muestra fiel la que crei traidora.

II.

Esta tenaz pasión que abierta lucha
Sostiene con el alma ya vencida,
No cede a la razon y solo escucha
La voz de una esperanza fementida.

Esperanza que bulle, que se ajita,
Que en deliquio insaciable se convierte,
Que en pos de una ilusion se precipita
Y ningun desengaño le da muerte.

En su avidéz inquïeto el pensamiento
Cruza desiertos, valles y colinas
Por deshojar la flor del sentimiento
Y mas se embosca en el rosal de espinas.

Ni sueño... ni reposo... a toda hora
Visiones mil asaltan a la mente
Y la fiebre derrama abrasadora
Su hirviénte lava en mi ajitada frente.

En mis largas veladas meditando
Me asedia sin cesar un pensamiento...
Otro rival feliz está gozando
Mientras yo me consumo en mi tormento.

Y esta idea que causa mi martirio,
Que en la mente cual dardo está clavada,
Ya estravia mi alma en el delirio,
Ya en laxitud la deja aletargada.

Mas si ve desgajarse una esperanza
 Recobra el alma su vigor perdido,
 Brota en la mente un rayo de venganza
 Y muje el corazon cual leon herido.

Horrible tempestad! tremenda lucha
 Sostiene el corazon, y en su delirio
 De desesperacion la voz escucha
 Para colmar su bárbaro martirio!

III.

Mil veces ¡ai! por el dolor vencido,
 Arreatado de ira y de despêcho
 Como un pobre insensato enfurecido
 Me he desgarrado sin piedad el pecho.

Otras, audaz mis brios redoblando,
 Al dolor, altanero, desafiaba,
 Y del pecho la llaga lacerando,
 De mi propio martirio me burlaba.

Pero luego mi alma amedrentada
 Entre sus propias penas se escondia!
 Por despótico amor siempre humillada
 Su cadena arrastrando maldecia.

Y cuántas veces pör calmar mi anhelo
 Y trégua hallar a mi dolor tirano
 ;No he demandado su piedad al cielo!
 Ai! implorando su piedad en vano!...

El tiempo solo calmará mi pena,
 Solo él al alma la salud dará,
 Los hierros limará de mi cadena
 Y el himno entonaré de libertad!

ANICETO CHACON.

Valparaiso, noviembre de 1859.

A LA SEÑORITA A. P.

SONETO.

Pálida, vacilante, pensativa,
Velado el rostro de mortal tristeza,
Ni el bullicio del mundo te cantiva
Ni te halaga del cielo la belleza;
En tu mirada, que la luz esquivo,
Escrita está con sin igual terneza
La historia de tu dicha fujitiva
Y de tu amor la cándida pureza.

Fatal la lei de tu destino la sido,
Infausto el astro que brilló en tu altar;
En tu desierto corazon herido
La vida es muerte, la virtud pesar,
Porque tu mente a concebir alcanza
Que hai en la tierra para ti ESPERANZA.

LORENZO 2.º VILLAR.

Valparaiso, diciembre de 1859.

ANALES

DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION.

3.ª Sesion de la Sociedad en 30 de octubre de 1859.

En la ciudad de Valparaiso a 30 de octubre de 1859, reunidos los Sres. D. Jacinto Chacon, D. Julio Feuillet, D. A. Desmadril, D. Miguel Rosselló, D. Andrés Chacon, D. Joaquin Villarino, D. Javier Renjifo, D. Miguel Manterola, D. Joaquin Zelaya, D. Aniceto Chacon, D. Martin Palma, D. E. A. Gent, D. Manuel G. Carmona y D. Juan R. Muñoz, socios fundadores de la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion*, leida, aprobada y firmada el acta de la sesion anterior, el secretario dió cuenta de haberse recibido en secretaria varios trabajos, ya pertenecientes a socios, ya a personas estrañas a la sociedad.

Entrándose a la órden del dia, el socio D. Miguel Rosselló dió principio a la lectura de un trabajo suyo sobre materias médicas, y cuyo título reducido a su menor espresion era este: «Exámen histórico patolójico de las enfermedades endémicas en sus relaciones con los climas, usos, costumbres y legislacion de los diversos pueblos de la tierra,» lectura que duró mas de hora y media y que dejó sumamente complacida a la sociedad. Terminada que fué, el autor observó que la parte que acababa de leer era apenas la mitad de una obra, fruto de largas y prolijas investigaciones, y que cuando presentase a la sociedad la otra parte, ilustraria la primera con una seccion de notas que consideraba indispensables para la mayor inteligencia de la obra. La sociedad acordó un voto de gracias al Sr. Rosselló por su escelente trabajo, y que éste se archivase para su oportuna publicacion por cuenta de la sociedad.

El socio D. Joaquin Zelaya pidió entonces permiso para leer un trabajo suyo, tambien sobre materias médicas, cuyo título era este: «La infancia—Causas de la mortandad de niños en Chile.» La so-

ciudad asistió con no menos complacencia a la lectura de ese escrito que, aunque menos estenso y laborioso que el anterior, desenvolvía un tema de actualidad y procuraba resolver un problema importantísimo para la humanidad en jeneral y en especialidad para Chile.

Se acordó así mismo que el dicho trabajo se archivase para los objetos antes indicados.

El socio D. Joaquin Villarino presentó entonces una memoria sobre el tema histórico propuesto en la anterior sesion por el socio D. Martín Palma—«Causas de las revoluciones en América, y medios que podrian emplearse para evitarlas.» La sociedad acordó desde luego su lectura, que el autor hizo, con visible satisfaccion de los concurrentes. Tambien se destinó al archivo para los fines antes referidos.

El socio D. Aniceto Chacon presentó así mismo una composicion poética, que llevaba por título «Impresiones de una noche de luna,» la cual leyó con aprobacion de la sociedad, que acordó lo mismo que habia acordado respecto de las otras composiciones.

Uno de los socios presentó en seguida un pliego cerrado dirigido a la sociedad, el cual, abierto por el secretario, se vió que contenía un soneto dedicado a la Sra. Da. Mercedes Marin de Solar, y suscrito *Una madre*. Encargada su lectura al presidente, este en efecto lo leyó. La sociedad, a indicacion suya, acordó aceptar la remision del espresado soneto con un voto de distincion a su autora, y la trasmision del orijinal a la Sra. de Solar, por medio de una carta que firmarian el presidente y el secretario de la sociedad.

Antes de suspenderse la sesion el señor presidente de la sociedad hizo saber que el Sr. Ministro de Instruccion Pública se hallaba dispuesto a cooperar por su parte al acrecimiento de la biblioteca de la sociedad, y que le parecia oportuno dirigirle una nota para hacer efectiva su buena disposicion, pidiéndole algunos ejemplares de obras nacionales que existen en los depósitos del Ministerio. La sociedad acordó autorizar al presidente y secretario para dirigirse al Ministro con los objetos indicados.

Tambien acordó autorizarles para dirigir notas de participacion a los socios corresponsales nombrados en la capital, y a los que conceptuasen necesarios nombrar en algunas ciudades de Europa y América.

El socio D. A. Desmadril participó a la sociedad que habia resuelto obsequiarle para su esclusivo uso un ejemplar de la obra titulada *Hombres Ilustres de Chile*, cuyos retratos habian sido dibujados por su señor padre. El señor presidente aceptó el regalo y dió

las gracias al Sr. Desmadril a nombre de la sociedad, quedando acordado que el secretario se recibiese de la obra y la mandase empastar. Con lo que se terminó la sesion, quedando comprometido el socio D. Manuel G. Carmona a presentar en la próxima sesion, como su primer trabajo *de orden*, por no haber todavia temas aprobados, una biografia de *Cambiaso*, o sea, *Un retrato tomado de la galeria de monstruos célebres que ha producido la guerra civil en Sud-América.*

Esta sesion duró tres horas y media.

NOTA.—De los tres socios que no concurrieron, solo dió aviso anticipado el socio D. Adolfo Ibañez.

CHACON.

Juan R. Muñoz,

Secretario.

4.ª Sesion de la Sociedad en 14 de noviembre de 1859.

Se abrió a la una de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Chacon (D. Jacinto) con asistencia de los señores socios Ibañez, Chacon (D. Andres), Feuillet, Rosselló, Gent, Renjifo, Desmadryl, Zelaya, Palma, Villarino, Manterola, Sotomayor, Carmona y Muñoz, faltando con aviso los Sres. Idalgo y Chacon (D. Aniceto).

Despues de leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el señor Carmona, a quien tocaba presentar un trabajo de orden, sobre un tema de su libre eleccion, por no habersele designado uno especial en la sesion anterior, leyó un estenso y lucido trabajo, titulado: «Estudios sobre la democracia en la América española.» El autor anunció que era solo una parte de un estenso escrito sobre la materia, y que oportunamente presentaria a la sociedad su continuacion. El señor presidente mandó archivar dicha memoria.

El secretario leyó en seguida una composicion poética remitida por el socio D. Aniceto Chacon, y titulada «Una cita en el Bio-bio.»

Leyó en seguida la correspondencia habida entre el presidente de la sociedad y la Sra. Da. Mercedes Marin de Solar, con motivo del soneto que le fué dedicado en la última sesion por *Una madre.*

A mas de esas cartas se leyeron tambien dos bellos sonetos alusivos al asunto, el uno de la Sra. Solar y el otro del Sr. Chacon (don Jacinto.)

Procedióse luego a la lectura de temas presentados por algunos señores socios, tocando al Sr. Chacon (D. Andres) elejir de entre ellos el que debía servirle de texto para la memoria que deberá presentar en la primera sesion ordinaria de diciembre, como trabajo de orden.

El Sr. Feuillet presentó a la sociedad, con destino a su biblioteca, un ejemplar de la obra en frances titulada: *Leyes de Dios*. El señor presidente le dió las debidas gracias a nombre de la sociedad.

Terminó esta sesion a las cuatro y media de la tarde.

CHACON.

Juan R. Muñoz,

Secretario.

5.^a Sesion de la Sociedad en 28 de noviembre de 1859.

Se abrió a la una de la tarde en punto, presidida por el Sr. Chacon, y con asistencia del secretario y de los señores socios Chacon (D. Andres), Gent, Feuillet, Desmadryl, Manterola, Carmona, Sotomayor y Muñoz; faltando con aviso los Sres. Rosselló y Chacon (don Aniceto.)

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el secretario dió lectura a los documentos siguientes:

Una carta-nota del Sr. Ministro de Instruccion Pública, ofreciendo, por conducto del señor presidente, y en términos jenerosos, la proteccion del gobierno para la realizacion de las patrióticas miras de la «Sociedad de Amigos de la Ilustracion,» y el próximo envio de cierto número de libros destinados a la biblioteca que se proyecta establecer para el uso de la Sociedad. Se acordó contestarla, dando las gracias al Sr. Ministro.

Cuatro cartas de los Sres. D. Andres Bello, D. Salvador Sanfuentes, D. Miguel Luis y D. Gregorio Victor Amunátegui, contestando a las que se les dirigieron por el presidente, solicitando su apoyo a la idea de organizar una biblioteca de autores americanos, ofreciendo jenerosamente un ejemplar de cada una de sus obras, y el envio de algunos trabajos inéditos para enriquecer la *Revista del Pacífico*, que debe reaparecer en enero del año próximo bajo la direccion y auspicios de la Sociedad. Se acordó contestarles dándoles espresivas gracias por su franca y leal jenerosidad.

Una carta dirigida a la Sociedad por la desconocida autora del soneto firmado *Una madre*, adjuntando un paquete de libros destinados a aumentar la biblioteca particular de la sociedad. Se acordó igualmente contestarla en términos que espresen el vivo reconocimiento por ese acto de fina delicadeza y cortesania.

Cuatro notas de los socios corresponsales de la Sociedad en Santiago, ofreciendo su decidida cooperacion y el envio de algunos trabajos que a la sazón están preparando.

Una relacion de libros obsequiados a la biblioteca de la Sociedad por uno de sus miembros. Se acordó darle las gracias.

Una composición remitida por el socio D. Aniceto Chacon, y titulada *Una pasión*. Se destinó al archivo de la Sociedad para darle oportuna publicidad.

A indicacion del señor presidente, y no obstante haberse presentado por el socio D. Juan R. Muñoz un trabajo titulado «La Guerra de los quince años en el Alto Perú,» se resolvió interrumpir la sesion con el objeto de que los señores socios que se hallaban presentes pudieran concurrir a la reunion popular que, con miras enteramente filantrópicas, se celebraba a esa misma hora en el teatro de la Victoria: en cuya virtud se suspendió dicha sesion a las dos en punto de la tarde.

CHACON.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

BIBLIOGRAFIA.

ESCRITOS RELIJIOSOS Y MORALES, POR EL ILUSTRÍSIMO ARZOBISPO DE BOGOTÁ, DR. D. MANUEL J. MOSQUERA: OBRA RECIENTEMENTE PUBLICADA EN PARIS.

A propósito de esta obra interesante, leemos en un diario de la República Arjentina el siguiente artículo recomendaticio:

«Se ha publicado en Paris, y existe a venta en Buenos Aires, una obra que enriquece la literatura sud-americana.

»Es una coleccion preciosa de documentos y escritos pertenecientes al Arzobispo de Bogotá, Dr. D. Manuel José Mosquera, cuya vida y cuya muerte fueron igualmente ejemplares.

»Varones eminentes en ciencia y en virtud han honrado el ministerio del altar en todos los pueblos de América, y entre ellos resplandece el mérito del prelado bogotano.

»Pero no es sobre los sucesos de una existencia consagrada a la práctica del bien y ennoblecida por funciones augustas y por sus mismas desventuras que llamamos ahora la atencion, sino sobre la utilidad que aquella obra ofrece a los que cultivan la mies del Evangelio. Los discursos, los sermones y pastorales del Arzobispo no solo encierran la doctrina mas pura, sino que revelan al literato nutrido con los mas sazonados frutos de las ciencias morales. La claridad y la uncion brillan en esos escritos dictados por el candor y la sabiduria.

»Hemos leído con particular satisfaccion una carta dirigida al clero de la Nueva Granada relativa a la importancia del conocimiento del derecho canónico. Ella demuestra luminosamente la necesidad de buscar las fuentes mas puras de enseñanza, y las señala con acierto. Insiste particularmente en la ventaja del estudio de la lengua latina, y en el riesgo que la ignorancia de ese idioma de la ciencia antigua y de la Iglesia prepara a los que consulten versiones o compilacio-

nes infieles, donde la buena semilla aparece frecuentemente confundida con la zizaña corruptora.

»La elocuencia sagrada adquiere en los labios del apóstol americano el encanto de la convicción y del sentimiento. El se dirige a una sociedad nueva, mas ardiente que escéptica; y obedeciendo al instinto de todos los hombres pensadores en este continente, ve en la mejora de las instituciones de educación la promesa mas bella del porvenir.

»Se experimenta una viva complacencia al contemplar en los pastores espirituales de los pueblos, ese anhelo ácia la perfeccion. Ni su palabra, ni su ejemplo son estériles a la religión ni a la patria. Si la gloria tiene simulacros levantados sobre un cimiento de sangre y de lágrimas, los monumentos del jenio y de la caridad ofrecen un espectáculo mas grato a las naciones fatigadas de odiarse.

»La República Argentina cuenta en su seno prelados distinguidos por su instruccion y su piedad. A ellos debe interesar especialmente el libro a que hemos aludido, y que es el recuerdo póstumo y afectuoso de un hermano al predilecto entre sus deudos.

»Esa jerarquía elevada en el Estado y en la Iglesia hallará en el aplauso dedicado en Europa y América al Arzobispo granadino un estímulo para perseverar en su árdua misión, bajo la tempestad y las sombras.

»La fé sencilla de las poblaciones los acompaña y los alienta, y un espíritu de abnegacion y de amor a su pais les inspira la dulce tolerancia que conquista por el corazón. Pero es indudable que el clero de las diversas categorías en las nuevas repúblicas debe adquirir y meditar la obra escelente del pontífice colombiano.

LOS ORADORES DEL 58.

Al presenciar la crisis por que habia pasado el pais, me propuse escribir una historia de esos cuatro azarosos meses por que atravesó la república, haciendo un pequeño bosquejo de los oradores que tomaron una parte mas activa en las turbulentas sesiones del Congreso del 58, y este ligero bosquejo es el que he desprendido de mi obra en obsequio de la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion* y de los lectores de la *Revista*.

El punto de partida de la lava revolucionaria que corrió de un extremo a otro de la república, nació en gran parte de la Cámara de Diputados; y si bien habian causas anteriores que determinaron la crisis, no es menos cierto que esas acaloradas discusiones precipitaron los acontecimientos.

Mi objeto no es dar una idea detallada de esos atrevidos discursos: no lo podria, no seria capaz de hacerlo; de consiguiente, he preferido mas bien pintar el carácter y las facultades de los que los pronunciaron, y para esto he tratado de ser tan imparcial y verídico cuanto me ha sido posible.

Yo he mirado con mis propios ojos, he juzgado con mi propio criterio, y por esto mi apreciacion puede tal vez no ser exacta, pero nunca dejará de ser sincera.

Puedo muy bien haberme equivocado, y no tendria el menor embarazo en confesarlo; pero de lo que estoy seguro es de no haber mentido, de no haber traicionado mi conciencia ni querido engañar a mis lectores; y esto me obliga a no responder de la exactitud de mis juicios sino de su imparcialidad.

Redactor de sesiones durante una parte del año de 1858, en reemplazo de uno de mis hermanos que desempeñaba accidentalmente ese destino, he tenido la oportunidad de apreciar a los hombres, delineando el cuadro segun el orijinal que se presentaba a mi vista, pero sin ser dominado ni por el favor ni por el odio.

¿Qué es lo que se requiere principalmente para ser imparcial? El no estar afectado de ninguna manera. Pues bien: yo no he tenido servicios que agradecer y menos aun que esperar; no he tenido tampoco ni antipatias, ni odios, ni venganzas, ni amistades, ni afecciones, ni favores: de consiguiente, he escrito como he sentido, y he juzgado segun mis impresiones, sin que en esta apreciacion de los hombres y de las cosas entre por nada ninguna especie de cálculo.

Todos comprenderán cuán difícil es esta tarea en que el escritor teme a cada paso deslizarse, a cada paso engañarse, y en que para poner una frase necesita evocar sus recuerdos y consultar su razon, y aun asi todavia no está seguro de decir la verdad. Ahora, pues, yo espero que, tanto los hombres a quienes he descrito, como el público a quien me dirijo, tengan un fondo de induljencia, en vista de los inconvenientes, para disculparme en caso de haberme engañado; pues solo contando con ello puedo resolverme a dar publicidad a mis pequeños cuadros.

ANTONIO VARAS.

Esta es la figura mas prominente que aparece en el Congreso de 58, pues él solo, se puede decir con propiedad, sostuvo todos los ataques de la oposicion, perdiendo muchas veces terreno en esta desigual lucha, a causa de la frecuencia con que tenía que tomar la palabra y de la diversidad de cuestiones que se veia obligado a sostener o combatir a la vez.

Este célebre orador tiene la palabra fácil, pero no correcta: es una especie de torrente a quien el fuego de su imaginacion precipita; sin cuidarse jamas del lenguaje, ni de la hermosura del discurso, sin embargo, algunas veces tiene arranques sublimes, y dá tal colorido a sus espresiones, que parecen la sublime y entusiasta emanacion del poeta, acompañada de la reflexion profunda del filósofo y de la sagacidad del hombre de Estado.

Hábil sofista, en muchas ocasiones sabe mas que nadie dar las apariencias de verdad a su argumentacion; y aunque colocado en un terreno difícil y a donde cualquiera otro sucumbiria, él encuentra ventajas, sabiendo aprovechar todas las incidencias que le son favorables.

Ya sea defendiendo o atacando, D. Antonio Varas revuelca a su adversario, porque, dotado de una feliz memoria, de una larga práctica parlamentaria, de un conocimiento perfecto en los negocios ad-

ministrativos y de una imaginacion fecunda y ardiente, abraza todos los argumentos del contrario, impugnándolos uno a uno; aunque en verdad no sigue su hilacion, sino que los toma a medida que se los presentan sus recuerdos; pero sin dejar por esto, las mas veces, un solo vacío, una sola razon que no combata, y que no combata con ventaja.

Cualquier hombre dotado de estas facultades, que dan una incontestable superioridad, tendria calma; pero D. Antonio Varas se exalta, no puede recibir un ataque con serenidad y se mueve sobre su sillón dando señales de impaciencia; hasta que, tomando la palabra, se lanza como un torbellino, pareciendo ahogarle sus mismas espresiones: tal es el torrente de voces que se desprenden de sus lábios, las cuales parecen insuficientes a representar otro torrente no menos grande de ideas agrupadas en su cerebro; con todo, está mui distante de ser un hombre elocuente: tiene salidas que deslumbran, pero esto es solo por momentos; y aunque lójico, no es ordenado, careciendo a mas su lenguaje de esa brillantez que seduce.

D. Antonio Varas puede convencer a su auditerio sin atraerlo; sin embargo, ejerce una grande influencia sobre él, debida probablemente al mérito y no a las simpatias. Colocado en los bancos del gobierno, se le ha visto muchas veces desafiar la tormenta revolucionaria que rujia sobre su cabeza, y obrar una especie de reaccion debida a su intrepidez; pues los mismos que le eran hostiles, los mismos que lo silvaban poco tiempo antes, se han callado mas tarde, dominados por esa enerjía de carácter, y cediendo a pesar de ellos a esa especie de fluido magnético que comunica el coraje cuando está acompañado del talento, y que el hombre respeta y admira cualesquiera que sean las opiniones o creencias de que participe.

Patriota distinguido y mui amante de su pais, el Sr. Varas es acreedor al respeto de sus conciudadanos, y su mérito como hombre administrativo no cede en nada a su talento como orador, pues descuella en todos los ramos, debiendo colocársele con justicia en la primera categoría de nuestros hombres públicos.

Pero su mérito no es solo este: habiendo ejercido durante largos años los primeros destinos del pais, D. Antonio Varas ha descendido de esos elevados puestos a una mediocridad que le honra, mediocridad tanto mas meritoria cuanto mayor pudo haber sido la facilidad de enriquecerse; pero él, con ese tacto que distingue al talento y al mérito, ha sabido comprender la verdadera dignidad, la verdadera fuerza; y esa mediocridad que raya en la pobreza, lejos de perderle lo eleva indudablemente en el concepto de sus conciudadanos, pre-

sentándolo ante los pueblos y gobernantes de la América como un ejemplo que deberían siempre seguir, como un dechado que deberían siempre imitar.

Chile debe, pues, enorgullecerse de poseerlo y los otros países envidiarlo; pues, mientras tengamos hombres de este temple, nuestra joven república no puede menos que progresar.

Empero, este cuadro que con justicia admiramos, tiene sus defectos, pues creemos que el Sr. Varas, a pesar de él mismo, no es mas que un hombre de partido que, creyendo servir los intereses de la nacion, no sirve sino los de su círculo, porque siempre le hemos visto desplegar una tenacidad inflexible y sistemada, ya sea defendiendo los hombres y las opiniones de los que le son adictos, o ya atacando a los que le son contrarios, siguiendo con tanta enerjia este sistema, que muchas veces no ha vacilado en perder su popularidad a trueque de hacer triunfar su opinion o de favorecer a sus partidarios.

A mas de esto, creemos que sus opiniones políticas son mas bien conservadoras que liberales, y que participan en gran parte de las ideas de los pelucones, a quienes si ha atacado con tanto encarnizamiento, es porque ha tenido probablemente en vista mas a los hombres que a los principios. El quiere, es verdad, destruir esos privilejios que ha ejercido hasta hoi la aristocracia de nacimiento o de dinero; pero es mas partidario del sistema restrictivo que de aquel que tiende a dar franquicias a los pueblos, siguiendo la antigua escuela a que parece pertenecer; mas, a pesar de esto no le creemos enemigo de las reformas: puede ser mui bien que les oponga una resistencia y que quiera marchar con pausa, deseando tomar el término medio entre la lentitud y la temeridad, pero por sus opiniones y por sus actos parece mas adicto al primer sistema; cosa perjudicial en paises como el nuestro, que están todavia tan atras del punto en que se hallan colocadas las otras naciones, y para cuyo progreso es necesario una voluntad decidida y una enerjia de accion, que se hermanan mui poco con los que prefieren el progreso pausado y lento que el tiempo solo viene dando a las sociedades, pues de esta manera se ven los hombres y los pueblos como empujados por las circunstancias, sin ser ellos los que las dominen y lleven el timon de los acontecimientos.

En resumen, el Sr. Varas, por sus relevantes cualidades, cualquiera que sea el partido o el círculo que ocupe el poder, ejercerá siempre una influencia marcada en la política y en los destinos del pais.

ALEJANDRO REYES.

Como orador, este es a nuestro juicio el primero de la Cámara de Diputados, y uno de los mas fuertes enemigos que ha tenido la administracion de D. Manuel Montt en el Congreso de 1858; pues su lenguaje fluido y enérgico, era convincente a la vez que persuasivo, y su locucion elegante, con toda esa brillantéz de un orador consumado, obraba sobre el entendimiento y sobre el corazon.

Pronto para la réplica, no se detiene un momento en caer sobre su adversario; pero de una manera tanto mas temible, cuanto que no olvida las razones espuestas, desarrollando en su réplica toda la argumentacion contraria y atacándola sin interrumpirse jamas, sin pararse un solo momento, y lo que es mas admirable, en ese estilo correcto durante toda una larga improvisacion, no notándose en la serie de su discurso la menor imperfeccion, la menor falta gramatical; parece que estuviera leyendo en un libro, pero en un libro hermoso, tal es de suelta y de elegante su diccion.

La apostura del Sr. Reyes es fija, su fisionomía severa, y parece contraído esclusivamente al pensamiento que le ocupa. Su semblante conserva la impassibilidad del hombre que no se afecta y que es siempre dueño de sí mismo; sin embargo, lo hemos visto exaltado aunque con moderacion, sabiendo conservar en toda su altura la dignidad de su puesto, sin faltarle por esto la enerjia.

Con todo, parece que el Sr. Reyes no es hombre de convicciones profundas o que se sacrifique a ellas; pues muchas veces mide sus palabras y sesga con habilidad en sus opiniones, y sin abandonarlas sabe hacer ciertas concésiones que lo deja bien colocado entre sus correligionarios políticos, y tal vez en el partido opuesto, cuyas simpatías parece que buscara.

Algunas ocasiones se ha colocado, a pesar de su oposicion directa, en el bando del gobierno, llegando hasta oponerse a los proyectos de sus amigos políticos, como sucedió cuando los Sres. Lastarria y Santa Maria propusieron la reforma de la Constitucion; pero esta fluctuacion, que puede ser mui bien emanada de una imparcialidad justa y razonable, y que haria sin disputa su mérito mucho mayor, no la califica el vulgo como tal; pero para nosotros, aun dado caso que esta suposicion fuese cierta, no le quita nada al talento distinguido de este diputado, sino que al contrario le aumenta. Puede ser que mire mas a su interes particular que al interes público, y ese acto le quite

en parte la valentia para no atraer sobre sí poderosos enemigos, y esta sea la causa de la mesura de sus espresiones; pero no nos es dado juzgarlo bajo este punto de vista, y solo el tiempo vendrá a confirmar o no esta opinion de que muchos participan.

En nuestro concepto, y mirando solo al talento del orador, creemos que el Sr. Reyes podria lucir y ocupar un puesto distinguido en Congresos de paises mas avanzados que el nuestro; pues su verbosidad, la fluidez de su estilo y su erudicion lo hacen remarcable entre los mas distinguidos de sus cólegas.

Todavia el Sr. Reyes no ha ocupado elevados puestos administrativos; pero la República puede esperar con justicia de sus talentos señalados servicios.

EUJENIO VERGARA.

Es mas un jurisconsulto que un orador, y si bien habla correctamente, su voz es chillona y desagradable. No tiene gracia en su espresion, y cuando toma la palabra parece mas bien un escolar que estuviese dando su leccion en presencia de su profesor; pero en cambio hiere la dificultad con un acierto poco comun, y tal vez superior a la mayoria de la Cámara.

En las perplejidades de una discusion difícil a la vez que profunda, él sabe encontrar el punto verdadero; y su opinion se ve prevalecer las mas veces, porque es a un mismo tiempo justa y razonable.

El Sr. Vergara posee una lójica severa, no usa nunca de rodeos y aborda las cuestiones de lleno sin entrar jamas en circunloquios. Mui versado en el derecho, sus decisiones a este respecto son respetadas, pues estas materias constituyen su fuerte.

Modesto, por otra parte, él no hace jamas ostentacion de su vasto saber, y emite sus opiniones con una sencillez digna de elojio; teniendo al mismo tiempo una persuasion íntima de lo que espone, porque está seguro de sus conocimientos, y son mui pocos los que se atreven a luchar con él.

El porte de este orador no tiene nada de distinguido; su fisonomía no revela la estension de sus conocimientos, y cualquiera lo tomara a primera vista por un hombre vulgar; pero una vez que se le oye discurrir con tanto acierto como ilustracion, se experimenta un placer, y la admiracion crece tanto mas, cuanto mas pobre era la idea que uno se habia formado al principio.

Al tomar la palabra cierra jeneralmente los ojos, continuando su

discurso de la misma manera. Casi nunca mira a su adversario ni al resto del auditorio, dirigiéndose cuando mas al Presidente de la Cámara; pero esto solo puede conocerse por su actitud, pues él permanece como abstraído por sus pensamientos.

En resumen, el Sr. Vergara es uno de esos hombres que han consagrado toda su inteligencia a las leyes y al derecho, habiendo el polvo de los antiguos pergaminos muerto tal vez en él la chispa del jénio; es uno de esos hombres a quienes se les concede talento pero no elevacion, que citará perfectamente todos los Códigos, que tendrá presentes, y podremos decir a la vista, las legislaciones de los pueblos antiguos y modernos, pero que es incapaz de empujar la sociedad ácia un fin cualquiera; que comprenderá y hará resaltar los defectos de una lei o de un decreto, pero que no sabrá hacer jugar esos resortes que mueven el corazon y el sentimiento, y que forman la principal dote del verdadero orador. De todos modos, el Sr. Vergara es uno de nuestros mas hábiles representantes, y uno de aquellos que llenan con honor el elevado puesto de Diputado, pues la especialidad a que ha dedicado sus talentos lo hacen casi, podriamos decirlo, un hombre necesario, y que a no dudarlo desempeñará honrosos destinos, en los que podrá ser mui útil a su patria.

MANUEL A. MATTA.

Este distinguido jóven tiene un corazon altamente republicano; demócrata por convencimiento, ataca con vigor hasta la mas lijera sombra de despotismo.

Amante decidido de la libertad, es uno de los pocos que hacen de ella su Dios y su culto, no para escalar el poder, como vulgarmente sucede, no para conseguir el aura popular y entronizarse sobre el hombro de las masas, sino para encaminar el pais al idealismo de la democracia.

De una buena fé a toda prueba, lleva al seno de la Cámara un desinterés y una imparcialidad poco comunes.

Su porte es franco y su actitud suave a la vez que imponente; y al entrar al Congreso parece posesionarse de la dignidad de su puesto; parece reconcentrarse en sí mismo para ir a defender los derechos del pueblo, que son para él, en aquellos momentos, una segunda o quizá su única relijion.

En su frente, en su espresion, puede leerse la idea que lo ocupa, y esta es la de no traicionar sus sentimientos, ni sesgar nunca en sus

opiniones, cuando está íntimamente persuadido que va a defender los derechos de la nacion, los fueros de sus conciudadanos, o lo que se llama vulgarmente las libertades públicas, y por esto mismo es sistemático y exajerado.

Mas poeta que orador, su lenguaje tiene algunas imájenes, pero no fluidez. Poco diestro en los hábitos parlamentarios, se deja llevar de sus impresiones sin profundizar mucho los principios, pudiendo decirse que el Sr. Matta tiene mas imaginación que capacidad, mas buena fé que talento, mas rectitud que profundidad, mas deseos de hacer el bien que posibilidad de ejecutarlo; sin embargo, lo hemos visto muchas veces entrar en arduas cuestiones y dilucidarlas con acierto.

Una enfermedad física de que desgraciadamente padece el señor Matta, le impedirá siempre ser un buen orador; no porque con el tiempo no llegase a alcanzar las dotes de tal, sino porque, faltándole la respiracion por no poseer mas que un solo pulmon, tiene que pararse constantemente para tomar aliento, y esto perjudica no solo a la hilacion de las ideas sino a la perfeccion del estilo.

No podemos negar que el Sr. Matta perdió tal vez en los últimos tiempos algo de la imparcialidad que demostraba al principio, pues pareció inclinar demasiado su balanza ácia el partido cuya bandera habia abrazado; pero esto sucede por desgracia con demasiada frecuencia en la lucha encarnizada de los partidos: así es que no podemos hacerle por ello un reproche, pues en este caso estariamos obligados a hacérselo a la jeneralidad de los hombres públicos.

En el espacio de tiempo que funcionó este borrascoso Congreso, el Sr. Matta fué uno de los que combatieron con mas calor y tenacidad al ministerio, encontrándosele siempre listo para el ataque; pero a pesar de sus deseos y de sus intenciones, sus argumentos se resentían de debilidad.

Este orador divaga demasiado y su estilo carece de nervio, teniendo cierta incoherencia en el lenguaje, lo que sin duda alguna lo hace difuso y muchas veces incomprensible.

El Sr. Matta se complace en apoyar sus razones con algunas anécdotas que le sirven de ejemplos, pero con las cuales pocas veces se puede decir que ha conseguido dar esa claridad, esa precision, esa gracia que resulta de las comparaciones bien hechas, y que ponen de manifiesto la fuerza del razonamiento.

En el discurso del Sr. Matta se ve más sentimiento que elocuencia: así es que la buena fé de sus principios suple hasta cierto punto la irregularidad del lenguaje, pudiendo algunas veces llegar a con-

mover al auditorio por uno de esos arranques que demuestran a las claras el patriotismo y la rectitud de intenciones, pero en los cuales se ve que no existe el conocimiento profundo y exacto de las materias de que se ocupa. Sin embargo, este orador puede llegar a ser con el tiempo uno de los mas aventajados, pero siempre tendrá quizá el defecto de mirar las cosas de una manera un poco ideal, lo que le hará apartarse del terreno de la práctica; pero este defecto, si en verdad se puede considerar tal, proviene de la escelencia de sus cualidades, y de esa imaginacion de poeta que no le permite mirar la realidad de las cosas, sino tras el prisma de su fantasia.

MATIAS OVALLE.

Este personaje desempeñó uno de los primeros roles entre los defensores del gabinete de que hizo parte, porque fué el adalid del ministerio en las sesiones del Congreso de 58.

Teniendo que sostener ataques continuos, se ha mostrado valiente, probando con el calor de su defensa la sinceridad de sus convicciones y la desinteresada honradez con que servia al pais.

El Sr. Ovalle no tiene mérito oratorio: repite unas mismas expresiones con frecuencia, y cuando ha querido elevarse hasta la declamacion, no ha podido sostenerse, decayendo casi instantáneamente; pero en cambio tiene enerjía y un convencimiento profundo de sus principios.

Mui delicado en sus operaciones, mui seguro de su conciencia, no ha soportado jamas, sin replicarla en el acto, la menor alusion ofensiva al desempeño de su cargo, haciéndole justicia a este respecto el partido mismo que lo combatia; pero no se limitaba a defenderse a sí mismo, sino que tambien lo hacia con igual fuerza por sus demas cólegas.

El Sr. Ovalle tiene caballeridad en su proceder y enerjía en sus palabras, mostrando a la vez elevacion en las ideas; pero sin embargo, está lejos de ser orador: será buen Ministro de Estado y un digno representante en el Congreso, pero no un sobresaliente Diputado; con todo, jóven aun, hai mucho que esperar de él, y el calor de su espíritu suplirá tal vez a las otras dotes que le faltan: no se puede negar, a pesar de esto, que ha sido el primer campeon del gabinete de entonces, y que jamas se ha visto derrotado por las razones de sus contrarios, pues las ha replicado con valentía, llegando a desafiar a sus mismos enemigos, lo que prueba, como ya hemos

dicho, la sinceridad y la buena fé en sus opiniones, como tambien la marcha leal y franca que llevaba en el Ministerio que se le habia confiado.

La fisonomia del Sr. Ovalle se inmuta en la discusión y mira de frente a su adversario con ademan un poco airado; pero, si su semblante espresa altivez, tambien se vé en él cierto tinte de sinceridad, demostrando en sus acciones, en su jesto y en sus palabras la rectitud que lo caracteriza: cualidad mui apreciable en el hombre público como en el privado.

JERONIMO URMENETA.

El Sr. Urmeneta desempeñaba a la apertura del Congreso el cargo de Ministro de Estado en el Departamento del Interior y Relaciones Exteriores, cargo que desempeña hoi todavia, y por esto mismo fueron dirijidos especialmente a él los ataques de la oposicion.

El lenguaje de este orador es correcto y fácil, si bien poco elevado; su espresion es sencilla y su esposicion clara, siendo sus razonamientos comprensibles a todo el mundo.

La palabra del Sr. Urmeneta es siempre moderada, y aun siendo el blanco de virulentos ataques, su semblante no se inmuta, respondiendo con una moderacion que lo honra altamente; por lo que, a no ser por los odios políticos, seria universalmente apreciado.

En su apostura no puede menos de notarse cierto aire de distincion que lo recomienda, pero que está léjos de parecer arrogancia como algunos suponen, pues mas bien hai afabilidad y dulzura en su espresion.

El Sr. Urmeneta no declama jamas, y espone los hechos con una notable sencillez. Su lenguaje no es figurado sino claro, y aunque nada brillante, tiene cierta fluidez que agrada, pero que no seduce ni atrae; es, podremos decirlo así, como un manso arroyuelo que se desliza suavemente sin hacer el menor ruido, y que si no entusiasmo o exalta, tampoco incomoda.

Su voz y su espresion son simpáticas, pero nada mas: no hai nada en él que produzca en los que lo ven o escuchan una sensacion profunda, pues ni su acento ni sus ideas tienen aquel empuje, aquella orijinalidad que observamos en algunos otros oradores, los que a pesar de sus defectos se hacen sin embargo notables. ●

El Sr. Urmeneta habla jeneralmente poco, pero si su discurso es corto tiene la ventaja de ser preciso y determinado, y si no hai en él grandes golpes oratorios, hai como ya lo hemos dicho, claridad.

Mucho dió lugar a la crítica en la Legislatura pasada esas palabras de *no me place*, que fueron, a no dudarlo, una gran falta en política; pero su efecto disminuye si se considera que solo fueron arrancadas por el calor de la improvisación y por la instigación sistemada y siempre punzante de sus contrarios.

Creemos que las ideas del Sr. Urmeneta son liberales; y si no ocupa el primer rango entre los oradores, tiene sin duda alguna un discernimiento claro y despejado y una dignidad en la fisonomía y en el porte que le es inherente y muy propia para el elevado puesto que actualmente ocupa.—(Continuará.)

* M. PALMA.

LA REJION AUSTRAL DE LA AMERICA.

DESCUBRIMIENTO, COLONIZACION Y HABILITACION

DEL

ESTRECHO DE MAGALLANES.

PARTE TERCERA Y ULTIMA.

XI.

No podia ocultarse al gobierno de Chile lo que no se habia ocultado al gobierno español; es decir, la importancia de la ocupacion y colonizacion del Estrecho de Magallanes y la superioridad de aquella via sobre la del Cabo de Hornos.

En efecto; notorio es que la España, sin desconcertarse por el desgraciado éxito de la primera expedicion colonizadora dirigida por Sarmiento, pensó mas tarde en la colonizacion formal de aquella parte de sus dominios y en los medios de reemplazar la peligrosa navegacion del Cabo de Hornos por la del Estrecho, siendo esta la causa que dió oríjen a la memorable expedicion encomendada en 1785 al capitan D. Antonio de Córdoba, que, como se sabe, fué una de las que mayor luz arrojaron sobre la utilidad y ventajas del Canal de Magallanes; y es indudable que, a haber sido conocida en aquella época la navegacion a vapor, los españoles habrian colonizado y habilitado esa via interoceánica.

A este respecto preciso es hacer justicia a la madre patria y reconocer la enerjía y firmeza de sus resoluciones, siempre que se trataba de llevar a cabo alguna empresa ardua, cuyos resultados debiesen refluir en provecho u honor de la nacion.

No habrian retrocedido, no, ante la dificultad de plantear una línea de vapores remolcadores en el Estrecho de Magallanes, los que, para descubrir un mundo no vacilaron en vender las joyas de

sus mujeres; los que para conquistarlo se lanzaron a él con un puñado de valientes; los que, resueltos a triunfar o morir en la demanda, no trepidaron en quemar sus naves e internarse en bosques desconocidos; y los que, en fin, para reconocer y navegar las aguas del Grande Océano del Sur supieron llevar a cabo la mas atrevida empresa que hayan concebido y puesto en obra los hombres de las pasadas edades; me refiero, señores, al transporte de cuatro bergantines hecho por Vasco Nuñez de Balboa en 1516, por sobre las montañas que separan el Océano Atlántico del Pacífico, en el istmo de Darien (1).

(1) Este episodio de la historia de la Conquista de América merece una particular mencion.

El esforzado Vasco Nuñez de Balboa que ya habia descubierto el Océano Pacífico del Sur, y contemplado con estática admiracion, desde lo alto de las montañas del Istmo de Darien, aquel piélago insondable que abria un campo inmenso a sus ambiciones y esperanzas, se decidió en 1516 a navegarlo, y a este fin concibió el atrevido proyecto de trasportar varios buques por sobre las montañas, desde el pueblo de Acla, en el mar Atlántico, a la otra banda del Istmo, en el mar del Sur, en una distancia de no menos de 22 leguas; pensamiento jigante, digno de aquellos tiempos y de aquellos hombres cuasi fabulosos. Hé aqui como describe esta operacion el distinguido historiador norte americano Washington Irving, en su obra titulada—*Vasco Nuñez de Balboa, descubridor del Occéano Pacifico*.

“Apenas llegó a Acla, dice Washington Irving, dióse prisa Vasco Nuñez de Balboa a preparar los materiales para cuatro bergantines que habian de votarse al agua en el mar del Sur. Se cortó y látgó la madera en la costa del Atlántico, y fué en seguida trasportada con las anclas y aparejos por la cresta elevada de las montañas, hasta las opuestas costas del Istmo.

“Ocupáronse en este trabajo varios españoles, 30 negros y un gran número de indios. No tenian otros caminos que las huellas de los indijenas, perdidas por entre bosques casi impenetrables, cortas por entre torrentes, abiertas entre ásperos desfiladeros e interceptadas por rocas y precipicios. De este modo trabajaban a manera de hormigas, trepando las montañas con sus inmensas cargas, bajo los rayos abrasadores del sol de los trópicos.

“Muchos de los pobres indios caian en medio de su camino y espiraban rendidos al peso de tan onerosa carga; los españoles y los negros eran mas capaces de luchar con las increíbles dificultades a que se veian sometidos.

“Habian preparado una casa en la cumbre de la montaña para tomar en ella descanso temporal. Despues de permanecer allí un breve tiempo, para refrescarse y cobrar aliento, volvieron a su trabajo, bajando al lado opuesto, hasta que llegaron a la parte navegable de un rio que denominaron *de las Balsas*, y que desaguaba en el Océano Pacífico.

“Mucho tiempo, mucha fatiga y muchas vidas habia costado esta ardua empresa, antes que se hubiese transportado hasta la marjen del rio madera suficiente para dos bergantines, mientras que aun faltaba que conducir lo necesario para otros dos, y el aparejo y pertrechos para todos.....

“Luego que bajó el rio (añade Irving) volvieron los operarios a emprender sus trabajos: llegaron entonces de Acla algunos reclutas, conduciendo algunos repuestos, y se activó la empresa con ardor redoblado, hasta que, despues de una série de increíbles

El pensamiento de la colonización del Estrecho de Magallanes, si bien podía lisonjear el amor propio y despertar el celo de una nación emprendedora y acostumbrada a grandes sacrificios, le ofrecía también serias dificultades que vencer, dificultades que hacían impracticable o ímproba aquella colonización; tal era, por ejemplo, la de no ser navegable en un tiempo fijo aquel canal para embarcaciones de vela, a causa de la tenacidad y dureza de los vientos reinantes, dificultad que solo a principios de este siglo hizo desaparecer el descubrimiento del vapor.

Los españoles, por otra parte, dueños y señores como eran de la América, por derecho de conquista y por su larga posesión, no podían tener un interés mayor en la ocupación y colonización del Estrecho que el que emanase de las conveniencias inmediatas de su comercio; por manera que, de nada o de muy poco podía servirles la colonización sin la habilitación permanente de esa vía para las necesidades del tráfico. La *colonización* pudo ser para ellos una necesidad en los primeros tiempos de la conquista, pero después de nada hubiera podido servirles sin la *habilitación*, y esta se hacía impracticable sin el poderoso auxilio del vapor. A esta circunstancia y no a otra

obstáculos y fatigas, tuvo Vasco Nuñez la satisfacción de ver dos de sus bergantines flotando en el río de las Balsas. No bien estuvieron del todo prontos, se embarcó en ellos con todos los españoles que pudo llevar a su bordo, y saliendo del río, se lanzó con triunfante júbilo en el grande Océano que había descubierto.

“Fácil es imaginar la satisfacción y placer del intrépido aventurero, y cuán amplia recompensa tuvo de todos sus sufrimientos cuando, primero que nadie, desplegó una vela en aquel Océano jamás surcado, y sintió que se abría para él el inmenso campo de un mundo desconocido!

“Hai en la historia de estos descubrimientos, dice al terminar ese capítulo el Sr. Irving, muchos sucesos que nos fuerzan a detenernos de admiración y de asombro al ver el arrojado denuedo de los hombres que los dirijian, y las pavorosas dificultades que vencieron, a fuerza de constancia y de valor. Pocos ejemplos encontramos, sin embargo, mas notables que esta conducción en piezas sueltas, por medio de las montañas de Darien, de los primeros buques europeos que surcaron las aguas del Pacífico; y podemos escusar fácilmente la jactancia de los antiguos escritores castellanos cuando esclaman, como Herrera.—“Nadie, si no los españoles, habrían podido jamás concebir empresa semejante ni perseverar en ella; y capitán ninguno del Nuevo Mundo, sino Vasco Nuñez de Balboa, habría podido conducirla a tan felices resultados.”

Quién hubiera podido presumir entretanto, que un año después de tan famosa hazaña, el descubridor del mar del Sur, el primero que surcó sus aguas, el que abrió la senda que condujo a los reyes de Castilla hasta el milagroso palacio de los *Incas* del Perú, vendría a morir decapitado en la misma aldea de Acla, de donde un año antes partió para dar cima a su atrevido pensamiento!!.....

En efecto, Vasco Nuñez de Balboa fué decapitado en 1517 por orden del rey y de su lugar-teniente Pídrrias, so pretexto de haber pretendido usurpar los territorios pertenecientes a la corona.

debemos atribuir el que, despues de trescientos años de descubrimientos, esploraciones y viajes, el canal de Magallanes no hubiese reemplazado definitivamente al Cabo de Hornos, y absorvido de una manera esclusiva el tráfico mercantil entre los dos Océanos.

XII.

No sucedia lo mismo al gobierno republicano de Chile, despues de la emancipacion de las colonias españolas, que, al separarse de la madre patria, echaron suerte sobre la única de sus projenitores, apresurándose a tomar cada uno para sí lo que creyó pertenecerle o convenirle.

Para Chile la ocupacion y colonizacion del Estrecho de Magallanes era una cuestion de política y de economía, de cuya importancia no podia ni debia prescindir so pena de comprometer seriamente, no solo los intereses mas positivos de la nacion, sino hasta el porvenir de una gran parte de la América del Sur; y la prudencia y la prevision le aconsejaban ocuparlo y colonizarlo.

Asi lo comprendió desde luego el gobierno de la república, cuando en 1843, durante la presidencia de D. Manuel Búlnes, hizo partir una expedicion encargada de posesionarse del Estrecho y de plantear en él una colonia militar a la sombra del pabellon nacional.

La expedicion en efecto zarpó de Chiloé el día 10 de setiembre de 1843, a las órdenes del capitán de fragata D. Juan Williams, y se posesionó del Estrecho en nombre de la república, el 21 del mismo mes, levantando una fortaleza en el mismo lugar en donde, 260 años antes, habia fundado una colonia el animoso cuanto desgraciado Pedro Sarmiento de Gamboa; es decir, en *Port-famine*, o puerto del hambre. El nuevo establecimiento se llamó *Puerto Bulnes*, en honor del ciudadano que a la sazón rejia los destinos del país.

Como documento histórico creo oportuno consignar aquí el acta de ocupacion levantada por los expedicionarios chilenos; es la siguiente:

« ACTA.

» En cumplimiento de las órdenes del gobierno supremo, el día 21 del mes de setiembre del año de 1843, el ciudadano capitán de fragata, graduado, de la marina nacional D. Juan Guillemos, (John Williams) acompañado del teniente de artilleria D. Manuel Gonzalez Hidalgo, el piloto segundo de la armada nacional D. Jorje Mahon, el naturalista prusiano, voluntario, D. Bernardo Philippi, y el

sarjento distinguido de artillería D. Eusebio Pizarro, que actúa de Secretario, con todas las formalidades de costumbre, tomamos posesion de los Estrechos de Magallanes y su territorio, en nombre de la República de Chile, a quien pertenece, conforme está declarado en el artículo 1.º de su Constitucion política; y en el acto se afirmó la bandera nacional de la República con salva jeneral de 21 tiros de cañon.

» Y en nombre de la República de Chile protesto del modo mas solemne, cuantas veces haya lugar, contra cualquier poder que hoi o en adelante tratare de ocupar alguna parte de su territorio.

» Firmaron conmigo la presente acta el 21 de setiembre de 1843, 3.º de la presidencia del Escelentísimo Sr. Jeneral D. Manuel Bulnes:—*Juan Guíllermos*.—*Manuel Gonzalez Hidalgo*.—*Bernardo Philippi* (naturalista en comision de S. M. el rei de Prusia y voluntario en la espedicion.)—*Jorge Mahon*.—*Eusebio Pizarro*, Secretario. »— Siguen los nombres de otros individuos de la espedicion (1).

Digno es tambien de consignarse en el presente capítulo un incidente que tuvo lugar al siguiente dia de la ocupacion militar del Estrecho, y que prueba cuán acertada y oportuna fué esta ocupacion por parte del gobierno de Chile.

El dia 22 de setiembre, cuando todavia flameaba en el asta el pabellon de la república, llegó a puerto Bulnes el vapor *Faeton*, de S. M. el rei de los franceses.

El 24, la oficialidad descendió a tierra, y levantando en ella una carpa, celebraron misa los padres misioneros que venian en su compañía: y como al dia siguiente volviesen los marinos franceses a enarbolar su pabellon al tope de su carpa, el capitán Williams creyó oportuno dirijirse de oficio al comandante del vapor, quejándose del hecho y denunciándolo como atentatorio a la soberania del territorio chileno.

El comandante del vapor, teniente de navio, Mr. L. Maissin, contestó: « que hasta aquel dia las rejiones en que se encontraba *no habian estado sometidas a ninguna posesion regular, ni cubiertas por bandera alguna*, y que los navios de todas las naciones, estableciéndose momentáneamente en ellas, desplegaban a su voluntad los res-

(1) La ocupacion militar del Estrecho de Magallanes y la planteacion de una Colonia Chilena en la costa Patagónica trajo una reclamacion del gobierno Argentino, que alegaba derechos a una parte de ese territorio. Sobre este asunto publicó el Dr. D. Dalmasio Velez Sarsfield, abogado Argentino, una memoria o folleto que fué largamente contestada por D. Miguel Luis Amunátegui; documento que pueden ser consultados por los que quieran imponerse a fondo de esa cuestion internacional.

pectivos pabellones sobre sus tiendas y obras. Que el comandante habia interpretado en el mismo sentido el pabellon chileno enarbolado sobre la colina de Santa Ana; y que, en cuanto a la significacion dada a este hecho en la nota del capitán Williams, el señor Massin *no tenia la mision de reconocerlo*, por no hallarse provisto de instrucciones, poderes o documentos necesarios; por lo que se limitaba a certificarlo así al capitán de la expedicion chilena, haciéndole saber que no pretendia en ninguna manera atentar a los derechos de la república de Chile, dado caso que fuesen fundados o lejítimos, pues solo tocaba a su gobierno decidir sobre ello.»

Los términos de esta nota están probando que el territorio magallánico era considerado hasta aquella época por las diferentes naciones cuyas naves lo cruzaron desde la insurreccion de las colonias españolas, como territorio desierto y abandonado, sobre el cual no reconocian dominio ni señorío alguno: la ocupacion de ese territorio por parte del gobierno de Chile no podia ser pues mas oportuna y necesaria.

XIII.

Al fundarse la colonia de Puerto Búlnes, observa con mucho juicio el Sr. Schythe, se cometió el error de esterminar casi en su totalidad la selva que rodeaba la ensenada del puerto, lo que dió por resultado inmediato el que la naciente poblacion quedase sin abrigo, en invierno, contra el frio, y en verano contra los vientos y el ardor del sol. Ese desacierto irreflexivo contribuyó por otra parte a dar a la colonia un aspecto triste y melancólico.

Hasta 1849 permaneció establecida en *Puerto Búlnes*, siendo a fines de ese mismo año trasladada a *Punta Arenas* por su gobernador el coronel D. José de los Santos Mardonez, que, al hacer este cambio, consultó sin duda las ventajas de la nueva localidad y el desarrollo gradual del establecimiento.

El nuevo local distaba de Puerto Bulnes poco mas de 16 leguas, y se hallaba situado en uno de los lugares mas pintorescos del Estrecho, rodeado de hermosos bosques, de terrenos cultivables y de aguadas permanentes.

«La bahia, decia el señor coronel Mardonez al gobierno, es estensa, mansa y suave, a propósito para pescar en toda estacion.

»El temperamento tiene aquí a su favor una diferencia notable comparado con el de la antigua colonia.»

Hecha la traslacion y establecida la colonia en *Punta Arenas*, bajo la denominacion de *San Miguel*, el gobierno tuvo mas tarde que

acceder a las reiteradas súplicas del coronel Mardonez, pidiendo su relevo, y nombró en su lugar al capitán de fragata D. Benjamin Muñoz Gamero, quien se recibió del empleo a mediados de 1851.

Todos conocen el fin trágico que tuvo ese distinguido oficial por consecuencia del sangriento motin del teniente Cambiaso, ocurrido en 17 de noviembre de aquel mismo año, y cuya triste consecuencia fué la total destruccion de la nueva colonia: así pues ¿a qué aflijir la memoria con la relacion de aquellos tristes sucesos? Sin embargo, no estará de mas el que os transcriba las pocas pero mui elocuentes palabras con que el gobierno de aquella época participó al Congreso los desastres ocurridos en Magallanes.

«Nuestros establecimientos de Magallanes, decia el Ministro de Marina al Congreso del 52, comenzaban a desarrollarse bajo la accion ilustrada del nuevo gobernador D. Benjamin Muñoz Gamero, correspondiendo ámpliamente a las esperanzas que fundaba el gobierno en la eleccion de aquel jefe, cuando un eco espantoso de las pasiones revolucionarias que han ajitado al país, levantó en aquellas rejiones lejanas un estandarte sangriento y bárbaro a cuya sombra se asesinó al benemérito gobernador, a un eclesiástico, a indefensos e inocentes estranjeros transeuntes, a algunos de nuestros conciudadanos y a miserables indíjenas, sustituyéndose a la accion benéfica y clemente que, a nombre del gobierno, ejercia el buen gobernador, un despotismo tenebroso y sangriento que todo lo anonadó.»

Cambiaso, el héroe de aquellas bárbaras escenas, fué, como se sabe, aprisionado, y convicto y confeso de sus crímenes, ejecutado con sus cómplices, quedando así satisfechas las exigencias de la justicia.

No era esta, sin embargo, la última calamidad que esperaba a nuestra colonia de Magallanes, cuya reorganizacion encomendó el gobierno al hábil naturalista D. Bernardo Philippi, despues de la muerte del gobernador Muñoz Gamero.

El nuevo gobernador Philippi, tratando de establecer un puesto avanzado en *Cabo Negro*, seis leguas mas al Norte de la colonia, fué bárbara y traidoramente asesinado por los indios *guaicurnes*, a quienes se entregó casi solo y desarmado con imprudente confianza.

Le sucedió en el mando el apreciable caballero D. Jorje Schythe, de quien he tenido ocasion de hablar en el curso de este escrito, y a cuyo cargo corre todavia la colonia de San Miguel, siendo indudable que bajo su intelijente gobierno se han introducido en ella mejoras que hacen honor a su talento y laboriosidad.

XIV.

Para completar la historia de la colonizacion de Magallanes necesitaria tener a la mano datos y documentos que solo pueden obtenerse en las oficinas de gobierno, y cuyo exámen exigiria de mi parte una consagracion especial que mis ocupaciones hacen por ahora imposible.

Necesitaria, en primer lugar, tener una noticia exacta del movimiento anual de la colonia, del monto de las cantidades invertidas en su sosten, de las variaciones y mejoras introducidas en su administracion, y por fin, de las ventajas que con esas mejoras y variaciones hubieran podido obtenerse, a fin de optar por un sistema mas productivo y menos dispendioso para la nacion.

Algunos datos y documentos he podido sin embargo reunir, y a falta de otros mejores me serviré de ellos, pues me bastan para justificar la deficiencia de los medios empleados hasta hoi en la colonizacion.

La primera espedicion enviada por el gobierno para la ocupacion del Estrecho se redujo a estas limitadísimas proporciones:

- Un teniente de artilleria.
- Un sarjento de id.
- Un cabo de id.
- Seis soldados id.
- Dos mujeres de estos.
- Dos piezas de artilleria, de a 6.
- Dos id. id., de a 4.

Como se ve por lo pequeño de esta guarnicion, el gobierno no pensó en aquella epoca en la colonizacion del Estrecho de Magallanes, limitándose a ocuparlo y plantar en él el pabellon nacional.

Hasta 1849 el establecimiento de Puerto Búlnes, llamado impropiamente Colonia, no era sino un presidio lejano, como el de Ceuta para los españoles, componiéndose su poblacion de confinados y tropa, con las mujeres y familias de unos y otra.

Constaba el establecimiento en aquel año de 338 personas, en esta proporcion:

- Confinados—191 hombres, 34 mujeres y 23 niños.
- Soldados—75 hombres, 43 mujeres y 62 niños.

El sistema de gobierno empleado en la Colonia era el siguiente, segun consta de un informe pasado al gobierno por el coronel Mar-

donez, que se espresa en estos términos: « En un galpon grande están los solteros y en otro de igual tamaño los casados, y varios de estos últimos en algunas casas separadas. Por la mañana, a la hora de costumbre, que es una o una y media horas despues de la *diana*, salen al trabajo por un toque de corneta; por otro salen a almorzar, toman su aguardiente y vuelven al trabajo: igual modo se emplea para comer.

» Despues de concluido el trabajo, que siempre es una hora antes de ponerse el sol, en verano tienen de holganza hasta la *retreta*, hora en que se les pasa lista por su mayordomo o capataz: pone éste llave al galpon, la entrega al cuartelero, y da parte al subdelegado de lo que ocurre. En invierno, la retirada del trabajo no tiene lugar hasta la entrada del sol: en los dias de lluvia o de nieve no hai trabajo.

» Todo soltero come en comunidad o *ranchito*; el casado con su familia: unos y otros en entera libertad.»

Este sistema de disciplina era en efecto paternal y dulce, y en nada parecido al que se emplea jeneralmente en los presidios.

Sin embargo, distaba mucho de satisfacer las miras del gobierno el estado material y económico del establecimiento de Puerto Búlnes, que pocos o ningunos síntomas ofrecia de adelanto; y fué entonces que se pensó en su traslacion a otro lugar mas aparente, y en darle una nueva organizacion. A este respecto son dignas de notarse las palabras con que el Ministro de Marina se dirijió al Congreso de 1849, dándole cuenta de la situacion de la Colonia.

« El establecimiento de Magallanes (decia en aquella época el Sr. Vidal) es importante para Chile, y cada dia se conoce mas esa importancia. Su estado actual *no es satisfactorio*, no tanto por falta de recursos, cuanto por la ausencia de un buen sistema de gobierno y por la completa inactividad que reina en el establecimiento. Segun los datos que recién obtengo, la Colonia nada produce, ni puede bastarse por ahora a sí misma; pero esto proviene de que no hai trabajo, ni se entabla, fomenta o estimula.

» Allí no se trabaja en comun ni individualmente. Allí no se hace otra cosa que carbon: allí no se permite el trabajo libre; y ha sucedido el caso de no consentirse allí a un labrador que habia ido de Chiloé a establecerse en el Estrecho, sin mas razon que la de no ser presidario.

» Si se permitiese a los presidarios y jente de tiempo cumplido, trabajo libre con provecho personal, en ciertos dias en que no se requiriese un trabajo en comun y en provecho jeneral; sí se pagase a la guarnicion allí, y se fomentase de este modo la circulacion de

moneda, abierto oficialmente aquel puerto, *que no lo está*, tal vez podría esperarse algun comercio.....

» Abierto Magallanes al comercio, se hallaria tal vez en el ramo de peleteria ventajoso cambio, y un medio poderoso de atraccion lucrativa y pacífica para la concurrencia de los salvajes al progreso de aquel puerto.

» Tambien convendria, dice mas adelante el Sr. Vidal, hacer concesiones de terrenos en aquellas rejiones a los particulares, propendiendo por este medio a la defensa y adelanto de aquel territorio, y a que, con el trascurso del tiempo, se eslabonasen los establecimientos particulares con nuestra frontera, llevando con el trabajo, la industria y la libertad, las bendiciones de la civilizacion a aquella parte de la república. El pensamiento del gobierno es mantener en el Estrecho un puesto avanzado, procurando ligar este puerto con el archipiélago de Chiloé, por medio de establecimientos particulares intermedios, que puedan formarse a la sombra de una completa libertad, para que todo el mundo esploté cuanto aquellas rejiones y sus aguas ofrezcan al trabajo y la industria. »

Así se espresaba en 1849 el ilustrado Ministro de Marina ante el Soberano Congreso, siendo de notarse el empeño que pone en hacer comprender a las Cámaras que solo a la sombra de la libertad podría progresar aquella lejana Colonia, olvidando su condicion escepcional y los otros elementos indispensables a su desarrollo, tales como el establecimiento de medios de comunicacion y la habilitacion periódica y regular de aquella interesante via comercial.

XV.

Sin embargo de las bellas teorías que hallamos consignadas en la Memoria del Ministro de Marina, todavia en 1851 le oimos declarar en pleno Congreso que, si bien la Colonia habia sido aumentada hasta el número de 688 personas, la mayor parte de las cuales componian la guarnicion, en el sistema administrativo de ella no se habia operado variacion alguna; añadiendo, que el gobierno abrigaba la esperanza de que con la traslacion de la Colonia a Punta Arenas y con el envío del nuevo gobernador (el Sr. Muñoz Gamero), ese establecimiento adquiriria mui luego *una grande importancia*, « puesto » que la navegacion a vapor por el Estrecho ha de ser algun dia mui » activa, tanto para estrechar relaciones entre la costa occidental y la » oriental de la América, cuanto como medio espedito y breve de co- » municacion entre la Europa misma y algunos puntos del Pacífico. »

La Colonia, entre tanto, acababa de ser presa de un incendio que consumió gran parte de sus edificios, suceso que vino a colocar en situacion doblemente aflictiva al nuevo gobernador, que a su arribo se encontró sin los alojamientos necesarios para su numerosa guarnicion y para los confinados, que eran muchos. ¡Quién sabe hasta qué punto no influyó este accidente en los acontecimientos que mas tarde tuvieron lugar en la Colonia!

Entre las instrucciones dadas al nuevo gobernador D. Benjamin Muñoz Gamero, son dignas de notarse las siguientes, que prueban cuando menos los vehementes deseos que abrigaba el gobierno de aquella época de que el territorio de Magallanes se convirtiese en centro de una activa colonizacion.

« Puede V. S. promover la *inmigracion* por los medios que crea mas oportunos.

» Haga V. S. la distribucion y reparto de la porcion de terrenos que con arreglo a ellos mismos ha de darse a cada una de las familias que compongan la poblacion.

» En la distribucion de terrenos V. S. obrará con entera independencia, y establecerá los colonos del modo que mejor le pareciere.

» Si son colonos extranjeros, se les admitirá con las mismas u otras franquicias que a los de Valdivia, ofreciéndoles las mismas garantías que a estos, y ademas los ausilios y proteccion que la situacion del Estrecho hacen necesarios y urgentes.

» Del estudio que haga V. S. de la vida de las poblaciones vecinas, recojerá todos los datos suficientes para que, puestos en conocimiento del comercio, puedan promoverse empresas sobre aquellos puntos, y segun su modo de ver, qué clase de artículos se les podria llevar, y cuáles podrian ellos retornar; qué especulaciones podrian hacerse en esas latitudes, sirviendo de base la Colonia establecida allí; qué producciones naturales podrian tener espendio en los mercados del Pacífico y otros; y últimamente, si los buques balleneros podrian tener en ese puerto un punto de refresco para sus tripulaciones, etc., etc.»

Los tristes acontecimientos ocurridos en la Colonia y la muerte desastrosa del gobernador Muñoz Gamero inutilizaron por entonces los loables esfuerzos del gobierno, que, en nuestra humilde opinion, no habia abordado sin embargo de lleno la cuestion de colonizacion, desde que nada hacia para mejorar la situacion precaria de la Colonia acortando la enorme distancia que la separa de los grandes centros de comercio, y mejorando sus medios de comunicacion y de transporte.

Tantas desgracias y contratiempos debieron modificar las opiniones del gobierno respecto a los medios que convenia adoptar, y enseñarle que algo mas habia que hacer para que la colonizacion de Magallanes no fuese en adelante una vana quimera.

Así le oimos decir en 1852, al dar cuenta al Congreso de los acontecimientos desgraciados de Magallanes:

« Aleccionado por la esperiencia, el gobierno ha dado al Establecimiento de Magallanes una nueva organizacion, y ha zarpado de Valparaiso la *Infatigable*, conduciendo al nuevo gobernador con una guarnicion compuesta de 30 individuos de tropa, los empleados y oficiales necesarios y algunos pobladores voluntarios. Las miras del gobierno, añadia el Ministro de Marina, con respecto de Magallanes, son: *mantener ocupado militarmente aquel punto avanzado de nuestro territorio*, cuya importancia no puede desconocerse; quitarle el carácter de presidio, aun para el delito de desercion que era el único que con destierro allí se castigaba, y fomentar la explotacion voluntaria del carbon mineral y otras industrias que allí puede llevar *la mano del emigrado.* »

Suponemos que el nuevo gobernador a que alude fuese el señor Philippi, que, como se sabe, murió poco despues en el lugar llamado *Bahia Negra*; sucediéndole mas tarde en el gobierno el caballero Schythe.

En 1853 la administracion superior de la *Colonia* pasó al Ministerio del Interior, dejando de figurar ese ramo en las Memorias de Marina.

Esta variacion no creemos que produjo ventaja ni mejora alguna en el sistema seguido hasta entonces para la colonizacion de Magallanes, que, como se vé, dió mas bien un gran paso retrógrado con la declaracion de que « las miras del gobierno se reducian a *mantener ocupado militarmente aquel punto avanzado de nuestro territorio.* »

Desde 1854 hasta 1857 perdemos de vista la *Colonia* de Magallanes, si bien tenemos una excelente memoria y varios otros trabajos importantes relativos a ella presentados al gobierno por su digno administrador el Sr. Schythe.

En 1858, el Ministro del Interior decia en su mensaje al Congreso:

« En Magallanes nada se ha podido avanzar respecto a su colonizacion; hasta ahora no pasa de ser *un puesto militar en la estremidad de la república.* » Esta confesion no podia ser mas paladina, a la vez que desconsolante, desde que partia de las altas rejiones del poder, a los 15 años de emprendida la colonizacion del territorio Magallánico, y cuando, por consecuencia de otras declaraciones oficiales, se

creia llegada la época de ver alzarse a grande altura aquel establecimiento importante.

Un paso avanzadísimo se habia dado sin embargo, puesto que el gobierno, reconociendo sus pasados errores y la insuficiencia de los medios empleados hasta aquella época, se proponia establecer o promover el establecimiento de una línea de vapores en el Estrecho.

« Los inconvenientes que han impedido realizar el proyectado establecimiento de una línea de vapores por el Estrecho (decia mas adelante el Ministerio) han perjudicado sobremanera al adelantamiento de aquel territorio; pero el grande objeto que se tuvo en vista al crear esa Colonia exige que cuanto antes se utilicen sus ventajas naturales para llevar a cabo aquel pensamiento.»

De esta manera el gobierno venia a reconocer al cabo de 15 años de ensayos infructuosos y de sacrificios sin cuento, que la Colonia de Magallanes no podia existir ni menos desarrollarse en proporciones ventajosas, sin la habilitacion del Estrecho para la navegacion de los buques de vela, pensamiento que desde 1851 venia trabajando fuertemente la opinion.

En 1857, el Ministro del Interior volvió a repetir en su memoria al Cuerpo Lejislativo. «La Colonia de Magallanes no es actualmente mas que un territorio aislado, que no tiene vida propia: su porvenir depende de la inmigracion europea que se ha pensado atraer a ese punto desde hace algunos años, y *principalmente del establecimiento de una línea de vapores que haga la navegacion por el Estrecho*; pero es de sentir que *los recursos del Erario* no permitan por ahora llevar a cabo esta útil idea.»

Mas adelante, y como para consolarse de la situacion precaria en que se encontraba la Colonia, declarada oficialmente «*territorio aislado y sin vida propia*,» dice el Sr. Ministro:

«De tiempo atrás habia pensado el gobierno en la necesidad de adquirir una embarcacion competente para poner en comunicacion a Magallanes con la provincia de Chiloé, y de aquí, por medio del vapor de la carrera del Sur, con las demas poblaciones de la república.

En su consecuencia, en el año anterior se compró el bergantin *Pizarro*, que, segun los respectivos informes, cumpla con las condiciones requeridas para el objeto (1).

(1) Cuando el Sr. Ministro del Interior trazaba estas líneas de su Memoria, el bergantin *Pizarro* y una escasa guarnicion luchaban probablemente con el tempestuoso mar del Sur, y el desgraciado marino que lo conducia encontraba una tumba en aquellas rejiones frias y solitarias. Así nos induce a pensar el mortal silencio que siguió a

El Ministro del Interior reconoce a renglon seguido la ineficacia, mas bien dicho, la inconveniencia de los buques de vela para la navegacion del Estrecho, y dice, a propósito del envio del bergantin *Pizarro*:

« Pero la experiencia ha dado a conocer que no es *ventajoso ni económico* para el Estado este medio de transporte, pues se ha visto que son sumamente graves las dificultades que se presentan para la navegacion del Estrecho en buques de vela; de tal manera que el capitán del *Pizarro* ha creído preferible doblar el Cabo para arribar al puerto de la Colonia. Esta circunstancia, añade el Sr. Ministro, hace muy preciso establecer un vapor en lugar del bergantin *Pizarro*, que, no pudiendo prestar servicios útiles, convendrá enajenarlo en primera oportunidad. »

Aquí tenemos al gobierno colocado recién en el verdadero punto de partida, respecto a colonización; es decir, decidiéndose por el establecimiento de una comunicacion periódica y regular con la Colonia. ¡Cuántos ensayos, cuántos sacrificios, cuántas vidas no fueron necesarias para arribar a este convencimiento! Y sin embargo, el pensamiento había sido proclamado altamente por la prensa desde 1851!

XVI.

Creo innecesario estenderme mas para probar que los medios empleados hasta hoy para la colonización de Magallanes han sido ímprobos y deficientes; y que independientemente de las desgracias que pudieron contrariarla, ha faltado el tino y la resolución que esa árdua empresa requería, debiendo atribuirse a esto la pérdida de un tiempo precioso y el sacrificio de tantas vidas y capitales como esa colonización cuesta a la república.

Para mí, señores, el punto es ya incuestionable, y me atrevo desde luego a asentar: que la colonización del Estrecho de Magallanes es imposible sin el establecimiento de una *línea de vapores remolcadores* que asegure el tránsito de las embarcaciones de vela, y haga

su salida de Chiloé para Magallanes, y la circunstancia de haber preferido el comandante del *Pizarro* doblar el Cabo de Hornos, y embocar el Estrecho por su estremidad norte, sin que después de un año se haya podido saber absolutamente nada sobre su paradero.

Triste condicion la de nuestros empleados y servidores nacionales! A Sir John Franklin le buscó la Inglaterra durante largos años en los mares polares; al bergantin *Pizarro* nadie ha pensado en buscarlo aun, sin embargo de que para ello bastaría destinar uno de nuestros vapores de guerra!!!

que estas abandonen definitivamente el riesgoso pasaje del Cabo de Hornos.

Ni como colonia ni como prèsidio, el establecimiento de Punta Arenas puede subsistir ventajosamente sin la comunicacion periódica y regular con los centros políticos y comerciales del pais; y es un verdadero absurdo pedir que aquel establecimiento progrese y se desarrolle en el estado de aislamiento y soledad a que se le condena.

Las semanas, los meses y hasta los años pasan sin que sepamos una sola palabra de la Colonia de Magallanes, situada a 200 leguas de Valparaiso, en tanto que cada 15 o 20 dias recibimos noticias de Marruecos y del Japon: y es necesario que veamos publicado el Mensaje anual del gobierno a las Cámaras, para saber cuál es la situacion de aquel punto apartado de nuestro territorio, que, como dijo el Ministro del Interior, « *no tiene vida propia, y todo lo espera de la mano del emigrado.* »

Sin poblacion no hai colonizacion, y la poblacion jamas acude a los desiertos sino atraida por poderosos alicientes; y la historia de las colonias modernas nos dice que uno de los primeros es la seguridad de una activa comunicacion con los centros industriales, siendo este el secreto de la colonizacion *yankee*, que hace del *vapor* y de la *imprensa* sus mas seguros auxiliares (1).

De qué le serviria a una colonia producir mucho y barato, sin los medios de esportacion para sus productos?

¡Cuán diferente no seria entre tanto la suerte de nuestra Colonia de Magallanes, una vez establecida la línea de *vapores remolcadores* y habilitado ese magnífico canal para la navegacion de los buques de vela que hacen el tráfico entre uno y otro mar!

En un opúsculo que vió la luz en 1858, redactado, segun creemos, por uno de nuestros ilustrados cólegas, el Sr. D. Aquines Ried, encontramos las siguientes palabras, a propósito de la habilitacion del Estrecho por una línea de vapores remolcadores; las reproducimos, no solo por estar en perfecto acuerdo con nuestras opiniones, sino por el valor que ellas tienen, partiendo de la pluma de una persona tan ilustrada y competente.

(1) En el antiguo sistema de colonizacion o de poblacion, los primeros elementos con que se contaba eran por lo regular un cuartel, una capilla y una cárcel; hoy las poblaciones se forman alrededor de una bandera, de cualquier color que sea, con tal que se lea en su centro la májica palabra—*Libertad*, siendo los primeros auxiliares de la colonizacion el vapor y las imprentas.

En California y en la Nueva Caledonia, lo mismo que en Australia no ha sido otro el secreto de la colonizacion. "Libertad industrial, libertad de conciencia, libertad de imprenta."

« La posesion de aquella parte de la Patagonia, que forma la costa setentrional del Estrecho, ha sido codiciada por varias otras potencias, y la República Argentina, sobre todo, no ha dejado de llevar sus pretensiones a ella. Chile ha tomado la iniciativa por haber establecido allí una Colonia, aunque en pequeña escala; pero ahora se le presenta la oportunidad de asegurarse la posesion definitiva e indisputable, no solamente del Estrecho, sino de toda la Patagonia Central.

» La construccion de varios establecimientos industriales en distintos puntos del Estrecho, de dos faros, uno a cada entrada del canal: la estadía continua de 5 a 6 vapores poderosos, llevando la bandera chilena, que prestarian auxilio anualmente a 500 y mas buques de todas naciones, asegurarian a Chile una preponderancia en aquellas rejiones, que ningun rival, por poderoso que fuera, podria disputarle; y en caso de tal tentativa, la simpatia de todas las naciones ilustradas estaria en favor de quien habia acometido aquella empresa benéfica a los intereses de todos. »

Dejaremos hablar aun al autor del citado opúsculo, y copiaremos sus palabras, a propósito de las ramificaciones que trae consigo el establecimiento de los vapores en el Estrecho, y el de una línea subsidiaria que pusiese en activa comunicacion a la Colonia con el puerto de Valparaiso.

« En la costa oriental de nuestro continente, dice el opúsculo, existen varios puertos comerciales de grande importancia, consumidores de nuestros cereales, y productores de artículos de nuestro consumo, con los cuales estamos hasta ahora casi en entredicho. Estando los principales de estos, como son Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro y Bahía, en contacto directo con Europa y Norte-América por medio de líneas de vapores ya establecidas, la conveniencia de ponernos en relacion directa y periódica con ellas, salta a la vista del mas miope. »

Todas estas observaciones adquieren una mayor importancia, si se piensa que, con la habilitacion del Istmo de Panamá, Chile está en peligro de perder para siempre su preponderancia comercial en el Pacífico; que sus colonias del Sur no pueden progresar ni desarrollarse sin nuevos horizontes; y que, por fin, la navegacion fija y periódica del Estrecho resolveria el problema en cuya solucion le preocupa hace mas de 16 años.

Habilitada la navegacion del Estrecho, ningun buque de vela doblará el Cabo de Hornos, como lo prueba el haber preferido aquella via a esta mas de 75 buques en solo el año de 1850, se-

gun consta de la Memoria del Ministro de Marina del año 51 (1).

Establecida la comunicacion periódica con los puertos de Montevideo y Buenos Aires, la Colonia de Magallanes vendría a quedar tanto o mas cerca del Viejo Mundo que lo está en la actualidad Valparaiso; y esta circunstancia es de gran peso para los colonos, si hubiesen de ser orijinarios de Europa. Por manera que aquel puerto apartado y solitario de nuestro territorio adquiriria una importancia y desarrollo industriales difíciles de valorar; y es por esto que al encabezar esta Memoria dije que la colonizacion y habilitacion del territorio magallánico era para Chile una cuestion de primer orden, en la que están interesados no solo Chile sino todos los pueblos ribereños del Rio de la Plata, y no solo estos, sino todos los pueblos comerciales del Viejo y Nuevo Mundo.

XVII.

Admitida la necesidad de habilitar el Estrecho de Magallanes por medio de una línea de Vapores, como medida indispensable para hacer efectiva la colonizacion, resta solo fijar las condiciones del colono y los medios de promover su importacion en grande escala.

Desde luego tenemos para ilustrar este punto importante de la cuestion, las opiniones emitidas en 1854 por el Sr. Schythe, en su ya citada Memoria.

«No se trata de examinar (dice, refiriéndose a la clase de emigrados que deben buscarse para poblar la colonia) si los futuros colonos han de ser de esta o de la otra secta relijiosa; no es la intolerancia o el fanatismo a quien se debe consultar en este negocio: lo que importa averiguar es ¿qué nacion o qué raza de entre las que se reputan mas adelantadas en cultura, civilizacion y buenas costumbres, es la que mas conviene al territorio que se piensa poblar? En qué parte de Europa (porque solo a Europa se puede dirigir la vista) se encuentran colonos sufridos, frugales, trabajadores; colonos, en fin, que desplieguen toda la actividad del alma y del cuerpo

(1) El viaje desde Europa a Norte América, (dice el autor del Opúsculo titulado "Proyecto de una línea de vapores remolcadores para el Estrecho") por la vía del Estrecho ofrece tantas ventajas sobre la ruta del Istmo, tanto bajo el punto de vista hijiénico como económico, que no cabe la menor duda de que esta vía será la preferida por la mayoría de viajeros. Basta que se eviten los peligros de las fiebres reinantes en las islas y en el Istmo, y la pérdida de 8, 10 y aun 15 dias de residencia forzosa en Panamá.

El tiempo del viaje es casi el mismo; los gastos son menores, y la importancia de los puntos de arribada en el itinerario mucho mayor para los intereses chilenos que la de los puertos de la parte Setentrional de nuestra costa."

para mejorar su posicion? Todos lo saben: en el Norte, donde los pueblos se señalan con preferencia por aquellas virtudes.»

El Sr. Schythe concluye por opinar que los colonos para Magallanes deben traerse de la Noruega, la Suecia, la Dinamarca y de la parte setentrional de la Alemania, apoyándose con razones que consideramos de gran peso.

El Sr. Schythe reconoce que uno de los grandes inconvenientes que ofrece la colonizacion de Magallanes es el descrédito en que se halla ese territorio, sobre el cual se tienen en Europa y aun en América las ideas mas contradictorias: su opinion es que deberian publicarse con frecuencia memorias y tratados populares que desbaraten aquellas falsas ideas y hagan conocer perfectamente de todo el mundo la importancia de aquella vasta rejion.

A esta opinion del Sr. Schythe añadiré yo otra, hija de la experiencia, y que en mi humilde concepto daría un favorable impulso a la colonizacion, tal es, la de que las nuevas colonias del Sur fuesen colocadas bajo el amparo de la mas amplia libertad civil y relijiosa; es decir, que se deje al colono la libertad de profesar libremente su culto y de conservar o abjurar de su nacionalidad (1).

En concepto de todos los hombres pensadores, la intolerancia relijiosa y la falta de medios de comunicacion pronta y segura son las grandes rémoras que obstan al desarrollo de la inmigracion en los estados hispano-americanos, pudiendo citarse por ejemplo de esta opinion, la gran afluencia de extranjeros en el Brasil y Estados del Plata, donde la tolerancia política y relijiosa ha sido consignada como principio constitucional de gobierno.

Asegúrese al emigrado terrenos cultivables, libertad industrial, política y relijiosa, seguridad personal, y activos medios de comunicacion y de trasporte, y Chile verá afluir a su territorio los colonos de todas las partes del mundo, sin que le sea necesario combó hoy ofrecerles el cebo de una proteccion que solo puede convenir al proletario.

No hai que alucinarse; la colonizacion en Chile no podrá salir jamas de sus estrechos límites actuales, mientras se halle sujeta a las condiciones restrictivas que obstan a su desarrollo, siendo inútiles cuantos esfuerzos se hagan para atraer a nuestro territorio la bienhechora corriente que ha de engrandecer y dar vida a los vírgenes territorios que poseemos.

(1) Cuando en 1845, se declararon colonizables los terrenos que se estienden entre el Bio-bío y el Cabo de Hornos, se declaró "que los colonos que se establecieran en cualquiera de esos territorios, siendo baldios, por ese solo hecho eran chilenos y debian "declararlo así, al momento de tomar posesion de los terrenos que se les adjudicasen." Esta condicion es restrictiva y debe desaparecer.

Poblado el territorio magallánico con colonos de la calidad que indica el Sr. Schythe, y habilitada su navegacion con una línea de vapores remolcadores que pusiese en activo contacto aquella rejion apartada y sirviese a facilitar el canje de los productos industriales, el Sur de Chile seria el granero de la América del Sur, y Magallanes se convertiria en un gran emporio comercial, que haria competencia a los mejores puertos del Pacífico. Esta no es una quimera, y basta para comprender cuanta verdad encierran estas palabras el recapitular todas las industrias que pueden aclimatarse con buen éxito en Magallanes, y en jeneral en toda la estremidad de nuestra costa del Sur.

En primer lugar, la *crianza de ganados* podria ser establecida con gran éxito en las estensas y fértiles llanuras de la Patagonia, y ofrecer un estímulo poderoso al comercio extranjero que busca con avidez las peleterias de Sur América.

Los *cereales* se producirán no menos ventajosamente, si se logra ocupar alguna parte de los terrenos que están a lo interior de la márjen septentrional del Estrecho, y cuya fertilidad es indisputable.

El *lino* y el *cañamo* se producen o pueden producirse mui bien, y dar alimento a una industria valiosísima, que ya ha adquirido un cierto grado de desarrollo en Chile.

La *pesca* podria dar grandes provechos a los colonos, a mas de servirles de poderoso auxilio para su subsistencia.

El *corte y labranza de maderas* les prometeria grandes ventajas, tanto para el servicio de la colonia, cuanto para la esportacion al extranjero.

La *carbonería* es otro ramo de industria que podria producir mucho en un lugar donde existen maderas tan superiores, que quemadas dan un combustible capaz de reemplazar al carbon mineral.

Las *minas de carbon de piedra* son tambien otro elemento de riqueza inexplorada con que cuenta el Estrecho de Magallanes.

Todos estos elementos son conocidos, y nada exajera quien asienta que una localidad que los posee puede, con el andar del tiempo y con el auxilio de sábias leyes, elevarse a grande altura y entrar a figurar entre las localidades mas favoridas de la tierra.

Pero es necesario, como dije antes, que la base de la colonizacion sea el establecimiento de una línea de vapores remolcadores que asegure la navegacion del Estrecho y ponga a sus habitantes en activa y periódica comunicacion con el resto de la república.

Es preciso ademas que, declarado Magallanes territorio de coloni-

zacion, no se exija a los colonos otras condiciones que las de someterse a las leyes vijentes del pais, para que, como decia el Ministro de Marina en 1849, « todo el mundo esplote las riquezas que encierra esa rejion apartada de nuestro continente, a la sombra de una completa libertad.»

El dia en que el gobierno logre poner su firma al pié del contrato que ha de dotar a Chile de esa línea de vapores remolcadores, y estienda a la vez las nuevas bases de la colonizacion bajo el principio noble y rejenerador de la libertad, no necesita ya cañones, ni buques ni soldados para asegurar la posesion del rico territorio de Magallanes, y esa colonia y las de Valdivia, y todas las que estableciere en el Sur se elevarán a un pié que hará que Chile vuelva a los mas bellos dias de su grandeza política y comercial: solo a este precio podrá Chile realizar su bello sueño de quince años y resarcirse de los inmensos sacrificios que ha hecho para poblar esos territorios y ver establecida esa corriente de inmigracion, que es la que está llamada a dar vida y rejenerar los pueblos de la América antes española.

Dejo otras muchas consideraciones que de cierto no escaparán a vuestra penetracion y pongo fin a esta *Memoria*, ya demasiado estensa, contando con que los datos y apuntaciones que he logrado reunir en este trabajo, elaborado a la lijeza y en los cortos momentos de ocio que me dejan mis tareas diarias, servirán para persuadir a los mas obstinados de que en la parte austral del Continente tenemos todavia un mundo desconocido y olvidado, lleno de porvenir, y ácia el cual es ya tiempo de que tendamos una séria y reflexiva mirada; y que el establecimiento de la línea de *Vapores remolcadores* de que tantas veces se ha ocupado la prensa, es el lazo de alianza y fraternidad que ha de unir algun dia a las repúblicas Sud-Americanas, sirviendo de contrapeso a la accion dominadora y absorbente de la raza anglo-sajona del Norte.

JUAN R. MUÑOZ.

AVENTURAS Y PEREGRINACION

DE

Mlle. FANNY LAVIOT,

EN LA BARCA CHILENA "CALDERA"

APRESADA POR LOS PIRATAS CHINOS EN 1854.

Cuando reinaba en su mayor fuerza la fiebre aurífera que abrió esa gran corriente de inmigracion ácia California, dos jóvenes francesas, arrebatadas por el deseo de hacer fortuna, reunieron su pequeño capital y se dirijieron a la rejion del oro, donde al cabo de algun tiempo lograron, a fuerza de economía y de ingenio, labrarse una regular posicion.

La menor de esas jóvenes estaba dotada de un espíritu viajero, y sin reflexionar en las consecuencias de su arrojó, aceptó la invitacion que una amiga suya, tambien francesa, le hizo de emprender juntas una espedicion a la China.

Durante la navegacion murió la amiga promotora del viaje, y Mlle. Fanny Laviot, que así se llamaba nuestra heroína, llegó a Hong-Kong enteramente sola. El Vice-Cónsul frances, a quien a su llegada se presentó, le aconsejó se regresase a San Francisco y se reuniese a su hermana mayor.

En efecto, Mlle. Fanny aceptó desde luego el prudente consejo del Vice-Cónsul, y con su beneplácito e intervencion ajustó el pasaje en la barca chilena *Caldera*, que debia salir en breves horas de Hong-Kong.

La barca *Caldera* fué apresada por los piratas chinos, despues de desmantelada por una horrible tempestad, y empiezan allí las tragedias y aventuras curiosas de que fué víctima la imprudente viajera, cuya relacion escribió mas tarde ella misma, y que, publicada en un diario ingles, ha sido traducida por una señorita de Valparaiso para que vea la luz en las columnas de la *Revista*.

Es mui probable que la doble traduccion por que ha pasado el manuscrito orijinal le haya hecho perder una parte de su mérito literario, pero de todos modos la historia será siempre interesante, tanto por la circunstancia de ser escrita por la heroína misma, cuanto por haber ocurrido sus principales escenas a bordo de una embarcacion nacional (*). He aquí la relacion de esas aventuras, tal cual ha sido escrita por la señorita Fanny Laviot.

El 4 de octubre de 1854, a las cuatro de la tarde, fuí a bordo de la barca chilena *Caldera*, que debia zarpar esa misma tarde para California. Hablé cuatro palabras con el capitán, y me sentí en cierto modo tranquilizada, pues lo hallé lleno de jenerosa y cordial franqueza. Mr. Rooney era un hombre de unos 35 años de edad, de mediana estatura, y un rostro que espresaba gran enerjía. Era todo un marino, y a primera vista se veia que no carecia de valor ni de bondad de corazón. Mi primer cuidado fué visitar mi camarote y acomodar mis útiles de viaje. Pocas horas despues abandonamos el puerto.

Una vaga tristeza se apoderó de mí al tomar el rumbo mar afuera; tristeza que no me podia explicar, puesto que este viaje de regreso a América me acercaba a mi familia y relaciones. Presajiaba sin duda alguna desgracia, y queriendo desvanecerla salí sobre cubierta a distraerme, examinando atentamente el buque.

Era una hermosa barca de 800 toneladas de porte, de forma mui graciosa y esbelta. A popa habia un comedor, y a ambos lados camarotes para pasajeros. Mas allá dos saloncitos, uno para el capitán y otro para el sobrecargo que representaba una casa de comercio de San Francisco. Todo estaba pintado de blanco con molduras doradas, y el aseo y órden que reinaban en todas partes, me parecieron mui gratos para un viaje de tres meses.

Habia otro pasajero, de quien hablaré con frecuencia; era un chino de Canton, de unos 50 años de edad. Tenia tambien una casa de comercio en San Francisco, y llevaba consigo un surtido de opio, azúcar y café. Than-Sing, este era su nombre, tenia las facciones comunes de sus compatriotas, y se hallaba ademas mui desfigurado por la viruela; pero su fealdad no era rechazante, porque una amable sonrisa se veia lucir siempre en sus labios.

A la hora de comer nos sentamos a la mesa cuatro personas, todas de diferentes nacionalidad; el capitán era inglés, el sobrecargo norte-

(*) Entendemos que a consecuencia del salteo ejercido contra la barca *Caldera*, en las mismas costas de la China, sus propietarios iniciaron una reclamacion ante las autoridades del Celeste Imperio, reclamacion que no ha dado resultado alguno favorable.

americano, Than-Sing chino, y yo francesa. Hago notar esta circunstancia, para dar a conocer los apuros en que la diversidad de idiomas nos pondria en caso de un peligro comun. Than-Sing hablaba tanto ingles como yo, esto es, mui poco, y ninguno de los tres sabia una palabra de frances. Se verá como Than-Sing, sabiendo el idioma chino, nos fué de inmensa utilidad.

Nuestra tripulacion se componia de 17 hombres. El dia despues que nos hicimos a la vela me desperté de repente, a causa de un gran alboroto que sentí sobre cubierta, a donde se dejaban oír carreras de un lado a otro. Me asusté mucho, y vistiéndome a toda priesa salí de mi camarote. El buque estaba a la capa: un hombre se habia caído al agua; se le veía la cabeza, subiendo y bajando con el movimiento de las olas; pero era buen nadador, y habiéndonos detenido a tiempo, en veinte minutos estuvo a bordo.

Aunque este accidente no tubo ningun mal resultado, me desanimó mucho; lo miré como un mal principio de nuestro viaje, y volví pensativa a mi camarote, a distraerme en acomodarlo; dí de comer a mis avecillas, dos preciosos canarios que traia de Hong-Kong, y me fuí a almorzar.

La brisa era suave, y adelantamos mui poco durante el dia, de modo que no perdimos de vista la tierra. Ácia el anoecer el barómetro bajó de una manera alarmante, el viento se presentó de improviso, y el mar se puso mui ajitado. El capitan, previendo una tempestad, aferró velas. A juzgar por las apariencias, era ya tiempo, pues estábamos a punto de luchar con el *tifon*. ¡El tifon! ese azote terrible de los mares de la China y la India, igualmente desastroso en el mar como en la tierra, y que deja tras sí la muerte y la desolacion! Al fin estalló sobre nosotros con toda su furia. La *Caldera*, jimiendo y crujiendo entre las olas, amenazaba irse a pique a cada instante; apenas habian trascurrido dos horas cuando el palo mayor y el de mesana vinieron abajo llenando la cubierta de jarcia, calabotes y otros varios objetos. Dos de los botes fueron arrebatados por el mar. Habian ya dos pies de agua en la sala, y cada ola que chocaba contra el buque pasaba sobre la cubierta, inundando los camarotes de popa y llevándose todo por delante. De rato en rato venia el capitan donde yo estaba, y me encargaba que no me alarmase. Andaba empapado de pies a cabeza. «Vd. está asustada» me decia sonriéndose; y yo, haciendo un esfuerzo por ocultar mi terror, le contestaba: «No, de ningun modo»; pero él sacudiendo la cabeza con desconfianza regresaba a su puesto.

Confieso que estaba realmente aterrada. Todo estaba revuelto y

arrollado en diferentes direcciones. Yo estaba en cama, pues era imposible permanecer en pié a causa del movimiento del buque. De repente sentí un gran golpe sobre cubierta; el susto me hizo saltar de la cama, y caí de rodillas en medio del camaroté, tapándome la cara con las manos, y esperando a cada momento que se abriesen los costados del buque y me tragase el mar. El golpe habia sido la caída del palo de mezana, que maltrató mucho a un marinero. Al fin, despues de catorce horas de la más cruel ansiedad, amaneció. La tempestad amainó gradualmente, y ácia medio dia cesó del todo, y aunque el mar continuaba ajitado, parecia nada despues de lo que habíamos sufrido.

Como a las cuatro de la tarde salí de mi camarote al comedor: nada quedaba allí sino una confusa masa de loza despedazada y muebles quebrados, esparcidos por la pieza y empapados en agua.

Luego salí sobre cubierta, y apenas podia moverme, tantas eran las cosas quebradas que estaban tiradas por todos lados: cables, cadenas, gallineros, vergas, velas y los restos de los tres palos. La furia de la tempestad habia ajitado tanto el mar que estaba turbio y amarillo con la arena que habia levantado del fondo. Las nubes estaban bajas y cargadas todavía, y el horizonte, de limitada estension, mostraba solo una estrecha faja de luz plomiza. Todavía estábamos a vista de tierra, y el capitan hizo colocar un palo provisional y tomó rumbo a Hong-Kong, pues el buque exijia una compostura formal, en la que se invertirían por lo menos seis semanas. A medida que renacia la calma, renacia también nuestro apetito, y si durante el peligro nadie habia pensado en comer, la naturaleza hacia presente ahora sus exigencias. Nos sentamos a la mesa y comimos en silencio, estando todos demasiado ocupados para hablar.

Aquella noche el capitan nos encargó que nos acostásemos temprano. En cuanto a mí, estaba tan cansada que habria dormido profundamente aun en las tablas peladas, y mi cama me pareció deliciosa y muelle. Me quedé dormida esperando gozar de un sueño de diez a doce horas por lo menos.

Seria media noche cuando, como en una horrible pesadilla, me pareció oír los infernates ahullidos de una lejion de demonios. Aumentando los gritos y sintiéndose cada vez más cerca, me despertaron al fin, y al abrir los ojos me deslumbró un vivo resplandor rojizo que iluminaba el camarote. Llena de terror, y creyendo que el buque se habia incendiado, salté de la cama y corrí a la puerta. El capitan y el sobrecargo estaban también a las puertas de sus cámaras. Nos miramos unos a otros sin atrevernos a hablar; gritos salvajes y pesados

golpes contra el costado del buque formaban una espantosa barahunda. Grandes piedras y pedazos de hierro llovían por la claraboya; el rojizo reflejo de las llamas bailaba ante nuestros ojos..... estábamos mudos de terror!

Adelantándome ácia el capitán me así de su brazo. Quise hablar, pero no pude mover los labios, y parecía que me apretaban la garganta; al fin pude articular: «¡Capitán, capitán! ¡fuego! ¿está incendiado el buque? ¡Hable Vd.! ¿no me oye?» Pero el capitán estaba como petrificado, contestando distraidamente: «No sé, no sé.» De repente saltó a su cámara y volvió a salir con un revolver en la mano. En este momento el contraataca vino corriendo y habló algunas palabras en secreto con el capitán. Sospechando que ocurría alguna cosa terrible, volví corriendo a mi camarote y me asomé por la ventanilla: ví que estábamos rodeados de embarcaciones chinas que se diseñaban claramente en la rojiza luz. Horrorizada me lancé a la cámara gritando: «¡los piratas! los piratas!» Eran realmente los piratas, la plaga de los mares de la China, tan temidos por sus crueldades. Estábamos en su poder; tres embarcaciones, cada una montada por treinta o cuarenta hombres, rodeaban la *Caldera*. Estos bandidos parecían venir por el rastro de la tempestad para terminar la obra de destrucción. Habían calculado, sin duda, el desmantelado estado de nuestro buque como garantía del feliz éxito de su empresa.

Habiéndose aferrado a la *Caldera*, treparon por sus costados con la agilidad de los gatos. Llegados sobre cubierta, empezaron a bailar y gritar, dando los mas espantosos ahullidos. Los proyectiles lanzados a la cámara nos habían despertado, y el resplandor rojizo era causado por las bolas de fuego que tiraban para intimidarnos. Este es un método que les gusta mucho emplear para aterrar a los que atacan.

El capitán, el sobrecargo y el contraataca se adelantaron algunos pasos ácia la cubierta; yo los seguí instintivamente. Apenas nos movimos, cuando una lluvia de bolas de fuego nos obligó a retroceder. No podíamos saber cuál era su objeto en esponernos así a un incendio, si es que solo venían a robar. El capitán, cuyo único medio de defensa era un revolver, nos aconsejó que buscásemos algún rincón donde escondernos. Vana precaución, pues era seguro que registrarían todos los rincones del buque y darían con nosotros; pero nuestros sentidos perturbados no nos permitían razonar ni reflexionar. Nos apresuramos a descender a la bodega y nos ocultamos como mejor pudimos. Cinco marineros se habían refugiado ya en el mismo lugar; no sabíamos qué había sido del resto de la tripulación; tal vez

habian caido ante los bandidos que nos habian abordado. En cuanto a Than-Sing, no lo habíamos visto desde la noche antes.

Los piratas continuaban sus salvajes alaridos y estrañas cabriolas. Por una abertura de las tablas veíamos sus horribles cabezas cubiertas con turbantes rojos, y que parecian mas feas aun con la colorada luz que las iluminaba. En todo lo demas su traje es exactamente igual al que usan jeneralmente los chinos, excepto que llevan un cinturón en que van metidos pistolas y cuchillos largos, y cada hombre tenia en la mano un sable desenvainado. Al ver esto se me heló la sangre, me flaquearon las piernas, y creí que habia llegado mi hora postrera. Arrastrándome a cuatro pies me agazapé junto al capitan, y nos quedamos metidos entre algunos fardos de mercaderias, a unos veinte pies de la escalera. Los oimos entrar a nuestros camarotes y revolver cuanto estaba a sus alcances. Una voz conocida llegó hasta nosotros; era la de Than-Sing, a quien acababan de descubrir. Parecia que un gran altercado tenia lugar entre él y los piratas. Sin duda le preguntaban dónde estaba el capitan y el resto de la tripulacion, porque lo oimos gritar en ingles: « ¡Capitan, capitan! ¿dónde está Vd? ¿está Vd. abajo? ¡contésteme! ¡venga! ¡venga al momento!» Pero nadie se movió.

El capitan preparó su pistola, jurando traspasarle la cabeza al primer pirata que se mostrase. Le supliqué que permaneciese tranquilo, y le espliqué lo mejor que pude que matando un hombre nada se aventajaba, y se nos espondria a todos a su venganza. Pareció ceder a mi argumento y guardó la pistola en su pecho.

No tuvimos que esperar mucho tiempo la llegada de nuestros enemigos; oimos pasos que se acercaban, e íbamos a ser descubiertos.... Todavía me estremezco al pensar en este momento. Las escotillas fueron abiertas, y un farol atado a una cuerda fué largado a la bodega. Nos estrechamos unos contra otros, huyendo de la luz que bajaba gradualmente. Pero fué inútil: armados hasta los dientes, se detuvieron ante nuestro escondite, mirando como tigres en la direccion en que estábamos. El capitan se adelantó ácia ellos, y sonriéndose les pasó su pistola con la boca vuelta ácia sí. Ellos levantaron las armas en actitud amenazante; pero, viendo que no ofreciamos resistencia, nos examinaron con salvaje placer. Dos de ellos volvieron sobre cubierta, haciéndonos seña que los siguiésemos. Mas muerta que viva me quedé agazapada tras los fardos, y ví mis compañeros subir uno tras otro sobre cubierta. Cuando el último iba a desaparecer y yo iba a quedar sola con estos mónstruos, un sentimiento de horror se apoderó de mí, quise adelantarme, pero el mie-

do me habia privado del uso de mis miembros. Al fin, haciendo un esfuerzo supremo, me arrastré ácia afuera y casi caí a sus pies. Mi traje, mis cabellos, todo indicaba mi sexo, y se sonrieron con horrible alegría; ya me parecia sentir sus manos sobre mí; desesperada salté sobre mis pies, y me abalancé ácia la escotilla con los brazos levantados al cielo. Un momento despues fuí sacada sobre cubierta.

Una multitud de piratas con las pistolas preparadas y los sables desenvainados me rodearon, y yo me incliné ante sus ansiosas miradas. Eran mis joyas las que escitaban su codicia, y temiendo su brutal groseria, me arranqué los pocos adornos que llevaba y los arrojé a sus pies. Los que estaban más cerca lucharon por apoderarse de las frioleras con gran disgusto de los demas, y ya iba a resultar una querella con este motivo, cuando el jefe se interpuso. Entonces fuí llevada a la popa, donde hallé a mis compañeros de infortunio ya encadenados, y me senté a su lado como se me ordenó. El mar estaba ajitado todavía; pesadas masas de nubes, los últimos vestijios de la tempestad, cruzaban el cielo, perdiéndose en el oscuro horizonte. La pobre *Caldera*, reducida a una chata, tiraba y arrastraba su ancla como un rebelde ponton. Una espesa niebla nos helaba hasta los huesos; un profundo silencio, interrumpido a ratos por los gemidos de un marinero herido, reinaba por todos lados. Mil ideas confusas se agolpaban en mi mente; queria llorar, pero mis ojos estaban secos. Miré con tristeza a mis compañeros de cautiverio, y los compadecí; la desgracia comun habia hecho de nosotros una sola familia, y temí que nos separasen.

Entre tanto, los piratas, por lo menos unos cien hombres, estaban abajo muy ocupados en el saqueo. Dos o tres que habian quedado sobre cubierta se acercaron a mí y me señalaron a mis compañeros encadenados. Pensando que querian ponerme grillos tambien, estendí los brazos; pero ellos me hicieron con la cabeza señal de que no. Uno de ellos pasó su espada desnuda por mi garganta, mientras los otros imitaban la accion de decapitar. No me moví; estaba inmóvil de desesperacion. Viendo su impaciencia, estendí de nuevo mis brazos para que los amarrasen si querian. Tomaron mis manos con enojo, y con jestos apasionados pasaban sus dedos alrededor de mis muñecas. ¡Qué horror! ¿Querian cortarme las manos? Agaché la cabeza y cerré los ojos esperando con ansia el resultado, cuando alguien me tocó por la espalda: era Than-Sing que veia mi posicion y queria tranquilizarme: «No se asuste», me dijo, «no realizarán sus amenazas; su objeto es intimidar a Vd. para que no se atreva a poner en libertad a sus compañeros.»

Poco despues fuí llamada por el jefe de los piratas, un hombre delgado, de pequeña estatura, y cuyo rostro demostraba menos ferocidad y mas inteliencia que los demas. Than-Sing, aunque prisionero como los otros, no estaba encadenado; servia de intérprete entre sus paisanos y nosotros.

El capitan Rooney fué llamado ante el jefe, y mientras se le hacian varias preguntas a Than-Sing, fijó una firme mirada sobre los sanguinarios bandidos que lo rodeaban. La primera pregunta fué si era ingles; Than-Sing, recordando las hostilidades que existian entre Inglaterra y China, dijo que era español, y que la tripulacion pertenecia a varias nacionalidades.

Esta fué realmente una feliz inspiracion, pues el jefe pirata dijo que si hubiésemos sido ingleses ninguno habria escapado vivo. Luego preguntó el número de personas que habia a bordo, y cuánto dinero tenia el capitan, y tambien si yo era su mujer. Habiendo contestado satisfactoriamente a todas estas preguntas, Than-Sing añadió que yo era una francesa sola, una pasajera, sin parientes ni amigos en China. Este bondadoso hombre se ocuparia en describir asi mi desamparada posicion para que los piratas no abrigasen esperanzas de obtener por mí un gran rescate.

El jefe luego ordenó que se le desatasen las manos al capitan, y lo obligó a desempeñar el humillante oficio de guia en la inspeccion del buque, y dar un informe completo a cerca del cargamento. Se nos habia perdonado la vida merced a la prevision del comerciante chino, pero era imposible saber cuánto tiempo duraria su clemencia. Ademas, una nueva partida podia llegar de un momento a otro, reclamar su parte de presa y sacrificarnos en la lucha. Tales fueron mis reflexiones durante la ausencia del capitan y mientras los piratas estaban entregados al pillaje. Nuestros camarotes fueron saqueados primero; vi pasar mis baules a las embarcaciones de los piratas, y no pude menos de suspirar al ver cuántos objetos que me eran caros se llevaban aquellos salteadores.

Pe estas penosas reflexiones me distrajo el regreso del capitan. El jefe pirata le habia mandado que alzase el ancla y zarpase para una bahia vecina. De consiguiente se libertó a los marineros para que pudiesen maniobrar el buque, pero se les dió a entender que a la menor seña de rebelion serian todos pasados a cuchillo. En cuanto a mí, como no podia trabajar con los demas, me dejaron con el marinero herido, cuyos sufrimientos era mui doloroso presenciar, pues que tenia la muerte impresa en el rostro. El sobrecargo y Than Sing estaban sentados a algunos pasos de distancia.

En este momento se acercó un pirata y nos mostró mui contento un puñado de objetos que tenia en la mano: era una suma considerable de dinero, varias joyas y alguna plata labrada. Sacando un tenedor empezó a mirarlo y examinarlo por todos lados; y luego alzando la cabeza y mirándome me hizo una seña de interrogacion y se pasó el tenedor por la cabeza; deseaba saber si serviría para peinarse, pues los chinos ignoran el uso del tenedor. En cualquier otro momento, y bajo cualesquiera otras circunstancias, su ignorancia habria escitado mi risa; pero entonces lo miré sin comprenderlo. Felizmente Than-Sing vino en mi socorro y satisfizo a su paisano a cerca de las propiedades del instrumento en cuestion. Me creí libre de sus importunidades, pero me engañaba, porque pocos momentos despues volvió con una cantidad de moneda de plata, y mostrándome el dinero me hacia señas que pasase a una de las embarcaciones y me fuese con él. Than-Sing, observador silencioso de esta escena, se apiadó otra vez de mí; se adelantó ácia el hombre y habló con él algunas palabras en su propio idioma. Sin duda le amenazó con dar cuenta de lo que pasaba a su jefe, pues el pirata se retiró mui cabizbajo.

El tiempo habia enfriado mucho, y la poca ropa que nos cubria no bastaba para guarecernos de la húmeda niebla que rodeaba el buque; pero debo en justicia confesar que nuestros enemigos se mostraron humanos con nosotros, y muchos de ellos recojieron los vestidos esparcidos sobre cubierta y nos los llevaron para que nos abrigásemos.

Poco despues oimos el ruido de una cadena y un cuerpo pesado que caia al agua; era el ancla; habiamos llegado a nuestro destino. ¿Volveria a levarse aquella ancla, o quedaria para siempre sumergida en las profundidades de ese mar? Solo Dios podia saberlo.

Al despuntar los primeros rayos del alba, los piratas nos reunieron sobre cubierta, contaron cuidadosamente nuestro número, y luego levantando las escotillas nos ordenaron bajar a la bodega. Una guardia, sable en mano, nos mostró el camino, y se divertian en dar planazos a los marineros sin motivo alguno. Yo creí que nos iban a matar y me así desesperada al capitan, que se esforzó por tranquilizarme. Los piratas se reian de las heridas que los grillos habian hecho a los infelices marineros, y blandian sus sables sobre nuestras cabezas con aterrantes jestos. Un repentino ruido sobre cubierta llamó su atencion y nos libró de su presencia; pero tuvieron cuidado de cerrar bien las escotillas, dejándonos a oscuras y casi sin aire que respirar. En esta miserable situacion permanecemos

una hora, y entonces oimos una voz amiga que nos llamaba; era Than-Sing, de quien nos habian separado. Levantó la escotilla, y un rayo de sol hirió nuestros ojos y nos deslumbró. El comerciante chino nos habia sido de gran utilidad desde el primer momento de nuestro cautiverio, y nos protejió cuanto pudo todo el tiempo de nuestra prision. Su presencia era lo único que moderaba nuestro temor, y cuando abria los lábios para interceder por nosotros, la ferocidad de los piratas parecia disminuirse y creiamos el peligro menos inminente. Su tranquilidad no le abandonó un solo instante. Cuando no estaba a nuestro lado reanimándonos, de seguro que estaba ocupado en conseguir alguna mitigacion de nuestros padecimientos. Nuestro valor renacia al verlo, y olvidábamos su fealdad con el consuelo que nos traia la serenidad de su rostro. No me cansaba de asombrarme al ver tanta bondad en uno de su nacion.

Habia a bordo una gran cantidad de opio perteneciente al comerciante chino. El capitan Rooney y Than-Sing tuvieron que acompañar a los piratas al punto donde éste estaba almacenado, y los marineros fueron obligados a ayudar en el acarreo del cargamento a las embarcaciones chinas.

Despues de una hora de pesado trabajo, se distribuyeron algunas galletas y un poco de agua entre la tripulacion; muchos me invitaron a participar de este refresco, pero me fué imposible tragar un bocado, y solo apetecia el agua fria.

El capitan y Than-Sing vinieron luego a buscarme; ya era tiempo, pues muchos de los bandidos me amenazaban y temia ser maltratada de un momento a otro. Me llevaron a una de las cámaras de popa, donde podia estar mejor acomodada. Al pisar la cubierta ví que nos hallábamos muy cerca de tierra, en una hermosísima bahia, rodeada de verdes árboles y cerros; en cualquier otro momento la belleza del paisaje me habria encantado; pero entonces solo veia nuestra desamparada posicion. La *Caldera* estaba arruinada: la arboladura caida obstruia el paso, la bitácora se habia perdido y el timon estaba roto. Los alaridos de los piratas cuando nos divisaron sobre cubierta me hicieron apresurar el paso, y pronto me hallé otra vez en uno de los camarotes que tenia al emprender mi desgraciado viaje. Recordando que no habian querido amarrarme las manos como a los demas, me esforcé en recobrar ánimo, pensando que eso seria una muestra de deferencia por mi sexo; pero luego me acordé de las historias que habia oido a cerca de su ferocidad, me alarmé mas que antes y resolví arrojarme al agua antes que ser víctima de su brutalidad. Al escribir esta relacion no puedo menos de rendir gracias

de nuevo al Todopoderoso que me libró de un infortunio peor que la muerte.

Nuestros marineros trabajaban incesantemente; los arreaban a sablazos, y ellos gemían de fatiga; a la noche, por intercesión de Than-Sing, se les permitió algunas horas de descanso.

Mis compañeros dormían en los camarotes contiguos, y se nos permitió cerrar las puertas. Como no había tomado alimento todo el día, me sentí muy débil, y el temor y la inquietud no me dejaron pegar mis ojos; había también mucha bulla causada por la llegada de nuevas embarcaciones con gran tumulto. Pasé una terrible noche que me pareció eterna, tanta era mi angustia y sobresalto. Una vez, deseando respirar el aire fresco, me asomé a una de las ventanillas y ví a los piratas dividiéndose con avidez el botín, vista que estaba muy lejos de tranquilizarme.

Apenas amaneció, cuando vimos un gran trajín sobre cubierta, y algunos de nuestros marineros vinieron a avisarnos que los piratas estaban dejando el buque. Un rayo de esperanza brilló en nuestras almas; tal vez iban a terminarse nuestros padecimientos. Esta repentina huida debía ser causada por la aparición de algún crucero inglés. ¡Qué engaño! Lo que mirábamos como un medio de libertad solo sirvió para aumentar nuestros padecimientos. Una mirada para ver de qué huían nuestros captores, nos mostró otra escuadra de embarcaciones chinas que se acercaba a toda vela. Durante un cuarto de hora que quedamos en posesión del buque, Than-Sing nos explicó que las embarcaciones chicas huían de las grandes para evitar un conflicto del que saldrían perdiendo. El enemigo que se adelantaba era peor que el que se alejaba. ¿Qué sería de nosotros? Allí estábamos indefensos, esperando que llegaran los que tal vez nos darían la muerte; contábamos los minutos que pasaban, con nuestros ojos fijos en los botes que se acercaban, calculando el tiempo que aun nos quedaba que vivir; una palidez mortal me cubrió y un terror pánico se apoderó de mí, no tanto por el temor de la muerte sino de los horrores que podían cometer conmigo. « ¡Capitan! » grité, « ¡cuánto los temo! ¡Disfrácame Vd. ! ¡Vístame como uno de Vdes. ! » El capitan me dió una mirada de compasión, y sacándose uno de los dos pares de pantalones que llevaba, me los dió junto con una camisa y una chaqueta china. Fuí a mi camarote y me vestí apresuradamente; un marinero me dió su gorro, bajo el cual reuní mis cabellos, y un par de zapatillas cubrían mis pies desnudos.

Apenas hubo concluido esta transformación, cuando fuertes gritos

anunciaron la llegada de nuestros nuevos enemigos; un instante despues estaban a bordo. Todos nos retiramos en cuerpo a la popa, a uno de los camarotes, y el capitán me rodeó de su jente para protegerme, parándose delante de mí y poniendo a mi lado a Than-Sing. La *Caldera* estaba rodeada de 40 embarcaciones, cada una de ellas tripulada con veinte a cuarenta hombres, y las mas grandes llevando diez a doce cañones.

Los piratas acostumbran llevar a bordo sus familias, y sus botes están atestados de jente. Las mujeres cargan sus niños a la espalda hasta que estos pueden andar, y ayudan a manejar el bote, mostrando tanta actividad como el mejor marinero.

Como dije antes, nos habíamos retirado a uno de los camarotes de popa, y pronto vimos la cubierta inundada de esta horda de bárbaros. Como los primeros botes solo pudieron llevarse una parte de la carga, los recién llegados hallaron amplia presa en lo que quedaba, y empezaron a saquear el buque sin prestarnos la menor atención. Los botes que se hallaban bastante cargados salían de entre los otros y navegaban ácia la costa. A pesar de la indiferencia con que se nos miraba, temíamos un nuevo peligro, pues con la voracidad de estos bandidos empezaban a escasear las provisiones.

Nuestros temores se realizaron mui pronto, y tuvimos que implorarles nos dejasen una bolsa de arroz y un poco de galleta, y aun de esto fuimos despojados mui luego. Nuestra situación era espantosa; desde el principio del huracán solo habíamos hecho una comida, la del día antes que nos atacaran los piratas. Mi disfraz no les había engañado a cerca de mi sexo; me miraban con mucha curiosidad, y le preguntaban a Than-Sing si yo era la mujer del capitán. Mi susto aumentaba con estas preguntas, y supliqué al señor Rooney que me dejase pasar por tal.

Los piratas se reían y burlaban de nosotros, preguntándonos si queríamos ir a Hong-Kong; los mas feroces agarraban a los marineros y hacían el ademán de cortarles el pescuezo. Yo me agazapé tras el mas gordo de nuestra infeliz partida, esperando eludir de este modo su atención. Nuestra existencia pendía del hilo mas frágil. Un momento de enojo, una gota de sangre aunque fuese de un rasguño hecho con cólera, podía hacer que fuéramos degollados al instante.

Durante el día uno de los piratas se acercó a hablar a Than-Sing; el asunto parecía ser secreto. Noté que el comerciante chino escuchaba con atención, y de vez en cuando un rayo de alegría iluminaba su rostro cuando se volvía ácia nosotros. Separándose un momento de su interlocutor, vino y nos contó lo que había. El pirata

proponia ayudarnos en nuestra huida, con tal que le diésemos una suma de dinero al llegar a la costa. El capitán hizo el trato por medio de Than-Sing y se convino en el punto donde debíamos desembarcar. El pirata se retiró prometiendo volver a avisarnos luego que todo estuviese listo. La misma propuesta nos fué hecha por otros dos; pero ninguno cumplió su palabra. Concluimos de esto que temian el descubrimiento de su traicion, o que al considerar de nuevo el asunto hallaron que la remuneracion no compensaba el riesgo que era preciso correr.

Acia la noche, los marineros empezaron a quejarse de hambre, y obtuvimos socorro cuando menos lo esperábamos. Entre los piratas habia uno que parecia compadecerse de nuestra situacion; de cuando en cuando nos contemplaba en silencio y luego señalaba a un bote donde estaba su mujer y familia. Involuntariamente volvíamos la cabeza en la direccion que nos indicaba, y echábamos una indiferente ojeada sobre los objetos tan caros para él. Esta atencion pareció agradarle mucho, y cuando estábamos quejándonos de nuestro desamparo nos trajo un poco de arroz, y un guiso preparado al estilo chino. Los marineros, poco acostumbrados a estos regalos, comieron con gusto y gozaron del festin. Yo comí mui poco y del arroz solamente, pues la primera cucharada del guiso me dió nauseas.

Al anochecer, los botes nos fueron dejando uno por uno, yéndose para tierra. No era probable que volviesen en gran número, pues darian allí la noticia de que nada quedaba ya en el buque.

Su partida nos hizo esperar pasaríamos una noche mas tranquila que las anteriores; ¡pero en qué estado habíamos quedado! ¿Qué seria de nosotros? ¿Tendrian nuestros enemigos la intencion de dejarnos perecer de hambre y necesidad a miles de leguas distantes de nuestra patria y nuestras familias?

Por Than-Sing supimos que estábamos a veinte millas de Macao, segun él habia averiguado, y nos mostraba su posicion entre dos elevadas montañas; pero, cómo emprender el viaje? Allí estaba nuestra salvacion, es verdad, pero éramos impotentes para alcanzarla. Aun cuando hubiésemos logrado levantar el ancla, dejando que el desmantelado buque flotase al azar, era probable que los vientos y las corrientes nos varasen en la playa. Ansiosos por escapar siquiera algun tiempo a la idea de nuestro porvenir, nos dispusimos a dormir, tendiéndonos sobre cubierta cerca unos de otros a fin de despertarnos todos a la primera alarma. Mis compañeros me reservaron un tosco banco, dejado allí por los piratas que sin duda lo juzgaron inútil, y allí me arrojé resignada.

¡Qué cuadro presentábamos! Una mecha ardiendo en un poco de sebo arrojaba una luz incierta sobre rostros gastados por el sufrimiento. Esos hombres tirados allí envueltos en sus sucios y rotos vestidos, y la luz vacilante que de cuando en cuando iluminaba sus toscas facciones y quemada tez; y yo semejante a ellos en mi traje, empecé a temblar por mi razon. ¿Podria temer algo de ellos? No; este pensamiento no debia abrigarlo: ¿acaso no estábamos todos a la orilla del sepulcro? Contemplé esta escena con pena; ví que uno por uno se quedaban todos dormidos, y quedé sola meditando en nuestra horrible suerte.

Serian las diez de la noche, cuando siéndome imposible dormir, me levanté y salí sobre cubierta. Eché una mirada alrededor y examiné todo el horizonte; el mar estaba tranquilo y brillaba como un espejo al resplandor de la luna. Una repentina esperanza de libertad se despertó en mi corazon. Volví a la cámara y desperté al capitan, diciéndole que me siguiese sobre cubierta. Al salir fuera nuestra atencion fué atraida por el sonido de voces humanas que se oia a proa. Adelantándonos cautelosamente vimos una pequeña embarcacion ocupada todavia en recibir una parte de nuestro cargamento. El capitan se asomó para ver los hombres que la tripulaban; serian de ocho a diez. Habiéndolos examinado, quedó sumerjido en profunda meditacion. Asombradâ de su inaccion, lo llevé ácia nuestra chalupa, y señalándosela le dije: « Capitan, ¿no despertará Vd. a sus hombres? » Me miró con asombro, como queriendo comprender mis palabras. Inmediatamente añadí: « ¿Esperará Vd. con paciencia la suerte que nos aguarda, sin hacer un solo esfuerzo para escapar de ella? En cuanto a mí, prefiero morir, intentando algo para recuperar mi libertad, que no quedarme aquí y perecer de hambre o al cuchillo de los piratas. Estamos solamente a veinte millas de Macao; este bote puede contenernos a todos; una vez embarcados no es probable que los piratas, saciados de botin como lo están, noten nuestra fuga o nos persigan. ¡Capitan! ¡A nombre de cuanto le es caro, vámonos! »

Volvió a asomarse sobre el costado del buque y reflexionó un momento; luego volvió a la cámara, donde todos estaban envueltos en profundo sueño, y gritó: « ¡Levántense! ¡Levántense! ¿Cómo pueden dormir así en medio de tanto peligro? » Esplicó nuestra intencion a los marineros, los que a las primeras palabras de la esplificacion se agruparon con aire desaprobador. Esta indecision exasperó al capitan; y volviéndose al sobrecargo y contra maestre les dijo: «No mereceis el calificativo de hombres, y debierais sonrojaros

al ver que una mujer os pone el ejemplo del valor. Sí, ella ha sido la primera en pensar como hacer frente al peligro que nos aguarda aquí, prefiriendo morir en la tentativa de recobrar nuestra libertad; y vosotros titubeáis como cobardes que sois, pues veo el miedo impreso en todos los rostros. No, lo repito, no tenéis la energía de una mujer!»

El plan propuesto por el capitán Rooney era algo diverso del mío, pues consistía en sorprender el bote chino y apoderarse de él, matando a la tripulación, concluido lo cual nos haríamos a la vela a Macao, donde llegaríamos antes de amanecer teniendo a nuestro favor el viento y la corriente.

Nada hice para oponerme a la resistencia de la tripulación; mi papel era solo el quedar pasiva, pues no quería que esos hombres creyesen que yo abogaba en favor de un asesinato. La respuesta que dieron al capitán mostró que me acusaban de esta sanguinaria idea, de la que era yo perfectamente inocente, pues jamás pensé en este medio de escapar. El capitán no me había confiado su proyecto, pero no dudaba de mi valor puesto que yo había sido la primera en proponer la huida.

El sobrecargo entonces habló, echándome una mirada de reprobación y amenaza: «Esta mujer está loca, capitán, y si ella le ha aconsejado a Vd. tan descabellada acción, nosotros no queremos tomar parte en su ejecución. Léjos de tener el éxito que Vd. se imagina, esta tentativa puede, al contrario, empeorar nuestra ya peligrosa situación, pues es indudable que si los piratas nos alcanzan antes de amanecer, no nos darían cuartel, comprendiendo fácilmente como nos habíamos apoderado del bote chino.» Este razonamiento era justo y pareció convencer al capitán; y entonces este les propuso realizar aquella parte del plan que aun podía ofrecernos alguna probabilidad de escapar. La primera cosa que debía hacerse era descargar la lancha del carbon de que estaba medio llena. Mientras todos estaban ocupados en esto, yo subí a la popa a reunir todos los objetos de alguna utilidad que hallase esparcidos por allí, y encontré muchos. La brillante luz de la luna me hizo descubrir numerosos fragmentos de mis cartas tirados en todas direcciones; los reuní cuidadosamente, suspirando con pena a los recuerdos que su vista despertaba en mí.

En este momento, y como para secundar nuestra huida, el bote chino se alejó del buque y gradualmente se perdió de vista en la distancia. Al fin estábamos solos, solos por primera vez desde el principio de nuestra cautividad, y podíamos trabajar con seguridad

para libertarnos y huir. Los esfuerzos fueron redoblados; pronto el bote quedó libre de su carga, y fué sometido a un ansioso exámen. ¡Ai! Los temores del capitán eran mui fundados; muchas tablas del bote estaban hundidas; era imposible que flotase.

¡Grande fué nuestro chasco! Esos hombres, un momento antes animados con la esperanza de la vida, estaban ahora completamente abatidos. Al principio no querian creer la estension del mal, y preparando unos fuertes cabos lograron, despues de grandes esfuerzos, arriar el bote. Cayó pesadamente al agua; todos se asomaron con inquietud a ver si flotaba, encomendándose interiormente a Dios para que no los abandonase en su infortunio. Diez minutos pasaron en profundo silencio, y luego la voz del capitán resonó como una campana fúnebre en nuestro oído: « Es imposible! » El agua iba subiendo gradualmente hasta el borde del bote. Todos nos retiramos sin poder proferir una palabra. Yo volví a tenderme sobre mi escaño, donde dos horas antes habia meditado en la posibilidad de huir. Era necesario esperar las probabilidades que pudiesen presentarse al dia siguiente.

Este llegó, y a las diez los marineros se ocuparon activamente en componer el bote. Doce horas por lo menos de trabajo se necesitarían para ponerlo en estado de servir, y para esto era necesario que los piratas nos dejasen en libre posesion del buque. Casi todo el dia pasó sin que viésemos una sola vela, y el aislamiento de nuestra posicion nos era mui grato. Habiamos fijado las diez de la noche para verificar nuestra huida. No habiamos comido un solo bocado durante todas estas horas, y ya empezaba yo a sentir las fatigas del hambre, siendo tan solo la esperanza la que me sostenia aun.

Como todo lo que pertenecia a la lancha se lo habian llevado, fué preciso darse trazas para reponer cuanto se necesitase del mejor modo posible. Algunos largos bambues, cañas de la India, que descubrimos en la bodega, se acomodaron para remos, asegurando en una punta una tabla. Para las velas se unieron diferentes pedazos de lona. Al fin, todo estuvo listo, y estábamos a punto de partir, cuando divisamos dos embarcaciones chinas que venian rápidamente ácia nosotros; en pocos minutos estarian a bordo, y para recibirlos nos retiramos a toda priesa a la cámara, ocultando todo rastro de nuestros preparativos. Lo primero que hicieron los piratas cuando subieron abordo fué satisfacerse de que nos hallábamnos allí; dos de ellos llevaban faroles, y nos examinaban uno a uno como buscando a alguien. Mi inquietud se convirtió en terror cuando al llegar don-

de yo estaba acurrucada en un rincón, parecieron muy contentos de haberme hallado. Uno me hizo señas de que me levantara; los miré atontada, sin poderme mover. Otro, irritado al ver mi inercia, blandía su sable sobre mi cabeza. Este gesto amenazador aumentó el espanto que me poseía, y no sé qué hubiera sido de mí si en ese momento su atención no hubiese sido distraída por un agudo grito.

El grito era de uno de sus compañeros que había caído por una escotilla a la bodega. Los marineros que estaban más cerca corrieron a socorrerlo, y lo trajeron medio muerto sobre cubierta. Este accidente llamó toda la atención de los piratas, quienes parecían complacidos con el cuidado que los marineros tenían del herido, y nos dejaron en paz. Pero no habían terminado aun nuestros sustos. Un marinero vino corriendo despavorido ácia nosotros. Algunos de los piratas, so pretexto de continuar su registro, andaban en la bodega con antorchas ardientes, y con una indiferencia que demostraba su cruel intención; las chispas llovían por todas partes, y sin duda el buque se habría incendiado si los marineros no hubiesen tenido cuidado de arrojar agua sobre las materias inflamables que dejaban ardiendo tras sí. Después de un minucioso exámen se fueron con gran alivio nuestro y nos dejaron en paz.

Cuando estaban a una distancia conveniente, renovamos nuestros preparativos de huida. Todas las cosas necesarias fueron puestas en la lancha, que todavía hacia agua; pero esto no nos arredraba, pues estábamos resueltos a arriesgarlo todo, prefiriendo el peligro del mar al mal trato de los piratas. Pero a pesar de nuestra firmeza, el aspecto del tiempo hacia estremecer al más esforzado, y solo la esperanza de la libertad nos alentaba. El cielo, que se había mantenido despejado desde la última tempestad, estaba de nuevo entoldado; el viento, favorable hasta entonces, soplaba ahora en dirección contraria. Las olas rompían contra el indefenso casco de la *Caldera* como una insuperable barrera a nuestra salvación. Al ver estas señales de un próximo huracán el capitán sacudía gravemente la cabeza; pero resolvimos hacer la tentativa, cueste lo que costase. Como la *Caldera* estaba sin carga, sus costados estaban muy altos, y era sumamente difícil, por no decir peligroso, el bajar al bote. Al marinero herido y a mí nos dejaron caer con mucho cuidado desde arriba; los demás, mucho más prácticos, se dejaron caer ellos mismos, y después de un intervalo de algunos minutos estábamos prontos para partir.

(Concluirá).

AL JENERAL BALLIVIAN. (*)

Oh! de Bolivia luminar fecundo!
Si a Dios confia mi amistad su llanto,
Quiere arrancarle mi dolor profundo
De las rejiones del eterno espanto.
; Varon ilustre que dejaste el mundo!
Oye las notas de mi flébil canto,
Y dá a las cuerdas de mi ronca lira
El alto acento que la gloria inspira.

Coloso sin igual en lo creado
El soberbio Illimani se levanta.
; Qué jénio en blanca nube allí sentado
Contempla al orbe desde altura tanta;
Y alcanza al porvenir desde el pasado,
Y vé en la alfombra de su réjia planta
Tumba monumental, do jemebundo
Pregona un pueblo su dolor al mundo?

Es del gran capitan el alma ardiente
Que hizo brillar con lauro diamantino
De su patria inmortal la jóven frente,
Imprimiendo en su histórico destino
De gloria y libertad la gran simiente:
Es la sombra del héroe peregrino
Que al vil embate de la negra saña
Llevó sus pasos a la tierra estraña.

(*) Esta composicion y otras que publicaremos del mismo autor, nos han sido remitidas por uno de los colaboradores de la *Revista* que se propone hacer mas adelante una crítica razonada sobre su mérito.

Es el rayo de Ingavi, a cuya lumbre
 Las bolivianas huestes consiguieron
 Ver de victoria la esplendente cumbre,
 Y allá, empeñadas en la lid, subieron,
 De sus lanzas despues a la vislumbre
 Para ver, sobre el campo, a los que fueron
 Osados en traer violenta guerra,
 Besar el polvo de la hollada tierra.

Es BALLIVIAN: su nombre, repetido
 Cual por trompa marcial de monte en cerro,
 Las puertas rompe del eterno olvido;
 Y de la noche del postrer destierro
 La patria al campeon esclarecido
 Evoca, lamentando el torpe yerro
 Con que el delirio de una turba impía,
 Tal nombre quiso mancillar un dia.

La corona de espinas de la gloria
 Puso por prez la envidia en su cabeza,
 Marcando así del tiempo en la memoria
 Cuánta es de un pueblo ingrato la flaqueza.
 ¡ Oh, grave ejemplo de la humana historia!
 Despues que el hombre conquistó grandeza
 Con heróica virtud, es necesario
 Que a la cumbre se eleve de un calvario!

Astros de luz, al fin de su jornada
 Bolivar y Colon, y en Santa Elena
 El gigante imperial, vieron atada
 Del martirio a sus miembros la cadena.
 Los verdugos ¿ dó están? — La horrenda nada
 Sus nombres devoró; mientras resuena
 La fama de esos ínclitos varones
 Entre el canto triunfal de las naciones.

O vos, entre los modernos capitanes
 De la victima siempre el mas querido,
 Vos que a ejemplo tal vez de los titanes
 Al firmamento azul habeis subido,
 Preclaro capitan, a vuestros manes
 Tan solamente, en funeral jemido
 La triste patria presentar debia
 Sobre una tumba su oblacion tardia.

Del piélago espumoso del Atlante
 Las turbulentas ondas tiene a raya,
 Acostado en su márjen, un gigante (1)
 Que es de un trono imperial el atalaya.
 Al coloso de piedra fulgurante
 El sol calienta en brasilera playa,
 Do se mecen al viento las palmeras
 En eternas, fragantes primaveras.

Allí el astro de Ingavi halló su ocaso,
 Y al lado del gigante allí tendido,
 Gigante también él, en su fracaso
 Al rumor de las olas se ha dormido.
 Allí la muerte le detuvo el paso;
 De allí ha lanzado en el postrer latido
 Ese gran corazón en desconsuelo
 Un ¡ai! doliente por su patrio suelo.

Pueblo inconstante, si olvidaste un día
 A quien tan grande consagró en tus aras
 Cuanto ardor en su pecho contenía,
 Para que al mundo, en el zenit brilláras
 De fortuna, de prez y nombradía,
 ¿Por qué no al punto tu esquivéz reparas
 Y la noble reliquia del guerrero
 Vas a pedir al sol del extranjero?

Proscrito, él aguardó que a tu ribera,
 De ese mar de inconstancia en el reflujó,
 Aun mas gallardo tu bajel volviera;
 Que el ingrato huracán que lo condujo
 ¡Ai misero! a buscar playa extranjera,
 De angusta libertad al santo influjo
 En un viento propicio se tornára,
 Que a un porvenir sin sombras le llevara.

¿Y esperabas ¡oh patria! que durmiera
 En tumba de proscrito el peregrino
 Para ver en su espada la lumbrera

(1) La serranía que hai en la ribera del mar a la entrada misma de la bahía de Rio Janeiro, en sus inmensos recortes sobre el fondo del éter, presenta la maravillosa figura de un gigante acostado, con el rostro de faz ácia el cielo: es aquel un bellissimo accidente de la naturaleza, el cual se estasia en contemplar, desde que avistan la tierra, los navegantes que por la parte del norte se aproximan a ese puerto.

Que a nuestras huestes enseñó el camino
De encumbrar sobre el orbe esa bandera,
Iris que imita el pabellon divino?...
Ingrata, lo olvidaste, y hoy lo lloras
Cuando él, ya huella las eternas horas!

¡Ai! borra tal baldon, patria; y levanta
Tu grito de pesar hasta las nubes;
Gloriosos himnos a su nombre canta;
Y si a la altura de cien siglos subes
En vida y en poder, la egrégia planta
De tu Illimani audaz, que a los querubes
Usurpa la rejion del firmamento,
De BALLIVIAN sustente el monumento.

Su jénio en blanca nube allí posado
Sobre la cima de esa inmensa mole,
Llevará al porvenir desde el pasado,
Ejemplos grandes a la humana prole;
Y a la hija de Bolívar el dechado
Hará de un pueblo, donde al bien se inmole
La discordia feroz, la torpe envidia;
Furias que hoy rujen en sangrienta lidia.

Sombra sagrada del varon preclaro,
De la ignota rejion en donde moras
Oye en el suelo que te fué tan caro
Cual rebraman tormentas destructoras.
Tu gloria sea el rutilante faro
Que en el espanto de sus negras horas
Salve a la patria de la sirte horrenda
A do la empujan por tan triste senda.

¡No prestaste oido a sus clamores
En el supremo instante en que tu pecho
Se cerraba del mundo a los dolores?
¡No te ajitaste en el mortuorio lecho
Al ver la inmunda hiel de los rencores
Corriendo en ondas y en raudal no estrecho,
Por este suelo que en abyecta vida
Es cual precito de quien Dios se olvida?

¡Oh! la clemencia en el empireo implora
Por la flaca razon de los mortales!
Bolivia al eco de su nombre hoy llora:

Que a su seno descienda en mil raudales
 El agua del honor que el sábio adora ;
 Y en los puros, fecundos manantiales
 De la paz, virtud y patriotismo
 Sus timbres lave, que enlodó un abismo.

¡No es verdad, sombra amada, que tu huella
 Sobre el camino de pasadas glorias
 Será, en el tiempo venidero, estrella
 Que dicha y libertad no transitorias
 Den a esa patria, que se alzó tan bella
 Despues que España salpicó de escorias
 Su virgen corazon ; do hallaron templo
 Sucre y Bolivar, del honor ejemplo ?

Los siglos rodarán : jeneraciones
 Llenas de vida cruzarán el mundo
 Y dejarán en pos hondas lecciones
 Del humano esplendor jérmen fecundo.....
 Se alzarán en Bolivia mil campeones.....
 Empero, del mas alto no el segundo
 Seras tú, oh BALLIVIAN, que cual flamero
 Su senda alumbrarás siendo el primero.

¡ Ai ! mañana, quién sabe, la metralla
 De extranjero invasor vendrá atronante
 A provocarnos a feral batalla ;
 Y el corcel animoso, que arrogante
 Rompió cual rayo la enemiga valla,
 Jima no viendo al adalid gigante
 Que antes su brio difundió en el campo
 Sobre él corriendo cual fulmineo lampo.

Lejiones de Bolivia, cual los vientos,
 Que impelidos por Dios sobre la esfera,
 Zumban, en torno de la mar, violentos,
 Nublados disipando por do quiera,
 Os lanzabais en lid a los acentos
 Del guerrero inmortal que os presidiera :
 Hoi no desmayen vuestro ardor y fama
 Si el grande campeon ya no os proclama.

Mirad del éter sobre el hondo espacio,
 Soldados de la patria, un áureo anillo,

Parelio que con luces de topacio (1)
 Fué en Ingavi el laurel del gran caudillo.
 De su inmortalidad hoí el palacio
 Será esa nube de esplendente brillo:
 De allí su sombra bajará al combate,
 Que en vuestra gloria cantará algun bate.

De férvido entusiasmo en el torrente
 Que arrastra el rio de la patria historia,
 Por un instante confundió la mente
 Las lágrimas que doí a tu memoria.
 Oh jefe amigo y capitan valiente!
 Los rayos puros de tu inmensa gloria
 Tambien alumbren mi ignorada senda
 Si hago a la patria de mi vida ofrenda.

¡Ai! de Bolivia sobre el suelo santo
 Tus restos vengan a dormir un dia;
 Que no se pierdan bajo el triste manto
 De estraña zona, donde en noche fria
 Se guardan léjos de amoroso llanto:
 Aquí recojan en ofrenda pia
 Lauros de un pueblo, que pregone al mundo
 Sobre una tumba su dolor profundo.

Cochabamba, 185.....

RICARDO BUSTAMANTE.

(1) En ese memorable dia 18 de noviembre de 1841, antes de empeñarse el combate en el campo de Ingavi, un hermoso parelio con los colores del iris, que son los del pabellon boliviano, apareció sobre el horizonte. Este fenómeno celeste, tan oportunamente producido, dió ocasion al jeneral Ballivian para entusiasmar aun mas a su ejército con una proclamá alusiva.

LA CITA EN EL BIO-BIO.

El cielo está puro,
La noche estrellada,
La luna plateada
Convida a gozar :
Ven hermosa Elvira,
Ven dulce amor mio,
Y en el Bio-bio
Vamos a bogar.

Aqui, al leve ruido
De mansa corriente,
Mirando el ambiente
Sus hondas rizar ;
Veremos cual riela
La luna en las aguas
Mas puras, mas claras
Que el terso cristal.

Y luego, ácia un parque
De la otra ribera
Mi barca velera
La haremos surcar:
Y alli, en tu regazo,
Sin necios temores,
De nuestros amores
Podremos hablar.

Sus ricos perfumes
Nos darán las flores,
Los puros amores
Su luna de miel:
La noche de nubes
Colgará su manto
Y el amor su encanto
Nos vendrá a ofrecer.

Ven hermosa Elvira,
 Ven dulce amor mio,
 Y en el Bio-bio
 Vamos a bogar:
 Que el cielo está puro,
 La noche estrellada;
 La luna plateada
 Convida a gozar.

En vano se alarma
 Mi oido impaciente;
 No ajita el ambiente
 Ni un leve rumor.....
 Funesta sospecha!
 Quizá en este instante
 Escucha a otro amante
 Promesas de amor!

Y en tiernos coloquios
 La dicha apurando,
 Que estoi aguardando
 Ni aun piensa quizás!
 Que ultraje la ingrata
 Mi fé sin mancilla,
 Que yo en mi barquilla
 Me voi a bogar.

Concepción, noviembre de 1858.

ANICETO CHACON.

BOLETIN MEDICO.

Bajo este título nos proponemos sostener una sección destinada a consignar cuantos hechos y descubrimientos interesen a la historia de la medicina y puedan servir a ilustrar en ese ramo a los lectores de la *Revista*.

El alcohol o aguardiente en la organización animal.

Los Sres. Duroy, Ludger Sallemand y Mauricio Perrin, por análisis químico y por la destilación, han descubierto que el alcohol o aguardiente introducido en el estómago de un perro o de otro mamífero se encuentra en la sangre de estos animales, y que una cierta cantidad se elimina por la orina y por la traspiración pulmonar y cutánea.

En sus repetidas experiencias siempre hallaron en el cerebro y en el hígado casi doble cantidad de esta sustancia que en la sangre, pues de una porción de cerebro y médula espinal de un perro alcoholizado y de peso de 400 gramos, estrajeron 3 gramos 25 centigramos de un aguardiente muy concentrado.

Este descubrimiento importantísimo está en completa contradicción con la teoría que teníamos, porque el no haberse encontrado jamás el aguardiente en la orina ni en la sangre de los animales, hizo creer que se descomponía por la combustión con el oxígeno del aire que la sangre disuelve al pasar por los pulmones.

El hecho de concentrarse el alcohol en el cerebro, hígado y riñones, que son los órganos que siempre se enferman en los individuos envenenados en las bebidas alcohólicas, es importante y debe llamar mucho la atención, una vez bien comprobados estos experimentos, porque entonces no se considerarán los malos efectos de este líquido por su acción puramente estimulante, sino también por su presencia material y extraña, lo que dará lugar a modificar los métodos

cúrativos para el *delirium tremens* y de las muchas otras enfermedades a que predispone esta sustancia de que tanto abusa el hombre, sin embargo de lo pernicioso que le son sus efectos.

Diarreas y disenterias.

El Dr. Champonillon, médico del ejército frances en la última campaña de Italia, sostiene que la disenteria maligna solo aparece cuando la constitucion ha experimentado un fuerte calor, y sobre todo cuando se respiran gases pútridos y pantanosos. Esta opinion la emite contradiciendo a Webster, que cree que la causa principal de la disenteria es la variacion brusca de la temperatura en los climas calientes, pues las noches son en jeneral mas frias cuanto mas ardiente ha sido el dia.

El Dr. Champonillon, a nuestro juicio con mucha razon, es de opinion que estas variaciones de temperatura solo pueden dar lugar a diarreas y disenterias simples y solo por circunstancias particulares a uno que otro caso grave o maligno, por el mismo mecanismo que produce los catarros, pulmonias, es decir, por el estímulo que en estos órganos causa una vez disminuida o suprimida la traspiracion cutánea.

En apoyo de sus opiniones, dice: que en la primera quincena del mes de mayo, el primer cuerpo del ejército frances acampado en Novi y Ponte Décimo, sufrió lluvias y temporales, y a pesar de que las tropas estuvieron en la humedad sufriendo frios intensos solo aparecieron diarreas y disenterias simples, y ningun caso maligno, pues todos se curaron felizmente con el auxilio del ópio.

En el mes de junio cesaron completamente las lluvias y temporales, y un calor intenso sucedió repentinamente al frio. Los sembradíos de arroz y los innumerables canales que cruzan el Piamonte y Lombardia, tenian en esa época mucha agua, lo que impedia las exhalaciones miasmáticas; y las diarreas aparecieron entonces con el carácter patológico de embarazo gástrico, y la piel se cubria de erupciones erisipelatosas, sudóminas, etc., escitadas por la irradiacion solar y por la abundancia de la traspiracion cutánea. A esta exajeracion de la vitalidad periférica, siguió naturalmente el abatimiento de las fuerzas dijestivas y no tardaron los gastro-enteritis-disenterias, acompañados de fiebre y sed violenta.

A fines de julio y a principios de agosto los arrozales y canales se convirtieron, por la evaporacion, en focos de infeccion que despedian a mucha distancia, y especialmente al ponerse el sol y por la

noche, gases pútridos y fétidos insoportables; el agua escaseó, y se usaba la sucia e inmundada de los charcos y pantanos, y era tan escasa, que el Dr. Champouillon vió en Legrolé, el dia de la batalla de Solferino, beber a los soldados de los charcos donde la sangre de los amputados se mezclaba. No tardaron naturalmente las fiebres graves intermitentes cotidianas; las diarreas y disenterias se complicaron, y para su tratamiento empleaba siempre el sulfato de quinina mezclado con los medicamentos indicados. Pero en la estacion de Castelnovo fué donde el primer cuerpo del ejército sufrió mas los perjuicios de un aire corrompido, principalmente por las descomposiciones de materias animales, mas perniciosas todavia que las vegetales, y las disenterias malignas, tifus, hicieron estragos de consideracion, pero nunca traspasan los límites habituales en estos casos; este estado de insanidad cesó inmediatamente cuando respiraron el aire puro a las márgenes del lago de Garden.

En resúmen, el Dr. Champouillon vió la fiebre intermitente cotidiana cuando empezaron a secarse los sembradios de arroz y los canales, de donde se desprendian los miasmas impuros; las disenterias graves y tifus, en Legnano, por la putrefaccion de sustancias animales especialmente; los gastro-enteritis, diarreas biliosas, etc., cuando sucedió al frio un calor abrasador, y por último simples catarros y disenterias simples, cuando solo sufrían el frio y la humedad.

Tratamiento curativo de la angina exudática, angina diftérica.

Esta enfermedad contagiosa, casi esclusiva de la infancia y principalmente de los hospitales y de los niños que viven en malas condiciones hijiénicas, y no mui rara en Valparaiso en invierno y primavera, está caracterizada por la inflamacion de las membranas mucosas de la boca faringe y laringe; aunque tambien ataca la piel y otras mucosas. Empieza por dificultad de tragar, dolor al cuello, postracion de fuerzas, etc. Observando se descubre la existencia de falsas membranas, que al principio aparecen en forma de puntos blancos, que no tardan en aumentar, en estenderse e invadir a veces grande estension: estas membranas son blancas al principio, pero cambian de color como de consistencia, pues de caseosos se ponen duras y resistentes como una membrana perfectamente formada. Estas se desprenden y dejan la mucosa sin epidermis, roja o amoratada. El aliento es fétido y la postracion grande, y las membranas se desprenden y aparecen de nuevo, o dejan de hacerlo o son mui delgadas, cuando la enfermedad marcha a una

terminacion feliz: puede ocasionar la muerte en 24 horas, pero su terminacion se hace a los seis u ocho dias por la postracion o cuolicuacion. En esta enfermedad los ganglios cervicales y submaxilares están hinchados, y esta hinchazon está en relacion directa con la exudacion de las falsas membranas, y lo mismo sucede, segun Moynier, con la albumma que siempre contiene la orina de estos enfermos.

CURACION.—Trousseau combate la enfermedad localmente con los astringentes y cáusticos, y sostiene las fuerzas con tónicos y fortificantes: entre los cáusticos usa de preferencia el ácido muriático concentrado, que es el mas enérgico y seguro y procede tocando con un pincel mojado en el ácido todas las falsas membranas hasta la profundidad que es posible: esta operacion la practica dos veces por dia cuando la enfermedad empieza o sigue grave. Este proceder es preferible al uso de lápiz de nitrato de plata, cloruro de fierro y otra astringente.

El Dr. Moynier dice que la parte mejora con mas rapidez alternando de un dia a otro la cauterizacion con el ácido, insuflando a las partes afectas alumbre pulverizado, o solo tocándola mui lijamente con sulfato de cobre. Debe tenerse la precaucion, cuando se usen cáusticos sólidos, de limpiarlos y quitar los membranos que se les adhieren, para no esponerse a dejar las superficies sin tocar.

Este es el método mas eficaz de curacion local que debe seguirse con constancia hasta la perfecta curacion.

A un mismo tiempo que los cáusticos, Trousseau emplea el tanino lanzando su vapor al fondo de la garganta, o insuflando dos o cuatro veces por dia una mezcla de una parte de tanino en polvo por dos de alumbre.

Para el tratamiento jeneral, Trousseau emplea la quinina, café, etc.

El percloru de fierro, que se creyó un específico en esta enfermedad ha perdido todo su prestigio y se le suele administrar interiormente a la dosis de 4 a 10 gramos por dia disuelto en jarabe.

La cauterizacion con el ácido muriático y la insuflacion del tanino, no hai duda, es el tratamiento mas seguro para esta enfermedad, que en su naturaleza es análogo al *erup*.

Eficacia del uso interno del cloroformo en el hipo espasmódico.

En varios casos de hipo espasmódico en que he usado interinamente el cloroformo ha producido un efecto májico; pero últimamente en un enfermo asmático que se curó de una pleuro neumonia del lado derecho, mui grave, por la mala condicion del individuo y

por haber perdido el primer tiempo con falsos tratamientos, me dió un resultado espléndido. Casi desde el principio de la enfermedad le sobrevino un hipo tan fuerte y tan tenaz, que no lo abandonaba sino por algunos momentos; no le permitia el sueño y tenia al pobre enfermo en un estado el mas desagradable. Por cinco dias estuve a la observacion, y como la neumonia iba resolviéndose creia que secaria poco a poco por creerlo efecto de una inflamacion diafracmática, pero sin embargo de esto iba en aumento y ya no dejaba al enfermo un instante apesar de que todo era satisfactorio, y entonces me convencí que era espasmódico, y antes de darle el cloroformo le dí morfín y otros medicamentos, pero nada conseguí, hasta que le administré una bebida con cloroformo y el hipo cesó en el acto para no reaparecer mas con la primer cucharada que solo contenia cinco gotas.

JOAQUIN ZELAYA.

ANALES

DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION.

6.ª Sesion de la Sociedad en 11 de diciembre de 1859.

Se abrió a la una de la tarde, presidida por el Sr. Chacon, con asistencia de los Sres. Rosselló, Ibañez, Villarino, Ried, Renjifo, Gent, Desmadryl, Carmona, Sotomayor, Schumacher y Muñoz.

Despues de leida y aprobada el acta de la sesion anterior, el socio D. Aquines Ried dió lectura a un interesante trabajo, titulado: «La Conquista de Arauco», que fué escuchado con marcada satisfaccion, acordándose su publicacion en el primer número de la *Revista del Pacífico*.

El socio D. Juan R. Muñoz presentó en seguida una memoria titulada: *La Rejion Austral de la América o sea Descubrimiento, Colonizacion y habilitacion del Estrecho de Magallanes*, procediendo a dar lectura a la primera parte. La sociedad acordó asi mismo su publicacion en el primer número de la *Revista*.

El Sr. Sotomayor leyó en seguida un curioso trabajo sobre el arma de artillería, y que lleva por título: *Estudios sobre el tiro de de las piezas de artillería*. El autor ilustró su lectura con algunas esplicaciones orales. Se acordó archivarla para darle oportuna publicidad.

Hízose mencion por uno de los señores socios de varios trabajos presentados por individuos que no pertenecian al seno de la Sociedad, y particularmente a los del Sr. Delfin, cuya lectura se pidió; pero habiéndose observado que, segun el Reglamento, no podia la Sociedad ocuparse de ellos sino en sus sesiones estraordinarias, quedaron aplazados hasta la inmediata.

Antes de terminarse la sesion el Sr. Schumacher presentó un proyecto para la fundacion de un Museo Artístico en Valparaiso: la Sociedad, reconociendo desde luego la importancia de la idea, acordó nombrar una Comision, compuesta de los Sres. Desmadryl y Ried, para que unidos al autor del proyecto lo examinasen bajo todas sus faces, y le informasen sobre su realizabilidad.

El Sr. Presidente manifestó en seguida a la Sociedad las favorables noticias que tenia respecto de la preciosa Biblioteca del señor D. Gregorio Beeche, y de la noble cuanto ilustrada liberalidad desplegada por dicho caballero, cada vez que alguno de los socios habia necesitado esplotar ese riquísimo manantial de luces, proponiendo se manifestase de oficio al Sr. Beeche la gratitud de la Sociedad por su fina condescendencia, se le invitase a concurrir a las sesiones en su calidad de amigo de las letras, y se le propusiese formar un Catálogo de sus libros, para poder tener a la mano una noticia de las obras que se podrian consultar en caso necesario. Estas indicaciones fueron acogidas unánimemente, y se nombró una comision para el caso en que el Sr. Beeche quisiese hacer levantar el referido Catálogo. La comision quedó compuesta de los Sres. Manterola y Carmona.

La sesion terminó a las cuatro de la tarde.

JACINTO CHACON,
Presidente.

J. R. Muñoz,
Secretario.

7.^a Sesion de órden en 25 de diciembre de 1859.

Se abrió a la una de la tarde, presidida por el Sr. Chacon, con asistencia de los Sres. Pretot, Palma, Desmadryl, Manterola, Gent, Villarino, Renjifo, Feuillet, Zelaya, Sotomayor y Muñoz.

Leida y firmada el acta de la sesion anterior, el Secretario dió lectura a los documentos siguientes:

Una carta-nota de D. Gregorio Beeche, aceptando la invitacion que se le hizo para que asistiese a las reuniones de la Sociedad en su calidad de amigo de las letras, y poniendo su rica biblioteca a la disposicion de la Sociedad para el caso en que se decidiese a organizar el catálogo jeneral de las obras que contiene: se destinó al archivo.

Otra del Sr. D. Francisco de Paula Vigil, socio corresponsal de la Sociedad en Lima, anunciando el próximo envio de sus obras para la *Biblioteca de autores americanos* que proyecta la Sociedad, y el de algunos otros trabajos que se halla a punto de dar a luz: se acordó su publicacion.

Otra del Sr. Ernst, Director del Colejio Aleman y Redactor del periódico semanal que, bajo el título de *Semanario Pedagógico*, debe aparecer desde el 1.^o de enero de 1860, sometiendo a la Sociedad su Prospecto y pidiéndole su ilustrada cooperacion.

La Sociedad acordó se felicitase al Sr. Ernst por su noble pensamiento y se le estimulase a llevarlo a cabo, debiendo suscribirse la Sociedad, por ahora, a un ejemplar de dicha publicacion.

Un soneto dirigido a la Sociedad en pliego cerrado, dedicado a la señorita A. P. y firmado con tres asteriscos. Encontrándolo escelente la Sociedad, encargó al Secretario provocase a su autor a abandonar el anónimo y dar su nombre, sin lo cual no deberia ver la luz en las páginas de la *Revista*.

Hizo luego presente el Secretario que tenia en su poder varios trabajos extraordinarios que deberian leerse en la presente sesion, dos de los cuales pertenecian a D. Pedro Delfin; en cuya virtud dió lectura al que llevaba por título: *Sobre las revoluciones en Sud-América, y medios de precaverlas*.

Terminada que fué, la Sociedad acordó dar las gracias por su trabajo al Sr. Delfin, animándole a continuar y a favorecer siempre que pueda a la Sociedad con el fruto de su estudio.

El Sr. Palma leyó en seguida un estenso trabajo, que lleva por título: *Los oradores del 58*, o sea una série de retratos políticos, que la Sociedad oyó leer con marcada complacencia, acordando su publicacion en la *Revista del Pacífico*.

El Sr. Muñoz dió tambien lectura a la segunda parte de su Memoria sobre la *Region Austral de la América*, con mas un pliego de notas relativas a la primera parte: se acordó asi mismo su publicacion.

El Sr. Chacon sometió en seguida al juicio y aprobacion de la Sociedad el *Prospecto* que habia redactado, y con el cual debia anunciarse la reaparicion de la *Revista del Pacífico*, que en adelante deberia ser considerada como los *Anales* de la Sociedad.

Con una lijera supresion, el *Prospecto* fué aprobado por unanimidad.

Antes de suspenderse la sesion, el Secretario hizo presente la conveniencia de suscribirse al periódico semanal titulado: *La Semana*, y pidió autorizacion para hacerlo a nombre de la Sociedad, a contar desde el primer número, autorizacion que le fué acordada.

Observó tambien el Sr. Presidente la conveniencia de que se le diese por auxiliares para la direccion de la *Revista del Pacífico* a los Sres. Villarino y Muñoz; los que unidos a él deberian constituir la Comision de Redaccion: asi quedó acordado.

Con lo que se terminó la sesion, siendo las cuatro de la tarde.

JACINTO CHACON,

Presidente.

J. R. Muñoz,

Secretario.

LOS ORADORES DEL 58.

(Conclusion).

DOMINGO SANTA-MARIA.

Este jóven es nuevo en la carrera parlamentaria, y a pesar de ser la primera vez que se ha sentado en los bancos de la representacion nacional, ha desplegado una elocuencia de primer órden, adquirida probablemente en el foro.

Su lenguaje es nutrido, vigoroso, ardiente: tiene esa cualidad rara del hombre que convence a la vez que domina, porque se apoya en la razon y en la intrepidez.

El Sr. Santa-María sabe dar esos golpes que conmueven y que arrancan del auditorio un grito de admiracion o de entusiasmo, sosteniendo sin decaer la fuerza de su lenguaje.

Valiente e intrépido, no le importa que su adversario sea una de esas notabilidades que, por el peso de su crédito, intimidan y hacen que los demas le respeten: al Sr. Santa-María nada lo detiene o acobarda, nada de todo esto mira, sino que ataca con mas fuerza mientras mayor es la reputacion de su adversario, pareciendo complacerse en la dificultad, pues aumenta su vigor a medida de la resistencia o de la imposibilidad de obtener el triunfo; pero tiene un defecto mui trascendental, y es que su inspiracion parece sacarla mas del odio de partido que del amor a la patria, persiguiendo a los hombres mas que defendiendo los principios, o defendiendo los principios por perseguir a los hombres.

Esto hace que el Sr. Santa-María sea audaz e incisivo; y si bien disfraza hasta cierto punto sus pullas con el barniz de sus modales, no por esto dejan de ser menos amargas y menos directas, suscitando así odios mas bien que arrastrando al convencimiento.

El Sr. Santa-María reúne cualidades y defectos notables porque tiene una imaginación viva, un entendimiento despejado, una erudición poco común y una gran facilidad para espresarse; pero demuestra inflexibilidad, dureza, tirantez de carácter, que lo harían un hombre temible a la vez que peligroso si llegara a ocupar elevados puestos; sin embargo, es más que probable que la edad, la experiencia y la reflexión lo modifiquen considerablemente: de todos modos el Sr. Santa-María es uno de los jóvenes más distinguidos con que actualmente cuenta el país.

ALVARO COVARRUBIAS.

El Sr. Covarrubias es de una fisonomía simpática, tiene esa firmeza y distinción del hombre de buen tono, de aquel que ha estado siempre acostumbrado a vivir en una sociedad escogida y elegante representando el tipo de esa aristocracia noble sin pedantería, orgulloso sin vanidad, y que se sabe dar a respetar sin pretenderlo.

Colocado también en los bancos de la oposición, ha sido uno de los más fuertes enemigos que ha tenido en el Congreso de 58 la administración actual.

Su lenguaje es fino, lógico, correcto, pero no elocuente: tiene verbosidad, fluidez, instrucción, pero no altas y elevadas miras, ni menos esa inspiración del jénio, que es la sola que puede hacer verdaderamente grande a un orador; con todo, el Sr. Covarrubias es la primera categoría de los que actualmente ocupan los bancos del Congreso.

Los discursos del Sr. Covarrubias no carecen de calor, y hai cierta altivez en sus palabras y en su espresión que no es arrogancia, y que dá más mérito a lo que dice que el que muchas veces en realidad tiene.

Se conoce en el Sr. Covarrubias la afección decidida a un partido, y aun es juzgado como el ídolo de los pelucones; y si bien es un defecto el no tener la imparcialidad necesaria y el espíritu exento de preocupaciones para distinguir en todo caso la verdad, sin embargo, no demuestra esas animosidades profundas del hombre de partido; y aunque quizá no transije jamás con sus principios, y es tal vez uno de los más tercos y aferrados en sus ideas, tiene cierta moderación que no impide ver de lleno sus opiniones, pero que no las hace odiosas y repulsivas.

El Sr. Covarrubias, en una palabra, es un orador que por sus dotes

de tal, por la finura de sus modales, por la nobleza de su porte, se atraerá el aprecio y la estimacion aun de sus adversarios, pero carece de ese poder májico que sabe arrancar un grito de admiracion y de entusiasmo a los que lo escuchan.

ANJEL C. GALLO.

La palabra del Sr. Gallo ha adquirido mas facilidad en estos últimos tiempos, pues lo hemos óido espresarse con soltura, habiendo llegado a pronunciar discursos bastante notables; pero no pasa de ser un orador mediocre, tanto porque su palabra no es fácil y correcta, cuanto porque sus ideas no llegan sino hasta cierta altura, y sus conocimientos, bien que variados, son superficiales.

El Sr. Gallo se distingue por su atrevimiento, su desplante, y esa arrogancia que, sin quererlo tal vez, dá la fortuna; pero que impone únicamente a las almas vulgares, sin conseguir atraer al convencimiento, que se espera o que se desea; sin embargo, este orador goza de cierta popularidad entre las masas, porque estas no aprecian mas que las esterioridades; pero no se puede negar que posee esas dotes que fascinan a la multitud, tales como la profusion, esa especie de desprendimiento por el dinero y la fuerza física y de carácter.

Aunque el Sr. Gallo ha tomado constantemente la palabra en todas las cuestiones que se suscitaron en el Congreso de 58, sin embargo, no podemos hablar mucho de él, porque no notamos nada de remarcable en sus discursos.

Como hemos dicho antes: el Sr. Gallo no es mas que un orador vulgar, pero que en algunas ocasiones no carece de cierta elevacion, aunque su marcado espíritu de partido y el aire de suficiencia con que emite sus opiniones, le hacen perder una parte del mérito que en realidad tienen; pero jóven ardiente y con buenas disposiciones, lo creemos capaz de mucho adelanto, pudiendo hacer grandes servicios o grandes males a su pais por la fuerza y decision de su carácter; y este mal o este bien será en conformidad al jiro que tomen sus opiniones.

JOSE VICTORINO LASTARRIA.

Pocas veces ha tomado la palabra en el último Congreso este célebre orador, pero sin disputa es una de las notabilidades mas prominentes de la Cámara de Diputados.

Su palabra es sonora y simpática, y a medida que habla parece

que se desprendieran de sus labios torrentes de elocuencia. El señor Lastarria sabe, por largo que sea su discurso, tener a su auditorio atento, y él mismo se goza en sus propias espresiones, saboreándolas y complaciéndose en ellas a medida que las pronuncia.

Su voz, su acento tiene cierta especie de sonido metálico, claro y vibrante que se hace oír con facilidad y que parece dar a sus palabras un significado mas fuerte, mas punzante, mas lato que el que en realidad tienen.

Sus discursos, a mas de la pureza y lucidez de estilo por que se recomiendan especialmente, están acompañados de imágenes adecuadas y de citas tan a propósito que obtienen mayor fuerza de la que se pudiera acordar, considerando su fondo, pero seducen, embriagan y acaban por conmover profundamente al auditorio.

En su arenga trae en apoyo la historia, la filosofía, las leyes, y hasta la fábula no se escapa a su imaginacion fecunda y elocuente, pareciendo que mientras mas habla mas concibe, y que a medida que se prolonga el discurso, mas las imágenes aumentan, mas su facilidad crece, y en vez de agotarse encuentra nueva vida a donde otros hubieran quedado exhaustos de fuerza y de poder.

El último discurso que pronunció en la Cámara de Diputados fué una obra maestra de elocuencia, de sensatez y de atrevimiento: fué un reto echado en cara a la administracion y a los partidos; reto terrible y hermoso a la vez en que se veia toda la grandeza de alma del patriota, la sublime elocuencia del orador, el convencimiento profundo del hombre, la amargura del corazon, siendo cada palabra un dardo ardiente dirigido a la política del gobierno, como a la política de sus enemigos.

Cada una de sus espresiones eran otras tantas chispas eléctricas que iban a llevar el incendio y la conmoción a todos los pechos. El Sr. Lastarria supo tocar en ese momento todas las fibras del corazon y del patriotismo, pues se podia notar en cada uno de los miembros de la Cámara la sensacion que él producía. Creemos, en verdad, que muy pocos oradores han podido obtener un triunfo igual, triunfo debido únicamente a su elocuencia, pues teniendo toda la Cámara en su contra, siéndole toda hostil, porque a toda ella atacaba, sin embargo, los honorables miembros aplaudian interiormente, no pudiendo resistir a esa atraccion magnética y persuasiva de la verdad y de la elocuencia.

En esa sesión memorable en que el Sr. Lastarria, podremos decir, se coronaba de gloria, no habia pueblo que lo escuchase, pues a causa de disturbios anteriores se le habia prohibido a este la entra-

da, pero el eco del orador traspasó el recinto del Congreso y resonó de un confin a otro de la República; porque a mas del fuego con que estaban vertidas sus palabras, se veia en ellas claramente la independencia del hombre, la independencia del jénio, la independencia del ciudadano, lo que les daba doble valor y doble importancia.

Yo campeo por mi cuenta y riesgo, dijo el Sr. Lastarria. *Yo no abogo por ninguno de los partidos, sino que al contrario los combato*, fueron sus espresiones; y esta franqueza, esta independencia que nada teme, que nada vé, que nada le ilusiona, que nada le seduce, encontró una repercusion en todo el pais, en toda alma libre que está exenta de pasiones bastardas y que no mira mas que el porvenir de la patria, apreciando debidamente el coraje de aquellos que tienen la valentía de tomar ese puesto escepcional, y de no transijir con las opiniones de nadie, cualesquiera que sean los halagos, cualesquiera que sean los temores o las amenazas.

Empero, deseariamos ver en este célebre orador mas modestia y menos amor propio, y que su erudicion, su persuasiva elocuencia fueran acompañadas de sencillez; mas el Sr. Lastarria tiene cierto puntillo de vanidad, que si bien mui escusable, lo perjudica sin embargo, no diremos en concepto de la mayoría que solo mira al hombre por las apariencias, sino por esa minoría que juzga, que aprecia y que no se deja seducir tan fácilmente, sino que observa y escudriña mucho mas adentro.

Se dice que el Sr. Lastarria tiene un gran fondo de ambicion; pero al menos, por lo que podemos ver, esta ambicion no es ni mezquina ni rastrera; no es esa ambicion que se plega al favoritismo para sacar de él sus ventajas, sino que al contrario es esa ambicion digna, grande y que quiere hacerse valer por sí misma: es esa ambicion noble que hace estribar su triunfo en el mérito, y que léjos de ser una mengua para el individuo, se puede considerar como una virtud, y una virtud que forma a los grandes hombres.

Quizá hai alguna amargura en el alma del Sr. Lastarria, pues tal se deja apercibir de vez en cuando por sus palabras; amargura que han hecho nacer nuestras preocupaciones y que él ha combatido constantemente, queriendo sobreponerse a esas mismas preocupaciones; y a no dudarlo el Sr. Lastarria ha conseguido su objeto, pues ha sabido elevarse a una gran altura; pero esa lucha interior que debe haber experimentado y que todavia probablemente le ocupa, dá a sus espresiones un tinte de amargura, de desengaño y aun de

sarcasmo que se apercibe en sus discursos, y que por esto mismo tal vez son mui interesantes y mas simpáticas. En una palabra, pocos de nuestros oradores tienen las dotes del Sr. Lastarria, pues es mui difícil llegar a la altura en que se ha colocado.

JUAN HERRERA.

Se encuentran en este jóven cualidades que prometen al pais que tendrá en él un distinguido representante.

El Sr. Herrera tiene fluidez y elocuencia, y podremos decir que en varias ocasiones ha sorprendido a la Cámara con la juiciosidad de su raciocinio, con la exactitud para herir la dificultad, y con la espresion y enerjía de su palabra, cualidades que se estaba mui léjos de esperar de él; pero mui decidido partidario de la administracion, toma con demasiado calor las cuestiones, trasluciéndose algun tanto de animosidad; sin embargo, segun creemos, hai buena fé en sus convencimientos, y quizá no sesgaria nunca, aun con sus correligionarios políticos, si creyese que obraba en contra de los intereses del pais.

El Sr. Herrera, aunque un poco amanerado, no carece, como ya lo hemos dicho, de elocuencia, la que aumentará indudablemente mas tarde, pues ya se apercibe por algunos rasgos.

No han sido muchas, es verdad, las ocasiones en que ha tenido lugar de manifestarse, pero en las pocas veces que en asuntos sérios ha tomado la palabra, se ha dejado ver, no solo lo que es actualmente, sino lo que será mas tarde, y puede asegurarse que todas las probabilidades están en su favor, e indudablemente ocupará con el tiempo un lugar distinguido, pues hasta cierto punto ya se lo ha granjeado en el ensayo de 58.

FRANCISCO MARIN.

Fisonomía abierta, espresiva, intelijente, demostrando la bondad, la justicia, la sinceridad con caracteres tan marcados que nadie puede engañarse: hé aquí los principales distintivos de este orador.

El Sr. Marin, sin tener un lenguaje correcto, es muchas veces elocuente, porque sus palabras están impregnadas de esa sensibilidad del corazon que encuentra por do quiera simpatias.

Entusiasta, apasionado, tiene todo el fuego y la enerjía de un

jóven, careciendo de la calma que hubieran debido darle sus años, pues ya ha pasado aquella edad en que las pasiones o los sentimientos conservan todo su vigor.

Cuando el Sr. Marin toma la palabra, la sonrisa asoma a todos los lábios, y una especie de hilaridad jeneral se hace sentir dentro y fuera de la Cámara; no porque ella sea consecuencia de desprecio o de mofa, sino porque el Sr. Marin jesticula de tal manera que, por mui sério que sea lo que dice, uno no puede menos de reirse, produciendo indudablemente un sentimiento contrario del que él quiere inspirar.

Las mas sentidas palabras, los mas elevados pensamientos pierden su fuerza en boca del Sr. Marin, porque el auditorio toma las cosas con un tono de chanza que cambia el efecto de las ideas emitidas por el orador, y que pronunciadas por cualquier otro hubieran causado una impresion contraria.

Esta cualidad y defecto del Sr. Marin lo perjudican al mismo tiempo que lo hacen agradable, pues basta que entre a tomar parte en el mas acalorado debate, para que el Congreso y los espectadores concluyan por reirse.

Al Sr. Marin se le ha representado con el corazon en la mano, y nada hai mas cierto, porque sus palabras son ingeniosas y sencillas, mostrando la sensibilidad mas bien que la intelijencia, aunque no por eso carece de esta última.

Su palabra suele ser calorosa y ardiente, sobre todo cuando ve conculcados los principios de la justicia, pero su carácter suave y conciliador morijera el fuego de sus espresiones y no hiere jamas las susceptibilidades de las personas, mas tampoco se deja atropellar, sabiendo defender con valentía sus fueros.

En una palabra, este orador es simpático aun para sus mismos adversarios; pero por buena que sea la causa que defienda y por justas las razones en que las apoye, no será jamas el mejor sostenedor de ella por motivo de la hilaridad que provoca, pues sus mas fuertes argumentos se convierten en risa. Con todo, no puede negársele un alto grado de honradez y de patriotismo que lo recomienda al pais.

WALDO SILVA.

El lenguaje de este representante tiene algo de sarcástico y de hiriente, y por esto fué uno de aquellos diputados que en las sesiones de 58 contribuyeron a provocar esa exaltacion que mas tarde trajo tan tristes resultados para el pais.

El Sr. Silva no carece de alguna verbosidad, pero jamas se levanta de los lugares comunes : es el hombre que ha estudiado en un libro, que sabe mui bien lo que dice, pero que no tiene elevacion y que no saldrá tal vez nunca de la chicanera rutina de la abogacia.

Para él todo es la lejislacion, todo la autoridad, sin apartarse un ápice de ese radio que forma su conciencia y su lei, y a lo cual lo sacrificará todo con la buena intencion de creer que obra en beneficio del pais.

La espresion de la fisonomía de este orador es dura y su lenguaje, aunque correcto, hiere en lugar de atraer. Su tono es antipático, y aunque muchas veces trata de elevarse hasta la declamacion, no llega jamas ni a persuadir ni a arrastrar a su auditorio, lo que proviene, no de falta de lójica en sus argumentos, sino de sensibilidad en sus espresiones, de profundidad en sus ideas y de esa altura a que solo le es dado llegar al hombre que siente y concibe, y cuyas obras y palabras provienen mas de la bondad del corazon que de la intelijencia, porque la primera suple siempre con ventaja a la última.

Por mas que haga el Sr. Silva, por mas ternura que quiera dar a su lenguaje, siempre se trasluce la fria insensibilidad del hombre de cálculo, del simple ejecutor de la lei, del individuo cuya sola voluntad es un Código, y que no piensa por sí propio sino por lo que han pensado los otros y que él ve estampado en un libro ; de ese individuo que no sigue sus inspiraciones, que no escucha los latidos de su corazon, sino los trámites y procedimientos judiciales, a cuyas formas lo sacrificará todo, creyendo obrar del mejor modo posible.

En resúmen, este orador, si no carece de conocimientos, no podemos negar que no tiene simpatias, y que cualesquiera que sean las funciones que desempeñe como hombre público, siempre tendrá adversarios sin tener envidiosos, porque la envidia, dígase lo que se quiera, no puede levantarla mas que el mérito verdadero.

M. PALMA.

D. JOSÉ ANTONIO MIRALLA.

BREVES APUNTES PARA FORMAR SU BIOGRAFIA.

En el número de los argentinos que se han granjeado fama fuera de la patria, debe contarse al Sr. D. José Antonio Miralla.

« El era incapaz de olvidarse (son sus propias palabras) de las provincias donde habia tenido el honor de nacer, y mucho menos de la gran ciudad donde recibió su instruccion. » Esas provincias eran las del Rio de la Plata, y Buenos Aires la gran ciudad.

El hombre que así se espresaba despues de doce años de ausencia de la patria, merece cuando menos el afecto de sus conciudadanos.

Nosotros hemos sentido siempre ese afecto por Miralla, avivándose toda vez que la casualidad nos presenta su nombre mezclado con algun incidente o unido a alguna persona notable en la historia moderna de la América.

Hemos recojido esos pocos incidentes : conocemos algunos pasos de la carrera de Miralla ; pero ignoramos dónde, cuándo y de qué manera termina. (1)

Miralla estudió en el colejo de Buenos Aires durante el rectorado del Dr. D. Luis José Chorroarin. Permaneció en esta ciudad hasta 1810, y probablemente no residia ya en ella el memorable dia 25 de mayo de aquel mismo año.

No hemos podido cerciorarnos de la verdad de algunas curiosas y atrevidas anécdotas referentes a Miralla, y a la proteccion que le dispensó cierto artífice italiano, autor de una famosa custodia, que

(1) Segun algunos datos vagos, Miralla ha debido morir en Colombia (tal vez en Nueva-Granada) por los años de 1826. Con fecha 14 de enero de 1857 nos prometen de Valparaiso algunas noticias pedidas sobre el particular a Bogotá. No nos merecen entera fé las que consigna el editor bonaerense de las cartas de Jacobo Dortis, en la advertencia que las encabeza.

espuso al público en los templos de Buenos Aires, y llevó consigo al Perú en busca de devotos acaudalados que se la comprasen. El hecho es que en el año de 1812 aparece Miralla en Lima, dando cuenta en un cuaderno de pocas páginas « de las fiestas celebradas en la ciudad de los reyes, con motivo de la promoción del Excmo. Sr. D. José Baquijano al Supremo Consejo de Estado.»

Las descripciones de festividades públicas formaron un ramo especial de la literatura peruana. En época en que el talento del escritor tenía allí pocas aplicaciones, era una buena fortuna la oportunidad de lucir erudición y facundia en el panegírico de algún personaje o en la relación de las alegrías o del dolor del público en ocasiones extraordinarias.

Miralla se manifiesta en aquel escrito digno de desempeñar una tarea que él quiso confiar (según se expresa en la dedicatoria) « a la pluma delicada de un ilustre literato.» No faltan allí ni las citas latinas, especialmente de Lucano y de Ovidio, ni la desenfadada verbosidad a que la jeneralidad de los injénios del Rimac tenían acostumbrado el oído de sus compatriotas.

Sin embargo, cualquiera que lea el discurso que encabeza « la breve descripción, » no podrá menos de advertir que es fruto de la cabeza de un hombre de talento, no mal preparado para honrar la carrera de las bellas letras.

Para los que están familiarizados con la literatura de la América colonial, estará demás el decir que en el cuaderno consagrado a Baquijano abundan los versos de todo jénero de medida, la mayor parte anónimos. Dejan sospechar algunos la pluma de Miralla, especialmente los cuatro siguientes sobre el frontis *iluminado* de las casas consulares :

Estas llamas ardientes simbolizan
El amor que mereces a este pueblo :
Su inquietud el deseo de tu gloria,
Su claridad la luz de tu consejo.

La única composición poética firmada con iniciales que allí se registra, pertenece al Dr. D. José Sanchez Carrion, quien más tarde se hizo notable por la parte que tomó en la emancipación del Perú y por el cargo de Ministro jeneral de Bolívar que desempeñó hasta la victoria de Junin. Este personaje es considerado por algunos como un rival poco jeneroso del Dr. Montegudo.

Baquijano pasó a Madrid a tomar posesión de su empleo, y entendemos que llevó consigo a Miralla, de quien se había declarado protector.

Es de presumir que la gratitud no flaquease en el noble corazón de Miralla; pero tambien es presumible que las opiniones liberales y su inclinacion a la causa de la independencia de América levantasen un celaje frio entre las relaciones amistosas del magnate y el literato novel educado al lado de los que contribuyeron al movimiento revolucionario de mayo.

Baquijano, conde de Vista Florida, estaba ligado con estrechos vínculos de amistad e interes a dos ministros del absolutismo de Fernando VII, nacidos ambos en América: el uno era el duque de San Carlos, peruano, y el otro el mejicano Lundizabal.

La reunion a Cortes habia llamado a Madrid a muchos americanos distinguidos, quienes se dividieron pronto en pareceres, abandonándose en uno o en otro de los dos grandes partidos que agitaban entonces a la Península.

Los americanos liberales, que veian tambien en el triunfo del sistema constitucional de la Metrópoli, el triunfo de la libertad del Nuevo Mundo, manifestaron con una loable entereza su indignacion contra el decreto de 4 de mayo de 1814, aboliendo la Constitucion y disolviendo las Cortes del Reino.

Algunos de aquellos, como Rivero y D. Vicente Rocafuerte, diputados por las ciudades de Arequipa y de Guayaquil, llevaron la enerjía de sus convicciones y principios hasta negarse a asistir a una audiencia real, declarando que no era digno de sus respetos un monarca que hacia jemir en las cárceles a los diputados liberales, cuyas opiniones estaban garantidas por el réjimen constitucional, bajo cuyo imperio las habian emitido. Esta valiente determinacion fué, como es de creerse, en los momentos de la reaccion absoluta, castigada desapiadadamente. Arrebatado Rivero de los brazos de su jóven y reciente compañera, fué a parar a una oscura prision de Estado, en donde jimió durante seis años.

Miralla se hallaba entonces en Europa presenciando estas escenas, y nosotros no trepidamos en creer que aplaudia el pensamiento del ecuatoriano Rocafuerte, cuando decia: «Los americanos son mas delincuentes que los españoles en reconocer al rei absoluto, porque sufren mas de su lejano despotismo y porque ha llegado la época en que es obligacion de ellos trabajar en sacudir el yugo español y combatirlo de todos modos.»

Al fin de una carrera tan llena de amarguras y de tantos desengaños como importantes servicios prestados a la libertad y a la ilustracion del nuevo continente, el mismo patriota, volviendo la memoria a la cuna de la revolucion, exclamaba desde Lima en 1844: «En

esa época feliz yo consideraba toda la América española como la patria de mi nacimiento.» Esta también era la manera de sentir de todos los americanos ilustres que la doctrina de la fraternidad filosófica del siglo XVIII había preparado como por milagro para triunfar en esa larga y heroica lucha de que debía resultar independiente un mundo entero.

Bolívar, Morelos, San Martín, se buscaban anhelantes, con el pensamiento en ese océano de llanuras de bosques y montañas vírgenes que fueron teatro de la lucha de la emancipación. Aquellos capitanes ciudadanos desébanse mutuamente el acierto y la victoria en la idéntica causa que sostenían.

El pensamiento seguía las huellas de la espada. Camilo Henríquez no reconoce en los Andes el poder de separar en dos patrias el suelo Chileno y el Argentino, y electriza y alecciona simultáneamente con sus producciones democráticas a Santiago y a Buenos Aires. El Dr. D. Bernardo Vera, ignorado y desconocido a las márgenes del Paraná, cuyas aguas bebió en la niñez, vivirá en los fastos de la revolución chilena como pensador, como magistrado y como poeta.

Muchos otros americanos fueron de la misma manera de pensar que Rocafuerte. Miembros de una familia por los principios, las aspiraciones y los fines, siguieron el rumbo que las circunstancias les señalaba y cultivaron el campo de la independencia, con la pluma y la espada, como heredad común. Las victorias de Boyacá y de Maipú, alcanzadas por dos distintos héroes en dos opuestos extremos de la América española, son tan hermanas como Leutres y Martinea.

Miralla respiraba en la atmósfera de estas mismas ideas. «A pesar de haber sido el principal e inalterable anhelo de su alma el volver al círculo de sus amigos y paisanos, y al grato calor de sus hogares,» como lo decía a su antiguo maestro en julio de 1822, su destino le detenía en la Habana, en donde por aquel tiempo era vecino y acaudalado propietario.

El restablecimiento de la Constitución en Cádiz permitió a los amigos de la independencia americana residentes en la principal de las islas Antillas, mayor libertad para sus proyectos y trabajos. Existía en la Habana una asociación secreta relacionada con otras de la misma especie en Caracas, cuyo objeto era ganar prosélitos y difundir ideas a favor de la gran causa de nuestro continente.

En estos trabajos tomó Miralla una parte activa, y aprovechando de la libertad de imprenta que el movimiento revolucionario de Riego y Quiroga había devuelto a los súbditos españoles, se asoció a

Fernandez Madrid para escribir en el sentido de la independencia y de la democracia.

En 1821 fundaron ambos señores, en la misma Habana, un periódico con el título *El Argos* (1) para influir en la política del Continente y en especial en la de los habitantes de Méjico, en donde acababa de dar Iturbide el grito de independencia (24 de febrero de 1821). Las ideas monárquicas del *Plan de Iguala* ponían en suficiente transparencia los fines de ambicion personal que se realizaron en 18 de mayo de 1822, día en que se vió en América representada la parodia de un imperio por un motin militar encabezado por un sarjento. Los verdaderos patriotas mejicanos querian entrar francamente en el camino natural de los destinos de América, que ellos comprendian y aceptaban como lei infalible para lo futuro. Aspiraban al triunfo del sistema republicano-democrático y a la comunidad de principios e intereses entre los nuevos estados que nacian a la independencia, para que esta gran familia de naciones llegase a ser próspera y feliz, por medio de la paz, del órden y de una sabia administracion económica. Este mismo era el programa del *Argos*, y estas las ideas y tendencias a cuyo servicio se consagraron sus intelijentes redactores.

Fernando Madrid, nacido en Cartajena de Colombia en 1789, y cuya existencia se apagó en las cercanias de Londres en junio de 1830, nos es mas conocido que su amigo Miralla, compatriota nuestro, y educado en esta capital, objeto constante de sus simpatias y recuerdos.

La amistad entre estos dos ilustres y beneméritos americanos, redundaba en elogio del que es objeto de esta breve noticia. Madrid llegó a tener, dentro y fuera del territorio de Colombia, las posiciones mas elevadas de la majistratura y de la diplomacia. Orador elocuente, versado en las ciencias, ha salvado su nombre del olvido, no tanto por el distinguido papel que desempeñó en el teatro de la política, cuanto por las amables calidades de su carácter y por su aventajada inspiracion poética.

Natural es presumir que entre el arjentino y el colombiano que habian fundido sus pensamientos y pasiones políticas en el molde de las columnas del *Argos*, existiese una especial analogía en el ca-

(1) Con este mismo título aparecía por entonces en Buenos Aires un periódico interesante, cuya direccion tuvo a su cargo el historiador y publicista Dr. D. Gregorio Fuera. Este diario representaba las opiniones políticas de la *Sociedad Literaria*, cuyo símbolo o divisa era el ave clásica de Juno, y cuyos trabajos científicos y literarios están consignados en la revista titulada: *Abeja Arjentina*.

rácter y en las propensiones. Ambos habian cultivado el espíritu con la disciplina indispensable de las escuelas y con la enseñanza práctica que proporcionan los viajes.

Madrid, en su coleccion de poesias publicadas en Londres en 1828, ha dejado huellas bien marcadas de su intimidad con Miralla, de las inclinaciones literarias de éste y de su influencia en la sociedad habanera, en cuyo seno pasaron ambos juntos muchos años.

Una de las composiciones de aquella coleccion forma por sí sola un rasgo sumamente característico de la fisonomia de nuestro ilustre compatriota. Ella coloca a Miralla en el número de sus « varones insignes en merecimientos, » cuyas palabras son poderosas para aplacar el mar de las iras populares:

Ille regū dictis animos, et pectora muleet.

Esa composicion no necesita esplicaciones ni comentarios: las relaciones entre las colonias del golfo mejicano y la metrópoli, en aquella época, esplicarian los motivos de la asonada que tuvo lugar el dia 15 de abril de 1820 en las calles y plazas de la capital de Cuba. Miralla se presentó en medio del conflicto y de la multitud exaltada, y sin mas armas que la elocuencia persuasiva de sus razonamientos, logró *sosegar el furor popular*, segun el testimonio de Madrid en el encabezamiento del soneto que consagró a su amigo, *al ciudadano Miralla*, con motivo de aquel acontecimiento. El poeta ha querido dar solemnidad a sus versos, para levantarlos a la altura del asunto, y ha buscado en el gran maestro latino la idea fundamental de este bellissimo y patente cuadro:

Visteis alguna vez del mar airado
Encrespase las olas ajitadas,
Cuando de opuestos vientos contrastadas
Bramando sin piedad se han levantado?

Ya descienden de un cielo encapotado
Las centellas por Júpiter lanzadas;
Ya no atiende a las velas destrozadas
El marinero absorto y consternado.

Péro armada la diestra del tridente,
Habla Neptuno y calla el Oceáno
Que la voz reconoce omnipotente.

Imájen de ese mar fué el pueblo Habano,
Y de Neptuno *el jóven elocuente*,
Que aplacar supo su furor insano (1).

(1) Este soneto se halla en la página 470 del libro publicado en Valparaiso en 1846, con el título de *América Poética*.

Miralla había dado a su amigo como tema para que ejercitase su ingenio estos dos versos harto mundanos:

*Hai en el mundo dos felicidades,
Una ser rico, y otra ser soltero.*

Madrid no se hizo de rogar y escribió una sátira bella y orijinal en tercetos fáciles y de grata lectura, de la cual se deduce que era comun en ambos la inclinacion a hacer versos:

No mas el tiempo en versos malgastemos,
Porque a la sombra del laurel de Apolo,
Coronados y hambrientos moriremos.....

Dedúcese tambien de la lectura de esta composicion, que doce años de apartamiento de la patria no habian desvirtuado en Miralla las amables dotes intelectuales y los jeniales arranques del caracter desenvuelto y comunicativo que con frecuencia acarrean el elojio o la crítica de los estraños a los hijos del Rio de la Plata:

Porque sabes hablar eres pedante;
Porque entiendes de todo eres lijero;
Por ameno y jovial eres tunante.
Así lo juzga el público habanero;..... (1)

Otros hechos parciales que han llegado a nuestro conocimiento dan prueba del amor a las letras y de la aptitud para cultivarlas que asistia a Miralla. Rayaba alto en un lujo con que pocas veces pecan los americanos estudiosos. No solo estimaba las buenas obras y los autores clásicos, sino tambien las bellas ediciones acreditadas entre los eruditos. Complaciáse en leer a Homero, a Horacio, a Lafontaine, a Tasso, en anchas páginas de bien abatanado papel, y en tipos vaciados en moldes artísticamente correctos.

Este placer, propio de un hombre de gusto y entendido, quiso compartirle con sus compatriotas, destinando a la Biblioteca pública de Buenos Aires, en donde existen hoi, treinta y siete volúmenes de las ediciones en fólío del Bodoni (2). Muchas de las obras del

(1) Véase la página 491 de la *América Poética*.

(2) J. B. Bodoni fué un célebre tipógrafo italiano de fines del siglo XVIII; que bajo los auspicios del Duque de Parma levantó su arte a mucha perfeccion, publicando ediciones de clásicos de diferentes literaturas. Las impresiones de Bodoni son tenidas por obras maestras del arte de imprimir. Son especialmente estimadas las ediciones de Anacreon, de Horacio, de la *Aminta* del Tasso, y del *Telémaco*. Bodoni murió el año de 1813.

famoso tipógrafo parmenese eran ya raras en Europa en 1822, según la indicación del donante, en la carta con que remite su obsequio desde la Habana a su *respectable rector* el Dr. D. José Luis Chorroarín. La carta de Miralla a éste, cuya fecha es de 27 de julio de 1822, se publicó el *Argos* de Buenos Aires del sábado 28 de diciembre del mismo año. Este mismo periódico, cuya redacción se señaló en su larga carrera por inteligente y noticiosa, había anunciado de antemano el donativo de Miralla, agregando: «D. José Antonio Miralla, hijo de esta ciudad, que se halla en el día en la Habana ejerciendo el comercio..... es un argentino muy recomendable por sus talentos y por el *número considerable de ediciones que posee*. Cuantos porteños han visitado aquel puerto, hacen elogios de la cordialidad con que los ha tratado» (1).

Fruto de su inclinación al estudio de las lenguas, es la traducción del original italiano de la afamada obra de Hugo Jacobo, titulada: *Últimas cartas de Jacobo Dortis*. Este libro, reimpresso en Buenos Aires en 1835, por D. Patricio Basabilbaso, que había tratado a Miralla y estimaba su memoria, es el único documento que haya llegado a nuestras manos medianamente apropiado para dar testimonio de las dotes o de los defectos de su estilo.

La versión de las cartas es fácil y correcta, y conserva transparentes, sin mengua de la lengua patria, las formas más morbidas del original italiano, indecisas y vaporosas a veces, enérgicas y lúgubres con mayor frecuencia. Miralla habría sido capaz de traer al dominio del habla española los recónditos tercetos de la *divina comedia*, como puede juzgarse por las muestras que nos ofrece la versión de las últimas cartas. Es imposible traducir con mayor concisión, con más eficacia aquellos dos conocidos emistiquis del Dante:

..... *Come sa di sale*

Lo pane altrui!

«Ah! cómo sabe a sal el pan ajeno!»

Algunos trozos de las tragedias de Alfieri, intercalados también en el texto original, han sido traducidos en verso con igual propiedad y destreza.

El acierto en traducir de que dió pruebas nuestro compatriota, faltóle para elegir el asunto de su labor. La familia enfermiza de Werther pudo llegar arrastrándose hasta el umbral del presente siglo. Hoi no puede tener descendencia en las repúblicas que crecen

(1) *Argos*, núm. 90 del miércoles 27 de noviembre de 1822.

en el Nuevo Mundo, sin ruinas del tiempo sobre sus espaldas juveniles y andando por consiguiente alegres ácia lo venidero, que se les presenta colmado de esperanzas cumplidas. Podemos aceptar la dulce y fecunda melancolia que el cristianismo hace brotar del contacto entre nuestra nada y la eternidad, pero de ninguna manera la amarga y venenosa desesperacion que proviene de la duda o del ateismo.

Deseamos encontrar en el rastro de la existencia andariega y desprendida del Sr. Miralla, algunos otros títulos mas para colocarle en el lugar que le corresponde, por su indudable mérito como literato, así como lo tiene ya granjeado como patriota en nuestra gratitud y en nuestro cariño. Alentar a otros para que efectúen esa indagacion, tal es el objeto que nos hemos propuesto al escribir estos renglones.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

AVENTURAS Y PEREGRINACION

DE

MLLE. FANNY LAVIOT,

EN LA BARCA CHILENA "CALDERA"

APRESADA POR LOS PIRATAS CHINOS EN 1854.

(Conclusion).

El capitán se puso al timón; el sobrecargo, Than-Sing, el marinero enfermo y yo, nos colocamos cerca de él. Parte de la tripulación tomó los remos de bambú, y los demás se ocupaban en botar el agua del bote. Teníamos el viento precisamente de proa, y no podíamos izar vela, de modo que todo dependía de la resistencia de los remeros. Las olas, pequeñas y pesadas, se oponían a nuestro progreso. Me volví para mirar a la *Caldera*: su oscura forma parecía aumentar en tamaño a cada golpe de remos, y en el silencio de la noche semejaba un gigantesco brazo extendido para detener nuestra fuga.

Pronto empezaron los marineros a quejarse del cansancio que les causaba el uso de los mal contruidos remos, cuya forma no les permitía tomar el agua con firmeza. Las olas pasaban a cada instante sobre nosotros, y cuatro hombres, sacando incesantemente el agua del bote, bastaban apenas para mantenerlo vacío; añádase a esto un viento helado y penetrante que entumecía nuestros miembros. En este estado anduvimos tres millas, hasta que, después de cuatro horas de incesantes esfuerzos, los marineros se declararon incapaces de hacer más; solo nos quedaba el recurso de volver atrás y refugiarnos de nuevo en la *Caldera*. Parecía ya nuestro destino el terminar la vida en ese malhadado buque. «Volvamos, pues,» dijo el ca-

pitan con alterada y ronca voz, y en un tono que indicaba haber perdido toda esperanza. «Así sea, añadí yo, que despues de tantos sufrimientos la muerte debe ser un alivio.» Las olas y la corriente, que se oponian a nuestro progreso nos volvieron rápidamente al costado de la *Caldera*: el cable que habia servido para bajarnos pendia aun a su lado; por él treparon los marineros con facilidad, y luego, con algun trabajo, consiguieron levantar al herido y a mí.

Al poner los pies sobre su malhadada cubierta, me dió un desvanecimiento, se me cerraron los ojos, me sobrevino una fatiga y caí sin sentido sobre las tablas. Por mucho tiempo no supe lo que me pasaba, y cuando volví en mí y se alzó de mis ojos el velo que los cubria, me hallé tendida sobre una caja, cuidadosamente cubierta con algunos pedazos de lona. Cada hombre se habia despojado de alguna parte de su abrigo para cedérmelo a mí; era imposible que los toscos marineros me tratasen con mas cariño y atencion que el que me demostraban en esa triste situacion. ¡Oh! Si me hubiesen dejado morir así..... ¡cuán grata me habria sido la muerte! A la incierta luz de un humeante candil vi que muchos de esos pobres hombres estaban llorando; tal vez mi triste situacion despertaba en sus corazones el recuerdo de una madre, una esposa, una hija o algun otro objeto amado.

Tambien yo lloré. Amargas lágrimas bañaron mis mejillas al recordar la Francia, esa Francia que no esperaba volver a ver jamas. Pasó un rato así, y luego tornó a reinar el silencio, y cada uno se tendió sobre las duras tablas para esperar en inquieto sueño lo que traeria la siguiente aurora.

La mañana tan deseada era la del dia once. Cuando desperté estaba ya amaneciendo; me habia dormido durante algunas horas, y corto como habia sido mi sueño, me habia hecho olvidar mis sufrimientos. Pero ¡ai! la triste realidad de mi posicion se me presentó con todos sus horrores al momento que abrí los ojos: una cuadrilla de espantosos chinos, armados hasta los dientes, fué lo primero que divisé. Than-Sing estaba en el centro de un grupo que hablaba en animado tono; el que parecia el jefe señalaba ácia mí. A una seña de Than-Sing se acercó el capitan, y oí al primero que decia: «El jefe pirata piensa llevarme con Vd. y la señora francesa a Macao, donde espera obtener un buen rescate por nosotros.» El capitan Rooney comprendió que el deseo era una orden e inclinó la cabeza. Una partida de piratas se acercó entouces a mí, dos hombres me tomaron por los brazos y me arrastraron sobre cubierta. No se me ocurrió hacer resistencia alguna; un prolongado ayuno y continuo

padecimiento me habia hecho indiferente a cuanto pasaba. Than-Sing fué el primero en obedecer, y en pocos minutos se halló sentado en el bote chino. En cuanto a mí, se me obligó a bajar una empinada escala, y mas de una vez se me resbalaron los pies en la bajada.

Una vez sentada en la embarcacion china, levanté la vista ácia la *Caldera* para ver si nos seguia el capitan; pero cuál fué mi asombro al ver que los piratas se dejaron deslizar rápidamente por los cables y se alejaron del costado del buque dejando a bordo al capitan! No puedo pintar la angustia que sentí en ese momento. Al embarcarme habia sido recomendada al especial cuidado de Mr. Rooney, y en todos nuestros accidentes me habia atendido con tierna solicitud. Al verme separada de mi único protector, entregada a la merced de una cuadrilla de salteadores renombrados por sus crueldades, me estremecí, y apenas puedo creer que realmente he escapado para hacer la relacion de mis muchos padecimientos. Tendí los brazos ácia el capitan Rooney, despidiéndome de él eternamente; por un instante pareció estar mudo de sorpresa, y luego, adelantándose, gritó: «Llebadme a mí tambien!» Viendo la inutilidad de este ruego, se cubrió el rostro con las manos, y no lo vimos mas.

Pocos minutos despues nos metieron en un pequeño camarote perteneciente al jefe pirata, quien dijo a Than-Sing que el capitan Rooney seria llevado a Hong-Kong o Macao, donde hablaria por su rescate y el nuestro, pero que no seríamos puestos en libertad sino pagando una buena suma. Añadió que dentro de siete u ocho dias encontraríamos una embarcacion con la noticia del resultado, y que entre tanto nosotros éramos retenidos en rehenes.

No se nos permitió quedar mucho tiempo en el camarote, sino que fuimos conducidos a popa. Al salir otra vez sobre cubierta busqué con la vista a la *Caldera*, pero ya no estaba a la vista. Cuando llegamos a popa, dos chinos levantaron una pesada escotilla, descubriendo un agujero de dos pies en cuadro, a donde se nos ordenó bajar. Júzguese cuál seria nuestro tormento, encerrados en este estrecho calabozo, donde era imposible pararse o tenderse en el suelo para descansar. Una vez cerrada la escotilla, no penetraba mas luz en nuestra prision que la que podia pasar al traves de un pequeñísimo vidrio puesto cerca del timon; ni un soplo de aire podia llegar hasta nosotros, a no ser que se levantase por fuera la escotilla que cerraba nuestra celda, y no parecia probable que esto ocurriese a menudo.

Cuestioné a Than-Sing a cerca de los proyectos de nuestros enemigos; me dijo que no podíamos confiar en sus palabras ni contar

con que cumplirían nada de lo que prometiesen. El digno anciano estaba desesperado, y ya no usaba de cautela alguna al espresarme sus temores. Apenas habria trascurrido una media hora cuando oimos un martilleo sobre nuestras cabezas. Than-Sing y yo nos miramos espantados; parecian estar clavando la escotilla. La misma idea se nos ocurrió a ambos: los piratas estaban cerrando nuestra sepultura. Nos habian puesto allí para que muriésemos lentamente, de hambre, sed y sofocacion. Me estremecí de horror. Levanté los brazos, y apoyando mis débiles manos contra la escotilla me esforcé por moverla; pero mis esfuerzos fueron inútiles. ¡Ah! Entonces sí que espermenté todo el rigor de la desesperacion. La idea del espantoso martirio que me aguardaba, de los padecimientos de mi compañero que yo iba a presenciar, me privó de la razon. Quise romperme la cabeza contra los maderos de la embarcacion, y anticipando la hora de mi muerte librarme de la horrible suerte que me estaba deparada.....

Than-Sing me tomó las manos y me miró con los ojos bañados en lágrimas. Me exhortó a la resignacion, y ví correr el llanto por sus ajadas mejillas. Yo tambien lloré al pensar en los horribles seres en cuyo poder estábamos.

Así pasaron dos horas, que me parecieron un siglo, cuando de improviso y como por encanto, la escotilla se abrió. Un dorado rayo de sol, como un mensajero de la gracia celestial, iluminó nuestros rostros. Entonces supimos que el tormento moral que habiamos padecido era una nueva prueba inventada por nuestros bárbaros captorres. Se asomaron todos por la estrecha abertura, riéndose del terror que nos habian causado. Cuando estaban para cerrar de nuevo la escotilla, Than-Sing rogó que la dejaran un poco entre-abierta para poder respirar, y con mucho empeño consiguió que dejaran una rendija de unas tres pulgadas, por la que penetraba tambien la luz del dia. Acia el anoecer nos pasaron una taza de agua para que nos lavásemos la cara y las manos. Mi debilidad era tal que apenas podia levantar la cabeza, y cuando nos trajeron una fuente de arroz con pescado seco y té, volví la cabeza para no ver la comida. El rostro del pobre Than-Sing estaba radiante de placer. «Come, me dijo, es preciso mostrarles que no los tememos.» Estas palabras me decidieron y traté de comer algo; pero mi estómago estaba tan debilitado por el largo ayuno que habia sufrido, que difícilmente pude tragar unas cucharadas de té.

Así fué oscureciendo hasta que cerró bien la noche. Serian como las ocho cuando de repente se oyó un alboroto infernal; me tapé los

oidos espantada con el extraño tumulto, pero Than-Sing me tranquilizó diciéndome que era la hora de rezar. Esto me pareció muy raro, pues no se me había ocurrido que semejantes monstruos rezasen. Después hablaré de las extrañas ceremonias que usan en esta ocasión.

Terminado el rezo, los piratas hicieron subir a Than-Sing sobre cubierta. Luego volvió y me dijo que yo también podía gozar de un poco de aire fresco y salir de mi prisión. Estábamos anclados en una pequeña bahía y no muy lejos de la playa. Muchas otras embarcaciones estaban junto a la nuestra. Las tripulaciones estaban entregadas a la oración, y el estruendo de los tamtams y tamboras turbaba el silencio de la noche. Este momento de libertad me dió mucho alivio. Miré con delicia el lejano horizonte, y habría olvidado tal vez mis sufrimientos en la contemplación de la hermosa naturaleza que parecía sonreír ante mi vista, si no hubiese abrigado el temor de que volverían a encerrarme en mi estrecha prisión.

¡Oh! ¡Cuánto temía que avanzase la noche; cómo temblaba al pensar que iba a cerrar mis ojos entre hombres que no conocían freno ni lei! Me consideré afortunada en tener un compañero de desgracias, cuya edad e influjo con los piratas podía servirme de salvaguardia.

Aunque Than-Sing era chino, yo confiaba en él, pues siempre se había mostrado cariñoso conmigo, sosteniéndome en mis padecimientos con palabras consoladoras, y tratándome como a una hija. Yo me había acostumbrado a mirar a este pobre chino como un verdadero protector: mientras esté conmigo, me decía yo, estos cobardes asesinos no se atreverán a insultarme; y si el cielo llegase a abandonarme, el mar será mi tumba.

Tales eran mis tristes reflexiones después de volver a mi prisión, cuando levantaron los piratas la escotilla y nos alcanzaron una luz, un pedazo de pábilo flotando en una taza de aceite. Los débiles rayos de esta luz me permitieron echar la vista alrededor de mí y ver las tablas sobre que estábamos tendidos. Al fijar mis ojos en ellas dí un grito de terror y me encojé lo más que pude; las tablas estaban cubiertas de grandes arañas y cucarachas. Con el primer destello de la luz, centenares de ratas dispararon a sus cuevas, y algunas se refugiaron bajo mis vestidos. Un pañuelo de manos que me quedaba sirvió para envolverme la cabeza, y cubriéndome las manos con mi ropa, traté de quedarme dormida. Than-Sing, viendo mi repugnancia, quiso apagar la luz, pero yo le supliqué la dejase encendida para poder defenderme y espantar a los animales que se

me acercasen. A pesar de todas mis precauciones, no pude tranquilizarme, y pasé la noche sin cerrar los ojos: al día siguiente todos los bichos huyeron con la luz del amanecer.

Nuestros carceleros nos trajeron un balde de agua para que nos lavásemos la cara y las manos. Than-Sing me dijo que los chinos jamás tocan alimento alguno sin una prévia ablucion. El almuerzo que nos dieron fué semejante a la comida del día antes; pescado, arroz y té. Than-Sing me esplicó el uso de los instrumentos que sirven a los chinos en vez de cuchillos y tenedores, y que manejan con sorprendente destreza. Son dos palitos como de una tercia de largo y del grueso de un lápiz; agarran dos juntos, cerca del centro, con las puntas de los dedos, y así levantan la comida y la llevan a la boca con mucha rapidez. Aunque Than-Sing se empeñó mucho en enseñarme el manejo de estos útiles, no conseguí imitar sus movimientos, y como antes tuve que recurrir a los dedos.

Los piratas se reunieron alrededor de nuestra prision para examinarnos a su placer. Conversando entre sí se reian de nuestra miserable apariencia, y prorumpian en estrepitosas carcajadas. Uno de estos malvados, mas descarado que los demas, se asomó por encima de la escotilla, riéndose irónicamente, señalando ácia Than-Sing, e imitando la accion de dos personas que se abrazan. Me sonrojé al ver este cobarde insulto, y la idea de la suerte que aun podia esperarme, me agobió el alma. Lloré amargas lágrimas al considerar mi desamparo. En ese momento pasó por allí el jefe, pareció condolerse de mí, y dió orden que se cerrase la escotilla. Este hombre se diferenciaba de sus compañeros en la espresion de su rostro, y no sé por qué su aire me inspiraba cierta confianza. Era mui feo, de rostro delgado y largo, con los huesos mui pronunciados; nariz ancha y aplastada, espesas cejas negras que encapotaban dos hundidos ojos del mismo color, y una enorme boca; pero apesar de esta fealdad su mirada era tranquila y dulce. Segun la moda de los chinos, su cabeza estaba bien rapada, con escepcion de la corona, de donde le pendia una larga trenza que unas veces usaba recojida como un lazo sobre la espalda, y otras envuelta como diadema alrededor de la cabeza, lo que variaba la espresion de su rostro, aunque ésta siempre era favorable.

La aparente moderacion que mostró en esta ocasion me inspiró alguna confianza para el porvenir. Con la idea de tranquilizarme, Than-Sing me informó de las preguntas que le habian hecho esos hombres. Le preguntaron cuántas mujeres tenia (en la China la pluralidad de mujeres es signo de riqueza). Le dijeron, riéndose, que si

no pagaban un buen rescate por nosotros me harian pirata y me casarian con alguno de ellos. Esta noticia volvió a aflijirme; pero el pobre Than-Sing se apresuró a añadir que eso no pasaba de broma, y solo se lo habian dicho para hacerlo hablar, pues las leyes de su pais no permitian el matrimonio sino con mujeres indíjenas. «Cuide Vd. tambien, me dijo él, de no tocarme con su mano en presencia de ellos, pues de otro modo podria ocurrírseles el castigarme por haber violado las costumbres de mi nacion». Con esto me tranquilicé, y mis temores anteriores se disiparon poco a poco. Than-Sing habia contestado a estas preguntas diciendo que era un pobre hombre, que habia conseguido un pasaje en la *Caldera* en el departamento de los marineros, con la intencion de buscar fortuna en California. Buen cuidado tuvo de ocultarles que era un comerciante acomodado, temiendo que lo pusiesen al tormento y aumentasen su rescate, pues los piratas no perdonan medio alguno de ganancia y lucro. El conocia demasiado los crueles hábitos de los piratas, para no temer constantemente por nuestra seguridad. Despues me habló de su familia; no tenia sino una mujer, que residia en Canton, y tres hijas cuyas edades respectivas eran ocho, diez y ocho y veinticinco años; la mayor era casada. Parecia amarlas mucho, pues derramó lágrimas al hablar de ellas, y parecia tener mui poca esperanza de verlas otra vez. Siempre que le pedia algunas noticias a cerca de las costumbres de los piratas, me contestaba, estremeciéndose, que eran mui dados a decapitar sus víctimas.

El dia siguiente pasó sin que ocurriese cosa extraordinaria. Los piratas se contentaron con preguntar a Than-Sing mi edad, mi nombre y el pais de donde era. Informados sobre estos puntos, se divirtieron constantemente en llamar: «Fanny, Fanny». A mí me parecia que me engañaban mis oidos.

En la tarde estaba yo mui cansada de tan dilatada prision, y Than-Sing pidió permiso para quedarnos sobre cubierta un poco mas de tiempo. Esto se nos concedió, y tuve ocasion de presenciar las ceremonias religiosas de que he hablado antes.

Cada embarcacion (asi como cada habitacion china) tiene un altar, donde arde una cantidad de velitas y se depositan como ofrendas diversas clases de alimentos. Las ceremonias religiosas tienen lugar todas las tardes a la misma hora, y la señal para principiarlas es un prolongado redoble en los *tamtams*, especie de atambores cubiertos con piel de serpiente, que hacen un ruido espantoso.

Dos jóvenes chinos se adelantan con dos espadas que clavan de punta en medio de la cubierta de la embarcacion; cerca de estas

espadas se coloca una bandeja llena de tazas, un jarro y varios pedazos de papel de colores que deben ser quemados; un farol encendido se cuelga de uno de los palos. El jefe de la embarcacion se adelanta ácia este altar provisional, se arrodilla y entona los versículos de alguna oracion, despues de lo cual toma el jarro y bebe de él. Luego toma dos medallas, que golpea una contra otra, haciendo estrañas contorsiones. Luego prende fuego a los pedazos de papel y los pasea alrededor de las espadas como para consagrarlas. Terminada esta ceremonia, el capitan se retira a popa, enciende mas pedazos de papel y los arroja al mar, orando mientras continúan ardiendo sobre el agua. Cuando se apagó el último, la música de los *tamtams* cesó; las oraciones habian terminado. Esta ceremonia duró como veinte minutos, durante los cuales se me permitió respirar la frescura del aire libre.

Cuando regresé a mi prision quise reposar un poco, pero no pude conseguirlo. Los bichos que infestaban aquel lugar hacian todo descanso imposible. Como estaba descalza me picaban los pies, que tenia cubiertos de lastimaduras. Las ratas se habian acostumbrado a nuestra presencia, y aun de dia claro jugueteaban y se perseguian sobre nosotros.

Era ya el dia 13 y nada habia variado en nuestra situacion. Continuábamos navegando a lo largo de la costa. Por la tarde oimos una gran bulla y carreras sobre cubierta. Than-Sing me dijo lo que sucedia. Uno de los piratas habia caido al agua: pasó algun tiempo antes de que pudieran sacarlo, y entonces ya era tarde, habia muerto. Nosotros podiamos ver su cuerpo, tendido sobre cubierta con la cabeza descansando en la escotilla. Todos los esfuerzos que se hicieron para volverlo a la vida fueron inútiles, y un cuarto de hora despues oimos arrojar el cadáver al elemento que le habia quitado la vida.

El dia 15 nos reunimos a muchas embarcaciones de piratas, y dimos caza a un buque-mercante que iba de Hong-Kong a Canton con pasajeros.

Serian las diez de la noche cuando oimos de repente los mismos espantosos gritos y ahullidos que nos anunciaron la llegada de los piratas a bordo de la *Caldera*. Luego oimos dar tiros distantes, y despues otros dos mas que parecian venir de un punto diferente: eran cañonazos. ¿Qué hacian entre tanto nuestros captores? Los gritos habian cesado. Se estaban preparando a hacer fuego, pues luego dispararon dos tiros de nuestra embarcacion. Mas muerta que viva esperaba el éxito de este combate, sin atreverme a mover, y temiendo que

una bala nos alcanzase en nuestra estrecha celda. Los gritos y ahullidos comenzaron de nuevo con mayor fuerza, y el buque fué rodeado y abordado por los piratas. Al parecer, la victoria habia sido muy fácil.

Casi sofocados por la estrechez de nuestra prision, tratamos de levantar un poco la escotilla; pero al momento la apretaron de nuevo con tanta violencia que casi le rompieron la cabeza al pobre Than-Sing. Mientras la escotilla fué entreabierta, oimos gritos de dolor que llenaban el aire, y Than-Sing, estremeciéndose de horror, se acurrucó en un rincon de nuestro encierro. Alarmada al verlo así, le pregunté con empeño qué era lo que sucedia; pero se resistia a contestarme, y solo despues de rogarle mucho, me dió cuenta de la escena que acababa de divisar sobre cubierta, y que trataré de describir.

Habiendo abordado y saqueado el buque, los piratas volvieron su atencion a los pasajeros, y brutalmente rejistraron sus personas. Muchos confesaron imprudentemente que venian de regreso de California, y luego fueron víctimas de su confesion. Para hacerlos declarar cuánto dinero tenian y dónde estaba escondido, los piratas los amarraban por los dedos de las manos y los pies, los levantaban así a alguna distancia de la cubierta, y los dejaban caer conteniendo su golpe de repente. Además de este tormento, les daban de palos, y sus gritos y clamores desesperados eran los que habian llegado a mis oidos cuando Than-Sing entreabrió nuestra prision.

Al venir el día los gritos fueron cesando poco a poco, y nada se oia si no el azotar del agua contra los costados de la embarcacion, y el golpe acompasado de los remos de los botes en que los piratas se ocupaban en trasladar su nuevo botin.

Habíamos pensado que se nos permitiria salir un momento sobre cubierta durante el dia, pero nos engañamos; los piratas estaban demasiado ocupados en el saqueo, para acordarse de nosotros, y parecian haber olvidado nuestra existencia. Un prolongado encierro en aquel mal ventilado agujero, lleno de una atmósfera sofocante, habia hecho salir un zarpullido en todo mi cuerpo que me incomodaba mucho. Tirada sobre las tablas, casi ahogándome por falta de aire, mis padecimientos fueron terribles. Todos los esfuerzos de mi compañero para reanimar mi valor fueron infructuosos.

Al fin, empezamos a oir el sonido del dinero; era el ajuste de cuentas, y los que habian concurrido a bordo a comprar, cambiar y negociar con los piratas el fruto de su saqueo, se fueron a tierra. Nuestros captores se acordaron entonces de nosotros y entreabrie-

ron la escotilla de nuestra prision. ¡Ya era tiempo! Hacia veinticuatro horas que no nos movíamos! ¡Ah! con qué placer ví otra vez la claridad del cielo estrellado y aspiré la fresca brisa! Esa noche me pareció la mas hermosa que he visto jamás.

El dia siguiente, fué el 17. Con gran asombro nuestro, los piratas abrieron temprano nuestra prision. Estaban de mui buen humor y parecian deseosos de agradarnos, como si fuésemos amigos antiguos y que circunstancias imprevistas los hubiesen obligado a descuidar nuestra amistad por algun tiempo. Para almorzar nos trajeron muchas cosas, y aun nos ofrecieron vino. Este era hecho de arroz fermentado, era claro como agua, y tenia un gusto ágrío parecido al de los vinos nuevos de Francia.

Navegábamos a lo largo de una costa desierta, y los piratas no temian se descubriese nuestra presencia a bordo. Por la primera vez dejaron abierta nuestra prision por todo el dia, invitando a Than-Sing a que saliese a pasearse sobre cubierta, y todo esto con una afabilidad que nos sorprendió. La mañana era tan tranquila y bella que envidié mucho su buena fortuna, y sentí no poder acompañarlo. Tendida en el suelo, mirando para arriba al hermoso cielo azul, el deseo de salir siquiera un momento de mi prision iba aumentando por grados. Apesar de que no tenia permiso para ello, me puse en pié y asomé medio cuerpo fuera de la escotilla. ¡Qué suave y embalsamado me pareció el aire que respiré! ¡Qué bella la escena en que se fijaron mis ojos! La costa, cubierta de árboles y arbustos, bajaba en un suave declive hasta el agua, toda bañada con la rica luz de un sol resplandeciente. La vista de este hermoso espectáculo inundó de gozo mi alma. Me parecia que volvía a ver a mi patria, mi querida Francia, y tendí los brazos ácia el pais que me la recordaba, mientras las lágrimas corrian por mis mejillas. En este momento pasaba el jefe de los piratas, y lo miré con dolor, señalando al mismo tiempo a la costa. Than-Sing, que no me habia perdido de vista, se acercó a él y le dijo que lo que yo pedia era libertad y vida. Esta confianza era peligrosa, y bien pudo habernos acarreado nuevos padecimientos. La embarcacion que habia llevado a Macao al capitan Rooney no habia vuelto todavía. Ya tenia un dia de atraso en la época señalada para su regreso. Haciéndome señas que me tranquilizase, el capitan contestó a Than-Sing, con una voz enronquecida por los gritos del dia anterior, que si en el término de cinco dias mas no parecia la embarcacion que se esperaba, seríamos puestos en otra que nos llevaria. Mucho nos entristeció esta vaga respuesta. ¿Qué queria decir? ¿Para qué nos pondria

en otra embarcacion? Tal vez, no pudiendo obtener un rescate por nosotros y no queriendo matarnos, iba a deshacerse de nosotros dándonos a alguien y esponiéndonos así a nuevos padecimientos y peligros.

Aun suponiendo que se presentase un vapor en esa costa, siempre tendríamos que temer; los piratas al verlo, temiendo ser capturados, probablemente nos botarian al agua para hacer desaparecer estas pruebas vivientes de su delito, pues el mero hecho de que nos hallasen en su poder bastaria para condenarlos a la horca. Todo esto complicaba nuestra posicion, que no podia tardar en resolverse de un modo u otro imposible de prever.

El capitán me invitó a que saliese sobre cubierta si lo deseaba, y acepté gustosa el permiso que se me daba; un nuevo vigor parecia infundirse en mi ser. Por la primera vez sufrí con paciencia la presencia de los piratas, sin experimentar ácia ellos una repugnancia invencible. Me hacia tan feliz el fresco aire de la mañana, que aun me divertí en observar lo que pasaba alrededor de mí. Los piratas no podian estar de mejor humor, y se ocupaban en repartirse el botín y las ganancias de la víspera.

De vez en cuando me echaban una mirada, pero no era amenazadora como antes, sino mas bien afable y compasiva. Than-Sing, que conversaba con ellos, me contó lo que decian. «Vd. les agrada, me dijo, porque tiene Vd. un aire dulce y una mirada suave, y dicen que ahora no querrian que le sucediese nada desagradable.» ¿Seria cierto que estos hombres se condolian de mí y querian favorecerme?

Despues de pasar dos horas sobre cubierta, volví voluntariamente a mi prision. Enteramente agotada me tendí en el suelo, que me pareció menos duro que antes; jamás me habia sentido tan bien desde mi captura. Mirando descuidadamente alrededor de mí, ví inesperadamente en un rincón un libro viejo en que no me habia fijado antes. Lo tomé; era un libro alemán, idioma que no conocia, y sin embargo, recorrí con avidez sus páginas, pues era lo único que tenia allí que pudiese recordarme la Europa. Se me ocurrió la idea de escribir en una de las páginas en blanco una sucinta relacion de mi posicion. Una horquilla que saqué de mi peinado me servia de pluma, y tracé la siguiente inscripcion:

«Soy una pobre francesa que ha sido capturada por los piratas chinos, y queda todavía en su poder. Hace 16 dias a que la *Caldera*, en que iba yo de pasajera, fué apresada. Escribo esto el dia 17 de octubre de 1854. — Firmada: — FANNY LAVIOT.»

Escribí lo mismo en otra página en frances. ¿Seria posible que este

libro sirviese de algo en la pesquisa que probablemente harian por mí? A lo menos, pensé, si no sirve para salvarme, servirá para castigar a mis asesinos en caso que no sea jamas rescatada. No paré allí sino que, tomando un clavo, tracé mi nombre en diversas partes de la celda y tambien el nombre de la *Caldera*.

Mientras estaba ocupada en esto, temblaba a cada instante temiendo que me descubriesen; pero felizmente nadie se fijó en mí, aunque los piratas de vez en cuando echaban una mirada ácia donde yo estaba. Habiendo terminado mi tarea, traté de buscar reposo: una multitud de esperanzas se agolpaba a mi mente y me impidió dormir. Me parecia que iban a realizarse mis mas caros ensueños; y como preparativo para mi libertad, empecé a limpiarme las uñas con una astilla de madera que recojí. ¡Qué estraviada debia haber estado mi cabeza cuando asi me fijaba en mi apariencia personal! Aprovechándome del permiso que tenia, volví sobre cubierta. Los piratas continuaban de buen humor, y me hicieron seña que me acercase, lo que hice, aunque no sin alguna desconfianza. Parte de ellos estaban ocupados en bajar un bote al agua, y Than-Sing me dijo que iban a pescar ostras. De allí a poco regresaron con una gran cantidad de ostras mui grandes, que se prepararon a guisar. Las abrieron, sacaron los mariscos y los fueron echando en un gran sarten, en que las pusieron a cocer. Al parecer era dia festivo entre ellos y tenian una comida, pues habia muchas ollas al fuego. Ví en la cocina un gran pedazo de chanco que se estaba asando, y unos deliciosos pescaditos con arroz. Estos preparativos me abrieron el apetito, aunque tenia poca esperanza de que nos invitasen a participar del festin. Cuando llegó la hora de comer, nos retiramos a nuestra prision, aunque con el estómago desconsolado y ansioso.

No nos causó poca sorpresa el ver a los piratas tomar asiento alrededor de nuestra celda, y recibir cada uno de manos del cocinero su porcion de las famosas ostras cuya pesca se habia celebrado tanto. Than-Sing y yo no fuimos olvidados en esta distribucion: cada uno recibimos nuestra racion. Empecé a comer con alguna desconfianza, porque no tenia mui buena idea de las salsas chinas; pero hallé que tenia un gusto mui sabroso. Parecia ser un plato favorito entre ellos, segun el placer que demostraban al comerlo, y mi compañero estaba realmente radiante de contento. Despues de las ostras vino el chanco, del que tambien participamos, y despues los pescaditos con arroz; té y vino nos dieron a discrecion. Los piratas estuvieron sumamente atentos con nosotros, y nos ofrecian y pasaban de todo. Le preguntaron a Than-Sing qué tal me parecia la cocina china, y poco acos-

tumbrada como habia estado últimamente a cosas tan buenas, no pude menos que alabarla y ensalzarla hasta las nubes. Apenas habíamos terminado nuestra comida, cuando corrió de boca en boca la noticia de que habia un buque mercante a la vista. Los restos de la comida se guardaron a toda priesa y se empezó a dar caza al extranjero.

Todo se preparó para el ataque. El saqueo estuvo de nuevo a la orden del dia, y yo y mi compañero volvimos a nuestro carácter pasivo. Aguardamos en silencio el curso de los acontecimientos; pero la divina Providencia no permitió que un dia que habia empezado tan bien para nosotros, que brillaba como un rayo del sol en medio de nuestra miseria, terminase manchado en sangre. El buque mercante se alejó rápidamente, y como no habia esperanza de alcanzarlo, se abandonó la caza. Nos encontramos con muchos otros botes piratas, y nuestro capitán cambió una parte de su botín por provisiones. A la noche las embarcaciones se separaron, y nosotros seguimos solos.

Confiado en la buena voluntad que se nos habia demostrado últimamente, Than-Sing y yo volvimos sobre cubierta. La noche era hermosísima y tranquila, y el cielo enteramente despejado. Noté entonces una circunstancia que me pareció rara, y era que en vez de anclar para pasar la noche, como de costumbre, íbamos a toda vela. Serian las diez cuando me retiré a mi prision, pero no a dormir, pues el menor movimiento me sobresaltaba. El ruido del agua que cortaba nuestra quilla me decía que navegábamos a toda vela.

El dia siguiente, miércoles 18 de octubre de 1854, debia traernos una prueba especial de la bondad de la Divina Providencia: a las cuatro de la mañana nos despertaron las voces y los movimientos apresurados que se sentian sobre cubierta. Oimos que se dejaba caer el ancla, y aseguraron la escotilla de nuestra prision. Traté de averiguar la causa de esta repentina conmocion, pero mientras mas escuchaba menos la comprendia, y mas me convencia de que ocurría algo de extraordinario.

No pudiendo obtener informacion alguna acerca de la causa de este tumulto, volví a tenderme en el suelo, tratando de reposar; pero estaba demasiado inquieta para conseguirlo. Volviéndome a Than-Sing, quien tambien habia sido despertado por el alboroto, le rogué que se acercase a la cubierta y tratase de saber lo que pasaba. Se puso a escuchar atentamente, haciéndome seña que callase; despues de algunos minutos, me dijo: « Nos están dejando. » No entendiéndolo lo que queria decir, iba a reiterar mi pregunta, cuando él

repitió: « Nos están dejando, » siempre haciéndome seña que no me moviese, y escuchando sin pestañear.

Esto era incomprendible y yo no sabia qué pensar, cuando de repente, con una exclamacion de gozo, gritó: « Se han ido! ¡ Es un vapor que viene! »

« ¡ Un vapor! » repetí fuera de mí. Creí que mi compañero se habia vuelto loco, y me contenté con encojarme de hombros. No pude menos de resentirme con Than-Sing por querer despertar en mí una esperanza irrealizable, y le volví la espalda enojada. No habia tenido tiempo de reflexionar, cuando él me tiró por la manga del vestido, repitiendo: « ¡ Es un vapor! Los piratas han divisado un vapor, y están huyendo a las montañas. »

Di vuelta y lo miré fijamente. Mis ideas se confundieron. Me era imposible comprender el sentido de las palabras que oia. Al fin, con un esfuerzo, exclamé: « ¡ Oh! Vd. debe engañarse. Si nuestros enemigos se ven perseguidos, ¿ por qué se quedan anclados? » Asomándose a la pequeña abertura cerca del timon estuvo mirando por un rato, y luego, llamándose, repitió: « Sí, sí, es un vapor. Mírelo Vd., y juzgue por sí misma. » Con el corazon palpitante me acerqué yo tambien a la pequeña claraboya, y distinguí un buque como a unas dos millas de distancia. Digo buque, pues no ví señales de humo. La primera emocion de gozo se desvaneció en mí, y la desconfianza sucedió a la repentina esperanza de libertad. Creí que seria simplemente un buque que iba a Hon-Kong o a Macao. « ¿ Quién ha de venir en nuestro socorro? » pregunté. « ¿ Quién podria descubrirnos en esta embarcacion tan semejante a las demas que infestan estos mares? » Y sin embargo, no podia apartar mis ojos del lejano buque. No se escuchaba otro rumor que el de voces que se alejaban. De repente la escotilla fué levantada, y se asomó sobre nosotros una cara asustada. Era el cocinero, el último que quedaba a bordo, tal vez resistiéndose a abandonar la confeccion de algun plato favorito. Se dirigió a Than-Sing con mucha jesticulacion y un torrente de palabras, interrumpidas de vez en cuando por la emocion. Despues he sabido que le decia: « No se asusten..... Van a ser libertados..... Hai un vapor a la vista..... » Habiéndose espresado así, pensó en su propia salvacion, y huyó, tan lijero como pudo, tras de sus compañeros.

Con un grito de júbilo salté sobre cubierta. Todo era cierto. Estábamos solos en la embarcacion, que hallaba barada a poca distancia de la playa. Los piratas habian atracado allí a hacer aguada, cuando los sorprendió el vapor, que al divisarlos echó al agua sus botes. Los piratas, no pudiendo hacer flotar su embarcacion a causa de la

marea que estaba bajando, tomaron el partido de huir a tierra, y alcancé a divisarlos trepando por las breñas, llevándose todo aquello con que les fué posible cargar, resueltos a perder lo menos que pudiesen del fruto de su rapiña.

¡Estaba libre! ¡Cómo pintar mis sentimientos en esa ocasion! Miraba alternativamente a mis enemigos que huian despavoridos, y luego volvía mi incrédula mirada ácia el vapor que se divisaba. Aunque en los botes remaban, ninguno de ellos venía ácia nosotros. Loca de escitacion, no podía permanecer sobre el maldito buque chino. Señalando a un pequeño cabo, ácia el cual el vapor parecía dirigirse, le grité a Than-Sing: «Vamos para allá, allá pueden vernos; fácilmente podemos pasar a la playa; los piratas se fueron así. ¡Venga; vamos!» Pero Than-Sing contestó: «No, no, quedémosnos donde estamos; ellos nos buscarán.» Pasado un rato, hice a Than-Sing de nuevo la misma proposicion; y Than-Sing contestó otra vez, con la inalterable calma de su nacion: «Tranquilícese, luego estarán aquí.» Esta calma me exasperó, e hice una última tentativa para persuadirlo. «Escúcheme, le dije. Tomemos el bote chico; en una hora, a lo sumo, estaremos en el vapor.» Pero a todos mis ruegos hacia la misma fria respuesta. Si hubiese sabido nadar, creo que me habria tirado al agua y dirijídome nadando ácia el vapor, tal era mi ansia por llegar a él. No confiaba en mi rescate mientras pisase la cubierta del junco pirata.

En medio de estos descabellados proyectos, Than-Sing me tomó de un brazo: «¡Mire, mire, mire Vd. allí! gritó, señalando con el dedo. ¡Mire! Allá vienen tres botes.» Volviendo los ojos en la direccion que me señalaba, ví en efecto los tres botes que, despues de haber dado una vuelta, venian rápidamente ácia nosotros. Arrancando con mano trémula un pedazo de una chaqueta blanca que llevaba bajo mis vestidos de hombre, lo amarré a la punta de una caña, la que batí en el aire a fin de llamar la atencion de los botes. ¡Cómo pintar mis emociones! Ya no habia duda, venian a salvarnos. El corazon me latia con tal violencia que parecia querérsese salir del pecho. Los botes pasaron al lado de las demas embarcaciones, remando ácia la nuestra. Pronto pudimos distinguir las figuras de los hombres que venian en ellos y el color de sus vestidos. Than-Sing, que estaba detras de mí, juntó las manos en oracion; su bondadoso rostro expresaba su inmenso gozo.

De repente se me ocurrió una idea. El traje chino de mi amigo podia comprometernos. Le rogué que se ocultase; y él, comprendiendo mi temor, hizo lo que yo le decia. Sombreándome los ojos

con la mano, mantenía la vista fija en los botes cuando, con gran horror, ví salir de uno un fogonazo y oí una fuerte detonacion. Asombrada y espantada con este inesperado ataque, caí de rodillas, gritando: «¡Vienen a matarnos! ¡Vamos a morir, vamos a morir!» Luego un sentimiento de rabia y de despecho se apoderó de mí. Me puse en pié y salté sobre el costado de la embarcacion, batiendo mi gorra en el aire. ¡Oh delicia! ¡Delicia inconcebible! Fuertes vivas, tres veces repetidos, resonaron en los aires, saludando mi presencia, y diciéndome que eran ingleses mis libertadores. Todos se descubrieron la cabeza en un momento. ¡Me habian conocido! ¡Estaba salva!

El feliz rescate de la señorita Laviot y su compañero lo consiguió el capitán Rooney de la manera siguiente:

Como tres horas despues que la embarcacion que se llevó a Mlle. Laviot y a Than-Sing se separó de la *Caldera*, vino otra y tomó al capitán Rooney, a quien llevó a Macao, dejando a la tripulacion en el buque. Los piratas, confiados en su seguridad, desde que tenían de rehenes a Mlle. Laviot y Than-Sing, permitieron al capitán Rooney que bajase libremente a tierra para tratar del rescate acompañado tan solo de dos de ellos. El capitán se presentó inmediatamente al gobernador, entregó presos a sus dos acompañantes, y pidió una escolta para pasar a Hong-Kong.

Llegado allí se avistó con las autoridades, que inmediatamente enviaron un vapor en busca de la tripulacion y de la embarcacion que tenía a su bordo los rehenes.

Ya hemos visto cuán felices fueron los esfuerzos que se hicieron en favor de estos, y solo nos resta decir que un buque mercante que pasó cerca de la *Caldera*, rescató a la tripulacion de su miserable posicion, pues estaban ya medio muertos de hambre.

Mlle. Laviot fué mui bien recibida por el vice-cónsul frances, quien le suministró los medios de regresar a Marsella por el Istmo de Suez y el Mediterráneo; habiendo llegado con toda felicidad a su patria, donde publicó la historia de sus terribles aventuras.

EL VAPOR EN LAS AGUAS DE CHIQUITOS.

(FRAGMENTOS.)

Una division. — Oriente, Sud. — Exámen separado de los intereses de Santa-Cruz y del Oriente en sus relaciones con el vapor de Chiquitos. — La actualidad. — El porvenir. — Facilidades de ejecucion. — El Gobierno y sus deberes. — Cuestion de medios. — Alta mision del Gobierno de Setiembre. — Necesidad de medios extraordinarios. — El crédito. — Exámen de las objeciones contra el crédito. — La República en la hipótesis del empréstito. — Resúmen. — Conclusion.

¿Qué significa el vapor en las aguas de Chiquitos?

La redencion de Bolivia—la salida del desierto de la miseria y la entrada en la tierra prometida de la prosperidad y del porvenir.

Algo mas.

Nuestras querellas no se terminan en los campos de batalla—las victorias son treguas mas o menos largas—los partidos quedan arma al brazo, y cada gota de sangre ensancha mas el abismo que los separa.

La guerra civil solo se apaga cuando el cielo compadecido envia un anjel de paz— un lazo de union y de concordia—un acontecimiento grande, rejenerador, que improvise industrias y riquezas, y atraiga a todos al terreno pacífico del trabajo, por la perspectiva y seguridad de un porvenir tan halagüeño como el que pueda encontrarse en el mar tempestuoso de las revoluciones—solo entonces se deponen las armas—ya no tienen objeto.

El vapor es en nuestro siglo el instrumento misterioso de que se sirve la Providencia para realizar sus augustos designios—solo él puede salvarnos.

Para hacer comprender esto de una manera evidente, procederemos a una division—examinaremos primero los intereses de Santa-Cruz y del Oriente en sus relaciones con el vapor de Chiquitos, y luego trasladaremos nuestras investigaciones al Sud de la República.

.....
Cuando en las orillas del Piray, arrebatado por las mas gratas

ilusiones, contemplaba esas corrientes que bien pronto irian a perderse en el Atlántico, al frente de la Europa, mi corazon y mi alma se sublevaban contra la violencia que oprime a Santa-Cruz.

Situado ese pueblo en las vertientes mas orientales de América, vé pasar a su lado la nave cargada de los preciosos artefactos de Europa, y en vano se rebulle y desespera por entrar en posesion de las ventajas de su situacion jeográfica.

Esos artefactos recorren todo un Oceano hasta su estremidad polar—doblan un cabo tempestuoso—se pierden en los abismos de otro Oceano—y despues de haber zurdado todas las aguas del globo y desafiado todos los peligros, escalan las crestas de los Andes por mas de doscientas leguas, y atraviesan ciento treinta de las horribles asperezas del contrafuerte oriental—dan una vuelta completa al derredor del mundo y llegan a Santa-Cruz recargados de mil derechos y de los injentes gastos de tan larga travesia.

La posteridad no podrá comprender esto—no creerá jamas que hubiera podido existir una situacion tan violenta, ni que un pueblo llevára su jenerosidad y nobleza hasta el extremo de sacrificar todos sus intereses a sus simpatias por tal o cuál nacionalidad.

Pero el recargo de los artefactos extranjeros es la cifra mas insignificante de la presion que agovia las rejiones de Oriente.

Santa-Cruz posee el suelo mas fértil del mundo—sus producciones tropicales son las mas esquisitas y codiciadas—y sin embargo, palidece y muere de plétora, porque esas 350 leguas de cordillera no dejan salida, ni respiro, ni esperanza de ningun jenero—colocadas fatalmente sobre su pecho, como el demonio de un mal sueño, lo ahogan—sofocan todo movimiento de expansion y de progreso.

Y la reina del Oriente vé desiertos los millones de acres de su magnífico imperio; y pálida y desgrefñada hace el papel de una huérfana desvalida que no debe hasta ahora ni una mirada de compasion a sus tutores.

Tal es sin exajeracion la triste actualidad de ese hermoso pueblo; y sin embargo, allí mismo se improvisará bien pronto nuestra patria futura, llena de gloria y de esplendor.

Para tener fé en la Providencia y el vapor, basta echar una mirada a la prodijiosa actividad del Plata—ver el humo del vapor en Chiquitos.

El vapor ha suprimido el tiempo y la distancia—hoi se hace en un año lo que antes en un siglo—Buenos-Aires y la Asuncion puede decirse que están a la misma latitud.

El vapor ha suprimido hasta la necesidad del patriotismo—¿quién ha traído el vapor a Chiquitos?—no es seguramente el patriotismo boliviano.

El vapor hace milagros.

Santa-Cruz y Chiquitos estaban a retaguardia—eran el rincón más oscuro y desdeñado de la República—hoi quedan a vanguardia—son nuestra brillante esperanza—Santa-Cruz será pronto la gran capital del Oriente.

Recibirá mercaderías de Europa con un 100 por 100 menos de los valores de hoi, y podrá surtir ventajosamente el interior—reemplazará a Valparaiso.

Esportará en cantidades inconmensurables sus valiosos frutos tropicales, que los naturalistas han admirado y bendecido con entusiasmo.

Una corriente poderosa de inmigración vendrá muy luego a llenar sus desiertos.

Y no lo dudeis.—(OID.)

Chiquitos está cubierto de oro en todas direcciones.

Hai pueblos que pagan ahora mismo la contribución en oro.

Contemplad la incuria todavía salvaje del chiquitano, y comprenderéis la abundancia de ese precioso metal.

Pero hai un veneno más rico y valioso—las salinas de Chiquitos.

Esas salinas están inmediatas a Otuquis y por consiguiente muy cerca de las playas del Paraguay.

Bien—desde las rejiones brasileras más remotas, y en todas las márgenes del Paraguay, y del Paraná y del Plata, se carece de sal y se compra ese artículo a peso de oro.

Calculad el tesoro en cuya posesión vamos a entrar.

Tenemos pues en Chiquitos inmensas riquezas, aun sin contar con esas magníficas estancias donde se centuplica el ganado vacuno con una fecundidad casi fabulosa.

¿Qué otro pueblo del Plata puede ofrecer tal aliciente al emigrado europeo?

Sin el vapor todo esto sería una remota esperanza, estaríamos a retaguardia—con el vapor y nuestras riquezas no tenemos ninguna rivalidad, ni será preciso aguardar.

El vapor de Chiquitos rompe pues la cadena de hierro que encorbaba a Santa-Cruz—le hace dar media vuelta, y dirigiendo un adiós para siempre a Cobija, lo pone al frente de sus destinos, en su camino providencial—Dios ha querido que raye para ese pueblo el día de la reparación y de la justicia—de la revindicación y de la esperanza—¡Glorificado sea el Señor!

Una vez el vapor en las aguas de Chiquitos, es mui poco lo que hai que hacer para darla la mano y realizar todos los ensueños.

El camino de Santa-Cruz a San José es una ancha y hermosa carretera de 80 leguas.

De San José a Oliden, sobre el Otuquis hai 40 leguas, que se dejarán espeditas en 8 dias.

El vapor subirá hasta Otuquis mui cómodamente, como decia el Sr. Back cuando recorrió personalmente el rio.

Las Salinas están a 50 leguas de Otuquis — camino corriente — (BACK.)

No existe, pues, ningun obstáculo que pudiera dificultar ni aplazar las relaciones comerciales de Santa-Cruz con la hoya del Plata, y es seguro que esas relaciones se establecerán inmediatamente, sea que intervenga o no el Gobierno de la República.

A pesar de que la naturaleza de las cosas y la fuerza de los acontecimientos van a resolver las cuestiones de Oriente, cumple a la dignidad y el deber del Gobierno no llevar tan lejos su prescindencia.

Tenemos cuestiones de territorio que deben ventilarse en los consejos de la diplomacia.

Se pone en duda nuestros incontestables derechos a toda la orilla izquierda del Bermejo hasta su embocadura, y los que tenemos a la márjen derecha del Paraguay, desde esa embocadura hasta el Jaurú.

La usurpacion de los unos contra la fé y santidad de los tratados, y la simple ocupacion de los otros—desnuda de todo título—esplotan impiamente el silencio causado por nuestras locuras e infortunio, y forcejean para dar a la usurpacion y la violencia los caracteres de la lejitimidad y del derecho, que solo pueden fluir de las fuentes puras de la justicia y de las convenciones.

Tanto mas urgente es ventilar y arreglar este negociado, cuanto que mapas nacionales y extranjeros y aun nuestros diplomáticos, han trazado líneas de todo punto arbitrarias, sacrificando antojadizamente los derechos mayestáticos de la nacion.

.....
El gobierno tiene ademas que señalar puertos—nombrar autoridades—destacar allí una fuerza—mandar la apertura y arreglo de caminos.

Declarar la libertad del tráfico, o adoptar una tarifa—reglamentar la esplotacion de las salinas—establecer, en fin, una completa administracion.

Para las gestiones diplomáticas tenemos afortunadamente en el Paraná un ilustre compatriota, el jeneral Santa-Cruz: seria deplorable que malográsemos la oportunidad.

Relativamente a los arreglos interiores, convendría nombrar un consejo de administración plenamente autorizado hasta para entenderse con la sociedad Soarez.

No vacilamos en indicar para esta delicada comisión al valiente coronel Peña: hombre de gloria, con vasta instrucción de ingeniero, conocedor práctico de las localidades, está llamado a rendir a la República y su país este importante servicio.

Tampoco olvidaremos el alto patriotismo del Sr. Urquidí: cuando se trata de patria, de progreso, es imposible no recordar su ardiente civismo.

Haremos también justicia al distinguido comandante Miguel Antonio Pinto, Intendente de Policía de Santa-Cruz: pocos hombres conocemos de pecho más alto y de convicciones más nobles y elevadas; sueña con el engrandecimiento de Bolivia por la reducción de los bárbaros del Sud. Este, y la conquista de ese paraíso, en vez de mendigar una plaza de cortesano, ofrece al gobierno su espada y su sangre para una empresa que puede conducir al martirio. ¡Honor a ese bizarro cruceño!

Al tratarse de intereses de tanta magnitud, de intereses de vida o muerte, de porvenir, de gloria, la cuestión de fondos parece impertinente.

¿Qué militar de corazón, qué empleado de honor no dirá al gobierno: olvidaos de nosotros uno o dos meses y emplead esos recursos en la grande obra que ha iniciado el vapor?

Por otra parte, hemos visto que para arreglar definitivamente la cuestión de Oriente, es muy poco lo que hai que hacer; bastarian 25,000 pesos, y esta pequeña cifra no puede pesar nunca mucho en la balanza económica de una nación.

Y si nada de esto es posible, que se abra una gran suscripción nacional.

Por qué no contamos nunca con el patriotismo de los ciudadanos? ¿por qué les hacemos el agravio de desconfiar siempre de su virtud?

Parece que nos hubiera contagiado el escepticismo inmoral y funesto de algunos caballeros que no tienen fé ni en Dios ni en los hombres.

No es así la humanidad, ni los gobiernos deben aceptar ese punto de partida.

No hace mucho que los vecinos de Santa-Cruz ofrecian al gobierno una enorme cantidad para un vapor en el Mamoré.

Y de seguro que los bolivianos todos contestarian con honor a un llamamiento solemne; cuando se trata de patria y porvenir, late siempre con fuerza el corazon boliviano.

Vamos ahora a ocuparnos de los intereses del Sud.

Ha rayado al cabo el momento de las esperanzas, y el gobierno de setiembre tiene la alta mision de emancipar a Bolivia de la miseria, y ponerla en el camino del vapor y de la Providencia, en la línea recta del porvenir, al frente de sus gloriosos destinos.

¡Plegue al cielo que el Sr. Linares tenga la fortuna de asociar su nombre al mas grande acontecimiento que rejistrar pueden los fastos de la república!

Hemos reconocido con lealtad sus apuros y conflictos; pero el patriotismo, unido a la intelijencia, es la palanca de Arquimides fijada sobre el punto de apoyo que pedia el matemático.

Una sola cosa necesitamos: poner la bahía Negra a la órden del dia; que sea nuestra estrella polar; que se dirijan a ella todas las miradas y todos los corazones; que no se pierda ni un instante ni una oportunidad.

Antes se agrupaba nuestros militares escedentes en un miserable canton para desesperarlos con ejercicios y rutinas estériles, con una vida enfadosa, sin goces ni ilustraciones.

Hoi les ofreceremos en el trayecto de la bahía sitios deliciosos y proyectos seductores, risueño y seguro porvenir, honor y provecho, y la nueva ruta esplotada por las manos gloriosas de nuestros valientes, se complacerá de su destino y los regalará con ópimos frutos.

El inválido encontrará allí buen clima, felicidad y medios para ser rico.

Y aun las tristes víctimas de nuestros desacuerdos, si todavia las hubiere, en vez de ir a mendigar el pan de la proscripcion en tierras inhospitalarias, podrán ser colocadas donde hubiera trabajo y esperanzas, y fuera posible hacer caer una gota de consuelo en su corazon herido y desesperado.

La ambicion mas exajerada no podrá dejar de complacerse en las brillantes promesas del vapor.

Ved el Rosario, todo el Plata, el Paraná, fortunas colosales, imprevistas en menos de siete años, nombres ilustres, posicion social, existencias magníficas, radiantes de la dignidad del hombre indepen-

diente, sin un remordimiento en el corazón, ni una gota de sangre salpicada a la cara.

Todos los intereses nos empujan en la senda del vapor.

Pedir orden sin proveer industrias, sin facilitar el trabajo, sin escotar medios de comodidad y bienestar, es pedir un imposible; nosotros miramos el vapor de Chiquitos como la única válvula que puede garantírnos contra las incesantes explosiones de esa hornalla de odios y venganzas, de reacciones y miserias.

Hombre de orden, enemigo implacable de toda revuelta, sueño con el reinado apacible de la industria y del vapor, y hago cada día fervientes votos por que el gobierno entre francamente en este único camino de salvacion.

Pero nos hablan de medios, de absoluta impotencia.

Nó, todavía queda una esperanza, oidnos.

La historia y la razon enseñan que la paz se compra con plata.

Compulsad los anales de la humanidad, buscad la clave de sus grandes conflictos, y encontrareis siempre una cuestion económica.

Cuando un pueblo sufre, es que cambia su modo de ser para ver si mejora su situacion.

Las naciones son como las familias; viven en paz y contentas cuando tienen comodidad y bienestar, gruñen y pelean cuando están pobres.

La situacion de la república es compasible.

La accion lenta y corrosiva de las causas deletéreas que hemos señalado antes, ha traído al cabo una verdadera consuncion.

El comercio está en completa bancarrota sin culpa suya, no paga porque no vende, y no vende porque nadie tiene con que comprar.

Nuestros pocos capitalistas, asustados por las quiebras, han recojido los restos que han podido salvar; este pánico ha traído una parálisis mortal.

La minería, que solo vive de grandes capitales, está reducida necesariamente a una cifra insignificante.

La agricultura, agoviada por los malos años, por la peste y los impuestos, apenas dá un pan amargo y escaso.

¿Qué queda pues a Medea?.....

El comerciante arruinado, el agricultor pobre, todos van a engro-

sar esa falanxe numerosa de militares y empleados cesantes, que nos han legado nuestras oscilaciones políticas.

Simples consumidores, porque no tienen como trabajar, son un gravámen para las familias y la sociedad, y su suerte lastima hondamente a todos los corazones jenerosos.

Y como si el cielo se complaciera en llevar el mal hasta su última estremidad, para hacer mas adorables sus beneficios, hé aqui que suena la hora de la espiciacion de treinta años de fraude monetario.

Los que conocen la economía de los valores y la teoría de las monedas, comprenden la perturbacion social que trae siempre una súbita depreciacion en el valor de la moneda circulante; pero cuando esa degradacion sube a la cifra de un 35 por 100, es imposible ya formarse idea de la naturaleza y estension de la crisis.

Por resultado necesario de una situacion tan angustiosa y excepcional, se encuentra reducido el gobierno a una penuria deplorable.

El conflicto es grave: no bastan los medios ordinarios, no se puede gobernar hoi como antes; necesitamos inspiraciones grandes, extraordinarias.

Tenemos mucha fé en los talentos del Honorable Sr. Secretario de Hacienda, pero no vemos sino una tabla de salvacion:

El crédito.

Y que no nos asuste la palabra: las naciones son como los individuos, el que está apurado ocurre al vecino.

Nuestros hombres públicos se encrespan cuando se les habla de un empréstito; hacemos justicia a su patriotismo.

Pero que nos permitan algunas esplicaciones y nos entenderemos.

Tomar prestado, para las naciones, es tomar regalado.

El capital no se reembolsa; se amortiza por centécimas partes.

Bien: un capital nuevo lanzado en el torrente de la circulacion, impulsa y reanima todas las industrias, por esa estrecha e íntima trabazon que las une a todas.

No solo dá lugar a la produccion a que se aplica inmediatamente, sino que poniendo en el mercado nuevos valores, provoca necesariamente nuevos cambios, y todo cambio supone dos valores producidos.

Por consiguiente, un capital nuevo dá orijen a numerosas y variadas producciones, y un tal aumento de produccion deja fuertes utilidades que permiten pagar cómodamente los intereses y la amortizacion.

El capital mismo proporciona pues los medios para eso.
Con razon se dice que tomar prestado es tomar regalado.

—
Dos objeciones se han hecho contra el empréstito. 1.º Tomar prestado para pagar los compromisos de una nacion, es consumir estérilmente esos valores y dejar gravado el pais con el cáncer de una deuda extranjera.

Este argumento ha triunfado en nuestros gabinetes, pero carece de base científica.

Podríamos contestar desde luego, que cuando una nacion ha llegado a cierta estremidad, tiene el derecho y el deber de proveer a su salvacion de cuantos modos le fuera posible; la necesidad es una lei suprema que justifica todo: *justum est bellum quibus necessarium*.

Pero no abandonaremos el terreno de la teoría y de los principios.

Admitamos la hipótesis de que el empréstito se consuma de un modo improductivo, que solo sirva para pagar servicios, o compromisos de cualquiera clase.

Supongamos todavia mas: que ninguno de los que reciban estos valores, los emplee reproductivamente.

¿Qué sucederá entonces?..... Oid.

Teneis los nuevos valores empleados en convites y orjías.

Bien.

Hemos visto antes, con las doctrinas mas vulgares de la ciencia, que no puede presentarse en el mercado un valor nuevo, sin dar lugar a nuevos cambios y por consiguiente a nuevas producciones, es decir, sin estimular la produccion y aumentar la riqueza pública.

Examinad el convite. ¡Cuántas industrias concurren, cuántos valores y servicios son necesarios, cuántos productos se consumen! La orjía mas subterránea dá lugar a muchos consumos, y consumo y produccion son términos correlativos.

El que emplea su fortuna en convites quedará sin duda arruinado, pero lo que él consume ha producido otro, su consumo ha provocado esa produccion—y producir es crear riquezas, aumentar los valores y capitales.

Ved pues como un nuevo valor, aunque se consuman del modo mas estéril, es siempre un resorte económico de produccion, y por consiguiente una adiccion de riqueza y prosperidad a la fortuna de las naciones.

Con razon han dicho algunos hombres pensadores:

Una nacion debe tomar prestado aunque sea para arrojar la plata por las calles; esos valores, asi derramados, son atraidos por la ac-

cion magnética del consumo y de la producción, grande foco de los capitales de las naciones, y aumentan en consecuencia la producción, la riqueza y el impuesto.

De modo que cualquiera que sea el empleo que dé el gobierno a una suma que toma prestada, lejos de traer un gravámen para la nación, provoca necesariamente un nuevo movimiento económico, que produce medios abundantes para hacer frente a los intereses y la amortización.

Tal es la verdadera teoría del crédito.

Y esto es tan cierto, que la Inglaterra, el pueblo que posee mas profundamente la ciencia de los intereses materiales, no se cansa de tomar prestado, por mas que su deuda haya tomado dimensiones que esceden a toda cifra.

.....
 El crédito es la verdadera riqueza de las naciones modernas, y como todo lo que es santo y bueno, no tiene mas que un solo y único inconveniente—el abuso.

Si Norte-América no se hubiera servido de esta palanca poderosa, estaria hoy en la infancia como los pueblos del Sud.

En Bolivia un empréstito se ha convertido en una necesidad de todo punto indeclinable; la penuria jeneral ha disminuido los ingresos fiscales; no se puede pagar corrientemente los servicios públicos; está olvidado el crédito público, no se puede decretar una reforma civil ni militar; no podemos ensayar un sistema de Bancos Hipotecarios en protección del trabajo y de la honradez; no se puede hacer nada, ni un puente, ni un camino, menos se podrá dar la mano al vapor.

Es inútil el talento de nuestros hombres, perder tiempo, pensar en la patria: todos los proyectos, todas las inspiraciones del patriotismo se estrellan en ese muro de bronce, la falta de fondos.

El gobierno de setiembre está en la imposibilidad de cumplir las brillantes promesas de la revolución, y aun le costará trabajo sostener el statu quo.

Semejante situación es de todo punto inadmisibile; debe hacerse cesar a toda costa y sin malograr un instante.

Bastaria un moderado empréstito de dos millones: la posteridad, colocada ya en el camino del porvenir, no protestaria una letra que fuera necesario jirar contra ella para dejarla en posesión de la tierra prometida.

Segunda objecion.

Cuando invocamos la necesidad y los principios, nos contestan que no tenemos crédito, que nuestras locuras nos han retirado la consideracion y confianza de los extranjeros, y que es imposible contar con esto.

Somos los primeros en maldecir esas locuras, pero todavia hai sol en las bardas.

El Ecuador es menos de la mitad de Bolivia, y no es mas cuerdo, y acaba de negociar un empréstito de tres millones.

El gobierno del jeneral Belzu fué puesto fuera de la lei de la civilizacion, y sin embargo le ofrecieron cinco millones.

Antes de la aparicion del vapor podia disputarse nuestra solvencia y crédito.

Hoi seria esto impertinente.

Con solo tocar el vapor las márgenes de Chiquitos nos ha decho ricos.

Han entrado esas márgenes deliciosas en el patrimonio de la humanidad y de la civilizacion, y se han convertido por consiguiente en injentes valores.

Pronto vereis puertos, al dia siguiente colonias: donde llega el vapor se realiza el fiat de la creacion.

Podriamos negociar el empréstito por medio de la misma sociedad Soarez—sus intereses y los nuestros están evidentemente mancomunados—tal vez quisiera tomar a su cargo la apertura y arreglo del camino, para explotar los inmensos beneficios del comercio del Sud—por su conducta podriamos negociar la venta de lotes de tierra en las márgenes del Paraguay y a lo largo de la nueva ruta.

En fin, comparezcamos de una vez en el teatro de los acontecimientos—hace tiempo que nos llaman allí el honor y los grandes intereses de la República—conquistemos el punto de partida—el tiempo y el vapor harán lo demas.

Una última observacion.

Los empréstitos son mui fáciles hoi, porque no se dán de golpe sino sucesivamente.

El valor de la primera entrega, representado por los efectos públicos, o títulos de obligacion del Gobierno que toma prestado, se pone en circulacion, y con su producto se hace la segunda entrega, y asi sucesivamente—de modo que, ha dicho Alberdi, basta un fondo de 500,000 pesos para hacer un préstamo de 5.000000.

Este sistema sucesivo facilita poderosamente los empréstitos, ase-

gura los intereses del prestador y obliga a tener juicio al que toma prestado.

No hai pues una sola objecion lejítima, ni contra la conveniencia, ni contra la posibilidad del empréstito, únicas cuestiones que por ahora deben ventilarse.

.....
 No desconfiemos: desde que el cielo nos envia el vapor, cuando el agua daba ya a la boca, nuestra redencion está decretada, y cuando habla el destino, salen los mundos de la nada.

Suponed ahora a Bolivia en posesion de un empréstito de dos millones.

Habríamos encontrado la cuadratura de ese círculo fatal que nos ciñe y nos ahoga; respiraríamos— y con el corazon tan ancho de placer y de esperanza, entonaríamos himnos de gratitud y de entusiasmo.

El Gobierno no estaria comprimido, desarmado, desesperado; podria entregarse a todas las inspiraciones de su corazon; los consejos del Gabinete serian como las horas deliciosas de un utopista—cada dia un bien, una mejora, un progreso.

Oh! ¿No será esto mas que un sueño? Partidario de la Providencia y de la perfectibilidad, no desespero — la palabra imposible está borrada del gran diccionario de la humanidad.

.....
 La prosperidad inspira a los gobiernos, como a los individuos, generosidad, moderacion, dulzura — todos los hábitos del bienestar — los palacios quedan cerrados para los hombres que no llevan el honor en la frente y patriotismo en el corazon.

La paz y la felicidad tornarian tambien al hogar doméstico, y un abrazo, cordial y estrecho, reanudaria todas las relaciones sociales.

El hombre honrado encontraria bancos hipotecarios que le prestasen fondos para procurarse subsistencia y comodidad por medio del trabajo; su honor no sufriria las crueles tentaciones de la miseria.

El antiguo militar, el empleado cesante, bendecirian al gobierno que les diera una reforma para vivir y morir decentemente; ellos no olvidarian que la revolucion solo promete un instante de prosperidad y trae largas horas de infortunio.

La política es hoi el peor de todos los negocios; es menester que la república sea el pais mas infortunado de la tierra, para que pudieran codiciarse las crueles amarguras del hombre público de Bolivia.

El comerciante, el agricultor, todos los hombres industrioses sentirian el nuevo aliento de vida y prosperidad; los puentes y caminos cambiarian la estructura económica del pais, y en todas partes oiriamos la alegre cantinela del bienestar.

Y en la cúspide de este bello cuadro, tendríamos el vapor, y en sus alas misteriosas los destinos de la república.

.....
 ¿Cuál es la fatalidad que se opone a la realizacion de este programa?

¿La falta de crédito? pero no hemos tentado todavia el vado; además, queda demostrado que no hai por qué desconfiar.

¿Temeis que el empréstito traiga revoluciones? Oh! equivocais el diagnóstico de nuestros males.

No nos cansaremos de repetir: no hacemos revoluciones por malos sino por pobres; ponédnos en el camino de la industria y de la prosperidad, y no tendreis revueltas. Cuando es dominante la masa de los intereses materiales, la revolución es imposible.

Tampoco somos locos para preferir las fruiciones de un dia que ofrece la revolución, seguidas de largos y crueles infortunios, al porvenir tranquilo, seguro e independiente que promete la industria y el trabajo. Solo el exceso de la miseria puede arrojar en un camino de sangre y de muerte.

¿Desconfiais de nuestros hombres? No hagais tamaño agravio a la nacion.

La administracion de los caudales del empréstito podria confiarse a manos tan puras como las de Caton o Arístides; podemos formar un Aréopago de honor y de virtud, y hacer alarde de una larga serie de hombres con la túnica sin mancha.

Desconfiar del crédito de la nacion, de los hombres públicos de los ciudadanos, del ejército; desconfiar de todo, no creer en la virtud de nadie, es hacer de Bolivia un infierno peor que el del Dante, la mansion satánica del dolor sin consuelo, de la reprobacion sin esperanza: seria repetir las palabras fatídicas que, con tanta mengua de Bolivia, escuchó alguno de nuestros congresos.

No somos tan desgraciados: todavia nos queda un Dios en quien creer y un porvenir que aguardar; no tenemos en la frente la marca del precito, ni su desesperacion en las entrañas: hai un Dios que proteja nuestra causa.

RESUMEN.

Hemos procurado demostrar con el laconismo de una publicacion lijeramente redactada,

- 1.º Que la situacion es desesperada.
- 2.º Que el mal viene de la estructura económica, impuesta al pais por la ruta retrógrada y funesta de Cobija.
- 3.º Que el vapor de Chiquitos es un mensajero del cielo que nos muestra el camino de salvacion.
- 4.º Que para entrar francamente en ese camino, afianzar la paz y salir de los conflictos, es indispensable un empréstito.

Escritas estas líneas en los pocos intervalos que me ha dejado una penosa terciana, necesitan sin duda la induljencia de los lectores.

Las doi a luz porque, regresado de Oriente en el momento de la aparicion del vapor, he creido que era un deber publicar los datos que he recojido, y hacer algunas reflexiones.

Seré mui feliz si consigo llamar la atencion pública a cuestiones de tan alta importancia.

Sucre, 15 de mayo de 1859.

MARIANO REYES CARDONA.

BIBLIOTECA AMERICANA

DEL SR. D. GREGORIO BEECHE.

Informe del comisionado por la Sociedad de Amigos de la Ilustracion
para la organizacion del Catálogo.

Labor improbus omnia vincit.

Al presentar el catálogo cuya formacion tuvo a bien encomendarme la Sociedad, he creido conveniente acompañarlo de un informe ilustrativo que sirva como de guia al que desee visitar la Biblioteca del Sr. Beeche, y conocer el mérito de este distinguido bibliófilo.

El americano que en algo estima esta preciosa mitad del mundo, reservada visiblemente por la Providencia para tan altos destinos, no puede entrar en ella sin recibir una dulce sorpresa. Por do quiera que se dirija la vista solo se encuentran nombres que nos son simpáticos: aquí nuestra cara patria, con su historia, su literatura, sus progresos, sus triunfos y reveses: mas allá la patria de Guerrero, de Morazan, de Santander, de Bolivar, de Rocafuerte, de Riva-Agüero, de San Martin, de Santa Cruz, y de Rondeau; unidas con las lágrimas y las glorias del pasado, y esforzándose por romper los lazos que su naturaleza, su oríjen y su mismo porvenir han anudado!... ¡Cuántas ideas no asaltan a nuestra imaginacion al recorrer este ameno vergel que con mano tan solícita ha cultivado el Sr. Beeche! Si deseamos conocer la historia americana, allí hallaremos cuanto el patriotismo, el amor a las letras y el entusiasmo de los viajeros han acumulado para esclarecer las épocas mas remotas, envueltas aun en las tinieblas de la tradicion y en el confuso laberinto de las hipótesis, y aquellas que están humeantes todavia: desde Humboldt, que encima los cráteres de los volcanes, admira la magnificencia de la vejetacion equinoccial, y lleno de estupor, llama a las puertas de las antiguas ruinas; hasta Kinsborough's, que, remontando sus profundas investigaciones a la cuna de la humanidad, pretende que las razas

que poblaban el imperio de los aztecas eran de oríjen israelita; y Rivero y Tschudi, que creen descubrir en los antiguos monumentos peruanos los vestijios de una civilizacion mui remota y olvidada ya en la época de la conquista; y, finalmente, entre otros varios historiadores, Montesinos, que se esfuerza en demostrar que el Perú es aquel célebre Ofir visitado en otro tiempo por las flotas de Salomon.

Pasando de la ciencia especulativa a estudios mas positivos, se vé a los Caldas, a los Bompland, a los Fitz-Roy, a los Page, a los Domeiko, a los Moesta, ya admirando los primores de nuestra naturaleza; ya ensayando el mejor cultivo de la tierra; ya sondeando los mares o explorando nuevas vias de navegacion; ya penetrando en las ricas rejiones donde se esconde el oro, la plata, el cobre y las piedras preciosas; ya, en fin, descubriendo en un cielo vírjen todavia para la ciencia, la existencia de nuevos cuerpos celestes.

O si de lo útil descendemos a lo ameno, ¡cuánto material no ha reunido nuestro ilustrado bibliófilo para picar la curiosidad del erudito, o sonreír a la imaginacion del poeta! Allí en sonoros versos eterniza Castellanos los hechos de los varones ilustres de la conquista, y Balbuena, y Escoiquiz, cantan con acorde lira la grandeza mejicana y las insignes hazañas de Hernan Cortés (1); Marmontel, Peralta y Valdes se estasian en pintar el esplendor del imperio de los Incas y las proezas de los conquistadores (2); Centenera, sus rápidos triunfos en aquellas inmensas comarcas que bañan el Pará y el caudaloso Plata, y donde, en otro tiempo, hacian sus correrias los intrépidos guaranis; Ercilla y Oña:

.....el valor, los hechos, las proezas
De aquellos españoles esforzados
Que a la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada (3).

Y al lado de estos poemas que nos recuerdan los tiempos homéricos de la conquista, ofrecen sus bellas primicias las musas de nues-

(1) No posee el Sr. Beeche la historia de la Nueva Méjico, del capitan Gaspar de Villagra, crónica rimada en 34 cantos, que trata de la expedicion de D. Juan de Oñate a Méjico, y de la cual solo se ha publicado la primera parte. Otro poema de mui escaso mérito es la *Mejicana*, de Gabriel Laso de la Vega. (Leon Pinelo, *Biblioteca oriental y occidental*).

(2) Se encuentra tambien en esta biblioteca un poema que hace pocos años se dió a luz, titulado *Conquista de la Nueva Castilla*, de autor desconocido, y de no pequeña importancia por la relacion histórica y la versificacion. Publicóla en Paris el Sr. Sprecher de Bernegg en 1848. Se compone de dos partes divididas en ocho cantos.

(3) Existen manuseritos en Madrid la cuarta y quinta parte de la *Araucana*, de D. Diego Santistevan de Osorio, y el *Puren indómito*, de D. Fernando Alvarez de To-

tro Parnaso. Allí se dan la mano Heredia y Gorostiza, Bello y Garcia Goyena, Lozano y Fernandez Madrid, Olmedo y Pardo, Sanfuentes y Mármol, Ramallo y Berro (4).

ledo. Del primer poema, dice el erudito bibliófilo Ternaux-Compans, que "se ha liberado del olvido solo por la circunstancia de ser la continuacion del de Ercilla." El segundo trata del levantamiento de los indios en 1559, y muerte del gobernador Martin Garcia de Loyola, y solo es conocido por algunas octavas que de él ha insertado en su *Relacion del reino de Chile* el padre Alonso de Ovalle. Puede muy bien aplicarse al capitán Alvarez de Toledo y a Ercilla, aquel verso de Eneas:

Quorum pars magna fui.

Los nombres propios ofrecen siempre suma dificultad para la versificación, por el temor de dañar la propiedad de las palabras o la armonía rítmica; pero Toledo ha sabido salir airoso de esta difícil prueba, consiguiendo desterrar del verso aquella monotonía que tanto martillea el oído en otros versificadores menos afortunados. Puede juzgarse por las dos siguientes octavas:

¡Oh gran Don Luis Jofré! que siempre has dado
Gran muestra de valor en tu persona!
¡Oh Miranda, Duran, y Maldonado
Y el de Atenas, sois dignos de corona!
Aguirre, Don Gaspar, y Juan Hurtado
Tobar, Luis de Toledo, ya pregona
La fama vuestros hechos sonora
Con los de Cerda, Silva y Espinosa,
Alonso de Riveros, Honorato
Luis de Cuevas, Fagundes, y el de Vera
Aranda, Alonso Sanchez, y Ferrato
Pero Gomez, Ortiz, el de Rívera
Pedro Pasten, Cisternas, y Morato,
Miguel de la Barria, y Agullera,
Cada cual firme anduvo hof en la silla,
Y entre ellos Diego Vasquez de Padilla.

El ilustrado chileno D. Diego Barros Arana, que visita actualmente la España, recojiendo cuantos documentos pueden interesar a la historia nacional, hace mención de un poema inédito no incluido en la Biblioteca ya citada de Leon Pinelo; y que cree superior en mérito al anterior. Principia su acción con la muerte del gobernador Martin Oñez de Loyola, a fines del siglo XVI.

Ricardo y Lucia, o la destruccion de la Imperial, por D. Salvador Sanfuentes, es otro poema que debe contarse al lado de los que tratan de la porfiada guerra de españoles y araucanos. Pasa su acción a fines del siglo XVI y principios del XVII, en cuyo tiempo fueron destruidas las siete ciudades: en él se esponen fielmente las tradiciones de la época y se pinta con exactitud las costumbres de los conquistadores y de los indios araucanos. Consta este poema de 2,222 octavas, dos cortos romances y cinco décimas, o sea 17,954 versos: es sin duda la obra de mas aliento que ha dado a luz la musa épica americana.

La musa Talia ha bebido también sus inspiraciones en la historia de la conquista: Lope de Vega dió a la escena el *Marques del Cañete en Arauco*; y con el título de *Arauco domado* se compuso también una comedia por nueve autores contemporáneos de aquel célebre ingenio, algunos de los cuales gozaban de gran nombradía, y eran los siguientes: el Dr. Mira de Amezcuá, el conde del Basto, Luis del Belmonte Bermudez, D. Juan Ruiz de Alarcon, Luis Velez de Guevara, D. Fernando de Ludeña, D. Jacinto Herrera, D. Diego de Villegas, y D. Guillen de Castro.

(4) El acreditado poeta argentino D. Juan Maria Gutierrez, a quien se debe la interesante recopilación de poesías publicadas en la *América Póitica*, ha adelantado poste-

La historia, la legislación, la filosofía, la política y la novela americanas, todas tienen su asiento en el gabinete literario del Sr. Beeche, que no contento con acopiar un número considerable de obras impresas, ha desenterrado del polvo muchos manuscritos y documentos inéditos que la incuria habria condenado a perpetuo olvido.

Un depósito tan provisto de datos y noticias de todo jénero es una fuente preciosa para la literatura americana. Mui raros son hoy dia, en que un espíritu de frio materialismo y de frivolidad parece invadirla todo, los que se aplican a tan ímproba labor, que exige del que la emprende una pasión decidida por las letras, jénio metódico y perseverante, abnegacion, sano juicio y feliz memoria. Sin estas cualidades, difícilmente se podrá llegar a ser un buen bibliófilo, cuyo mérito no consiste únicamente en acopiar una multitud de libros útiles, sino en saber sacar de ellos todo el provecho posible.

Y hé aquí lo que mas enaltece el mérito del Sr. Beeche.—El estudio de la América, tan descuidado jeneralmente de los hispano-americanos, ha sido la ocupacion constante de la mejor época de su vida, aquella en que, templado ya el fuego de la edad juvenil, puede la intelijencia entrar en pacífica posesion de sus dominios.

Para formar una biblioteca tan apreciable por los tesoros literarios e históricos que contiene, es indispensable un espíritu investigador auxiliado de una incontrastable firmeza. En medio de los frecuentes vaivenes que sufren estas repúblicas, apenas queda tiempo para reparar los estragos de la fiebre revolucionaria, haciéndose por consiguiente cada dia mas difíciles las empresas que necesitan de calma y teson para llevarse a cabo. En un suelo mas sacudido aun por las pasiones políticas que por los mismos volcanes que la naturaleza inflama en sus entrañas, son raros, rarísimos esos espíritus superiores que se afanan en reponer sobre sus cimientos las ruinas que otros van acumulando. ¿Quién se acuerda en esas épocas de vértigo, en que todo el mundo se ajita delirante, de recojer las hojas que va arrebatando el huracan revolucionario? Nadie mira entonces al porvenir, y todos vuelven sus místios semblantes al triste cuadro de las desgracias presentes!.... Hai, sin embargo, almas elevadas que aparecen en medio de las revoluciones como esas rocas contra las cuales se estrellan en vano las tempestades. Desde el humilde retiro de su estudio siguen con ojo sereno cuanto les rodea;

riormente sus investigaciones hasta reunir una coleccion de poetas americanos que llega al crecido número de 257! Es mui probable que luego vea la luz pública una segunda edicion de dicha obra, tan notablemente enriquecida.

ven acercarse la tormenta, encapotarse el cielo y vomitar el trueno el rayo devastador; y cuando la nave, azotada por los huracanes, ha huido presurosa al abismo, ellos recojen los restos, señalan el sitio del naufragio, y conservan su memoria a las futuras edades.

Tal es el mérito y la valía de los servicios que hombres laboriosos como el Sr. Beeche prestan a sus semejantes. Su tarea no se encierra en los estrechos límites de un país, sino que abarca a la América entera.

Así se explica la merecida reputacion de que goza, no solo en Chile sino fuera de él. Los literatos, así nacionales como extranjeros, tienen suma estimacion por sus conocimientos, y algunos le deben importantes materiales para sus escritos. Dotado de una memoria privilegiada, herirá en un momento las dificultades que se os ocurran, u os presentará el libro que debe sacaros de dudas. Y aunque nada ha escrito sobre la historia de América, se le oye discurrir con acierto sobre varias cuestiones importantes; tal es, por ejemplo, la relativa al descubrimiento del Cabo de Hornos, que, en su concepto, debe atribuirse, antes que a Schouten y Le-Maire, a los navegantes españoles; fundado en un pasaje de la famosa obra sobre las Indias del padre Acosta, publicada con mucha anterioridad (1589) al viaje de la expedicion holandesa (1617), en el cual describe perfectamente la configuracion de la parte austral del continente americano.

Podria citar otros varios puntos tan interesantes como éste, en que el Sr. Beeche ha hecho notables investigaciones; pero seria desviarme de mi propósito. Baste lo dicho para lamentar con justicia que no haya consignado en algun trabajo literario el fruto de sus prolijos estudios. Siempre dispuesto a dar las noticias que se le pidan, o los consejos de su experiencia, se complace en abrir las puertas de su biblioteca a las personas estudiosas.

Debo notar, sin embargo, que las colecciones así de obras como de folletos nacionales, son mui incompletas. De los folletos publicados en el país en el largo intervalo de 1818 a 1829, no existe mas que la circular del Director O'Higgins declarando la independenciam de Chile. Lagunas considerables se encuentran tambien en los años posteriores. Y con todo, en esas truncas colecciones se registran varios escritos que no aparecen en el catálogo, inserto en la *Revista Científica*, de las obras publicadas en Chile desde que se estableció la primera imprenta. Pero el Sr. Beeche no desespera de poder llenar esos vacios, a pesar de la aflijente indolencia con que se estrellan entre nosotros empresas de este jénero. Luego que llega a su noticia la pu-

blicacion de alguna obra sobre asuntos americanos (en cualquier idioma que esté escrita), o descubre el paradero de algun manuscrito o códice antiguo, pone en juego todo su ingenio para adquirirlos, y no descansa hasta darles cabida en su biblioteca, aunque sea preciso hacerlos venir de Europa. Con este objeto posee una rica coleccion de catálogos que sirven de clave para conocer la bibliografía en cualquier ramo. De esta manera, aquellos mismos libros que han podido evadirse de su mano, no se han escapado por eso de su ojo avizor.

Para ilustrar la historia se ha provisto de atlas y mapas de distintas épocas (y los hai hasta desde la fecha de los primeros descubrimientos en el Nuevo Mundo), cuadros históricos y cronológicos, planos topográficos, itinerario jeneral de las antiguas colonias españolas, vistas de ciudades, etc.; con cuyo auxilio se puede dar cómodamente un paseo científico por toda la América.

Sobre la escelente base de esta biblioteca podria mui bien organizarse una que llevase dignamente el nombre de *Americana*; para lo cual bastaria llenar los huecos que en ella se notan, enriqueciéndola con varios monumentos de historia y lejislacion, de que carece, y con todas las obras americanas de algun mérito, cuya falta se note. Asi se conseguiria darle una grande importancia.

Desde luego, el gobierno y los amantes de la literatura americana deberian remitir al Sr. Beeche cualesquiera publicaciones que no apareciesen en el adjunto catálogo. Por la naturaleza de los servicios que ha prestado, y puede prestar aun, no se debe considerarla como un simple establecimiento privado, pues su dueño permite franca entrada en ella a cuantos la solicitan, y tiene sumo gusto en proporcionarles todos los datos u obras que les interesa. Júzguese ahora si una conducta tan jenerosa no merece las simpatias y el apoyo de toda persona ilustrada.

No he incluido en este catálogo muchos libros que no tratan de asuntos americanos, algunos de ellos notables por la rareza y antigüedad de su edicion, ni tampoco los opúsculos y folletos, cuyo número pasará de dos mil, por no hallarse bien ordenados todavia: su recopilador se propone reunirlos en volúmenes empastados, como lo ha hecho ya con otros; y aunque es imposible uniformarlos por su desigualdad en el tamaño, con todo, así podrán ser mas fácilmente rejistrados. Entonces se podrá tambien completarlo, pues tal cual hoy aparece no alcanzará a satisfacer los justos deseos de la Sociedad, porque precisamente la mayor parte de la bibliografía americana se compone de piezas o publicaciones lijeras, que son la jenuina espre-

sion del estado de efervescencia e inquietud en que siempre hemos vivido. No obstante, el que pretenda escribir la historia moderna o contemporánea, no puede prescindir de ellos; antes, por el contrario, necesitará con frecuencia recurrir a esa fuente, bien que debe hacerlo con mucha discrecion, pues es raro no hallar enturbiadas sus aguas por el torrente invasor de las pasiones de partido que, desbordándose violentamente sobre la sociedad, ciega la intelijencia, corrompe el corazon y eclipsa la luz de la verdad: como esos grandes turbiones que arrastran en su sucia corriente a los limpios raudales que encuentran a su paso, y van talando los árboles, las mieses y las cabañas, y esparciendo por todas partes la ruina y la desolacion.

Los folletos se hallarán en la seccion correspondiente a cada república.

Al terminar este informe me congratulo en recomendar la oficiosidad con que el Sr. Beeche me ha ayudado en el desempeño de mi comision, y creo interpretar fielmente los sentimientos de la Sociedad, tributándole los elogios de que se ha hecho digno por su ardiente amor a las letras y a los intereses americanos.

MANUEL GUILLERMO CARMONA.

Valparaiso, enero 22 de 1860.

CATALOGO

DE LA

BIBLIOTECA DE D. GREGORIO BEECHE.

SECCION AMERICANA.

Vol.	Vol.
Atlas de Le Sage, con la parte americana	Diccionario jeográfico de América, aumentado por Thompson, en ingles... 5
Id. jeográfico, estadístico, histórico y cronológico de ambas Américas e islas adyacentes, por Buchon..... 1	Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en la Biblioteca Real de Paris..... 1
La América, periódico publicado en Madrid..... 1	Biblioteca de autores españoles, comprendiendo los tomos 22 y 26 de Historiadores primitivos de Indias..... 2
Solorzano y Pereira. Política indiana.. 2	Castellanos, J. D. Biblioteca de autores españoles: el 4.º tomo contiene las elejias de barones ilustres de Indias.. 1
Escalona. Leyes de Hacienda del Perú, latin-español..... 1	Robertson. Obras completas..... 2
Gonzalez Barcia. Historiadores primitivos de Indias..... 3	Varios. Cartas edificantes, misiones en todo el mundo..... 4
El Gacetero Americano o diccionario jeográfico, en italiano..... 3	Ternaux. Biblioteca americana. (en frances) relativa a América, hasta 1700.. 1
Menendez. Tesoros verdaderos de las Indias..... 1	Goodrich. Jeografía antigua y moderna (ingles)..... 1
Kruse. Atlas histórico-universal..... 1	San Roman. Historia jeneral de la India La América poética..... 1
Le Sage. Id. id. id. en aleman, aumentado por Alejandro Van Dousch..... 1	Acosta. Historia natural y moral de las Indias..... 2
Brue. Atlas jeneral del mundo..... 1	Ulloa, Antonio de. Noticias Americanas 1
Johonston. Id. nacional, en ingles..... 1	Torrente. Historia de la revolucion Hispano-Americana..... 3
Oviedo. Historia jeneral de las Indias.. 4	Baron de Juras Reales. Entretenimientos de un prisionero en las provincias del Rio de la Plata..... 2
Los Ulloa. Noticias secretas de América 1	Pruvonená. Independencia del Perú.. 2
Varios autores. Historia de la marina real española y un atlas..... 2	Miller, Jeneral. Sus memorias..... 2
Pinelo. Epítome de la biblioteca oriental y occidental (obras publicadas hasta 1738)..... 2	Quintana. Vida de españoles célebres.. 1
García. Orijen de las Indias..... 1	Torrente. Política ultra-marina..... 1
Gonzalez Dávila. Teatro eclesiástico de la historia primitiva de las Indias... 1	Prescott. Historia del reinado de los reyes católicos..... 4
Herrera. Descripción de las Indias y las Décadas..... 5	Cochrane. Sus memorias (ingles)..... 2
Coleccion de ordenanzas antiguas sobre diferentes ramos recopilados por el Sr. Beeche..... 1	Camba García. Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú..... 2
Por la Municipalidad de Génova. Código diplomático. Colombo-Americano o sea documentos relativos a Colon... 1	Ferrer del Río. Historia de Carlos III.. 4
Alcedo. Diccionario jeográfico de América..... 5	Revista española de ambos mundos... 3

	Vol.		Vol.
<i>Parras</i> . Gobierno de los regulares de la América.....	2	<i>Cretino Joli</i> . Historia de los Jesuitas..	7
Anuario de ambos mundos, desde 1850 hasta 1857, cinco años, un volúmen por año.....	5	<i>Mazure</i> . Descripción metódica de la América y de la Océania.....	1
<i>Camps</i> . Descubrimiento de la América, en frances.....	1	Asia y América.....	1
<i>Varios</i> . Documentos inéditos para la historia de España.....	9	<i>Muriel</i> . Gobierno de Carlos III.....	1
<i>Trujillo</i> . Exhortación pastoral.....	1	<i>De Pradt</i> . Concordato de la América con Roma.....	2
Representación del comercio, o memoria sobre los males que sufre el comercio español y medios de repararlos.....	1	Congreso de Panamá.....	1
<i>De Pradt</i> . Europa y América.....	2	<i>Colmeiro</i> . Derecho constitucional de las Repúblicas hispano-americanas.....	1
<i>J. A. Irisarri</i> . Carta al Observador en Londres, o impugnación a las falsedades que se divulgan sobre América, y dos opúsculos mas.....	1	<i>Tornero</i> . Historia de América.....	1
<i>Núñez</i> . Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias.....	1	<i>Lamartine</i> . Cristóbal Colon, en frances.....	1
<i>Conti</i> . Patria y biografía de Cristóbal Colon.....	1	<i>Lamé Fleury</i> . Historia de América... ..	1
<i>Antúnez y Acevedo</i> . Memorias históricas sobre la legislación y gobierno del comercio de los españoles y sus colonias.....	1	<i>Hervas</i> . Catálogo de las lenguas.....	6
<i>Campoamor</i> . Colon, poema.....	1	<i>Humboldt</i> . Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América.....	2
<i>Montenegro Colon</i> . Geografía jeneral... ..	4	República Argentina.	
<i>Espinosa</i> . Diccionario republicano... ..	1	El <i>Constitucional</i> de Mendoza, periódico político, etc.....	2
<i>Belloc</i> . Historia de la América y de la Océania.....	1	El <i>Argos</i> de Buenos Aires, (periódico)... ..	3
La <i>Biblioteca Americana</i> , periódico literario publicado en Londres.....	1	El <i>Eco de los Andes</i> , (periódico) Mendoza	1
Repertorio americano, id.....	8	El <i>Correo Nacional</i> , (periódico) Buenos Aires.....	1
<i>Blanco White</i> . El Español, id.....	4	El <i>Recuerdo</i> , periódico literario, id... ..	1
<i>Raynal</i> . Historia filosófica y política de las Indias, en frances.....	5	<i>Revista del Nuevo Mundo</i> , por F. Bilbao	1
<i>Las Casas</i> . Obras de.....	2	El <i>Plata</i> , científico y literario por id... ..	7
<i>Guevara</i> . Méritos de la América, manuscrito.....	1	La <i>Semana</i> , parte literaria, Montevideo	1
<i>Vadillo</i> . Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del Sur.....	1	Asesinato de Quiroga, Buenos Aires... ..	1
Ríos de la América, colección de varios folletos noticiosos.....	1	Presupuesto para 1858, id.....	1
<i>Flores Estrada</i> . Exámen imparcial de las disensiones de la América con la Esp.....	1	Para la historia, efemérides sangrientas de la dictadura de Rosas, Montevideo	1
Tarifa jeneral del antiguo comercio hispano-americano.....	1	Ordenanzas de Intendentes para el virreinato de Buenos Aires.....	11
<i>Presas</i> . Juicio imparcial sobre las principales causas de la revolución de la América española.....	1	Estadística de 1854 y 1855.....	1
<i>De Pradt</i> . Exámen del plan presentado a las Cortes para el reconocimiento de la América española.....	1	Código de Comercio del Estado de Buenos Aires.....	1
<i>Flinter</i> . Consideraciones sobre la España y sus colonias.....	1	<i>Anjelis</i> . Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata.....	6
Un joven americano. Apuntamiento para la introducción a las ciencias morales y políticas.....	1	<i>Magariños Cervantes</i> . Celilar, leyenda en verso.....	1
América, recopilación de varios folletos sobre la América en jeneral.....	3	<i>Funes</i> . Ensayo de la historia civil de Buenos Aires, Tucuman y Paraguay.....	2
		<i>Page</i> . La Plata, la confederación Argentina y el Paraguay, en ingles.....	1
		<i>Nienes</i> . Los Mártires de Buenos Aires... ..	1
		Documentos sobre las Islas Malvinas (3 folletos).....	1
		<i>Lozano</i> . Historia de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay... ..	2
		El Archivo Americano, (segunda série) varios tomos en tres idiomas, Buenos Aires.....	7
		<i>Sastre</i> . Ortografía de la lengua castellana	1
		Documentos sobre el Paraguay.....	1
		<i>Morel</i> . La escuela del oficial... ..	1
		<i>Anónimo</i> . El triunfo del bello sexo... ..	1
		<i>Riesco</i> . El fruto de una apuesta.....	1

	Vol.		Vol.
Almanaque comercial y guía de forasteros para Buenos Aires, 1855.....	1	<i>Isabelle</i> . Emigración y colonización en el Río de la Plata.....	1
<i>Chitty</i> . Tratado práctico de la lei de las naciones, comentado y traducido por Alsina.....	1	<i>Moreno</i> . Representación de los hacendados de la Campaña de B. Aires....	1
<i>Andrews</i> . Viaje a la República Argentina.....	1	<i>Los Sanchez</i> . Gramática argentina.....	1
<i>Sarmiento</i> . Viajes.....	1	Plan de enseñanza para las escuelas de primeras letras de Buenos Aires, 1823	1
Recuerdos de provincia.....	1	Certámen poético (Montevideo año 41).	1
Civilización y barbarie.....	1	<i>Diaz Avelino</i> . Lecciones de Aritmética.	1
De la educación popular.....	1	Elementos de geometría.....	1
Obras varias.....	2	Id. de álgebra.....	1
Registro oficial de Buenos Aires.....	2	Apuntes históricos de la defensa de la República Oriental.....	1
<i>Indarte</i> . Poesías.....	1	<i>Ulric Schimder</i> . Historia verdadera de un viaje curioso al Río de la Plata... 1	1
Obras varias.....	1	<i>Cabeza de Vaca</i> . Comentarios a las obras de este conquistador del Río de la Plata.....	1
La Lira Argentina.....	1	<i>Por un ingles</i> . Residencia en Buenos Aires, de 1820 a 1825.....	1
Folletines del <i>Recuerdo</i>	1	<i>Brossard</i> . Repúblicas del Plata.....	1
<i>Laboulaye</i> . Ensayo sobre la literatura argentina.....	1	<i>Lamas</i> . Apuntes históricos.....	1
<i>Marmol</i> . El Peregrino (Canto 12).....	1	<i>Lozano</i> . Descripción del Chaco.....	1
Cuadros poéticos 1841 Montevideo.....	1	<i>Fraguero</i> . Obras.....	1
<i>Berro</i> . Poesías.....	1	<i>Arenales</i> . Noticias históricas sobre el Chaco y río Bermejo.....	1
<i>Centenera</i> . Conquista del Río de la Plata (poema).....	1	<i>Fr. Antonio Ruiz</i> . Conquista espiritual hecha por la Compañía de Jesús en las provincias del Uruguay y del Paraguay.....	1
<i>Araujo</i> . Poesías.....	1	República Argentina, cuatro folletos sobre la guerra civil en Mendoza.....	1
<i>Bermejo</i> . Estudios recreativos.....	1	<i>Echeverría</i> . Dogma socialista de la asociación "Mayo".....	1
<i>Bacle</i> . Relaciones de un naufragio.....	1	<i>Robertson</i> . Cartas sobre el Paraguay... 3	3
<i>Semanario Clínico</i> , periódico publicado en 1829.....	1	Id. Cartas sobre Sud-América... 3	3
<i>Mac-Cann</i> . Viaje en la Provincia Argentina (ingles).....	2	La Estrella del Sur, varias leyendas... 1	1
<i>Alberdi</i> . Sus obras.....	6	<i>Mozó</i> . Colección de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Aires, 1808.....	1
Varias obras.....	1	<i>Nuñez</i> . Ensayo histórico, político y estadístico de Buenos Aires, 1826.....	1
<i>Azára</i> . Vida y noticias de.....	1	<i>Anjelis</i> . Memoria sobre la Hacienda pública.....	1
<i>Agrelo</i> . Memorial ajustado sobre el patronato de los gobiernos.....	1	<i>Daunou</i> . Garantías individuales, traducción del dean Funes, con un apéndice del mismo autor sobre la Constitución del Río de la Plata.....	1
<i>Mitre</i> . Rimas.....	1	<i>Gorriti</i> . Reflexiones sobre las causas morales de las revoluciones interiores en los nuevos Estados americanos... 1	1
<i>Lamadrid</i> . Memorias.....	1	<i>G. Ocampo</i> . Informes en derecho (6 informes).....	1
Varios autores. Biblioteca del Comercio del Plata.....	3	Reclamaciones inglesas en el Río de la Plata juzgadas por la comisión mista.	1
Historia de la demarcación de límites entre los gobiernos de España y Portugal (tres folletos).....	1	<i>Real de Azua</i> . Fábulas.....	1
<i>Gonzalez</i> . Dios, el hombre y la sociedad	1	Máximas.....	1
<i>Arsene Isabelle</i> . Viaje a Buenos Aires, (en frances).....	1	<i>A. T. Dominguez</i> . La civilización republicana, o sea catecismo político constitucional.....	1
<i>Azára</i> . Descripción e historia del Paraguay y el Río de la Plata.....	2	<i>Bernal</i> . Catecismo de la doctrina cristiana en lengua guaraní.....	1
<i>Bustamante</i> . Obras: Intervención anglo-francesa en el Plata, Revolución del 11 de setiembre, Sitio de Buenos Aires, Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires.....	4		
<i>Dobrizhoffer</i> . Historia de los abipones.	3		
<i>Lacroix</i> . Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.....	1		
<i>Parish</i> . Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata.....	2		
La invasión de los ingleses a Buenos Aires.....	1		
<i>Gillespie</i> . Colección de Constituciones Argentinas (1806):.....	1		

Vol.	Vol.
<i>Concolorcorvo</i> . El lazarillo de ciegos caminantes, desde Buenos Aires a Lima 1	<i>Domínguez</i> . Araucanía y sus habitantes. . . 1
<i>Denis</i> . Buenos Aires y el Paraguay. . . 1	<i>F. Ovalle</i> . Histórica relación del Reino de Chile. 1
<i>Blanco</i> . Una venganza funesta. 4	Repertorio nacional, 1850. 1
Manifestación histórico-política de la revolución de la América, 1816. 1	<i>Fraí Miguel de Aguirre</i> . Población de Valdivia. 1
<i>Pérez</i> . Ensayos literarios en prosa y verso. 1	<i>Molina</i> . Historia natural de Chile. 1
<i>Llorente</i> . Discurso sobre una Constitución religiosa. 1	<i>Monitor de las escuelas</i> 3
<i>Piñero</i> . Principios de educación. 1	<i>Revista de ciencias y letras</i> 2
Manual de agricultura, 1819. 1	Espíritu de la prensa. 1
<i>Cadell</i> . Historia de las misiones del Paraguay. 1	El <i>Entreacto</i> , periódico literario. 1
<i>Rennger y Longchamp</i> . Ensayo histórico sobre la revolución del Paraguay. . . 1	<i>Jotabeche</i> . Artículos de costumbres. . . . 1
<i>Bonifaz</i> . Ortografía castellana. 1	El <i>Musco de ambas Américas</i> , periódico literario. 3
Cantos a Mayo en 1844. 1	<i>Revista de Santiago</i> . (1855). 1
<i>Dumas</i> . Montevideo o la Nueva Troya 1	El <i>Telégrafo</i> , periódico político. 1
<i>De María</i> . Poesías. 1	<i>Boletín del Sur</i> , periódico de 1851. . . . 1
<i>Villergas</i> . Sarmenticidío. 1	<i>El Sol de Chile</i> 1
Descubrimientos modernos. 1	<i>Egaña, D. Juan</i> . Cartas pehuenches, voto particular para la reforma de la Constitución en 1832. 1
Civilización y barbarie (en francés). . . 1	<i>La Tricolor</i> , periódico político. 1
<i>A. Magariños Cervantes</i> . Biblioteca americana. 2	El <i>Hambriento</i> , id. 1
<i>Mateo Magariños Cervantes</i> . Novelas americanas (2). 1	El <i>Semanario republicano</i> de 1813 y la <i>Miscelánea chilena</i> de 1821. 1
<i>Navarro Viola</i> . El lector americano. . . 1	El <i>Argos de Chile</i> 1
Chile.	
El <i>Araucano</i> , colección completa. 11	El <i>Mercurio chileno</i> 1
El <i>Progreso</i> , año 1842 y 43. 1	Anales de la Universidad de Chile. . . . 7
Censo jeneral de la república. 1	<i>Amundtegui</i> . Sus obras. 7
Galería de chilenos célebres. 2	<i>Guzmán</i> . Historia de Chile. 2
<i>Enciclopedia de la Infancia, Instructor del pueblo, El Album</i> , periódicos. . . 1	<i>A. Torres</i> . Sus obras. 1
Estadística comercial de Valparaíso, colección completa. 4	<i>J. Chacón</i> . Sus obras. 1
<i>La Clave</i> , periódico político y noticioso. 1	<i>J. V. Lastarria</i> . Sus obras. 5
Prontuario de los juicios. 1	Historia de medio siglo. 1
<i>Camilo Henríquez. La Aurora de Chile</i> , años 12 y 13. 1	<i>Molina</i> . Compendio de la historia civil y natural. 2
<i>La Crónica</i> , periódico político y literario, del año 49 al 50. 1	<i>Briseño</i> . Sus obras. 2
<i>El Musco</i> , periódico científico y literario 1	Colección de cartas de los directores de la compañía del ferrocarril de Copiapó a los accionistas. 1
<i>Gaceta ministerial de Chile</i> 3	<i>Eyzaguirre</i> . El catolicismo en presencia de sus disidentes. 2
<i>Maria Graham</i> . Residencia en Chile en 1822. 1	Historia eclesiástica, política, etc, de Chile. 3
<i>Sud-América</i> , periódico político y comercial. 1	<i>Carrasco Albano</i> . Comentarios de la Constitución de 1833. 1
Memorias de los Ministros de Estado desde 1823 hasta la fecha. 24	<i>Benavente</i> . Sus obras. 1
<i>C. Gay</i> . Historia de Chile. 2	<i>Smith</i> . Los Araucanos. 1
Atlas para la misma historia. 2	Estadística del Maule en 1845. 1
Historia de la Independencia de Chile. . 2	<i>Vicuña Mackenna</i> . Viajes. 1
1. <i>Montt</i> . Ensayos sobre el Gobierno en Europa. 1	<i>Id.</i> El ostracismo de los Carreras. . . . 1
<i>Trucilla</i> . La Araucana, poema. 1	<i>Id.</i> Obras varias. 2
<i>Barros Arana</i> . Historia jeneral de la independencia de Chile. 4	Boletín de las leyes. 9
<i>Sanar Famine</i> . Historia de Chile. 1	Colección de tratados. 1
	<i>Matta</i> . Poesías. 2
	<i>Id.</i> Cuentos en verso. 1
	<i>Sanfuentes</i> . Ricardo y Lucía, 2 t. 1
	<i>Id.</i> Leyendas y obras dramáticas. . . . 1
	<i>Id.</i> Memoria sobre la batalla de Chacabuco. 1
	<i>Blest Gana</i> . Poesías. 1
	<i>González Agüero</i> . Historia de Chiloe. . . 1

	Vol.		Vol.
<i>Martinez</i> . Revolucion de Chile.....	1	en honor de la independencia mejicana.....	1
<i>Albano</i> . Memoria del Escelentísimo señor D. Bernardo de O'Higgins.....	1	<i>Mozó</i> . Cartas mejicanas.....	1
<i>O'Higgins</i> . Juicio de imprenta.....	1	<i>Jertrudis Gomez de Avellaneda</i> . Guatimozin, novela histórica.....	1
<i>Cobo</i> . Manual del minero.....	1	<i>Sor Juana Ines de la Cruz</i> . Obras poéticas.....	2
<i>Ballesteros</i> . Guerra de Chile.....	1	<i>Lares</i> . Lecciones de derecho administrativo, dadas en el Ateneo mejicano... 1	1
<i>A. Bello</i> . Principios de ortolojia y métrica.....	1	Méjico en 1823, atlas histórico.....	1
<i>Id.</i> Derecho de jentes.....	1	Olinda o una heroína mejicana.....	1
<i>Id.</i> Cosmografía y opúsculos.....	1	<i>Mora</i> . Obras sueltas.....	2
<i>F. Bello</i> . Gramática latina.....	1	<i>Larenaudière</i> . Historia de Méjico.....	1
<i>Febres</i> . Gramática de la lengua araucana.....	1	<i>Venegas</i> . Noticias de la California y de su conquista.....	3
<i>Domeyko</i> . Tratado de ensayos.....	1	<i>Mayer</i> . Méjico azteca, español y republicano.....	2
<i>Id.</i> Elementos de mineralojia.....	1	<i>Prescott</i> . Conquista de Méjico.....	3
<i>Ganero</i> . Diccionario naval.....	1	Guerra entre Méjico y los Estados Unidos.....	1
<i>N. Pradel</i> . Manual del comerciante.....	1	Presente amistoso a las señoras mejicanas (1852) coleccion de artículos literarios.....	1
Práctica de testamentos, 1820.....	1	<i>Lorenzana</i> . Historia de la N. España... 1	1
Apertura y fomento del comercio y navegación, 1826.....	9	<i>Clavijero</i> . Historia antigua de Méjico... 2	2
<i>J. Egaña</i> . Sus obras.....	6	<i>Alaman</i> . Historia de Méjico.....	5
<i>Cienfuegos</i> . Catecismo de la relijion cristiana.....	1	<i>Bartelett</i> . Viaje a Tejas, Méjico, California y Sonora.....	2
<i>M. Cortés</i> . Lecciones de gramática castellana.....	1	<i>Stephens</i> . Viaje a Yucatan.....	2
<i>A. Bello</i> . Gramatica castellana.....	1	<i>Salazar</i> . Conquista de Méjico, continuacion de la de Solis.....	1
<i>Id.</i> Compendio de id.....	1	Ordenanzas de mineria para la Nueva España.....	1
<i>Febres</i> . Gramática y diccionario chileno, 1765.....	1	El Istmo de Tehuantepec.....	2
<i>Id.</i> Gramática, edicion de 1846.....	1	<i>Humboldt</i> . Ensayo sobre la N. España... 5	5
<i>V. Lopez</i> . Manual de historia de Chile... 1	1	<i>Lowerstern</i> . Recuerdos de un viaje a Méjico, en ingles.....	1
<i>A. Torres</i> . Los misterios de Santiago... 1	1	<i>Carpenter</i> . Viaje a Méjico, en ingles... 1	1
<i>Oña</i> . Arauco domado.....	1	<i>Fagoaga</i> . Tablas de la produccion de la lei de la plata.....	1
<i>M. A. Carmona</i> . La Endemoniada (in-formes).....	1	<i>Robertson</i> . Una visita a Méjico.....	2
<i>Id.</i> Varios opúsculos médicos y políticos. 1	1	<i>Fossey</i> . Méjico.....	1
<i>Manuel Bilbao</i> . El inquisidor mayor... 1	1	Boletin de leyes mejicanas.....	12
Plano del Ferro-carril de Santiago a Valparaiso.....	1	<i>Guerra</i> . Revolucion de Méjico.....	2
Guia de forasteros de Chile, 1841.....	1	Certámen literario en 1790.....	1
<i>Id.</i> , 1847.....	1	<i>Rivero</i> . Méjico en 1842.....	1
<i>Id.</i> , 1845.....	1	Tarifa jeneral de las Aduanas marítimas mejicanas.....	1
<i>Cobo</i> . Compendio de derecho canónico... 1	1	<i>Robinson</i> . Memoria de la revolucion de Méjico.....	1
<i>Blest Gana</i> . La flor de la soledad y la Conjuracion de Almagro.....	1	<i>Filisola</i> . Memorias para la historia de la guerra de Tejas.....	1
<i>Maynard</i> . Viajes y aventuras en Chile... 1	1	<i>Fernando de Alba</i> . Crueldades horribles de los conquistadores en Méjico.....	1
<i>Gaceta de los Tribunales</i> desde 45 a 57.11	11	<i>Castañeda</i> . Relacion del viaje a Sibola, coleccion de piezas relativas a la conquista de Méjico.....	1
Méjico.		<i>Zurita</i> . Relacion sobre las diferentes clases de jefes de la N. España.....	4
<i>Kingsbouroug's</i> . Antigüedades mejicanas 9	9	<i>Fernando de Alba</i> . Historia de los chichimecas y de los antiguos reyes de Tezucuo.....	2
<i>Torquemada</i> . Monarquía indiana.....	3		
Ordenanzas de Intendentes para el virreinato de Méjico.....	1		
<i>Perez Rivas</i> . Historia de los triunfos de la fé.....	1		
<i>Palafox</i> . Defensa canónica.....	1		
<i>Cogolludo</i> . Historia de Yucatan.....	1		
<i>Album mejicano</i>	2		
<i>La Ilustracion mejicana</i>	2		
<i>Solis</i> . Conquista de Méjico.....	1		
Coleccion de composiciones patrióticas			

	Vol.		Vol.
Segunda coleccion de piezas relativas a la conquista de Méjico.....	1	Código civil de Haití.....	1
<i>Escoiquiz</i> . Méjico conquistado, poema...	3	<i>Valladares</i> . Historia jeográfica y política de Puerto Rico.....	1
El nuevo viajero universal en Méjico...	1	<i>Alonso</i> . El Jíbaro, cuadro de costumbres de Puerto Rico.....	1
<i>Gage</i> . Relacion de sus viajes.....	2	El Foro de la Habana y sus misterios...	2
<i>Bernal Diaz del Castillo</i> . Historia de la conquista de la N. España.....	4	<i>Humboldt</i> . Ensayo político de la isla de Cuba.....	1
<i>Ferry</i> . Escenas de la guerra de la independencia de Méjico.....	1	<i>Jertrudis Gomez de Avellaneda</i> . Poesias.....	1
Bosquejo de la revolucion de Méjico...	1	La patriota cubana.....	1
<i>Perez Gallardo</i> . Manual de agricultura y ganaderia mejicana.....	1	<i>Torrente</i> . Isla de Cuba.....	2
<i>Arroñiz</i> . Manual del viajero en Méjico.....	1	<i>La Sagra</i> . Historia económico-política de la isla de Cuba.....	1
Id. Manual de biografias mejicanas.....	1	<i>Concha</i> . Memoria sobre el estado político de la isla de Cuba.....	1
<i>Hermosa</i> . Manual de jeografia y estadística mejicana.....	1	<i>Andueza</i> . Isla de Cuba pintoresca.....	1
<i>Du Plessis</i> . Costumbres mejicanas, en frances.....	4	<i>Lembeye</i> . Aves de la isla de Cuba.....	1
Noticias de la provincia de California en 1794.....	1	<i>Du Plessis</i> . Los piratas de las Antillas.....	1
Panecitos de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus, en 1675.....	1	Mapa de las Antillas.....	1
Coleccion de almanagues mejicanos.....	1	<i>D'Alaux</i> . El emperador Soulouque.....	1
Calendario de las señoritas mejicanas...	1	<i>Osborne</i> . Guia de las Indias del Oeste.....	1
<i>Balbuena</i> . Grandeza mejicana, poema...	1	Código civil de Haití.....	1
<i>Gorostiza</i> . Apéndice al teatro escojido...	2	<i>Guillermin</i> . Diario histórico de la revolucion de Santo Domingo.....	1
Oceania.			
Centro-América.			
<i>Squier</i> . Viaje a Nicaragua.....	2	<i>Argensola</i> . Conquista de las islas Molucas.....	1
<i>Stephens</i> . América Central.....	2	Estracto de un espediente sobre el comercio entre la China y Méjico.....	1
<i>Belly</i> . Estudio para la apertura del canal de Nicaragua.....	1	<i>Buzeta</i> . Diccionario jeográfico-histórico de las Filipinas.....	2
Abertura del Istmo de Panamá y el canal de Nicaragua.....	1	El <i>Espectador Hawayano</i> , diario.....	1
<i>Arce</i> . Memoria de su condueta pública y administrativa.....	1	<i>Prudencio Alvarez Tejero</i> . Las islas Filipinas.....	1
<i>Maruri</i> . Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América.....	1	<i>Joaquin Martinez</i> . Historia de las Filipinas.....	1
<i>Oviedo y Valdes</i> . Historia de Nicaragua.....	1	Calendario y guia de forasteros de las Filipinas, 1839.....	1
<i>Juarros</i> . Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala.....	2	<i>F. Antonio</i> . Aureola sacra, o vida del venerable padre Diego Luis de Sanvictoria.....	1
<i>Humboldt</i> . Viaje a las regiones equinociales.....	5	Oraciones religiosas en lengua de la Oceania.....	1
<i>Garcia Pelaez</i> . Memoria para la historia del antiguo reino de Guatemala.....	3	Gramática de la lengua sandwich.....	1
Vida del venerable padre Margil.....	1	<i>Michelena</i> . Viaje a la Oceania.....	1
<i>Molina</i> . Bosquejo de Costa-Rica.....	1	<i>Bingham</i> . Viaje a las islas de Sandwich.....	1
Colonizacion del distrito de Santo Tomas de Guatemala (Documentos).....	1	Lejislacion de las islas Sandwich.....	1
Boletin de leyes de Costa Rica.....	1	Suplemento a la lejislacion.....	1
Gran mapa de Nicaragua.....	1	Constitucion y leyes de las islas de Sandwich.....	1
Gran mapa del Salvador.....	1	Código penal de las mismas.....	1
<i>Vasquez</i> . Crónica de Guatemala.....	2	Gramática de la lengua sandwich.....	1
Las Antillas.			
Historia civil y comercial de las islas inglesas.....	5	Mensajes anuales y memorias de los Ministros a la lejislatura de Sandwich en 1851.....	1
<i>Edwards</i> . Atlas para esta historia.....	1	<i>Mosblech</i> . Vocabulario oceánico-frances y vice-versa.....	1
<i>Guillermin</i> . Diario histórico de la revolucion de Santo Domingo.....	1	<i>Haole</i> . Notas sobre las islas de Sandwich.....	1
		<i>John White</i> . Viaje a la Nueva Gales del Sur.....	1

	Vol.		Vol.
<i>J. Kiale.</i> Relacion de las islas de Pelew	1	<i>Haliburton.</i> Cuentos yankees	1
<i>Fr. J. Marti.</i> Misiones católicas en Nueva Holanda	1	<i>Id.</i> Cartas yankees	1
<i>Mossman.</i> La rejion del oro en Australia	1	<i>Briant.</i> Viaje a California	1
<i>Wesgarth.</i> Victoria y la Australia feliz	1	<i>Capron.</i> California y su historia	1
<i>Salvado.</i> Memorias históricas sobre la Australia	1	<i>Hale.</i> Historia de los E. U.	1
<i>Sidney.</i> Colonias de la Australia	1	Guerra de Estados Unidos con Méjico	1
<i>Moerenhout.</i> Viaje a las islas del Gran Océano	2	<i>Taylor.</i> El Dorado, viaje a las Californias	1
<i>Rienzi.</i> Historia de la Oceania o quinta parte del mundo	4	<i>Ramsay.</i> Vida de Jorge Washington	2
Estados Unidos y Canadá.		Guia para los viajeros del Niágara	1
<i>Cárdenas.</i> Conquista de la Florida	1	<i>Por un indio boliviano.</i> Compendio de la Historia de E. U.	1
<i>Bancroft's.</i> Historia de los E. Unidos	7	Guia de los ferro-carriles americanos.	1
<i>Murray.</i> Historia pintoresca de Estados Unidos	1	Manual de N. York para uso de los españoles	1
<i>Frost.</i> Historia pintoresca de id. id.	2	<i>Marriat.</i> Viaje al Canadá	1
<i>Grahame.</i> Historia de los E. Unidos	1	<i>Bourbourg.</i> Historia del Canadá y de su esplendor	2
<i>Lafayette.</i> Memorias	2	Perú.	
<i>Botta.</i> Historia de la guerra de la independencia de los Estados Unidos	4	<i>La Revista.</i> periódico literario, etc.	3
<i>Colby.</i> Estadística anual americana, 1855	1	<i>Rivero y Tschudi.</i> Antigüedades peruanas	1
Historia de la última guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos	2	Atlas para id.	1
<i>Seybert.</i> Anales estadísticos de E. Unidos	1	<i>Calancha.</i> Crónica del Perú	1
Estracto de las obras de Tomas Penn	1	<i>Torres.</i> Continuacion de la misma	1
Historia concisa de los E. Unidos	1	<i>Garcilaso.</i> Comentarios reales	1
Almanaque americano para 1848	1	<i>Id.</i> Historia jeneral del Perú	1
<i>Baldwin.</i> Alabama y Mississipi	1	<i>Valladolid.</i> El sol del nuevo mundo. Vida del bienaventurado Santo Toribio, arzobispo de Lima	1
<i>Cabeza de Vaca.</i> Relacion de sus naufragios	1	Mensajes y memorias a la legislatura de 47	1
Coleccion de documentos sobre la Florida	1	Boletin de las leyes	4
<i>Sparks.</i> Vida de Washington con un prólogo de Guizot	2	<i>Feijoo.</i> Descripcion de Trujillo	1
<i>Garcilaso.</i> Conquista de la Florida	1	<i>Sahuaraura.</i> Recuerdo de la monarquía peruana	1
<i>Tocqueville.</i> De la democracia en América	2	<i>Pando.</i> Derecho de Jentes	1
<i>Id.</i> Continuacion	2	<i>Vidaurra.</i> Proyecto de Código penal	1
<i>Chevalier.</i> La libertad en los Estados Unidos	1	Mapa del Perú alto y bajo	1
<i>Beaumont.</i> Maria o la esclava en los Estados Unidos	2	<i>Terralla.</i> Lima por dentro y fuera	1
<i>Rouz de Rochelle.</i> Historia de los E. U.	1	<i>Id.</i> Fiestas de Lima	1
<i>Beechs Stove.</i> La cabaña del tio Tom. La llave de la casa del tio Tom, conteniendo los hechos y los documentos orijinales en que se fundó el romance	1	<i>Arenales.</i> Campaña del Perú	1
Anales de San Francisco e historia de California	1	<i>Unames.</i> Observaciones sobre el clima de Lima	1
Plano de Filadelfia.	1	Gódigo civil y de procedimientos del Perú	1
<i>Id.</i> de N. York.	1	<i>Tschudi.</i> De la lengua quichua (en alemán)	2
Coleccion completa de las Constituciones de Estados Unidos.	1	<i>Valdes.</i> Disertaciones médico-quirúrgicas	1
<i>Harris.</i> Ruta central al Pacífico por el valle del Mississipi	1	Mapa manuscrito de una parte del Perú	1
Mensaje del Presidente de los Estados Unidos al Congreso de 1853	1	<i>Gonzalez.</i> Fastos de la dictadura del Perú	1
<i>Willar.</i> Compendio de la Historia de los E. U.	1	<i>Oviedo.</i> Vida de Santa Rosa de Lima (poema)	1
		El dia de Lima, proclamacion de Don Fernando el VI.	1
		<i>Olavido.</i> Poemas cristianos	1
		<i>Bilbao, M.</i> Historia del jen. ^l Salaverry	1
		<i>Pinelo.</i> Velos antiguos, sus ventajas e inconvenientes	1

<i>Riva-Agüero</i> . Manifiesto.		<i>Prescott</i> . Historia de la conquista del Perú.	2
<i>Villalobo</i> . Oríjen, curacion y progresos de la fiebre epidémica que por los años de 1796 y 97 asoló los pueblos del Perú.	1	<i>Rivera</i> . Pompa fúnebre, exequias de D. Fernando VI.	1
Opúsculos médicos.		Coleccion de exequias de reyes y de otros personajes del Perú.	3
<i>Corpancho</i> . Ensayos poéticos.		<i>Olguin</i> . Gramática quichua.	1
El pensador del Perú, periódico político	1	<i>Markham</i> . Viaje a Cuzco y Lima.	1
<i>Barrio y Lima</i> . Arte de beneficiar los metales.	1	<i>Madama Grafigny</i> . Cartas peruanas.	1
<i>Córdova</i> . Las épocas del Perú.	1	<i>Bravo Lagunas</i> . Voto consultivo sobre el comercio de granos entre Chile y el Perú.	1
<i>Vega</i> . Memoria sobre las minas de Gualguayoc.	1	<i>Ingunza y Basualt</i> . Viajes por el Oriente	1
<i>Figuerola</i> . Sus obras.		<i>Bustamante</i> . Viaje al Viejo Mundo.	1
<i>Cabieres</i> . Diente del Parnaso.	1	<i>Tschudi</i> . Viaje en el Perú.	1
Campaña de Yungay.	1		
<i>Bravo Lagunas</i> . Coleccion legal de cartas, dictámenes en derecho, etc.	1		
<i>F. de P. Vijil</i> . Defensa de la autoridad	6		
Defensa de la autoridad de los obispos.	4		
Adiciones de la defensa de los gobiernos y carta del Papa.	1		
Compendio de la defensa de los gobiernos.	1		
Paz perpetua en América o federacion Americana.	1		
Ojeada del equilibrio entre las dos potestades.	1		
<i>Valdes</i> . Fundacion de Lima (poema heroico).	1		
<i>Santacruz</i> . Código penal del Estado Sudperuano.	1		
Relacion del terremoto en 1746.	1		
Auto de fé de 1695.	1		
Id. de 1737.	1		
<i>Peralta</i> . Opúsculos literarios.	1		
Lima fundada (poema).	2		
<i>Unanue</i> . Guia del Perú de 1793 a 97.	5		
Guia del Perú, años 42, 49 y 59.	3		
<i>Jerez</i> . Relacion de la conquista del Perú	3		
<i>Cabello Balboa</i> . Historia del Perú.	1		
<i>Montesinos</i> . Memoria sobre el antiguo Perú.	1		
<i>Moreno</i> . Supremacia del Papa.	3		
<i>Tauriel</i> . Obras selectas del clero peruano	2		
<i>Amich</i> . Compendio histórico de las misiones.	1		
<i>Marmontel</i> . Los incas o la descripcion del imperio del Perú.	1		
Id. Conquista del Perú (poema heroico)	1		
<i>Espinosa</i> . La herencia española.	1		
La monja alférez.	1		
Perú (coleccion de leyes).	1		
<i>Fraí Hojeda</i> . La Cristiada, poema.			
<i>Cosme Bueno</i> . Almanaque, 1786.	2		
<i>Valdes</i> . Salterio peruano			
<i>Torres</i> . Gramática y diccionario de la lengua quichua.	1		
Id. Gramática y diccionario aumentados.	1		
Gramática y vocabulario quichua.	1		
Mercurio peruano, coleccion completa.	12		
		Bolivia.	
		Coleccion de Constituciones de la república boliviana.	1
		<i>Pasos</i> . Memorias histórico-políticas.	1
		<i>Dalense</i> . Bosquejo estadístico de Bolivia.	1
		<i>D'Orbigny</i> . Descripcion jeográfica de Bolivia.	1
		<i>Urcullu</i> . Apuntes para la historia de la revolucion del Alto Perú.	1
		<i>Voddell</i> . Viaje al norte de Bolivia.	1
		Códigos de Bolivia.	4
		Campaña de Ingavi.	1
		El jeneral Santa Cruz (vindication).	1
		Instruccion reglamentaria para la contabilidad en el ramo de beneficencia.	1
		<i>Pentland</i> . Mapa de la laguna de Titicaca.	
		Revista de Cochabamba, periódico literario.	1
		<i>Barba</i> . Arte del beneficio de los metales	1
		Gramática de la lengua ahimará.	2
		Id. id.	1
		<i>Reyes</i> . Compendio de jeometria industrial.	1
		Guia de Forasteros de Bolivia, 1838.	1
		<i>Marban</i> . Arte y diccionario de la lengua moxa.	1
		<i>Cortés</i> . Poesias.	1
		<i>Diego de Mendoza</i> . Crónica de la provincia de S. Antonio de las Charcas.	1
		Ordenanzas del Banco de Potosí.	1
		Papeles varios sobre la historia de la revolucion de la independencia de Bolivia.	1
		Colombia.	
		<i>Zea</i> . Historia de Colombia.	2
		<i>Irisarri, J. A.</i> La verdad desnuda, periódico político y literario, publicado en Guayaquil.	2
		<i>Rocafuerte</i> . Ensayos políticos.	1
		Documentos oficiales sobre Venezuela.	1
		<i>Chevalier</i> . El Istmo de Panamá.	1
		<i>Codazzi</i> . Resumen de la jeografia de Venezuela.	1

Vol.	Vol.
<i>Baralt</i> . Resúmen de la Historia antigua de Venezuela..... 1	<i>Caulin</i> . Historia de Cumaná y la Guayana..... 1
<i>Baralt y Diaz</i> . Resúmen de la historia de la revolucion de Venezuela..... 2	<i>Cassani</i> . Historia de la provincia de la Compañia de Jesus de la Nueva Granada..... 1
<i>Gumilla</i> . El Orinoco ilustrado..... 2	<i>Piedra Hita</i> . Historia jeneral de la conquista del nuevo reino de Granada.. 1
Papeles varios de la Nueva Granada.. 1	<i>Cassani</i> . Glorias del segundo siglo de la Compañia de Jesus..... 1
Asesinato del jeneral Suere, por Irisarri, y contestacion por Obando..... 1	Brasil.
<i>Arosemena</i> . Impresiones bíblicas en Oriente..... 1	Constitucion del imperio del Brasil... 1
<i>Palacios</i> . Bosquejo de la revolucion de la América española..... 1	Papeles varios..... 3
<i>Samper</i> . Apuntes para la historia política y social de Nueva Granada... 1	Mapas estadísticos de comercio y navegacion..... 1
Recuerdos sobre la rebelion de Carácas 1	Memorias de los ministros de Estado... 12
<i>Mosquera</i> . Exámen crítico..... 2	<i>Tamayo de Vargas</i> . Restauracion de la ciudad del Salvador..... 1
Mapa de Quito.....	Almanaque administrativo, mercantil e industrial, 1851, 53 y 55..... 3
<i>Velazco</i> . Historia del reino de Quito (en frances)..... 2	<i>Fubank</i> . Viaje al Brasil..... 1
<i>Antonio Julian</i> . La perla de la América (provincia de Santa Marta)..... 1	<i>Stralen Ponthoz</i> . El presupuesto del Brasil (estado rentístico)..... 3
<i>Garcia Quevedo</i> . Delirium (leyenda fantástica)..... 1	<i>Roussin</i> . Derrotero de las costas del Brasil y de la América meridional.. 1
<i>Mosquera</i> . Memorias sobre la vida de Simon Bolivar..... 1	Tratados del Brasil y la República Argentina..... 1
<i>Lallement</i> . Historia de Colombia (en frances)..... 1	Código criminal..... 1
<i>Obando</i> . Sus obras..... 1	<i>Caney</i> . El Amazonas..... 1
<i>Morillo</i> . Sus memorias..... 1	Los mestizos de las sabánas..... 1
<i>Viarz</i> . El ayudo de campo (recuerdos de los dos mundos)..... 1	Revolucion del Pará..... 1
<i>Velazco</i> . Historia antigua del reino de Quito..... 3	Diccionario portugués y brasilero..... 1
<i>Bestrepo</i> . Historia de la revolucion de Colombia..... 1	Memoria sobre el Brasil..... 1
La flor colombiana o las patriotas americanas..... 1	Revolucion del Brasil..... 1
<i>Omedo</i> . Sus poesias..... 1	<i>Presas</i> . Memorias de la princesa Carlota 1
<i>Garcia Quevedo</i> . Cuentos de amores y el Duende de Valladolid..... 1	<i>Millet de Saint-Adolphe</i> . Diccionario jeográfico-histórico del imperio del Brasil..... 2
<i>Ulpiano Gonzalez</i> . Observaciones curiosas sobre la lengua castellana..... 1	Atlas para esta obra..... 1
<i>Güm</i> . Compendio de jeografia universal para las escuelas ecuatorianas... 1	Derrotero de las costas del Brasil y Rio de la Plata..... 1
Coleccion de documentos relativos a la vida pública del libertador de Colombia y del Perú, Simon Bolivar, para servir a la historia de la independencia de Sud-América..... 22	<i>Abrantes</i> . Mision especial..... 2
<i>Villavicencio</i> . Jeografia de la república del Ecuador (y un mapa)..... 1	<i>Federmann</i> . Relacion de un viaje al Brasil en 1557..... 1
Memoria de los ministros de la Nueva Granada, 1847..... 1	<i>Magallanes de Gandavo</i> . Historia de la provincia de Santa Cruz del Brasil.. 1
Memoria de los ministros de Venezuela, 1847..... 1	<i>Hans Staden de Homberg</i> . Historia de un pais situado en el Nuevo Mundo, llamado América, 1557..... 1
Memoria de los ministros del Ecuador, 1846.....	<i>Constancio</i> . Historia del Brasil..... 2
<i>Mosquera</i> . Resúmen histórico de los acontecimientos que tuvieron lugar para derribar al dictador Melo..... 1	Viajeros.
Reglamento para el servicio de la contabilidad.....	<i>D'Orbigny</i> . Viajes en la América meridional..... 7
	Atlas de historia natural, botánica, etc. 4
	Planos..... 1
	Mapas..... 1
	<i>Le Capine Maine Reid</i> . Obras varias sobre la América del Norte..... 1
	<i>Delessert</i> . Viaje a los dos océanos... 1
	<i>Edmond</i> . Viaje a los mares del Norte... 1
	Viaje pintoresco a las dos Américas... 1
	<i>Arago</i> . De un polo a otro..... 1

	Vol.		Vol.
Viaje alrededor del mundo.	31	<i>Amstrong</i> . Viaje al Noroeste.	1
<i>Chateaubriand</i> . Viaje a América.	1	<i>Robinson</i> . Veni vidi.	1
<i>Jorje, Juan y Antonio de Ulloa</i> . Viaje a la América meridional.	2	Diario del viaje explorador de las corbetas españolas <i>Descubierta</i> y <i>Atrévida</i> , en 1789.	1
<i>Guerin</i> . Historia marítima de Francia.	6	<i>Schillibeer</i> . Viajes.	1
<i>Irving</i> . Vida y viajes de Cristóbal Colón, y viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón.	1	Derrotero jeneral de navegacion (manuscrito)	1
<i>Anson</i> . Viaje alrededor del mundo.	1	<i>Simonds</i> . Sir John Franklin en las rejiones árticas.	1
Viaje al Estrecho de Magallanes de la fragata <i>Santa Maria de la Cabeza</i> , 1785 y 86.	1	<i>Parker</i> . Viaje al Nuevo Mundo.	1
Apéndice al viaje anterior.	1	Viaje alrededor del mundo.	1
<i>Frezier</i> . Viaje a la mar del Sur.	1	<i>Cobb</i> . Escenas en el Missisipi.	1
<i>Lafond</i> . Viajes al rededor del mundo y naufragios célebres.	8	<i>Hines</i> . El Oregon.	1
<i>Guerin</i> . Los marinos ilustres de Francia.	1	<i>La Harpe</i> . Historia de los viajes.	30
Los navegantes franceses o historia de sus descubrimientos.	1	<i>Kerr</i> . Historia jeneral y coleccion de viajes.	18
<i>Cabot</i> . Historia náutica de sus descubrimientos.	1	<i>Irving</i> . Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón.	4
<i>Scoresby</i> . La expedicion de Franklin.	1	<i>Stevenson</i> . Viaje a la América.	3
<i>Barrow</i> . Descubrimiento de las rejiones árticas.	1	<i>Marmier</i> . Cartas sobre la América.	2
<i>Wice</i> . Los gringos.	1	<i>Condesa Merlin</i> . La Habana.	2
<i>Niboyet</i> . Los mundos nuevos.	1	<i>Salas y Quiroga</i> . Viaje a la isla de Cuba	1
<i>Lebrun</i> . Compendio de los viajes al polo del Norte.	1	Historia selecta de Maria Read y Ana Bonny (obra piratesca).	1
<i>Reibaut</i> . Viajes.	1	Viaje a Spitzberg.	1
<i>Mongeot</i> . Historia de los naufragios.	2	<i>La Condomine</i> . Viaje al Pará y al rio Amazonas.	1
<i>Arago</i> . Los dos océanos.	2	<i>Douglas</i> . Historia de los piratas mas célebres.	1
<i>Warriner</i> . Viaje de la fragata <i>Potomac</i> , de los Estados Unidos.	1	Piratas de la América, y luz a la defensa de las costas de Indias occidentales.	1
<i>Serfber</i> . La Guayana.	1	<i>Alejandro Dumas</i> . Un año a las orillas del rio San Joaquin y Sacramento.	1
<i>Radiguet</i> . Recuerdos de la América española.	1	<i>Miss Martineaut</i> . De la sociedad americana.	3
<i>Herndon</i> . Exploracion a las Amazonas.	1	<i>Chevalier</i> . Cartas sobre la América del Norte.	3
<i>Sarmiento de Gamboa</i> . Viajes al Estrecho de Magallanes.	1	<i>Basilio Hall</i> . Viaje a los E. Unidos.	1
<i>Miers</i> . Viaje a Chile y el Plata.	2	<i>La Sagra</i> . Cinco meses en los E. Unidos.	1
<i>Coggeshall</i> . Viaje a varias partes del mundo.	1	<i>Hamilton</i> . Los hombres y las costumbres en los E. Unidos.	1
<i>Du Petit-Thuars</i> . Viaje alrededor del mundo en la fragata <i>Venus</i>	3	<i>D'Alembert</i> . Viaje a los E. Unidos.	1
Atlas para este viaje.	1	<i>Pæ</i> . Aventuras de Arturo Gordon.	1
<i>Ampère</i> . Paseo en América.	2	<i>Johnson</i> . La rejion del oro.	1
<i>Sutcliffe</i> . Viaje a Chile y el Perú.	1	<i>Eyma</i> . Los de la piel colorada.	1
<i>Baussingault</i> . Viaje científico a los Andes ecuatoriales.	1	<i>Id.</i> Los de la piel negra.	1
<i>Flores, Tristan</i> . Peregrinacion de una paria.	2	<i>Id.</i> Las dos Américas.	1
<i>Caldcleugh</i> . Viaje en Sud América.	2	Los serrallos del Nuevo Mundo. Vida de las mujeres entre los mormones.	1
<i>Löwenstern</i> . Los Estados Unidos y la Habana.	1	<i>Chateaubriand</i> . Viaje en América.	1
Viaje de la fragata de S. M. B. <i>Hecla</i> , cap. Lyon.	1	<i>Miss Trolopp</i> . Costumbres familiares de los americanos del Norte.	1
<i>Irving</i> . Descripcion de Astoria y las montañas rocallosas.	2	<i>Laporte</i> . El viajero universal.	43
<i>John Ross</i> . Relacion de su segundo viaje al polo del Norte.	2	Mapas sobre el Brasil, Centro América, Estados Unidos, Chile, Perú, Ecuador, Rio de la Plata, y cartas jenerales de varias partes del mundo.	1
<i>Duhaut-Cilly</i> . Viaje alrededor del mundo	2	Planos de varias ciudades.	1
		Vistas diversas.	1
		Cuadros históricos y cronológicos.	1
		Plano de distancias en Europa y América.	1

LA CONQUISTA DE ARAUCO.

(ARTÍCULO SEGUNDO Y ÚLTIMO).

Por los principios que dejé espuestos en mi artículo anterior, se habrá comprendido que la palabra *conquista* no se ha empleado en su acepcion comun, la cual supone una adquisicion a mano armada. Este medio de colonizacion es una herencia que nos han dejado nuestros antepasados de aquellos siglos, en que la fuerza, y no la razon era el único argumento que los gobernantes y los pueblos empleaban para la decision de sus contiendas. Aunque pretendemos vivir en una época de ilustracion y nos vanagloriamos de nuestra cultura, con todo, vemos al hombre civilizado apelar a la fuerza bruta, no para repeler un ataque directo contra su persona o propiedad, sino para imponer la lei de su voluntad a su semejante.

En las monedas de la república se leen estas palabras: *por la razon o la fuerza*. Esta sería la divisa de un salteador, si no se hubiese agregado, por via de esplicacion, el símbolo alegórico del cóndor rompiendo sus cadenas. Las colonias españolas reclamaban su independencia de la madre patria, invocando primeramente la razon, y como último recurso la fuerza. Y el araucano ¿no tendrá tambien derecho para invocar el mismo principio contra un invasor, cualquiera que sea, y para vindicar, no su independencia, sino la posesion absoluta de su suelo patrio? En los conflictos inevitables de la civilizacion con la barbarie, mas que en ninguna otra circunstancia, la razon debe marchar a la vanguardia, asignándose a la fuerza su lugar en la reserva, puramente para los casos de defensa propia.

Antes de entrar en los detalles del proyecto, no será tal vez superfluo analizar algunas dificultades que se presentan en la cuestion de colonizacion en jeneral.

Se habla mucho de la rivalidad recíproca de la raza latina y de la germánica, y se teme que la introduccion de elementos germánicos en

el pais causaria la subversion de la religion establecida, y traeria por segura consecuencia la destruccion de la preponderancia política de la raza dominante en el pais. Si estos dos puntos no pudieran aclararse a satisfaccion de todos, mejor hubiese sido no haber dado jamas expresion al pensamiento de inmigracion; no haberlo jamas iniciado prácticamente, y en mayor escala, mejor, no haber jamas permitido que pisase el territorio ningun extranjero, que trepidar ahora, y detenerse a medio camino, con la idea de sujetar una corriente que, por insignificante que sea hasta ahora, promete ser el principio de un lisonjero porvenir. Felizmente podemos convencernos de que en la práctica no existe ningun fundamento para tales temores.

El objeto que se propone la religion cristiana en sus varias modificaciones, es el bienestar moral y espiritual del hombre. Ninguna de ellas parte de un principio contrario. Las intenciones de todas ellas son pues benéficas; su propósito, el de *relegar* al hombre a sus deberes, como un ser intelijente y responsable. Todas ellas inculcan la obediencia a las autoridades constituidas, y en los paises en que no se prohíbe la observancia de estas formas especiales de culto divino, todas ellas coexisten en la sociedad sin causar estorbo alguno, sin llamar la atencion, y sin chocar con las bases fundamentales de las constituciones políticas. La tolerancia mutua, apoyada en el sentido comun, se ha llevado en varias partes de Alemania hasta el punto de servirse dos sectas distintas del mismo edificio para sus celebraciones a distintas horas.

En Baviera, Estado católico, los párrocos de todas denominaciones son asalariados por el Estado. Pero los de las sectas protestantes reciben mayores sueldos que los católicos, por el derecho que les corresponde de contraer matrimonio, y por consiguiente de tener que mantener una familia, de lo cual se priva el sacerdote católico.

En Sajonia, Estado protestante, la familia real es católica, y casi la única de esta denominacion en la capital. Sin embargo, en ambos Estados reina la armonia mas perfecta, y se goza de todo el desarrollo progresivo, intelectual o industrial del siglo.

Sin exigir que en Chile se introduzca repentinamente una desviacion tan completa de las costumbres arraigadas del pueblo, y sin necesidad de herir las preocupaciones poco liberales que todavia existen en ciertas esferas de nuestra sociedad, se pudiera ejercer una tolerancia limitada que, sin infringir los derechos de la iglesia establecida, satisfaria las exigencias del caso. Ya que no tenemos el valor necesario para salir del recinto chinesco que nos encierra, y que nos mantiene en cierto aislamiento de los grandes progresos del

cartuchos, a mas de la seguridad que presentan en el servicio, sirven en la artilleria de campaña para unir la carga al proyectil, formando (en los cañones) un solo conjunto y sirviendo de obstáculo a la facilidad de inflamacion que podria causar alguna partícula de la carga que hubiese quedado incendiada en un tiro anterior.

Los morteros se disparaban dando fuego dos veces, primero a la mecha o espoleta de la bomba y despues al cebo de la carga. El modo de ejecutar esta operacion era sumamente peligroso, unas veces porque podria haber equivocacion, dando fuego a un tiempo tanto al mortero como a la bomba, y pereciendo por consiguiente el artillero que estuviera cerca de la boca; otras veces podia tambien suceder que, si por algun accidente cualquiera el mortero no diese fuego despues de estar encendida la espoleta de la bomba, esta reventaria dentro del ánima y los efectos de la esplosion harian tal vez perecer a la mayor parte de los sirvientes del mortero, infundiendo miedo en los demas que hiciesen este servicio. En 1786 este uso se abandonó casi completamente, conociendo que la carga podia inflamar la espoleta, a consecuencia de estar el proyectil colocado sobre la carga de pólvora sin interposicion de tierra.

Para cargar los morteros, despues de la pólvora se ponía una capa de tierra bien unida. La tierra parece era empleada con el objeto de impedir la ruptura de la bomba; pero como este procedimiento impedia que la carga incendiase la espoleta, por esta razon se empleaban dos artilleros para hacer fuego.

Antes de Griveaubal el uso de las alzas era desconocido y la punteria de las piezas de artilleria no tenia otra certeza que la de punto blanco. Dice Thiroux que no es posible creer las muchas objeciones pueriles que se hicieron contra este instrumento tan importante y de tan útil invencion, usado jeneralmente en el dia en todas las armas de tiro a largas distancias.

El tiro a metralla era tambien casi desconocido antes de Griveaubal. A él es a quien se debe su perfeccionamiento y poder de accion.

Efectos de la pólvora.

La composicion de los artificios de guerra y el polvorin arden mas o menos rápidamente, es decir, que la inflamacion tiene lugar por capas sucesivas, mientras que la pólvora granada produce detonacion.

El fenómeno de la detonacion es debido a que una parte del gas producido penetra con una gran rapidez al traves de los intersticios

de los granos de pólvora, inflamando así toda la masa. Es necesario una temperatura al menos de 300 grados centígrados para inflamar la pólvora ordinaria. Los principales productos de la combustión son: el ácido carbónico, el óxido de carbono, el azoe y el sulfuro de potasio. Cien gramos de pólvora producen 33 a 34 litros de gas y 41 gramos, próximamente, de materias volatizables a una alta temperatura. Lo que prueba esta volatibilidad, es que si incendiásemos una porción de pólvora fina sobre un papel, no dejará residuo alguno de sus componentes. Según el general de artillería francés Mr. Piobertt, la elevación de temperatura debida a este fenómeno es de 2,400 grados centígrados. La tensión del gas equivale, aproximadamente en las piezas de artillería, a 7,500 veces la presión atmosférica.

La pólvora se incendia por capas sucesivas, y aunque la combustión sea muy rápida es infinitamente menor que en la superficie.

La duración de la inflamación de cada grano de pólvora depende del grueso y de su consistencia y configuración: a igualdad de peso un grano esférico presenta menos superficie que un grano irregular, por cuyo motivo se incendia con menor rapidez.

La pólvora fina o de grano pequeño sirve mejor en las armas portátiles que la de grano grueso, porque en igual cantidad es más rápida la inflamación de la fina, produciendo mayor fuerza y por consiguiente da al proyectil mayor velocidad inicial. Cuando la pólvora se convierte en polvorín, cierra el espacio entre los granos, de lo que resulta que disminuye la fuerza de explosión y por consiguiente la de los gases, y la parte convertida en polvorín, hace el efecto de lanza-fuego, retardando así la inflamación de la carga.

Cuando el cañón es muy largo y de grueso calibre y se tira con grandes cargas, el tamaño de los granos aumenta el espacio que los separa, y hace la inflamación más rápida, siendo el calor que se desarrolla y la longitud del ánima suficientes para incendiar y convertir en gas el grano más grueso de pólvora: por esta razón la pólvora de grano grueso se prefiere para los cañones de grueso calibre.

Siendo la inflamación de la pólvora sucesiva, se concibe fácilmente que produzca un efecto tanto mayor cuanto más resistencia presente el proyectil. Por esta causa, aunque los morteros son piezas muy cortas y se tiran con cargas débiles, la resistencia de inercia que el proyectil opone a la acción de la pólvora da lugar a que esta se inflame casi completamente, antes que la bomba se haya puesto en movimiento. Por esto decimos que la pólvora de cañón o de grano grueso obra más enérgicamente cuanto mayor sea la resistencia

que ofrece el proyectil. De lo espuesto se deduce que la pólvora de cañon es conveniente tanto para los morteros cuanto para los obuces.

Quando se tira con grandes cargas sucede casi siempre que la pólvora forma una masa compacta, oprimiéndose los granos unos contra otros, cerrando los intersticios que los separan, lo que hace que la pólvora obre como si fuera una materia incombustible, atenuando el efecto de la carga y haciendo al mismo tiempo que la accion de los gases se efectúe en su mayor parte contra las paredes del ánima y no sobre el proyectil. Esta compresion tiene lugar particularmente cuando se emplean cargas mui largas y proyectiles mui pesados, sucediendo tambien que mucha parte se convierte en polvorin.

La interposicion de un cuerpo elástico entre la carga y el proyectil, dejándole una lijera soltura, impide que la pólvora se oprima. Los tacos de heno y de filástica llenan perfectamente el objeto que se desea, evitando la destruccion de los granos, que tendria lugar con los golpes del atacador, si se emplease la carga sin taco.

La superficie de los círculos crece como el cuadrado de sus radios, mientras que las circunsferencias no crecen sino como estos mismos radios; de donde resulta que el calórico reflejado por las paredes del ánima aumenta con el calibre de la pieza. Se ha reconocido, y es de esperiencia, que las cargas arden con tanta mas rapidez a medida que tienen un diámetro mayor, pues habiendo mayor cantidad de calor, hai tambien mayor rapidez de inflamacion.

La inflamacion de la pólvora es tan rápida (3000 m.^s por 2.^o) que algunos autores (Hutton y Robins) la han considerado como instantánea. Si la inflamacion fuese instantánea, no habria metal posible que resistiese la deflagracion, ni espesor suficientemente fuerte para los cañones. Aun en la pólvora fulminante, que destruye las armas en que se usa, está mui lejos de ser instantánea la inflamacion.

De lo espuesto resulta que toda causa susceptible de acelerar la rapidez de la inflamacion de la pólvora, tiende a hacerla destructora; y una pólvora conveniente para un calibre puede ser perjudicial para otro. Por esta razon, cuando se tira sin cuidado en los cañones de bronce de a 24 y 16, se inutilizan prontamente. A fin de evitar este inconveniente deben adoptarse cartuchos largos, con el objeto de no cerrar completamente el ánima, dejando el viento necesario para que los gases no obren directamente contra las paredes, porque su fuerza, a mas de ser perjudicial a la pieza, no es de ninguna utilidad para el mayor alcance del proyectil. De estas mejoras resulta que, disminuyendo el diámetro de la carga, la velocidad inicial del proyectil es

mucho mayor obrando los gases directamente sobre él, y la pieza no sufrirá los efectos destructores, que espermentaria si la carga llenase completamente el ánima. Esta reforma es debida al mismo jeneral Piobert que antes he citado. Se comprenderá toda la importancia de este descubrimiento cuando se sepa que muchos cañones de a 24 han quedado fuera de servicio con haber hecho solo cincuenta disparos. Para cada pieza de artilleria hai una carga máximum, que depende de la lonjitud de la pieza, peso del proyectil y calidad de la pólvora. Esta carga máximum es próximamente igual al peso de la bala, en los cañones. El empleo de la carga máximum fatiga mucho las piezas y concluye por romper las cureñas sin proporcionar ventaja sensible. En el dia no se emplean cargas mayores que las del $\frac{1}{2}$ del peso del proyectil, y es mui probable que vengan a quedar reducidas a solo $\frac{1}{3}$.

Cuando la carga es mui grande, una parte de la pólvora puede ser impulsada fuera de la pieza, sin haberse incendiado en el interior del ánima, prendiéndose fuera y sin obrar por consiguiente contra el proyectil. El efecto de una carga de pólvora encerrada en una recámara es tanto mas enérgico cuanta mayor dificultad encuentra para escaparse el gas, y hace menos vacío entre la carga y el proyectil; la recámara cilíndrica, profunda y estrecha dá mayor velocidad que las que son mas anchas. Las recámaras esféricas son, a igualdad de capacidad, las que dan mayor velocidad. Las recámaras conotruncadas dan menos velocidad que las otras, pero llenan este inconveniente por su mayor capacidad, que permite el aumento de la carga respecto a las anteriores.

Los efectos de la recámara son tanto mas notables cuanto la pieza es mas corta y la carga empleada mas débil. Algunas veces se ha llenado el vacío de las recámaras cilíndricas con un tapon de madera a fin de dar mayor velocidad al proyectil. En los obuces de campaña se emplea un tapon de madera entre la pólvora y el proyectil a mas del salero a que está unida la granada con el objeto de aumentar la velocidad inicial.

Hemos visto que el atacar fuerte puede ser perjudicial a los efectos de la pólvora. Los golpes del atacador no son aplicables cuando se tira con gran carga sino cuando esta es pequeña. En este caso se aumenta un poco la velocidad del proyectil aproximándolo a la carga y aumentando la lonjitud del ánima que debe recorrer.

La velocidad del proyectil aumenta con la carga: se admite que para cargas mui aproximadas, las velocidades crecen como las raices cuadradas de las cargas y las raices cuartas de las lonjitudes del

ánima. (1) Las velocidades varían con la naturaleza de la pólvora, su grado de humedad, el del aire, la magnitud del viento, diámetro del fogon, peso y constitucion del proyectil, y circunstancias de la inflamacion de la carga.

En armas rayadas, la obstruccion casi completa del ánima aumenta la tensión del gas; pero la frotacion del proyectil contra las paredes, limita la velocidad que éste aumento de tension podria darle.

En las piezas actuales de artilleria el retroceso no ejerce influencia ninguna sobre la direccion ni inclinacion del tiro. Esto hace creer que el retroceso se efectúa despues que el proyectil ha salido fuera de la boca de la pieza. El retroceso mide la accion total de la pólvora y representa una cantidad de movimiento mas grande que la del proyectil. (2)

Las pólvoras cuya accion es lenta y gradual son de buen servicio para los cañones de grueso calibre; pero no conviene de ninguna manera para los proyectiles huecos, en los que la pólvora viva y fuerte es mas conveniente. Se ha propuesto cargarlos con pólvora fulminante. La velocidad inicial producida por una carga dada depende de la calidad de la pólvora, de su grado de humedad o sequedad, de la magnitud del viento, del diámetro del fogon, del grado de humedad del aire y de un sinnúmero de causas que es difícil apreciar.

(1) La fórmula $v = v' \frac{\sqrt{Q(P-Q)}}{Q'(P-Q)}$ dá resultados muy aproximados a la experiencia, desde la carga de $\frac{1}{2}$ hasta la de $\frac{1}{3}$ del peso del proyectil. En esta fórmula v. Q. y P. son respectivamente la velocidad, carga y peso de un proyectil; v' y Q' son los mismos elementos para otra carga y el mismo proyectil. Por ejemplo: Sea P=12 kil., Q'=6 kil., Q=1 kil. 50, v'=547.^m

De lo que resulta: $v = 547 \frac{\sqrt{1,50 \times 10,5}}{36} = 361.^{ms}$

(2) Llamemos V la velocidad debida al retroceso, v la velocidad inicial del proyectil, P. su peso, Q. la carga empleada; y tendremos sensiblemente:

$V = v. (1 + \frac{\sqrt{P.}}{Q.})$; Sea v=461^m, P=15 kilogramos, Q=5 y tendremos:

$V = 461.(1 + 0,5,773) = 727.^{ms}$ en lugar de 729 que dá el péndulo balístico.

Cuadro de velocidades iniciales correspondientes a algunas cargas.

CARGAS	CAÑONES DE SITIO.			OBUS DE 22 DE SITIO.	
	24	16	12	Cargas. Gramos	Velocidad. Metros
	Velocidad. Metros	Velocidad. Metros	Velocidad. Metros		
				250	90
				400	125
1/2	547	551	566	500	145
1/3	502	505	526	750	185
1/4	464	467	492	1000	220
1/6	408	410	428	1500	255
1/8	356	357	368	2000	280
1/12	289	290	295		

PIEZAS DE CAMPAÑA.

Calibres.	Cargas Gramos	Velocidad. Metros
Cañones.....	12 Ordinaria.	490
	8 Id.	485
		750
Obus de a 16.....	1500	400
	500	276
Obus de a 15.....	1000	378
Obus de a 12 de montaña.....	270	244

MORTEROS A LA GOMER.

	DE A 32 C.		DE A 27 C.		DE A 22 C.		DE A 15 C.	
	Carga Kil.	Velocidad Metros	Carga Kil.	Velocidad Metros	Carga Kil.	Velocidad Metros	Carga Kil.	Velocidad Metros
A recámara llena	5,385	211	3,670	211	0,979	162		
	0,660	65	0,460	69	0,210	60	0,105	67

PIEZAS DE COSTA.

CAÑÓN DE 80 LARGO.			CAÑÓN OBUS DE A 80 C.		MORTERO A PLACA DE A 32 C.	
Carga Kil.	VELOCIDADES.		Carga Kil.	Velocidad Metros	Carga Kil.	Velocidad Metros
	Bala sólida Metros	Bala hueca Metros				
5,00	485	550	1,50	240	14,00	254
3,75	456	581	3,00	327	6,00	228
3,00	424	504			3,47	170
2,00	359	439			1,65	107

Granada de 26 kil. 65

Los cohetes a la Congreve difieren de los demás proyectiles en que no tienen sino una débil velocidad inicial, y el punto que corresponde al máximo de la velocidad está a una distancia mas o menos lejana del origen del movimiento, mientras que para las piezas de artillería la velocidad del proyectil está en su máximo en la boca del cañón y desde este punto continúa siempre disminuyen-

do. La velocidad máximum de los cohetes a la Congreve es tanto mas grande cuanto mayor sea el calibre. De 200^{ms} próximamente para los pequeños calibres se eleva hasta 333^{ms} para los grandes. Esta velocidad máximum no se desenvuelve sino a 100^{ms} o 200^{ms} del punto de partida, segun la vivacidad de la composicion del cohete.

Se llama velocidad el espacio que recorre el móvil durante un segundo si nada retarda su movimiento; la velocidad al salir de la boca de la pieza se llama velocidad inicial.—(Continuará).

E. SOTOMAYOR.

UN AMOR TRANSITORIO.

I.

¿Nunca se ha detenido el lector a considerar en la caprichosa casualidad que de tan estraño modo influye en nuestros destinos? Para mí, cada vez que pienso en ello, al recordar los pocos e inesperados acontecimientos que alguna influencia han tenido en mi vida, y al ver que han sido debidos solo a ello, me ha venido muchas veces la tentacion de seguir la práctica de aquellos filósofos fatalistas que no se desviaban de su camino aunque viesen que un carro debía atropellarlos.

Tal rendido amante, que se imagina que la bella niña a quien hoy adora con todas las fuerzas de su alma será la mujer única a quien pueda unir su suerte, no ve, porque no lo sabe ni aun tiene idea de que exista, que tal mocosa de ocho años que vive ignorada en un rincón de provincia, ha de encontrarla algún día en su camino y ha de hacerlo bailar en la cuerda como un maniquí, concluyendo por casarse con ella y ser padre de una numerosa familia.

Es de apostar con seguridad de no perder a que los acontecimientos mas notables de la historia del mundo, han tenido solo a ello por causa. Los hombres, sin embargo, tratando de indagar el origen de las cosas, lo van a encontrar a mil leguas de distancia, y por medio de un admirable encadenamiento de sucesos, vienen a probar un resultado inevitable, cuando se les ha ocultado a su vista la verdadera causa que, si no siempre, es a menudo puramente la casualidad. Y en la vida ordinaria, cuando pensamos en nuestro porvenir, ¿no encadenamos de tal modo las diferentes faces que iremos tomando, que creemos ser tal o cual cosa a la vuelta de tanto tiempo? Todos calculan para lo venidero; yo quisiera, sin embargo, preguntar a los hombres que han vivido, si los resultados de esos cálculos han sido los que ellos se esperaban o si solamente se han acercado.

Segun esto, lo mejor es dejarse guiar por la corriente; ella misma nos conducirá al punto donde infaliblemente debiamos de parar. Luchar contra la suerte es cansarse en vano; todo el jenio de muchos grandes hombres, ha consistido solo en tener fé en ella.

Poco mas o menos de la misma opinion era un antiguo condiscípulo mio, llamado Luis C..., jóven apreciable por su carácter franco y jeneroso. Amigos jamas buscó, porque viviendo en medio de los hombres, decia él, tiene uno precisamente que ligarse con ellos sin necesidad de salirles al encuentro. Miraba como absurda la costumbre de hacerse presentar en una casa donde habia alguna niña buena moza para hacerle la corte, sin tener otra probabilidad de ser aceptado por ella que la fatuidad de creerse hombre capaz de inspirar una pasion a cualquiera mujer. El amor es preciso que brote naturalmente en los corazones sin necesidad de esos fastidiosos e insípidos rodeos que se llaman cortejo y declaraciones amorosas; es preciso que brote como la planta con lo sola ayuda del rocío de la noche y de la natural humedad de la tierra. La flor que abre su cáliz solo por la fuerza de medios artificiales, es raquítica, sin vistosos colores y pobre de perfume; el amor que para nacer necesita de atenciones y frases estudiadas, no puede menos que ser un amor ficticio, un triste amor. Quizá por este motivo habia llegado a los veinticinco años sin haber conocido este sentimiento que, mas que amenudo, en vez de goces solo causa sinsabores. La fortuna, que tanto afan causa a los hombres, viendo la muchedumbre de los que inútilmente trabajan para adquirirla sin conseguir su objeto, le hizo pensar que debia uno esperarla en su casa y no incomodarse en correr tras ella. Es verdad que esto, mas que con sus principios, estaba en consonancia con su carácter perezoso; pero siquiera hubo razón, porque, a pesar de haber nacido pobre, una herencia inesperada lo elevó al rango, si no de los capitalistas, al menos al de las jentes acomodadas.

Justamente con este motivo en el año 185... se vió obligado a hacer un viaje a Talca, y de ahí volvia a fines de agosto del mismo año, cuando un fuerte temporal lo obligó a alojarse a media tarde en una de esas malas posadas del camino del Sur. A pesar de ser temprano, de las tres piezas únicas que poseia el rancho que tan pretenciosamente se titulaba *casa-posada*, solo habia una que estuviera libre, hallándose ya las otras dos ocupadas por viajeros que tambien a causa del temporal habian llegado primero allí.

Como a las ocho de la noche, cuando la oscuridad habia ya caido completamente, de tal modo que los objetos no se divisaban ni a dos varas de distancia, entró a la posada con gran ruido un carruaje de

cuatro ruedas, trayendo en pos de sí un sinnúmero de caballos sueltos. Un hombre gordo y pequeño, envuelto en una gran capa, descendió primero del coche, que para que no se embarraran los pasajeros, se había allegado al corredor, y luego dió la mano para ayudarla a bajarse a una mujer que lo acompañaba. Conducida por él fué a sentarse en uno de esos viejos escaños de madera que se ven en algunas casas de campo y que parecen escapados de algun convento; allí la dejó mientras fué en busca de un cuarto.

—¿Quién es el que administra este establecimiento? preguntó a una sucia maritornes que encontró con unos platos en la mano.

—¿Qué dice? le contestó ella con ese aire de estupidez peculiar de la jente del campo.

—Pregunto que quién es el posadero o el dueño de la posada.

—Empuje la puerta que está a su derecha y allí lo encontrará.

El viajero empujó la puerta que se le indicaba y entró en un cuarto sucio y pequeño, amueblado con la mitad de una estera rota, sillas de paja viejas y quebradas la mayor parte, unas mesas *soi-disant* de arrimo, de forma y color ambiguo y sobre las cuales se veian santitos de palos enjaulados en unas especies de reverberos. El posadero D. Tiburcio, hombre alto y flaco, como de cuarenta y cinco a cincuenta años de edad, con un gran sombrero de pita y una manta que le llegaba hasta los talones, estaba sentado tomando mate cerca de una mesita baja, negra de suciedad, sobre la cual ardía en un candelero de barro una vela de sebo de bien flaca contestura.

—¿Es Vd. el posadero? preguntó el recién llegado.

—Servidor de Vd.; tome asiento, señor.

—Mil gracias. Desearia que me hiciese dar lo mas pronto posible cuarto, fuego y cama.

—Siéntese, señor, mientras tanto. Luego D. Tiburcio con voz estentoria gritó: Peta!

—Señor? respondió la maritornes desde afuera.

—Llama a Pedro..... ¿Tomará Vd. un matecito?

—Gracias, nunca tomo, contestó de mal humor nuestro viajero amostazado ya al ver la calma de D. Tiburcio.

—De Talca viene Vd. probablemente?

No, de San Fernando.

—Los caminos deben de estar mui malos.

—Infernales!

—Si fué tan fuerte el temporal!.....

—Me llamaba, señor? dijo desde la puerta un muchacho todo contrahecho y feo.

—Un cuarto para el señor.

—Un cuarto? si no hai ninguno! están todos ocupados.

—Todos ocupados?

—Todos! es decir los tres que hai.

—Frescos estamos! dijo levantándose impaciente nuestro viajero. Y a dónde vamos a pasar la noche ahora? Por mí nada fuera, que yo en cualquiera parte estoi bien; pero las mujeres se dicen tan delicadas, que es necesario procurarlas comodidades.

—Viene Vd. acompañado?

—Desgraciadamente!..... Maldito viaje! murmuró dando paseos por el cuarto; luego parándose de repente delante del posadero:

—Pero no tiene Vd. alguna pieza, le dijo, que facilitarnos por esta noche de las que no estén destinadas al uso de los pasajeros?

—Ninguna, señor; solo que se resigne a tomar esta?

En este momento, Luis, que habia salido de su cuarto llevado por la curiosidad de ver a los pasajeros recién llegados, entró al cuarto de D. Tiburcio con el pretexto de pedir un brasero de fuego.

—No sé si habrá en la cocina; voi a informarme, respondió el posadero.

—Cómo! exclamó el viajero desamparado, ni fuego ni cuartos? qué diablos de posada es esta entonces?

—Posada como todas las de estos caminos, señor, en las que el incauto viajero piensa hallar de todo y no encuentra ni que comer, le contestó Luis.

—Asi es, señor, dijo el otro; pero en fin Vd. no tiene tanta razon de quejarse, pues que por una noche como esta, encuentra siquiera cuarto donde dormir; al paso que yo, que por mi desgracia ando viajando con mujer, no encuentro donde pasar la noche.

—Será Vd. el marido de la señorita que está allí afuera?

—No, señor; soi solo su tío.

—Y no hai cuartos en la posada para Vds.?

—No hai, señor, respondió con flema Don Tiburcio. Siempre han sido suficientes los tres que poseemos para el número de viajeros que suelen pasar la noche en mi posada. Pero ya que sucede un caso tan extraordinario como este, le ofrezco, señor, esta pieza.

—Calle D. Tiburcio! ¿cómo podria pasar la noche una señorita en esta pieza, por la que se trajina a cada instante?..... Señor, dijo Luis dirijiéndose al otro viajero, yo soi jóven y puedo pasar la noche en cualquiera parte; asi, disponga como si fuera suya de la pieza que ocupo.

—Caballero, tanta jenerosidad.....

—No hablemos mas; voi a hacer desocupar la pieza para que pueda la señorita instalarse en ella al instante.

—Permítame una palabra, caballero. Como yo no puedo ocupar la pieza que tan jenerosamente nos cede Vd. al mismo tiempo que mi sobrina, si a Vd. le parece, haremos acomodar nuestras camas en este cuarto y pasaremos juntos la noche.

—Señor, será para mí un verdadero placer el tener a Vd. por compañero de cuarto.

Hé aquí una accion digna de los tiempos patriarcales, pues no es poca cosa ceder su habitacion a un estraño en una noche tempestuosa de agosto, mes en que los frios son todavia intensos; pero ¿crees de buena fé, lector, de que si no hubiese sido que a la luz del farol que habia en el patio, vió el hermoso rostro de la mujer recién llegada, se hubiera mostrado tan jeneroso?

II.

La intimidad se establece mui luego entre las personas cuando comen en una misma mesa, aunque se vean por la primera vez. Asi, no es de estrañar que vuestros viajeros poco tiempo despues conversasen ya familiarmente entre ellos, sentados alrededor de una mesita, sobre la cual humeaba una suculenta cazuela. Bien es verdad que por mucha parte entraba la jenerosidad del jóven de haber cedido tan espontáneamente su cuarto a los desamparados viajeros; pero mas que todo contribuyó el carácter amable y franco del jóven y el jénio comunicativo y *sans-façon* del tío. El jóven a poco andar supo que los nombres de sus nuevos compañeros eran Pacífico el del tío y Susana el de la sobrina; tambien él por su parte les dijo que se llamaba Luis.

Como fácilmente puede presumirse, todos sus cuidados y atenciones eran por Susana; y en verdad que debia ser un placer servirla y atenderla, pues tenia uno de esos tipos de mujer que revelan a primera vista su carácter simpático. No se crea que Luis, como un héroe de novela, se ha enamorado de ella apenas la ha visto. Le agradaba, es verdad, y se complacia en la compañía y en el trato de Susana, y al atenderla, no era con el objeto de hacerle la corte, cosa que habria estado en contradiccion con uno de sus propósitos, sino que cumplia con un deber de urbanidad, grato siempre cuando es por una bella niña.

Difícil cosa es hacer por medio de la palabra el retrato de una

mujer. Los poetas están muy creídos que los lectores, según sus descripciones, se forman una idea de los personajes tal como ellos los han creado: es un error; cada uno se lo figura a su modo. Diremos algo sin embargo de Susana para que sirva de base a la idea que cada lector se haga de ella.

Un cuerpo airoso, de regular tamaño, que deja adivinar hermosas formas y flexible como un junco, es el cuerpo de Susana. Corónalo una hermosísima cabeza. Sus abundantes y hermosos cabellos castaños están peinados, a pesar del viaje, de una manera sencilla pero elegante. Las regulares facciones de su cara forman un conjunto tal, que a tener un defecto no se notaría por el hermoso aspecto que presenta el rostro a primera vista. Sus lindos ojos pardos, no muy grandes, parecen encerrar en sí todo el alma de la joven, tal es la expresión, la viveza, el fuego de sus miradas; ojos asesinos, como dicen los franceses, que miran algunas veces al soslayo de una manera tan significativa; ojos que revelan coquetería y arranques locos de pasión. Su boca, de regular tamaño, de labios rosados, casi siempre entreabierta, dejando ver una hilera de hermosísimos dientes blancos, está llena de dulzura y de zalamería; boca que convida al placer, no a ese placer desenfrenado, capaz de consumir la mitad de una vida en una hora de deleites, sino a ese placer tranquilo, celestial, infinito, lleno de vaguedad y de suaves y dulces emociones. Se puede, en fin, ver a Susana sin amarla, pero no sin impresionarse, y comprendemos que pueda inspirar una pasión porque sentimos que también pudimos haberla amado.

La figura de Luis era también de las más interesantes. Sin ser un lion, era un gallardo mozo. Su estatura era esbelta y su porte elegante; las facciones de su rostro regulares; la tez algo morena; cabellos negros y un poco crespos; un bigote negro, pequeño y fino cubría su labio superior. El traje de camino que ahora llevaba hacía resaltar las bellas formas de su cuerpo. Un pantalón de color oscuro dibujaba perfectamente el contorno de sus piernas dignas de servir de modelo a un estatuario; un frac redondo del mismo color del pantalón tomaba su talle flexible que a usar corsé habría sido la envidia de muchas mujeres; un sombrero negro de lana, algo inclinado al costado, realzaba la gracia de sus facciones; por fin, una manta pequeña que llevaba doblada y colgando en el brazo derecho, y unas espuelitas, al parecer de plata, atornilladas en las botas, indicaban que andaba a caballo.

Grande era el contraste que hacía la figura de D. Pacífico con la de los dos jóvenes. El que haya visto un viejo provinciano con cier-

tas pretensiones de mozo, hinchado con la importancia que se dá y que cree tener por haber ocupado algun puesto de consideracion en la provincia o por la deferencia que le guardan sus paisanos por considerarlo más hombre que ellos, habrá visto a D. Pacífico, gordo y pequeño, de una salud intachable y capaz de hacer desesperar a sus herederos; podia muy bien aun pasar por mozo entre las mujeres de treinta años; su rostro rubicundo acusaba una aficion decidida a la buena mesa, y asi debia ser, pues cuando la criada de la posada entró con los manteles y platos, exclamó lleno de alborozo: En fin!

Este caballero era de esos individuos que se ligan pronto de amistad con toda persona a la hora despues que la conocen. En la mesa naturalmente le contó a su nuevo amigo el objeto de su viaje. Habiendo su sobrina perdido a sus padres, que le dejaron bien poca fortuna, y encontrándose sola, pues era hija única, la traia a Santiago para que viviera con la familia de una tia suya, señora de tono de la sociedad santiaguina.

Fuera de esto la conversacion rodó sobre diferentes asuntos. La niña escuchaba con atencion cuando el jóven le daba noticias sobre la sociedad que luego ella iba a frecuentar. D. Pacífico se informó de varias personas conocidas suyas que no veia desde quince años há, época en que por última vez habia estado en Santiago.

La cena fué corta pero alegre, gracias a la provision de buenos licores que traia D. Pacífico en los cajones del coche. Susana, sin embargo, manifestó el deseo de retirarse pretestando el cansancio del viaje y la necesidad de madrugar al dia siguiente para alcanzar a llegar a Santiago si era posible. Luis, que encontraba un indecible placer en la conversacion de Susana, la instó para que retardase un poco mas la hora de acostarse; mas ella, con graciosas y encantadoras palabras se disculpó, y el jóven, a quien el vapor del vino le habia ya subido un poco a la cabeza, murmuró a media voz al verla salir: ¡Feliz el que esta noche sea objeto de sus sueños!

Dijo esto pensando quizá en que él lo seria; pero se equivocó, pues Susana no soñó otra cosa en toda la noche que en la capital que al dia siguiente iba a ver por la primera vez.

III.

La noche se ha hecho para dormir y en consecuencia los viajeros se echaron luego a la cama. No poco disgusto le causó a D. Pacífico el oir a D. Tiburcio, que dormia en un cambucho contiguo, recitar en alta voz, al tiempo de acostarse, un largo rosario acompañado de

suspiros y golpes de pecho; pero poco a poco su oído se fué acostumbrando y al fin se durmió arrullado por el cantar monótono del exíguo posadero.

Si la noche se ha hecho para dormir, la cama, en los momentos antes de entregarse al sueño, es la mas a propósito para la meditación. A ello contribuye poderosamente la oscuridad y el silencio de la noche. El pensamiento hace entonces abstracción de todo lo que nos rodea y se lanza en alas de la fantasía a las rejiones de las quimeras que nuestros deseos o esperanzas nos forman. La ilusión todo lo ilumina con el color de la realidad, y vivimos por un instante engañados, pero felices.

Luis nada dejaba en el lugar de a donde venia que lo inquietara, ni nada tenia en Santiago que ocupara su imaginación. ¿En qué podía pensar, pues, al acostarse, si no era en la hermosa niña que estaba durmiendo bajo el mismo techo? Ni la fatiga del viaje, ni la hora un poco avanzada de la noche, pudieron cerrar sus ojos. De una imaginación viva y fácil de exaltarse, la imájen de Susana no se desprendía de su mente, por la que cruzaba revestida de formas vagas y fantásticas. Se complacia en ese momento en figurársela dormida y así la veía mas hermosa; la contemplaba, como si a un paso de ella estuviera, recostada en su cama, el cabello destrenzado, sonrosadas las mejillas y los labios entreabiertos; uno de sus brazos sirviendo de apoyo a su hermosa cabeza, y el otro sobre su pecho como queriendo contener las palpitaciones que lijeraente levantarán su hermosísimo seno de vírjen que el desórden del sueño hubiera dejado un tanto descubierto. Su sangre no encendía en su cerebro ideas voluptuosas; al contrario, la pureza y la frescura de los cuadros que pintaba su imaginación, parecían nacer de una alma que no ha manchado aun el aire corrompido de la sensualidad; eran como esos hermosos e ignorados valles cuyas flores perfumadas no ha ajado aun la planta del hombre.

Mientras tanto D. Pacífico con sus ronquidos parecia decirle: «Qué dulce cosa es dormir! y qué disparate el de desvelarse por quimeras! Satisfacer las exigencias de los sentidos es el único placer; todo lo que veamos fuera de ello es una enajenación mental.» Y como si en realidad hubiera seguido este consejo, el jóven poco a poco empezó a sentir la pesadez del sueño; sus ojos se cerraron blandamente y las ideas fueron borrándose de su cabeza.

La noche estaba ya mui avanzada; dos velas que ardan sobre la mesa estaban al espirar. Afuera todo era silencio. Debajo de los corredores se oía solo el ronquido de peones y birlocheros que en-

vueltos en sus ponchos y tendidos sobre pellones de montura, dormían tranquilamente. De cuando en cuando y a lo lejos solía oírse el ladrido de un perro o el bramido de algún animal. La luna había salido, pero oculta en las espesas nubes, solo alumbraba los objetos con luz cenicienta. Un viento helado mecía los grandes álamos del camino, y el ruido que hacía entre las ramas tenía algo de triste y lúgubre en medio del silencio de la noche. Negros nubarrones corrían por el cielo, restos de la pasada tempestad, y parecían anunciar de nuevo copiosa lluvia. La luz que se divisaba por entre las rendijas de la ventana del cuarto donde habían cenado los viajeros, era la sola señal de existencia que daba la posada y a veces el ruido sordo de la carrera de un caballo en el potrero contiguo a la casa.

De repente se oyó un ruido subterráneo y aterrador y cuasi al mismo tiempo toda la casa se estremeció. D. Tiburcio fué el primero que con voz espantada gritó:—Que tiemblal y todos como corderos perseguidos por un lobo, se precipitaron afuera gritando: misericordia! Todos se apilaron en el medio del patio. Luis inmediatamente echó una mirada a su alrededor buscando a Susana, y no viéndola, su vista se fijó en la puerta del cuarto que, con inútiles esfuerzos, trataban de abrir por el lado de adentro. Un grito lastimero llegó a sus oídos. La casa se movía como un árbol mecido por el viento. De un salto se puso debajo del corredor, y desplegando unas fuerzas sobrenaturales, de un empujón echó a volar la puerta en dos pedazos. Susana cayó en sus brazos cuasi desmayada; él la tomó como a un niño, y con tan preciosa carga volvió corriendo al patio.

Un nuevo remezón, mas violento que el primero, hizo crujir el techo de la posada; todos creyeron verla por el suelo. D. Pacífico exclamó:—Misericordia, Dios Todopoderoso! y D. Tiburcio, que creyó ver el día del juicio final, le hacía coro, gritando:—Aplaca, Señor, tu ira!

La lluvia había formado una costra como de cuatro dedos de barro en el patio; con el miedo nadie se apercibió de que estaban enterrados en el lodo hasta los tobillos. Luis, por este motivo, no quiso soltar de sus brazos a la niña, de lo que dió gracias al cielo: sentía tanto placer, que poco le habría importado en ese instante que se hubiera abierto la tierra bajo sus pies, o que desplomándose el cielo lo hubiera aplastado. Estaba en uno de esos pasajeros y cortísimos momentos de cuasi completa felicidad que a veces es dado gozar en este bajo mundo a los pobres mortales. Susana, para sostenerse, había pasado sus brazos alrededor del cuello del joven. De

este modo sus caras se tocaban cuasi. Luis sentia pasar por su frente el aliento perfumado de la niña. Contra su pecho se apoyaba un seno de deliciosas formas. Su brazo enlazaba una cintura divina, y el tibio ardor del cuerpo de Susana comunicaba a su sangre un fluido voluptuoso, a cuya dulce influencia cayeron sus sentidos en una deleitosa embriaguez. Oh! con qué fuerza palpataba su corazón! El cabello destrenzado de la niña, flotando con el viento venia a enredarse con el suyo, y a veces sus labios sintieron su sedosa suavidad, cuando arrastrado por un poder irresistible, inclinaba su cabeza ácia el hombro de la jóven. Aunque la luna estaba cubierta por las nubes, sin embargo, su luz era suficiente para que Luis distinguiera unos lindos pies desnudos, blancos como el mármol, y de formas pequeñas y acabadas; sus ojos no se desprendian de ellos, y al ver que el frio los hacia sufrir, tenia tentaciones de tomarlos en sus manos y calentarlos con su aliento.

El instante de placer que sintió fué bien corto porque luego pasó el temblor. Solo entonces se apercibieron todos de que estaban sobre el barro con los pies desnudos. Inmediatamente se retiraron al corredor, y Luis, con gran sentimiento suyo, tuvo que hacer como los demas. Solo abandonó su preciosa carga en la puerta de su cuarto, y allí al bajarla, por efecto de la casualidad sin duda, su mejilla sintió la cutis aterciopelada de la jóven, y sus labios, sin saber cómo, pasaron rosando la deliciosa boca de Susana.

Es sabido que siempre despues de un temblor siguen los interminables comentarios. D. Tiburcio se puso a presidir un círculo de peones y birlocheros, donde se contaron maravillas. D. Pacífico, que el miedo habia hecho olvidarse de su sobrina, se dirigió al cuarto de ella para informarse de lo que le hubiera sucedido.

—Mui bien lo ha hecho, tío! dijo Susana; si no es por el jóven con quien hemos cenado, no habria podido salir.

—Cómo así? lo único que ví fué que te tenia cargada en sus brazos, sin duda a causa del barro.

—Yo no sé si fué efecto del susto, del atolondramiento o de mis pocas fuerzas, que no pude abrir la puerta; yo lo llamaba a Vd., pero en vano; en fin, ese jóven, mas atento que Vd., me sacó de apuros rompiéndola de un empellon.

—Gracias a Dios, nada ha sucedido; ya son cerca de las tres de la mañana; si quieres dormir, todavia lo puedes hacer, o si no haremos que se apronten para salir apenas aclare.

—Eso será mejor.

Los otros viajeros hicieron lo que D. Pacífico, y poco rato despues

toda la posada estaba en movimiento. D. Tiburcio hizo encender luces y calentar agua para tomar mate; esta vez lo acompañó don Tacífico a causa del frío que era bastante agudo. Luis se paseaba pensativo y en silencio debajo del corredor; parecía preocupado por alguna idea. Su mozo también le ensillaba su caballo, y aunque pronto concluyó, esperó sin embargo la partida de sus nuevos amigos.

Como a las cinco D. Pacífico y su sobrina se despidieron de Luis, prometiéndose volver a verse en Santiago. Susana le dió las gracias con una sonrisa encantadora por el servicio que le habia prestado. El jóven, inmóvil y con la vista fija, siguió largo rato el carruaje hasta que por fin murmuró:—Diantre! parece que estuviera empe- zando a enamorarme!

IV.

Luis, apenas llegó a Santiago, cayó redondo a la cama; no es bro- ma salir caliente al aire y estarse dos o tres minutos sobre el barro con los pies desnudos. Dos dias de una fiebre bastante violenta hi- cieron que olvidara cuasi a la niña que toda una noche tanto lo ha- bia preocupado. Ninguno de sus amigos lo habia visto aun, porque ignoraban su llegada, y al fin de los dos dias solo se presentó uno: este era D. Tránsito Quiñones.

Luis tenia muchos amigos, pero a ninguno le libró jamas su cora- zon; por todos ellos tenia simpatía, pero con ninguno confianza, ni la solicitó tampoco de los otros. Encontraba que la amistad de este modo era la mejor, porque se pierde luego que llegamos a conocer el fondo de nuestra alma. Quizá tenia razon. Cuando llega ese mo- mento crítico, es decir, la época de la entera y completa intimidad, el amigo desaparece como humo y deja ver al hombre desnudo, sin el barniz con que se habia cubierto, retirándose avergonzado nues- tro corazon por haber querido a una criatura que, si no era inferior, era al ments igual a nosotros; y yo tengo para mí, que profesamos un alto desprecio por nuestro individuo, porque es el único a quien podemos completamente conocer, a pesar de que vulgarmente se dice que nadie se conoce a sí mismo.

Don Tránsito Quiñones es uno de los mas dichosos mortales que existen (mas de un lector lo conoce sin duda). Nunca sufre de frío porque su casa en invierno es un conservatorio; de calor menos: su quinta a una legua de la capital le proporciona sombra amena y agradable fresco en verano. Su delicado estómago, delicado en cuan-

to a que es difícil contentarlo, encuentra diariamente mil delicias en una mesa servida con profusion y que nada deja que desear al gusto del mejor gastrónomo por lo escojido y succulento de los manjares. A las once o doce del día se levanta, y siempre halla a esa hora amigos que lo esperan en la sala, que han venido a informarse de su interesante salud, cada día mejor, y a acompañarlo a almorzar. Hasta la hora de comer se ocupa en tertuliar con los jóvenes (él tiene treinta y ocho años sonados) sobre chismes, mujeres, casamientos, etc., y un poco de maledicencia, sin lo cual no hai conversacion que pueda sostenerse. Despues en la tarde va a decir la comida al paseo; allí reparte sonrisas y saluciones a cuanta niña encuentra, porque a todas las conoce: ser amable y político es uno de sus lados flacos y una de sus buenas cualidades.

En política siempre está con el que manda, y profesa una alta veneracion por todo lo que huele a poder; una de sus mas grandes aspiraciones, aunque esto a nadie se lo confiesa, es llegar a ser un día diputado, y en verdad que no sé por qué no lo han hecho aun. Es indiferentista en materia de relijion, y sin embargo le tiene miedo a las ánimas y al diablo; oye misa y se confiesa solo por el *qué dirán*. Está tambien asentado en todas las cofradias, y segun creo, es hasta miembro de la sociedad evanjélica.

Vanidad tiene hasta por los codos. Cerca del bello sexo se cree irresistible, y el número de sus conquistas, segun él cuenta, es mui subido. En cuanto al talento, nada digo: todos para él son tontos. Cree de mui buena fé que habla las lenguas de Corneille y Shakspeare porque sabe decir: *Comment vous portez-vous* en frances y *how are you* en ingles. Tambien se cree literato porque sabe dos o tres versitos de memoria y ha leído el *Solitario* y el *Sitio de la Rochela*. Con esto y con hablar de cuando en cuando de las raza latina y anglo-sajona, ha llegado a persuadirse que es todo un personaje.

Pero en este mundo no hai nada de cabal; D. Tránsito no es completamente dichoso. Puede con razon decir junto con el poeta:

«Quién no lleva escondido

Un rayo de dolor dentro del pecho!»

Pesa sobre él una desgracia, o mas bien, una fatalidad que viene siempre a enturbiar sus mas caros goces: no es una de familia *ilustre!* Su padre, hombre de baja condicion, a fuerza de honradez, constancia y laboriosidad, consiguió adquirir una fortuna considerable, y murió respetado de sus iguales, con una alma tranquila, dejando a su único hijo por heredero. Ah! si él hubiera sabido

cuántas veces despues de muerto iba a ser renegado por su propio hijo, justamente por aquel a quien habia consagrado su vida laboriosa, quizá se hubiera contentado, en lugar de aspirar a la riqueza, con una módica suma que le hubiera dado lo suficiente para vivir con comodidad. Su hijo se encontró rico de repente y en medio de una sociedad orgullosa y vana que exige, ademas de la fortuna, un título de caballero; el pobre D. Tránsito tuvo la desgracia de nacer plebeyo con bolsillos de patricio, y como por esto último se viera obligado a rolar con personas de *buen familia* para no ser menos que ellos, en mas de una ocasion tuvo que renegar a su padre. Desgraciadamente muchos lo habian conocido, y por mas empeños que hizo para ocultar esa *mancha*, la sociedad no dejó de considerarlo mas que como a D. Tránsito el rico.

Tal era el amigo de Luis. Por lo demas, alegre y siempre de buen humor, su compañía era cuando menos soportable; jeneroso y amigo del lujo y la ostentacion, muchos de los que se decian sus amigos lo esplotaban sin piedad; como todos aquellos que la fortuna eleva de una esfera inferior a otra superior, tenia sus pequeñeces; pero haciéndole justicia, es preciso confesar que trataba de corregirse en cuanto podia.

—Qué es esto? dijo entrando al cuarto de Luis, en la cama a las doce del dia? ni yo que soi la persona que mas tarde se levanta en Santiago.

—Amigo D. Tránsito, es que estoi enfermo.

—Enfermo? no lo sabia, ni tampoco su llegada; solo anoche en casa de doña Fortunata, por unos parientes que les han llegado de provincia, supe que lo habian encontrado a Vd. en el camino, y con razon me imaginé que ya debia Vd. estar de vuelta de su viaje al Sur.

—En efecto; pero como Vd. lo vé, a mi llegada a Santiago me ha recibido una maldita fiebre que me tiene en cama.

—Lo siento, porque venia a convidarlo para ir esta noche a casa de doña Fortunata; D. Pacífico está encantado de Vd.

—Pero, amigo, yo no visito en la casa.

—Qué importa! yo lo presentaré. Ademas, una señora como doña Fortunata, de tan buen tonol....

—Vaya! se conoce que sus amores siguen bien, amigo.

—Al contrario. ¿Lo dice Vd. por mis amores con Manuelita? todo está concluido.

—¿Como así?

—Despues de haberme dado algunas esperanzas, encuentra ahora

que no soi bastante jóven; ¡bastante jóven!... al contrario, soi demasiado jóven, tengo exuberancia de juventud, y es por lo que tanto deseo casarme. Y ella creerá tal vez que yo no sé que tiene veinticinco años?

—Mujeres no faltan, D. Tránsito.

—Por cierto, y menos para un hombre como yo, dijo D. Tránsito con cierto aire de importancia.

Sin embargo, le habian faltado. Un dia que se puso a reflexionar, se dijo para sí:—Pretenden que yo no soi caballero, pero soi rico y como tal se me abren las puertas de todas las casas; soi ademas bien educado y tengo talento, por consiguiente cualquiera hija de familia *respectable* se dará por mui contenta si yo la solicito, y luego que consiga casarme con ella, nadie dirá ya que soi plebeyo.

Se puso a correr la sociedad en busca de una hija de familia *respectable* para casarse; pero tuvo la desgracia de no encontrar ninguna. Una vez, sin embargo, creyó ver coronadas sus esperanzas. En una casa de alto copete, donde habia niñas buenas mozas, lo recibieron en palmas de mano, como vulgarmente se dice; lo atendieron y agasajaron como a cosa preciosa. No dudó por un instante de que no lo admitieran gustoso como miembro de la familia, y en consecuencia se puso a hacerle la corte a la que mas le agradó de las niñas. Cuando creyó llegado el momento de decidirse, se dirigió al dueño de casa.—Señor, le dijo, alentado por la favorable acogida que me ha dispensado su *respectable* familia, y encantado por otra parte del amable carácter de todos sus miembros, me he decidido a solicitar su beneplácito para hacer parte de ella.

—Amigo mio, le contestó el dueño de casa lleno de alegría, no podia ha cerme una propuesta que mas gusto me diera.

—Mi eleccion ha recaido sobre la hija menor de Vd., niña amable y encantadora.

—Cómo! dijo el padre retrocediendo con jesto furibundo, osa Vd. pretender a la mano de una de mis hijas?

—Y de quién cree Vd. entonces que le habló?

—De la Marica, mi hermana.

—Caballero, Vd. está loco, dijo D. Tránsito saliéndose furioso.

Ésta Marica era una mujer como de treinta años, fea y sorda. Viendo la imposibilidad de que encontrara jamas marido, su hermano creyó desembarazarse de ella casándola con D. Tránsito; pero sus cálculos salieron errados, pues habia creído que este caballero de nuevo cuño tendria gran gusto en llamarlo cuñado.—Vea Vd.! se dijo, las pretensiones de este pobre hombre, quererse casar con una

de mis hijas! Parece que hubiera olvidado lo que es!—Háse visto un orgullo semejante! exclamaba D. Tránsito; no se diría que son condes o duques? Y aunque así fuera, por qué si soi digno de casarme con su hermana, no lo he de ser para casarme con su hija? Por lo que veo, la mujer que no es favorecida por la naturaleza pierde sus títulos aristocráticos.

D. Tránsito mudó de baterías y siguió adelante en su empresa. Por fin, se fijó en la casa de D.^a Fortunata N..., familia ilustre de Santiago. ¿Quién no conoce a los N...? D.^a Fortunata tiene cinco hijos, tres hombres y dos niñas, a una de las cuales, la mayor, le hizo la corte D. Tránsito; esta era Manuelita, de quien acababa de hablar a Luis, y como se vé, tampoco habia acertado.

—Amigo D. Tránsito, le dijo Luis, acepto la oferta que me hace Vd. de presentarme a D.^a Fortunata; ya Vd. sabe lo enemigo que soi de visitas; pero tengo la obligacion de ver a esas personas recién llegadas. A propósito, ¿qué le parece la niña?

—Aun no he tenido ocasion de fijarme en ella, pero creo que es buena moza. Quien me gusta es D. Pacífico; tengo por él simpatía.

—Parece un escelente hombre.

—Tendremos ocasion de conocerlo. Aunque yo pasaré con frecuencia por aquí, sin embargo, hágame el favor de avisarme cuando se encuentre en estado de salir para que vayamos a casa de doña Fortunata.

—Así lo haré.

Luis, deseoso de sanar pronto, y entregado a los cuidados de su madre que lo amaba con idolatría, hizo todo empeño para que la fiebre disminuyera rápidamente. El mismo dia de la visita de don Tránsito, recibió tambien la de D. Pacífico.

—Cuánto siento su enfermedad! le dijo; mi sobrina tiene tantos deseos de verlo! no habla mas que de Vd.

—Es mucha amabilidad de su parte.

—Yo estoi que no puedo mas de cansado; en los dos dias que estoi aquí, he recorrido de un extremo a otro la capital.

—Y que le ha parecido?

—Hai bonitas casas; pero ¡qué plaga de frailes de todos colores, beatas, clérigos y procesiones! Marcha para atras Santiago.

V.

La misantropía nos causa siempre admiración porque no comprendemos que un hombre pueda vivir sin el trato de sus semejantes. No deja de ser pequeña presunción esta de creernos tan amables y de todo punto llenos de atractivos, que llegue a considerarse al que huye de nuestra sociedad como un loco o cuando menos enfermo de algún mal extraño. Cuando un hombre se retira del mundo siempre se le supone por causa algún suceso novelesco que lo ha herido en lo más sensible de su alma, no imaginando nadie que pueda muy bien ser el solo fastidio que causa la sociedad cuando se llega a conocerla a fondo; y como esto es difícil, porque, por más que se diga, casi todos llegan al término de su existencia aun llenos de ilusiones, resulta que pocos y muy pocos son los selváticos individuos que, huyendo del trato social, se entierran vivos en la soledad.

Preciso es, sin embargo, que este pícaro mundo y esta falsa sociedad tengan algunos encantos para que tanto apego tengamos a ellos. El descubrimiento de la atracción de los cuerpos, debido a no sé qué sabio, tuvo sin duda su origen en la observación que haría del empeño que muestran los hombres en buscarse mutuamente, aunque sea sin necesidad alguna. Es de presumir que antiguamente los hombres, cuando aun no gozaban de los bienes de la civilización, vivirían aislados y solo se verían cuando alguna necesidad urgente los obligaba a juntarse; pero lo que hoy se llama visita, debió ser cosa enteramente desconocida. El furor de salir de su casa para ir a la del vecino o no vecino a hablar del frío y del calor, debe ser hijo de la época en que, moviéndose todo con inaudita rapidez, nada hay de estable, y el movimiento ha venido a ser una necesidad imperiosa y precisa como el aire que respiramos o cuando menos como el frac que vestimos.

Los vicios y las visitas son hijos de la ociosidad, sin que sean hermanos, a pesar de la madre común; de aquí resulta que

El ocioso es el visitante por excelencia.

El visitante visita por visitar o por haber visitado como ciertos viajeros que más bien viajan por el placer de haber viajado que por el de viajar. A esta clase pertenece la mayoría de la juventud de diecisiete a veintidos años.

Se visita por enamorarse.

Se visita por buscar una mujer para casarse.

Se visita por adular.

Se visita por deber.

Se visita por especulacion.

Se visita por costumbre, por mania, etc., etc.

El todo de esta vida es ser feliz, y como esto es, si no imposible, cuando menos difícil conseguirlo, lo mejor que uno puede hacer es tratar de buscar el modo de pasarla lo mas agradablemente que posible sea. Para unos enamorar es lo mas dulce de las ocupaciones; para otros llenar el bolsillo con pecetas. Aquel no está contento sino despues de haber encontrado un cumplimiento a propósito para lanzarlo a quema ropa a alguna bella niña que lo recibe sonrojándose de placer, y este otro despues de haber recibido una sonrisa de algun grande. Para fulano encontrar una niña para casarse, aunque sea fea, con tal que sea mujer, es entrar al paraiso; sutano es feliz solo el tiempo que se encuentra separado de su cara mitad.

Cosa singular es que todos salgan fuera de sus casas para hallarse contentos! Algunos conozco yo que si no fuera por el qué dirán y por el temor de ser importunos, jamas se recojerian, prefiriendo dormir mas bien en una silla que no en una cama con tal que sea en otra casa que en la suya. Pero es preciso dejar que cada uno siga sus gustos e inclinaciones; la uniformidad es contraria a la naturaleza, y no hai mayor absurdo que las obligaciones que impone la costumbre.

Luis era cuasi misántropo, mas por cierto amor a la soledad que por aversion a la especie humana. Fuera de los casos en que por precision tenia que verse con personas estrañas, no salia de su casa y se hallaba mui feliz con la sola sociedad de su familia. Pensaba, con razon, que allí solamente podia encontrar corazones que lo amaran de veras, y a este amor, puro y desinteresado, responderá siempre nuestra alma. Era, pues, para él un suplicio verse en la necesidad de hacer una visita, y no poca admiracion le causó a su madre, acostumbrada a verlo salir rara vez, aprontarse una noche, cuando solo estaba de convaleciente, para ir a casa de D.^a Fortunata. Quizá era esta la primera vez que salia con gusto; el recuerdo de la noche de la posada y lo que le habia dicho D. Pacífico lo tenian deseoso de volver a ver a Susana, y cuando llegó D. Tránsito a buscarlo para ir juntos a la visita, sintió palpar su corazon de una manera inusitada como si le esperara una cosa estraordinaria.

La casa de D.^a Fortunata es casa de tono. La señora es amable, aunque un poco estirada porque cree que asi conviene a su dignidad; las niñas, a pesar de que no son mui bonitas, son graciosas, y

sobre todo la menor de las dos toca el piano bastante bien. Los varones jamas están allí.

Cuando digo la casa de D.^a Fortunata debia decir la casa de don Abelardo, que es el nombre de su marido; pero ya es costumbre hablar asi, probablemente a causa de que los maridos pierden cada dia de su valor. Este caballero, como su señora tambien de familia respetable, como buen casado, no se mezcla en nada de lo que sucede en su casa, dejando este cuidado a su mujer como a autoridad superior, ocupándose solo en adquirir para sobrellevar los gastos de la familia, que no dejan de ser algunos: los N... no pueden vivir con poca plata!

Cuando llegó Luis con D. Tránsito, el hombre amable por esce-lencia de la tertulia, y el que cargaba siempre con todo el peso de la conversacion, a mas de las personas de la casa, de Susana y D. Pacífico, habia dos personas de fuera. Un viejo, tertulio perenne de la sociedad de D. Abelardo, y un Sr. D. Juan Vidrioso, jóven como de treinta años. La figura que mas llamó la atencion de Luis fué la del dueño de casa. Este infeliz daba verdaderamente lástima. Sentado en un rincon de la pieza con las manos entre las piernas se ocupaba en seguir atentamente con la vista el vuelo de una mosca. El no hacia atencion a lo que se hablaba ni parecia oir cuando tocaban el piano. ¿Qué podia interesarle la conversacion de los jóvenes cuando ya rayaba en los sesenta, y qué gusto podia encontrar en la música cuando nunca habia podido distinguir la cancion nacional de la polka? El viejo D. Silverio, que estaba sentado a su lado, le habia dado ya las noticias que sabia y se contentaba solo con decirle de tiempo en tiempo:—Mucho tarda D. Rolando.

—Mucho tarda, contestaba D. Abelardo cayendo luego en su in-movilidad contemplativa.

Este tal D. Rolando era otro de los tertulios de la casa de doña Fortunata. Hombre de mas de cincuenta años, fué en sus mocedades, allá cuando era teniente del rejimiento de Burgos, un brillante jóven, o sea lo que hoi se llama un leon o-dandy, y su agradable figura, dicen, le atrajo los favores de mas de una beldad, entre otros los de D.^a Fortunata que entonces era una de las joyas de la sociedad santiaguina. A ser esto verdad, la constancia de D. Rolando es ejemplar, pues es seguro que se le encuentra todas las noches en casa de su antigua querida, y muchas veces los han observado en largas conversaciones en voz baja, probablemente recordando sus bellos tiempos. Pero a pesar de que es un viejo verde y grande amigo todavia del bello sexo, abandona la sociedad de las niñas por la de D. Abe-

lardo, complacencia que mui bien puede ser le venga desde aquella dicha época en que le hacia la corte a su mujer.

Pocos hombres habrán mas vanos y pretenciosos que él, a no ser D. Tránsito; pero es esa vanidad que no hiere o choca, sino que hace mas bien reir. De estatura elevada y de buena presencia, se imagina que aun pueden corazones femeninos palpitar por él, creyéndose todavia, a pesar de sus años, un leon; pero de leon no le queda mas que lo animal. Insigne hablador, cree que lo escuchan, no porque él no suelta la palabra ni da lugar a otro ni para que despliegue los labios siquiera, sino por su talento oratorio y la gracia de su conversacion. A diez cuabras se le distingue por su arrogante modo de andar, y nadie produce tanto efecto como él al entrar a un salon, tal es el ruido y petulancia con que se introduce y saluda. Por fin, se cree tan noble y tan valiente como el Cid, y bajo el sol, dice él, no se encuentran dos iguales a D. Rolando Fernandez y Alpujarras.

A poco rato de haber llegado nuestros visitantes, los sonoros taecos de un individuo se hicieron oír en el patio; el rostro de D. Abelardo se iluminó de contento: adivinó que era D. Rolando, el tertulio que le faltaba para la malilla, su única diversion, de la noche. D. Silverio le dijo: Llegó por fin D. Rolando.

—Llegó por fin, le contestó él.

En efecto, abriendo con estrépito la puerta, se mostró el insignie caballero, y con toda la desenvoltura y gracia de un cortesano, saludó, diciendo:—A los pies de Vds., madamas. Luego, dirijiéndose a darle la mano a la dueña de casa:

—Cómo está la salud, mi señora?

—Como siempre, Fernandez. Permítame que le presente al señor D. Luis C.....

—Caballero, para que Vd. me mande.

—Igualmente, caballero, le contestó Luis.

Mientras tanto D. Silverio y D. Abelardo se habian ido a un rincón de la pieza a preparar la carpeta y el naipe. D. Tránsito, al lado de Manuelita, la mayor de las dos hermanas, le daba sus quejas por la indiferencia con que recibia sus protestas de amor; D. Juan Vidrioso lo miraba en silencio y se mordía los labios: luego diremos por qué. Luis estaba al lado de D.^a Fortunata; Jesusita, la otra hermana, y Susana, conversaban solas. D. Pacífico se paseaba por la pieza.

—Ah, madama! qué día he pasado hoy! dijo D. Rolando. A fé de hombre hidalgo que no hai tormento mayor que el de verse obliga-

do a tratar con la canalla y jente ruin. Un individuo, que vive al lado de mi casa, de esos que no se sabe de dónde vienen ni a dónde van, y que se creen personas decentes porque llevan frac y sombrero negro, ha tenido el atrevimiento de irse a quejar al inspector del barrio de que yo era un incómodo vecino, porque mis domésticos le robaban los duraznos y naranjas de su huerto sin que, a pesar de que él me lo habia advertido, pusiese yo ningun remedio. Pues bien: lo creerá Vd.? el inspector, otro individuo de la misma calaña que el vecino, y su compadre probablemente, ha tenido la inaudita osadía de mandar que comparezca ante él, yo, Rolando Fernandez y Alpujarras!

—Y, asistió Vd.? le preguntó D.^a Fortunata.

—No, por cierto; pero a poco rato se aparece la fuerza armada a mi casa; y qué hacer? qué responder?..... tuve que marchar y asistir con mi vecino ante el inspector. Qué vergüenza! un caballero!....

—Si vivimos en un tiempo!.... exclamó D.^a Fortunata.

—Señor, dijo D. Pacífico, el inspector obró como debia; la justicia es una y para ella no hai caballero y canalla sino buenos y malos.

—Qué está Vd. hablando, caballero! dijo D. Rolando; qué seria de nosotros si nos confundieran con los rotos? Por cierto que cuando Ordoñez me dijo antes de la batalla de Maipú.....

Aquí D. Rolando iba a engolfarse en una historia que a propósito de todo contaba, cuando para dicha del auditorio, que mas de cien veces ya la habia oido, fué llamado por D. Silverio.

—Se le espera, D. Rolando, le dijo.

—Se le espera, repitió D. Abelardo.

—No nos hará Vd. cuarto, D. Tránsito? dijo D. Rolando.

—Dispéñeme Vd.; esta noche no los acompañaré. El Sr. D. Pacífico podrá quizá reemplazarme.....

—Con mucho gusto.

D. Juan Vidrioso no recibió con gusto la contestacion de D. Tránsito, por la mui sencilla razon de que tambien estaba enamorado de Manuelita, y que no haciendo parte de la malilla no le daria lugar para acercarse a ella.

Estoi persuadido de que no hai habitante sobre la tierra que no tenga un admirador, y por consiguiente, no hai hombre, por malo que sea, que no tenga un envidioso. Así D. Tránsito tenia el suyo en D. Juan. Este desgraciado se sentia inferior, y por mas empeño que hacia para persuadirse a sí mismo de lo contrario y ponerse al nivel de su rival sus cortísimos alcances intelectuales lo dejaban siempre elevado en la esfera de los imbéciles. La riqueza y el lujo

con que D. Tránsito vivía eran, como es natural, muchas veces el asunto de la conversacion en casa de D.^a Fortunata, y cuando esto oia D. Juan, era seguro que en la noche se acostaba con fiebre. Nada digo de la primera vez que a la tertulia se apareció D. Tránsito en un coche flamante: le produjo el mismo efecto que si las ruedas le hubiesen pasado por encima del cuerpo. Tócale la desgracia de enamorarse de la misma niña a quien D. Tránsito pretendía, y la envidia entonces se cambió en odio. Pero el infeliz, que entre hombres apenas podia hablar dos palabras, al lado de una mujer se oscurecía de tal modo su inteligencia que ni aun para hablar del buen tiempo le venia a las mientes una sola idea; su lengua no tenia mas movimiento que el suficiente para pronunciar un sí o un nó, rehusando su auxilio para dar paso a cualquiera otra palabra, de donde resultaba un horrible martirio que solo podia sufrirlo con la idea que privaba a D. Tránsito de un rato de conversacion con la niña.

Los hombres se complacen en el mal de sus semejantes, sea dicho con perdon de los humanitarios: cuánto placer no recibirá entonces un envidioso al ver sufrir a la persona envidiada! D. Juan se habria cortado una mano por hacerle daño a su enemigo; sabia el lado vulnerable de D. Tránsito, y la conversacion entablada por D. Rolando le proporcionó una ocasion feliz de darle una punzada. Así es que dirijiéndose a D. Pacífico, le dijo:—Bueno está que la justicia no haga distincion entre rotos y caballeros, pero Vd. no dejará de convenir conmigo que en la sociedad debe ser de otro modo; hai tantos individuos de familias oscuras que se introducen en las casas de familias respetables e ilustres!....

—Y qué le importa a Vd. conocer la familia de un individuo cuando su conducta es la de un hombre de bien?

—Sí, pero una familia ilustre!....

D. Pacífico soltó la risa. Es Vd., le dijo, de los que creen que en Chile hai familias ilustres?

—Como no! Sin ir mas lejos, la que en este momento tenemos el honor de visitar.

Esta respuesta habria cortado a cualquiera otro que a D. Pacífico; pero como tambien hacia parte de la familia, podia impunemente responder. D. Juan estaba encantado de haber podido hablar tanto.

—En primer lugar, dijo D. Pacífico, al hacernos independientes de la España, abdicamos toda pretension a la nobleza, constituyéndonos en república democrática; por consiguiente todos somos iguales.....

—Alto ahí, dijo D. Rolando; yo no he firmado ese pacto, y la prueba es que combatí en los ejércitos del rei contra los insurrectos.

En la batalla de Maipú era yo capitán del regimiento Burgos; poco antes fué cuando un día Ordoñez me dijo: Alpujarras, hombre.....

—D. Rolando, Vd. juega, le dijo D. Silverio; espadas son triunfos.

—En seguida, continuó D. Pacífico, observe Vd. que no hai chileno que no tenga mezcla de sangre africana o india, lo que prueba que si no somos todos zambos, somos por lo menos hijos de zambos. ¿No da risa ver el orgullo y estiramiento aristocrático de mas de un individuo color chocolate?

—Señor mio, respondió D. Rolando, yo soi moreno es verdad (las niñas antes me llamaban el morenito), pero eso viene de que soi descendiente del rei Boabdil.

—Rei de copas, dijo D. Abelardo jugando.

—Familias ilustres! exclamó D. Pacífico; si fuéramos a averiguar el oríjen de las familias aristocráticas de Chile, mas de una, por no decir todas, se avergonzarian hoi de sus antepasados. Quién puede asegurar que el aguador de su casa no es un descendiente directo de algun rei poderoso y que tal millonario que tiene palacio, coches y libreas, no cuenta entre sus abuelos a alguno de los judios que crucificaron a Jesus?

Durante esta conversacion D. Tránsito habia estado en espinas: el envidioso habia conseguido su objeto. Sin embargo, para ocultar un tanto lo que estaba sufriendo aparentaba no escuchar la discusion, só pretesto de hacerle la corte a Manuelita; pero D. Juan, que lo observaba, lo veia ponerse de todos colores, recurriendo a su pañuelo, cuando la conversacion con su vecina se cortaba, para ocultar su turbacion.

—Señores, dijo D. Tránsito, que hai familias ilustres en Chile no hai duda; pero hai muchas que se dan por tales y que no lo son, mientras que otras, de esclarecida estirpe, yacen oscuras y olvidadas por mucho tiempo. Así en vida de mi padre nadie me creyó biznieto del presidente Quiñones.

—El presidente Quiñones? dijo D. Silverio; mi padre, que lo alcanzó a conocer, me ha contado que no tuvo descendencia.

Difícil seria pintar la confusion de D. Tránsito y el placer de don Juan. Quizá con el objeto de sacarlo de apuros dijo D. Pacífico:—Tuve el honor de cónocer al padre del señor; si era o no un vástago de la familia del presidente Quiñones, no lo sé; lo que sé sí es que era un hombre de bien, y esto me basta. No hai necedad mayor que hácer caso de las preocupaciones de nuestra sociedad. Estoy seguro de que si Jesucristo volviera al mundo no lo admitirian en ninguna de las casas que se dicen decentes.

—Oh! exclamaron todos.

—Si, señores; quién diablos admitiria en su salon al hijo de un carpintero?

Doña Fortunata, asustada del jiro que iba tomando la conversacion, hizo traer el té para que de este modo tomara otro rumbo. En efecto, así sucedió. Luis, que no se habia separado del lado de la dueña de casa, se valió tambien de esta ocasion para acercarse a Susana; encontró en ella la misma gracia y amabilidad que tanto lo habia encantado anteriormente. Habria estado horas enteras a su lado por el solo placer de oirla hablar y porque sus bellos ojos se fijaran en los suyos; pero se vió obligado luego a separarse cuando fué preciso acercarse a la mesa del té.

En cualquiera otra circunstancia, Luis habria encontrado que la sociedad de D.^a Fortunata, compuesta de tan pobres individuos, era de hacer dormir al mas desvelado, pero la encontró soportable porque la presencia de Susana lo iluminaba todo a su vista con cierta luz que embellecia cuanto la rodeaba. Cuando su mirada encontraba la de la niña, su corazon palpitaba y un dulce contentamiento inundaba su alma. Con sentimiento, lo que no dejó de estrañarle, vió llegar la hora en que fué necesario retirarse; las ofertas de doña Fortunata, ofertas usuales que todo el mundo hace al que va por primera vez a una casa, las recibió como un favor. Tambien una sonrisa de Susana pareció indicarle, al menos él lo interpretó así, que tendria placer en volverlo a ver; con esto ya se consideró como obligado a continuar visitándola.

En la puerta de calle D. Tránsito se despidió de él. Amigo, le dijo al oido, sabe Vd. que la provincianita es bastante bien parecida? Me miraba con unos ojos!..... Ya estoi pensando en hacerle la corte. Adios.

Y tomándose del brazo con D. Rolando se fué por una calle, mientras que Luis, a quien para su desgracia se le pegó D. Juan Vidrioso, se fué por otra.

VI.

—Luis, no salgas esta noche; el cielo está cubierto de negras nubes y anuncia mal tiempo.

—No tenga cuidado, madre.

—No te espongas, Luis; tu frente está ardiendo y tu pulso ajitado.

—Me recojeré temprano, madre.

—Niño porfiado! al menos no te olvides de llevar tu paraguas.

Luis, el selvático individuo, aun de convaleciente de una fiebre, salía de su casa con un tiempo amenazador, solo por ir a hacer una visita, por ir a ver a Susana. ¿La amaba ya? Puede ser, pero él no se lo confesaba aun a sí mismo ni se habia hecho esa pregunta. Cuatro dias hacia desde su presentacion en casa de D.^a Fortunata, y ya estaba impaciente por volver. Empezaba a sentir la influencia de ese májico e irresistible poder con que nos atrae la mujer cuyos encantos han echado ya en nuestra alma el jérmen de un futuro amor.

Las mismas personas que vió la primera vez, encontró tambien ahora en casa de D.^a Fortunata. La malilla, establecida en un rincon de la sala y compuesta de los mismos individuos, habia empezado ya. Estando tomado el asiento del sofá al lado de la dueña de casa por D. Juan, tomó una silla y se acercó a Susana.

Luis se dejaba arrastrar insensiblemente por su amor naciente; él no lo conocia o no habia querido sondear su corazon, y asi es que al lado de la niña, de todo le habló menos de aquello que hubiera podido darle a conocer lo que su alma sentia. Sin embargo, el sonido de su voz y la espresion de sus ojos bastante lo indicaban. De todas las pasiones, la mas difícil de ocultar es el amor, y al lado de la mujer que lo ha hecho nacer, al instante en todo se revela. Aunque le habló de cosas indiferentes, en todas sus respuestas, comunes en cualquiera otra circunstancia, encontró tanta injenuidad, revelaban tanta inocencia y pureza de alma, que la suya magnetizada cayó en una especie de somnolencia como arrullada por una música divina.

D. Tránsito, siempre galan y amable, rogó a la menor de las hijas de D.^a Fortunata para que luciera su voz cantando alguna ária de ópera. Despues de mil disculpas se resolvió a cantar un trozo de la *Norma*. D. Pacífico, si no hubiera sido por la malilla, se habria quedado dormido en su asiento.

—Eso puede ser mui bonito, dijo despues que la niña hubo concluido, pero yo no entiendo nada. Susana, dá muestras de tu talento musical cantando alguna de aquellas cancioncitas que solemos oir por allá en nuestra provincia. Vamos! no tengas vergüenza.

—Pero tio, por Dios....

—¡Cómo! la señorita canta? y nada nos habia dicho!

—Sí, señores, dijo D. Pacífico; mi sobrina canta, pero en español, en vihuela y no en piano.

La señora y sus dos hijas se sonrieron con desprecio, como queriendo decir: ¡qué atraso!—Justamente hai en casa una guitarra, dijo Manuelita, y salió a buscarla.

Susana estaba colorada como una cereza; conoció que cantar en vihuela en un salon de Santiago era una gracia digna solo de una provinciana, y esto la mortificaba. Sin embargo, tuvo que ceder a las reiteradas instancias de toda la sociedad, y con voz temblorosa, pero que admiró a todos los oyentes, cantó la siguiente cancion:

Adios, adios; ya la luna
 Con su luz va disipando
 Las tinieblas, mientras blando
 Riza el viento la laguna
 Dulcemente murmurando.
 Dice la bella y suspira,
 Y le responde su amante:
 Otro instante mas, Elvira,
 Otro instante!

Adios, adios; misterioso
 Ruido-se oye en la espesura
 Cual quejido lastimoso
 De fantasma que en la oscura
 Noche vaga silencioso.
 Es el aura que suspira,
 Responde tierno su amante;
 Otro instante mas, Elvira,
 Otro instante!

Adios, adios; se colora
 Ya de púrpura el oriente
 Con las luces de la aurora;
 Un beso, mi bien, y ausento
 No olvides a quien te adora.
 Y sus lábios juntó Elvira
 Con los lábios de su amante,
 Mientras el eco suspira
 ¡Ai! qué instante!....

La música es el lenguaje de los dioses, y como lo que a los dioses mas nos acerca es el amor, es claro que ella sola puede revelar todos los matices de este sentimiento, imposible de espresarlos con la sola ayuda de la palabra y que aun escapan al espíritu que pretende distinguirlos.

La naturaleza humana es imperfecta y los sentimientos propios de esta naturaleza son tambien por consiguiente imperfectos. El

amor, que es la sublime armonia que resulta de la union de dos seres atraidos mutuamente por el deseo de una infinita felicidad, es solo un dorado sueño cuya realizacion, creo, no es dado al hombre ver completo sobre la tierra. Nuestra impotencia en todo se revela; miramos al cielo y nos encontramos amarrados en la tierra. Una palabra, un libro, cien volúmenes, podrán nunca explicar todo lo que nuestra alma siente? ¿Y una frase mal combinada podrá jamás revelarnos todo lo que por nosotros y a nuestro lado siente la mujer querida? ¿Podrán ir acordes dos instrumentos cuyos mutuos sonidos no perciben los artistas que los manejan?..... Dos almas jamás podrán unirse como se unen dos rayos de sol. Aun en el paroxismo de la pasion siempre los amantes tenderán la vista a otros horizontes mas lejanos; siempre se encontrarán sujetos a la tierra por mas que quieran remontarse al cielo. Hasta la voz y el lenguaje son impedimentos para ser completamente felices, porque el amor, que es toda harmonia, exigiria del lenguaje la cadencia de la mas melodiosa poesia y de la voz la dulzura de la lira de Orfeo.

Nunca la música nos impresiona mas que cuando amamos, porque, como acabo de decir, parece revelarnos lo que ni la palabra puede espresar ni el espíritu percibir. Asi Luis escuchando a Susana sintió que su corazon se abria a una nueva vida. La flor que tímidamente empezaba a brotar en él, desplegó sus hojas y su alma se empapó en su perfúme. Aun despues de que la niña hubo concluido su canto, todavia la voz resonaba melodiosa en sus oidos y oia el murmullo de los árboles de un bosque mecidos por el viento, el suspiro de la brisa y el dulce ruido de un beso que el eco repetia débilmente. El grato arrobamiento en que estaba lo puso silencioso. La vida apática y tranquila que hasta entonces habia llevado, desapareció de su memoria y nuevos mundos de ilimitados horizontes se desarrollaron ante su imaginacion ardiente convidándolo a deleitarse en nuevos y hasta entonces para él ignorados goces. El amor se apoderó de su alma, y a su vista el cielo se mostró mas puro y la tierra mas hermosa.

Susana tenia en la mano un pequeño ramo de flores, que llevaba con frecuencia a la boca entreteniéndose en morder las hojas. Como viera que Luis tenia la vista fija en él, sacó una flor y se la ofreció. Luis la tomó temblando y no tuvo fuerzas para darle las gracias; pero sus ojos espresaron tanta gratitud que ella no notó su silencio.

—Caballeros, está empezando a llover, dijo D. Tránsito; bueno será que nos retiremos antes de que venga el aguacero.

—Cómo se conoce que Vdes. no han sido militares cuando le

tienen miedo al agua, exclamó D. Rolando: si como yo habieran hecho las campañas de la guerra de la independencia, se reirian de la lluvia. Me acuerdo de un dia que estando con Ordoñez.....

—Viene Vd. D. Rolando? preguntó D. Tránsito.

—Al instante.

En la puerta de calle, al despedirse D. Tránsito le dijo a Luis: —Decididamente la provincianita me tiene encantado. Estamos a partir de un confite y parece no recibir mal la corte que le hago.

—Lo celebro, le contestó secamente Luis.

La lluvia empezó luego a caer con fuerza extraordinaria. Luis, embebido en sus pensamientos, sin hacer atencion pasaba por charcos y pantanos, de suerte que llegó a su casa mojado de pies a cabeza a pesar del paletots y del paraguas.

Así como estaba se sentó cerca de la mesa de su cuarto, y sacando la flor que le habia dado Susana, se quedó largo rato contemplándola. Una de sus hojas conservaba la señal donde ella habia puesto sus dientes, y Luis con una especie de frenesí la llevó al instante a sus lábios. Esa hoja habia pasado por la boca de Susana, y al besar la huella que habian dejado dos tan deliciosos lábios, sentia el *avant-gout* de un sin igual deleite.

—¡Qué niñeria! exclamó de repente poniéndose colorado y arrojando la flor sobre la mesa. Dió dos o tres pasos por el cuarto, y volviéndola a tomar, se dijo para sí: ¡Estoi enamorado!..... ¡Qué importa!—(Continuaré).

JOSE ANTONIO DONOSO.

LA GUERRA DE LOS 15 AÑOS

EN EL

ALTO - PERÚ,

o sean fastos políticos y militares de Bolivia para servir a la historia jeneral de la Independencia Sud-Americana.

Diversas son las obras que con mas o menos éxito se han escrito sobre la guerra de la independencia de Sud-América, pero ningunas o muy pocas que, a nuestro humilde juicio, reunan las condiciones que se requieren para ser consideradas como el relato fiel de los acontecimientos de aquella época memorable y portentosa.

Por lo jeneral, esas diferentes obras se resienten del móvil que las inspiró, de la falta de datos fidedignos o de las pasiones dominantes en el ánimo del autor: ¿qué extraño es pues que ellas carezcan del mérito de la imparcialidad? Estas consideraciones son las que me han inducido a escribir el presente ensayo histórico.

Pretender abarcar en un solo cuerpo los hechos ocurridos en el vasto territorio de América desde 1809 en que empezó la revolución hasta 1825 en que quedó cerrada con la victoria de Ayacucho, seria una tarea árdua y casi impracticable que no ha entrado en mis cálculos, y cuya ejecución abandono desde luego a inteligencias mas laboriosas y elevadas, contentándome con elegir para tema de este trabajo uno de los episodios mas brillantes de esa guerra famosa, cuyo resultado fué la total emancipación de la América antes española.

Voi a ocuparme esclusivamente de la larga y heroica lucha que sostuvieron las armas independientes en el Alto Perú (hoj Bolivia) contra todo el poder de la metrópoli, cuyos ejércitos fueron alternativamente comandados por sus mejores capitanes, Goyeneche, Tris-

tan, Pezuela, Valdez, Ramirez, Canterac, Tacon, Espartero, Aguilera, Ricafort, Olañeta, O'Rely, La Hera, y tantos otros que a fuerza de constancia y de valor adquirieron una justa celebridad en ambos mundos; y a bosquejar con la imparcialidad debida, la historia de esos quince años, durante los cuales el jénio de la América, tronizando heroicamente las cadenas de su servidumbre, puso a raya a la aguerrida nacion Ibera, que, como dice Mármol en su famoso *Canto a mayo*,

...•Luchando brazo a brazo
Ya señora, ya vencida,
Ya sin fuerzas y sin vida,
Ya con fuerza colosal;
Hasta el pié del Chimborazo
Llegó atónita, rodando,
Palmo a palmo guerreando
Con su indómito rival.»

Es cosa digna de notarse que, durante esos quince años de guerra, es decir, desde el 25 de mayo de 1809 en que las ciudades de Chuquisaca y de la Paz alzaron el pendon de la libertad en el Alto Perú, hasta la accion de Tumusla, en 1.º de abril de 1825, en que con la derrota y muerte de Olañeta quedó la América libre de tiranos, no pasó un solo dia en que uno u otro ejército belijerante, uno u otro de los defensores de las dos causas que se combatian, la *del Rei* y la *de la Patria*, dejasen de quemar incienso al dios de las batallas, pudiendo contarse estas por el número de los dias del año.

En efecto; no hai poblacion notable de Bolivia, no hai cerro, no hai llanura, desfiladero ni montaña que no haya sido mas de una vez regada con la sangre de americanos y españoles, como tampoco hai rio cuyas aguas no se hayan visto teñidas con la de unos y otros; y desde las márgenes del Desaguadero en el Norte, hasta la falda Occidental de la cordillera argentina, al Sur, y desde Tarija hasta Santa Cruz de la Sierra, fácil seria enumerar hasta mil campos de batalla mas o menos sangrientos y famosos, ya prósperos o ya adversos a la causa de la independendencia de América.

A los nombres de Goyeneche, de Tristan, de Valdez, Canterac, Pczuela, Tacon, Ramirez, Espartero, La Hera, O'Rely y Ricafort, caudillos de la metrópoli, habria que añadir los de Casteli, Belgrano, Lanza, Rivero, Dias-Velez, Arenales, Balcárce, Padilla, Arce, Rodriguez, Pueyredon, Rondeau Zelaya, La-Madrid, y tantos otros valientes defensores de la independendencia que con su espada engran-

decieron los fastos militares de la América, dando celebridad al suelo de Bolivia, convertido en teatro de sus gloriosas hazañas.

Antes de dar principio a este trabajo y cuando ya tenia reunidos los documentos históricos que debian servirme para llevarlo a cabo, con la ventaja al menos de la autenticidad, traté de consultar las diferentes obras que se han escrito sobre esas memorables campañas, entre otras las de los Sres. Torrente, Garcia, Camba, Miller y Paz, que he recorrido con el mayor interes.

Las dos primeras, escritas por españoles realistas, adolecen de un defecto mui natural en ellos, la parcialidad; resultando por consiguiente que los hechos que refieren aparezcan adulteradísimos en la parte que realzan el valor y la moralidad de sus adversarios y en la que abaten la jenerosidad y la hidalguia castellanas.

Las otras dos, redactadas por dos de nuestros mas ilustres capitanes, son, mas que una revista histórica, vérdaderas biografías en que con frecuencia se mezclan, para desfigurar la verdad, las afecciones personales.

Tocados por el individualismo, los diversos autores de esas obras, por otra parte mui interesantes, no es estraño que sus opiniones se resientan de cierta parcialidad al ocuparse de hechos en que fueron por lo regular actores, mucho mas cuando al referirlos se hallaban todavia dominados por las preocupaciones y pasiones de su tiempo.

Colocados nosotros a conveniente distancia de unos y otros, pues si bien descendemos de esa jeneracion de bravos a quien cupo la gloria de dar la libertad a medio mundo, no estamos afectados por los funestos ódios que enjendrara la revolucion que, al abrir nuestros ojos, hallamos victoriosa, ni miramos con ojeriza a los ilustres capitanes que con tanto denuedo y bizarria defendieron los pretendidos derechos de su rei al suelo libre de la América.

Es, por otra parte, un axioma que la historia debe escribirse, ni tan cerca de los acontecimientos que deben relatarse, que el humo de los inciensos oculte su verdadera significacion a los ojos del historiador, ni tan lejos que le sea imposible distinguirla.

Hé aquí pues nuestra ventaja sobre los que nos han precedido; a la cual podemos añadir la posesion de importantísimos documentos de aquella época que con celo patriótico y perseverancia suma hemos ido acopiando desde nuestros primeros años con el ánimo de utilizarlos algun dia.

No pretendo, como dije antes, ser el historiador de la América del Sur, ni siquiera abarcar todos los hechos que tuvieron lugar en

el Alto y Bajo Perú durante esos quince años de guerra, contentándose con el modesto rol de cronista: lo que deseo es reunir en un solo cuerpo datos y apuntaciones dignas de ser consultadas por los que hayan de escribir mas tarde la *Historia jeneral de la independencia de Sud-América*.

Muchos serán los nombres que, mereciéndolo, dejen de figurar en esta crónica, y no pocos los hechos heroicos que queden sin consignarse en ella: esto no debe estrañarse; pues ni es posible conocerlos todos por la ausencia de medios de publicidad de que en aquella época se resentia la América española, y con especialidad Bolivia (1), ni aun conociéndolos seria posible registrarlos todos en las estrechas pájinas de un libro: lo que importa es ponernos a cubierto desde ahora contra cualesquiera inexactitudes u omisiones en que por aquellas causas pudiéramos incurrir, provocando a los ilustrados lectores de esta reseña histórica, que posean noticias ciertas sobre cualesquiera de los hechos referidos o por referir, nos las trasmiten para darles cabida en la nueva edicion que de esta obra nos proponemos hacer, puesto que, al emprenderla, solo hemos querido contribuir como hijos de la América, y como amantes de la libertad, al esclarecimiento de la verdad y a la enseñanza de nuestra juventud, a la que con particularidad va este trabajo dedicado, y a quien especialmente encarecemos su lectura. ¡Pueda ella serles de tanta utilidad como recreo, despertando en su corazon sentimientos dignos de esa raza de héroes de que para su mayor gloria desciende, y ofrecerles saludables lecciones para el porvenir!

(1) Era tan positiva en aquellos tiempos la falta de medios de publicidad, que cuando estalló la revolucion (1809) solo una imprenta miserable contenia cada vireinato y ésta sujeta enteramente al virei; durante la guerra de los quince años Bolivia careció totalmente de ella. De modo que, solo en los archivos podian conservarse algunos documentos de interes, archivos que alternativamente estaban en poder de los realistas y de los independientes. La imprenta de Buenos Aires es la que únicamente pudo conservar algunos documentos clásicos.

INTRODUCCION.

De mui diferentes modos ha sido juzgado el acto de nuestra emancipacion de la metr6poli por los escritores que mas o menos estensamente se han ocupado de historiar la revolucion de la Am6rica espa~ola.

Los ac6rrimos partidarios de la monarquia y de sus pretendidos derechos sobre el Nuevo-Mundo llamaron *insurjentes* a nuestros mayores, y *traicion infame* a la revolucion, consider6ndose por largo tiempo dispensados los jefes de los ej6rcitos realistas, de guardar respecto de aquellos los principios sagrados del derecho y las pr6cticas de la guerra. (1)

Los revolucionarios, por su parte, proclamaron a la faz del mundo la santidad de su causa, ense~ando, para justificar su conducta, la enormidad de sus cadenas. El mundo at6nito contempl6 por largo tiempo esa sangrienta lucha entre padres e hijos, si bien sus simpatias se inclinaron en favor de los 6ltimos; y fu6 preciso que la independencia de Sur-Am6rica fuese proclamada por los clarines de Ayacucho y saludada por todas las naciones del orbe para que la jenerosidad espa~ola encontrase palabras con que cumplimentar a la Am6rica libre y vindicar en algun modo a los pr6ceres de nuestra revolucion.

« Los americanos (decia el Sr. Mora hace algunos a~os, en la *Revista de Ambos Mundos*) no quisieron lo mismo que no quisieron los espa~oles: ser s6bditos de un monarca estra~o. Tal fu6 la clave de su conducta; tal es la verdadera explicacion de su rompimiento con la madre patria: fu6 la consecuencia forzosa, imprescindible, de lo que estaba pasando en la metr6poli.»

Mas tarde, en nuestros dias, un escritor ilustrado, uno de esos

(1) Calleja en M6jico y Morillo en Colombia, no respetaron nunca las capitulaciones con los independientes, y fusilaron con frecuencia a sus parlamentarios. Un Sr. Ca~ete, auditor jeneral de guerra en el Per6, tuvo el cinismo de proclamar por medio de sus escritos y dict6menes fiscales, que los juramentados en Salta, rendidos por las armas del jeneral Belgrano, no estaban obligados a guardar su juramento.

claros ingenios de que tanto abunda la España moderna, el señor D. Miguel Colmeiro, escribiendo sobre la América española, dijo con mucho acierto:

« Atribuyen la emancipacion de la América a varias causas que sin duda habrán influido mas o menos en precipitar el desenlace del órden de cosas establecido por la conquista; pero, en realidad, este suceso es la sencilla manifestacion de una lei de la naturaleza. El hombre, porque es débil en sus primeros años, ama la casa paterna, como las aves aman el nido: en llegando a ser grande, abandona aquel hogar y se hace cabeza de otra familia. Lo mismo pasa con los pueblos. Una colonia se apega a la madre patria y se le mantiene sumisa mientras necesita de su amparo; mas, en sintiéndose robusta se desgaja del tronco primitivo, y, al apellido de *libertad*, organiza su manera de gobierno. Mas, como no siempre la metrópoli consiente la emancipacion, resulta que las colonias apelan a las armas y se declara la guerra civil; grande calamidad por cierto, no solo porque se derrama sangre de hermanos, sino por los ódios que enjendra, sembrando la discordia entre dos pueblos amigos.»

Tales son las palabras del Sr. Colmeiro: ellas en nuestro concepto importan la solucion mas elevada y franca del problema revolucionario de América.

Como quiera que ello sea, es un hecho innegable, justificado por la notoriedad de los acontecimientos, que de mucho tiempo atras estaba preparándose la emancipacion del Nuevo Mundo, que solo aguardaba una coyuntura favorable para tirar sus grillos y lanzarse en brazos de la revolucion.

Desde mediados del siglo XVII tuvieron lugar varias insurrecciones en la América española, no ya por meras cuestiones civiles como en los primeros tiempos de la conquista, sino por la insufrible tirania de sus opresores.

Cuéntase que en 1692 el pueblo mejicano, cansado del monopolio ejercido por los empleados del rei y acosado por el hambre, prendió fuego al palacio del virei Galvez y a varias oficinas públicas, salvándose este último de la saña popular, por haberse refugiado oportunamente en un convento.

En 1780, Tupac-Amaru y Tupa-Catari, en el Bajo y Alto Perú, dieron el grito de la insurrección, acosados por la desesperacion y ansiosos por libertarse del férreo despotismo de los correjidores.

En 1797, D. José Maria España y D. Manuel Gual alzaron en Caracas el estandarte de la revolucion, que mas tarde fué segundada por el bravo Miranda y otros.

Todos estos americanos ilustres murieron en el cadalso, y millares de víctimas regaron con su sangre jenerosa la tierra en que mas tarde debia crecer robusto el árbol de la libertad.

Desde 1780, dice Anjelis en su *Recopilacion histórica*, se vieron en todas las ciudades, villas y lugares del Perú pasquines sediciosos contra las autoridades reales, so pretexto del nuevo arreglo de aduanas y estanco del tabaco.»

El virei Vertiz escribió con tal motivo al del Perú: «Los diversos pasquines fijados en las mas ciudades del vireinato, principalmente inculcan sobre las nuevas disposiciones de aduana y estancos, que, a la verdad, han causado un casi jeneral desabrimiento a los comercios y vecindarios.»

En un pliego de *acuerdos reservados* del tribunal de justicia de Chuquisaca, que con otros documentos notables posee el Sr. D. Gregorio Beeche, a quien soi deudor de noticias y datos importantes, se dice con fecha 26 de octubre de 1808 lo que sigue: «El tribunal tuvo a la vista uno de los muchos *pasquines* que a la sazón circulaban, en el cual, en nombre del clero oprimido, se pedia al pueblo el auxilio prometido, concluyendo con estas notabilísimas palabras: ¡VIVA! ¡VIVA LA LIBERTAD!»

Todos estos hechos, aislados si se quiere, pero repetidos en diferentes épocas y lugares y bajo diversas formas, ¿que otra cosa eran que esfuerzos jenerosos del espíritu de libertad que trataba de abrirse paso al traves de las dificultades que se le oponian?

Todas las clases de la sociedad en América, sin escluir la de los clérigos, se sentian heridas por la tirantez de la lejislacion colonial, y en todas ellas tomaba alas poderosas el descontento.

En materia de *comercio*, teniamos al monopolio erijido en sistema de gobierno; y en materia de *industria*, no era menos ingrata nuestra suerte.

En punto a *civilizacion*, los hijos de la América española tenian por horizonte estrechísimos límites y ninguna expectativa halagüeña para el porvenir.

Para patentizar la postergacion vergonzosa a que eran sometidos los naturales de América, bastará decir que, de 160 vireyes que gobernaron en las Indias, solo *cuatro* no fueron españoles europeos; que de 602 capitanes jenerales, solo *catorce* fueron americanos; y que por fin, de 550 sacerdotes que obtuvieron la dignidad episcopal en América, durante el réjimen colonial, solo *cincuenta y cinco* no fueron europeos.

La enseñanza de las ciencias exactas fué ademas prohibida en los

colegios de América, donde solo era lícito establecer cátedras de *latinidad, filosofía dogmática, teología, derecho civil, etc.*, y es un hecho notorio que, habiéndose establecido a fines del siglo XVIII una escuela náutica en Buenos Aires, costeada por el consulado de dicha ciudad, fué suspendida por el virei D. Joaquin del Pino, en cumplimiento de órdenes que para ello recibió de España. Las pocas escuelas en que se enseñaba allí las matemáticas no fueron mas felices, y se cerraron tambien por orden de la autoridad:

El tráfico comercial entre Nueva España y el Perú estaba absolutamente prohibido.

La pesca del bacalao y la ballena lo estaba para los naturales de América, en sus costas.

Les estaba igualmente prohibido explotar minas de azogue y de hierro, y aun hacer plantaciones de viñas, habiéndose mandado arrancar de raíz las de las provincias septentrionales de Méjico, solo porque el comercio de Cádiz se quejaba de una disminucion en el consumo de los vinos de la península. (1)

Estaba prohibido tambien el establecimiento de toda clase de fábricas en América, y para evitar el que en las de sombreros que por tolerancia de los vireyes se habian establecido en Lima, se emplease la lana o pelo de vicuña, *con gran perjuicio de los de España* (dice así la real orden de 1784 firmada por el ministro Galvez) se ordenó al virei del Perú comprar por cuenta de la real hacienda toda la lana que se cosechase en lo sucesivo.

Los destinos públicos de honra y provecho fueron privativos de los españoles europeos, no acordándose a los americanos sino aquellos de insignificante representacion, salvo el caso en que, a costa de grandes sumas de dinero, podian conseguirlos mejores.

Tan visible era el descontento que producian todas estas transgresiones de la justicia, de la sana política y del derecho, y tan palpable el mal que ellas hacian a la causa de la metrópoli, que uno de los vireyes de Méjico, el de Montes-Claros, en una memoria que dirigió a su sucesor el príncipe de Esquilache, le decia testualmente:

« Hai, a mas de las dichas, otras disposiciones jenerales para el gobierno de estos reinos que miran a hacerlos *enteramente dependientes* de los de España, como es, *no hayan obrages, no se planten viñas ni olivares, no se traigan jéneros de China*, para que los paños, el

(1) Así consta de una notable coleccion de documentos recojidos por el laborioso cronista mejicano D. N. Muñoz, de quien el Sr. Magariños Cervantes hace una honrosa mención, y publicados en la *Gaceta* de Méjico fecha 6 de octubre de 1804.

»vino, el aceite y las sedas vengan de Castilla: mui conveniente es tal dependencia, y el *clavo mas firme* con que se afija la fidelidad.

»Alguna vez, (continúa el virei) he dicho a S. M. por mis cartas »el tiento con que se debe proceder en esta *razon de estado*, y cuán »peligroso es tomar de ella más de lo mui preciso para conseguir el »fin principal: digo *peligroso*, en la justicia, que rigor parece vedar »a los moradores lo que naturalmente concede la tierra que habitan; »*peligroso*, aun para lo mismo que se desea, que, ya podria el apretura buscar salida, *quebrantando los grillos y rompiendo las cadenas* »del precepto, y de manera que la violencia perdiese en una hora »lo que el artificio ha ganado en tantos años; *peligroso* tambien, en »la conservacion de este cuerpo que *vamos descoyuntando* por estos »medios, y la ayuda de sus propios miembros que le pretendemos »impedir.»

El ilustrado y juicioso virei de Montes-Claros patentizaba de este modo, con noble injenuidad, las consecuencias que daria a la España su pésimo sistema de política en las Indias Occidentales.

De todos estos hechos y antecedentes han prescindido los historiadores que, como Torrente, no encontraron jamas una palabra jenerosa en favor de los sud-americanos.

Han olvidado, en primer lugar, el despotismo férreo que desde los primeros dias de la conquista del nuevo mundo constituyó la política de los dominadores.

Han olvidado, o finjido ignorar, la creciente tirania de los mandones, que, ya bajo el título de *adelantos*, ya bajo el de *capitanes jenerales* o *vireyes*, con mui raras escepciones, no tuvieron otra mision en la América que la de oprimir y tiranizar a los pueblos.

Han afectado desconocer lo humillante de la condicion a que su despotismo habia reducido a los naturales de América, y la avidez de los empleados realistas, que, estrujando al pueblo sin compasion, labraban pingües fortunas con el fruto de sus exacciones. Han olvidado, finalmente, la abominable imposicion de las *mitas*, por medio de la cual era sacrificada con el mas frio cálculo una gran parte de la poblacion indijena, y las ejecuciones sangrientas ejercidas sobre los que, primero de palabra, y mas tarde con las armas de la desesperacion, osaron protestar alguna vez contra las demasias de sus tiranos.

Todo esto y mucho mas han olvidado los que, como los Sres. Torrente y Garcia Camba, escribieron guiados de un espíritu ciegamente español y monarquista; y si lo recordamos, es solo para restablecer los hechos y fijar la verdad histórica, y no para despertar

viejos rencores, porque no queremos ni debemos hacer refluir el ódio que nos inspiran los abominables nombres de *Valverde*, *Boves*, *Calleja*, *Goyeneche*, *Imaz*, *Morillo* y otros tantos representantes del despotismo colonial, sobre la nueva jeneracion española, a la que por muchos títulos amamos.

Esto dicho en honor de la revolucion de América, y en resguardo de nuestra imparcialidad como historiadores, entraremos en materia.

CAPITULO PRIMERO.

1809.

"El Alto Perú, hoi Bolivia.—Su réjimen de gobierno.—Desacuerdo entre las autoridades de Chuquisaca.—Aparece en escena Goyeneche: quien era este personaje.—Insurreccion de Chuquisaca en 25 de mayo de 1809.—Prision de Garcia Pizarro.—Arenales, jefe de las armas.—Quien era Arenales.—El gobernador de Potosí, en marcha "sobre Chuquisaca."—Su sometimiento a la Audiencia.—Aprueba el virei Cisneros su procedimiento.—Dáse a conocer el Dr. D. Bernardo Monteagudo.—Rasgo biográfico sobre este personaje.—Insurreccion de la Paz.—Elevacion de Murillo y de Indaburo.—Juramento exigido a los españoles.—La Junta Tuitiva.—El virei de Lima se propone sofocar la revolucion en el Alto Perú.—Goyeneche al frente de un ejército.—Primeras operaciones militares.—Sale Murillo al encuentro de Goyeneche.—Defecion de Indaburo.—Prision de varios patriotas y muerte de Rodriguez.—Regresa Murillo, ataca a Indaburo, lo mata y hace suspender su cadáver en una horca.—Derrota de Chacaltaya.—Entra Goyeneche a la Paz.—Matanzas y destierros.—Un recuerdo a la memoria de Murillo.—Regreso de Goyeneche al Cuzco.—Nieto, presidente de Charcas.—Prisiones y deportaciones.—Pacificacion del Alto Perú

Unido el Alto Perú, (hoi Bolivia) al vireinato de Lima hasta el año de 1776, en que por cédula real de 8 de agosto fué agregado al de Buenos Aires, recibió una organizacion especial por Ordenanza de 28 de enero de 1782, quedando encomendada la administracion de su réjimen interior, en lo concèrniende a gobierno, guerra y policia, al virei y sus intendentes.

Componian el Alto Perú cuatro provincias, a saber: la de la *Paz*, la de *Potosí*, la de *Charcas* y la de *Santa Cruz* de la sierra.

Estas provincias eran a su vez formadas:

La de *Potosí*, de los partidos de Porco, Chayanta, Atacama, Lipez, Chichas y Tarija;

La de *Charcas*, del arzobispado de la Plata;

La de la *Paz*, de todo el obispado del mismo nombre, y ademas los partidos de Lampa, Carabaya y Azangaro;

La de *Santa Cruz*, del obispado de su nombre y del distrito de Cochabamba.

Estas cuatro provincias eran gobernadas por gobernadores inten-

dentes, nombrados por el rei, y los partidos por subdelegados que, a propuesta de los intendentes, elegia el virei para cinco años.

El gobernador intendente de Charcas tenia ademas el título de presidente de la *Audiencia*, que era la suprema autoridad en materias contenciosas.

Los gobiernos de Mojas y Chiquitos se hallaban sujetos a reglamentos especiales, con dependencia inmediata de la Real Audiencia de Charcas.

Habian establecidas tambien Municipalidades o Cabildos, llamadas por otro nombre Ayuntamientos o Consejos, formados de alcaldes y rejidores, a cuyo cargo estaban la seguridad pública, el ornato, la comodidad y la moral: presidíalas el virei o el gobernador intendente.

En lo judicial, eran jueces de primera instancia, en las capitales de provincia, el teniente-gobernador y dos alcaldes elejidos anualmente por los Cabildos; en los partidos lo eran los subdelegados.

Los pleitos seguidos en las cuatro provincias podian ser llevados en apelacion o súplica ante la Audiencia de Charcas: tambien podia apelarse ante ella de las resoluciones de los intendentes en puntos contenciosos de policia y gobierno.

Componíase la *Real Audiencia de Charcas* de cierto número de *oidores* nombrados por el rei, y que duraban en su empleo segun la voluntad del monarca, lo mismo que los intendentes gobernadores.

Los negocios eclesiásticos seguian subordinados a la autoridad de los obispos, sometidos a su vez a la del arzobispo de Charcas.

Los de hacienda y guerra estaban bajo la inmediata inspeccion de los respectivos intendentes.

Mucho tiempo antes de la época de que vamos a ocuparnos existian, segun se sabe, fuertes desavenencias entre el presidente de Charcas, D. Ramon Garcia Pizarro, y la Real Audiencia, y entre el arzobispo y el cabildo eclesiástico; desavenencias producidas en su mayor parte por los celos, y que tomaban mayor cuerpo por el estado de anarquia y desórden en que a la sazón se hallaba la madre patria. Unos y otros contendores invocaban el auxilio del pueblo para hacer triunfar sus miras; y ya hemos dicho en la introduccion de esta obra como, en uno de los pasquines que en 1808 circularon en Chuquisaca, se pedia al pueblo « en nombre del clero oprimido, el apoyo prometido, » concluyéndose por esclamar: ¡Viva! ¡Viva la libertad!

Es de creerse que de esta coyuntura trataron de aprovechar algunos espíritus superiores que, como Monteagudo, que a la sazón se

ballaba en Chuquisaca, vislumbraban, aunque lejos, los primeros albores del sol de la libertad.

Atribuía la Audiencia al presidente Pizarro el infucuo proyecto de querer entregar el vireinato a la corte de Portugal, de acuerdo con otros intrigantes, acusacion cuya importancia y fundamentos no es fácil todavía esclarecer, por mucho que sobre la materia se haya escrito y hablado en aquella época.

Robustecia, sin embargo, esta acusacion de la Audiencia la aparicion de un estraño personaje, con quien, tanto el presidenté Pizarro como el arzobispo Mojó, habian tenido largas y repetidas conferencias privadas: este personaje era el brigadier D. José Manuel Goyeneche, comisionado especial de la junta central de Sevilla, y que acababa de llegar de España por la via de Buenos Aires.

Antes de pasar adelante creemos oportuno detenernos para dar a conocer al lector quién era Goyeneche y el importante cuanto infucuo rol que entonces desempeñaba.

D. José Manuel Goyeneche era natural de Arequipa (Bajo Perú) y descendiente de una acomodada familia de orijen europeo: su padre, que era realista, lo envió a educarse en la península, donde se hizo notable por su locuacidad natural y su claro talento.

Hallábase en España cuando la abdicacion de Fernando VII y la coronacion del rei José. Aseguran los escritores de ese tiempo que Goyeneche, que abrigaba grandes ambiciones, logró a fuerza de manejos ganarse la confianza de Murat, consejero de José Napoleon, quien lo comisionó cerca de los gobiernos y pueblos de la América del Sur para que negociase su sometimiento, espidiéndole las respectivas credenciales, pero que, apercibido de que su vil traicion a la causa española se habia hecho demasiado notoria, trató de sincerarse, dirijiéndose de Madrid a Sevilla, donde acababa de instalarse la *junta central* representante de los derechos del cautivo rei Fernando, y que, habiéndose presentado ante ella como un fiel vasallo y como una víctima de la causa realista, logró hacer que la junta lo nombrase su comisionado especial cerca de estos reinos, acordándole a mas el rango de brigadier, no obstante no haber sido hasta aquella época mas que un simple oficial de milicias.

Próximo a salir de Cádiz Goyeneche, hizo Sevilla su revolucion, proclamando la causa del rei Fernando. Tenia Goyeneche en Cádiz un tio de bastante influencia, el cual consiguió que la nueva junta de gobierno le autorizase con nuevas instrucciones y credenciales en representacion de la causa de su soberano.

De Cádiz pasó Goyeneche a Rio Janeiro, donde a la sazón se en-

contraba con su corte la infanta de España Da. Carlota Joaquina de Borbon, hermana de Fernando VII y rejeta de Portugal. Esta princesa, que tambien aspiraba a la adquisicion y dominio de la América, como patrimonio de familia, trató de ganar a Goyeneche, con quien tuvo largas conferencias, acabando por ponerse de acuerdo y darle sus instrucciones secretas. (1)

Hé aquí pues a Goyeneche, armado con cuatro misiones reservadas y otros tantos pliegos de instrucciones; o sea convertido en cuádruplo negociador para intrigar con los pueblos y gobiernos de Sur-América.

Llegado Goyeneche a Montevideo, dió principio a sus manejos, presentándose ante la *junta provincial* que acababa de establecerse allí, como comisionado de la *central* de Sevilla, y aplaudiendo y aprobando la actitud revolucionaria asumida por el gobernador Elio y su propósito de independizarse de Buenos Aires y no reconocer la autoridad del virei Liniers, por ser de orijen francés.

De Montevideo se dirijió Goyeneche a Buenos Aires, donde se asegura trató de hacer uso de las instrucciones que llevaba del rei José; pero, desconcertado por la fidelidad de Liniers y por la esquivéz de los porteños que sin duda pensarían en trabajar por su propia cuenta antes que por la de un déspota extranjero, empezó a proclamarse realista puro y partidario acérrimo de la causa del rei cautivo. De Buenos Aires se dirijió Goyeneche a Chuquisaca, donde llegó en los últimos dias del año 1808, pasando despues a Lima.

Durante su permanencia en Chuquisaca es fuera de duda que tuvo largas conferencias reservadas con el presidente Garcia Pizarro y con el arzobispo Mojó, pero es difícilísimo saber si en ellas se tramó algo sobre la entrega del vireinato a la princesa Carlota, y mas bien nos inclinamos a pensar que solo se trató de que cada cual conservase su puesto y esperase en él el resultado de los acontecimientos.

(1) Por si alguno dudare de la participacion de Goyeneche en las intrigas de la princesa Carlota para someter a su dominio los vireinatos de Buenos Aires y Perú, vamos a transcribir una carta confidencial que dicha princesa escribió a su secretario privado D. José Presas, en 1808, y que corre inserta en la foja 32 de la obra publicada por dicho Presas, bajo el título de *Memorias secretas de la princesa Carlota*; dice así: "Presas: las cartas las quiero todas mañana, para despachar a Cortés y a Cerdan despues de mañana, así como las dos cartas para ellos, y tambien la de Abascal, para que ellos las lleven: la de Goyeneche que vaya bien tocadita, y al mismo tiempo agradecida, para el buen éxito de nuestro negocio."

Uno de los oficiales a quienes se referia la princesa Carlota en esa carta, el teniente Cortés (chileno) entonces al servicio de la marina real, se pasó mas tarde al ejército patriota, ayudó a la independencia de su patria y ascendió al rango de jeneral de los ejércitos de Chile.

tos que iban teniendo lugar en la península: tal es por lo menos la idea que nos hace formar la conducta ulterior de esos personajes.

En cuanto a Goyeneche, este se dirigió a Lima, donde, en fuerza sin duda de sus múltiples recomendaciones, obtuvo del virei el nombramiento de presidente provisorio del Cuzco.

Refiriéndose al extraño rol que Goyeneche vino jugando desde Europa, dice el respetable Dean Funes, en su obra titulada ENSAYO HISTÓRICO DE LA REVOLUCION DE AMÉRICA: «Fué *bonapartista* en Madrid; *federalista* en Sevilla; en Montevideo *aristócrata*; en Buenos Aires *realista puro*, y en el Perú *tirano*.» Esta última clasificacion la verán perfectamente justificada nuestros lectores, siguiendo el curso de la historia.

Bien o mal informada la Audiencia de Charcas sobre la traicion de Goyeneche y de Garcia Pizarro, pero inspirada jeneralmente por su fidelidad a la causa del rei Fernando VII, se decidió a conjurar el mal, acordando la prision del presidente Garcia Pizarro, resolucion que fué adoptada el dia 25 de mayo de 1809.

Sabedor de este acuerdo el presidente Garcia Pizarro, se anticipó a su ejecucion dictando el arresto de algunos oidores y miembros del Cabildo, quienes, noticiados a su vez de lo que pasaba, se ocultaron, no pudiendo ser habido sino el fiscal Zudañez.

Luego que el pueblo de Chuquisaca tuvo noticia de esta prision y del peligro que corrian los oidores y cabildantes, se atumultó, corrió a la plaza, y con la enerjia del que aspira a ser libre y a reasumir sus derechos, pidió a voz en cuello la escarcelacion de los oidores, a quienes suponía presos, y hasta la deposicion del presidente Pizarro.

El conflicto se hacia cada vez mas sério y la situacion doblemente crítica para el presidente Pizarro. El pueblo habia logrado apoderarse de algunas armas, los campanarios tocaban sin cesar a rebato, y el tumulto crecia por instantes.

Sitiado Pizarro en el palacio, tuvo que ceder a la fuerza, mandando poner en libertad al Dr. Zudañez, fiscal de la Audiencia, y conviniendo al mismo tiempo en deponer la actitud armada que habia asumido por consecuencia de la revolucion.

No falta quien refiera, apoyándose en un proceso mandado levantar en aquella época por orden de la Audiencia, que el presidente Pizarro usó de una villania durante sus negociaciones con el pueblo: tal fué la de hacer cerrar las puertas del palacio luego que se hallaron dentro los principales actores de la insurreccion que iban a manifestarle las verdaderas exigencias del pueblo y a proponerle

una transacción. Dícese que aquellos heraldos de la opinión del pueblo sublevado fueron traidora y bárbaramente asesinados por los soldados de Garcia Pizarro en los salones y patios interiores del palacio pretoriano.

El hecho es que el pueblo, sobre quien la guardia de palacio hizo fuego desde los balcones, no se contentó ya con la entrega de las armas ofrecida por Pizarro, sino que pidió y obtuvo su destitucion y arresto, como reo de alta traicion a la patria. La Audiencia así lo acordó, y mandóle ademas someter a juicio.

Desarmadas las tropas de la guarnicion, pasaron las armas a manos del pueblo.

El Decano de la Audiencia, D. José de la Iglesia, fué, segun la práctica, investido con el carácter de jefe supremo de la provincia.

Confirióse el mando de las armas al teniente coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, subdelegado del partido de Yamparaez.

Datan desde esta época los importantes servicios que el bravo general Arenales rindió a la causa de la libertad de la América: así pues, interrumpiremos esta relacion histórica para dar a conocer al lector quién era Arenales y algunos rasgos de su vida pública.

Era Arenales español europeo, liberal de corazón, y de carácter jeneroso.

Poseia en igual grado el valor personal y la honradez: dos cualidades que por sí solas bastarian a dar celebridad a un hombre público.

Remitido mas tarde a Lima por Garcia Pizarro, en calidad de preso, le veremos aparecer mui luego entre los defensores de la patria; luchar heroicamente por mas de ocho años en Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, haciendo frente con miserables montoneras a numerosas y aguerridas tropas realistas; asistir con San Martín a la campaña del Perú; influir ventajosamente en el éxito de aquella memorable campaña, y volver a aparecer en Bolivia al terminarse la heroica lucha de los quince años; siempre leal, siempre jeneroso y valiente.

Diríase que Arenales estuvo destinado por la Providencia para abrir y cerrar el período mas grande y mas glorioso de la historia Sur-Americana, y asistir al nacimiento y triunfo de la revolucion que debía fijar para siempre los destinos de Bolivia, donde murió a fines del año 1827, a los 57 años de edad.

Volviendo a tomar el hilo de nuestra historia, continuaremos.

Aparecióse mui luego a inmediaciones de Chuquisaca el gobernador de Potosí D. Francisco de P. Sanz, a quien los partidarios de

García Pizarro habían sin duda implorado auxilio: traía Sanz la idea de restablecer en el poder a Pizarro, pero la Audiencia supo hacerse respetar y le ordenó mandáse retroceder sus fuerzas provocándolo a una conferencia, a que en efecto asistió Sanz, marchándose en seguida a Potosí.

La noticia de estos acontecimientos llegó a la colonia del Sacramento (Banda Oriental del Uruguay) donde a la sazón se hallaba el nuevo virrey Cisneros, quien desde luego aprobó la conducta observada por la Audiencia de Charcas, ordenando al intendente de Potosí cooperase en lo sucesivo al sosten de sus deliberaciones.

Hasta aquí, nada de grave tenían los acontecimientos, puesto que, si hemos de estar al juicio de personas importantes que figuraron en aquella época, el movimiento de Chuquisaca no tuvo por objeto la *independencia*, sino que por el contrario fué inspirado por una ciega adhesión a la causa del rey Fernando: los pocos que se atrevían a aspirar a la libertad, conocían el tamaño de las dificultades y aplazaban para más tarde sus esperanzas.

No faltaban, sin embargo, patriotas que entreviendo la posibilidad de un cambio en los destinos de la América, se hallasen decididos a atentarle. En efecto; diez o doce ciudadanos distinguidos, entre los que figuraban Paredes, Michel, Alcerreca, Mercado, Arenales, Lanza y Monteagudo, tuvieron sus reuniones privadas luego que pasaron los primeros momentos de agitación, y se decidieron a aprovechar las circunstancias y buscar prosélitos en favor de la causa de la independencia: con tal objeto se distribuyeron en todas direcciones, dirigiéndose Monteagudo a Potosí y los doctores Michel y Mercado a la ciudad de la Paz.

El ilustre Monteagudo, que no es otro que el mismo coronel D. Bernardo Monteagudo, a quien más tarde se le vió figurar, ya en Buenos Aires dirigiendo al primer diario independiente que se publicó en Sur-América y predicando las doctrinas de la revolución; ya en Mendoza y San Luis procesando a los enemigos de la patria, y ya por fin en Chile y el Perú al lado de San Martín, haciendo parte de los ejércitos libertadores de ambas repúblicas, se hallaba accidentalmente en Chuquisaca, y aunque muy joven todavía; pues apenas contaba 24 años de edad, era de los pocos hombres que osaban creer y esperar en la emancipación de las colonias americanas.

Poseía Monteagudo raras dotes de orador y de publicista, y en todos los escritos que salieron de su pluma resplandece el fuego santo de la inspiración y la irresistible lógica del talento. Se le ha acusado más tarde de haber sido demasiado severo para con los es-

pañoles realistas: la historia lo vindicará algun dia. Tuvo émulos cobardes que lo hicieron asesinar, y dejó de existir en Lima a los 39 años de edad, despues de haber rendido importantísimos servicios a su patria, que, segun sus propias palabras, era «toda la estension de la América.»

Propagóse sucesivamente en varias provincias del Alto Perú el fuego de la resistencia al arbitrarismo, y la ciudad de la Paz operó una revolucion mucho mas liberal en sus tendencias que la de Chuquisaca, deponiendo las autoridades realistas y organizando en su lugar una junta que se llamó Tuitiva.

La importancia de este movimiento, y el fin verdaderamente trágico que tuvieron sus autores, me inducen a dar aquí unas noticias mas circunstanciadas.

Ya por los años de 1798, 1799 y 1805 se habian dejado sentir en la ciudad de la Paz síntomas inequívocos de revolucion contra el despotismo colonial, y las bárbaras ejecuciones de Tupac-Amaru y Tupa-Catari, no habian podido estinguir entre los hijos de ese valiente y jeneroso pueblo el santo fuego de la libertad. Pensóse ya por aquella época nada menos que en la separacion e independencia del Alto-Perú de la dominacion española. Descubierta la idea por el gobernador intendente, que a la sazón lo era D. Antonio Burgundo de Juan, atenta la importancia personal de los comprometidos en aquella trama, se abstuvo de averiguar su orijen y grado de preparacion, contentándose con amonestarlos y someterlos a ciertas obligaciones precaucionales, como la de no poder alejarse de la ciudad sin permiso, presentársele diariamente, etc., etc.

En 1805, con motivo de haber salido para Chuquisaca las tropas veteranas que guarnecian la ciudad de la Paz, comenzó esta a arder en pasquines revolucionarios, cuyo orijen se atribuyó entonces a un hombre del pueblo, apellidado Murillo, que fué arrestado, y que habiendo complicado en sus declaraciones a varios ciudadanos notables, como el mismo gobernador Bergundo de Juan, D. Juan de la Cruz Monje, y aun el ayudante del cuerpo cívico D. I. Indaburo, se le mandó poner en libertad, echándose un denso velo sobre todo lo actuado.

Era el ayudante Indaburo, a quien mas adelante veremos figurar de un modo notable, español europeo, hombre de arrojo, aspirante y sagaz para ganarse la voluntad de sus soldados, circunstancias que, unidas al cargo de ayudante mayor, jefe instructor del batallon cívico que a la sazón desempeñaba, lo hacian uno de los hombres mas importantes de la situacion.

Ocupaba el gobierno de la Paz, en calidad de interino, por muerte del Sr. Burgundo, el Dr. D. Tadeo Dávila, a quien como a su predecesor, acusaban de complicidad en los manejos de la revolucion los escritores realistas de aquella época, fundándose para ello en la indolente apatia con que prescindieron de los referidos manejos.

El autor anónimo de una *Memoria histórica de la revolucion de 1809*, que se dió a luz hace algun tiempo en la ciudad de la Paz, y que era seguramente un acérrimo realista, se espresa a propósito del Dr. Dávila en los siguientes términos:

«De estos maquinantes (los patriotas de la Paz) se componia en su mayor parte la tertulia del Sr. Dávila, a quien llevaban repetidos chismes, calumniando sin miramiento a los mas honrados vecinos, y haciéndole entender que estos hacian juntas para colocar en el mando al Sr. Prada; y aunque nada de esto sucedia, esto era lo único que preocupaba al Sr. Dávila.

»Los acontecimientos de Chuquisaca los miraban como modelo de lo que debia suceder en esta (la Paz); veian inmediatamente la llama, y el viento espeso y caldeado de la atmósfera incendiada les embarazaba la respiracion: solo al jefe nada le alteraba, nada se le podia decir, porque despreciándolo todo, nada resolvia.

»Acéfalo el pueblo, de este modo (añade) en nada encontraban los tramantes oposicion para su intento; seguian con empeño en sus juntas, y se fermentaron con la llegada del emisario D. D. Mariano Michel, mandado por la Audiencia de Chuquisaca con una real provision para prender a varios que se habian escapado en la noche del 26 de mayo.»

Satisfecho el Sr. Michel de la favorable disposicion que habia encontrado entre los patriotas hijos de la Paz, despues de haber permanecido allí un mes, regresó a Chuquisaca.

Los revolucionarios, por su parte, decididos a dar el golpe, elijieron para ello el 16 de julio, aprovechando la circunstancia de haber sido licenciada la tropa despues de la procesion del Cármen, que es en Bolivia una de las mas solemnes.

Atacado oportunamente el cuartel por los conjurados, entre los cuales jugó un rol mi importante el patriota Pedro Murillo, acompañado de un Jimenez, un Graneros y otros, en su mayor parte hombres del pueblo, fué tomada con mui poca resistencia por parte de los soldados que la guarnecian, a quienes con anticipacion se habia tambien procurado embriagar.

Sonó en aquel mismo instante la campana de rebato, y el pueblo corrió de tropel ácia la plaza, donde ya se habian colocado los que

debían perorarle y entusiasmarle, predicando las doctrinas de la revolución.

El gobernador Dávila quiso, en cumplimiento de su deber, sofocar aquel movimiento y se dirigió con tal objeto al cuartel, donde fué arrestado por los revolucionarios.

Pidió el pueblo a voces *Cabildo abierto*, habiéndose reunido este a las ocho de la noche. Una voz casi unánime proclamó por sus representantes a los doctores Lanza, Sagarnaga y Catacora, los que en tal carácter fueron admitidos en la sesión del Cabildo.

Indaburo, que, a no dudarlo, era entonces el alma de la revolución, se presentó en la plaza acompañado de Murillo que era el agitador de la multitud, y dictó las medidas más urgentes de seguridad, quedando de este modo dueño de la situación.

Pidió y obtuvo el pueblo la renuncia del prelado, así como la del gobernador Dávila, proclamando a Murillo para jefe de las armas, cargo en que fué reconocido por disposición del Cabildo. Este accidente, que defraudaba en cierto modo las esperanzas de Indaburo, trajo, como se verá más tarde, fatales consecuencias y fué el origen de desastrosos sucesos.

Al día siguiente de la revolución fueron citados a la plaza pública, por orden del Cabildo, todos los españoles europeos residentes en la Paz, exigiéndoseles por una comisión compuesta de los ciudadanos Lanza y Sagarnaga, el solemne juramento *de hacer perpetua alianza con los criollos, no intentar cosa alguna en su daño, y defender con ellos la religión y la patria.*

Los términos de este juramento, que eran por otra parte el primer acto público de la revolución, encierran un gran sentido y hacen honor a la sobriedad y moderación de los hijos de la América colombiana, dando margen a una serie de reflexiones que no pueden escapar al ilustrado juicio del lector.

Los hijos de la América española, al dar su primer grito de insurrección, lejos de proclamar el esterminio de sus dominadores, se contentaban con exigirles: *igualdad de derechos, alianza y fraternidad* para el porvenir.

El Cabildo, desde el primer día de la revolución, tomó el nombre de Junta Gobernadora; y en unión de los tres representantes nombrados por el pueblo, procedió a formar el nuevo plan de gobierno.

El valiente Murillo fué elevado desde luego al rango de coronel y jefe militar de la provincia, e Indaburo al de teniente coronel, segundo de Murillo. En estos nombramientos el Cabildo consultó sin duda la inmensa popularidad del primero y los peligros de dar

el mando de las armas a un hombre tan dominante e impetuoso como Indaburo.

Tambien fué honrado Murillo con el título de presidente de la *Junta Tutiva*, que así se denominó la nueva junta encargada del gobierno, compuesta de los ciudadanos siguientes:

Presidente.—El coronel Pedro Domingo Murillo.

Vocales.—Presbítero Dr. D. Melchor de la Barra; presbítero doctor D. José A. Medina; presbítero, Dr. D. Juan Manuel Mercado; Dr. D. Antonio Avila; Dr. D. Gregorio Lanza; Dr. D. Juan B. Catorra; Dr. D. Juan de la C. Monje.

Ciudadanos.—D. Sebastian Arrieta; D. Francisco D. Palacios; don José Maria Santos Rubio; D. Francisco X. Iturre Patifio; D. Buena-ventura Bueno.

Secretarios.—Dr. D. Sebastian Aparicio; Dr. D. Juan M. Cáceres.

Mientras que estos arreglos tenían lugar en la ciudad de la Paz y los jefes de la revolucion trataban de afianzarla, aumentando el número de sus tropas y adiestrándolas en el manejo de las armas, el gobernador de Potosí, D. Francisco de P. Sanz, se declaraba en contra de la Audiencia de Charcas y de la *Junta Tutiva* de la Paz.

Uno de sus primeros pasos fué el de separar del batallon cívico a todos los oficiales americanos que en él servían, y reemplazarlos por españoles europeos, sin respetar para ello ni los despachos y nombramientos espeditos por el rei.

Mandó tambien prender a varios ciudadanos que, inflamados por las predicaciones del animoso Monteagudo, se habian manifestado simpáticos a la causa de la Audiencia de Chuquisaca, entre otros, a los Sres. D. Pedro A. Azcarate, al teniente coronel D. Diego Barrenechea, al alférez real D. Joaquin de la Quintana, a D. Salvador Matos, al escribano Toro, y a cuatro hermanos Nogales. De esta manera quedó cortado en Potosí el naciente espíritu de insurreccion.

No satisfecho con esto el gobernador Sanz, se dirigió al virei de Lima D. José Fernandez Abascal, mas tarde marques de la Concordia, dándole cuenta de todo lo ocurrido, y llamando sobre ello su mas seria consideracion.

Temeroso sin duda el virei de Lima de que el fuego revolucionario que ya tocaba sus fronteras, se propagase a las provincias de Puno, Arequipa y Cuzco, donde ya el bravo y malogrado Tumacamaru habia hecho flamear en otro tiempo el pendon de la libertad, se resolvió a sofocar la rebelion y a apoderarse a mano armada del Alto-Perú.

Al efecto nombró al Presidente del Cuzco D. José Manuel de Go-

yeneche, jeneral en jefe del ejército expedicionario, ordenando al coronel D. Juan Ramirez, gobernador de Puno, se pusiese a sus órdenes con las tropas de su mando, disponiendo otro tanto respecto de las de Arequipa. Goyeneche, cuyo carácter ambicioso hemos hecho antes conocer, se apresuró a aceptar la comision que se le confiaba, y se puso inmediatamente en marcha para el Desaguadero, línea divisoria de ambos vireinatos.

Las tropas que Goyeneche traia para combatir la insurreccion de la Paz subian a 5,000 hombres, bien armados y municionados, en tanto que los revolucionarios solo contaban 800 malísimos fusiles y 11 piezas de artilleria en no mui buen estado.

Cuando la vanguardia de Goyeneche, a las órdenes del coronel Pierola, llegó al puente del Desaguadero, ya este estaba ocupado por una pequeña fuerza de los revolucionarios de la Paz, que, inesperados y mal armados, no pudieron resistir a la artilleria enemiga, y se replegaron sobre la Paz, abandonando el punto a los invasores.

Hasta mediados de octubre se ocupó Goyeneche en disciplinar su ejército, estableciendo su campamento jeneral en Zepita, de donde se movió recién el dia 13 del mismo, con direccion a la Paz.

La relacion de los sucesos que tuvieron lugar desde este momento hasta la ocupacion de la ciudad de la Paz por Goyeneche, han sido tan sencilla y fielmente relatados por el autor de los *Apuntes historicos* sobre la revolucion del Alto-Perú, publicados en Sucre el año de 1855, que preferimos dejarle hablar, reproduciendo íntegramente esa parte de su obra. Dice así:

«El nuevo gobierno de la Paz aspiraba indudablemente a la libertad. Difundió con arrojo máximas que se dirijian a inculcar esta idea en el pueblo, cuando aun yacia sumerjido en un estúpido letargo de esclavitud y de ignorancia: no pudo por lo tanto remover las obstáculos que opone siempre el fanatismo, ayudado de los intereses personales, y tuvo desde el principio muchos y poderosos enemigos.

»D. Francisco Maruri, subdelegado de Larecaja, puesto por la junta, facilitó a Goyeneche clandestinas comunicaciones con los descontentos de la ciudad, y aparentando servir al nuevo gobierno, proporcionaba al enemigo bagajes y víveres a costa de la provincia.

»El jeneral peruano, so pretesto de hacer intimaciones a la junta, para que restituyera las cosas a su antiguo estado, enviaba frecuentemente comisarios a la ciudad de la Paz, pero su objeto verdadero era organizar y fomenta la contra-revolucion.

»Una tentativa de esta clase encabezada por D. F. Sancristobal y

otros europeos, se frustró el 25 de setiembre, de cuyas resultas se procedió a la prision de algunos de ellos (1).

»El día 30 de setiembre, a consecuencia de la llegada del comisario D. Miguel Carazas, se disolvió la Junta Tuitiva, quedando Murillo con el mando político y militar. Se disolvió tambien un escuadron de húsares y se liceació a los que quisieron retirarse del servicio. Aprovechando esta coyuntura, se hizo en la noche del 12 de octubre una otra intentona que tambien salió fallida, ocasionando la prision de todos los comprometidos en ella.

»Se hallaba ya en el territorio de la provincia el ejército peruano, y el jefe Murillo, por evitar la seduccion de sus tropas, las sacó el día 15 al Alto, y las acampó en el lugar llamado Chaclaltaya, a donde llevó la artilleria y todos los útiles, menos una compañía que dejó de guarnicion en la ciudad. Se apoderó de ella Indaburo, y poniéndose a la cabeza de la oposicion, prendió en la noche del 18 de octubre al cura Medina, a D. Tomas Orrentia, a D. Pedro Rodriguez, D. Francisco Iriarte, D. Isidro Zegarra, D. Manuel Cocío y D. Melchor Jimenez, a quienes custodió en el cuartel, situado en la plaza mayor.

»Amaneció el día 19 con tres horcas colocadas en dicha plaza, mucha jente armada en ella, gran diana con música y mucho repique de campanas. Se llamó a los padres de San Francisco al cuartel, para que confesasen los presos, y el primero a quien se colgó en una horca fué D. Pedro Rodriguez.

»Estando en esta operacion, vióse bajar del Alto las tropas que desde la anoche anterior habian sido avisadas y tenian conocimiento de la deféccion de Indaburo. Este, suspendiendo las ejecuciones, se ocupó de hacer cerrar la plaza con trincheras a toda prisa.

»Llegaron las tropas de Murillo a la ciudad, batieron las trincheras, forzaron una de ellas, y dieron alcance a Indaburo que cayó herido en la puerta del cuartel: allí a lanzadas y ballonetazos, lo pusieron hecho una criba, y en seguida lo colgaron en la misma horca en que habia estado Rodriguez. Por la tarde se retiró Murillo con las tropas a su campamento del Alto, despues que saquearon algunas casas y tiendas de los comerciantes europeos: dejó la ciudad a discrecion de la plebe que siguió robando hasta que el Provisor, Dr. Mariaca, logró contenerla con patrullas de clérigos.

(1) Ratifica este mismo hecho el *Observador anónimo* autor de la *Crónica de la revolucion de la Paz*, que un ilustrado pacaño dió a luz en 1840: este testimonio es irrecusable por ser español realista el autor de la referida *Crónica*.

•En la mañana del 25 de octubre de 1809 se avistaron las tropas paceñas con el ejército peruano: dispararon tres o cuatro tiros de cañon, a los que contestó el peruano con otros tantos, habiendo acertado a matar al comandante de esta arma D. José Castro. Entonces se retiraron los paceños ácia el partido de Yungas, abandonando su artilleria y mas de 200 fusiles.

•A las once de la noche del mismo dia entró Goyeneche en la ciudad e inmediatamente hizo salir para Yungas al coronel D. Domingo Tristan con una fuerte division, la que derrotó en Irupana a don Victorino Lanza.

•La cabeza de este y la de Castro (de oríjen gallego) la remitieron a Goyeneche, quien mandó colocar la de Lanza en el pueblo de Coroico, y la de Castro en el pilar llamado de Lima, despues de haberlas tenido colgadas en la horca por 24 horas.

•Hasta marzo del siguiente año de 1810 fueron sucesivamente condenados 86 individuos, unos a la horca, otros a garrote, y otros a presidio o a destierro, confiscándose los bienes de todos. Entre los sentenciados a la pena de horca, murieron el 29 de enero D. Pedro Domingo Murillo, D. Basilio Catacora, D. Buenaventura Bueno, D. Melchor Jimenez, D. Mariano Graneros, D. Juan A. Figueroa, (español europeo). Este último fué degollado por haberse cortado la cuerda al momento de colgarlo.

•En el mismo dia (concluye el autor de los *Apuntes sobre la revolucion* del Alto-Perú) se les dió garrote a D. Apolinar Jaén, D. Gregorio Lanza y subteniente D. Juan B. Sagarnaga. El cura Medina fué destinado a perpetuo encierro en el presidio de Lima. Los señores D. José Manuel Aliaga, D. Melchor Leon de la Barra, D. Juan Manuel Mercado, D. Juan de la Cruz Monje, D. Baltazar Alquiza, D. Crispin Diaz de Medina, D. Manuel Huici, D. Tomas Orrantía, D. Gavino Estrada, D. Clemente Medina, D. Eujenio Medina, D. Juan A. Veamurugia y D. Jerónimo Calderon, fueron destinados a los presidios de la Costa Patagónica de Valdivia y otros.»

El dia 7 de marzo de 1810 salió Goyeneche para el Cuzco, dejando al coronel Juan Ramirez de gobernador-intendente de la provincia de la Paz, con 400 hombres de guarnicion.

Así acabó esta revolucion gloriosa que, apoyada en tiempo por los demas pueblos hermanos y exenta de las funestas divisiones enjendradas por la emulacion, hubiera podido resolver el problema de la libertad del Perú, y cuya mayor gloria pertenece de derecho al bravo Pedro Murillo, de quien creo oportuno dar algunas noticias biográficas.

Era Pedro D. Murillo natural de la Paz, de humilde origen, pero dotado de un espíritu elevado y de un temperamento ardiente: amaba con pasión la libertad y resolvió sacrificarse por ella.

Desde 1805 se le ve figurar en primera línea como centro de esa conspiración sorda pero incesante, disimulada pero decidida y valiente, que amenazaba arrebatarse a la Metrópoli sus posesiones del Alto-Perú.

Ya el gobernador Burgundo de Juan, a consecuencia de las proclamaciones sediciosas hechas al pueblo en forma de pasquines, (único medio entonces de publicidad por la falta absoluta de imprenta) y de las que con sobrada razón se le consideraba autor o instigador, lo sometió a prisión, haciéndole seguir un sumario de cuyas fatales consecuencias pudo escapar Murillo a fuerza de talento y de presencia de ánimo.

En efecto, en la causa seguida a Murillo en aquella época aparecieron complicados hombres importantísimos de la Paz, y a esta circunstancia debió sin duda ese ilustre mártir el que, sobreyéndose en su causa, se le mandase poner en libertad.

Cuando se considera el profundo desprecio con que en aquellos tiempos y bajo el régimen colonial era mirada, no digamos la impureza, pero aun la humildad de linaje, por hombres que toda su gloria la cifraban en la antigüedad de sus pergaminos, y las dificultades que tenía que vencer un americano para hacerse lugar en la sociedad política, sin antecedentes personales o sin fortuna, no es posible dejar de asignar a Murillo un puesto distinguido entre las primeras capacidades revolucionarias de la América.

Actor mui principal en la asonada del 16 de julio, fué, puede decirse, el héroe de ese día memorable, recompensándole la gratitud de sus paisanos con el título de comandante militar y jefe político de la provincia, cargo que compartió mas tarde con sus cólegas de la Junta Tuitiva.

Su laboriosidad durante el corto período que ejerció el gobierno; su actitud firme y resuelta delante de las intimidaciones del virrey español, su incontrastable coraje en la hora del peligro, y su fin trágico, todo ello prueba la grandeza de su alma y la profundidad de sus convicciones.

Al frente ya del enemigo, y en vísperas de dar una batalla, dicenle que su segundo, el teniente coronel Indaburo, se ha defeccionado, y que los miembros de la Junta Tuitiva se hallan sujetos a prisión y próximos a ser sacrificados.

Con la velocidad del relámpago concibe y ejecuta lo que cree

convenir a la gravedad del caso. Toma una parte de sus tropas y regresa a la Paz: ataca las trincheras, abre una brecha, precipítase por ella y cae sobre Indaburo que paga con la muerte su delito; y despues de hacer colocar su cadáver en la misma horca, poco antes ocupada por el infortunado Rodriguez, vuelve a su campamento y se apresta a la pelea.

A su incontrastable valor toda intimidacion es inútil, y Goyeneche le mira marchar impávido a su encuentro, decidido a salvar a su patria o entregar su cabeza a la cuchilla de los verdugos. Prisionero en la accion de Chaclaltaya, la muerte pone fin a su jeneroso ardimiento. ¿Qué mas han hecho, preguntamos, los héroes de Homero o de Plutarco?

Para nosotros la figura de Murillo se destaca brillante en el apiñado cuadro de las ilustraciones sur-americanas; y si la posteridad sabe rendir culto imparcial a los grandes hombres y a los grandes hechos, sin preocuparse de la humildad del oríjen de los unos ni de la infecundidad de los resultados inmediatos de los otros, Murillo puede contar desde luego con la palma de la inmortalidad, así como nadie podrá negar al pueblo paceño la projenitura del pensamiento revolucionario en la América española.

Entre tanto que esto sucedia en el Norte del Alto Perú, el virei de Buenos Aires habia espedido título de presidente de Charcas a favor del mariscal de campo D. Vicente Nieto, que, acompañado por una fuerte division al mando del coronel Cordova, pisaba a la sazón las fronteras de Chuquisaca.

La Audiencia de Charcas, que ya sabia el descalabro de los patriotas de la Paz, y que por consiguiente creia imposible sostenerse contra las disposiciones del virei, envió una diputacion a Nieto que acababa de entrar a Potosí (14 de diciembre) ofreciéndole su sometimiento, y dándole aviso de haberse puesto en libertad al presidente Garcia Pizarro.

Nieto efectuó su entrada en Chuquisaca el dia 24 de diciembre, dando principio a su gobierno con el apresamiento de los Oidores y de todos cuantos consideró sus cómplices.

En esta virtud fueron arrestados D. Juan A. Fernandez, D. Joaquin Lemoyne, D. Juan A. Alvarez de Arenales, D. Domingo Anivarro, D. Anjel Gutierrez, D. Anjel M. Toro, D. Antonio Amaya, D. Bernardo Monteagudo, D. Manuel y D. Juan Zudañez, (1) los cuales despues de haber sido sometidos a una rigorosa prision, fue-

(1) El doctor D. M. Zudañez espiró en la prision.

ron en su mayor parte desterrados y remitidos a Lima en calidad de presos.

De esta manera terminó la revolución patriótica de 1809, con el sacrificio de muchos americanos y el destierro de otros, a quienes la tirante severidad de los dominadores condenó a los presidios de Cartajena, Filipinas y Morro de la Habana.—(Continuará).

J. RAMON MUÑOZ.

ESTUDIOS SOBRE LA FOTOGRAFIA.

I.

Entre los diversos agentes que contribuyen a la produccion de los fenómenos naturales, tal vez no hai otro que, como la luz, dé oríjen a fenómenos mas variados y sorprendentes. La luz da vida y animacion a la naturaleza, porque sin ella el reino vegetal pierde su robustez y colores, y los seres animados languidecen para perecer a consecuencia de la debilidad que sobreviene a todos sus órganos.

La electricidad se nos hace visible por medio de diversos fenómenos luminosos, entre los cuales desempeña el primér papel el rayo que estalla en las alturas; el arco iris, símbolo de alianza entre el Omnipotente y su pueblo, no es otra cosa que la descomposicion de la luz en las nubes opuestas al sol cuando se resuelven en agua; las auroras australes, en que la electricidad y el magnetismo unidos ejercen talvez toda su influencia, es el mas hermoso y sorprendente fenómeno luminoso, destinado a reemplazar la luz del sol en la region de los polos; los infinitos cuerpos luminosos, prodijios permanentes de la creacion, que jiran en los espacios celestes, y otros muchos que podriamos citar aun, nos pondrian de manifiesto el gran papel que la luz desempeña en el universo y en los cambios y transformaciones, ora súbitos, ya graduales e insensibles que se verifican a nuestra vista.

Si de estos hechos tan notables descendemos a otros que tienen lugar quizás en mayor número, encontraremos a la luz obrando sobre las últimas moléculas de los cuerpos para modificarlos en su constitucion sin que cambien por eso de naturaleza, orijinando la combinacion de algunos y destruyendo total o parcialmente ciertas combinaciones. Asi, el agua conservada en frascos esmerilados y espuesta a una luz desigual se deposita en la parte mas iluminada en forma de pequeños cristales; la luz directa del sol obrando sobre

una mezcla de cloro e hidrógeno produce la combinacion de estos dos gases, acompañada de una fuerte detonacion, dando oríjen al ácido clorhídrico, y las sales de plata cambian de color espuestas a la luz del sol.

Pero si son variados los efectos producidos por la luz, ya sea a impulso del poder calorífico de sus rayos, ya por su facultad luminosa o fosforescente, no son ni menos variadas, ni menos sorprendentes las aplicaciones que de ella ha hecho el hombre para que sirvan de auxiliares a las mas prodijiosas concepciones de la inteligencia y a los usos menos complicados de la vida doméstica. Desde luego se nos presenta el telescopio, que da al hombre el poder de acercar los cielos a la tierra para leer en ellos los secretos de la creacion y descubrir las leyes que regulan su admirable concierto; los microscopios, que han dado el medio de descubrir la existencia de seres orgánicos donde los sentidos solo perciben cuerpos inorgánicos; en pos de estas invenciones vienen la cámara oscura y la cámara clara que tan importantes servicios han prestado a la pintura; la linterna májica y la fantasmagoria, que han alimentado por largo tiempo los espectáculos y diversiones públicas; los lentes y espejos de diversas formas, que a mas de otros usos notables han rendido servicios importantes al marino que los emplea en sus instrumentos y en los faros; el daguerreotipo y otros que, a mas de largo, seria enfadoso enumerar.

Entre todas las aplicaciones que el jénio y el estudio han hecho de las propiedades de la luz, ninguna quizá es mas notable que la fotografia, porque cada una de las modificaciones introducidas hasta su perfeccionamiento son otros tantos secretos que el poder de la voluntad y la contraccion han arrancado de entre los misterios que por todas partes rodean al hombre. Estas consideraciones, unidas al objeto de la sociedad, cual es difundir los conocimientos útiles y despertar el amor al estudio, me han decidido a presentaros este pequeño trabajo que carece de cualquiera otra pretension.

Me propongo manifestar los importantes servicios que la fotografia ha hecho a las ciencias y las artes, indicando los procedimientos que se emplean actualmente, despues de haber hecho una sucinta narracion histórica de lo que concierne a su descubrimiento. Me congratularia de que este trabajo contribuyese a despertar en alguno siquiera el deseo de adquirir nociones exactas y detalladas de la fotografia que solo podrán ser tratadas por mí de un modo rápido y somero.

II.

Las pruebas fotográficas tienen un valor artístico mui diferente, segun estén ejecutadas sobre plancha metálica o sobre papel, lo cual nos obliga a considerarlas separadamente. Las pruebas daguerreotipadas son jeneralmente duras, y casi siempre hai una diferencia entre el tono de las tintas en la copia y el orijinal, alterándose los semitonos, que están destinados a desempeñar un papel tan importante en la pintura. Este defecto proviene de la diversa manera como la luz obrando sobre los colores reacciona en las sustancias que se dejan impresionar por ella; y a este respecto el color verde ofrece grandes dificultades en las producciones del daguerreotipo.

Un vicio mui notable hai en el daguerreotipo, y es su falta absoluta de composicion, pues solo da copias que, no obstante ser de grande exactitud en sus detalles, no ofrecen ninguno de los atractivos de una pintura en que se imita la naturaleza u otro objeto cualquiera. Esa misma exactitud es su verdadero escollo. La belleza en las traducciones de la naturaleza por medio de la pintura no consiste en presentar agrupados en un cuadro todos los detalles, desde el mas notable hasta el mas insignificante, sino que es preciso sacrificar algunos, regularmente los de menos valor, para escultar el de los demas y ofrecer en la reproduccion que se presenta algo que sobresalga y llame la atencion. Por eso el pintor olvida estudiosamente ciertas peculiaridades que su buen gusto le señala como perjudiciales al éxito de una obra; asi como el escritor elije entre las diversas ideas que sobre un mismo asunto le ocurren, aquellas que cree mas convenientes a producir resultados y sensaciones determinadas. Un cuadro, copia de la naturaleza, obra de una manera mas o menos favorable segun los recuerdos que trae al que le contempla y las sensaciones que despierta en él; pero una copia jeométrica solo produce admiracion por la exactitud o minuciosidad con que están tomados todos los detalles. Es la diferencia que existe entre las copias daguerreotipadas y las pinturas: estas encierran algo de ideal, que es la poesia en el arte, pero aquellas, dando igual importancia a todos los objetos y a todos detalles, no tienen nada de artístico porque solo participan de una rigurosa exactitud, que podria compararse a las frias aunque exactas deducciones numéricas. Por esto es que el daguerreotipo da una traduccion inexacta de las sensaciones que produce en nosotros la vista de la naturaleza, porque los paisajes que

esta nos ofrece impresionan por su conjunto y las copias daguerreotipadas por sus detalles.

Podria decirse que no es un defecto el que señalamos en la copia exacta de todos los detalles y minuciosidades de un objeto natural; pero esta observacion queda resuelta averiguando si el arte reside o no en la copia de la naturaleza. Para nosotros al arte no imita sino que trasforma y crea, y para traducir la naturaleza se separa de ella; así el pintor mas sobresaliente es el que realiza mejor la secreta armonia que existe entre nuestras sensaciones y la forma visible.

En apoyo de esta opinion vamos a transcribir las ideas emitidas por M. Elie de Beaumont en sus *Lecciones de jeología práctica*. «Si el jeólogo no es suficientemente diestro en el dibujo, puede, sin embargo, valerse de un pintor. Pero hai una diferencia notable entre un dibujo cuyos puntos principales se han determinado rigurosamente y otro hecho a la simple vista. El que se ejecuta sin el ausilio de un instrumento es ordinariamente mas pintoresco, pero mucho menos exacto. *Cuando se ve una montaña se representa jeneralmente mas elevada que lo es en realidad: se pinta su verdadera caricatura*. Cuando se toma un croquis para indicar los ángulos medidos, se le da una forma jeométrica que se asemejè lo mas que se pueda a la que se tiene a la vista; pero involuntariamente se aumentan las alturas. Cuando este dibujo se trata de llevar a efecto se le da una forma mas aplanaada. Esto proviene de una ilusion óptica que nos es imposible evitar y que hace que, *cuando un dibujo está ejecutado rigurosamente, casi no se reconoce, parece mucho mas plano*. Cuando se desea ejecutar una pintura, en que se reconozca inmediatamente el objeto representado, es necesario duplicar o triplicar las alturas dadas por las medidas.

Bajo el punto de vista de las bellas artes, las copias daguerreotipadas tienen, pues, mui poco valor, porque no despiertan ningun sentimiento poético, ni realizan esa prodijiosa influencia de las pinturas bien ejecutadas, que casi siempre dan vida a sentimientos mas o menos activos, trayendo el recuerdo de las escenas y placeres de la vida campestre o produciendo los mismos efectos, despertando las mismas sensaciones que se esperimentan a la vista de los orijinales. Como se ha dicho mui bien, a las copias daguerreotipadas falta la poesia, la inspiracion, ese divino reflejo del alma que dá vida a las creaciones del artista, el sentimiento y la idea. En ellas solo se recrea la vista, los sentidos, despertándose la admiracion por la exactitud rigurosa de la copia; pero el alma, el espíritu nada gozan, porque ambos se alimentan de la poesia que aquellas son incapaces de inspirar.

Las imágenes fotográficas, o sea copias daguerreotipadas sobre papel, son notables porque reúnen grandes cualidades plásticas y ejercen considerable influencia en el progreso de las bellas artes, pudiendo decirse que la fotografía sobre papel es infinitamente superior en resultados a las copias hechas sobre plancha metálica.

La primera prueba que llamamos en apoyo de este principio es la observación, cuyos resultados son siempre tan seguros como exactos. En efecto; si se comparan dos pruebas del mismo objeto, se hallará que la copia sobre plancha metálica dá inexactos en algunos puntos los tonos del orijinal, mientras que en el papel se reproducen admirablemente los valores relativos en los tonos y los matices mas difíciles de la sombra y la luz.

Otra ventaja que, bajo el punto de vista artístico, ofrece la fotografía en papel sobre la de plancha metálica, es que la primera permite reunir en una misma prueba una gran variedad de tonos, lo que de ningún modo puede obtenerse en la segunda, siempre uniforme y monótona en sus tonos.

La fotografía sobre papel ofrece a mas la ventaja de alhagar hasta cierto punto al pintor con la posibilidad de componer su cuadro. La frialdad característica que tienen las pruebas sobre plancha metálica a consecuencia de ser una seca y estricta copia del natural, desaparece siempre en la fotografía sobre papel, porque el artista puede componer separadamente sobre muchas hojas de papel diferentes partes del modelo para reunir las, arreglándolas segun su fantasia. Así es como hace intervenir a esta, que es un agente capital de la composición, de que carecen y carecerán siempre los productos del daguerreotipo. Valiéndose de este procedimiento es como se obtienen jeneralmente las hermosas vistas de los monumentos históricos, las bellas producciones arquitectónicas y los alegres o majestuosos paisajes que a cada paso ofrece la naturaleza. A este respecto, la fotografía sobre papel está llamada a ejercer una feliz influencia en el progreso de las bellas artes, proporcionando al artista gran número de útiles lecciones, conservando las impresiones fugitivas de los objetos naturales y formando colecciones de monumentos y pinturas célebres. La fotografía sobre papel tiene a su disposición inmensos recursos y los pone todos a disposición de aquellas.

III.

Habiendo tratado a la lijera algunas de las cuestiones que nacen de la aplicacion del arte fotográfico a la pintura, presentaremos un cuadro en qué aparezcan las ventajas que de ellas han sacado las ciencias.

La *fotometria* ha reemplazado con buen éxito sus antiguos procedimientos para la comparacion de la intensidad de la luz en los diversos manantiales luminosos, por los métodos fotográficos, salvando tambien muchos motivos de inexactitud que antes tenian que tolerarse.

En el eclipse de sol del año 1851 en Paris, la fotografia dió una prueba de todo lo que de ella puede esperarse en pr de la observacion de los fenómenos astronómicos. Se sacaron pruebas del eclipse en sus diferentes faces, y presentadas a la Academia de Ciencias de Paris, dieron tema a M. Faye para creer que por medio de ellas podria medirse el diámetro del sol, conocer el número de las manchas observadas en su superficie y aun estudiar la accion química de sus rayos, la naturaleza del astro y su estado sólido o gaseoso. Por otra parte, Herschel y Becquerel han construido los instrumentos llamados *actingrafos*, por medio de los cuales pretenden investigar los caracteres de la luz en diversas horas del dia.

Tambien la fotografia ha prestado sus procedimientos a la meteorolojia para señalar de un modo contínuo las indicaciones de los instrumentos meteorológicos: tales métodos se usan ya en algunos observatorios de Europa.

La historia natural debe a la fotografia su tributo por los importantes ausilios que le presta y los que mas tarde está destinada a ofrecerle. El naturalista podrá aumentar al infinito sus colecciones de estudios y el conocimiento de las razas humanas avanzar rápidamente con la facilidad de obtener retratos exactos de todos los tipos y tribus del universo.

Los Sres. Donn y Foucault han daguerreotipado la imájen ampliada de los objetos microscópicos, haciendo así permanentes las imájenes efimeras producidas por los lentes del instrumento.

La arqueolojia, la arquitectura y la cosmografia han recibido grandes ausilios de los procedimientos fotográficos; de modo que la ciencia en todas sus ramificaciones debe rendir un merecido hom-

naje en presencia de un arte que, puesto hoy en manos de los sabios, está destinado a arrojar inmensa luz y facilitar el estudio de muchas importantes cuestiones.

IV.

Desde 1556 los físicos conocían un hecho notable, que ha dado márgen a todos los descubrimientos que posteriormente han formado el arte de la fotografía. Se sabía que el cloruro de plata se ennegrece por la acción de la luz. ¿Por qué la luz produce tal efecto? Hé aquí lo que la ciencia en su estado actual no puede explicar, y en esto, lo mismo que en muchos otros ramos del saber, el hombre se ve obligado a confesar su impotencia para penetrar en los últimos secretos de la naturaleza. La química aplica las reacciones o sea cambios y combinaciones que se operan; pero el hombre no conoce la esencia íntima de las cosas; solo puede explicar la exterioridad de los fenómenos, cuyo análisis escapa muchas veces a los medios actuales de investigación.

El fenómeno indicado sirvió a Scheel en 1770 para reproducir grabados. La manera como se procedía era enteramente sencilla, pero los efectos producidos eran pasajeros porque las imágenes solo se conservaban en la oscuridad para desaparecer tan pronto como se las esponía a la luz. El procedimiento era el siguiente: se barnizaba una hoja de papel con el cloruro de plata, sobre ella se aplicaba un grabado y todo se esponía a la luz directa del sol, haciendo que fuese interceptada por las partes negras de dicho grabado. De este modo, el papel clorurado se ennegrecía únicamente en los lugares correspondientes a los claros del grabado. Las copias, como es fácil concebir, presentaban los colores invertidos, pudiendo solo conservarse en la oscuridad.

Muy lógico fué que los físicos se consagraran a la investigación de los procedimientos que deberían seguirse para hacer desaparecer los dos indicados defectos: la inversión de las sombras y la poca estabilidad de las imágenes reproducidas. Charles y Wedgewood trabajaron en vano durante largos años, pues nada consiguieron.

Estaba reservado a Niepce alcanzar los primeros descubrimientos que más tarde habían de ser coronados de un éxito completo.

José Nicéforo Niepce nació en 1765 en Chalons-sur-Saône. Consagrado durante dos años a la carrera de las armas, hizo una parte de la campaña de Italia, y más tarde, nombrado administrador del distrito de Nice, permaneció en este destino hasta 1801. Unido con

su hermano Claudio hizo algunos viajes y estudios relativos a las artes industriales, que entonces eran objeto de su predileccion.

Pero el descubrimiento de la litografia y su importacion a Francia cambió la direccion de sus estudios; contraido a ellas sacó algunas pruebas sobre piedra, despues en metal y entonces fué cuando concibió la idea de representar los objetos exteriores por medio de la luz.

Niepce no era un sabio, era un simple aficionado, por eso acometió su empresa, que tal vez habria abandonado, si sus conocimientos le hubieran permitido medir toda su magnitud.

Principió sus primeros ensayos en 1813, y en 1814 hizo sus primeros descubrimientos, porque consiguió formar sobre una plancha de cobre una imájen inalterable por la accion de la luz y que aparecia sin la inversion de las sombras; es decir, estas y los claros conservaban la situacion que tenian en el objeto.

Pero Niepce se habia olvidado del cloruro de plata para hacer uso del betun de Judea. Y de aquí surgió otro nuevo inconveniente porque el procedimiento de este físico exijia que los objetos permanecieran como diez a doce minutos sometidos a la accion de la luz para quedar señalados. Ya se comprende que esto hacia, si no imposible, por lo menos mui difícil alcanzar la perfeccion en los retratos.

Daguerre llamaba entonces, ácia 1829, la atencion por su reciente descubrimiento del *Diorama* y Niepce no trepidó en comunicarle sus preciosas investigaciones, a las que tambien se dedicaba Daguerre desde algunos años atras. Despues de una larga correspondencia en que se comunicaban por escrito sus estudios y los resultados que de ellos habian obtenido, se unieron en tan útiles trabajos; pero al cabo de tres años murió Niepce en Chalon el 5 de julio de 1833 a la edad de 63 años. «Murió pobre e ignorado. El autor de uno de los mas notables descubrimientos de nuestro siglo desapareció sin gloria, olvidado de sus conciudadanos, despues de haber perdido 20 años de su laboriosa carrera, disipado su patrimonio y comprometido el porvenir de su familia por correr en pos de una quimera.»

Daguerre se dedicó a perfeccionar los descubrimientos de Niepce, y al cabo de algunos años recojió la gloria que debiera haber dividido con su infatigable compañero. Daguerre es solo autor del perfeccionamiento de las verdades fotográficas de Niepce y el que ideó en su conjunto el método jeneral usado en el dia.

El 7 de enero de 1839 la Academia de Ciencias de Paris oyó la comunicacion que uno de sus miembros, Arago, le hizo de los descubrimientos de Niepce y Daguerre. Esta noticia produjo una im-

presion mui notable en Francia y en toda la Europa, y desde entonces el nombre de Daguerre adquirió inmensa celebridad. Se acordó en su favor una pension vitalicia de 6,000 francos y otra de 4,000 para el hijo de Niepce.

Tales fueron los hechos que precedieron al descubrimiento del daguerreotipo. No hace a nuestro propósito señalar aquí la série de investigaciones hechas por Daguerre para perfeccionar un arte de tan alta importancia; por eso nos contraeremos solo a esponer el método perfeccionado.

V.

El procedimiento de Daguerre consta de cinco operaciones diferentes, indispensables para tener una copia de los objetos que no se altere por la accion de la luz. Son las siguientes: 1.^a, bruñir la plancha metálica, de cobre plateado, sobre la cual debe formarse la imájen; 2.^a, depositar sobre ella una *capa sensible* a la accion de la luz; 3.^a, esposicion de la plancha en la cámara oscura a la accion de la luz; 4.^a, nueva esposicion a los vapores mercuriales para que aparezca la imájen; 5.^a, fijar la imájen, o sea hacerla permanente, aunque la luz obre sobre ella posteriormente.

1.^a *Bruñido de la plancha metálica.* Esta es una operacion mui importante porque de ella depende el buen o mal éxito de las pruebas, puesto que, cualquiera desigualdad en la superficie o la mas leve mancha, aparecen en el retrato imperfeccionándolo, a causa de que la luz no puede obrar uniforme e igualmente sobre toda la estension de la *capa sensible*. Se procede así: se principia frotándola con una muñeca o sombrerillo de algodón lijeramente humedecido con alcohol y polvoreado con trípoli. Despues se continúa y concluye la frotacion con un bruñidor de cuero cubierto de rojo de Inglaterra.

2.^a *Depositar sobre la plancha una capa sensible a la accion de la luz.* Cuando la lámina de metal está perfectamente bruñida, se coloca en una pequeña caja rectangular, durante dos minutos mas o menos, a la accion de los vapores de iodo. Estos, obrando sobre la plata de que está cubierta la lámina, la trasforman en un espesor mui delgado, en ioduro de plata; es decir, el iodo se combina con la plata. Esta operacion puede llamarse iodar la plancha y se conoce que se encuentra en un estado conveniente cuando adquiere un bello tinte color amarillo de oro, que en las orillas principia a pasar al rojo. En este estado puede recibir la accion de la luz; pero únicamente sirve para tomar copias o vistas y no retratos. ¿Por qué? Porque exige

que la accion de la luz se prolongue durante ocho o diez minutos para ser impresionada. Qué deberá entonces hacerse? Fácil es concebir que es necesario procurar que pueda ser impresionada en menos tiempo, lo que se consigue sometiéndola a la accion de sustancias llamadas *aceleratrices*; es decir, que exaltan la sensibilidad de la capa de ioduro de plata y permiten que la imájen se produzca en algunos segundos. Estas sustancias son una disolucion acuosa de bromo o de bromuro de cal sólido. Se espona la plancha a la acción del vapor de una de ellas durante treinta segundos o un minuto, poco mas o menos, hasta que haya tomado un color tan rojo como sea posible obtenerlo, sin que pase al violado. Una vez que la plancha está *bromada*, se pone sobre una caja con iodo, donde se deja *exactamente* la mitad del tiempo que estuvo la primera vez.

En tal estado es mui impresionable por la accion de la luz. Esta es la razon por que las indicadas operaciones deben ejecutarse en un lugar poco iluminado. Una vez terminadas, se encierra la plancha en una pequeña caja de madera, en donde queda cubierta, por el lado de la plata, por una mampara de madera que puede correrse y sacarse a voluntad; y por el otro por un postigo con charnela, que se dobla para dejarla fija al marco o bastidor.

3.^a *Esposicion de la plancha en la cámara oscura a la accion de la luz.* Colocada la lámina en la cámara oscura, se pone la persona u objeto cuya imájen se desea obtener, a distancia de cuatro o cinco métrros del objetivo, moviendo este por medio de un tornillo para que aquella aparezca en el foco y con entera claridad. El tiempo durante el cual se debe prolongar esta esposicion varia con el objetivo, con la intensidad de la luz y con la naturaleza de la capa sensible; pero regularmente se tiene de ocho a cincuenta segundos. Cuando se prolonga mucho, la prueba sale blanca, y cuando ha sido mui corta, la prueba es negra.

4.^a *Nueva esposicion a los vapores mercuriales para que aparezca la imájen.* Si se mira la plancha en el momento en que concluye la precedente operacion, no se percibirá la mas leve señal que indique la existencia de la imájen: Resta, por tanto, hacerla visible, y este es el objeto de la operacion que pasamos a indicar. Se somete la plancha a la accion de los vapores mercuriales, para lo cual se coloca bajo una inclinacion de 45° en la parte superior de una caja de madera preparada al intento, cuyo fondo de polastro tiene una cavidad que se llena de mercurio. Este se calienta hasta una temperatura de sesenta a setenta y cinco grados por medio de una lamparita de alcohol. Los vapores de mercurio, que salen en abundancia, se de-

positan igualmente y bajo la forma de gotas imperceptibles sobre las partes que han sido mui iluminadas. Al cabo de unos pocos minutos se forma una amalgama de plata y mercurio que es la que da los blancos de la prueba, mientras que las demas partes permanecen negras por efecto del bruñido de la plancha. Ademas, esta queda aun cubierta, mui especialmente en las sombras, de una capa de ioduro de plata que da a la prueba un color rojizo o violado. Se hace desaparecer este tinte lavándola con una disolucion de hipo-sulfito de soda.

5.^a *Fijar la imájen o hacerla permanente aunque la luz obre posteriormente sobre ella.*—Tal como acabamos de dejarla, la imájen no resiste a la mas lijera friccion, lo que en cierto modo prueba que la plata y el mercurio no se hallan amalgamados. Tal defecto se corrije por medio de la operacion siguiente: Se lava la plancha en una disolucion débil de cloruro de oro y de hipo-sulfito de soda. Por este medio la plata se disuelve, mientras que el oro se combina con el mercurio y la plata; la amalgama de mercurio y plata que forma el blanco de la prueba, aumenta en solidez y brillo por su combinacion con el oro, de lo que resulta un notable acrecentamiento en la intensidad de los claros de la imájen.

El empleo del cloruro de oro, uno de los mas grandes perfeccionamientos hechos al procedimiento de Daguerre, es debido a M. Fizcau.

VI.

Incompleta dejariamos esta esposicion de los procedimientos fotográficos si no nos ocupásemos de la fotografia sobre papel y si dejásemos de consagrar algunas líneas a la fotografia sobre vidrio.

M. Blanquart-Evrard, comerciante de paños de Lille, publicó en 1847 los procedimientos relativos a la fotografia sobre papel; pero pronto se reconoció que eran una copia de los que seis años antes habia dado a luz Talbot, rico propietario ingles. En efecto, este se ocupaba en tales trabajos desde 1834, y el 7 de junio de 1841 dirijió una carta a Biot, en la que hacia el análisis de sus procedimientos, la cual fué presentada por este sabio a la Academia de Ciencias de Paris. Obligado entonces a vindicarse, M. Blanquart-Evrard dió a luz una memoria, por la cual se vino en conocimiento de que sus descripciones eran mucho mas precisas y completas que las del fisico ingles. Los papeles de estos dos sabios han quedado perfectamente definidos: Talbot tiene la gloria de la invencion, y Blanquart-

Evrard el de haber perfeccionado los descubrimientos de aquel.

Tales hechos llamaron con justos motivos la atencion, tanto porque hacia tiempo que se deseaba obtenerlos, como porque llevaban algunas ventajas al daguerreotipo. Oigamos lo que sobre este último punto dice Luis Figuier :

«Fácil es comprender las inmensas ventajas que ofrecen las pruebas fotográficas sobre papel. Carecen de esa vislumbre desagradable que es tan difícil destruir completamente en las pruebas sobre metal, y que tiene el inconveniente de chocar con todos los usos artísticos; presentan la apariencia ordinaria de un dibujo: una buena prueba sobre papel se asemeja a un dibujo hecho con *sepia* por un hábil artista. La imájen no está simplemente estampada en la superficie como en las pruebas sobre plata, toma cierto espesor en la sustancia del papel, lo que le asegura una duracion indefinida, dándole una completa resistencia a la frotacion. Por otra parte, una vez obtenido un dibujo *tipo*, se pueden sacar por medio de él un número infinito de copias. En fin, la estraordinaria ventaja de poder sustituir una hoja de papel a las planchas metálicas, de un valor crecido, de fácil deterioro y de difícil trasporte; la ausencia de todo ese material embarazoso, que con justicia se llama *equipaje del daguerreotipo*, y que hace difíciles para los viajeros las operaciones fotográficas; la simplicidad del procedimiento, el bajo precio de las sustancias químicas de que en él se hace uso, todo se une para asegurar a la fotografia sobre papel una utilidad práctica que carece de límites.»

Dos partes diversas comprende el procedimiento de la fotografia sobre papel: obtener la *imájen negativa* y despues, valiéndose de esta, sacar la *imájen positiva*. En la primera, los colores salen invertidos con respecto a los del objeto, es decir, sus partes oscuras aparecen claras en el papel y vice-versa.

La imájen negativa se obtiene del modo siguiente: Se barniza con ioduro de plata mezclado con una pequeña cantidad de ácido acético una hoja de papel, se comprime entre dos láminas de vidrio mientras conserva humedad, lo cual tiene por objeto hacer que su superficie quede perfectamente lisa. En este estado se coloca en el foro de la cámara oscura. En ella la accion de la luz hace que el ioduro de plata principie a descomponerse, sin que la imájen se haga todavia visible. Se la hace aparecer sumerjiendo el papel en una disolucion de ácido gálico y se calienta lijeramente. En todos los puntos en que el ioduro de plata ha experimentado un principio de descomposicion, se forma un galato de plata, que es negro, y la imájen aparece súbitamente. Las partes sombreadas de la imájen, que no han recibido la

accion de la luz, quedan blancas, porque el ioduro de plata no se ha descompuesto.

La propiedad de esta sal es ennegrecerse por la accion de la luz, asi es que la imájen desapareceria si no se lavase inmediatamente en una disolucion de hipo-sulfito de soda, que, disolviendo al ioduro de plata, hace que la imájen no se deje alterar por la accion de la luz.

Hé aquí la primera operacion. La segunda tiene por objeto sacar la imájen positiva, es decir, una en que las sombras estén invertidas con respecto a la negativa, que, por consiguiente, tendrán la misma disposicion que en el objeto. Con tal propósito se cubre la imájen negativa con un papel impregnado de cloruro de plata, se comprimen ambas hojas entre dos láminas de vidrio, se somete todo a la accion de la luz, de modo que las partes negras de la imájen negativa hacen sombra en el papel con cloruro de plata. Se reproduce entonces sobre esta una copia de la imájen negativa, en la cual las partes claras son reemplazadas por las sombras y recíprocamente: asi se obtiene una imájen positiva, y como ella se pueden obtener una infinidad, valiéndose de la misma imájen negativa.

Se fijan las imájenes positivas, o sea, se hacen inalterables por la accion de la luz, lavándolas en la misma disolucion de hipo-sulfito de soda antes indicada.

La fotografia sobre vidrio es una simple modificacion de la fotografia sobre papel, la cual consiste en sacar la imájen negativa en una lámina de vidrio, barnizada con anticipacion con una capa de albumina; el dibujo negativo que se saca sobre ella sirve en seguida para obtener la imájen sobre papel.

El procedimiento práctico de la fotografia sobre vidrio que estracamos de la obra de Figuiet es el siguiente: «Se estiende sobre el vidrio una lijera capa de albumina, en la cual se ha disuelto un poco de ioduro de potasio. Una vez seca la capa referida, forma una superficie homogénea y de un bruñido perfecto, eminentemente propio para dar a las líneas del dibujo un contorno bien determinado. En este estado se sumerge en una disolucion de nitrato de plata y se ejecutan en su superficie las mismas operaciones que se hacen sobre el papel cuando se quiere tener una imájen negativa. El vidrio solo sirve para sacar esta clase de imájenes, porque las positivas se obtienen sobre papel.

M. Niepce de Saint-Victor, sobrino del colaborador de Daguerre, fué el primero que imaginó la fotografia sobre vidrio. En 1847 y 48 publicó dos memorias, en que esponia por primera vez semejante idea. El temor de estendernos demasiado, fastidiando vuestra aten-

cion, nos impide no solo insertarlas en este lugar, sino tambien hacer su extracto.

Una modificacion introducida en la fotografia sobre vidrio es el empleo del *colodion* que se obtiene evaporando una disolucion de pólvora de algodón en el éter sulfúrico alcoholizado. Despues de evaporada queda un residuo viscoso, que se presta maravillosamente a las operaciones fotográficas. Esta sustancia activa en tal grado la impresion fotojénica, que Archer y otros fotógrafos han podido reproducir, valiéndose de ella, segun dice Figuier, la imájen de cuerpos animados de un movimiento rápido, tales como las olas del mar levantadas por el viento, un carruaje en su marcha, un caballo al trote, un buque de vapor en marcha con su penacho de humo negro y la espuma que levanta por el choque de las ruedas con el agua.»

Algunas otras modificaciones se han introducido hasta hoi en la fotografia; pero el empleo del vidrio barnizado con el colodion o con albumina es el medio mas perfecto que se posee para la produccion de las imájenes sobre papel.

VII.

Permitidme tocar una importante cuestion relativa a la fotografia, y cesaré de cansar vuestra atencion. Voi a ocuparme de la reproduccion de los colores, de que hasta ahora nada he indicado.

Ardua tarea parecia esta por la naturaleza de las dificultades que ofrece; pero se ha debilitado ante la potencia intelijente e investigadora del hombre. Bequerel ha reproducido el espectro solar sobre una plancha de plata espuesta préviamente a la accion del cloro. Pero necesita un tiempo demasiado largo para que se estampe y a mas no puede conservarse sino en la oscuridad, porque espuesta a la luz se pone negra. El hecho descubierto por Edmundo Becquerel carece, como se ve, de importancia práctica.

Por medio de una larga série de investigaciones, Niepce de Saint Victor dedujo un método para obtener los grabados con su colorido. Lo copiamos aquí, tal como se encuentra en su esposicion a la Academia de Ciencias de Paris, que dice así: «Se prepara, con una cantidad conveniente de cloruro de fierro o de cobre, una disolucion en que se sumerge, durante ocho o diez minutos, una plancha de cobre plateada; esta se cubre de cloruro de plata a causa de la reaccion del cloro sobre el metal. Calentada lijeramente al salir de este baño, en la llama de una lámpara de espíritu de vino, queda apta para

recibir la imájen colorada. Si se aplica, en efecto, sobre esta lamina metálica uno de esos grabados en madera, groseramente iluminados, que el comercio vende a bajo precio, y el todo se espone a la accion directa del sol, al cabo de un cuarto de hora este grabado se habrá reproducido sobre el metal con colores que no se alejan mucho de los del orijinal.»

Pero la imájen producida por el método que acabamos de copiar no es fija y se necesita buscar un medio que impida su desaparicion.

Hácia 1851 anunció el *Photographic art Journal* de Nueva York, que Hill habia encontrado el medio de reproducir las imájenes con sus colores naturales, valiéndose de la cámara oscura; pero mui pronto se descubrió que esta noticia se habia dado con el objeto de especular, porque el autor publicó cuatro folletos consecutivos, que vendia a un crecido precio, anunciando siempre en cada uno de ellos que en otro que tenia el animo de dar a luz espondria el procedimiento que habia encontrado. Acosado, por fin, para que lo hiciera puso por escusa un compromiso solemne contraido con su esposa para no mostrar a nadie sus pruebas, por temor de que se descubriera el método que empleaba. Desafiado a un concurso público en que se le asignaria una enorme suma, compuesta por las erogaciones de los pueblos, si salia triunfante, tambien rechazó, escusándose con sus enfermedades. Jamas se logró ver una imájen con los colores naturales como lo anunció el *Photographic art Journal*; pero el resultado fué que Hill se hizo capitalista. La reproduccion de los colores por medio de la cámara oscura no se ha obtenido hasta hoi. Los retratos iluminados que se presentan en los talleres fotográficos, reciben los colores despues de sacados de la máquina.

VIII.

Una importante analogia quiero haceros notar en este lugar, y espero que la encontrareis justa. La luz de la intelijencia, obrando sobre la tierra hizo aparecer no solo la imájen sino la realidad de un mundo nuevo; la luz material ha hecho aparecer las imájenes de todos los objetos sobre planchas metálicas u hojas de papel, sin que intervenga el pincel del artista. Y sin embargo, la primera creacion no lleva el nombre de su autor; la segunda tambien lleva el de Daguerre, en lugar de José Nicéforo Niepce, su verdadero descubridor.

UN AMOR TRANSITORIO.

(Continuacion).

VII.

Quince dias despues, en la quinta de D. Tránsito Quiñones, situada como a una legua de Santiago, reinaba un insólito movimiento. Numerosos criados iban, venian y corrian por la casa llevando platos y muebles, riéndose y gritando de tal suerte que formaban un concierto infernal. En la cocina se unian los chillidos de los sirvientes con los lamentos de las víctimas que manos crueles sacrificaban para ser prontas devoradas por los famélicos estómagos de los amigos de D. Tránsito. Todo en la casa respiraba preparativos de fiesta, y en efecto, una fiesta se preparaba: D. Tránsito Quiñones daba un paseo a su quinta.

Pronto empezaron a llegar coches particulares y de alquiler, de los que fueron saliendo los convidados, y a las doce del dia la reunion estaba completa. Aunque el convite de D. Tránsito era solo de personas de confianza, no dejaba sin embargo de ser numerosa la concurrencia; en él se encontraban:

Toda la familia N..., en cuyo honor se daba el paseo, comprendiendo en ella a Susana y D. Pacífico.

La tertulia de la familia N..., es decir, D. Silverio, D. Rolando Fernandez, D. Juan Vidrioso y tres jóvenes mas.

El Ministro de Estado en el departamento de..... D. M..., elocuente orador y político profundo, segun la opinion de unos, y segun otros..... ya se puede presumir lo que pensaran los enemigos de un ministro.

El denodado jeneral Espantajo, y de este nada digo, porque no hai quien no lo conozca en Santiago.

El probo ministro de la corte D. P.....

El hábil doctor Mr. Peteulair, de quien se cuenta que nunca en la función de Todo-Santo deja de ir al panteón a hacer una visita a los que allí ha enviado, y que no son pocos.

La espiritual madama Peteulair, planta exótica y aclimatada en nuestro suelo.

El elegante y erudito escritor D. R..... autor de una cartilla para aprender a leer.

El célebre usurero D. I.....

En fin, toda clase de notabilidades, distinguidos jóvenes y hermosas niñas. ¿Cómo es que D. Tránsito Quiñones, preguntarán algunos, siendo de por sí tan insignificante personaje, reunía en su casa tan escojida sociedad? Ya lo hemos dicho, D. Tránsito era rico.

El día estaba hermosísimo. Pronto se desparramó por el jardín y la arboleda toda la concurrencia, quedando solo en las casas algunas personas de edad, ocupadas en conversar sobre los asuntos del día o en jugar primera. Ese día los árboles de la quinta de D. Tránsito oyeron mas de un suspiro, mas de un juramento de amor. El tibio calor del sol de setiembre, el aspecto de la naturaleza que empezaba a cubrirse de flores, el cielo azul, por el que no cruzaba ni el mas leve vapor, influían poderosamente en aquellas fibras del alma blandas y sensibles, donde se anidan las amorosas aspiraciones.

El mas feliz mortal que vió el sol ese día, fué D. Tránsito. Del brazo con Susana, solos y perdidos entre los árboles, le hizo una declaración de amor digna de servir de modelo en un tratado de elocuencia amatoria. Reminiscencias de novelas, recuerdos de conversaciones y un poco de su propia cosecha, compusieron su discurso. Susana lo escuchó ruborizada, y su única contestación fué bajar los ojos. Quien calla otorga, se dijo para sí D. Tránsito. La verdad es que Susana no había entendido palabra, pero comprendió que era querida, lo que, para el objeto que se proponía el enamorado don Tránsito, era suficiente.

Dije el enamorado D. Tránsito, porque en realidad lo estaba. No era, es verdad, ese amor que diviniza a la mujer, amor que solo sienten los corazones jóvenes; pero no por esto dejaba de ser menos fuerte y poderoso. El alma es como una moneda que con el uso pierde el brillo que sacó de la máquina. D. Tránsito había pasado ya la primavera de su vida, la edad en que nuestras ilusiones prestan a la mujer encantos ficticios, y como el juicio que formamos de las cosas que nos rodean se resiente de las modificaciones que sufre nuestra alma con el uso de la vida, para el hombre que pasa de

treinta y cinco años, la mujer no es nada mas que la mujer, es decir, una hermosa forma.

Perdida la esperanza de hacerse querer de Manuelita, D. Tránsito, como quien apaga una vela y enciende otra, con la mayor facilidad cambió el objeto de su culto en Susana. Pobre, huérfana y de educacion descuidada, pero de buena familia y hermosa, pensó él, será fácil que quiera a un hombre como yo, rico y de tan brillantes maneras. Con el objeto de deslumbrarla por medio del lujo que lo rodeaba y las consideraciones que tan altos personajes le guardaban, dió este paseo a su quinta.

—Este sitio, la dijo con galanteria, para ser mas hermoso necesita solo una reina que mande como soberana. Mi amor todo lo pone a sus pies; una palabra, y es Vd. reina absoluta de cuanto posco, y lo que es mas, de un corazon que la ama con idolatria.

Conseguida la voluntad de Susana, faltaba obtener la de D.^a Fortunata, su tia, a quien estaba confiada. Para esto tenia un empeño inmejorable, D. Rolando Fernandez, su íntimo y mejor amigo. Conocia la influencia que sobre ella tenia (D. Abelardo era considerado como nada en los asuntos de familia), y como se habia formado de él un alto concepto, no dudó por un instante que dejara de conseguirse su objeto, estando patrocinado por tan insigne personaje. D. Tránsito no estaba aun bien decidido en sus intenciones; mas prudente ahora con la esperiencia adquirida en sus anteriores desventuras amorosas, trataba de sondear el terreno antes de dar el golpe definitivo. Lo que él queria era casarse. La declaracion de amor hecha a Susana la concibió de modo que si no era admitida, pasase solo por una galanteria, y si tenia un éxito feliz, valerse de D. Rolando para allanar los demas obstáculos que pudieran presentarse.

En sentido vago, y como cosa remota, le habló ese mismo dia a su amigo sobre su casamiento con Susana, despues de la conversacion de amor que tuvo con ella. D. Rolando se golpeó la frente como quien concibe una idea repentina:

—Magnífico! exclamó; bellissima pareja! La pobre niña hará suerte, y Vd., amigo, que es hombre de fortuna, no debe buscar mas que la belleza.

—Advierta Vd., amigo, le dijo D. Tránsito con aire de indiferencia, que esto no pasa de ser una de aquellas ideas que se conciben sin saber por qué.

—No, es preciso que Vd. se case.

—¿Y los obstáculos?

—Yo lo allano todo; déjelo Vd. a mi cuidado.

—Confieso que mi mayor felicidad sería casarme, sobre todo con Susana, pero.....

—No hai pero que valga; Vd. se casa y yo he de ser el padrino.

A las cuatro y media la concurrencia pasó al comedor; allí habia servida una mesa espléndida. El apetito de los concurrentes habia sido antes avivado con sendos tragos de licor, de suerte que se echaron sobre la mesa como soldados que toman una plaza por asalto. Para remojar la larinje habia de los mas jenerosos vinos que por acá nos llegan, lo que hizo que pronto la alegria y el buen humor fuesen jeneral.

No parece sino que la costumbre de brindar fuese esencialmente chilena, de tal modo se encuentra ya arraigada entre nosotros. Mesa de chilenos sin brándis no puede ser alegre. Ha llegado a ser cuasi una mania, y el brindar dentro de poco tiempo deberá tambien estudiarse en los colejos donde se enseña urbanidad para no verse espuesto, como sucede a menudo, a quedar en ridículo por no saber articular dos o tres palabras, cosa que para todos no es fácil aunque no sean de intelijencia apocada. D. Rolando fué el primero que, levantando su copa, propuso un brándis en honor del anfitrión. Don Tránsito no lo aceptó, diciendo que ante todo debia brindarse por las bellas, y en primer lugar, por D.^a Fortunata y su honorable familia, en cuyo honor se daba el paseo y la comida. Los jóvenes, que no buscaban sino pretextos para beber, aceptaron con estrepitosos vivas la invitacion de D. Tránsito.

—Señores, dijo el jeneral Espantajo, por el gobierno.

—Señores, interrumpió el literato que deseaba obtener un empleo: al ilustre personaje que nos honra con su presencia, al gran ciudadano, al magnánimo señor Ministro de Estado D. M.....

El ministro, levantándose, echa sus cabellos para atras y se pone la mano izquierda en la pechera del chaleco:

—Señores, la barca del Estado, lanzada en el mar proceloso de las pasiones, se encontraba próxima a fracasar en el abismo que bajo su quilla habian abierto las manos de los protervos, cuando apareció en el horizonte político.....

—Permita el señor ministro que un pobre provinciano como yo lo interrumpa, dijo D. Pacífico; este no es un banquete patriótico, es el banquete de la amistad; debe, pues, desterrarse de él la adusta política y dejar que reine solo la alegria, el contento y el amor.

—Bravo! gritó madama Peteulair. Señores, por el amor a la libertad y por la libertad en el amor!

Una esplosion universal de aplausos causó el brándis de madama

Peteulair. Mr. Peteulair, el rostro iluminado por el vino y la alegría, le dijo a su vecino:

—¡Qué ingenio el de mi mujer! eh?

—Que brinde D. Abelardo, dijo una voz.

—Que brinde! exclamaron todos.

—Que brinde! repitió también D. Abelardo con alegría. Qué diré? le preguntó después con rostro acongojado a su amigo y vecino de mesa D. Silverio.

—Brinde Vd. por mi señora D.^a Fortunata, le dijo D. Silverio al oído.

—Por mi señora D.^a Fortunata!

Aplausos y risas; se volvieron a llenar las copas y los brándis continuaron hasta la conclusión de la comida.

Mientras tanto Luis, postrado por la fiebre, se mantenía halagado por dulces esperanzas que su amor le hacía concebir. El deseo de ver a Susana le hizo cometer la imprudencia de salir, cuando aun estaba de convaleciente, con un tiempo amenazador; en este estado no pudo serle sino fatal recojerse a su casa mojado de pies a cabeza, y no debió extrañar cuando cayó a la cama devorado por una fiebre ardiente.

Desesperado de no poder asistir al paseo de la quinta, se consoló con la idea que Susana, notaría su ausencia, y aunque D. Tránsito lo había hecho confidente de sus intenciones, no pudo imaginarse que a ellas respondiera la que con tanta fuerza amaba. Fijo constantemente el pensamiento en un objeto, el alma toda entregada a la adoración y al amor, ¿cómo no creer que hai un fluido que trasmite nuestras sensaciones, que hai en nosotros un sentido oculto por medio del cual la persona amada presiente que hai un ser a quien su belleza ha inspirado amor? Las nubes en el cielo, aunque distantes, se buscan, se atraen y se confunden en una sola; dos almas destinadas a ser hermanas, aunque nada las haya puesto en contacto, tienden precisamense a unirse y a formar también una sola.

Al día siguiente por la mañana recibió la visita de D. Pacífico; venia a despedirse.

—Amigo, le dijo, me vuelvo para mi tierra. Ayer, en un paseo dado por D. Tránsito y en el que tuve el sentimiento de no ver a Vd., perdí ciertas ilusiones que conservamos aun por allá en provincia. Notabilidades en todo género se encontraban allí, y al verlas de cerca, al oír hablar a los hombres que pueden tener influencia en los destinos de la nación, se me cayó el alma a los pies, como vulgarmente se dice, y no pude menos que exclamar, allá en mis adentros:

¡qué engañados vivimos acerca del mérito de nuestros prohombres!... Me vuelvo para mi tierra; al menos allá tenemos la modestia de creernos todos pequeños.

Que haya hombres que de tales cosas se preocupen! pensó Luis luego que se fué D. Pacífico; ¡como si la vida tuviera otro fin que el amor!....

Un poco más tarde recibió la visita de D. Juan Vidrioso: estaba pálido y desencajado. Asi como hai ciertos animales inmundos que buscan nobles objetos donde pegarse, asi D. Juan, arrastrado por una oculta simpatia, buscaba la sociedad de Luis que lo despreciaba altamente. Una sola pasion lo dominaba, la envidia. Habia sido testigo la víspera de la especie de triunfo obtenido por D. Tránsito sobre las preocupaciones aristocráticas, viendo que tan distinguidos personajes le brindaban su amistad, y esto le causó una fiebre tan violenta, que solo pudo mejorarse al siguiente dia; pero al levantarse tuvo un síncope que cuasi le fué fatal al leer un artículo en el *Progreso* sobre el paseo a la quinta, en el que se tributaban elojios a D. Tránsito. Con el objeto quizá de contrarestar la buena opinion que este artículo pudiera adquirir, salió a ver a todos sus conocidos, y entre estos a Luis, para hacerles una relacion, por cierto nada exacta, del que se queria hacer tan famoso paseo. Apenas llegó, sacó el diario de su bolsillo, y con una sonrisa que pretendió hacerla burlesca, le dijo a Luis:

—¿No ha visto Vd. el *Progreso* de hoi?

—No.

—Ya sabrá Vd. que el pobre D. Tránsito dió ayer un paseo a su quinta. A toda fuerza quiere el pobre hombre hacerse caballero. ¡Cómo se conocia en todo la baja estraccion del que daba la fiesta! Qué vulgaridad! Qué mal gusto! Toda la jente que asistió era decente, jente de tono, y por no hacerle un desaire, por no verlo mas avergonzado de lo que ya estaba, no se volvieron sin hacer honor al convite: de tal modo estaban disgustados con las miserias que allí veian. Despues de esto, viene ahora el *Progreso* haciendo un pomposo elojio de tan ruin paseo. Este artículo ha sido mandado escribir por D. Tránsito, estoí seguro, y como tiene plata, lo habrá pagado bien. Si no se conociera lo escaso que es de intelijencia, era de creerse que ha sido escrito por él mismo; pero sabe Dios si apenas sabe firmarse. Oiga Vd. lo que dice el papel.

«Los romanos..... (le advierto a Vd. que el artículo está mui bien escrito) los romanos en el apojeio de su gloria no solo tuvieron grandes hombres en la guerra como César y Pompeyo, y en el foro

a Ciceron, sino que tambien la riqueza tuvo su Creso y el lujo fastuoso de los festines su Lúculo.....» Qué tal? «Nosotros, aunque hijos de una época estéril en grandes hombres, podriamos, sin embargo, oponer a los nombres famosos de los antiguos guerreros los nombres de Espantajos, de A., de B. y otros no menos valientes hijos de nuestra república; pero un Creso, un Lúculo no habian tenido hasta hoi imitadores. Felizmente, el mui conocido D. Tránsito Quiñones ha renovado en nuestros dias.....»

—¿Mui largo es el artículo? preguntó Luis.

—Ocupa una columna; luego lo concluiré. «Los deliciosos jardines de su quinta, en que las cristalinas fuentes.....»

—No me lea mas; no está mui buena mi cabeza para seguir escuchando.

—Ya ve Vd.! ¿No es una lástima que artículo tan bien escrito esté destinado a hacer el inmerecido elogio de un hombre como este? ¿Que lleno de viento estará ahora! Seguramente va a creerse el héroe del dia, y no lo dudo, lo será; porque entiendo que a la fecha no hai quien no esté riéndose del paseo de ayer. Solo en casa de doña Fortunata, que es tan buena, habrán podido tenerle alguna consideracion. ¡Cómo habrá ido corriendo a mostrarles el *Progreso!* sobre todo a Susana que, como mujer y provinciana, debe pagarse mas que otra de estas pequeñeces.

--Qué tiene que ver Susana en todo esto?

—Qué! no lo sabe Vd.? Están ya de novios. D. Tránsito, como era natural, por mas deseos que tuviera, no podia encontrar mujer entre las niñas de nuestra sociedad; y como al mismo tiempo queria una persona de buena familia para que en cierto modo se borrara su oríjen, que a toda costa quiere ocultar, ha elejido a Susana, que es pobre y huérfana, y que sin duda hace suerte casándose con él, pues no habria encontrado en la juventud de Santiago ninguno que hubiera puesto lo ojos en ella.

—Todo lo que Vd. dice es una mentira! exclamó Luis sentándose sobre su cama con un movimiento febril. D. Tránsito no puede casarse con Susana.

—Y por qué? Para un hombre como él, solo una una huasa como Susana estaba buena.

Luis estuvo tentado de saltar de su cama y arrojarse sobre don Juan; pero cuando le vió una cara tan admirada al ver que se dudaba de una cosa que le parecia tan cierta, dudó él tambien y se preguntó si hasta entonces no habia vivido engañado. Mas la bella imájen de Susana cruzó luego por su mente y exclamó entusiasmado:

—Ella huasa!.. ella digna solo de D. Tránsito!.... La mas bella, la mas hermosa criatura que formó la naturaleza!....

—Ah! bah! exclamó D. Juan abriendo tamaños ojos.

—Un anjel que los hombres debian adorar de rodillas; una mujer divina, que cada una de sus miradas es un rayo de luz, que cada palabra es una harmonia celeste!.... Ella huasa! ella!.... por quien un hombre se consideraria mil veces dichoso de poder dar su vida! de quien una mirada, una palabra basta para hacer feliz al mas desgraciado!.... Ah! Susana es un vaso precioso que encierra en sí un tesoro de riquísimos perfumes.

D. Juan no hallaba qué pensar de las estrañas alabanzas que oia; con la boca y ojos abiertos, miraba a Luis sorprendido sin atreverse a mover los labios para proferir una palabra. Una reaccion estraordinaria se operó en él al instante. Concibió que habia estado engañado acerca del mérito de Susana al ver la alta estimacion que de ella hacia un hombre tan sensato como Luis, y como tan preciosa joya debia poseerla D. Tránsito, el demonio de la envidia le mordió el corazon y volvió a destilar en su alma una dósis mas fuerte de su fatal veneno.

—Y se la llevará D. Tránsito! exclamó abatido revolviendo en su mente mil estravagantes proyectos que sirvieran de obstáculos a su felicidad.

—Lo que Vd. me ha dicho me ha hecho mal, D. Juan, dijo Luis; mi cabeza arde y un sudor frio corre por todo mi cuerpo. Hágame, pues, el favor de dejarme solo. Vea, infórmese de sus conocidos o de las personas de la casa sobre lo que haya de cierto en este matrimonio, y venga despues a traerme la noticia.

D. Juan se retiró. Luis, quizá a causa de la impresion recibida con la noticia del casamiento de Susana, sintió aumentar la fiebre; luego la desesperacion que le causaba verse postrado en la cama sin movimiento, queriendo a una mujer y viendo que otro le robaba ese corazon que él creia deber ser suyo algun dia, lo atormentaba de tal suerte, que en lugar de sanar, su enfermedad no podia ir sino de peor en peor cada dia. Cuando su madre entró al cuarto, como dos horas despues que se retiró D. Juan, lo encontró durmiendo, pero ajitado y delirando.

Durante su delirio tuvo una vision. ¿Quién amando no ha tenido visiones? En medio de una nube apareció Susana coronada de rosas, pero blanca, inmóvil, pálida como una estatua. Una música suave, fluida, melodiosa, música que nada tenia de terrestre, embriagó sus sentidos y lo predispuso al goce de las mas plácidas sen-

saciones. La figura se ajitó como movida por un resorte, y acercándose a Luis se inclinó ácia él de modo que sus cabellos tocaron su cara, y sus labios pasaron rozando los suyos. El mismo inefable deleite que en la noche del temblor en la posada, sintió ahora, y tendiendo sus brazos, quiso estrechar contra su pecho ese cuerpo divino que la casualidad entonces puso en su poder; pero la sombra resbaló de sus manos, y con voz apagada como eco lejano, cantó, mientras poco a poco iba desapareciendo,

Adios, adios; ya la luna
 Con su luz va disipando
 Las tinieblas, mientras blando
 Riza el viento la laguna
 Dulcemente murmurando,
 Murmurando..... murmurando.....

—Otro instante! exclamó Luis; pero al mismo tiempo, al lado de la figura de Susana, apareció D. Tránsito con la sonrisa del triunfo en los labios, y tomándola de la mano, desapareció con ella.

VIII.

Digna de ejemplo era la amistad de D. Rolando Fernandez con D. Tránsito. En primer lugar, la simpatia los habia ligado; despues, viendo que sus propios intereses estaban en conservarse en buena armonia, jamas el mas leve disgusto vino a turbar sus relaciones. D. Rolando no era de los mas afortunados; pero su amigo era rico y echaba mano de su bolsillo en toda circunstancia y con la mayor confianza; D. Tránsito no era *caballero*, pero calculaba que viéndole el público ligado con un hombre como D. Rolando, que pasa por pertenecer a la familia de mas alto copete de Chile, habia necesariamente de guardarle consideraciones, aunque mas no fuera por respeto a su noble amigo. Ademas, aquellos que no conocieran su estirpe, habian de pensar que era hombre de alta alcurnia, pues que trata de igual a igual a aquel que con tanto desprecio y desde tan alto mira a los que no tuvieron la suerte de nacer en mas elevada esfera. Por estas razones ambos se empeñaban en hacerse siempre los servicios que podian con el mayor desprendimiento, fijando, como hemos dicho, todo su interes en la sola conservacion de su amistad.

Quizá por la primera vez de su vida barrantó una verdad el mag-

nífico D. Rolando, y esta era los deseos de casarse que tenia don Tránsito. Conoció que su buen amigo llegaria al colmo de la felicidad encontrándole mujer; y viendo la decidida inclinacion que mostraba por Susana, no perdonó medio alguno para conseguir la realizacion de un matrimonio que para ambos creia ventajoso. Lo principal era la voluntad de doña Fortunata, y con gran admiracion encontró D. Rolando una resistencia que no esperaba. Toda su persuasiva la empleó, pero inútilmente; la señora no queria consentir en que una persona de su familia se aliara con un Quiñones. Susana no ponía obstáculo alguno: D. Tránsito era rico y la haria por consiguiente feliz.

Con paciencia todo se consigue. Tanto empeño hizo D. Rolando, que al fin obtuvo de doña Fortunata que tomara consejo de las demas personas de su familia sobre lo que debía hacer en este asunto, no atreviéndose ella por sí sola a cargar con la responsabilidad de un hecho de tanta trascendencia. Del consejo resultó que

El hombre y la mujer nacen con la fatalidad de casarse.

La única divisa de la presente época es: dinero!

D. Tránsito Quiñones es rico.

Luego Susana debe casarse.

—Cuando yo me propongo conseguir una cosa, decia D. Rolando a D. Tránsito, la oposicion que me hagan es inútil. Contra mi pertinacia no hai obstáculos. Siempre me acordaré de Ordoñez; un dia me dijo, poco antes de la batalla de Maipú, Alpujarras hombre.....

—Ah! ya recuerdo, dijo D. Tránsito, que ni por agradecimiento a la feliz noticia que le traía quiso escucharle su historia.

Entre las cartas que llevaba D. Pacífico cuando se volvió para su tierra habia una de Susana dirigida a una amiga suya, y en esta carta el siguiente párrafo:

«En una de mis anteriores te he hablado de un jóven llamado Luis C. que encontramos en el camino y con el que hicimos amistad. En los primeros dias hacia parte tambien de la tertulia de mi tia, pero hace como dos semanas a que no viene; segun creo está enfermo. Su falta no se hace notar; no es de los mas despiertos ni de los mas aventajados en figura ni en intelijencia, etc., etc.»

Aquí queda el campo abierto a las reflexiones del lector.....

.....

Descendia el sol con réjia pompa al horizonte alumbrando con sus últimos reflejos las nevadas crestas de los Andes. Era a fines de octubre. Los calores del verano empezaban a sentirse ya, y con este

motivo el paseo a la Alameda por la tarde se hacia de dia en dia mas concurrido. Las bellas botaban los feos y pesados envoltorios de invierno para adoptar los leves, blancos y vaporosos trajes de verano, con los que muestran la desenvoltura y gracia de sus cuerpos, y los leones empezaban a coronar sus cabezas terribles con los plomizos castores.

Esa tarde un jóven pálido, flaco, estenuado y con la barba crecida, vino a pasearse a la Alameda. Era Luis. Despues de cerca de mes y medio de enfermedad salia por la primera vez. La permanente agitacion moral en que estuvo durante este tiempo, fué causa de que se prolongara un mal que en cualquiera otra circunstancia habria sido insignificante. Todo ademas contribuyó al empeoramiento de su salud; despues de la noticia que le dió D. Juan y que tanta impresion le hizo, vino el mismo D. Tránsito en persona lleno de júbilo a darle parte de su próximo matrimonio. Perdida ya con esto completamente la esperanza, hizo un esfuerzo supremo de voluntad para olvidar su amor, y empezó, aunque bien despacio, su mejoría.

Si el paseo a la Alameda hubiera estado como en otoño cubierto por las amarillas hojas caidas de los álamos, se habria podido tomar a Luis, que caminaba lentamente, por el jóven enfermo de Millevoye; pero la naturaleza parecia respirar alegria, y Luis trataba de poner acorde su alma, por un momento desviada de su centro, con la risueña quietud que aparentemente reinaba en todo.

Era tal su debilidad, que el cansancio luego se apoderó de él y se vió obligado a sentarse en un sofá. Enfermo el cuerpo y el espíritu, naturalmente se dejó arrastrar por la melancolia, a la que nos entregamos con cierto placer cuando alguna pena ha herido nuestra alma; pasó entonces por su memoria el cuadro de su vida, los recuerdos se agolparon a su mente, y una lágrima triste y melancólica asomó a sus pupilas: se creyó predestinado a la infelicidad. Ah! todos creemos lo mismo cuando nos sucede una desgracia, por mas leve que sea.

En un rincon de su memoria, hablando como Zorrilla, encontró sobre un lecho de rosas adormecido el recuerdo de su infancia feliz. El resto de su vida, desde que sintió en sí una alma y un corazon, era una no interrumpida série de hermosos sueños jamas realizados, de aspiraciones sin fin y deseos nunca satisfechos. Esta inútil actividad de sus facultades habia sido alimentada por la esperanza. La existencia no es asi nada mas que un tormento; es poseer un bien y no poderlo gozar, es sentir la vida y no vivir. Feliz el que no se cansa de esperar, y mas feliz aquel que, dando un puntapié a la

falaz esperanza que nos señala un bien ilusorio, se agarra de la vida tal como la encuentra.

Apareció como estrella luminosa la figura de Susana y brotó el amor en su corazón. Creyó, por fin, haber llegado al tan ansiado término, y miró ya como un hecho la realización de las aspiraciones de su alma; pero todo pasó como un hermoso sueño, dejando solo el recuerdo de una felicidad frustrada. Fué su amor como un soplo de la fresca brisa de la tarde que solo deja en su pasaje algo de los perfumes que consigo lleva.

Radiante de alegría y de ventura pasaron del brazo en ese instante D. Tránsito y Susana; el día anterior se habían casado. Luis sintió como una conmoción eléctrica; luego, sin embargo, se serenó y se dijo para sí:

—¡Qué es, pues, la felicidad cuando se refugia en brazos de un D. Tránsito Quiñones?... Yo que me habría creído feliz con una mirada de ella; yo que la divinizaba de tal suerte, que al verme formado de carne y huesos como todos los demás peregrinos de esta baja tierra, me pareció que en el caso de poseerla, habría besado solo la huella de sus pies temiendo profanarla si mi amor le tributaba otra especie de adoración!.... Y ahora, verla entregada a D. Tránsito! y lo que es más, feliz!.... O coloqué mal mi amor o he vivido engañado hasta aquí creyendo en una felicidad que no existe. De todos modos, lo mejor será echar el sentimiento a la espalda y seguir adelante nuestro camino por este valle de lágrimas.

Tres amigos que pasaban, al verlo sentado en el sofá vinieron a hablarle.

—Ya estás sano? dijo uno de ellos.

—Completamente.

—Pues entonces, es preciso que vengas con nosotros a Valparaíso.

—Con mucho gusto; nada tengo que hacer aquí.

—Nos divertiremos bastante, dijo el doctor V.

—Por esta noche, dijo otro de los jóvenes, nos acompañarás a una tertulia en casa de....

—Corriente.

—Yo, dijo el doctor V., no podré ir muy luego porque tengo un enfermo de gravedad, D. Juan Vidrioso, y aun no he dado con el mal.

—Yo se lo explicaré, doctor. ¿Ve Vd. esta pareja? dijo Luis señalando a D. Tránsito y Susana que volvían; pues bien, D. Juan está enfermo porque son felices.

—La niña es hermosa y elegante.

—¿No es verdad?... Amigos míos, dijo Luis, ¿hai algo que tenga mas atractivos que el blanco y vaporoso vestido de una mujer? ¿No es una nube llena de encantadores misterios?

—¡Feliz D. Tránsito que debe saberlo! dijo el doctor.

Luis se paró de su asiento y tomándose del brazo con el doctor, empezó a pasearse por la Alameda.

JOSÉ ANTONIO DONOSO.

BIBLIOGRAFIA AMERICANA.

Al dirigir una mirada sobre las publicaciones que se han hecho en Sur-América de algunos años a esta parte, el ánimo se consuela y el espíritu se eleva a las rejiones de la esperanza, porque divisa un risueño y grandioso porvenir.

En efecto, es digno de notarse el jiro que llevan hoi los escritos literarios y la atencion que la juventud intelijente presta a los estudios sérios y a las investigaciones útiles, desdeñando todo aquello que por supérfluo no merece el sacrificio del tiempo.

A las idealizaciones de los poetas han sucedido los prudentes y frios racionios del filósofo, y a estos las elucubraciones del historiador.

Ya no es aceptable ni digno de elojio lo que no es útil, lo que no enseña o revela una verdad práctica, una consecuencia provechosa; viniendo en cierto modo los poetas a ser hoi los parias de la literatura. Asi, el positivismo mercantil ha traído el positivismo literario, mas provechoso que aquel, en cuanto a que, lejos de materializar el corazon y la intelijencia, los encaminan ácia investigaciones y estudios mas elevados.

Muchas son las obras de verdadera utilidad que ha producido últimamente el ingenio sud-americano, y seria larga tarea la de enumerarlas todas; prescindiremos pues de las que son mas o menos conocidas, para dar cuenta a nuestros lectores de algunas que están en via de ejecucion o acaban de salir recien a la luz pública.

Dos obras, a cual mas importante, se han anunciado últimamente, a saber:

«Un *Diccionario de la lejislacion peruana*, escrito por el doctor don Francisco Calderon, y el estenso *Tratado de jeografia de Bolivia*, por los Sres. Ondarza y Mujia: la primera de esas obras se halla publicada en parte, habiéndose hecho de ella altísimos elojios; la otra se halla en la actualidad en prensa, no habiendo llegado hasta

nosotros mas que el programa y una magnífica carta jeográfica de Bolivia que se halla a venta en la libreria del *Mercurio*.

Siendo el objeto de esta seccion dar una simple noticia a los lectores de la *Revista* de esas y otras publicaciones notables por su mérito, nos ceñiremos a reproducir lo que respecto del *Diccionario de lejislacion* dice la prensa de Lima, y a copiar el programa de la obra de los Sres. Ondarza y Mujía, tal cual se halla publicado en los diarios de Bolivia.

La sola lectura de ese programa y de aquella recomendacion hará conocer al lector el mérito verdadero de ambas publicaciones, de las cuales nos ocuparemos mas estensamente tan luego como llegaren a nuestras manos.

Dice el *Comercio de Lima*:

«Hemos tenido ocasion de leer y examinar los tres volúmenes originales, y los 65 pliegos ya impresos de esta importante obra. La parte impresa comprende cuantos asuntos pudieran incluirse en la letra A. Su lectura nos ha dejado contentos y satisfechos, al ver como nuestra juventud emprende trabajos sérios y de importancia, pudiendo asegurar que pocas obras literarias se han publicado en el Perú de una mas positiva utilidad. Es digno el jóven autor de toda alabanza.

Bajo un método claro, conciso y filosófico se discuten en el Diccionario cuantas cuestiones puede comprender la palabra que forma cada artículo. No se ha limitado el autor a ser un simple y servil compilador de las disposiciones que nuestra lejislacion abraza; hace mas: penetra en el espíritu da la lejislacion, recorriendo cronológicamente los tiempos y las vicisitudes que han influido en ella. Del derecho romano pasa al español, se detiene en el peruano, cuyo desenvolvimiento se propone presentar a la vista y conocimiento de todos. Ninguna disposición importante dictada desde nuestra independencia se ha escapado a la escudriñadora investigacion del autor. La audacia del jóven y la prudencia del anciano se ven reunidas con admirable concordia.

Cualquiera que consulte los artículos del Diccionario quedará satisfecho, o en punto seguro de partida para continuar con acierto sus investigaciones y lograr su objeto. El Diccionario abraza los ramos de la lejislacion civil y criminal, de la comercial y administrativa, de la económica o rentística, de la municipal y beneficencia, de la marítima y canónica en los asuntos que tienen relacion con la

legislacion civil, con el patronato nacional, la agricultura y la industria. En muchos artículos se encuentran las materias tan bien tratadas, y discutidas con tal abundancia de doctrina, que nada mas puede apetecer el consultor mas exigente. Muchos artículos que se encuentran descarnados y casi desnudos en el Diccionario de Escriche y otros, el jóven Calderon los presenta robustos, llenos de vigor y bien adornados en el suyo, como para dar lugar a la comparacion. Con efecto, aparecen reunidos en ellos ideas exactas, teorías y principios jurídicos, que hacen conocer que su obra ha sido el fruto del estudio constante de un jóven ambicioso de ciencia.

Tampoco están desterradas del Diccionario, ni son tratadas con menor acierto, las cuestiones de derecho constitucional, que toca cuando le llega el turno a la palabra o voz que comenta. A los principios de la ciencia agrega las disposiciones que nuestras constituciones contienen.

En las palabras AGUA, AGRICULTURA y otras, ha emprendido un trabajo digno de elojio y de gran utilidad. Estudiando y analizando el pesado reglamento de Cerdan, lo ha extractado y presentado con una redaccion sencilla, clara y sucinta, esprimiendo el jugo de cada capítulo y la disposicion legal que envuelve: asi es que al verlo exhibido con toda la elegancia y soltura de la codificacion moderna, se conoce que la obra de Cerdan tenia un verdadero mérito intrínseco, pero oculto bajo el burdo ropaje de un lenguaje fastidioso. Al extracto ha aplicado las leyes y doctrinas esparcidas en los Códigos sobre el importante ramo de aguas, y al método y fórmulas de la ciencia hidráulica sobre su mas perfecta medicion, sin suprimir por eso el antiguo del reglamento.

Al tratar de la agricultura recorre las causas que retardan sus progresos, siguiendo a Jovellanos, pero adelantando en sus investigaciones segun los principios de la economía política moderna. Recordando nuestras leyes, y con ellas por norte, penetra con desembarazo y pié seguro en las cuestiones de la libertad de industria, de la carestía y escasez de víveres y otras de importancia. Los agricultores, jueces y abogados, deben al autor un servicio conocido y facilidades para la resolucion de los negocios que ocurren, que sabrán apreciar cuando tengan que consultar el Diccionario.

Recorriendo otros artículos de los sesenta y cinco pliegos que abraza la letra A, nos parecen de un disputable mérito las palabras *administracion, alternativas, ambigüedad, alimentos, amortizacion, amovilidad, anatas, asilo, asociacion, ausentes, altus non tollendi, arzobispado*, sin que por esto se crea que son inferiores en mérito las demas.

Parece que el autor sabe templar su pluma, segun la importancia del asunto. Hemos citado los anteriores contrayéndome a la letra A porque está concluida su impresion.

El autor ha cuidado de poner al pié de las materias las leyes, autores y documentos que las apoyan, lo que le pone a salvo de las objeciones importunas que pudieran hacerle. De este modo puede repetir con Montaigne: — *lector, este es libro de buena fé.*»

Dice el *Telégrafo* de la Paz :

«Tenemos la satisfaccion de publicar el programa de la *Jeografia de Bolivia*, obra que dan a luz en Paris los Sres. Juan Ondarza y Juan Mariano Mujia, para complementar su notable trabajo del mapa de nuestra República.

Escusado parece decir cosa alguna acerca de la importancia de la mencionada obra, que se recomienda por sí a cualquiera que se haga cargo de los capítulos del programa. La modestia de los empresarios le da un título que por cierto no corresponde a la estension y diversidad de las materias que abraza; pues ademas de la Jeografia propiamente dicha, se ocupa largamente de nuestra historia desde la época de la conquista hasta nuestros dias; y está enriquecida con tratados completos de la jeolojia del pais, de su hidrografia, de su estadística, de los distintos sistemas de navegacion de sus rios, conteniendo tambien acertadas observaciones sobre colonizacion. Como si todo esto no fuera bastante para que la obra, a cuya suscripcion se invita, mereciese el título que lleva, han querido los dos socios agregar aun noticias detalladas sobre la industria nacional, la instruccion pública, el comercio, las vias de comunicacion, etc., encerrando ademas en un apéndice notas científicas sobre meteorolojia y multitud de hechos interesantes y curiosos.

La simple enunciacion que mui a la lijera hemos hecho sobre el fondo de la *Jeografia de Bolivia*, bastará a nuestro entender para determinar a muchos de nuestros lectores a prestarle su apoyo con su suscripcion. Primer trabajo de esta clase en Bolivia, merece que los hombres verdaderamente patriotas y elevados alienten el entusiasmo de los autores, que en largos años de penosas tareas no se han ocupado sino de estudios altamente útiles y honrosos a nuestro pais. El precio de la suscripcion es de cinco pesos por cada ejemplar, siendo el encargado de recibirla el Sr. Samuel Boeto.

PROGRAMA DE LA GEOGRAFIA DE BOLIVIA.

PRIMERA PARTE. — Historia, 23 capítulos. 1.º Introduccion. 2.º Epoca anterior a la de los Incas. 3.º Ruinas y monumentos. Restos y antigüedad correspondientes a esta época. 4.º Los Incas. Imperio peruano, obras, munumentos y civilizacion de los Incas. 5.º Gobierno de los Incas. Inmigraciones y progresos hasta el siglo XV. 6.º Colon. Descubrimiento de la América. 7.º Pizarro. Descubrimiento de la costa del Sud. 8.º Conquista del Perú. 9.º hasta el 13: Dominacion española. 14 y 15: Guerra de la independencian. Emancipacion. 16. Proclamacion e inauguracion de la república. 17 hasta el 23: Resúmen de la historia contemporánea.

SEGUNDA PARTE.—Jeografia: 48 capítulos. 1.º Jeneralidades jeográficas sobre la América Meridional. 2.º Cuadro jeneral jeográfico de Bolivia. 3.º Posicion astronómica. Superficie. Estension. Perimetro. 4.º hasta el 10: Límites. 11. Conclusion sobre los límites. 12. Jeografia descriptiva de la República. 13 hasta el 48: Jeografia descriptiva especial de cada distrito político.

TERCERA PARTE.—Jeolojia, 8 capítulos: 1.º Jeolojia. 2.º Mineralojia. 3.º Orografia. Andes occidentales. 4.º Andes de la Paz, o ramo oriental. 5.º Cadenas secundarias. 6.º Valles. 7.º Altiplanicies. 8.º Llanuras.

CUARTA PARTE.—Hidrografia, 19 capítulos: 1.º Mar Pacifico. 2.º Lagos. Bañados. Lagunas. 3.º Hoya del Titicaca. Desaguadéro. 4.º Hoya del Amazonas. 5.º Rio Beni. 6.º Madera. 7.º Machupo. 8.º Itonama o San Miguel. 9.º Paragau. 10. Guaporé o Itenes. 11. El Madera. Sus Rápidos. 12 y 13. Recapitulacion y jeneralidades jeográficas sobre el Amazonas. 14. Hoya del Plata. 15. Rio Paraguai. 16. Rio Otuquis. 17. Pilcomayo. 18. Bermejo. 19. Recapitulaciones y jeneralidades jeográficas sobre el Plata.

QUINTA PARTE. — Estadística, 12 capítulos: Del 1.º al 19. Estadística; del 10 al 12: Producciones.

SESTA PARTE.—Navegacion y Colonizacion, 7 capítulos: 1.º Sistema boreal de navegacion al Atlántico por el Amazonas. 2.º sistema austral y oriental de navegacion al mismo Atlántico. 3.º Sistema de navegacion y comunicacion fluvial interior. 4.º Consideraciones jenerales. 5.º Actual comunicacion por el Pacífico. Arica. Cobija. 7.º Colonizacion.

SEPTIMA PARTE.—Diversas materias, 11 capítulos: 1.º Industria nacional. 2.º Agricultura. 3.º Minería. 4.º Manufacturas. 5.º Cien-

cias y Artes. 6.º Instruccion pública. 7.º Comercio interior. 8.º Comercio exterior. 9.º Caminos, o vias de comunicacion con el extranjero por tierra. 10. Comunicacion interior. 11. Itinerarios jenerales.

APENDICE.—*Meteorolojia.* Série de observaciones astronómicas y meteorolójicas, y elementos orijinales de la mayor parte de los cálculos y determinaciones hechas en este tratado y mapa de la República. Vistas y escenas. Documentos y diversas obras que se han tenido presentes para escribir este tratado. Conclusiones y apreciaciones jenerales.»

J. R. M.

A MI CABALLO.

(Imitacion.)

La crin sacude, alza la frente y vuela.

HEREDIA.

En horas de cansancio y de tristeza
Busco tu compañía,
Y admirando tu indómita fiereza
Me siento renacer a la energía.

Los montes y las fértiles llanuras
Quedan atrás, muy lejos,
Mientras mi frente azotan auras puras
Y del sol me acarician los reflejos.

Vuela corcel! te grito acariciando
Las crines de tu cuello,
Y obedeces alegre piafando,
Altivo y ágil y cual nunca bello.

En pos del viento, en infernal carrera,
Devoras el camino,
Alzando el férreo callo donde quiera
De negro polvo espeso torbellino.

Y los contrastes de la suerte olvido
Con ánimo mas fuerte;
Soberbio como el ángel descendido
Del cielo hasta los antros de la muerte.

Rebosando mi pecho de ternura
El corazón palpita,
No bien mis ojos la morada pura
Descubren ¡ai! donde el amor me invita.

Y solitario allí, testigo el cielo,
Me hechiza su cariño;
Arranques de un poético desvelo
En su inocente candidez de niño!

Inspira amor su virjinal sonrisa,
Y en sus rasgados ojos
No sé que de divino se*divisa
Que alegra el corazon y roba enojos.

; Oh! vuela compañero y la distancia
Por compasion acorta:
Que llegue presto a la sencilla estancia
Donde la vida me parece corta!

Muéstrate dócil entregando al viento
La espesa cabellera,
Y entonces, amigo, me verás contento
En brazos de mi tierna compañera.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

Serena, enero de 1860.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

MÁQUINAS DE TRACCION PARA LA INDIA.—Siguen los constructores de Inglaterra cumpliendo los multiplicados pedidos que de diferentes puntos se les hacen para la contratacion de los aparatos a que se refiere este párrafo, y cada vez que se efectuan nuevos ensayos, notamos los progresos que surjen en su construccion: asi lo prueban los datos que siguen que se contraen al ensayo de una máquina de traccion del sistema de Boydell, que acaba de construir para la India Mr. Crosskill. Este aparato en un terreno mui húmedo efectuando el remolque de cinco wagoes, que constituian un tren de 102 pies de lonjitud, dió una vuelta completa en un espacio de 39 pies. La máquina se ha construido con las dimensiones suficientes para efectuar la traccion de 50 toneladas, en pendientes de uno por seis. La velocidad alcanzada en el ensayo ha sido de seis millas por hora. El valor de la máquina ha sido el de 1200 libras esterlinas, y 60 libras el de cada uno de los wagoes.

NUEVA CONSTRUCCION DE MOLINOS.—En Francia, Inglaterra, Béljica y Austria se han tomado privilejios para esplotar un nuevo sistema de molinos, que pueden aplicarse a la molienda de granos y a otros varios usos industriales. Estos aparatos pueden actuar indistintamente a brazo, o por el empleo del viento y del vapor. Poseen una ventaja incontestable sobre todos los que hasta hoi se han usado, y es la de no exigir una vijilancia constante, siendo su construccion tan sencilla, que un obrero de mediana intelijencia puede llevarla a cabo sin dificultades de ningun jénero. Sentimos no poseer mayores detalles para comunicarlos a nuestros lectores; solo sabemos que espirales en forma de hélices reemplazan los engranaes de que constan comunmente los aparatos a que esta noticia se contrae.

LA GUERRA DE LOS 15 AÑOS

EN EL

ALTO-PERU,

o sean fastos políticos y militares de Bolivia para servir a la historia general de la Independencia Sud-Americana.

(Continuacion).

CAPITULO SEGUNDO.

1810.

Revolucion de 25 de mayo en Buenos Aires.—Tiene de ello noticia el presidente Nieto.—Desarma a los *Patricios* y los quita.—Nieto y Sanz se sublevan contra Buenos Aires sus comunicaciones al virrei Abascal.—Decídese este a apoderarse del Alto-Perú.—Otra vez Goyeneche en campaña.—Revolucionase Cochabamba y aparece el coronel Rivero.—Imítale el pueblo de Oruro.—Sale Arce en su auxilio y bate en Aroma al coronel Rivero.—Los cochabambinos en Oruro y luego en marcha sobre Chuquisaca.—Nieto, Córdoba y Basagoitia en Cotagaita.—Aparece Casteli con el primer ejército auxiliar de Buenos Aires.—Anécdota curiosa.—Propone Casteli a Nieto un avenimiento amistoso, y es rechazado.—Ataque de Cotagaita.—Victoria de Suipacha.—Nieto y Córdoba prisioneros.—Insurrecciónase Potosí en favor de Buenos Aires.—Un hecho que hace honor a los potosinos.—Pronúnciase Chuquisaca.—Dos documentos notables.—Entra Casteli a Potosí.—Nieto, Sanz y Córdoba se niegan a jurar obediencia a Buenos Aires y son fusilados.—Comentarios sobre este hecho.—Algunas palabras sobre Casteli.

El fin trágico y verdaderamente desastroso de estas insurrecciones, una de las cuales asigna al pueblo de la Paz la proyección de las ideas independientes y democráticas en la América del Sur, parecia haber asegurado para siempre, o al menos por muchos años, el predominio español en el Nuevo Mundo.

Méjico, Venezuela, Colombia, el Bajo y Alto-Perú habian sido sucesivamente vencidos y sujetados, y con sangre de mártires ha-

bian sido apagadas en todas partes las primeras chispas del fuego revolucionario.

En este estado, los hijos de Buenos Aires, que, con motivo de su heroica defensa contra los ingleses, habían adquirido en cierto modo la conciencia de sus propias fuerzas, aprovechándose de la honda sensacion producida entre las autoridades españolas por la noticia del desastre de *Ocaña* que llegó recién al Rio de la Plata en marzo de 1810, resolvieron intentar un movimiento insurreccionario, que, mas feliz que los de Chuquisaca y la Paz, dió por resultado la caída del virei Cisneros y la ereccion de una junta que en nombre todavía de Fernando VII rijiese los destinos del vireinato, y en la cual entró por primera vez el elemento americano. Tal fué el éxito que tuvo la heroica revolucion de Buenos Aires en 25 de mayo de 1810, aniversario de la de Chuquisaca.

Sucedia en esta revolucion lo que habia sucedido en la de Chuquisaca, que mientras una mayoria de europeos y americanos realistas trataba solo de garantizar mejor los derechos del rei cautivo, asegurar su estabilidad futura y ponerse a cubierto contra todo temor de ser entregados a discrecion de mandatarios sospechosos, otra fraccion pequeña pero avanzada en ideas y resuelta, aspiraba a la independencia de la América y espiaba la hora favorable de proclamar en alto sus principios.

Entre esos próceres de la libertad se contaban Belgrano, Moreno, Casteli, Saavedra, Montegudo, Vieytes, Passo y otros mas que sucesivamente fueron figurando durante la revolucion.

La junta de Buenos Aires, en la que desde luego ejercieron grande influencia las opiniones del esforzado Moreno, su secretario, comprendió mui bien la necesidad que habia de jeneralizar el pensamiento iniciado en Buenos Aires y someter a su obediencia a las autoridades españolas que gobernaban en el Alto-Perú. A este fin, organizó un ejército, cuyo mando en jefe confió a uno de sus vocales, el Dr. D. Juan José Casteli, a quien invistió ademas con el caracter de comisario especial encargado de organizar el servicio público en los pueblos y provincia de todo el vireinato.

Luego que el presidente de Chuquisaca, mariscal Nieto, y el gobernador de Potosí, D. Francisco de P. Sanz, tuvieron conocimiento de estos hechos, se sobrecojieron de tal modo y se alarmaron tanto, que, ambos de acuerdo, oficiaron al virei de Lima, pidiéndole su apoyo y sometiéndose de hecho a su autoridad, no sin haberse pronunciado antes de una manera pública contra la junta de Buenos Aires, a cuyos habitantes calificaron desde entonces de *insurgentes*.

La muerte, pues, antes de la vejez o decrepitud, no está conforme a la naturaleza; y es por eso que nos espanta y aterroriza, no solo por el aspecto de la disolucion de la nada, como por los dolores crueles y acerbos que se sufren cuando la muerte corta intempestivamente el hilo de una vida llena de porvenir, o satisfecha las mas veces con ilusiones y esperanzas, a mas de los dulces lazos que casi siempre ligan al hombre en esta época principal de la vida, y en que la muerte es un sacrificio que si no fuera por la religion o por el embargo de la intelijencia que lo anula, la condicion humana seria asaz desesperante y atroz.

II.

Desde que el hombre apareció sobre la tierra debió sentir y sufrir el dolor que lo impulsó naturalmente a buscar los medios de aliviarlo, tan imperiosamente como lo necesario para satisfacer sus primeras necesidades. Y no hai duda, la ciencia que alivia los sufrimientos de la humanidad nació con ella, y su historia, que algunos pueblos divinizaron, se pierde en la oscuridad de los tiempos fabulosos. Todos los pueblos en su estado primitivo tienen su sistema médico que siempre es una mezcla informe de creaciones maravillosas y fantásticas de la imaginacion ardiente del hombre de la naturaleza con algunas verdades y observaciones positivas, que en el oríjen de la medicina sirvieron de base al grandioso edificio médico, perfeccionado mas tarde por la filosofia moderna. Hipócrates, en verdad, trazó y puso los cimientos de la ciencia, y sin embargo de haber demarcado tan admirablemente este jénio portentoso el verdadero camino, el único conforme a la filosofia, para estudiar a la naturaleza en jeneral, la medicina, como las demas ciencias, se extravió, siguió el espíritu filosófico basado por tan largo tiempo en la especulacion y en el sofisma, sacrificando así los grandes intereses de la humanidad. Si la medicina, como las demas ciencias que estudian la naturaleza, hubiesen seguido la senda trazada tan admirablemente por Hipócrates, qué grandiosos descubrimientos poseeria! pero fatalmente extraviada por sistemáticos que siempre han sido la rémora de la intelijencia humana, solo entró en su única y verdadera senda, cuando Bacon y Descartes iluminaron la intelijencia para descubrir las leyes y relaciones del mundo físico e intelectual, y desde entonces, como las demas ciencias que forman el conjunto grande y admirable de saber humano, la medicina se colocó en el verdadero punto, guió los pasos en el campo difícil y escabroso, pero seguro de en-

contrar y descubrir la verdad, que consiste en el estudio de la naturaleza, mediante la observacion analítica a la cabecera del enfermo, como el libro único del médico practico y racional.

III.

Gracias al espíritu filosófico moderno, y por fortuna para la humanidad, ya es pasada la época de los sistemas y vanas y agudas teorías, y si de cuando en cuando aparecen algunos como los de Broone, Brown, Rasor y otros en estos últimos tiempos, su existencia es efímera, porque la naturaleza es grande y sus relaciones infinitas, y es un delirio pretender escucharle con sistemas artificiales, que si bien arrastran al principio ciegos partidarios, casi siempre mas fanáticos que los inventores, atraídos por el imán del jénio y del saber, no tarda la esperiencia en hacerles sufrir amargos desengaños, porque solo al observador inteligente y perspicaz le es dado descubrir las leyes de la naturaleza.

Los grandes médicos antiguos y modernos solo han sido los buenos observadores, los que, sean cuales fueren sus ideas, marchan por esta via en el estudio de las enfermedades o sufrimientos del hombre; y si la medicina posee grandes verdades, solo son debidas a la observacion hecha a la cabecera del enfermo y a las indagaciones cadavéricas, es decir, a la clínica y a la anatomía patológica, base de la clasificacion, y sin la cual la ciencia vagaria en un mar de dudas y de hipótesis, mui lejos de satisfacer a la inteligencia y la razon.

La observacion es, pues, la base única para estudiar la naturaleza, si queremos comprender sus misteriosas relaciones, si no queremos extraviamos y divagar en el estéril campo de la especulacion. Efectivamente, desde que Bacon dió a conocer su sistema, datan los grandes adelantos y descubrimientos de las ciencias naturales, como la física, la química, la astronomia, etc., y la medicina, sin embargo de que Hipócrates habia trazado y seguido su verdadera senda, de la cual por tanto tiempo estuvo separada comprometiendo los intereses mas caros de la humanidad: datan tambien de entonces sus grandes descubrimientos, y si todavia estamos mui léjos de cierta perfeccion que creemos mui difícil alcanzar, debemos, sin embargo esperarla, porque la inteligencia humana no tiene límites conocidos; no se debe confiar en descubrimientos que puedan oponerse y curar enfermedades que hasta hoi creemos incurables, y esto debemos esperararlo, no de hipótesis y vanas teorías, sino de la observacion médica atenta y escrupulosa, y de los adelantos

de las demas ciencias naturales, y especialmente de la química y de la física, con las que está íntimamente relacionada, a quienes debe servicios importantes, y de las que naturalmente debe esperar grandes cosas en beneficio de la humanidad doliente.

Hemos dicho que estamos mui léjos de la perfeccion, y ésta es una de las circunstancias mas tristes, porque en muchos casos la mision del médico se reduce solo a aliviar los padecimientos, pero con la amarga y desconsoladora certeza de ver consumirse la vida con frecuencia en una organizacion fuerte y vigorosa. La mision del médico en estos casos en que atenúa un tanto los sufrimientos del moribundo es sublime, pero tambien es su tortura y uno de los muchos amargos trances de la noble profesion, que con tanta frecuencia es el blanco de miserias e ingraticudes.

Mui desconsolador es, pues, para el médico cuando toca con enfermedades orgánicas, casi siempre incurables, siendo la tisis pulmonar la que con mas frecuencia se presenta en las mas importantes edades y la que mas sufrimientos morales causa al médico, porque, no teniendo casi ninguna esperanza de curarla, tratamos solo de demorar su terminacion fatal, y si talvez nos hubiera sido fácil oponernos a su desarrollo con un buen método hijiénico, ahora nos es imposible, absolutamente imposible, y tarde o temprano tiene la vida que ceder al dolor y a la disolucion material. Entonces es cuando se nos presenta grande y en todo lo que vale un ramo importante de las ciencias médicas, mas humanitario todavia, si es posible, pues su objeto es combatir y remover las causas de las enfermedades, y su bello ideal ¿sabeis cuál es? que el hombre, guiado por ciertos preceptos aconsejados por la esperiencia y el saber, y que en resúmen se reducen a la templanza y a las buenas costumbres, la muerte venga sola, cuando venga la decrepitud física e intelectual, y su alma se deslice suavemente de la materia, sin esa horrible lucha que la vida sostiene con el dolor y la disolucion, cuando no es llegada la época marcada por la naturaleza y conforme a la alta mision que el hombre debe llenar en el mundo.

IV.

La esposicion de algunos de los principales cuidados hijiénicos para evitar la enfermedad mas mortífera de la especie humana, es el objeto de este pequeño trabajo. Efectivamente, la tisis pulmonar sacrifica en poco tiempo mas vidas que todas las epidemias juntas, y sus

destructores efectos no se sienten solo en ciertas y determinadas localidades, como aquellas, sino que es comun y casi igualmente mortífera a todos los climas y latitudes del mundo, a todas las edades y temperamentos del hombre; en las grandes poblaciones como en las aldeas mas saludables; al hombre civilizado como al salvaje que vaga en los desiertos y campiñas; en las costas como en el interior de los continentes; en las florestas de los trópicos como en los habitantes de las desnudas y heladas rocas de los polos; en fin, ataca al hombre en todas las condiciones y sea cual fuere el lugar que habite en el mundo. Para que podais apreciar mejor lo horrible y mortífero de esta enfermedad, os voi a dar una idea que hará apreciar mejor lo importante de las reglas hijiénicas que tienden a disminuir los estragos de esta enfermedad que sacrifica lo menos la quinta parte de la especie humana, y que aun cuando en Chile no es tan mortífera como en otras partes es harto jeneralizada en Valparaiso, donde creo que de ocho individuos muere uno de tisis pulmonar tuberculosa.

V.

La palabra *tisis* deriva del griego y significa secar; y en verdad que caracteriza perfectamente la flacura y demarcacion en que por lo jeneral mueren los enfermos, siendo esta una de las circunstancias que mas llama la atencion del vulgo, que en jeneral le tiene un terror pánico.

Efectivamente, los grandes padecimientos y trastornos de la organizacion y el curso lento que casi siempre sigue la enfermedad, consumen la gordura, adelgazan los músculos, achican y reblandecen los órganos, y perdiendo las formas redondeadas, se convierte el hombre en un esqueleto viviente que infunde terror y dá la verdadera idea de lo miserable de nuestro cuerpo: en el bello sexo el contraste es todavia mas horrible, pues vemos desaparecer de un dia para otro la belleza, la lozanía, y pasar de las formas mas bellas y encantadoras a una momia donde solo quedan la piel y los huesos. Y ¡cosa admirable! la intelijencia, verdadera manifestacion del alma, casi siempre se conserva en toda su integridad, y no es raro notar mayor perfeccion en ciertos sentidos, a pesar de la ruina de la materia a la que la ligan lazos tan íntimos como misteriosos. Pero muy doloroso seria si el hombre comprendiese siempre su estado y tuviese la fria certeza de su gradual disolucion, pudiendo medir los pasos ajigantados con que marcha a la huesa: pero no es así afortunadamente; los

tísicos, con mui pocas escepciones, desconocen su gravedad, son indolentes, y sus padecimientos los achacan a enfermedades leves y pasajeras; y esta idea favorece la circunstancia de que los dolores no son en jeneral mui agudos y la enfermedad tiene intermitencias con el aspecto de una salud casi perfecta; y asi, en la alternativa del bienestar y del sufrimiento, de las ideas mas halagüeñas y felices con las mas tristes y lúgubres, la enfermedad sigue poco a poco minando la organizacion y arrastrándola al sepulcro. Jeneralmente la muerte es dulce, laagonia corta, y la vida se apaga cuando ya la materia, cediendo a las leyes físicas, entra a formar nuevas combinaciones y compuestos. La muerte es la terminacion indispensable de esta enfermedad fatal que seca o consume la materia, y a la que por desgracia no tenemos los elementos que oponer para evitar la destruccion que causa en nuestros órganos.

La tísisis llamó naturalmente mucho la atencion de los médicos antiguos: Hipócrates, Cerso, Galeno y otros dejaron descripciones mui exactas de sus principales síntomas o manifestaciones exteriores; pero es a los observadores modernos a los que se les debe la verdadera historia, precision de su naturaleza íntima, porque antes de Lanec, Luiz, y Baile, se comprendian con la denominacion jeneral de *tísisis* muchas otras entermedades crónicas que, terminando por la muerte, producian la demacracion y flacura que sigue al curso de la tísisis tuberculosa; pero la verdadera tísisis constituye su naturaleza la materia tuberculosa que es una sustancia orgánica mineral que, por circunstancias particulares, se depositan en nuestros órganos, siendo el pulmon el que por su naturaleza está llamado a sufrirlo con mas frecuencia que otros. Esta materia en sus evoluciones toma la forma jeneralmente redondeada y mui semejante a las oolitas cálices, y son cuerpos estraños que antes de reblaudecerse se podria separar de los tejidos sin dilacerarlo. Se deposita jeneralmente en masas abundantes y líquida al principio, se pone consistente y se disuelve al poco tiempo en pus, inflamando la parte inmediata; esta materia, mezclada con las secreciones, es espelida por la espectoracion, dejando naturalmente úlceras o escavaciones pulmonales que supuran indefinidamente y causan inmensos estragos en el órgano de la respiracion, determinando cierto órden de síntomas o sufrimientos que demarcan los períodos o faces de la tísisis pulmonar.

La enfermedad sorprende a veces a los enfermos en medio de la apariencia de la mejor salud, con un ataque de emotises o sangre por la boca que suele ser la primera manifestacion de la tuberculosis; pero jeneralmente empieza por dolores lentos y ardorosos al

pecho, alguna dificultad a la respiracion, fiebre por la tarde, calofrio y sudores en la noche, especialmente ácia el pecho y en las manos, a lo que sigue, cuando no precede, enflaquecimiento rápido acompañado de tos seca o con abundante expectoracion. Por este tiempo se disminuye o suprime enteramente la menstruacion en las mujeres, y desde el principio se nota en los enfermos inapetencia y un malestar jeneral; a este primer período, en el que los tubérculos son crudos o recién formados, sigue el segundo, que se anuncia por la agravacion de los síntomas anteriores, mucha fiebre, dolores intensos, expectoracion purulenta y mezclada con sangre algunas veces; enflaquecimiento rapidísimo y un malestar horrible, causado por la aniquilacion y los sudores abundantes y las evacuaciones, lo que es efecto de que los tubérculos se han reblandecido o supurado y que han dado lugar a úlceras mui difíciles de curar. Por fin, llega el tercer período, en el que es inminente el derrumbamiento de la organizacion destruida por la falta de respiracion, abundancia de separacion de las úlceras, evacuaciones y otros padecimientos que hacen inevitable la muerte.

El tiempo en que corren estos tres períodos es a veces mui largo; pero en la infancia y en la mujer suelen correrlo con una rapidéz que espanta; en las otras edades demoran algunos meses y a veces muchos años, y esto depende no tanto de la fuerza o robustez del individuo, como de la mas o menos abundancia de la materia tuberculosa, la que a veces se detiene en su reblandecimiento, ya sea en parte o en su totalidad, lo que hace que muchos enfermos vivan largo tiempo con una salud mas o menos perfecta, o consigan la curacion que no es imposible y solo si mui rara y difícil para la ciencia.

Las grandes dificultades con que tropieza la ciencia provienen de la ignorancia en que desgraciadamente estamos de las causas o la condicion química y fusional que determina la formacion del tubérculo; pero tan léjos estamos de poseer estos hechos importantes, que ni aun conocemos positivamente, cómo se forman, ni de dónde provienen estos cuerpos estraños, y todo lo que se ha dicho a este respecto no pasa de hipótesis mas o menos racionales; y tendríamos que conocer ademas signos exteriores que nos indicasen los trastornos que iban a dar lugar al estado mórbido, porque una vez el tubérculo formado no podemos esperar hacerlo desaparecer, atendida su naturaleza química y física, a no ser en su forma líquida, porque despues su compuesto es casi enteramente numeral e imposible de desaparecer por la reabsorcion.

Pero a pesar de estas grandes dificultades, la ciencia no debe desconfiar, y por el contrario debe seguir con paso firme estudiando y observando a la naturaleza, guiada con la sana filosofía, el terreno de la observacion y con la conviccion y certeza de descubrir al fin la verdad, porque así lo aconseja la razon y la esperiencia; y si no cuántos descubrimientos no se hacen cada dia, sorprendiendo a la naturaleza en sus leyes, siendo poseedor el hombre de algunas de sus intensas combinaciones, que aprovecha en su beneficio y perfeccion? El entendimiento humano no tiene límites, porque el alma es pura emanacion de la perfeccion absoluta, y el hombre al fin la comprenderá y sabrá curar o evitar por lo menos los estragos de esta enfermedad que ataca y mata al hombre con tanta frecuencia en la flor de la vida.

La naturaleza cura por sí sola, y no pocas veces la tisis, empleando combinaciones admirables y debidas a esa fuerza conservadora que lucha incesante con las causas que tienden a nuestra destruccion y que se empeña en la armonia de las funciones que constituyen la salud. Estas curaciones las suele hacer por sí solas, o ayudada de cierto réjimen y medicamentos que la ausilien y protejan en su obra rejenadora y de salud, entonándola cuando decae y se postra, o debilitándola cuando se exajera, pero nada mas, porque la ciencia no tiene medios directos que puedan determinar la curacion.

La curacion se hace jeneralmente endureciéndosela o minorándose completamente la materia tuberculosa, de manera que no pueda supurar y quede en el pulmon; y estos cuerpos de mas organizacion son enteramente inofensivas o poco o nada le estorban al órgano en sus funciones.

En Santiago ví un hombre de formas atléticas, tez morena, de 50 años de edad, mas o menos, trabajador de los campos de los alrededores, que fué muerto de seis puñaladas; en su autopsia se encontraron centenares de tubérculos tan endurecidos que para pulverizarlos era necesario hacerlo a fuerza de martillo. Nadie podria imaginar que ese hombre tenia tubérculos, porque en su forma y robustez era un atleta, y sin embargo su pulmon estaba cubierto de estos cuerpos que la naturaleza curó endureciéndolos. No cabe duda al fin de que la tisis es curable radicalmente, aunque lo niegan algunos observadores; pero estas curaciones son desgraciadamente muy raras, porque necesitan ciertas circunstancias que difícilmente se reunen en un individuo; y es por esto que la gran mayoría de los enfermos sucumbe a los estragos de esta enfermedad, que no se circunscribe solamente al pulmon sino que tambien invade otros órganos tan impor-

tantes a la vida como aquel, apresurando así la terminacion fatal de esta enfermedad espantosa.

Para que la naturaleza cure las enfermedades se necesita sin embargo que la materia tuberculosa no sea mui abundante y repartida, siendo esta una de las circunstancias mas difíciles, porque la enfermedad es constitucional, y casi siempre que hai tubérculos en los pulmones tambien existen en los intestinos y otros órganos. Tambien es necesaria cierta fuerza y robustez de parte del individuo, así como cierta edad, porque en la infancia siempre mata y recorre su período con la mayor rapidez. Sin esta condicion la muerte es la terminacion fatal de esta enfermedad que se hace mas rara cuando el hombre llega al último tercio de la vida.

Desgraciadamente para la humanidad, poco o nada ha avanzado la ciencia en la curacion de la tisis: pues los métodos curativos solo se reducen a ayudar a la naturaleza en su obra, no teniendo absolutamente medicamento que haga cambiar la disposicion para producir el tubérculo o para hacerlo desaparecer, siendo la hijiene la que presta los servicios mas importantes, porque ella solo puede impedir en muchos casos que la enfermedad aparezca, o demorar su terminacion fatal indefinidamente; pero si la ciencia no puede desterrar directamente su curacion por la oscuridad de los fenómenos que la determinan y producen, mediante la observacion posee ella los medios para conocerla inmediatamente que aparece, lo que es el primer paso, diremos así, para resolver al fin este importante problema humanitario que, el que lo descubra, cuando no fuera mas que para demorar su término, seria el mas grande de los bienhechores de la humanidad y mui superior a Eduardo Jenner, descubridor o introductor de la vacuna, porque, como hemos dicho, esta enfermedad es endémica a todos los paises del mundo, y con pocas escepciones mortífera, pues en París, Londres, Madrid y otras ciudades consume la quinta parte de la poblacion, y lo mismo sucede en Italia, en Niza, Jénova, que es tan comun como en Lisboa, en Africa e Indias Orientales, como en el Brasil y otros puntos del litoral americano, donde arrastra al sepulcro a la quinta parte de sus habitantes.

Por el conocimiento de la historia de todos los síntomas de la enfermedad desde que empieza a trastornar o alterar la fusion de la supuracion, se debe el servicio importante que la ciencia presta a la humanidad, salvando los perjudiciales temores de los que una vez que sentian algo al pecho o arrojaban sangre por la boca, como sucedia no hace mucho tiempo, se creian próximos a la muerte, se des-

pedian del mundo porque ya se creían tísicos y enteramente perdidos: este abatimiento y pesadumbre apresuraba mas la terminacion funesta y los hacia contraer la enfermedad aun cuando no la tuviesen. Tambien ha concluido victoriosamente con las preocupaciones de los contajios, pues la circunstancia de ver a muchos individuos de una familia morir de tisis, se creia que era efecto de contajio transmitidos por la ropa; y no como es natural por la transmision hereditaria, y como resultado preciso del mismo tipo patológico.

Tócanos ahora la parte importante de la cuestion: prescribir las reglas y cuidados que deben observarse para prevenir la enfermedad, o para evitarla, especialmente cuando se tiene la predisposicion.

Mas de tres cuartas partes de las tisis son hereditarias; es decir, el individuo nace con los jérmenes de la enfermedad, y se necesita solo la causa mas insignificante para que empiece su desenvolvimiento; y a veces aparecen estos fenómenos a consecuencia solo de los cambios naturales de la organizacion para su desarrollo. La esperiencia ha probado que del matrimonio de personas tísicas o escrofulosas, nacen los hijos tísicos; y esto es seguro cuando ambos cónyuges lo son, y la mayor parte mueren en la infancia de esa enfermedad, o del cerebro, etc.

Esto podria solo remediarse naturalmente prohibiendo el matrimonio de dos personas con tisis confirmada, y cuando menos que un tísico solo pudiese contraer con personas de un buen temperamento o de una constitucion sanguínea y robusta.

Esta medida importante para la especie humana es imposible en el estado actual de las relaciones sociales, y solo quedamos reducidos a prescribir algunos consejos hijiénicos para la educacion física de la infancia, como base de una buena constitucion para despues.

Otra de las circunstancias que determina mui fácilmente la propagacion de la tisis tuberculosa, es el matrimonio de personas de una misma familia; porque es seguro que los hijos siempre salen mui débiles, y escrofulosos; y esta particularidad que se observa tambien en otros animales influye grandemente en perjuicio de la especie humana; porque las jeneraciones por estas relaciones se estenuan y debilitan, y esta es una de las causas por que vemos desaparecer familias enteras cuando la tuberculosis las invade.

Los niños de padres tísicos o debilitados por las enfermedades o escesos, sacan, pues, mala constitucion y están llamados a morir prematuramente, si no se toman todas las precauciones posibles para hacer cambiar su temperamento linfático o escrofuloso. A estos niños conviene las mejores condiciones hijiénicas y una nodriza jóven y ro-

busta, porque si es la madre la predispuesta, la lactancia es dañosa, no solo al niño sino tambien a ella, porque no hai cosa que mas predisponga a la tísis o apresure su terminacion, que la lactancia en las personas débiles o nerviosas.

Tambien conviene un regular abrigo, pero no escensivo como jeneralmente acostumbra en ciertas clases de la sociedad, porque en lugar de favorecer al niño de resfrios, como suponen, impide su libre desarrollo, los hace enfermizos y débiles: el abrigo debe ser moderado y la ropa floja; sin fuertes ligaduras que entorpezcan el libre desarrollo de los órganos. La vida del campo y la alimentacion sana y dijerable en el primer tiempo, los ejercicios gimnásticos moderados, y una buena educacion moral, mas tarde, son las bases de la hijiene para la infancia, y las condiciones indispensables para todo niño, especialmente para los que nacen con la predisposicion tuberculosa.

La tísis pulmonar, hemos dicho, se desarrolla en todas edades y temperamentos, pero de los 20 a 40 años es cuando mayores estragos causa, porque los que tienen la predisposicion y pasan el primer tercio de la vida, vienen a morir en la época de la perfeccion orgánica, y esta terminacion es segura, si su vida no es perfectamente arreglada y bajo buenas condiciones hijiénicas.

Las causas que mas predisponen y ocasionan la tísis pulmonar, son especialmente los excesos, los sufrimientos morales o posiciones tristes, ocupaciones intelectuales prolongadas, enfermedades debilitantes, como flujos crónicos, catarros, inflamaciones los partes lóvoriosos en la mujer, la lactancia, las fiebres, resfrios, pernoctaciones y abusos del licor, especialmente las enfermedades sifilíticas.

La tísis, no hai duda, se ha jeneralizado en Chile en iguales proporciones que la sífilis, y es mui natural desde que estamos convencidos que es una de las enfermedades que mas predisponen a la consuncion, ya sea por los grandes trastornos que causa en la sangre y en toda la nutricion, asi como tambien porque una de sus antiguas manifestaciones consiste en desarrollos tuberculosos en el pulmon, que aun cuando son de distinta naturaleza a la verdad, siguen el mismo curso y dan lugar a la tísis pulmonarsifilítica, tan mortífera como aquella, y solo con la diferencia de que es bien conocida desde su oríjen, lo cual no es difícil por ir acompañada de los otros síntomas de la sífilis constitucional, se combate radicalmente; pero si ya se han reblandecido los tubérculos, la terminacion es fatal y el individuo muere con el aparato y síntomas de la verdadera tísis.

Que la tísis pulmonar era rara en Chile, o a lo menos no tan jene-

ralizada como lo es en el día, es un hecho que, aun cuando no tenemos datos estadísticos, lo confirma la práctica de algunos profesores antiguos; y lo es igualmente de que la sífilis en Chile se ha jeneralizado de treinta años atras con las colosales proporciones que la vemos hoi en día; y que la tísisis se propaga en razon directa de la sífilis, es un hecho práctico confirmado por la esperiencia, porque la sífilis trasmitida a los hijos, dejenera en la escrófula o tísisis, que es la última transformacion de este Proteo, que arruina o aniquila las sociedades, especialmente las sud-americanas.

No es, pues, solo evitar los estragos de esta incurable enfermedad lo que se conseguiria con arreglar la prostitucion, cosa casi enteramente abandonada en la sociedad sud-americana, sino que tienen y dimanar igualmente muchas otras enfermedades y especialmente la tísisis, que como hemos dicho es una transformacion final; y esta enfermedad consume como la quinta parte de la especie humana.

Al niño que hereda la sífilis se le debe someter a las mejores condiciones hijiénicas, acompañándolo con un plan tónico o con la alimentacion, sistema que produce siempre los mas saludables efectos, y este réjimen debe seguirse siempre en los dos tercios de la vida, porque de lo contrario debe estar casi seguro de ser víctima de los estragos de la tísisis pulmonar.

Sin embargo de que, como hemos dicho, la tísisis en la jeneralidades hereditaria, tambien ataca al que no ha recibido este triste patrimonio, y sea cual fuere su condicion, su temperamento o las condiciones en que vive; y todos los días vemos a individuos de las mejores condiciones, de la constitucion en apariencia mas invulnerable, ser atacados de la enfermedad, consumirse y esqueletados descender al sepulcro en poco tiempo, lo que nos revela que los órganos están llamados a la enfermedad, y no solo en el hombre sino que tambien en los otros vertebrados en jeneral.

Pero por fortuna estas cosas no son jenerales y estos individuos casi siempre han viciado su malestar y buena constitucion por los vicios y escesos de todo jénero, siendo principalmente los de temperamento linfático, o en los que predomina este sistema, los que llama en la jeneralidad o morir tísicos, principalmente cuando son obligados a trabajos forzados o bien a vivir en habitaciones mal ventiladas, húmedas, siendo estas últimas condiciones las que disponen los órganos de la respiracion a los tubérculos, asi como los escesos y otros vicios que aniquilan y debilitan la constitucion.

Estas clases de individuos, que son flacos, pálidos, largos de cuello y deprimidos o aplastados, les conviene la vida del campo, los

ejercicios corporales y los tónicos, y sobre todo la vida arreglada, la que tiende a modificar y cambiar este temperamento y convertirlo en el sanguíneo o robusto; para esto no hai cosa mas recomendable que los viajes repetidos y especialmente por mar, pues son escelentes, no tan solo para modificar y evitar el desarrollo de la tisis, sino aun para ayudar a su curacion, y este hecho importante y aconsejado por Lacroix está comprobado con pruebas irrefragables de una esperiencia diaria.

La tisis en la mujer es mucho mas jeneral que en el hombre, y naturalmente debe ser así desde que en ella domina jeneralmente el temperamento linfático y nervioso, y su organizacion sufre los grandes trastornos de la estacion y de la lactancia, siendo esta última circunstancia la que mas predispone cuando son débiles y mal constituidas.

Vemos, pues, en resúmen, que el hombre, sea cual fuere su temperamento y demas condiciones, puede sufrir la tisis; pero que sometido a la buena condicion que a la lijera hemos espuesto, porque nada hai de especial que pueda librarle, se retarda a lo menos la terminacion de la enfermedad en los que nacen con ella, porque en los que no tienen la predisposicion, se necesitan grandes causas, grandes escesos, y no como se supone jeneralmente que el resfrio o la constipacion y otras causas lijeras que de ninguna manera pueden ocasionarla, cuando por el contrario necesita grandes y continuados escesos para atenuar la organizacion, porque aun cuando suele sobrar en su estado constitucional bueno, es raro, pues en la gran mayoría ataca y destruye al individuo de las grandes ciudades trabajadas por los vicios y estenuado por la vida de placeres que hace al hombre egoista y lo precipita prematuramente, arrastrándolo al sepulcro en el estado de la mayor aniquilacion física e intelectual.

JOAQUIN ZELAYA.

ESTUDIOS SOBRE LA DEMOCRACIA

EN LA

AMERICA ANTES ESPAÑOLA.

SEGUNDA PARTE. (*)

EL CRITERIO POLITICO.

Honesty is the best policy.

La probidad es la mejor base de la política.

Franklin.

I.

El primero y mas importante estudio que debe emprender todo americano que se interese por la suerte de su patria y de toda esa hermosa rejion poblada de seres intelijentes unidos entre sí por la identidad de orijen, de relijion, de idioma, de ideas y costumbres; es sin duda alguna el de su historia colonial y el de su historia democrática. En efecto, para que el ciudadano pueda apreciar debidamente los intereses de su pais y la parte no insignificante que le cabe en su progreso y en su porvenir, necesita ante todo explorar palmo a palmo el terreno donde debe fructificar la simiente republicana: así como el viajero, antes de emprender una nueva jornada, mira desde lejos los nuevos horizontes que va a recorrer, y mide con el pensamiento el tiempo y el espacio, las impresiones que le aguardan y los recuerdos que deja detras, las esperanzas y los peligros, las probabilidades de la buena o de la mala fortuna.

(*) La primera parte, que trata del *Espiritu del coloniaje español en América*, fué leída en la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion*, sesion del 14 de noviembre del año próximo pasado; y su autor no ha creído conveniente publicarla todavía hasta adelantar mas sus investigaciones, aprovechándose de nuevos y preciosos datos que ha debido despues a la ilustrada liberalidad del Sr. Beeche.

El viaje que emprendemos, que emprenden todos los pueblos hispano-americanos es largo y escabroso: el pasado nos cubre todavía con sus viejos harapos de ignorancia, de preocupaciones, de hábitos de servilismo y de inmoralidad, y en nuestros violentos esfuerzos por arrojar un vestido que desdeñamos, que ya ha pasado de moda, no hacemos cada día mas que semejarnos mas y mas a aquel filósofo andrajoso que buscaba con una luz en la mano al sol del mediodía, un *hombre verdadero!* Así nosotros que nacimos a la democracia; que vivimos en ella; que la oímos elojiar por los unos, bafar por los otros, nombrarla por todos; que la vemos, ora alzarse triunfante como una diosa de la humanidad, ora desaparecer como el jénio maléfico del mal: alternativamente señora o esclava, mártir o verdugo, bien o mal, luz o tinieblas, esperanza o desengaño!..... Así nosotros nadando en un borrascoso mar de perpétua duda y desaliento, buscamos al acaso, como ciegos extraviados en nuestra misma heredad, esa *verdadera democracia* cuyo nombre oímos desde la cuna, que aprendemos primero a amar que a conocerla, y que luego, cuando podemos mirarla frente a frente, cuando la venda de la inesperienza o de la ilusión cae de nuestros ojos, rechazamos y maldecimos, porque no la reconocemos, porque la impiedad de los hombres ha rasgado sus vestiduras, presentándonosla miserable, llorosa y moribunda. Es una diosa que nació en cuna de oro y agoniza en un muladar.

Tal aparece al juicio de aquellos que sueñan en la felicidad de los pueblos, sin tomarse el trabajo de sondear sus heridas, palpar sus males, sus defectos y miserias. Así Aristóteles no vió en la humanidad mas que un mundo de ángeles, en que la *ambición*, las *intrigas* y las mismas *riquezas* (1) eran proscriptas de la tierra como cosas que no la pertenecian. Así Platon, remontando su fecunda imaginación a una rejion ideal, pretendió hacer de la república un concierto divino en que todos los ciudadanos debian ser artistas y cantantes, suprimiendo la naturaleza y ahogando la voz del corazón. Así, en fin, todos aquellos antiguos y modernos *rejuvenecedores* de la

(1) En toda república, decía, un ciudadano se hace culpable desde que llega a ser demasiado poderoso. Si nuestras leyes no pueden impedir que los particulares no adquieran demasiadas riquezas, y no se rodeen de un gran número de partidarios para hacerse temer, recurriréis al ostracismo o al destierro, y los mantendréis alejados durante cierto número de años. Y consecuente a esta máxima, mandaba despreciar a todo aquel que se hiciese esclavo de las riquezas, y decretar la ignominia contra el que edificase una casa mas magnífica que los edificios públicos. *Viaje de Anacarsis*, tomo IV, capítulo LXII.

sociedad que han ido a buscar al cielo remedios para curar los males de la tierra, confundiendo a los hombres con los espíritus perfectos, al vicio con la virtud, a la realidad con la ilusion, no han hecho mas que estraviar lamentablemente las ideas, desacreditar los buenos principios y sepultar a los pueblos en un caos de dudas, confusion y anarquia que éstos han espiado a bien caro precio.

Felizmente la América se halla libre de esa gangrena corruptora que mina a las sociedades mas adelantadas del viejo mundo, y que con los nombres hipócritas de *organizacion del trabajo*, *emancipacion de las clases industriales*, *igualdad cristiana* y *fraternidad*, han hecho retrogradar a la civilizacion europea, alejando por mucho tiempo todavia el establecimiento de la libertad en los paises rejidos por el despotismo.

Nosotros no tenemos ni escuelas socialistas; ni pauperismo que exaspere a las masas; ni intereses nacionales encontrados que nos impidan ensanchar el campo de las libertades públicas en este o en aquel sentido; ni Santa Alianza; ni tratados internacionales, que constituyan, como en Europa, a unos gobiernos en espías y verdugos de los mas débiles; ni la exuberancia de poblacion de aquellos paises que mantiene en su seno un perpétuo y peligroso jérmén de descontento y malestar; ni los hábitos que dejó arraigados el absolutismo colonial son tan profundos y poderosos que no tengamos en nuestras manos mil medios de combatirlos dia a dia, sin descanso ni tregua: medios que allí solo introduce paulatinamente el empuje de la civilizacion, cuya marcha progresiva a nadie puede ocultarse. Nuestras sociedades americanas son raices desprendidas de aquel tronco secular que, injeridas en un terreno vírjen, se alimentaron de nuevos jugos vitales, y con el tiempo se operó en el árbol a que daban vida, una completa rejeneracion. Este árbol a cuya sombra nos acojimos para entrar en la nueva via de naciones independientes, y cuyos jenerosos frutos hemos envenenado con nuestras odiosidades, con nuestros escándalos y guerras fratricidas, nos brinda no obstante con un brillante porvenir; si sabemos aprovechar las lecciones de la esperiencia y convertimos ácia mas nobles fines nuestra actividad y nuestras aspiraciones.

II.

¿Cuál es la primera condicion del progreso de una nacion? No hai duda que la libertad; porque, como dijo mui bien Montesquieu, lo que mas ha cultivado los pueblos no ha sido la fertilidad, sino la

libertad. Pero la libertad, decia otro gran filósofo, es un alimento de digestion mui difícil, y conviene que los pueblos se preparen para ella de antemano. Ella es como la luz que debe comunicarse por grados a los ojos débiles. Esto quiere decir que antes de establecerla en las instituciones debe verse primero si ya está arraigada en las costumbres, o al menos si le son favorables; porque estos dos elementos de toda organizacion política se prestan mútuo apoyo: las instituciones deben servir a veces, como sucede en nuestras repúblicas, a la manera de celosos tutores encargados de dirijirlas en sus primeros pasos; y otros vice-versa, las costumbres imponen su sello a las instituciones. En este saludable equilibrio estriba todo el secreto de la lejislacion y de la política. En un buen sistema de formacion y organizacion del poder, en un buen sistema de garantias para la libertad, en estas dos condiciones reside la escelencia del gobierno en jeneral, ya sea relijioso, ya civil, debiendo todos ser juzgados por el *criterium*. (1)

El *criterio* encierra, pues, el secreto de mas vital importancia para la felicidad de las sociedades. ¿Cómo formarlo? ¿Qué condiciones se requieren para que sea la espresion fiel y exacta de las necesidades y de los intereses sociales? ¿Se puede prescindir de él para organizar y dirijir la máquina política? O bien, ¿es el único medio que tienen los gobernantes de manejar con acierto el timon del Estado, y las naciones, de conocer si son bien o mal dirijidas?

Bajo cualquier aspecto que se consideren los intereses sociales, se verá que todos ellos están íntimamente enlazados con la solucion de tan importante problema; y hé aquí la razon por que los políticos tratan siempre de resolverlo en favor de sus principios; derivándose de aquí una multitud de opiniones que a menudo se contradicen. Las diferentes escuelas en que se dividen los políticos europeos no tienen comunmente otro orijen. Para éste el *criterio* significa el *derecho divino*; para aquel el dogma socialista, *la propiedad es el robo*, de Proudhon; para esotro se llamará *república moderada* o *monarquía constitucional* o *autocracia*; aquellos, en fin, le darán nombres los mas diversos y caprichosos; *legitimidad*, *conservacion*, *orden*, y mil epítetos por el estilo. ¿Cuál de ellos es el verdadero criterio? ¿Quién tiene la razon? Este es un punto en que todos creen haber dado con el hilo maravilloso de Ariadna.

Y esto que pasa en la política es tambien aplicable a la relijion, a las ciencias, y a todos los ramos en que está dividida la opinion del espíritu humano.

(1) Guizot, *Historia de la civilizacion de Europa*.

Así como se ha dicho de la *verdad*, que anda perdida en el mundo, del mismo modo pudiera decirse que el recto criterio político es muy difícil de encontrar: tan extraviado anda en medio del confuso semillero de opiniones que nacen y renacen sin cesar en la arena política, como si el espíritu humano hubiese perdido su verdadero rumbo.

Esta confusión procede de diferentes causas:

—Imperfección de la inteligencia humana, que parece condenada por la Providencia a no entrar en posesión de la verdad sino al través de mil pruebas y sacrificios: lei severa de que pretende emanciparse lanzándose a discreción en el campo de la vaguedad y de las contradicciones;

—Mala fé de los gobiernos despóticos interesados en mantener a sus súbditos en una ciega servidumbre;

—Escritores venales o ambiciosos que secundan las maquiavélicas miras de aquellos, sacrificándoles la inteligencia, el honor y la dignidad humana;

—Hábitos y preocupaciones arraigadas en las ideas y en las costumbres, y que perpetúan el mal de generación en generación, no transformándose sino a largos intervalos, mediante la influencia rejereneradora de la civilización, o mejor dicho, la influencia del cristianismo.

En nuestras repúblicas no existen la mayor parte ni los mas peligrosos de esos inconvenientes. La uniformidad de organización política, en que bien poco difieren, impide esas funestas alianzas con que se perpetúa en Europa el despotismo bajo la hipócrita apariencia del *equilibrio europeo*. De bien distinta manera deben pasar en América los acontecimientos. Lejos de contrariarse en su marcha, esta misma uniformidad ejerce un fuerte predominio moral en la opinión de los pueblos y de sus gobiernos; influencia que no se limita a ellos solos, pues es bien conocido el papel que ha representado y representa aun en la política la única monarquía americana, la misma que nos ha llevado la delantera en la liberalidad y sensatez de sus gobiernos! (1) Merced a este saludable equilibrio, toda usurpación que conduzca a la dictadura no puede ser sino eventual, mas o menos duradera; pero de segura muerte. De una parte, la oposición que en el mismo país despotizado debe sublevar el atentado del usurpador, y por otra, la actitud severa de las repúblicas vecinas, las cuales por medio de la prensa y de la opinión pública, y con la eficacia de su

(1) Lastarria, *Historia constitucional del med' o siglo*.—Aneizar, *El Rojismo en Nueva Granada*.

ejemplo, le fulminarán su unánime anatema, escitando el patriotismo adormecido. Dígase lo que se quiera; una cadena moral eslabona a todas nuestras repúblicas, haciéndolas recíprocamente solidarias contra toda tiranía. Este hecho lo comprueba nuestra historia, habiéndose visto mas de una vez caer a los dictadores, entronizados con el falso nombre de rejeneradores de los pueblos, bajo los golpes de la intervencion armada. El despotismo pronto lo contajia todo, y no tardará en rebosar de su propio seno para invadir a los estados vecinos: y hé aquí el motivo por qué, a pesar de los disturbios interiores, no se ha mirado jamas con indiferencia la situacion desgraciada de cualquiera nacion hermana, avasallada por un sátrapa liberticida.

Quando con la paz y la vuelta de los espíritus a tareas mas provechosas, convengan todas en la necesidad de estrechar sus lazos y de aprovechar en comun los fecundos bienes que les prodigó la naturaleza, y se hagan mas frecuentes y rápidas las comunicaciones, y se deje esa política suspicaz y egoista que hasta ahora ha embarrizado su union, para hacerse respetar de las naciones fuertes que nos miran con superior desden, y consolidar el órden y el respeto a las instituciones: cuando estos deseos de todos los buenos americanos se realicen, entonces se hará mas palpable esa suprema influencia que nace de nuestra uniforme organizacion política; influencia que obrando en favor de la libertad de cada una, las unirá a todas en un vinculo comun de estabilidad, de progreso y bienestar.

III.

Para aproximar ese suspirado día es preciso remover los obstáculos que se oponen en nuestro camino, y nada conduce mejor a este objeto que precisar los hechos que sirven de precedentes a la actual situacion de las repúblicas hispano-americanas: es decir, establecer el verdadero *criterio* que debe servirnos de norma para amoldar a él nuestras leyes e instituciones. Si el *conocimiento de sí mismo* es la primera máxima de la sabiduria, segun un célebre sabio de la antigüedad, otro tanto puede y debe decirse de las naciones. Y sin embargo, no hai cosa que se olvide con mas frecuencia ni que estropeen mas temerariamente los lejisladores y los hombres de estado.

El conocimiento del criterio político envuelve consigo el de la historia de un pueblo; los antecedentes que han formado su carácter, sus ideas, sentimientos, hábitos, usos y costumbres: causas morales,

físicas y políticas. Comprende también el criterio la ciencia del gobierno y la marcha de las sociedades, el espíritu de la época y las leyes que rijen el progreso. El ser racional está unido con un anillo fatal y misterioso al pasado y al porvenir. «Todos los hombres, dice Pascal, durante el curso de tantos siglos, pueden ser considerados como un mismo hombre que subsiste siempre y que siempre está presente.» Gigante inmortal que camina dejando tras sí las huellas de lo pasado, con un pié en lo presente y el otro ácia el futuro. (1) Y Balzac: «las naciones como los individuos tienen una vida sujeta a lei de continuidad: no se puede extinguir hoy su espíritu contando reanimarlo mañana, no se puede rasgar su organizacion, prometiéndose restablecerla con medios improvisados.»

De aquí la necesidad de estudiar previamente los hechos, o lo que es lo mismo, la filosofía de la historia. «Nada falsifica tanto la historia como la lógica,» ha dicho con mucha razon M. Guizot. El espíritu sistemático la amolda a su talante, la precipitacion la juzga con lijereza y no trepida en hacer jeneralizaciones erróneas de uno que otro hecho aislado y singular, tal vez mal estudiado y peor comprendido. «El espíritu humano como la voluntad de los hombres, siempre precipitado para obrar, impaciente cuando encuentra obstáculos, deseoso, ávido de libertad e impaciente; olvida de buena gana los hechos que le precipitan y le sujetan, pero sin destruirlos, ellos subsisten para convencerle algun dia de su error y condenarle. En el espíritu humano no se ofrece mas que un medio para evitar este peligro, y es el de agotar con valor y paciencia el estudio de los sucesos, antes de sacar consecuencias jenerales y definitivas. Los hechos son con relacion al pensamiento lo que las reglas de la moral con respecto a la voluntad; aquel está obligado a conocerlos, a sobrellevar su peso; y solo cuando ha satisfecho este deber, cuando ha medido y recorrido toda su estension, es cuando se le permite desplegar sus álas, y tomar el vuelo ácia las altas rejiones (de los principios), desde donde verá las cosas en su conjunto y en sus resultados. Si quiere subir muy de prisa y sin haber explorado el territorio que ha de contemplar desde arriba, se pierde sin remedio. Sucede como con un cálculo de guarismos, en donde un error ocasiona otros, y asi hasta lo infinito. En la historia, si en el primer estudio no se ha tenido cuidado de todos los hechos, si uno se deja llevar del gusto a la precipitada jeneralizacion, es imposible prever a qué estravíos se verá conducido.» (2)

(1) La Fuente, *Historia de España*, introduccion.

(2) Guizot, *Historia de la civilizacion europea*, páj. 315.

Si se recorre la prensa americana, si desde el humilde asiento del periodista subimos hasta la tribuna del orador parlamentario, o nos introducimos en el gabinete del Ministro de Estado; ¡cuántas inconsecuencias! cuánto absurdo! ¡Cuántas veces encontraremos desconocidas la índole, las necesidades y los intereses de los pueblos! Y esto ¿por qué? Porque son raros los hombres públicos que se toman el trabajo de profundizar la historia de su patria, y mucho mas raros aun los que sacrifican en sus aras toda innoble ambicion. Asi se les ve continuamente adulterar los hechos y tergiversar su espíritu para convertirlos en su propio provecho. El espíritu de partido, que solo escucha la voz de un ciego egoismo, lo ha confundido todo; ideas, intereses y sentimientos: y si a esto se agrega la profunda ignorancia en que yace sumerjida la mayoria de los habitantes, se confesará que no puede ser mas lamentable el caos de contrariedades, anarquía y ceguera que reina en los espíritus. ¿Quién se molesta en vagas elucubraciones, si solo se trata de salvar del abismo que hemos ahondado con nuestras propias manos? Aquella calma, aquella superioridad de espíritu que se eleva sobre el clamor de la ajitada turba, no se encuentra sino en un corto número de caracteres independientes, estraños a las pasiones que zumban a su alrededor con destemplada algazara.

¿Qué quieren? ¿Qué desean? ¿De dónde vienen? ¿Hacia dónde van? ¿Calmará algun dia esa fiebre de aspiraciones ilejítimas, de ilusiones burladas, de libertad mal entendida, de atentados y locuras, que todo lo confunden y desnaturalizan, haciéndonos marchar de abismo en abismo, para levantar hoy y volver a caer mañana?

Al observar este completo trastorno de todas las ideas, de todos los principios; ese continuo vaiven que ora nos arrebató en alas de una esperanza, ora nos sumerje nuevamente en las tinieblas de la ansiedad y del desaliento, gastando nuestras fuerzas, desacreditando nuestra causa, y alejándonos cada vez mas del rumbo que buscamos desalentados en medio de la deshecha tempestad: al observar, decimos, ese fenómeno político que hoy presenta nuestra América, nos detenemos perplejos y conmovidos, procurando investigar sus causas y descubrir en los arcanos del porvenir el término de tantos males. Luz! verdad! salud! patriotismo! son los gritos que se escapan espontáneamente de nuestros lábios. Este es tambien el clamor de todos los americanos honrados, la áncora de salvacion que nos señalan todos los corazones jenerosos que simpatizan con nuestros infortunios, que creen en el progreso de las sociedades, y no ven, como muchos espíritus asustadizos, la agonía en la exhuberancia de

vida, la postracion en la tregua de la lucha; un mundo caduco, en fin, que se desploma, en un mundo vírjen que se debate entre los férreos lazos del pasado; ese jigante que, con su vieja herencia de absurdos y preocupaciones, quisiera ahogar su aliento varonil.

Las dolencias de la América no son sino contagio de la Europa (1), y sus violentas convulsiones el supremo esfuerzo que hace para romper con las añejas tradiciones y entrar en una nueva via de perfeccion y felicidad, en que no pueden seguirla de cerca las naciones mas avanzadas del antiguo continente.

IV.

Importa, pues sobremanera conocer la poderosa influencia que en el carácter y espíritu de nuestra sociabilidad obró el sistema colonial español, y mui especialmente el espíritu y el carácter de los hechos que se han desarrollado durante el corto período de nuestro réjimen republicano. Hemos dado ya cima a la primera tarea en la memoria sobre el *Coloniaje español en América*, y ahora vamos a ocuparnos de la segunda, aunque sin otra pretension que dar a las ideas un asiento fijo, un sólido cimiento que las ponga al abrigo de los alevos tiros de la mala fé, como tambien de la precipitacion e indiferencia con que miramos regularmente un asunto de tanta importancia.

Varias son las causas a que debe atribuirse el estado de confusion que reina en las ideas relativamente a los medios de hacer efectivas las instituciones democráticas que hemos planteado en nuestro suelo, y el grado progresivo de perfeccion, bienestar y libertad que ellas entrañan. Si las desconocemos, marcharemos siempre al acaso; pensaremos con oscuridad y obraremos en consonancia, sin tino, sin un punto determinado a donde encaminar nuestros pasos. El que no concibe bien lo que desea, mal puede alcanzar su objeto: el desórden y la anarquia en el pensamiento trae el desórden y la anarquia en los actos. Esto es natural, es necesario. Si el individuo antes de obrar reflexionase siempre con madurez y se determinase, no por los impulsos del capricho o de la precipitacion, sino por los tranquilos dictados de su conciencia, no incurriria en tantos errores, no saborearia tan amargos desengaños, no le atormentarian tantos remordimientos! Y lo que sucede con el ser racional considerado en abstracto, su-

(1) Lastarria, Introduccion a la *Historia constitucional del medio siglo*.

cede tambien con las naciones. Pero desgraciadamente se han apartado muchas veces de esta saludable regla de conducta, bien sea porque los encargados de dirijirlas no han comprendido sus deberes, o porque el deseo inmoderado de innovaciones las ha hecho desconocerse a sí mismas hasta la insensatez, hasta el delirio. Verdades son estas tan comunes que apenas hai quien las ignore; pero ¡admirable inconsecuencia del espíritu humano! luego que se trata de ensayarlas, se revela osadamente contra ellas! aparecen entonces mil y mil opiniones diversas disputándose el triunfo, y todos las invocan, y todos las inscriben en sus banderas, y al mismo tiempo que cavan la sima en que han de hundirlas, jiran al borde del precipicio entonando himnos de victoria! ¡Lamentables estravios!

Entonces asoma su aspecto siniestro el jénio del mal encarnado en el espíritu sistemático de banderia. Se ve a la noble intelijencia conspirando contra sí misma, al corazon ahogando sus propios latidos, a la dignidad humana calándose un sayo de ignominia! «Así, por imitacion, por espíritu de proselitismo, por instinto de conservacion, por capricho se forman las opiniones sobre los puntos mas graves; y en habiéndose llegado a las armas, en habiéndose puesto a lo que se cree verdad el sello de la sangre, ya no se examina nada mas, ya solo se trata de sostener lo asentado; quien lo combate es iluso cuando no traidor; porque en los libros y en los hechos encontramos no lo que hai sino lo que queremos mas..... Hé aquí una de las causas mas radicales de la inquietud que atormenta a las sociedades. Los principios se estienden mas allá de los hechos; cada vez que éstos se comparan con aquellos, la contradiccion se palpa; este es el fruto de la exajeracion y del error,» (1). El célebre Malebranche pintó en un hábil rasgo a los sistemáticos:

«Abrazan todo aquello que puede convenir a su sistema, se aferran de todo cuanto pueda tener coherencia con su intento, van tras cualquiera huella, siguen cualquiera luz que esperan les pueda conducir hasta las puertas afortunadas de su nuevo pueblo, y por grandes que sean los obstáculos que se les presentan creen superarlos cumplidamente con solo huirles el cuerpo (2).

En los países rejidos por el sistema republicano las pasiones políticas se libran cruda guerra en el palenque de las libertades públicas, y de la confusion y estrépito que orijinan al estrecharse y me-

(1) Balmes, *Escritos políticos*.

(2) *Quidquid ipsorum sententiam tantillum stabilit, id exosculantur, et tenaciter conservant, dum contra objectionis sibi factas ne animadvertunt.*

dir sus fuerzas, o al chocar contra los elementos que se oponen a su expansion, se levanta una densa polvareda que envuelve a los combatientes, y oculta los hechos a las miradas de los espectadores tranquilos o indiferentes, que en nuestras noveles repúblicas forman la gran mayoría de los pueblos.

« Lo que estamos viendo, decia Lamennais, aludiendo a la revolucion francesa de 1848, no es por cierto la república sino una cosa que no tiene nombre.»

Así se espresaba el sábio filósofo que empleó toda su vida en investigar los medios y las virtudes de un buen gobierno democrático; pero él conocia bien que nada perjudica mas al triunfo de esas mismas ideas jenerosas que la espantosa anarquía a que las arrastran incesantemente los partidos.

Ningun espíritu digno, ningun corazon honrado, cualquiera que sea su bandera, puede aprobar jamas un trastorno semejante, porque el caos nada enjendra, mientras del mismo mal puede nacer el bien. Por esta razon Guizot, que combatia en filas contrarias a Lamennais, alzaba tambien su voz sobre la frenética griteria de los partidos. «No tenemos derecho para quejarnos, decia, porque nosotros mismos somos los que alimentamos sucesivamente el foco del incendio; nosotros los que prestamos a la república social su principal fuerza. El caos de nuestras ideas y de nuestras costumbres políticas, ese caos, oculto una veces bajo la palabra *democracia*, otras bajo la palabra *igualdad*, y otras bajo la palabra *pueblo*, es el que le abre todas las puertas y derriba delante de ellas todas las murallas de la sociedad. Dícese que la democracia es todo; los hombres de la república social responden: «La democracia somos nosotros!» Proclaman confusamente la igualdad absoluta de los derechos y el derecho soberano del número. Los hombres de la república social se presentan y dicen: «Contadnos!» La perpétua confusion de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, de lo posible y de lo quimérico que reina en nuestra propia política, en nuestras ideas y en nuestro lenguaje; hé aquí lo que nos enerva para la defensa, y lo que dá a la república social para el ataque una confianza, una osadía y un éxito que no poseeria nunca por sí misma (1).»

Un escritor lejitimista, el vizconde D'Arincourt, se espresaba tambien en aquella época de esta manera: (2)

(1) De la *Democracia en Francia*, folleto publicado en 1848.

(2) *Dios lo quiere*, folleto publicado en el mismo año, cuyo autor fué acusado por el ministerio fiscal y absuelto por el jurado.

«La muchedumbre, en tiempo de discordias civiles, toma habitualmente lo falso por lo verdadero, lo infcuo por lo justo, y el despotismo por la libertad. ¡Desventurado el pais en que a merced de los caprichos populares, los trastornos son llamados *rejuvenaciones* y las tiranías *libertad!* Terreno convertido en arena movediza, explotado por los jenios del mal, no pertenecé entonces mas que a las tempestades, y nada subsiste allí sino las ruinas. No es ya una patria, sino una presa!»

Véase hasta que grado habia llegado la confusion y el trastorno social, por el siguiente catecismo republicano.

1.º ¿Qué es la *libertad*?

— El triunfo del despotismo y el reinado de la arbitrariedad. Bajo este triunfo y bajo este reinado, no se abren los almacenes ni las tiendas, antes bien se cierran.

2.º ¿Qué es la *igualdad*?

— El derecho de derribar al prójimo para subir encima de él: la mas amplia aplicacion de aquel dicho vulgar: *Quítate tú para ponerme yo.*

3.º ¿Qué es la *fraternidad*?

— La necesidad jeneralmente sentida por el pobre de arrebatarse la fortuna del rico, y, si es preciso, de matarle.

¿Quién es el *trabajador*?

— El obrero a quien se paga y no trabaja.

¿Quién es hombre de mérito bajo el gobierno republicano?

— Aquel, que no habiendo hecho nunca nada, porque para nada era bueno, se encuentra por lo mismo ser bueno para todo.

¿Cuál es la religion de los revolucionarios?

— Los revolucionarios no la tienen. Admitir la existencia de Dios, seria atacar los grandes principios republicanos de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, atendido que Dios es *rei*, que gobierna despóticamente el universo, y que se permite no ser *igual* ni *hermano de nadie*. (1)

¿Quién no encuentra justificada la acrimonia de este lenguaje al oír decir a Proudhon, el mas famoso de los corifeos revolucionarios: *La propiedad es el robo; la familia es la guarida de todos los vicios; la caridad, es un odioso sarcasmo; la justicia es cosa infame; Dios, es hipocresía y mentira, necedad y cobardía, terror y miseria; Dios, es el mal; si Dios existiese, seria preciso maldecirle y llamarle Satanás!!!* (2)

Así la obra sola de la civilizacion, cuando no va apoyada en sen-

(1) *Dios lo quiere.*

(2) Proudhon, representante del pueblo.

timientos y costumbres fuertemente arraigadas en el pueblo, no basta para el establecimiento de la democracia; y solo sirve para dislocar las fuerzas sociales, sembrar el desconcierto y la irritacion en los ánimos; premisas necesarias de los trastornos políticos.

Ensayemos la república, había dicho Lamartine al empuñar las riendas del carro revolucionario; pero el terreno era mui resbaladizo, las pasiones soplaban con furor, y el pueblo que lo empujaba ácia adelante lo precipitó mas allá de la meta señalada.

Perdido el timon, abandonada la nave a merced de los huracanes, el naufragio es inevitable. Asi cuando los pueblos marchan al acaso, ácia un punto desconocido, cuyo término no divisan, van de caída en caída y es preciso algo de providencial, algo de extraordinario para que vuelvan sobre sus pasos y se encarrilen de nuevo. Pero esos jénios aparecen rara vez en el mundo: la Providencia no ha querido prodigarlos, porque ha dejado al libre albedrío del hombre el cumplimiento de sus altos destinos.

V.

No hai duda que el *criterio* por sí solo no basta a producir todos los bienes que se descan, porque el hombre presenta en todas las fases de su existencia una perpétua lucha entre su intelijencia y su corazon, entre sus intereses y sus caprichos, entre su falsa y su verdadera felicidad; pero tambien es cierto que el triunfo es cada dia mas favorable a lo que hai de mas noble en nuestro ser.

Trabajemos, pues, por sobreponernos a nuestras flaquezas y miserias; trabajemos por ensanchar mas y mas la órbita de nuestras libertades, porque cada jiron que logremos arrancar del vetusto manto del tiempo, será un nuevo derecho adquirido, un nuevo instrumento de felicidad. Derecho y libertad de derecho son los medios que ha dado Dios al hombre para llenar su destino. Derecho y libertad de derecho deben escribir en su bandera los pueblos que quieran realizar la conquista de la civilizacion a que aspira el mundo (1).

VI.

¿Cuáles son las causas que oscurecen el *criterio político*?

¿Por qué nos desviamos tan a menudo de él, contrariando la marcha progresiva de nuestras repúblicas, o retardándola con torcidas miras?

(1) J. M. Cortés, *Bosquejo de los progresos en Hispano-América*, Cap. VII, De los derechos del hombre.

Ya lo hemos dicho; no pretendemos sentar plaza de filósofos ni de moralistas. Bien sabemos que con hablar de *abnegacion* y de *virtud política*, ya estaria todo concluido. Si el ilustre Montesquieu pudo hacerlo, sin dejar por eso de ser un *honrado utopista*, ¿abrigaríamos nosotros las mismas ilusiones? ¿seríamos dignos siquiera de imitarle?

Si consiguiéramos dar a los hechos su verdadero carácter y fiel interpretacion, habríamos llenado nuestro propósito. Resalta de tal manera a nuestra vista su importancia que se nos perdonará si para sentarlos en su lejitima base, entramos en algunas breves investigaciones.

VII.

La ignorancia de los pueblos es sin duda alguna un mal mui lamentable, que debe ocupar el primer lugar entre las causas que influyen para que la realidad de los hechos se aparte tanto de lo que nos indica el recto criterio.

Viene en seguida como causa secundaria y concomitante la mala fé y la ambicion de la jeneralidad de los gobiernos; los cuales profesan en materia de política, aquella famosa máxima del Doctor Francia: «La libertad debe ser proporcionada a la civilizacion, y donde la necesidad de ésta no se hace sentir, no puede aquella dejar de ser *perjudicial*.» (1)

Y como nada es mas contagioso que el despotismo, esta máxima encuentra fácilmente quienes la aplaudan, la defiendan y propaguen. Entre estos soldados del atraso aparecen en primera fila ciertos escritores, diaristas y folletistas, que como unos ciegos idólatras del espíritu sistemático, no hablan, piensan ni obran sino dentro de la órbita del círculo de fierro que ellos mismos se forjan. De estos miserables que han abdicado su conciencia, decia Balmes, que eran unas *puras máquinas de palabras*. Y parece que esta planta parásita trae sus raices desde mui antiguo, pues a ellos se refiere Cervantes, cuando dice que «de todo hai en el mundo; y esto del hambre tal vez hace arrojar los injénios a cosas que no están en el mapa.»

El reverso de esta medalla de baja lei son los demagogos, los espíritus ilusos, los escritores ávidos de renombre y gloria, los mezquinos aspirantes, reptiles de la política que esconden su conciencia de las miradas de todos, temerosos de ser descubiertos. Si los cortesanos

(1) Regger y Lonchamp, *Cartas sobre el Paraguay*.

y aduladores del poder son peligrosos a la libertad, éstos no lo son menos: adulan las bajas pasiones del vulgo, y arrojan el veneno de la discordia en su corazón. (1)

En la campaña de la democracia entran todos estos diversos elementos a chocar entre sí, a disputarse palmo a palmo el terreno; sin parar en los medios ni en la calidad de las armas: es una guerra a muerte de todos los días, de todos los instantes, mas o menos ostensible, pero siempre sañuda y rencorosa. Preguntad a esos combatientes, qué desean?Cuál es su divisa? A dónde corren desalados con tan ciego frenesí?

Los unos mostrarán sus armas, y dirán: « ¡Queremos orden! ¡Viva la lei! »

Los otros, que no las tienen todavía, y andan en busca de ellas, gritan: « ¡Viva la libertad! ¡Abajo el despotismo! ¡Abajo el sable! ¡Paso a las ideas! »

Los menos timoratos: ¡Arriba la tolerancia! ¡Arriba los pueblos! ¡Abajo el clero! ¡Abajo la aristocracia! ¡Viva la soberanía popular!.....

En medio de esta hirviente barahunda de aspiraciones, de ideas e intereses, que parecen todas encaminarse a un mismo punto, espresar un lejítimo deseo,—la verdad de la democracia, el triunfo de la justicia y de la razón,—se vé a los unos lanzarse contra los otros, a los gritos de Unidad, Federación; y llevando una bandera roja en que están inscritos estos lemas sangrientos:

Unión o muerte: división o esterminio.

Y cada bando se dice con aire de triunfo: « Solo nosotros somos los demócratas, los soldados leales, los mártires y los defensores de la república!! »

Todos los amigos de la vispera se dan la mano, se felicitan, se aplauden y estimulan; y los mismos, enemigos del día siguiente, se desconocen, se vuelven la espalda y se combaten!!

Y a intervalos se elevan también del tumulto voces vagas e indefinibles que lo piden todo, o que nada piden: verdaderos ecos que se repiten a lo lejos, pero que nada espresan, nada significan, sino una aspiración misteriosa, ácia un bien que se desea, ácia un bien que no se comprende, pero que deslumbra por su brillo, que fascina con sus esperanzas.

¿Lo hemos dicho todo? ¿Tras de este gran teatro popular no hai

(1) Ciceron, *de República*.

algunos bastidores que descórrer? ¿Esos personajes son los mismos que hemos visto? ¿Nada se oculta a la mirada del atento observador?

¡Ojalá tal cosa sucediera! Menos males habria que lamentar, menos desengaños, menos sangre y descrédito nos ahorrariamos. Porque lo que mas daña a la democracia no es esa frenética exaltacion del espíritu público; no son esas jentes que a la vista de todo el mundo corren de acá a allá tras de lo que no conciben tal vez; no son los validos del poder que hacen alarde de sus iniquidades y de sus excesos. Lo primero se disculpa, se tolera, porque en el mismo abuso hai un síntoma saludable de libertad, de amor a las instituciones (1). Lo segundo se compadece, porque es un mal que está en la naturaleza, en el corazon mismo de nuestras sociedades. Lo último sí se desprecia, se arroja con el pié, porque ya sabemos que la tierra tiene sus áspides y sus espinas. Nada de todo esto daña tanto como la falaz *hipocresia*.

El viajero sabe de antemano los peligros que le aguardan, y se precave contra ellos; mas si sucumbe a los golpes de una mano alevosa, puede conocer al menos a su enemigo. La vida del ciudadano es una milicia; la república es el campo en que milita. Mas si se le hiere por la espalda, ¿de qué le sirven sus armas, qué son su patriotismo, sus fueros y derechos, si teme a cada hora, a cada instante el asalto de un enemigo que se desliza en las tinieblas, que le asecha con la risa sardónica en los labios, y cuenta sus triunfos por cada felonía, por cada jiron de libertad que le arrebatá?

La *hipocresia*, que es el maquiavelismo en política, como en moral la careta de la conciencia, es un vicio inherente a nuestra sociabilidad; lepra corrosiva que nos ha legado el coloniaje, y cuya funesta influencia ha venido mas tarde a desnaturalizar las nuevas instituciones y a poner en manos de los gobernantes una arma vedada que esgrimen contra los pueblos, y que éstos a su vez convierten contra ellos. Bien sabemos que la hipocresia política no es una cosa nueva, y estamos mui lejos de asentar que sea una planta indíjena de América. Ella ha sido todos tiempos el siniestro satélite del despotismo y su mas sólido fundamento. Maquiavelo la encarnó en su pérfido sistema político, y desde entonces lleva el nombre de *maquiavelismo*; que se ha hecho sinónimo de *mentira*, *perfidia*, *crimen*, *opresion*. El secretario del príncipe de Florencia, funestamente célebre por sus máximas de gobierno, no habria eecandalizado al mundo con ellas

(1) Gibbon.

si hubiese podido decir la verdad. «Es mui rara la felicidad de los tiempos, decia por esto Tácito, en que se puede pensar lo que se quiere, y se puede decir lo que se piensa.» Una densa niebla, triste herencia de la edad media, ocultaba aun a los ojos de las naciones europeas sus grandiosos destinos. Poco antes, Luis XI, acendrado modelo de maquiavelismo, decia a Eduardo, rei de Inglaterra: «Encontrareis allí lindas mujeres, y si pasa cualquiera cosa fuera de la regla, os daré por confesor al cardenal de Borbon, que no os rehusará la absolucion!.....»

Víctima la desgraciada república de Florencia de las intrigas y ambicion de Carlos V, tuvo Maquiavelo que disfrazar sus sentimientos y decir: «Que un príncipe que quiere conservarse debe aprender a ser solamente virtuoso cuando lo requiera su interes; que debe guardar cuidadosamente sus riquezas y derrochar las del público; que solo debe cumplir su palabra cuando en ella halle su ventaja; que no necesita ser virtuoso sino aparentar serlo; que debe manifestarse humano, fiel, justo y relijioso, pero que es preciso aprender a ser todo lo opuesto; que no debe observar todo aquello que es bueno y plausible en los demas hombres, porque las necesidades del Estado lo obligarán muchas veces a obrar contra la humanidad y contra la relijion; que debe en su conducta seguir el viento de la fortuna, sin alejarse en cuanto pueda del bien, pero sin escrúpulo de hacer toda especie de mal y perjuicio cuando le convenga.»

La Europa no ha quedado, pues, atras en este punto. Empero, por poco que nos detengamos en el estudio de nuestro sistema colonial, no dejaremos de observar que el espíritu de *hipocresía* hubo de arraigarse profundamente en el carácter de los hispano-americanos, pasando a formar uno de los rasgos característicos de su sociabilidad.

VIII.

Desde que el inmortal Colon saludó por primera vez las playas del Nuevo Mundo, que le debió su descubrimiento, puede decirse que la relijion y la conquista, la cruz y la espada, hicieron causa comun para someter a los indijenas al poder español. Pero la crasa ignorancia en que éstos yacian sumerjidos; los hábitos de degradante materialismo, en que los mantenia la idolatria, hacía casi inaccesibles a su menguada razon las verdades luminosas del cristianismo. ¿Qué se hizo entónces? Los conquistadores se valieron de ardides injeniosos y de estratajemas para inculcar en su corazon esas verda-

des. Las mismas leyes prescribían el modo y forma en que debían emplearse (1). La educación religiosa tuvo, pues, mucho de material, pues generalmente se reducía a algunas ceremonias y aparatos solemnes con que se procuraba maravillar a los naturales para atraerlos al seno del cristianismo, tocando de este modo la cuerda más sonora del hombre en estado de naturaleza; la imaginación. No ha carecido de razón un ilustre escritor al decir, que «la España había viciado el espíritu de nuestro pueblo, haciéndole solamente, por decirlo así, cambiar de idolatría, y sepultando en la oscuridad de la noche, enemiga del espíritu humano, a los que descubrió adorando el sol» (2); quedando así reducida la enseñanza religiosa a algunas prácticas exteriores y a un corto número de preceptos que debían enjendrar forzosamente la superstición y el fanatismo en quienes no alcanzaban siquiera a comprender sus fines morales y rejugadores.

Así la religión se vió desviada del santuario de la conciencia, donde se alimenta de la fé y de las sublimes aspiraciones del hombre, para convertirlas en un objeto visible y maravilloso, que el indígena pudiera admirar y palpar por sí mismo. Así perpetuó sus hábitos supersticiosos y se acostumbró desde temprano a prácticas y exterioridades ridículas, subordinando a ellas sus ideas y sus sentimientos (3).

La superstición conduce al fanatismo, y el fanatismo a la hipocresía: «la ignorancia y la barbarie producen la superstición, la hipocresía la llena de varias ceremonias, el falso celo las esparce, y el interés la perpetúa.» (4)

Y bien, se nos preguntará: ¿la raza americana forma por sí sola el cuerpo de nuestra sociabilidad? ¿No debe contarse también con los colonos españoles y los *criollos* que componen la parte más importante de ella?

Pero nó, no eran estos mismos menos fanáticos, aunque su fanatismo procedía de un origen muy distinto. Los que desde el tiempo de Recaredo habían identificado la religión con la monarquía: los que en Cavadonga, en las Navas y en Tolosa habían triunfado con el

(1) Ley 4.ª, tít. 1.ª. lib. 1.ª de la Recopilación de Indias.

(2) De Pradt, *Concordato de América*.

(3) Tan profundas raíces echaron los hábitos idolátricos y supersticiosos, que todos los viajeros modernos están unánimes en reconocerlos y condenarlos severamente. Léase la nueva obra del Sr. Eizaguirre, *Los intereses Católicos en América*, y se verá que este ilustrado sacerdote se ve obligado a empuñar el látigo a cada paso para castigar sin piedad tan deplorables aberraciones del sentimiento religioso.

(4) Olive, *Diccionario de Sinónimos*.

ausilio divino: los que habian formado cuatro ordenes religiosos de caballería para combatir contra los infieles: y los mismos, en fin, que al grito de *Patria y Religión* pudieron, los únicos, humillar las águilas victoriosas del jénio del siglo; se podrá comprender fácilmente si vivirían apegados a sus tradiciones, si la religión no sería para ellos algo mas que un dogma, una moral; una nueva sangre, digámoslo así, que corría por sus venas, que se habia incorporado en todo su ser, y la miraban como el vivo recuerdo de sus padres, como el emblema de las glorias de la patria. Hé aquí lo que enjendró el fanatismo español, «la lucha religiosa de tantos siglos» (1). Los conquistadores pudieron decir como los reyes de Francia, *Dios y mi espada*.

IX.

El fanatismo produce a su vez la *intolerancia*; y hé aquí otro nuevo jérmén de hipocresía. Donde quiera que se persiga la libre expresión del pensamiento y se encadene la conciencia, allí reinará la mentira y la ficción, que es la máscara de la hipocresía; y la perfidia, que es su alma. «No veo por todas partes, decia Larra con amargo sarcasmo, sino reyes mandando pueblos, pueblos por todas partes dejándose mandar por reyes. Engaños y falsedades, donde quiera, charlatanismo en todas partes, crédulos e ignorantes, siempre erijiendo el edificio de su poder.....» (2).

Pero ¿con qué verdad y exactitud no pintó la hipocresía política otro crítico español del tiempo del absolutismo, en estos bellísimos versos que merecerían ser grabados en letras de oro en el decálogo republicano!

Como es tirana que aspira
La suprema autoridad,
Acrimina la verdad
Que descubre su mentira.
Así el que finje, retira
De la lengua el corazón
Y el miedo y la adulación
Zanjan el primer cimiento
En que estriba el fundamento
De la tirana ambición (3).

(1) La Fuente, Introducción a la *Historia de España*.—El *Sistema colonial de España*, *Repertorio hispano-americano*, tomo II, p. 257.

(2) Artículos de Figaro, *La España* de 1834.

(3) *El Duende crítico*, de Madrid.

X.

¿ Quereis conocer otro de los disfraces con que se ha introducido entre nosotros esta siniestra y astuta mensajera ?

Estudad la naturaleza, las tendencias y los efectos del despotismo, cuando ha logrado echar raíces en un pais; y lo primero sin duda que os saldrá al encuentro será ella, ella misma con la risa y el halago en los lábios; pero nó, no os acerqueis! porque cubrirá vuestros ojos con la dorada venda del engaño, y deslizará ladina-mente el error en la intelijencia y el veneno en el corazon. Cegando a los hombres y corrompiéndolos; así consume su obra maldita. La violencia le abre comunmente el camino; la intriga le apoya, le sos-tienen la adulacion y la bajeza.

Montesquieu definia el despotismo con esta enérgica alegoria: « Cuando los indios de la Luisiana, decia, quieren fruta, cojen el árbol de raiz y lo cortan. » Así cuando fracasan los ardides de los ambiciosos, van derecho a la presa codiciada, y si algun obstáculo les detiene, no escojitarán medios plausibles para adquirirla y marcharán temerarios adelante! Y una vez victoriosos, temen verla escapar de sus manos, burlar su vijilancia y quebrantar sus cadenas.

Y por eso vijilan noche y dia; y por eso asechan sus pasos en el silencio; y hai mil y mil miradas que espian al esclavo; que adivinan sus pensamientos, y cuentan los latidos de su corazon: porque creen descubrir en cada uno de ellos un lampo de libertad. Y van rodeándole de tinieblas, porque la oscuridad abate el espíritu, corta el vuelo de la imaginacion, y le sumerje en amargo desaliento. La esperanza es la inspiracion sublime de las almas jenerosas: cuando ella apaga su luz, no hai a nuestro alrededor mas que un mundo desquiciado, que amenaza sepultarnos bajo sus escombros. Y en vano buscamos salida; y salida no se encuentra; y nuestros ojos se ciegan cada vez mas; y viene la duda y la desesperacion a postrarnos en un estúpido letargo..... Y en vano tendemos la mirada, y luchamos por arrancar la obstinada venda que nos ciega: oscuridad! oscuridad por todas partes!!

Tal es la triste suerte del hombre intelijente que tiene la desgracia de soportar la dura coyunda del despotismo.

Por esforzado que sea; por mas fino que sea el temple de sus sentimientos, raras veces puede resistir la accion combinada de tantos elementos adversos. Su mente languidece, su corazon desmaya, y el

continuo roce del servilismo acaba por minarle y perderle. El temor en que vive le hará hipócrita, astuto, falaz y alevoso. Como no puede alzar su voz independiente, hace del mutismo un precepto, de la perfidia una arma de defensa (la única permitida a su debilidad), y de la hipocresía, que es la favorita de toda usurpacion, el disfraz con que tapa sus harapos, la venda con que encubre sus heridas, y la escala con que suele a veces elevarse, y suele tambien servirle de ignominia!—(Continuará.)

MANUEL G. CARMONA.

A LA SEÑORITA N.....

Jóven, hai seres que a la vida nacen
Mimados del destino
Y tiernos se complacen
En derramar el bien en su camino;
Viven como las flores que las brisas
Ajitán amorosas,
Porque son paraíso sus sonrisas,
Providencia sus almas candorosas.
El huérfano, el que llora,
Cuando el dolor acrece y sufre el alma,
Los buscan a toda hora
Cual el viajero la sombra de la palma.

Tu eres así: por el dolor ajeno
Correr he visto de tus bellos ojos
Lágrimas de piedad y de amargura,
En palidez trocarse los sonrojos
De la tersa mejilla, y de tu seno
Arrancarse un suspiro de ternura!

Cultiva ese tesoro
Que quizá ignorado en tí jermína,
El vale mas que el oro,
Y es de ventura inagotable mina.
En tus tempranos años
Mas realza tus bellas ilusiones
Y al llegar a la edad de las pasiones
Ni penas llorarás ni desengaños (1).

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

Serena, enero 11 de 1860.

(1) Verso del poeta chileno José A. Torres.

LA GUERRA DE LOS 15 AÑOS

EN EL

ALTO-PERU,

o sean fastos políticos y militares de Bolivia para servir a la historia jeneral de la Independencia Sud-Americana.

(Continuacion).

CAPITULO TERCERO.

1811.

Trabajos administrativos de Casteli. — Trasládase con su ejército a la Paz. — Negociaciones con el Virei Abascal. — Conducta de éste y del Cabildo de Lima. — Trégua de cuarenta dias. — Situación de los ejércitos. — Refuerzos enviados a Goyeneche desde Lima. — Muévase Casteli sobre el Desaguadero. — Felonia de Goyeneche. — Accion de Huaqui, fatal a los patriotas. — Llega Rivero al campo de batalla. — Esfuerzos de este jeneral. — Abandona Casteli el Norte y se dirige al Sur. — Diaz Velez sobre Cochabamba. — Casteli es llamado a Buenos Aires y sometido a juicio. — Goyeneche en la Paz y luego en Oruro. — Batalla de Sipesipe ganada tambien por los realistas. — Insurreccion de los indios de la Paz y sitio de esta ciudad. — Goyeneche entra a Cochabamba: crueldades de este jeneral. — Dirijese sobre Potosí. — Segunda insurreccion de Cochabamba. — Antesana Gobernador, reemplazado mas tarde por una Junta de Gobierno. — Ataca Arce con 3,000 hombres a Oruro, y es rechazado. — Su encuentro con los granaderos del REAL LIMA. — Operaciones en el Sur. — Conducta valerosa de Diaz Velez. — Derrota de Picoaga en Yabi. — Una avenida arrebató a Diaz Velez el triunfo de Suipacha.

Luego que Casteli se vió desembarazado de enemigos por aquella parte, contrajo sus esfuerzos a la planteacion de algunas reformas administrativas que estuviesen en armonia con el nuevo órden de cosas que empezaba a surgir en el vireinato.

Organizó con tal objeto juntas de gobierno en las diferentes provincias, las cuales eran presididas por el gobernador intendente, y compuestas de cuatro individuos elejidos por las Municipalidades o Cabildos; dichas juntas fueron llamadas diputaciones o *Consejos de provincia*.

A la Audiencia de Charcas se le dió el nombre de Cámara de Apelaciones; no haciéndose innovacion alguna en los demas ramos de la administracion pública, que siguió bajo el mismo pié, y rijiéndose por las mismas leyes existentes, en nombre de Fernando VII.

Reforzado Casteli con la division cochabambina al mando del bravo coronel Rivero, se decidió a ocupar la Paz, donde, como se dijo antes, había tenido lugar una reaccion favorable a la causa de Buenos Aires, y donde gobernaba el coronel D. Domingo Tristán, primo del jeneral Goyeneche.

Entró Casteli a la Paz en los dias de Semana Santa, y fué recibido con grandes manifestaciones de júbilo.

El ejército de Goyeneche ocupaba a la sazón ambas márgenes del rio Desaguadero, pero, en virtud de la nota que le había dirigido el Ayuntamiento de Chuquisaca, proponiéndole una suspension completa de hostilidades y la conservacion de sus respectivas posiciones, abandonó las que tenía sobre la margen izquierda del Desaguadero y dió cuenta de ello al virei Abascal.

Casteli, por su parte, se dirigió también al mismo virei, exhortándole y haciéndole presente el verdadero estado de la península y la necesidad de poner a salvo a la América contra las pretensiones de Napoleon. El virei Abascal se manifestó contrario a todo acomodamiento, siendo de notarse que se le tenía en aquella época por *afrancesado* (*). Un personaje notable, un español europeo, distinguido por su probidad y por sus luces, D. Manuel Arredondo, Rejente de la Audiencia de Lima, tuvo sin embargo el coraje de hacer oposicion abierta al dictámen de sus colegas que, como Abascal, estaban por la guerra, y su enerjía, apoyada por el Cabildo que tampoco quería la guerra, produjo un cambio en las opiniones del Consejo.

El Cabildo, en efecto, ofició al virei para que le permitiese dirigir a la Junta Provisoria de Buenos Aires un pliego, que para su satisfaccion le acompañó abierto, exijiéndole además mandase suspender las hostilidades hasta obtener la respuesta.

En la nota pasada por el Cabildo de Lima a la Junta de Buenos Aires pedíale esplicaciones sobre la conducta que se proponia seguir respecto de la España en las diferentes eventualidades que pudieran ocurrir durante la guerra con la Francia. En vista de esta nota y de las serias exigencias del Cabildo, el virei del Perú accedió a ello, remitió el pliego a Buenos Aires, estipuló un armisticio con el jeneral Casteli por el término de cuarenta dias, que se consideró sufi-

(*) Llamábase así a los que simpatizaban con la causa de Napoleon Bonaparte.

ciente para obtener una contestacion del gobierno de aquel vireinato, y aprobó la conducta de Goyeneche de retirarse al otro lado del Desaguadero, ordenándole se mantuviese allí hasta nueva resolucion.

El interes histórico de todos estos acontecimientos me decide a copiar íntegramente el armisticio celebrado por los jefes de ambos ejércitos, y que hallamos consignado en la pág. 602 de la *Gaceta de Gobierno* de Buenos Aires, correspondiente al año de 1811; dice así:

« TRATADO DE ARMISTICIO

celebrado por los jenerales de los **Ejércitos del Desaguadero.**

El jeneral en jefe del Ejército del Alto-Perú, brigadier D. José Manuel de Goyeneche y Barreda, de acuerdo con sus jefes, y deseoso de proporcionar el orden y permanente felicidad de esta América, en virtud de la propuesta que con fecha 13 del corriente ha recibido del Dr. D. Juan J. de Casteli, representante de la Junta provisoria de Buenos Aires, conviene en ella, en los términos siguientes:

Art. 1.º Durante el tiempo de la tregua, habrá *buena fĕ, paz permanente y seguridad recíproca* en las estipulaciones que se pactan.

Art. 2.º Respecto a que los campamentos de este ejército se hallan situados en la Banda opuesta del Desaguadero y que la naturaleza parece haber marcado en sus alturas una línea de verdadero límite, diferenciada por lo establecido en pocas varas, y que será penosa su traslacion, los puestos avanzados de infantería de este ejército conservarán sus posiciones sobre las cúspides y alturas de dicha serranía.

Art. 3.º Los puestos enemigos, con su fuerza actual y cuartel jeneral, conservarán sus posiciones.

Art. 4.º Algunas partidas sueltas de este ejército podrán, desarmadas, adelantarse al punto donde encuentren forrajes y víveres frescos, como a distancia de tres leguas, debiendo pagar estos a dinero contante y por sus justos valores, sin que estas medidas, que exigen la armonía y buena intelijencia, sean motivo de reclamaciones y sospechas; y por reciprocidad de ellas, franqueará el jeneral los auxilios de esta clase que el ejército contrario pudiese exigir en iguales materias en su territorio.

Art. 5.º Toda vejacion que la indiscrecion o algun otro estímulo de esta clase causase a los individuos que secuestrasen estas especies, en virtud de reclamacion oficial, será indemnizada y satisfecha a la parte reclamante.

Art. 6.º Si durante el armisticio se presentasen desertores de una u otra parte, reclamando la proteccion de las banderas, serán admitidos, y sin pretesto alguno reclamados.

Art. 7.º En el mismo tiempo, se prohíbe a una y otra parte la internacion de papeles denigrativos que atenten al decoro de las autoridades establecidas, y los correos y el comercio serán protegidos.

Art. 8.º Siempre que las proposiciones remitidas a la capital de Lima no fuesen aceptadas, *no podrán romperse* las hostilidades sino despues de 48 horas de la notificacion por ambas partes, de quedar disuelta la negociacion.

Art. 9.º Estos artículos, firmados y sellados, serán ratificados en el término de 24 horas de su presentacion y durables por el término de cuarenta dias, quedando copias en poder de las partes contratantes. Cuartel jeneral del Desaguadero a 14 de mayo de 1811.—*José Manuel de Goyeneche.*—*Pedro Lopez de Segovia*, Auditor de Guerra (1).»

De esta manera quedó aplazada la contienda entre el Bajo y el Alto-Perú, y suspendidas las operaciones de los dos ejércitos, realista y patriota.

Contrájose Casteli entonces a la organizacion civil de la provincia de la Paz, confiando demasiado en la fé de sus enemigos.

Los realistas, por su parte, no tuvieron tanta confianza en él, ni tanta fé en las probabilidades de un arreglo amistoso, y emplearon los dias del armisticio en preparativos bélicos y en envios de tropa, armas y pertrechos de guerra, que aumentaron considerablemente el ejército de Goyeneche.

Un testigo fidedigno, el jeneral Garcia Camba, que tan notable papel desempeñó en los ejércitos reales hasta la capitulacion de Ayacucho, se ha encargado de apoyar nuestros asertos.

Dice este jeneral, en sus *Memorias* sobre las campañas del Perú: « Dictó simultáneamente el virei varias órdenes de suma importancia, a los jefes de las Provincias; y, como no podia ocultarse a su penetracion la poca seguridad que ofrecia el nombre de Casteli para la duracion de lo pactado (2) no descuidó enviar al

(1) Esta negociacion fué ratificada con ligeras modificaciones, y el término del armisticio empezó a correr el día 16 de mayo.

(2) Es orijinal esta desconfianza, que el jeneral Garcia Camba halla tan justificada de parte del virei: Casteli en nada había faltado a los jefes realistas, y su conducta enérgica pero seria y respetuosa no autorizaba semejante suspicacia, que solo prueba la poca voluntad que las autoridades españolas tenian de cumplir sus pactos, como lo acreditaron mas tarde los acontecimientos.

» ejército de Goyeneche *nuevas armas, municiones, pertrechos, dinero, tropa, oficiales, y todos los institutos del ejército.*» 

La noticia de estos armamentos llegó a oídos de Casteli, que se decidió desde luego a dejar la Paz y situarse con el grueso de su ejército a una distancia conveniente de la cual pudiese observar mejor los movimientos del enemigo.

A principios del mes de junio salió en efecto de la Paz y se trasladó al pueblo de Laja, estendiendo sus avanzadas hasta los pueblos de Tiaguanaeu, San Andrés y Jesus de Machaca, distantes como ocho leguas del Desaguadero, que era el límite de ambos vireinatos.

Era tal la confianza que Casteli y sus oficiales tenían en el armisticio que, sabiendo que dicho río no tiene otro paso que el del puente llamado del *Inca*, no habian colocado en él ni una pequeña guardia de observacion, negligencia o confianza que costó bien cara a las armas de la patria y que sirvió de fundamento a las acusaciones de que mas tarde fué objeto el jeneral Casteli, cuando se le sometió a juicio militar en Buenos Aires.

Goyeneche, que habia sin duda observado éste y otros descuidos del jefe del ejército patriota, sin reparar en el armisticio, dió principio a las hostilidades, tentando un reconocimiento sobre los puestos avanzados de Machaca, donde tuvo lugar un choque de vanguardias, mandando el coronel Ramirez la del enemigo.

Casteli entonces trató de colocar mejor sus fuerzas, dirijiéndose al mismo tiempo a Goyeneche para observarle lo irregular de su conducta, pero sin creer jamas que este jeneral, atropellándolo todo, se lanzase a una accion decisiva antes de terminar el plazo de la tregua (1).

Goyeneche por su parte, con el propósito deliberado de sorprender a Casteli, reunió en la noche del 19 de junio una Junta de guerra en la que propuso atacar esa misma noche a los independientes.

Aprobada, como era de esperarse esta resolucion, a un cañonazo tirado en Zepita, cuartel jeneral de Goyeneche, se movieron las divisiones realistas en direccion al campo de los patriotas; pasaron sin dificultad alguna el río Desaguadero y prcsiguieron su marcha.

(1) En el parte oficial de este suceso, pasado por el jeneral Casteli a la Junta de Buenos Aires, se lee lo siguiente: "Previne al coronel Diaz Velez, jefe de vanguardia, reconviniese al jeneral Goyeneche sobre la infraccion de los convenios, y reclamase los dos prisioneros heridos, que fué el único quebranto sufrido por nuestra parte, acordándole los puntos sobre que deberia oficiarle. Asilo hizo, y por separado instruyo a V. E. del resultado, con copias autorizadas. Los prisioneros se nos devuelven. (*Gaceta del Gobierno, Año de 1811, páj. 809*).

Sorprendido al amanecer Casteli con la presencia del ejército enemigo, fué inevitable el aceptar la batalla, en que no pudieron tomar parte varias divisiones, entre ellas la de los Cochabambinos, fuerte de mas de 2,000 hombres de caballería al mando del coronel Rivero.

Esta accion fué fatal a la causa de la patria, recuperando la España todo el Alto-Perú, y perdiendo Casteli todas sus ventajas adquiridas y hasta el término de la heroica revolucion que venia representando.

El ejército patriota fué pues vencido, menos por el poder de la fuerza que por la sorpresa y las intrigas que en aquella época, como en las anteriores, jugó con gran habilidad Goyeneche, logrando por medio de ellas corromper a algunos jefes que faltaron indignamente a su deber, como lo prueba el parte de la accion pasado por el general Casteli al Gobierno de Buenos Aires, y que creemos oportuno transcribir íntegro, librando sus comentarios al juicio imparcial del lector (1).

PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DE HUAQUI.

EXCMO. SEÑOR:

De resultas del ataque intentado por una gruesa division enemiga en la noche del dia 6 del corriente a una avanzada de nuestro campo de Huaqui, que repitieron por otras dos veces, acercándose únicamente, fué preciso reforzar el punto de Yuraicuragua, aproximándose sucesivamente dos divisiones del ejército a dicho punto, mandadas por los jefes Viamont y Diaz Veléz, en los dias 18 y 19, quedando a marchar por el siguiente la tercera division al mando del teniente coronel Bolaños.

Aunque eran urgentes los motivos de atacar al enemigo, como lo he manifestado a V. E., y lo hicieron al mismo tiempo los jenerales, estaban estos de acuerdo conmigo en esperar oportunidad, que reuniese las circunstancias propuestas en el plan de operaciones. Pero los enemigos se dejaron ver bien temprano en la mañana del dia 20, con direccion a la quebrada de Yuraicuragua, que comunica al campo de Jesus de Machaca y Rio del desaguadero, con el de Hua-

(1) Refiriéndose a esas intrigas de Goyeneche, dice el autor de los *Apuntes para la Historia de la revolucion del Alto-Perú*. "El conducto de estos manejos fué el guamanquino D. José Santa Cruz, subdelegado de Apolobamba, provincia de la Paz, que tambien remitió al enemigo los tributos de ese partido y cincuenta reclutas, entre ellos su hijo *Andres*, a quien Goyeneche puso de ayudante, en clase de capitán." De modo que desde 1811, data la carrera militar del mariscal Santa Cruz.

qui y Laguna. Entre siete y ocho, llegó a nuestro cuartel jeneral el parte verbal del coronel Viamont, con aviso de que se le atacaba con cuatro numerosas columnas, de las cuales una venia por las alturas del Azafranal: un instante despues, llegó otro aviso de que los enemigos venian haciendo fuego a las avanzadas nuestras. Ya se habia mandado tocar jenerala; el jeneral en jefe, brigadier Balcarce, se presentó en la plaza para hacer marchar la tercera division, que debia ser la del centro, y ahora apoyaba la derecha, siguiéndole el cuerpo de reserva. Yo me dirijí sin espera al campo, y a mi vista llegó la division de izquierda del contrario, que desplegó en batalla, descubriendo su artilleria y destacando sus guerrillas, con la mira de interceptar la comunicacion de nuestras líneas, favoreciéndose, aunque la posicion en que me hallaba era ventajosísima, que solo la cubria una avanzada de dieziseis fusileros: el contrario no la atacó, sin duda porque presumió que estoviese encubierta la fuerza en la falda posterior del Morro. Llegó el jeneral Balcarce, y dispuso la colocacion de la division tercera, que hice avanzar a ese punto con aceleracion, animándola como convenia en su marcha, a que me vine a encontrar.

Ella se colocó ventajosamente con la artilleria a su cabeza, en el pié y falda del Morro, sin riesgo de que se le tomase la retaguardia, asi porque apoyaba su costado derecho sobre la ribera de la Laguna, como por que se la cubria el cuerpo de reserva que venia marchando entre la Laguna y cerros de Huaqui. Cuando el enemigo rompió el fuego de cañon, cuyas primeras balas pasaron por sobre mi cabeza, ya estaba formada parte de nuestra línea de batalla, y nuestros cañones contestaron con teson. La division tercera se componia del rejimiento de patricios de la Paz y tres compañías de fusileros de los de Cochabamba. Sin empeñar el fuego de fusileria, tres de nuestros cañones falsearon por sus montajes, sin que por eso decayese el fuego bien servido por los otros en mejor estado.

Ya observabamos que los milicianos paceños estaban atemorizados, y que sin hacer fuego, ni ver caer alguno de la línea, se salian de ella, siendo los primeros sus oficiales. Mas tímidos y remisos, se mostraron cuando se trabó el fuego de fusil, sin que bastase el esfuerzo, con que se les alentaba, procurándoles sacar detras de las peñas y haciéndoles ver la próxima derrota del enemigo. Nuestras fatigas, persuasiones y esfuerzos, hasta el extremo del rigor, fueron inútiles. So pretesto de que les dolia el pié o de que no tenian cartuchos (que yo vi tirar y ocultar) o de que se descompuso la llave, viéndoles yo mismo sacar el tornillo pedrero a dos de ellos, se para-

ban. El enemigo cargó, y ellos sin esperar disposicion del jeneral, ni del jefe de la division, emprendieron la fuga, pasándose al enemigo algunas de las compañías y haciéndonos un vivo fuego: los que se retiraron, lo hicieron en gran desórden, apoderándose de los caballos de los desmontados: la reserva no los pudo contener, porque tenian brios para hacerse paso por entre las filas. Asi dejaron perder la artillería de su division, sin poder socorrer las divisiones interiores de Viamon y Diaz Velez. Estas, despues de sufrir un ataque vigoroso de cuatro horas, se replegaron al campo de Machaca con alguna pérdida, de que no puedo dar razon circunstanciada por ahora: a este tiempo el jeneral Rivero, que en aquella mañana atravesaba el campo con el resto de caballería, para pasar a situarse sobre San Andres de Machaca, del otro lado del Desaguadero, donde tenia gran fuerza de fusilería, y cuatro piezas de artillería, observando las señales del ataque, de que le iba aviso, se dirigió al punto de la accion, y pudo favorecer la reunion de las divisiones, y hacer que los enemigos se replegasen a su campo. Ellos han experimentado una pérdida tan considerable que, por informes y cálculos verosímiles, es triple de la nuestra.

El jeneral en jefe se dirigió conmigo sobre la fuga de los peñones, para facilitar el paso por sobre los cerros, a reunirnos en Jesus de Machaca. Pero reconociendo que, ni en el pueblo, ni en aquel campo habia jente, retrocedimos a las faldas de Huaqui, a tiempo que una partida enemiga entraba y nos dirigimos para Tiahuanaco. De allí se retiraban los restos de la division, y pasamos hasta Laja en la noche. Supimos que era mucha la fuerza de tropa dispersa, de que éramos en parte observadores. Nos fué preciso emprender la diligencia de contenerla y recojerla a diversos puntos por las rutas de Potosí, Plata y Despoblado, que hemos recorrido hasta este, de donde retrocedimos al cuartel jeneral, con designio de reforzar el ejército para obrar, segun pidan las circunstancias, a consecuencia de las medidas que se han tomado, y que de nuevo adelantamos.

Este reves, aunque ha debilitado la fuerza y disminuido el armamento, ha reforzado el entusiasmo, y hará mas segura y cierta la ventaja que debemos prometernos sobre unos enemigos atroces, infidentes y alevosos, que aspiran a la servidumbre de los pueblos por la incorporacion de ellos a la suerte de la Metrópoli.

De lo que resulte daré cuenta a V. E. para su conocimiento, a fin de que no se dé mas bulto a un suceso que revela ia justicia de nuestras intenciones.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Macha, 28 de junio de 1811.

—Excmo. Sr.—*Juan José Casteli*.—Sres. de la Excmo. Junta Gubernativa del Rio de la Plata.

Tales fueron los tristes pormenores de la accion llamada de *Huaqui* o de Yuraicuragua, la cual valió a Goyeneche el título de *Grande de España* y de *Conde de Huaqui*, que legará a sus descendientes con la mancha eterna de su infamia.

«Goyeneche (dice el jeneral Miller en sus memorias, y con referencia a la accion de Huaqui) creyendo sin duda que las obligaciones mas sagradas contraidas con insurjentes podian quebrantarse impunemente, atacó y destrozó por sorpresa a Casteli y Balcarce en Huaqui, el dia 20 de junio de 1811, *seis dias antes del término señalado para la renovacion de las hostilidades*. Los realistas (añade) procuraron justificar esta conducta tan contraria al derecho de la guerra, asegurando que Balcarce, durante el armisticio, habia marchado desde la Paz al Desaguadero; lo que efectivamente fué cierto; pero al hacerlo, no traspasó los límites que le habia concedido el armisticio: esto prueba que Goyeneche no tenia, ni delicadeza de sentimientos ni escrúpulos de conciencia.»

Esta accion, en la que no tomó parte oportuna la gruesa columna de cochabambinos al mando de Rivero, pudo dejar resuelto para siempre el problema de la libertad del Alto-Perú, pues tal habria sido el inevitable resultado de la derrota de Goyeneche. El ejército ausiliar arjentino se batió con admirable denuedo, y solo circunstancias fatales e imprevistas pudieron arrebatarse la victoria.

Una carta posterior de Casteli a la Junta Gubernativa, daba los siguientes detalles, que creemos dignos de mencion.

«El ataque lo hicieron los enemigos en número de 8,000 hombres, y el fuego duró como seis horas. El campo estaba en rigor, únicamente sostenido por las divisiones derecha e izquierda de Viamont y Diaz Velez, y la artillería al mando de D. Felipe Pereira Lucena, porque la del centro se dispersó y deshizo mui luego por el terror o la traicion de sus oficiales.

»Habian muerto ya los bravos Lucena, Velez y Boza, quedando heridos e inutilizados Villanueva, Corte y otros, y aun no se atrevia el enemigo, puesto a tiro de fusil, a avanzar un paso ácia adelante; la fuerte division que habia operado comenzó en aquel momento a aterrorizarse de su mismo destroz, y replegándose a su espalda, quedó sucesivamente dispersada a la vista de nuestras columnas.

»Su pérdida pasaba de 900 hombres, y entre nuestros heridos se encontraban el sarjento mayor D. Toribio Luzuriaga y el capitán de Granaderos de Chuquisaca D. Joaquín Limoine.

»En presencia de este destrozo, el enemigo no se atrevió a dar un paso mas, y esperó para hacerlo a que se retirasen nuestras divisiones a Jesus de Machaca, y abandonásemos el punto fuerte que defendia el bravo sarjento mayor D. Matias Balbastro con su batallon número 6.

»Entonces el enemigo se posesionó de nuestro campo, sin atreverse no obstante a perseguirnos: pero volvió a dejarlo durante la noche a la sola presencia del inmortal Rivero, que con 3,000 cochabambinos se le apareció por un flanco, amenazando tomarle la retaguardia. El tuvo la satisfaccion de hacerles retroceder como diecisiete leguas y retirarse, dejando una partida avanzada en observacion.»

En efecto, el coronel Rivero, cuya incorporacion no esperaba todavía el jeneral Casteli, y a quien se habia dado orden de prepararse y obrar por la retaguardia del enemigo, no llegó al campo de batalla sino despues de la derrota, habiendo sido atraído por el estampido del cañon que en toda la mañana de aquel dia no habia cesado de tronar. Su aparicion sirvió no obstante para desbaratar los planes del enemigo que, léjos de avanzar, retrocedió repasando el rio Desaguadero, como espantado de la enormidad de su traicion.

Los restos del ejército independiente se dirijieron a Viacha, donde tuvo lugar una Junta de guerra, a la que asistió tambien el Intendente de la Paz D. Domingo Tristan. En esta Junta se acordó que el jeneral Rivero ocupase la Paz, mientras las tropas auxiliares se situaban en Oruro y reunian los dispersos, procurando rehacerse en las provincias del Sur.

El coronel Rivero entró efectivamente a la Paz, y despues de dejar allí una guarnicion de 100 hombres para el respeto de la autoridad, se trasladó a Cochabamba, desde donde dirijió a Goyeneche una notable carta, que fué publicada en el núm. 64 de la *Gaceta Gubernativa* de Buenos Aires, correspondiente al 29 de agosto de 1811; de ella tomamos los párrafos siguientes:

« Cochabamba, julio 18 de 1811.

» Despues de haber evitado a la ciudad de la Paz el esterminio total que la amenazaba por consecuencia de los sucesos del dia 20 de junio último, y de haberse redoblado con ellos el entusiasmo de los habitantes de aquella provincia en favor de la justa causa que sostiene Buenos Aires, me retiré a esta capital, donde impone respeto seguramente la actitud enérgica de su numerosa poblacion en favor del nuevo réjimen de gobierno que adoptó. Unánimes se re-

suelven todos a morir en su defensa, por su actual gobierno, y yo por mi parte debo decir a V. S. en respuesta a su estimable de 11 del que rije que estoi desengañado de que para conseguir la paz de estos pueblos no hai otro recurso que el que se propone a V. S. por las corporaciones y vecindarios de esta ciudad en su oficio de la fecha; es decir, que se retire V. S. a los límites del vireinato de Lima, entre tanto que las respectivas capitales discurren y resuelven pacíficamente las diferencias existentes.....

» A proporcion que V. S. se aproxime con su ejército a estas provincias, serán víctimas sangrientas del furor de los pueblos los españoles europeos y sus familias; lo serán tambien aun los mismos hijos del pais que se manifiesten hostiles a nuestra santa causa; y lo serán por fin hasta los indiferentes. A esta tragedia, cuya consideracion conturba mi ánimo y estremece la humanidad, seguirá el oponerse al ejército de V. S. tantos combatientes cuantos queden en los pueblos; cuando su número, su intrepidez y su desesperacion no consigan la victoria, los que no hayan logrado la suerte de morir en la demanda, renovarán el sacrificio de Numancia, y presentarán en sus cenizas un testimonio de lo que son capaces los pueblos resueltos de defender sus derechos.

» Cuando suceda todo esto, V. S. no habrá adelantado otra cosa que hacer execrable su nombre, malogrando la ocasion que se le ofrece de borrar las horrosas impresiones que dejaron los sucesos de la Paz en 1809.»

Al mismo tiempo que escribia esta carta, el patriota Rivero reorganizaba sus fuerzas y se aprestaba de nuevo a la pelea, remontando sus escuadrones y mejorando el montaje de su artillería (1).

El jeneral Casteli se dirijió de Oruro a Potosí, donde su segundo el jeneral Diaz Velez trató de reorganizar el ejército.

La noticia del desastre de Huaqui, lejos de amilanar a los patriotas de Bolivia, les habia dado mayor entusiasmo y nuevos brios.

En Chuquisaca 140 jóvenes de los mas distinguido de la sociedad formaron un cuerpo de granaderos armados y vestidos a su propia costa, y se presentaron al coronel Pueyredon que marchaba a Potosí, ofreciéndose a cubrir, si fuese necesario, la retirada de los restos del ejército ausiliar argentino.

(1) Es aqui el momento de recordar los heroicos esfuerzos del pueblo Cochabambino que, no teniendo bronce, ni fierro, ni máquinas a propósito para fundir cañones, tuvo la atrevida inspiracion de fundirlos de estaño, y lo que aun es mas, de batirse con ellos contra la artillería de los ejércitos realistas.

En Potosí no fué menor el entusiasmo. Luego que se tuvo noticia del desastre de Huaquí, se pasaron oficios al Pueyredon que estaba en Chuquisaca, llamándole para que viniese a organizar los elementos de defensa con que contaba todavía aquel pueblo, en donde solo se pensaba en morir o abandonar el país antes que someterse a la ominosa lei del vencedor.

Sabedor Diaz Velez de que Goyeneche, en vez de perseguirlo habia repasado el Desaguadero y ocupado sus antiguas posiciones, se dirigió sobre Cochabamba, con ánimo de rehacerse, contando con el decidido apoyo del coronel Rivero. En cuanto al jeneral Casteli, éste marchó a Buenos Aires, de donde fué llamado y donde se le sometió a juicio militar por el desastre a que habia dado lugar o su imprevision o su ciega confianza en el enemigo.

Goyeneche, en vista de este movimiento retrógrado de Diaz Velez y de los esfuerzos que hacian los patriotas para reparar su desastre, se decidió a repasar el Desaguadero y marchar a la Paz, que ocupó sin dificultad, permaneciendo allí varios dias, que empleó en ejercer crueles venganzas sobre las familias patriotas que no pudieron emigrar a Cochabamba.

De la Paz salió Goyeneche para Oruro, y desde esta ciudad para Cochabamba, donde los patriotas se aprestaban a la resistencia.

La caballería cochabambina que se hallaba situada en Sipesipe, se avistó con las tropas de Goyeneche el dia 15 de agosto; trabóse allí el mas reñido combate, que habiendo comenzado a un lado del pueblo de Sipesipe, fué a concluir al lado opuesto del rio *Amarillo*: la suerte fué nuevamente adversa a los patriotas, cuyas milicias todavía inespertas e indisciplinadas, no pudieron soportar tantas horas de combate, y abandonaron el campo a los realistas.

Entre tanto, la insurreccion cundia ya por todo el país. Los partidos de Omasuyos, Pacajes y Larecaja se habian sublevado y hostilizaban a los puestos enemigos, cayendo mas tarde sobre la ciudad de la Paz, que se encontraba en cierto modo abandonada. Aparece entonces D. Juan Manuel Muñecas, hermano del célebre cura Muñecas, que con su heroica muerte dió nombre mas tarde a la provincia de Larecoja (1).

(1) D. Juan Manuel Muñecas, hermano del famoso clérigo D. Ildefonso Muñecas, a quien mas tarde veremos desempeñar un gran papel en la insurreccion del Cuzco, era como éste último natural de Tucuman, y ocupaba a la razon la subdelegacion de Pacajes. En ese empleo rindió a la causa de la patria importantísimos servicios, convirtiéndose en el mas acérrimo predicador y consejero de los indios, a quienes consiguió levantar en auxilio de los pueblos oprimidos por las hordas auxiliares de Goyeneche, al mando en-

Al paso que Goyeneche, despues de su triunfo de Sipisipe, se dirijia sobre Cochabamba, y que Casteli con los restos que pudo salvar marchaba ácia Potosí, el virei de Lima, que veia la actitud amenazadora que tomaba el Alto Perú, destacaba nuevas fuerzas en auxilio de Goyeneche, haciendo partir las que tenia en el Cuzco a las órdenes del cacique Pumakahua, el mismo que mas tarde se unió a los defensores de la libertad.

Pumakahua salió del Cuzco con 3,500 hombres, la mayor parte indios, siendo todavia reforzados por el cacique Chaquehuanca, ambos célebres en la insurreccion de 1780. Estas hordas de bárbaros cayeron sobre los pueblos indefensos de Bolivia, cometiendo todo jénero de exacciones y crueldades.

Antes de que llegaran estos refuerzos, los insurrectos de Larcaja y Omasuyos, marcharon sobre el pueblo de Tiquina, cuyo comandante se decidió a atacarlos con la pequeña fuerza que tenia y dos piezas de cañon, pero fué batido, pereciendo él mismo en la demanda.

Dirijíase a la sazón sobre la Paz el teniente coronel Benavente, con una fuerza respetable, pero al enfrentar el cerro de *Lloco*, los guerrilleros patriotas le disputaron el paso.

Trabóse aquí un combate a fusil y cañon de los mas reñidos, sirviéndose los indios ademas de sus *hondas* y de las *galgas* (2) que arrojaban sobre los realistas con admirable destreza, causándoles grave daño.

Benavente, a fuerza de coraje, logró ganar una eminencia y se decidió a pasar allí la noche. Al dia siguiente emprendió nuevamente su marcha ácia la Paz, siempre hostilizado por los patriotas, con quienes tuvo de nuevo que batirse en los *Altos*, no pudiendo pasar mas adelante por hallarse la ciudad sitiada por numerosas partidas de indios.

Sabedor de estos hechos, Goyeneche envió nuevos refuerzos desde Cochabamba, al mando del coronel Lambera, y una vez efectuada la reunion de estas fuerzas, los patriotas tuvieron que levantar el sitio de la Paz y retirarse a las montañas. Coincidieron estas operaciones con la llegada a Sicasica de la gruesa division de los caciques Pumacahua y Choquehuanca.

La entrada de Goyeneche a Cochabamba fué señalada, como era

tonces de los caciques Pumakahua y Choquehuanca. Tanto en esta ocasion como en otras muchas, D. Juan M. Muñecas se mostró consecuente con los principios que habia proclamado, acabando como su hermano por sacrificarse en aras de la libertad.

(2) Así se llaman en el Perú las piedras arrojadas desde los cerros sobre las llanuras o profundidades de las quebradas.

de esperarse, por actos de venganza e iniquidad que horrorizan, y que no hicieron mas que avivar los ódios que ácia él abrigaba el pueblo cochabambino. Sin embargo, no es posible explicar el cómo es que, léjos de perseguir a Rivero, gobernador elejido por los patriotas y que tantas pruebas diera de su adhesion a la causa revolucionaria, lo ratificó en su empleo, marchándose de allí con direccion a Potosí, y destacando sobre Chuquisaca al coronel Campero con una fuerte division.

Los contrastes de Huaqui y Sipesipe, habian puesto en gran desmoralizacion los restos del ejército auxiliar arjentino, cuyos valientes jefes, Diaz Velez, Balcarce y Viamont, hacian grandes esfuerzos por aumentarlo y regularizarlo.

A este efecto, y en la imposibilidad de resistir al ejército realista, salió Diaz Velez en retirada ácia el Sur, dejando al coronel Pueirredon el encargo de cubrir su retaguardia, marchando tras él con los caudales de Potosí, que eran en aquella época artículo de guerra.

En efecto, D. Juan Martin Pueirredon emprendió esa difícilísima retirada, casi a la vista del enemigo, siendo esta una de las empresas mas atrevidas que se hayan acometido en las campañas del Alto-Perú. En ella fué poderosamente auxiliado por la *Compañía voluntaria de granaderos de Chuquisaca*. A propósito de esta brava compañía dice el autor de los *Apuntes para la historia del Alto-Perú*, lo siguiente:

« Ciento cuarenta jóvenes de la ciudad de la Plata, formando una compañía de granaderos, se ofrecieron a conducir la artillería y pertrechos, y a cubrir la retirada de los derrotados que se encaminaban ácia el Sur. Renunciando gustosamente a las comodidades domésticas, abrazaron los trabajos de la vida militar los mas decentes, los que habian concluido sus estudios en los colejos, y algunos recién orlada su frente con las borlas de Doctor, tales como los DD. Pedro Buitrago, Ruperto Fernandez, Manuel Dorado, José M. Calancha, I. Orgaz y P. Romero: los dos últimos murieron combatiendo el 25 de agosto al retirarse de Potosí.»

Esta retirada de Pueirredon, que, como dejamos dicho, es uno de los episodios mas notables de las campañas militares de los ejércitos auxiliares del Perú, fué emprendida a la vista del enemigo, y realizada con tanto arrojo como habilidad, burlando todos los esfuerzos que el enemigo hizo para detener su marcha y salvando los caudales que de otro modo hubieran aumentado su poder.

Al llegar a Buenos Aires el coronel Pueirredon dió cuenta de su campaña en una especie de manifiesto que publicó la prensa de

aquel tiempo y del cual creemos oportuno tomar algunos párrafos que creemos de interes.

« El populacho de Potosí (decia Pueirredon) pudo traslucir nuestra desgracia (las derrotas sufridas por el ejército) y supe que ya sin freno empezaba a armarse, a pesar de un bando militar que yo acababa de publicar, imponiendo la pena capital a cualquiera que de hecho o de palabra entorpeciese mis operaciones.

» Los males eran de mucha gravedad, y mi confianza no podia ser muy firme cuando solo me veia sostenido por los *granaderos de la Plata*: pero, los caudales en mano del enemigo, que avanzaba a marchas forzadas sobre Potosí, aumentaban su poder y su influencia, y era preciso salvarlos o perecer en la demanda. Desde luego resolví mi salida para el día 26 (octubre de 1811), ocupando todo el día 25 en reunir las mulas que necesitaba para el completo de las cargas; pero, a eso de las siete y media de la noche de ese día, vino con precipitacion el capitán de los Granaderos de la Plata a darme parte de que casi toda su compañía se habia desertado, dejando abandonadas sus armas en el cuartel. Este golpe habria sin duda trastornado mi firmeza si el amor de mi patria no me hubiese sostenido.

» Mi ruina era segura, si al amanecer del día siguiente me encontraba el pueblo desarmado, faltándome los granaderos que, por su disciplina era la única fuerza que lo mantenía hasta allí en respeto, porque, aunque tenia dos compañías de Cinti, acababan de llegar de su país; en su consecuencia empecé a dar mis órdenes para salir en aquella misma noche sin descubrir sino a los de mi entera confianza esta determinacion. Armé y cubrí con las armas y gorras de los granaderos desertados a los cinteños, y les mandé estar prontos para caminar a las dos de la mañana, sin que nadie, desde la hora de segunda lista, saliese del cuartel bajo pretesto alguno; todo lo cual se ejecutó puntualmente por el singular celo y cooperacion de los capitanes D. Juan Francisco Rivera y D. Pedro Romero.

» Hice ademas reunir algunos pocos soldados del ejército que conservaba como escondidos, por el decidido empeño de la junta provisional de hacerlos salir de la villa, y sin mas fuerza que cuarenta y cinco hombres de armas, resolví intentarlo todo. Es cierto que tambien tenia las dos compañías de cinteños, cuyo total era de setenta hombres, pero carecian de disciplina e ignoraban totalmente el manejo de las armas: eran apenas hombres, pero no soldados.

» A las doce de la noche mandé pasar las mulas a la casa de moneda, con orden a los comisionados (D. José Toro y D. Roque Rivero) de que se empezase a cargar, y entre las sombras de una de

las mas tenebrosas noches se hizo la operacion, con mejor suceso que el que yo esperaba, quedando cargadas todas a las cuatro de la mañana del 25.

» Cuando tuve tomadas todas mis medidas, mandé al teniente de artillería D. Juan Pedro Luna, que clavase todas las piezas que habian en la plaza, lo que fué ejecutado en el momento por este recomendable oficial.

» Serian las cuatro y media de la mañana cuando hice mi salida, ordenando el mayor silencio a la tropa y mandando quitar todos los censerros a las recuas, para que el ruido no advirtiese mis movimientos al populacho, a quien yo miraba como enemigo. Tomadas todas las avenidas de la plaza, y reunidas en ella las cargas, dí la órden de marchar, colocando mi fuerza a vanguardia y retaguardia: así atravesé las calles de aquella grande poblacion, sin mas ruido que el que indispensablemente causaba el pisar de los animales, y cuando la luz del dia 25 vino a mostrarme el estado de mi caravana, ya la habia puesto fuera del riesgoso paso del *socabon*. Mi corazon respiró al verme ya en el campo y libre de los peligros que cada calle y cada casa me ofrecian. El populacho despertó al fin, y viendo burladas sin duda sus preparaciones, manifestó ya sin freno su furor. Corrió a los campanarios y alborotó la ciudad con sus toques de rebato, y reunido en multitud, acudió a las casas de gobierno quizá para sacar la artillería que allí habia, con la que vino presuroso a mi alcance, en la segura confianza de despedazarme; pero, cuando en las inmediaciones del *socabon* empezó a cargarla y cebarla, fué sin igual su desesperacion al encontrarla clavada e inutilizada; lo que hasta allí no habia conocido por su bárbara precipitacion.

» No los desalentó este acontecimiento, y reuniéndose con toda la indiada del Cerro, convocada al efecto con anticipacion, vino a atacarme apresuradamente. El ruido de las campanas me tenia advertido de sus movimientos, y al efecto coloqué toda mi jente de armas a retaguardia, sin dejar de continuar mi marcha.

» Pocos momentos se pasaron, cuando ya ví venir una gruesa columna en mi alcance: ya no era tiempo de reflexiones, sino de defender a balazos lo que con tanta fatiga habia salvado. Ordené, pues, que las cargas marchasen al cuidado de los comisionados, D. José Toro y D. Roque Quiroga, y con una escolta de dieziseis cinteños, caminasen a paso apresurado, quedando yo a esperar a la *chusma* rebelada. Ocupé una pequeña altura sobre el camino real; formé en ala mis contrahechos granaderos cinteños, y dividiendo en pequeñas guerrillas mi ejército de 45 hombres de fuerza efectiva,

me fuí sobre el populacho que no bajaba de 2,000, armados de palos, lanzas, hondas, y algunas armas de fuego. Resistieron por algun tiempo el ataque de mis *divisiones*, pero atemorizados sin duda con la vista de mi cuerpo de reserva, que habia dejado formado sobre la altura, se pusieron en fuga, ganando los cerros para salvarse, y dejando algunos muertos en el campo. Reuní entonces mi jente, y continué mi marcha. La chusma hizo lo mismo, y siguió en mi alcance: la esperé de nuevo y la escarmenté como la primera vez.

» Repetí mi operacion de marcha, y aquella maldita chusma, con la facilidad de los gamos, se dispersaba por los cerros para volverse a reunir luego que daba yo la espalda. Atacóme tercera vez para ser rechazada como las anteriores, pero en esta tuve la desgracia de que mi ayudante D. Ignacio Orgaz recibiese un balazo en la cabeza, de que murió últimamente en Tarija, a donde pude hacerlo llegar.

» Así continué mi marcha durante todo el dia 25, en una continúa repetición de acciones, hasta que las sombras de la noche disiparon los varios grupos de mis perseguidores, en las inmediaciones de la Lava, sin grandes pérdidas por mi parte. Serian los 9 de la noche cuando llegué a la *Lava* con la tropa, bajo una copiosa lluvia, extraordinaria en aquella estacion, pero que no dejó de consolarme, porque calculaba que ella contribuiría a la total dispersion de mis enemigos, que todavía ocupaban los cerros inmediatos. Fué sin igual mi desconsuelo, cuando deseando en aquella parada dar algun alimento a mis soldados que estaban rendidos de la fatigosa jornada de nueve leguas hechas a pié, y en continuo batallar, mojados y muertos de necesidad, me encontré sin mas consuelo que un arroyuelo de agua, porque la gran casa de la Lava y los ranchos inmediatos habian sido abandonados por sus dueños; de modo que nos fué preciso acostarnos para engañar con el sueño nuestra comun necesidad, sin tener una sola astilla con que secarnos y abrigarnos en aquella frígida rejion.....

» Seguí mi marcha al dia siguiente para Caiza, a donde llegamos el 26 a la entrada de la noche, y allí pude alimentar a mis soldados que no habian probado bocado de comida en 48 horas.....

» Todos los dias (añade mas adelante Pueyrredon), recibia aviso de crecidas partidas enemigas que venian en mi persecucion, y de reuniones formidables que me esperaban para atacarme en los lugares por donde debia pasar, inventado todo por nuestros enemigos, con ánimo de desalentarme; todo lo que lograron fué estimular la desercion de los cinteños que, al llegar a Tarija, no pasaban de seis los que iban en mi compañía.

» Yo no puedo recomendar bastantemente a V. E. (dice Pueyrredon al terminar su estensa relacion, de la que solo hemos tomado algunos párrafos) el valor, sufrimiento y virtuoso orden con que se han desempeñado todos los oficiales y soldados que han venido conmigo desde Potosí. Los oficiales han hecho las veces de soldados, porque la escasez de estos me obligó a ponerles un fusil al hombro, que han conservado como la mejor distincion de su grado. Los soldados han hecho, a mas del penoso oficio de tales, tambien el de arrieros, que la necesidad y su buen deseo de servir les han hecho aprender.

» Algunos paisanos que tambien venian conmigo, tales como el Secretario de Charcas Dr. D. Juan A. Sarachaga, el subdelegado de Cinti D. Isidoro Alberti, y el Fiscal D. Diego Parroisien, han mostrado que el valor no está limitado a la profesion militar, pues con un fusil en la mano nada han tenido que envidiar a los mas bravos (1).

» Dejo a la consideracion de V. E. (concluia) las penalidades que habrá costado esta espedicion a la pobre tropa de mi mando, viajando siempre por entre enemigos, las mas veces a pié, casi siempre sin el preciso alimento, por montañas y desiertos fragosos, apenas transitables o conocidos de uno que otro montaraz del Baritú, por una rejion cálida en estremo y poblada de insectos ponzoñosos, y cubiertos de desnudez y miseria, principalmente hasta Oran, etc., etc.»

Tal fué la espedicion que realizó D. Juan Martin Pueyrredon desde Potosí hasta Buenos Aires, con el objeto de salvar los caudales que de otro modo hubieran podido caer en manos de los realistas, y que despues sirvieron para armar y equipar el segundo ejército auxiliar que penetró en Bolivia al mando del ilustre jeneral Belgrano.

Mientras que esto ocurría por el Sur, en Cochabamba tenian lugar nuevos acontecimientos. Irritados los cochabambinos por los escesos que cometian las hordas de Pumacahua de Choquehuanca, y por la indolencia del gobernador Rivero, lo depusieron, nombrando en su lugar a D. Mariano Antesana.

Poco tiempo despues, es decir, en noviembre, crearon una junta de gobierno compuesta de los Sres. Dres. Casimiro Escudero, Pedro Miguel Quiroga, Juan A. Arriaga, Toribio Cano, y de presidente D. Mariano Antesana.

Esta revolucion atrevida, hija mas de la desesperacion que del

(1) Ese mismo Dr. Sarachaga, chuquisaqueño, padre de una numerosa familia, es el que el tirano Rosas hizo degollar el año 40 en una de las calles de Buenos Aires, por salvaje unitario. El Dr. Sarachaga era un hombre ilustrado y patriota que hacia honor a su patria y a la América toda.

cálculo, fué tambien desgraciada, porque sus directores, en vez de contraerse a instruir y disciplinar los numerosos cuerpos de voluntarios con que desde luego contaron, se lanzaron a invadir con soldados visos las plazas guarnecidas por tropas disciplinadas.

La revolucion carecia por otra parte de unidad en sus movimientos y de combinacion en sus operaciones. Cada caudillo obraba independientemente y de su cuenta, y esto no podia menos que producir la confusion y el descrédito del gobierno provisorio, sobre quien necesariamente pesaba la responsabilidad de tales octos.

El coronel Arce (D. Estevan) atacó la villa de Oruro el 16 de noviembre de 1811, con cerca de 3,000 hombres de caballeria y como 200 infantes, sin disciplina ni subordinacion, y fué rechazado por el coronel Socasa que tenia 400 soldados de línea, y que fué ademas auxiliado por el pueblo. Tres oficiales de Arce que entraron a la plaza a intimar rendicion, fueron ahorcados en el mismo dia por órden del coronel Gonzalez de Socasa.

Arce se dirijió entonces ácia los pueblos de Chayanta, y se encontró en la apacheta de Guanuni con la segunda compañía de granaderos del Cuzco, enviada en comision a Oruro por el coronel Astete. El capitán de dicha compañía, D. José Vinero, se posesionó de un cerro, donde hizo una resistencia heróica, pero cuando le faltaron las municiones tuvo que sucumbir. Es fama que solo los tambores de esa compañía escaparon con vida.

Otra division de Cochabambinos, en número de 2,000 hombres, salió del partido de Mizqui, en direccion a Chuquisaca, donde se hallaba de guarnicion uno de los batallones del *Real Lima*. Salió este en alcance de los invasores, y los derrotó en Huanipaya. Los prisioneros patriotas fueron todos pasados por las armas.

Pero volvamos a los pueblos del Sur, donde hemos dejado rehaciéndose a los restos del ejército auxiliar argentino a las órdenes de los bravos coroneles Diaz Velez, Balcarce y Viamont.

Situado Goyeneche en Potosí y dueño de Chuquisaca, de cuya plaza tomó posesion el coronel Campero, no pensó en perseguir los escasos restos del ejército de Casteli, que en número de 500 hombres a lo sumo ocupaban la provincia de Tarija, situados en el campo llamado *Cangrejos*.

El intrépido Diaz Velez, sabedor de que Goyeneche habia establecido un campo de instruccion en Tupiza, se propuso sorprenderlo, y cayó sobre él, obligando a los realistas a retirarse hasta Santiago de Catagaita.

Reforzados los realistas por el brigadier Picoaga que se presentó

allí con 1,000 hombres, volvieron a recobrar sus posiciones y a ocupar el marquesado de Yabi.

Diaz Velez, por su parte, resuelto a disputar el campo a los realistas y a tentar una vez mas a la fortuna, reunió todas las fuerzas de que podia disponer, y atacó al enemigo el 29 de diciembre, derrotándolo y obligando a Picoaga a replegarse de nuevo sobre Tupiza.

El esforzado Diaz Velez, despues de haber desalojado y hecho huir a Picoaga en Yabi, no tardó en moverse sobre él, ocupando la márjen izquierda del rio Suipacha; montó su artilleria que hizo algunos disparos, avanzó sus guerrillas que tirotearon a las del enemigo, y ordenó en fin a su caballería que vadease el rio sobre la izquierda de Picoaga. En su ardiente entusiasmo Diaz Velez entreveía la victoria.

La hubiese alcanzado seguramente sin la interposicion de una circunstancia fatal, harto frecuente en los rios de Bolivia. En efecto, en los momentos en que la caballeria de Diaz Velez efectuaba el pasaje del rio Suipacha, bajaba de las quebradas que lo forman una poderosa avenida que no pudo ser prevista a tiempo y que dejó cortadas las primeras hileras que habian llegado a la otra banda, quedando de este modo indecisa la victoria, con el sacrificio de algunos valientes que fueron a caer muertos o prisioneros en poder del enemigo.

Tan inminente fué el riesgo de ser batido que corrió en esta vez el ejército realista, que varios escritores españoles llaman *providencial* la avenida de ese dia.

Tal era el estado de la guerra en el Alto-Perú, al terminar el año de 1811.--(Continuará.)

J. RAMON MUÑOZ.

ALBERTO EL JUGADOR

NOVELA QUE PARECE HISTORIA.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

LA CASA DE JUEGO.

I.

Era una noche del mes de setiembre, de ese mes primaveral de brisa tibia y aromática, de cielo puro y despejado; de ese mes que aparece a nuestra vista coronado de flores y cruzando por sobre una alfombra de verdura.

Era el 17, víspera del aniversario de la independencia de Chile. Esa noche la ciudad de Santiago presentaba un golpe de vista hermosísimo con sus calles rectas cortadas a escuadra por edificios mas o menos suntuosos, pero todos blancos como la nieve. Desde la casa de mas humilde apariencia hasta el palacio presidencial, todo parecia haber tomado cuerpo y animándose por una misma idea. El estuque, la cal, la pintura aparecian frescos, lucientes, exhalando ese olor agradable que da el aseo hasta a las cosas inanimadas.

La noche era oscura, precisamente a propósito para hacer resaltar la multitud de luces o *luminarias* que adornaban los edificios. No se encontraba una casa, un balcon que no ostentase brillante hilera de farolillos de formas y colores caprichosos. La enseña simpática de la República pendiente de su asta piramidal se elevaba sobre cada casa inclinándose con gracioso abandono y acariciando

en sus ondulaciones las murallas de esa ciudad, antes esclava, ahora libre a la sombra del pabellon tricolor. Todo este conjunto daba un aspecto brillante, encantador a la ciudad de Santiago, de ordinario tan séria y fria.

II.

El reloj de la iglesia de la Compañía daba las ocho y el sereno, atalaya de la noche, la anunciaba a los alegres paseantes con su religiosa cantinela de «*Ave Maria Purísima!*» Un mundo de curiosos se dirijia a la plaza de Armas, donde daban principio los fuegos artificiales.

Dos mujeres vestidas de negro tomaban la misma direccion, la una de aspecto humilde, la otra, aunque cubierta con espeso velo, dejaba ver por su traje y porte distinguido, que pertenecia a la alta sociedad. Llegaron a la plaza confundidas entre la multitud que bulliciosa y alegre se precipitaba en masa al espectáculo.

Nuestras dos mujeres en vez de detenerse allí, como era natural, se escabullen ácia la calle de la Merced. En el momento que se ven libres del jentio, se detienen, y la que parece ser sirviente de su compañera dirige a esta la palabra arreglándole al mismo tiempo el vestido, descompuesto por el roce de la jente.

—Señorita, ¿no le parece inútil ir? yo creo que el caballero se encuentra en la plaza.

—No, Ines, te engañas, sé que en vez de perder el tiempo en otra parte iria al instante a tranquilizarme. Mas no he podido resistir: la esperanza de encontrarlo en el camino, o como tú dices en la plaza, me ha hecho penetrar en ella y arrostrar la curiosidad insolente de la multitud..... Pero apresurémonos antes que las calles se vuelvan a poblar.

Y diciendo esto echan a andar más que de prisa. Despues de haber caminado cerca de media hora se detienen al pié del cerro de Santa Lucía, calle de Breton, delante de una casa de facha antigua y apariencia conventual. Penetran en ella sin dificultad por estar la puerta principal completamente abierta. El patio parecia pertenecer a una casa inhabitada, tanto por la yerba que libre crecia entre la menuda piedra, como por el silencio que allí reinaba. Las dos mujeres se dirijen a una puerta que daba a un pasadizo. La que hemos oido nombrar Ines llama cautelosamente, la puerta se abre y un hombre como de cincuenta años, con blanco delantal y gorro en mano, aparece en ella.

—Buenas noches, señorita, dice, dirijiéndose a la dama, la esperaba. Me dijo Ines esta mañana que la señorita vendria temprano.

—Siento, mi buen José, haberte hecho aguardar, dijo la señora encubierta, con una voz tan armoniosa que mas bien parecia un canto. ¡Cómo recompensarte este servicio!

—¡Oh, señorita, estoi mui pagado! su señora madre fué tan buena conmigo!

Y diciendo esto, abre la puerta de una habitacion interior, en la que penetran las recién llegadas.

La dama encubierta hasta ahora, se sienta, echa su velo atras y deja ver a la luz suave de una lámpara un rostro interesante y conocido.

Es Luisa Alvarez, mujer de 24 años, tan bella como buena, casada hace un año con Enrique Maldonado.

III.

Luisa es hija única de D. Juan Alvarez, caballero respetado y querido por todos los que tienen la fortuna de tratarle.

D. Juan, como tantos otros, en 1830 habia sido arrojado de su patria por el huracan político. Partió desterrado al Perú, dejando en Chile una madre anciana y una jóven prometida suya.

D. Juan contaba solo 30 años, y sin mas caudal que su juventud, ni mas consuelo que la esperanza de regresar a su patria, se encuentra en el extranjero sin familia, sin relaciones, ni medio alguno de subsistencia.

Dos años pasaron, dos años mortales de miseria y desesperacion para el jóven desterrado. En este tiempo tuvo la noticia de la muerte de su madre y del desposorio de su novia.

Y sin embargo, aquella alma noble y fuerte no maldijo una patria que tan cruelmente lo habia arrojado de su seno.

Al contrario, pasó a Méjico donde la suerte le fué mas propicia. Allí se ocupó de estudios literarios, que mas tarde debian servir a sus jóvenes compatriotas.

Despues de diez años de ausencia, D. Juan desembarca en Valparaiso, trayendo a su patria una fortuna adquirida por su laboriosidad y constancia, un nombre sin mancha y una esposa digna de él, madre de una hermosa niña.

Esta es Luisa, que, como hemos dicho, hace un año contrajo matrimonio con Enrique Maldonado, jóven bueno, interesante, de figu-

ra distinguida y maneras agradables, sin otro defecto que el de carecer de una educacion séria.

IV.

El jóven Enrique, huérfano de padre, tuvo la desgracia de heredar desde temprano una fortuna bastante regular. Su madre, buena y santa señora, cuidaba mas de los altares de la iglesia que de la educacion de su hijo.

Enrique fué educado en el mejor colejió de Santiago; mas, embaraban preferentemente su atencion los placeres del campo y un gusto singular por el caballo, las trillas y rodeos, que habia adquirido desde pequeño en una hacienda de su familia situada a los alrededores de Santiago.

Esto era para él mucho mas agradable que el colejió con sus estudios áridos y su monotonia insoportable.

Sin embargo, a los 25 años Enrique era un jóven completo. El poseia bastantes dotes naturales para ocultar los defectos de una educacion descuidada.

Veintiocho años cumplia cuando se encontró con Luisa. La vió y la amó. Luisa correspondió a este amor con su corazon y su mano.

El cielo parecia haber unido esta pareja tan bella, tan jóven, tan amante. ¿Quién al verlos no les hubiese pronosticado un porvenir encantado por el amor y la dicha?

Y asi habria sido si el destino, ese fantasma misterioso que se complace en abatir el orgullo de los felices de la tierra, no se hubiese interpuesto entre Enrique y Luisa.

Seis meses despues de este matrimonio, la bella e interesante Luisa era la mujer mas digna de compasion.

V.

Hoi la encontramos en una noche del 17 de setiembre, atravesando las calles de Santiago, sola, en compañía de una sirvienta y ocultándose de todas las miradas.

Mientras el círculo en que antes ha brillado se divierte, ella llora y suspira; mientras sus amigas entran al teatro alegres, felices en compañía de sus esposos o rodeadas de sus amigos, ella llena de angustia y de temor entra a una casa retirada y al parecer sospechosa.

¿Qué va a hacer? Como he dicho, José, antiguo sirviente de los padres de la jóven, la introduce en una pieza de esta casa.

El buen hombre, compadecido de las desgracias de Luisa la dice en tono paternal y cariñoso:

—¿Quiere la señorita que llame al Sr. D. Enrique?

—José, he cambiado de resolucion, o mas bien, no tengo ninguna ya. Tiemblo a la sola idea de disgustar a mi Enrique. Creí haber tenido valor para sacarlo de esta casa; pero las fuerzas me faltan, me voi y que él ignore siempre que yo he dado este paso. Mas, espera..... ¿cómo marcharme sin verlo un instante? ¿No puedes proporcionarme este placer sin comprometerte y sin que él me vea?

—Sí, señorita Luisa; inmediato al salon que ocupan los caballeros hai dos piezas que prestan toda seguridad. Sígame Vd.

Luisa fué introducida en una habitacion ricamente amueblada, alumbrada escasamente por la luz que penetraba al traves de una larga cortina de tafetañ verde que cubria un tabique de vidrio.

Luisa se dirige instintivamente ácia este lado, entreabre con una mano la cortina y con la otra comprime los latidos de su corazon.

Una escena dolorosa hiere su vista: inmediato al lugar en que ella se encuentra yacen cuatro hombres alrededor de una mesa de juego.

Dos de estos son mui conocidos de Luisa: uno era el marido de una amiga suya, padre de nueve hijos, en el otro conoció al cajero de una de las casas de comercio mas fuertes de la capital.

Luisa aparta la vista con horror de aquellos semblantes escuálidos y elementados para fijarla al otro extremo del salon. Allí, en una gran mesa ovalada cubierta con una carpeta de paño verde, forman grupos varios caballeros.

Estos ocultan en parte a los que están sentados alrededor y al otro extremo de la misma mesa; dos candelabros con fina esperma esparcen viva luz sobre esta escena.

Mudos e inmóviles parecian estos hombres inclinados sobre una tumba mas bien que sobre un tapete. De improviso un inmenso clamor resuena en la sala, uno de ellos levanta sobre todas las cabezas una sota de bastos..... El silencio se vuelve a restablecer. Solo se oye el ruido de las cartas que una mano diestra desliza con lentitud. Aunque Luisa entiende poco de juego, bien conoció que era *monte* lo que allí jugaban. Ella busca en vano a su marido entre aquellas cabezas desgrefñadas y rostros pálidos, y, en el momento en que va a retirarse para interrogar a José, se apartan dos hombres de la me-

sa de juego, y se dirijen a una mesita de escribir. Es Enrique con Alberto N... Alberto presenta una pluma a Enrique que escribe rápidamente en un papel y se lo presenta a este. Alberto no parece satisfecho y hace observaciones. Enrique vuelve a escribir, arroja la pluma y se deja caer en un sofá con muestras de la mayor desesperación.

Luisa no puede resistir mas, lanza un jemido y cae sin conocimiento.

CAPITULO II.

EL JUGADOR.

I.

Alberto N..., en cuya casa se encuentra Luisa atraída por el amor que profesa a su marido, es uno de esos hombres difíciles hasta para ser descritos.

Por fortuna tales hombres aparecen mui a lo lejos entre nosotros. Felizmente hombres con una alma como la de Alberto pasan como el rayo, aunque, como este destrozando cuanto encuentra en su camino.

¿Quién es Alberto N...? No se sabe. Chileno se le cree, mas nadie le conoce, no hai quien sepa dar noticia de su familia, o que le haya visto crecer. Apareció como una planta venenosa en medio de un desierto. Ninguna mano amiga la ha cultivado.

Su estatura es alta, sus movimientos vivos y desenvueltos. Posee una fisonomia franca y despejada que sirve de anzuelo para todo incauto que tenga la desgracia de caer en sus manos. En sociedad es entretenido, habla mucho y con desembarazo: tan pronto trata de historia como de ciencias, ora de metalurjia u horticultura. Todo lo sabe: mas, para las jentes sensatas y observadoras, es todo oropel, todo arte, siendo en el fondo un hombre lleno de vicios y pasiones desenfrenadas.

Su vocacion y oficio es el juego. Por este medio ha adquirido una fortuna considerable. La casa en que le hemos dejado es su casa de juego: especie de hotel donde se refujan algunos vagos de buena sociedad que forman parte de su séquito.

A mas de esta, tiene otra en la calle del *Estado*, linda y lujosa morada digna de mejor poseedor. Allí es donde se cree que vive, siendo la otra todavia un misterio.

II.

Cuando Luisa vuelve de su desmayo causado por tantas emociones dolorosas, se encuentra en un coche sostenida por Ines. El movimiento del carruaje y el fresco de la noche la reaniman, y deshaciéndose de los brazos que la sujetan, dice débilmente:

—¿A dónde vamos?

—A casa, señorita, ya hemos llegado..... Para cochero.

Luisa encuentra en su casa a su padre que la esperaba. D. Juan Alvarez, al ver que su hija viene sostenida por su sirviente y al notar la palidez que desfigura su precioso semblante, se abalanza ácia ella con la lijereza de un jóven, la estrecha, le hace mil preguntas sosteniendo en su pecho aquella cabeza tan bella y tan querida.

Luisa no encuentra qué responderle. ¡Cómo afijir a un anciano amante y amado! ¡Cómo amargar los últimos años de su vida!

D. Juan la sienta en un sofá, hace una indicacion a Ines, quien se retira, pone un cojin a los piés de su hija, la cubre con su propia capa y se sienta a su lado.

—Luisa, dame tu mano, habla con franqueza a tu padre, a tu amigo. No me ocultes nada, hija mia. ¿Qué puede afijirte tanto? Hace mucho tiempo que te veo triste y abatida.

—¿Cómo, padre mio, Vd. lo ha notado?

—Mas que notarlo, lo he sabido todo. Hace seis meses que sufro junto contigo. He visto el esmero con que tú has procurado ocultarme tus pesares y no he querido con una esplicacion afijirte mas aún. ¿A dónde has ido esta noche?

—A buscar a Enrique.

—¿Lo has visto?

—Sí; ojalá no lo hubiese visto jamas!

—¿En qué casa estaba?

—¿No lo adivina Vd., padre mio?

—Es que son varias las casas donde se juega.

—Enrique está en una de las casas de Alberto N...

—¡Ah! ¿y te has atrevido a descender hasta allí, Luisa? ¿Y cómo es que no ha venido contigo?

—Cuando salí de aquí iba resuelta a sacarlo de esa casa; mas estando allí me faltó el valor, solo tuve fuerzas para divisarlo..... y despues no supe mas.

—Comprendo ahora por qué has llegado en ese estado. ¿Cuándo salió Enrique?

—Hace tres dias. Una tarde despues de la comida me abrazó, diciéndome: hasta luego, y no ha vuelto mas.

—Tres dias, tres siglos para tí, pobre hija mia! Y yo que creí ayer tu enfermedad una indisposición natural, ¿y diré que tengo un corazon de padre? ¿y no he previsto toda la estension de tu desgracia?

—¡Mi querido padre!

—¡Oh, niña! es preciso que cobres valor para dar fin a este estado angustiado y tormentoso.

—¿Qué quiere Vd. decir?

—Escucha, Luisa, ha llegado el momento de esplicarnos. Hace tres meses que hablé a tu marido sobre lo mismo que nos ocupa. Le hablé como a un amigo, le aconsejé como a un hijo. El me prometió no jugar mas, bajo su palabra. Me confesó la suma que ha perdido, que es mas de lo que tiene: todo se arregló entre los dos. Yo estreché su mano en la confianza que no volveria a tocar en adelante los naipes del jugador. Enrique no solo ha faltado a su palabra como hombre de honor.

—¡Padre mio!

—Sí, te comprendo, no hablemos de él, solo se trata de tí en este momento, de tu felicidad. Si tu esposo, desconociendo los deberes de hombre y jefe de familia, te abandona como lo hace, te queda tu padre, Luisa, tu padre que te adora. Nos iremos de aquí, te haré viajar. Verás otro mundo, otras jentes, iremos a donde tú quieras y si no alcanzo a distraerte, llorarás en mis brazos, tus lágrimas correrán con mas tranquilidad que aquí.

* —¿Cómo podré separarme de Enrique, querido padre mio? ¡Es imposible, asi como jamas podria separarme de Vd.! Los dos me sois necesarios para mi felicidad. Amo a Enrique, soi su mujer, y, creedme, no tiene otra falta que la que lamentamos.

—Es verdad, todo lo olvido cuando pienso que no eres feliz, que tu porvenir es tan triste y oscuro como lo es mi pensamiento en este instante. Yo soi viejo, puedo morir pronto y ¡tú! ¡tú!.... Mas yo te aflijo inútilmente, no llores Luisita, mañana hablaré por segunda vez a Maldonado. Espero que esta entrevista tenga mejores resultados que la primera. Vé a recojerte, hija mia. Adios, hasta mañana.

Luisa abrazó a su padre y se quedó inmóvil a la puerta de su habitacion hasta que se perdió en el espacio el último ruido de sus pisadas.

CAPITULO III.

LA CITA.

I.

Las doce dan las campanas de las iglesias, y al último golpe de los relojes de las torres, se levanta el clamoreo de los serenos que anuncian a la ciudad la hora de la media noche. Las calles están ya solas y oscuras. Una que otra luminaria se ve a lo lejos próxima a dar su último aliento.

El teatro salía mas o menos a la misma hora. La concurrencia había sido numerosa y brillante. Esa noche se daba el *Hernani* por primera vez en Santiago.

La Rossi y la Pantanelli habían cantado divinamente. Sus notas puras y claras, sus aires, ya armoniosos ya tiernos, arrobaban el alma, influenciando poderosamente a la sorprendida concurrencia.

Parecía que esa noche se había dado cita en el viejo teatro de la *Universidad*, todo lo que encanta, todo cuanto hace feliz: la gloria, la belleza, el amor, el lujo.

Las lindas santiaguinas, graciosamente instaladas en sus palcos, se asemejaban, con sus vestidos blanco, rosa y celeste, a esas fantásticas nubes, brillantes y áreas, que aparecen en el cielo de Santiago en las hermosas tardes del verano.

Uno de estos palcos llamaba sobre todos la atención, y era objeto de las conversaciones de entre-acto.

Era el de D. Pablo Aramayo, a quien se podía ver arrinconado en una cómoda poltrona, al parecer indiferente a cuanto pasaba a su alrededor.

Dos mujeres le acompañaban y eran Carmela, esposa de D. Pablo y Valentina su hija.

Estas eran las que atraían las miradas de la platea y los anteojos de los palcos.

Carmela de Aramayo, hermosa y elegante, altiva e imponente, ha sido la mujer mas bella de su tiempo, y aun lo es. Mas ya su belleza se encuentra en esa hora de lucha, como un bello día en la hora del crepúsculo, en el que la luz hace un esfuerzo supremo para no ser absorbida por las tinieblas. Así está Carmela en lucha con los

35 que le arrebatan su juventud y belleza. Mas esta reaparece reflejándose con todo su esplendor en su hija Valentina, jóven de 17 años, admirable retrato de su madre.

Las dos llevan trajes blancos; solo que Carmela ostenta una rica diadema de brillantes en su hermosa cabeza que le da un aspecto soberano, y Valentina una camelia blanca colocada con buen gusto en su gracioso peinado.

Si se juzga por las apariencias, bien se puede asegurar que estas dos mujeres son mui felices. Asi aparece por la espresiva alegria de sus ojos, por la coqueta ondulacion de sus cabezas, por el agradable murmullo que forman con sus abanicos y sobre todo por sus hermosos ramos que llevan a cada momento a sus lábios como para ocultar sus maliciosas sonrisas.

Mas, ¿quién puede penetrar en los insondables misterios del corazon de la mujer? ¿Cuántas veces esós mismos ramos en lugar de ocultar una sonrisa sirven para recoger una lágrima? ¿Cuántas veces el abrir y cerrar de un abanico no está en perfecta armonia con los violentos latidos del corazon?

II.

La ópera tocaba a su fin cuando la familia de D. Pablo Aramayo salia de su palco, dejando en el proscenio a las distinguidas artistas envueltas en una nube de flores y palomas encintadas que el entusiasmado público les arrojaba con profusion.

Un jóven abandona su luneta al mismo tiempo que la familia Aramayo sale del palco.

Este jóven parece tener 24 a 25 años. Es pequeño y delgado; mas tiene un aire tal de superioridad y tanta fuerza en la mirada, que hace olvidar su delicado porte y sus piés y manos de niña. Su rostro está en armonia con su cuerpo: no es menos delicado y airoso. Su vestido completamente negro hace resaltar la blancura de sus pequeños guantes.

Al subir la familia Aramayo a su carruaje, que esperaba a la puerta del teatro, este jóven se acerca atrevidamente a la portezuela y ofrece la mano a Valentina para ayudarla a subir, dejando entre los dedos de la jóven un pequeño ramillete que esta oculta con prontitud. El carruaje parte con rapidez ahogando con su estrépito las reconvenções que D. Pablo dirijia a su hija por el incidente del jóven.

Al llegar a su casa, Valentina se escusa para no acompañar a sus

padres a tomar el té, abraza a su madre y se retira a su cuarto.

Al momento que se ve sola saca del seno el misterioso ramo donde encuentra, con gran sorpresa, un papel escrito con lapiz y al parecer de prisa.

Solo contenía estas palabras:

«Valentina: luego que puedas baja al jardín, allí te espera indefectiblemente tu amigo, tu esposo.....»

Hermógenes.»

III.

Una lágrima se desprendió de los ojos de la jóven al leer estas palabras y se escapó de sus lábios esta exclamacion:

—¡Pobre Hermógenes, cuánto sufrirá! ¿Iré? No..... Sí..... es preciso que vaya!!

Y sin vacilar, con mano firme y ademan sereno, apaga la luz para que la crean dormida, echa llave a su habitacion y atraviesa dos grandes patios que separan la casa del jardin.

Valentina se introduce por una calle de naranjos y limos que termina al otro extremo del jardin, al pié de una muralla de once piés de alto.

La luna se levanta en este momento, no plateada y cristalina, sino mustia y opaca. El cielo se habia nublado, un aire húmedo y frio agitaba los árboles formando un ruido triste y monótono.

Al llegar al extremo de la calle, Valentina lanza un grito involuntario: habia visto un bulto que se deslizaba por los árboles próximos a la muralla. Mas presto se reponé y corre ácia aquel lado, llegando al mismo tiempo que Hermógenes ponía los piés en tierra firme.

—¡Dios mio, Hermógenes! esclama la niña temblando. ¿Cómo te has atrevido, qué es lo que sucede?

Mas Hermógenes se habia quedado mudo, con los brazos cruzados y mirándola con aire amenazador.

—¿Díme, qué tienes? repitió Valentina en tono apasionado.

—Nada, contestó Hermógenes con imperio. Lo que tengo es rabia en el corazon y fiebre en la cabeza..... Lo que sucede tú lo sabes. Si me he atrevido a venir escalando murallas como un bandido, es para hacerte una sola pregunta: Valentina, ¿te casas con Alberto N...? Sí o no.

—No, dijo la jóven, aturdida con lo que estaba escuchando.

—Pues bien, júrame por el Dios de verdad que, suceda lo que suceda, aunque tu padre te obligue, aunque tengas que morir mil veces, júrame que jamas consentirás en unirte con ese hombre.

--Te juro, Hermójenes, repitió la jóven, te juro por Dios y por la Vírjen que me proteje que si no soi tuya jamas seré de otro.

Hermójenes cayó postrado a los piés de su amante, y con voz triste y conmovida exclamó:

—Valentina, te pido perdon por haber dudado de un ángel como tú, y te ruego por nuestro amor que tengas paciencia y valor, esposa mia. Si la felicidad no es para nosotros aquí, la iremos a encontrar allá.

Y Hermójenes señaló el cielo.

Poético y solemne era el cuadro que presentaban estos dos jóvenes, arrodillado el amante a los piés de la amada, en un huerto, a la media noche, haciéndose juramentos de amor y constancia, pero de un amor sublime, santo, ardiente, puro, de ese amor que traspasa el mas allá de la vida y eleva hasta lo infinito al corazon que subyuga.

IV.

Hermójenes y Valentina se sentaron en un banco de piedra que a pocos pasos encontraron al pié de un naranjo.

—¿Comprendes, vida mia, dijo Hermójenes, comprendes ahora por qué he sido imprudente hasta esponerte a las reconvencciones de tus padres? Ellos han deshecho nuestro enlace en vísperas de efectuarse; ellos me han cerrado las puertas de tu casa, que ya era la mia, destrozando mi corazon de la manera mas horrible. Nada hice, no dí un solo paso: era tu padre el que nos heria a los dos de un solo golpe y yo lo quiero y lo respeto. *Amar y esperar*, me dijiste, y he amado y esperado. Mas esta noche un velo se ha descorrido ante mis ojos dejándome ver la trama de esa maquinacion maquiavélica.

—Explícate, Hermójenes, exclamó Valentina con angustia. No entiendo una palabra de cuanto has dicho.

—Es verdad, olvido que tú no sabes lo que pasa. Pero no ignoras que tu padre juega.

—Sí, algo he oido a mamá, ¿y qué tiene que ver...?

—Espera, Valentina, y lo sabrás. Tu padre, que al principio jugaba solo por distraccion o por lujo, tuvo la fatalidad de caer un dia en las garras de Alberto el jugador. Tres meses harian a que el

Sr. de Aramayo frecuentaba la tertulia de Alberto N... y ya era otro hombre: ya no jugaba por entretenimiento, el vicio habia echado raiz en su razon, lo dominaba completamente. La consecuencia es clara: *el hombre honrado no es feliz en el juego*. Tu padre se ha arruinado, su fortuna ha pasado a manos de Alberto. Para abreviar, te diré que este pide tu mano como único medio de salvacion para tu padre, y que se le ha concedido no solo con prontitud sino con reconocimiento.

Hé aquí el motivo por el que fué roto nuestro matrimonio. Ahora lo comprendes. Al retirarme una noche de esta misma casa contento y feliz, esa noche en que estuvimos solos, tu mamá, tú y yo...

—Y nos ocupamos de los preparativos de nuestra boda, añadió Valentina.

—Pues bien, esa noche, al llegar a casa encontré una carta de tu padre en la que me decia, que este matrimonio era imposible ya; que circunstancias imprevistas lo hacian cambiar de resolucion mui a su pesar; que renunciase a verte y no pensase mas en tí; y en fin, que esperaba encontrar tan buena voluntad en mí, como la encontraba en su hija. Despues de eso se ha negado siempre a darme mas esplicaciones. Tú acudiste en mi auxilio, Valentina, tus cartas me han sostenido, ¡gracias, gracias amor mio!

—¿Y qué va a ser de nosotros, Hermógenes, dijo Valentina, mirando a su amante con desaliento. Un porvenir mui borrascoso entreveo, me parece un sueño todo lo que acabas de decir. ¿Yo, prometida a un hombre a quien desprecio con todo mi corazon, mi padre desgraciado, y yo, solo yo puedo salvarle? Esto es para volverse loca.

—Valentina, no vaciles porque creeré que no me amas. Comprende todo el valor del juramento que acabas de pronunciar. Desde este momento no eres ya la señorita de Aramayo, eres Valentina de Monrion.

Hermógenes pronunció estas palabras con tal fuerza de pasion, que la jóven fascinada y conmovida inclinó la cabeza sobre el hombro de su amante. Muda quedó la escena: solo se siente la brisa de la noche sacudir los follajes del huerto formando un ruido melancólico; una lluvia de azahares, desprendida del árbol que les servia de pabellon, formó en la cabeza de la vírjen la corona nupcial. — (*Continuará.*)

UNA MADRE.

FASTOS SANGRIENTOS DE AMERICA.

OJEADA SOBRE LAS GUERRAS CIVILES,

DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA NUESTROS DIAS.

Summum, Brute, nefas civilia bella fatemur.

LUCANO, LIB. 2 v. 286.

I.

No hace mucho tiempo que soñábamos en la libertad de América: eran entonces mui bellas nuestras ilusiones; pero despues la adusta imájen de la realidad ha venido a herir nuestros ojos y a sepultarnos en bien tristes reflexiones. ¿Lo dirémos? ¡Hai repúblicas que han reulado aceleradamente a las épocas mas calamitosas del coloniaje!.... Dirémos mas aun; que han empeoradó su condicion de *manadas de esclavos* que eran durante la dominacion española. Sus riquezas, su poblacion, y el antiguo esplendor de algunas, han menguado de un modo espantoso. Casi no necesitamos nombrar a la mas desgraciada de ellas, a Méjico, cuyo nombre circula de boca en boca con melancólico acento. El mundo civilizado ha estampado ya en su frente el terrible anatema. En su inmenso festin de sangre, de pillaje y de barbarie fulgura ya la siniestra vision de Baltasar! Y al oir el choque de las armas, la embriaguez de los ánimos y la báquica algazara, discurre una voz por el espacio: *Finis Babilonie!*.... Y la águila rapaz que desde la cumbre de los montes Rocallosos, tiende una ávida mirada al continente americano, sacude gozosa sus raudas alas y aguza las garras con que se apresta a devorarlo..... Y allá en el confin del horizonte, que vela densa niebla, se percibe el pálido resplandor de una luz moribunda. ¿Es el último latido que arroja de sus entrañas el volcan que se apaga, la vida que se estingue? ¿O es acaso el débil resplan-

dor que luce en el oriente, anunciando un mas allá, un sol de fuego que traerá a la naturaleza desmayada, en un lecho de flores, y de brisas que murmuran,—colores y armonias, vida y esperanzas? (1) Si! La América es esta naturaleza que parece postrada en un lecho de muerte, pero que no es mas que la fatiga, el cansancio de la lucha que cierra sus párpados, mientras viene el dia. ¿Qué dia será ese?.... Todos lo esperamos con las lágrimas en los ojos, y un anhelo inextinguible en el corazon. Y nos alzamos para divisarlo allá en el oriente, en ese oriente luminoso de porvenir que aguarda a todas las naciones viriles, que aguarda tambien a la América!

Y mientras tanto nos palpamos las heridas, y en vez de restañarlas, no hacemos mas que ahondarlas mas y mas....

II.

Méjico, la patria memorable de los emperadores aztecas, donde la Providencia parece haberse esmerado en mostrar todo el esplendor de su poder, poblándola de cuantos encantos y armonias, de cuantos tesoros ostenta pródiga la naturaleza: el soñado vellocino de oro de los antiguos, el Dorado de los modernos, y la gran arca que la conquista abrió a la opulencia, a la industria y al comercio del mundo (2): Méjico, tan rico, tan fecundo por sí mismo, que podría haber igualado, sino escedido, en influencia y en poderio a su orgullosa vecina, sin embargo, no es feliz! sufre, y sufre como nacion

(1) Hai pocas rejiones en el continente, dice el baron de Humboldt, en que el viajero pueda admirar una naturaleza mas espléndida, ni una reunion de climas mas opuestos y variados. En el espacio de un dia, los habitantes bajan de la zona de las nieves eternas a los valles vecinos al mar, en los cuales reinan calores mui sofocantes. En ninguna parte se puede conocer mejor el órden admirable en que las diferentes familias de vegetales se siguen como desde el puerto de la Veraacruz hasta la planicie de Perote. Allí se nota a cada paso la variacion de la fisionomia del pais, el aspecto del cielo, el porte de las plantas, la figura de los animales, las costumbres de los habitantes, y el jénero de cultivo a que se dedican. (*Viaje a las rejiones equinocciales.*)

(2) Las minas de Potosí se han hecho famosas por su imponderable riqueza: Chevalier dice que ellas soias habrian bastado para proveer de metálico al comercio de todas las naciones. "Parece increíble, dice Voltaire en su *Ensayo de las costumbres*; pero está comprobado, que la España sacó de la América desde el fin del siglo XV hasta el principio del siglo XVIII, el valor de cinco mil millones de duros en oro y en plata. No hai mas que leer a Ustaris y a Navarrete para quedar convencido de esta verdad: *era mucho mas dinero que el que habia en todo el mundo antes del viaje de Cristóval Colon* Obs. XVIII, p. 191." "Despues del descubrimiento del Nuevo Mundo, agrega César Cantu, tomó tal vuelo el comercio que a fines del siglo XVI la Europa contaba con 22,000 buques de transporte. (*Historia Universal*, tomo 3.º)

alguna en la historia contemporánea. En medio de la exuberancia de la vida y de la lujosa ostentacion de todas sus fuerzas, se arrastra como el gladiador moribundo; tiende en su agonía los brazos al cielo para morir de pié, como si nada bastara a derribarle; y es tan vigorosa que de su misma angustia saca valor; y cae sobre la revuelta arena, y vuelve siempre a levantar su erguida frente. NÓ! su postracion, sus fatigas en el combate no son la muerte.

La patria del emperador Guatimozin, que exhalaba su postrer suspiro en un lecho de rosas, vierte todavia lágrimas de sangre! El teócali sagrado, que deslumbraba por su oro, como un sol del medio dia, sucumbió al torrente de la conquista, y la raza azteca quedó subyugada. Pero hoi es el torrente de las pasiones políticas el que empuja a la nueva civilizacion al borde del abismo.

Pocos paises ofrecen mas triste espectáculo ni lecciones mas elocuentes de lo que puede el furor de las guerras intestinas como la desgraciada república mejicana. El camino que ha recorrido desde su independendencia está sembrado por donde quiera de perfidias, de atrocidades, de catástrofes sangrientas y de terribles vaivenes que la han reducido a la desesperante situacion de aquel rei Midas que se moria de hambre en medio de sus tesoros. Ella que ha enriquecido al mundo tiende ahora la mano como una miserable mendiga! Y cada socorro que obtiene es una puñalada asestada a su corazon!

Siempre el federalismo y el centralismo son los paladines que se presentan en la arena, ocultando bajo su calada visera sus malignas pasiones. El clarin de libertad habia sonado, llamando al pueblo a sacudir el yugo español; y el cura Hidalgo, padre de la independendencia mejicana, cae en la pérvida celada de su capitán Elizondo, y se inmortaliza con el martirio. Hé aquí la primera sangre derramada; su jérmén debia ser fecundo. Itúrbide, ese emperador con peluca de oro, como lo llamaba Franklin, arroja desde su minado trono la piedra del escándalo, y mil manos se precipitan a arrebatarla. Su irrisorio imperio cae bajo el sable de Santa Ana: quiere alzar nuevamente la humillada servíz y perece (julio de 1824). Dáse la nacion una Constitucion federal (1824), servil imitacion de la de Estados Unidos, y principian los disturbios. En 1829 Gomez Pedraza es elegido Presidente por los unitarios; Santa Ana, caudillo de los federales, le arroja su espada y sucumbe. Guerrero asalta el poder; pero el Vice-presidente Bustamante es centralista. Una nueva expedicion española amenaza el pais (1829); ¡no importa! los dos enemigos se combaten, y el segundo ocupa la brecha. ¡Los pueblos lo elijen! Pero Guerrero da el grito de guerra contra el gobierno ile-

jútilo! Un ardid salva a Bustamante de su rival. El traidor Picalunga, capitán de un buque sardo, anclado en Acapulco, le hace un convite a bordo, le toma prisionero, y es fusilado..... Había recibido 50,000 pesos en premio de su traición! (1) La noticia de esta infame cábala despierta una irritación jeneral, y esta vez también es Santa Ana quien *ayuda a bajar* a Bustamante; señalando con la punta de su espada el asiento supremo a aquel mismo que poco antes había derrocado, a Gomez Pedraza. Fatigado ya de jugar tanto a la política, se hace elejir por el soberano pueblo, y con él se entroniza el federalismo. Los gritos de «¡abajo el tirano!» no se hacen esperar por mucho tiempo; y todos acuden a la voz de la patria. Entonces el antiguo federal se hace unitario! Da una nueva constitución y triunfa el centralismo.

Estalla la sublevación de Tejas por intrigas del gobierno norteamericano: fracasa la expedición de Santa Ana y pierde la gracia popular. ¿Quién le reemplazará? Bustamante, el campeón caído!....

Entre tanto, las odiosidades contra los extranjeros, los excesos del vandalismo militar y las opresivas leyes fiscales, recursos desesperados de que echa mano la anarquía sistemada para sostener tan violenta situación, traen una complicación con el gobierno francés, que no encuentra otro medio de vindicar el honor nacional que bloquear a Veracruz y bombardear la fortaleza de San Juan de Ulúa.

¡Tantos y tan caprichosos vaivenes se sucedieron en el solo espacio de catorce años! Y ¿quién podría contar todas las conspiraciones descubiertas y los motines reprimidos? ¿No han excedido a las anteriores en barbarie y en inmoralidad las guerras civiles de los últimos veinte y seis años? ¿No se ha visto al despotismo coronado con el ridículo tratamiento de su Alteza Escelentísima, y vuelta aquella fiebre de títulos, de fausto y de nobleza del antiguo imperio de Iturbide? Santa Ana federal, unitario, y dictador!

Hé aquí como las cuestiones políticas y las reformas democráticas, no son en manos de los caudillos revolucionarios mas que la voluble enseña de sus ambiciones personales. «No he visto mas que Santanas por todas partes», decía el Sr. D. José Antonio de Irisarri (2); que ha recorrido de un extremo a otro toda la América.

Todas estas poblaciones, agrega M. Belloc, hablando de las mejicanas, son muy ignorantes y perezosas, y al mismo tiempo muy volu-

(1) Sabedor el gobierno sardo de esta inaudita felonía, castigó severamente al traidor

(2) Discurso preliminar de la Historia crítica del asesinato del gran mariscal Sucre.

bles y vanidosas. El interes personal entra por mucho en todas las revoluciones que ajitan a este pais; y ademas, la cuestion de la unidad y del federalismo, ya se la considere con relacion a la Europa o con relacion al mismo pais, está mui mal planteada; los unitarios, a la vez que pretenden una cosa mui plausible, la indivisibilidad de la nacion y la destruccion del federalismo, tienden a imitar a los gobiernos absolutos de Europa. Los federales, por el contrario, se presentan con apariencias liberales; pero es evidente que solo propenden a la disolucion de la sociedad mejicana.

El elemento mas poderoso sin duda de ésta es el elemento religioso, y su milicia activa no menos preponderante que la militar; hablamos del clero. El catolicismo tiende siempre a la unidad; esto está en su misma índole; así como el protestantismo, a la division; porque protestantismo, republicanism y fraccionamiento, son una misma cosa (1). *Vis unita fortior*: tal es la bandera que enarbola en donde quiera el clero católico para combatir a sus enemigos religiosos y políticos. Y hé aquí la razon por que se ha visto comunmente al clero mejicano del lado de los partidarios de la unidad, y de una fuerte organizacion política. Su influencia ha sido poderosa, y sus injentes riquezas le han asegurado esta gran prepotencia. Algunas cifras bastarán a descorrer el velo de lo que actualmente está pasando en Méjico.

El clero regular y secular asciende allí a diez mil personas.

El valor de las propiedades de la iglesia se calculan de 250 a 300 millones! Solo en la provinciade Méjico es de ochenta. Las propiedades en manos muertas valen cincuenta. Una sola balaustrada, de 300 pies, en la catedral metropolitana, se supone que vale 100 millones.

El sueldo del arzobispo es de 130,000 pesos anuales, y el total de los demas obispos de 310,000 pesos o mas (2).

Despues de la última caída de Santa Ana, el presidente Comonfort emprendió con mucha valentia algunas reformas; dió al pais una nueva Constitucion, que contenia, entre otras atrevidas innovaciones, las siguientes:

Se establecia la libertad de imprenta y la libertad de enseñanza;

Se declaraba que las leyes no podian autorizar contratos que tuviesen por objeto la pérdida o el *irrevocable sacrificio* de la libertad

(1) Chevalier, cartas sobre la América del Norte, p. 98:

(2) El Sr. Lerdo de Tejada, ex-ministro de hacienda, y actual plenipotenciario de Juarez en Estados Unidos. (*Heraldo de Méjico*.)

del hombre, ya sea por causa de trabajo, de educacion o de voto religioso;

Se suprimian los fueros eclesiástico y militar;

Se prohibia a las corporaciones adquirir y administrar bienes raices;

Se declaraba que solo correspondia a los poderes federales ejercer, en materias de culto religioso y disciplina esterna, la intervencion que las leyes designasen;

Se abolian los títulos de nobleza;

En fin, se garantizaba la asociacion pacífica, etc.

El clero protestó enérgicamente contra un avance tan temerario. Pio IX habia desaprobado la constitucion en el Sacro Consistorio de 15 de diciembre de 1856. Desde la misma cátedra sagrada, de donde no debe salir mas que el espíritu de paz y de concordia, se levantó el grito de guerra, declarando *herejes e impios* a los reformadores, y el mismo arzobispo tuvo que espedir una circular al clero, recomendándole no interviniese absolutamente en *asuntos políticos* (1).

La clase militar que se veia arrebatada, con la abolicion de los fueros, su antigua influencia, principió a manifestar su descontento. Y la tempestad estalló.

El desenlace lo sabe todo el mundo; está allí todavia palpitante, mostrando de un lado al sable fratricida, y del otro, al clero que le disputa palmo a palmo la victoria.

La deuda que pesa sobre el pais es inmensa. Solo en 1854 ascendia a 117 millones, y en el dia a 133.524,242 pesos; y la interior a 62.146,657 pesos; las rentas anuales a 15, y los gastos a 24.819,203 pesos, dejando un déficit de 9 millones!!

Se calculan gastados solo en 17 meses de la guerra actual, que dura ya mas de dos años, *noventa y cuatro millones de pesos!*

Asi se explica como los partidos contendientes, faltos de recursos, no hacen mas que estacionarse y prolongar la guerra indefinidamente; a lo cual se presta tambien la dilatada estension y topografia del territorio. El partido constitucional, acaudillado por el jeneral Juarez, no ha hallado, en su desesperante situacion, otro medio de triunfo que echarse decididamente en brazos del protectorado norte-americano; y ha tenido que pasar por la humillacion de suscribir un tratado vergonzoso y onerosísimo. Por un de sus artículos se estipula, «que en caso que Méjico *no dé proteccion y seguridad a los viajeros*, podrán los Estados Unidos *enviar tropas con aquel objeto....!*»

(1) Véase el *Heraldo de Méjico* del primer semestre de 1857.

Esto nace de que el pillaje en todo el pais es escandaloso; hordas numerosas de forajidos asaltan diariamente los caminos públicos, pidiendo a los transeuntes la bolsa o la vida.

El furor y el encarnizamiento con que allí se hace la guerra civil nos recuerdan las atrocidades de la época del terror de la revolucion francesa y los sangrientos episodios de la guerra entre carlistas y cristinos en la Península. Un hecho reciente bastaria para horrorizarnos. Hélo aquí referido por un periódico centro-americano.

«Las fuerzas constitucionales al mando de Pueblita habian ocupado a Acámbaro. El clero estaba exasperado, cometiendo atentados. Un número de frailes habia sido arrestado por habérseles sorprendido conspirando. El cura se opuso, y no pudiendo obtener su libertad con súplicas, *apeló a las mujeres. Dos mil de éstas*, con dagas y garrotes, sitiaron varias casas ocupadas por constitucionalistas, que fueron maltratados. Viendo las mujeres que los frailes no les eran entregados, se enfurecieron, tomaron a sus adversarios, los condujeron a la plaza pública, y los mutilaron de una manera bárbara! Despues el cura armó el ejército de mujeres y declaró al pueblo en estado de sitio.»

Al contemplar, con el corazon dolorido, este misérrimo cuadro, se nos viene involuntariamente a la memoria aquel pasaje de Tucídides, en que nos pinta tan hábilmente los estragos que hicieron en las costumbres y en las sociabilidad las guerras civiles que se libraron por tanto tiempo entre atenienses y lacedemonios. «Las sediciones, dice, reinaban en los estados, y las ciudades que fueron las últimas en entregarse al espíritu de faccion, se abandonaron a mayores excesos, celosas de distinguirse por el espíritu de *invencion*. Cambióse entonces *la acepcion de las voces*: la audacia insensata se llamó celo animoso, y la previsiva certidumbre, encubierta cobardia: el hombre *violento* era un hombre *seguro*, y el que le *contrariaba*, un hombre *sospechoso*. La causa de todos estos males era el furor de dominar que inspiran la ambicion y la codicia. Las pasiones escandecian los ánimos. Los jefes de las dos facciones que dividian las ciudades, unos bajo el especioso pretesto de la *igualdad política del pueblo*, otros, bajo el de *una aristocracia moderada*, afectaban no consultar otra cosa que *el bien de la patria*, mas en el fondo trabajaban *por suplantarse mutuamente*, y solo *en sí* pensaban. En su lucha no habia exceso que su audacia no permitiese. Ninguno de los partidos obedecia ya a la *justicia*; pero se *alababa a los que por su elocuencia obtenian algun resultado envidiable*. Los ciudadanos moderados perecian víctimas de las dos facciones, sea porque no participasen de los

peligros, o por los celos con que se miraba que de ellos se hubiesen librado. La BUENA FE, esa dote de las almas jenerosas, fué un objeto de irrisión y desapareció. Formábanse en batalla los unos contra los otros con igual desconfianza, y no podían creer, *pora llegar a reconciliarse, ni en la mas solemne palabra, ni en los mas terribles juramentos!* Dominados por el pensamiento de que nada se podia esperar de estable, los ciudadanos se ocupaban principalmente de ponerse al abrigo del mal. Por lo comun, los que menos capacidad tenian, se sobreponian y triunfaban de los otros. En efecto, temiendo por su propia inferioridad y por la astucia de sus enemigos, fuesen vencidos en elocuencia y en habilidad, se encaminaban con audacia al término, en tanto que éstos, desdeñándose de prevenir el peligro, y lisonjeándose de triunfar, no por vias de hecho, sino por el talento, sucumbian en mayor número.»

Esta magnífica pintura del famoso historiador griego, ¿era una profecía para las repúblicas americanas? ¿Es o no cierto que esto mismo es lo que está sucediendo entre nosotros? Véase como la confusion y el desórden es el viento maléfico que sopla la *hipocresia* sobre una sociedad anarquizada.

III.

Para que se pueda formar una lijera idea de lo que ha podido ser este pais, en contraste con lo que es hoi dia, basta pasar la vista por los siguientes datos, que, de entre otros muchos, hemos recojido escrupulosamente de varias obras y memorias oficiales.

Segun las prolijas y concienzudas investigaciones que hace tiempo hizo M. Chevalier sobre los metales preciosos, resulta que solo Méjico produce mas plata que toda la tierra. Desde la conquista hasta 1810 ha dado este pais en metales finos por valor de 1,913.935,898 duros, ademas de los que habian salido clandestinamente, que pueden calcularse en un sétimo de la plata y en un quinto del oro, de suerte que el total viene a ser de 2,196.000,000 de duros. Desde el año de 1810 al de 1825, *como tiempo de crisis*, no se puede calcular con exactitud la produccion; pero se cree que no bajará de 185.000,000. Desde la conquista hasta 1848 se puede calcular aquella en 2,688 millones y medio de duros, que pesarian 6.500,766 quilógramos de plata y 314,598 de oro.

La esportacion de metales preciosos, segun el Sr. Tejada, Ministro de Hacienda de Méjico en 1857, desde 1825 a 1851 ascendió a 237.020,061 pesos, o sea cerca de 10 millones anuales. El produc-

to anual de la minería en los últimos años, era de 29.000,000.

Admirado de tanta riqueza, y de la escandalosa dilapidación que de ella se hace en las guerras civiles, decía en 1857 *La Union*, diario de París: «Las continuas revueltas que se han hecho normales en el país, y la consiguiente malversación de los fondos en los mil gastos que exige la guerra; la gran suma de capitales muertos en poder del clero, y el restrictivo sistema de aduanas, esplicarán fácilmente este misterio. De aquí los continuos empréstitos a Estados Unidos, que son las redes que ellos mismos se están tendiendo..... No les queda otro recurso de salvación a los mejicanos que la monarquía con un príncipe de la casa de Borbon!!

¡Desgraciado el país americano que merezca semejante anatema!

IV.

La historia de las pequeñas repúblicas de Centro-América no ofrece mas que una serie prolongada de guerras civiles, a cual mas reñida y sangrienta. La discordia alumbró allí su funesta tea desde el mismo día que se declararon independientes (1.º de julio de 1824), bajo la denominación de «Provincias unidas de Centro América;» que lo eran Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica. El origen del mal estuvo en la misma Constitución que se dieron unos pueblos que hasta entonces habían estado unidos con estrechos lazos de sociabilidad política, y que, por el contrario, mantenían vivas todavía esas profundas rivalidades que el coloniaje español inoculó en el corazón mismo de sus antiguas colonias. La constitución federal, vaciada en el molde de la de Estados Unidos, estuvo bien lejos de consultar todas las exigencias sociales de un país escepcional por sus antecedentes políticos, su población y su configuración topográfica. Dejóla subsistentes antiguos privilegios y desigualdades políticas que debían ahogar y extinguir al fin el espíritu democrático de la sociedad sobre que influían. Por otra parte, en ella no se había cuidado de contrabalancear los poderes, dejando de hecho abierta la lucha entre los representantes que distribuían la fuerza y la cantidad de la soberanía, y los encargados de ponerla en ejercicio. «Esa constitución, dice D. Felipe Molina, estableció un senado nulo, un ejecutivo impotente y un congreso absoluto.....» Bajo la denominación de *aristócratas*, *serviles*, *centralistas*, persistían unos en sostener las tradiciones coloniales, a pretexto de que con una mayoría de población ignorante y heterojénea, era ineficaz y peligrosa toda innovación; mientras que los llamados *federalistas*,

liberales, demócratas, impacientes por realizar las teorías de la época, se empeñaban en rejenerar la sociedad, pretendiendo conciliar violentamente las costumbres y los sentimientos populares.

El primer presidente de la Confederación (1824) el general Arce, no se sostuvo mas de tres años en su puesto, siendo derrocado en 1827 por el general Morazan, que encabezaba el partido reaccionario, centralista; y éste a su vez lo fué siete años mas tarde (1840) por el general Carrera, guatemalteco y mulato de nacimiento: el cual *no sabia aun ni leer ni escribir*, pero era de un espíritu emprendedor y animoso, y mui popular entre la clase media. Desde entonces se constituyó éste en dictador y era el mas fuerte obstáculo a la federación. Despues de haber disuelto (octubre de 1851) a su antojo los congresos, sin mas que el poder de la influencia y prestigio que le habia dado su fortuna militar, escaló, por fin el poder, en 1.º de enero de 1852, y en 1854 hizo declarar perpetua la presidencia de la república. «Tal vez las tradiciones coloniales, dice el Sr. Astaburuaga, demasiado frescas todavia, y la preponderancia que conserva la aristocracia en esa sociedad, o tal vez el poco desenvolvimiento de las instituciones democráticas, o el error que enjendran en un pueblo las revueltas civiles que no bastan a sofocar las fuerzas desparramadas en los diversos poderes de un gobierno republicano, ha sido lo que ha hecho llevar a efecto la idea de una presidencia vitalicia. Mucho se apróxima esto al sistema monárquico. Carrera, dicen, que tiene por él fuertes simpatias; al menos sigue sus exterioridades y la etiqueta de una corte. ¡Vergonzoso ejemplo para la América! (1)

No tardó mucho tiempo en estallar la guerra civil e internacional entre los estados segregados. Nicaragua, dividida en bandos, fué asaltada por los filibusteros mandados por Walker; que solo despues de heróicos esfuerzos, pudieron ser espulsados por las fuerzas aliadas de Centro-América.

Ya en 1830 los ingleses establecidos en la Baliza, se habian apoderado piráticamente de la isla de Roatan, en el golfo de Honduras arrojando la guarnición centro-americana que allí habia, con la farsa del protectorado Mosquito (España en 1783 y 1786 solo les habia concedido permiso para cortar palos de tinte, pero no cedió su soberanía).

Esta piratería fué seguida, en 1854, del infame bombardeo de Grey-Town por la escuadra norte-americana.

¡Tan profundo es el abismo que cavan a las naciones los trastornos políticos!

(1) Repúblicas de Centro América, 1858.

La mas floreciente de todas ellas es sin duda la república de Costa Rica, que, por el patriotismo de sus habitantes y la liberalidad de su gobierno, se ha conquistado últimamente universales simpatías.

Su sistema político se halla consignado en su constitucion de 30 de noviembre de 1848, que la declara soberana, libre e independiente, y le prescribe un gobierno « popular, representativo, electivo. » Prohibe la fundacion de mayorazgos y restringe la pena de muerte. El poder lejislativo reside en un congreso de una sola cámara, compuesta de doce miembros y presidida por el presidente de la república.

Los estragos que ha hecho la guerra civil en estas repúblicas, desde que sacudieron el yugo peninsular, son incalculables. Solo durante el espacio que media hasta la caída de Morazan, se sucedieron, 18 individuos en el poder supremo de la república, y su suelo sufrió el choque de 139 acciones de guerra, en la proporcion siguiente:

El Estado de Guatemala.....	51	2,291
El » de los Altos.....	3	222
El » del Salvador.....	37	2,497
El » de Honduras.....	27	682
El » de Nicaragua.....	17	1,203
El » de Costa Rica.....	»	70
Total.....			6,965

¿Cuántas víctimas mas habrá que agregar a estas tablas de sangre en los últimos 20 años?

Honduras tenia en 1856 un déficit en sus rentas de 24,363 pesos.

La deuda total de Guatemala era en 1855 de 3.300,000 pesos.

El pasivo de la hacienda pública del Salvador ascendia a 629,541 pesos.

Al paso que Costa-Rica contaba en 1857 con un saldo a su favor de 47,963 pesos.

V.

Los movimientos revolucionarios de Quito (10 de agosto de 1810), de Santa Fé, de Bogotá (23 de julio de 1810), y de Caracas (19 de abril del mismo año), fueron el preludio de la prolongada guerra de independencia que sostuvieron aquellas antiguas colonias, de las cuales se formó mas tarde la república de Colombia (17 de diciembre de 1819). Pero no apenas habia dado el primer paso en la via de su

organizacion política, cuando estallaron las sediciones, dividiéndose el pais entre federales y unitarios; division funesta que puso en peligro la independencia del nuevo Estado, y de que solo logró salvarse por el jenio y el acendrado patriotismo de Bolivar. Cartajena fué la primera provincia que dió el grito de insurreccion, alistándose bajo las banderas federales; y no tardaron otras en seguir su pernicioso ejemplo. Terminada la guerra de independencia, los sordos murmullos de descontento se convirtieron en abiertos clamores de rebelion. El jeneral Paez, jefe de los federales, se atrevió a desafiar el poder omnipotente de Bolivar, y poco después siguió sus pasos el vice-presidente Santander; pero ambos fracasaron en su empresa: el primero se rindió fácilmente al prestigio del Libertador, y el segundo fué a espiar su delito en el destierro. El Congreso constituyente habia sido disuelto y asumido Bolivar la dictadura.

Finalmente, despues de varias alternativas, hizo éste dimision del mando el 20 de enero de 1830, y agriado por tantos sinsabores, renunció para siempre a los negocios públicos, y fué a morir en el destierro once meses despues (17 de diciembre de 1830). Sucre, el mas ilustre de sus jenerales, habia caido poco antes bajo el puñal de un asesino. Despues de la muerte de Bolivar, se sucedieron con tanta rapidez las insurrecciones que la historia apenas puede seguir los cambios que se operaron en el gobierno y en los hombres (1). El federalismo no encontró ya ningun obstáculo, y la primera consecuencia de su triunfo fué la disolucion de la república colombiana. Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador se segregaron, constituyéndose en estados separados e independientes.

La dilatada estension del territorio colombiano, la diferencia de climas y de productos; el aislamiento de las poblaciones; la *versatibilidad*, rasgo característico de los neo-granadinos y de todos los habitantes de las rejiones donde el temperamento y la naturaleza física del territorio varian a cada paso (2); la patria, en fin, que, segun la espresion de Chateaubriand, parece desvanecerse cuando se pierde en un horizonte sin fin: y sobre todo, el excesivo centralismo, que se veia obligado a asegurarse en el dominio de un cuerpo tan estenso como heteroejéneo, por medio de las facultades estraordinarias; tales fueron las causas que influyeron a su disolucion.

Esquilmadas estas repúblicas por la guerra civil, sus recursos de-

(1) Belloc, Historia de la América y de la Oceania.

(2) Caldas, ilustre sabio granadino.

cayeron rápidamente, y una deuda enorme, única herencia que ella dejó, pesa aun sobre el tesoro público. La deuda interior de Venezuela ascendia en 1857 a \$ 22.210,091.47; y la exterior a \$ 26 millones 232,990.24. Mientras jemia bajo la dominacion hereditaria de los Monagas, se veia con asombro despertarse en Nueva Granada un inusitado furor por las innovaciones democráticas. En 1832 se habia dado su primer código fundamental, que organizó su gobierno, y funcionó sin interrupcion hasta 1843. En este año se la reformó en sentido conservador, y continuó rijiendo así hasta 1853, desde cuya época data la que hoi rije. La administracion del jeneral Lopez señaló un nuevo rumbo a la política hispano-americana, y fué la primera que se atrevió a romper de frente con las añejas tradiciones coloniales, no sin sufrir antes rudos contrastes, cuyas consecuencias se hacen sentir todavia. En su tiempo se hicieron todas estas reformas:

Se estableció la libertad de cultos y la libertad de enseñanza, y se suprimió el fuero eclesiástico;

Se abolió la esclavitud, el cadalso político, el diezmo y el estanco;

Se suprimió el ejército permanente;

Se sancionó la libertad absoluta de la prensa;

Se aseguró la independenciam del poder municipal;

Se descentralizó el poder administrativo;

Se reformó el sistema tributario;

Se separó a la Iglesia del Estado, y se dotó a los párrocos.

Se abolieron los derechos diferenciales para el comercio, tanto exterior como de cabotaje, bajo la base de una absoluta igualdad para todos los pabellones;

Se estableció el voto directo popular para elegir presidente, diputados, senadores, y los miembros de la suprema administracion de justicia;

Se escluyó de la representacion nacional a los empleados públicos, y se declaró que los miembros del cuerpo lejislativo no podian recibir del ejecutivo empleo alguno durante el periodo de sus funciones;

Se instituyó el juzgamiento de los delitos políticos por medio de jurados, etc. (Constitucion de 7 de marzo de 1853).

Ha procedido, dice un publicista ecuatoriano aludiendo a la administracion Lopez, con mucha audacia y resolucion; hizo posible y realizable el principio democrático: habiendo operado tan admirable avance, que ha hecho conocer que las reformas son practicables y consiguen un buen suceso, cuando ellas llevan consigo un espíritu de moralidad, de elevacion y patriotismo.

Reformas tan trascendentales que conmovían desde sus cimientos a la sociabilidad granadina, no podían operarse sin pasar por una crisis dolorosa. Las transiciones violentas no proceden de otra manera. El espíritu democrático, sofocado hasta entonces por una política vigorosa, estalló con furor, y la libertad que se concediera a los esclavos, aun no manumitidos, agregó un nuevo pábulo al incendio, que mui luego debía estallar por todo el ámbito de la república. Alzóse entonces altar contra altar. El espíritu religioso, bastante arraigado allí, asumió una actitud imponente: se protestó enérgicamente; tronó el templo con la voz dolorida de los pastores católicos, y encontró eco en muchos corazones. La propaganda conservadora se ramificó por todas partes, procurando atraerse prosélitos por medio de clubs políticos. Pero el partido democrático tenía en su favor el entusiasmo y los simpatías de las masas. Brotaron entonces de sus filas 114 sociedades que se congregaban ciertos días de la semana para elevar al gobierno actas de adhesión y protestas de apoyo. El triunfo quedó por ellas.

La soberanía popular, por primera vez en América, podía declararse omnipotente. A las revelaciones de los excesos del delirio revolucionario, contestaba el Presidente: « Que sentía la enormidad de los hechos que se le denunciaban, pero que el gobierno no podía repararlos sin detener la marcha triunfal de un pueblo soberano y árbitro de sus destinos. »

¿Quién diría que el mismo presidente Obando debía poco tiempo después entronizar la dictadura, haciéndose suplantar por Melo? Respondan los torrentes de sangre jenerosa derramada en tantos campos de batalla y dentro de los mismos muros de la liberal Bogotá!

De la demagogia al despotismo no hai mas que un paso. Empero, el pueblo granadino ha sacado una verdad incólume de tan duros sacrificios; y es que aun los mas justos principios necesitan para producir fecundos bienes, adaptarse prudentemente a las instituciones para que no sufran el rechazo de las costumbres y de las ideas que obran casi siempre sobre aquellas de un modo incontrastable. Nueva Granada se ha anticipado, es verdad; ha zapado el viejo muro desde sus cimientos, pero su valor temerario la ha espuesto a perecer bajo sus escombros.

Esta república pasa aun hoi día por una crisis alarmante, consecuencia de ese antagonismo natural entre el poder gubernativo central, y los demas poderes de los estados. Asi se ve con frecuencia a aquel conspirando contra éstos, siempre con la mira de bastardear las instituciones. Tal ha sido el efecto producido últimamente por las

leyes espedidas por el congreso, y en especial por la lei de elecciones que ha sido rechazada por una gran mayoria de los estados, sin que la administracion jeneral parezca acatar el principio de las mayorias, que es la base del sistema representativo.

El estado financiero es el mejor barómetro del grado de prosperidad de que gozan las naciones, y asi es fácil observar que en aquellos paises americanos donde han sido mas prolongadas las guerras civiles, las deudas son mas crecidas y mas notable la languidez del comercio, de la industria y de todas las demas esferas de la actividad social. Desde 1851 a 1857 el déficit total de las rentas de la Nueva Granada era de 3.222,230-576, que da para cada año 537,038-496. Los intereses vencidos, y no pagados, hasta 1858 ascendian a 2.6446,63-007.

Esta alarmante y difícil situacion, dice su actual presidente, el señor Ospina, en su último informe al congreso, es el resultado natural del desnivel entre los gastos y las rentas que, de años atras, ha venido acumulando deudas sobre deudas, con intereses cada vez mas crecidos.

Venezuela, dominada durante cuatro períodos constitucionales por una sola familia, derrocada en 1858, dejó a la nacion bajo el peso de una enorme bancarrota, que le ha traído desagradables complicaciones con las potencias extranjeras. Esta república, llamada la Grecia americana, por ser la cuna de los primeros guerreros de la independencia y de las mas altas capacidades del continente, ha seguido tambien, despues de la pérdida del mas ilustre de sus hijos, una vida, tumultuosa a veces bajo el imperio de las facciones, y otras moribunda bajo el sable de la dictadura. Allí ha triunfado el partido centralista, pero el federalismo cuenta numerosos prosélitos, y a su nombre se hace hoy dia una guerra de bandalaje que, a favor de los accidentes y recursos territoriales, tan favorables a la guerra, ha podido prolongarse por tanto tiempo. Y merece notarse una anomalia que es ya normal en América: el jeneral Castro que derribó la dictadura de Monagas tuvo que abandonar el poder para pasar a un calabozo! Conspiraba desde arriba! ¡Triste alternativa de los pueblos dominados por los partidos!

El erario nacional sufre hoy las consecuencias de los desaciertos y latrocinios de los gobiernos anteriores (1). La deuda interior, en octubre de 1857, era de 22.210.091-47, y la exterior, de 26.323,990-24.

(1) El *London News* aseguraba en 1858, en la época de la caída del jeneral D. Gregorio Monagas, que éste tenia acumulados en los bancos extranjeros la fabulosa suma de veinte y un millones de pesos!!

VI.

No fué, pues, infundada la prevision de Bolívar: «Yo pienso, decia este prócer americano, que mejor seria para la América adoptar el Coran que el gobierno de Estados Unidos» (1).

Las continuas revoluciones de la Nueva Granada lo han confirmado bien tristemente. La que estalló en 1839 y concluyó a principios de 1852 será una de las mas terribles y sangrientas que recordarán los fastos americanos. Bastará, entre otros memorables documentos de aquella infausta época, mencionar el decreto del jeneral Verga, dado en Pácora en 1841, en que obligaba a todo hombre de 12 años para arriba a tomar las armas contra el gobierno; condenaba a seis horas de saqueo a todo pueblo que resistiese, aunque fuera con un solo tiro; daba libertad a todos los esclavos que se le presentasen; concedia a todo pobre el derecho de robar a los ricos del partido opuesto; y ofrecia pagar 400 pesos por *cada cabeza* de los jefes del partido contrario (2).

El apego mezquino a los intereses locales, característico de los hispano-americanos, por la influencia del sistema de centralizacion colonial, que todo lo absorvia al centro de las capitales, creó entre éstas y las ciudades de segundo órden, y entre las aldeas y las campañas, una profunda valla divisoria de recíprocas odiosidades, de envidia ácia las mas privilegiadas, y de profundo desden ácia las de inferior categoría. Añádase a estos poderosos inconvenientes, las largas distancias, la falta de rápidas comunicaciones, que pudieran ligar fácilmente entre sí a todos los miembros del cuerpo social; requisito indispensable para la perfecta espedicion del gobierno central: la poca homojeneidad de las poblaciones, la carencia absoluta de hábitos democráticos, el completo desconocimiento del *self government*, y la poca o ninguna consistencia del principio de autoridad: y se dará con el verdadero oríjen de la anarquia que han sufrido y están sufriendo todavia, los países rejidos por el sistema federal, y aun aquellos donde está establecido el unitario.

(1) Carta a su ministro O'Leary, 1829.

(2) Irisarri, Discurso preliminar de la Historia crítica del asesinato del gran mariscal Sucre, páj. 35.

VII.

El pueblo de Quito alzó el grito de libertad el 2 de agosto de 1809, y la victoria de Pichincha selló la independencia ecuatorina. Sérios disturbios señalaron los primeros pasos del nuevo estado, que despues de formar parte de la república de Colombia se segregó de ella, siguiendo el ejemplo de Venezuela, en mayo de 1830, siendo su primer presidente el jeneral Flores. Desde aquella época puede decirse que no ha gozado dos años cabales de perfecta tranquilidad. Los cataclismos [políticos] parecen allí acompañar a los frecuentes cataclismos de la naturaleza.

Hé aquí una rápida reseña de los acontecimientos mas notables que se han sucedido hasta el dia.

El año de 1830 se reúne la convencion en Riobamba, y se dá al pais la primera constitucion. En diciembre del mismo año el jeneral Urdaneta subleva las tropas de Guayaquil, pretendiendo la integridad de Colombia, pero pone término a esta campaña la noticia de la muerte del Libertador.

En 1833 se forma la sociedad del *Quiteño libre*, y se comienza a publicar en Guayaquil un periódico de oposicion, y el 12 de octubre del mismo año estalla una revolucion en esta ciudad, que debia ser segundada en Quito; pero los jefes de ella son víctimas de una horrible traicion, y perecen asesinados algunos ilustres patriotas. En 1834, vencidos los revolucionarios capitulan, y Flores es reemplazado por D. Vicente Rocafuerte. Pero el ejército se declara en abierta hostilidad contra el nuevo presidente; los dos partidos llegan a las manos, y la causa liberal sucumbe en Miñarica.

En 1836, el Congreso eleva por segunda vez a la presidencia al jeneral Flores, y a los pocos meses se insurrecciona la provincia de Pasto, siendo capitaneados los insurjentes por el jeneral Obando. Vencido, vuelve a levantar cabeza en 1841, y tambien sucumbe.

Reúnesse una convencion, y da por resultado una carta constitucional poco favorable a los principios democráticos, pues a mas de tender a la oligarquía, alargaba el período presidencial a ocho años. Exaspéranse los ánimos a consecuencia de un decreto de aquella, imponiendo una contribucion jeneral de tres pesos cuatro reales por año a cada ecuatoriano, y se pronuncian muchos pueblos de la república.

El año 45 el jeneral Elizalde revoluciona a Guayaquil, y se forma un gobierno provisorio compuesto de los Sres. D. José Joaquin Ol-

medo, D. Vicente Ramon Roca y D. Diego Noboa. Triunfan los revolucionarios en la batalla del Tablon, y el jeneral Flores celebra el tratado de la Virginia, en virtud del cual abdica el poder. Se convoca una Convencion, y nombra Presidente a Roca, que luego se ve asediado de conspiraciones.

En 1849 sucédele Ascasubi; y poco despues Elizalde y Noboa, que, en 1851, es derribado por Urbina. Durante su presidencia invade Flores el Ecuador, y fracasa en su empresa.

Por fin, en 1856 las asambleas electorales nombran al jeneral Robles, que la revolucion de Quito acababa de derrocar, dividiéndose el pais entre dos distintas facciones. En estas aciagas circunstancias un ejército peruano lleva la guerra a su territorio; pero nadie acude en defensa del honor nacional! La República, aniquilada, no puede lavar aquel ultraje!

La Constitucion que rije hoi dia es la que se dió en Cuenca en 1845, reformada por la Asamblea Nacional que se reunió en Guayaquil en 1854, y por la lejislatura ordinaria de 1853. En ella se vé mui marcada la influencia de la democracia granadina. Entre otras disposiciones liberales, contiene las siguientes:

El establecimiento de jurados para ciertas causas criminales;

Nombramiento de los Ministros de la Suprema Corte de Justicia por el Congreso; los cuales solo pueden permanecer cuatro años en el ejercicio de sus funciones;

Abolicion de la esclavitud;

Abolicion de los juzgados especiales;

Inviolabilidad de la vida en los delitos políticos.

La declaracion que hacia la Constitucion de no permitir *ningun culto público*, provocó los protestas del clero y la oposicion del partido conservador.

Es supérfluo decir que las continuas turbulencias que han ajitado al Ecuador han dejado sentir sus perniciosos efectos en la hacienda pública, en la industria y en el comercio. Es asombrosa la deuda que hoi grava sobre aquella, y pasarán muchos años para que pueda desahogarse de tan enorme peso.

Recórrase este cuadro doloroso, y se verá ¡cuántos males acarrean a los pueblos sus impías contiendas!

La deuda se divide en *extranjera, colombiana, y de procedencia colombiana*.

1.^a Asciede a 8.351,870 pesos, fuertes que en 1822 y 24 acreció en 1.824,000 libras esterlinas. Por esta última cantidad se convino que se daría fondos con la denominacion de *bonos ecuatorianos de la deu-*

da extranjera consolidada, y debia pagarse con una cuarta parte de los productos de la aduana, etc.

2.^a Despues se emitió otros bonos por la cantidad de 996,646 1½ libras esterlinas, y por los intereses vencidos hasta 1855 con la denominacion de *bonos ecuatorianos provinciales*.

3.^a Las deudas de los años 1821 y 26 no se hallan aun arregladas.

4.^a La deuda colombiana es de 2.644,368 pesos.

5.^a Ademas hai otra deuda colombiana cuyo monto se ignora; la *deuda flotante* y la deuda de *tesoreria*.

6.^a La deuda interior se ha formado por los *sueldos militares* y civiles que se ha dejado de pagar, por las contribuciones que se ha exigido, por los empréstitos, por los censos redimidos y sus réditos, por la libertad de esclavos, etc.; cuyas sumas ascienden a 4.293.314 pesos.

Y ¿cuáles son las rentas que tiene el Ecuador para pagar deuda tan enormísima? En 1856 alcanzaban a 1.372,800 pesos y los egresos a 1.358,498 pesos.

El total de la esportacion de 1855 a 1856..... 2.733,141 50

Id. id. de la importacion id..... 2.626,706 77

Compárese ahora estos datos con los que arroja el estado financiero de Chile, que tiene casi la misma poblacion; y se verá cuántos son los beneficios que se obtienen con algunos años de paz.

Rentas de 1854..... 5.946,216 22

Id. de 1855..... 6.287,526 25

Aumento 341,309 33

Importacion en 1855..... 18.433,287

Esportacion..... 19.108,589

La diferencia a favor de Chile es bien considerable! Y aunque tiene algunas ventajas sobre el Ecuador, no le cede éste, antes bien le sobrepuja, en riquezas naturales.

Pero ¿cómo puede prosperar un pais en medio de tan contrarios elementos de progreso? Las únicas vias de esportacion que tiene su comercio son los puertos de Guayaquil y Manta, y los caminos de Nueva Granada y el Perú; todos ellos ofrecen sumas dificultades para el transporte y frecuentes peligros a los viajeros.

La industria, en lugar de adelantar desde la independenciam, ha decaido (1); y así, si bien se examina, el Ecuador ha retrogradado bajo muchos sentidos de un modo lastimoso.

(1) Villavicencio, jeografia de la república del Ecuador.

VIII.

El Perú, que fué el último de los pueblos americanos en dar el grito de libertad, debióla en gran parte a los heroicos sacrificios de Chile, cuyo supremo director D. Bernardo O'Higgins, consiguió ilustrar su nombre con tan atrevida empresa. Aun no habia tronado el cañon de la independencia en el suelo peruano, y ya el presidente Riva-Agüero se declaraba en abierta oposicion con el presidente Torre-Tagle y el jeneral Sucre, que habia sido investido por el congreso de facultades extraordinarias para rechazar al jeneral español Canterac que avanzaba sobre Lima con un numeroso ejército. Sordo aquel a los clamores de la patria, trató de atraerlo Bolivar a una jenerosa reconciliacion; pero, hecho prisionero por sus mismos soldados, fué desterrado a Guayaquil.

Asi se abrió para el Perú la época nefasta de la anarquia, y el sensato Montegudo, fué la primera víctima espiatoria del sangriento drama americano. « Cuando todo ese territorio, decia, esté libre de españoles, y sea la hora de reprimir las pasiones inflamadas por tantos años, entonces se acabarán de conocer los infernales efectos del espíritu demagójico: entonces desplegarán las varias razas de aquella nacion el ódio que se profesan y el ascendiente que adquireran por las circunstancias de la guerra; entonces el espíritu de localidad se presentará armado de las quejas y resentimientos que tiene cada provincia contra otra; y si el gobierno no es bastante vigoroso para mantener siempre la superioridad en tales contiendas, la anarquia levantará su trono sobre cadáveres, y el tirano que suceda a su imperio se recibirá como un don del cielo, porque tal es el destino de los pueblos que en ciertos tiempos llaman felicidad a la desgracia que los salva de otras mayores. » (1) ¡Cómo se han cumplido con aterrante exactitud sus pronósticos!

Bolívar, a quien el Perú debe su independencia, fué tambien su primer lejislador. Pero la aureola fugaz que orlaba las sienes de este grande hombre, no tardó mucho tiempo en eclipsarse. Bajo la Presidencia de Gamarra se dió el 13 de noviembre de 1823 la constitucion de Huancayo, que rijió hasta 1856. Dirijida la nacion por el espíritu militar, ha sido durante 30 años el campo de batalla de las ambiciones militares. El caudillo que hoi arrancaba el mando,

(1) Memoria de los principios políticos que seguí en la administracion del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separacion.

apenas habia recojido el botin de su victoria cuando ya era lanzado por un nuevo *pronunciamiento*. Un pronunciamiento es lo mismo que un *plan* en Méjico: la rueda de todos los dias. Asi de discordia en discordia y de guerra en guerra, ora dueño de sus propios destinos, ora sujeto a la voluntad de un gobierno extranjero, el Perú ha atravesado las épocas mas difíciles de su historia hasta el año 45, en que sofocada la última insurreccion triunfó definitivamente la legitimidad; de entonces acá, entrando ya en una via regular, comienza su verdadera historia política; de entonces acá es cuando se van dando a conocer sus instituciones; cuando han comenzado a agitarse algunos de los problemas de organizacion social que comporta el estado actual de su civilizacion (1).

El aliento corruptor de la codicia ha viciado todos los elementos de la sociabilidad peruana: su misma riqueza la ha perdido: el *huano* ha sido para ella lo que para la España la opulenta América. Adormeciéndose en su mullido lecho de comodidades y de cuantos bienes se pueden ambicionar, y con mengua de sus propias fuerzas fué creciendo dia a dia su pereza y su codicia, y cuando faltó ya el cebo que la alimentaba, cuyó como un cuerpo estenuado que muere de inanicion. ¡Quiera Dios que el huano no sea otro tanto para el Perú! Pero una riqueza eventual no puede subsistir siempre. Y si ese dia llegase sin que haya cultivado antes su industria, su rica agricultura y su comercio, se encontrará frente a frente con la miseria, y, lo que es peor, sin poder arrancar de su corazon los vicios ya hondamente arraigados. ¡No lo olvide el Perú!

El huano, de que tantos beneficios podia haber reportado, ha producido la malversacion de las rentas fiscales, la corrupcion del gobierno y su insaciable codicia. No se creeria tan terrible acusacion sin la irresistible evidencia de los datos numéricos. En 1841 la deuda reconocida montaba solamente a 5.237,242 pesos 7 reales, y despues de la caida de Echenique se encontró que dicha deuda se elevaba a la fabulosa suma de 23.211,400 pesos. ¡Dejó diez y ocho millones de consolidacion! Mientras no se mejoren nuestras instituciones, decia en 1854 un escritor peruano, tendremos siempre entronizado el despotismo militar, tendremos la inmoralidad y la ignorancia usurpando los puestos reservados al talento y a la virtud; habrá gobernantes ladrones, ministros traidores, diputados venales, majistrados corrompidos, un clero vicioso y un pueblo ignorante....

Dos años despues se cumplieron sus votos: la constitucion de Huan-

(1) El Perú en 1853: un año de su historia contemporánea.

cayo cesó de imperar y se dió a los pueblos una nueva que alarmó al clero, y fué el pretexto de la revolucion que mui luego debia estallar.

La cuestion de libertad de cultos en el congreso hirió vivamente el espíritu relijioso, y aunque no se sancionó, produjo una intensa conmocion. Cuando no es el amor mismo de la relijion, por relajados que estén los sentimientos relijiosos, son los hábitos, son las raices que quedan dispersas, pero profundamente radicadas, las que oponen una fuerte resistencia a las innovaciones. El clero se negó a jurar la nueva constitucion, que abolia sus fueros, y confirmaba al gobierno el derecho del patronato para la provision de los beneficios eclesiásticos. Contenia ademas otras reformas importantes:

Se abolia la esclavitud;

Se abolia la pena de muerte;

Se sancionaba el derecho de asociacion;

Se establecia el voto popular directo;

Se garantizaba la independenciam del poder judicial, la publicidad de los juicios; y se prohibian los tribunales especiales;

Se impedian las vinculaciones, etc.

A favor de la efervescencia producida en los ánimos, se pronuncia la belicosa poblacion de Arequipa, y apoyada la revolucion por el jeneral Vivanco, pronto se ramifica por distintos puntos de la república; pero despues de una sangrienta y estéril campaña, terminó con la fúnebre hecatombe de Arequipa, en cuyo sitio y toma fueron sacrificados mas de tres mil quinientos peruanos, entre muertos y heridos!

¿Concluirán aquí los pronunciamientos? NÓ! Ya sabemos que esta ciudad ha vuelto a pronunciarse dos veces, y que es necesario mantener en pié de guerra un ejército de quince mil hombres para mantener la paz!

El siguiente cuadro presenta, en una sinópsis numérica, la historia contemporánea del Perú.

En 1829 se estableció definitivamente la república y ha sido gobernada diez y seis veces por catorce jenerales. Despues de las guerras de la independenciam, en que sucumbieron 20,000 peruanos, hai que agregar 41,000 muertos en guerras civiles; es decir, mil víctimas por año, desde 1829 a 1859.

Rentas ordinarias en treinta años.

De 1830 a 1840, a cinco millones por año.....	\$ 50.000,000
De 1840 a 1850, a siete id. por año.....	70.000,000
De 1850 a 1859, a seis id. por año.....	54.000,000
Producto total de la renta extraordinaria del huano desde 1840 hasta 1858, segun la memoria del ministro Zevallos.....	144.000,000
Total.....	318.000,000
Estado de la deuda jeneral, segun el mismo ministro Zevallos	44.000,000
Los gobiernos militares han administrado.....	362.000,000

¿Qué han hecho los gobiernos del Perú con rentas tan considerables, que bastarian para colocar a un pais laborioso como Chile en una asombrosa preponderancia? El ajiotaje, el descarado favoritismo, los considerables sueldos y jubilaciones militares, los despilfarros de la hacienda pública, los lejicidios, el influjo de las *faldas*, la anarquia perpetua, en fin: hé aquí sus causas. ¿Qué puede esperarse de un pais donde la humorada de un paseo militar cuesta al tesoro nacional *once* millones de pesos?

IX.

Constituída las cuatro provincias interiores del Alto-Perú en república con el nombre de Bolivia, se adoptó para su réjimen el gobierno representativo, republicano y central. Bolivar, su primer presidente, le impuso una constitucion en 1826, en que se ensayaba por primera vez en América, un cuarto poder *conservador*, con que quiso cerrar desde temprano la puerta a las conspiraciones y a los motines militares. Sin embargo, sus previsivas miras bien pronto fueron burladas; los bolivianos recibieron con disgusto la constitucion que se les habia dado, y se pusieron a minar el poder. Los pueblos americanos que, despues de un prolongado sueño, despertában a una vida activa y febril, en que los colocara una política, para la que no estaban preparados, no admitian términos medios, ni odiosas cortapisas: el afianzamiento de las nuevas instituciones, la vigorosa organizacion del gobierno, eran cosas sospechosas para ellos, que sabian explotar muy bien los ambiciosos demagogos. No hai peor tirania que la roja, ha dicho con sentido lenguaje un distinguido escritor americano; el

color de su bandera significa sangre y esterminio de cuanto puede hacer la felicidad de los mortales. Ni el cetro mas pesado de los tiranos, ni sus persecuciones brutales, ni los golpes acalorados de la barbarie, han hecho tanto daño a la libertad como *el despotismo hipócrita* de los demagogos libertidas. Cuando el esclavo presenta sus cadenas y pide la libertad, esta palabra mágica conmueve los corazones; mas cuando ella se invoca por fementidos traidores, con el fin de oprimir, la opresion los hiela.... (1).

No hacia un año que Sucre ocupaba la presidencia de la república, cuando descubrió una conspiracion, fraguada contra él por sus mismas tropas, y hubo de recurrir a los suplicios para hacerse obedecer. Nada impidió sin embargo su caida. Un ejército peruano marcha en apoyo de los descontentos, y Sucre es obligado a dimitir el mando. El congreso eleva a la presidencia al jeneral Santa-Cruz, pero Velazco se la usurpa; sucédele Blanco, y éste a su vez es derrocado por una nueva revolucion... ¿A qué seguir mas adelante? No es esta misma la historia de todas las guerras civiles de América? Una conspiracion cada dia, un combate hoi, mañana una hipócrita *paz*, que no es mas que una pérfida tregua para reanudar las hostilidades en la primera oportunidad. No es otra la accion del trágico drama que se representa perpetuamente, sin llegar jamas a su desenlace, en la espaciosa faz del continente américo-hispano. Oid!... Es el cañon que truena!

No hace dos años todavia que se presentaba al congreso boliviano un tremendo proceso contra el presidente Córdova, acusándole de abusos de las facultades extraordinarias y de infraccion de la constitucion. Estalla el cañon revolucionario en la fortaleza de Oruro: todo el pais se conmueve como un solo hombre, al grito eléctrico de *libertad!* y de *abajo el tirano!* Linares triunfa. Y qué clamores se levantan ahora? ¿Qué dice ese pueblo impaciente que ayer no mas le apellidaba su libertador? ¡Ya le llama tambien tirano!... Y la revolucion zumba sobre su cabeza como un presajio de su futura caida! ¡Siempre la ambicion, siempre la volubilidad popular! ¡Hilo misterioso de Penélope que jamas se corta!

El militarismo ejerce alli una gran preponderancia, y no es el menor de los males que aflijen a la república.

A la elevacion de Linares al poder se establecieron las municipalidades, se crearon nuevas escuelas, se reformó el ejército, y se

(1) D. Antonio José de Irisarri, Observaciones a la "Anarquía y rojismo en Nueva Granada."

organizó la guardia nacional, se mejoró el régimen contencioso y administrativo, y se trató de la apertura de caminos y navegacion de rios. Pero éstas y tantas otras reformas necesarias a aquel país, bastante favorecido por la naturaleza, ¿cómo realizarlas en medio de continuas convulsiones que todo lo trastornan y derriban a cada paso los débiles cimientos de la paz?

El ramo de la minería es mui rico, y se calcula su producto anual en 360 mil marcos de plata, sin contar la que sale por contrabando y la que se emplea en la fabricacion; pero la guerra civil distrae un gran número de brazos de esta poderosa fuente de riqueza, y hai muchos minerales abandonados. Otro tanto pasa con la agricultura y las demas industrias: todas ellas se hayan en un estado mui precario. Hé aquí como se espresaba a este respecto el presidente Córdova: «La falta de industria que siente Bolivia por diferentes causas, que han dividido y dividen constantemente el país, produce esa persecucion perpetua contra los empleados de parte de los que no lo son, tomándose por pretexto las teorías políticas. Jeneralmente se hace entre nosotros una ardiente invocacion a los principios; pero no en interes al bien público, sino en favor de la *astucia* y de la *hipocresía*» (1).

De aquí tambien la bancarrota del tesoro público, que en 1855 tenia un déficit de un millon doscientos mil pesos.

Otro elemento de malestar interior son las perpetuas disensiones con el Perú, y los pérfidos manejos de los gobiernos para derrocarse mutuamente, atizando la discordia entre sus súbditos, y aun protejiendo desembozadamente las revoluciones. El Perú le echa en rostro a Bolivia su moneda feble, que es la lepra de su comercio y de su medio circulante, y Bolivia le contesta reclamando el territorio que necesita para dilatarse ácia el Pacífico, donde no tiene un buen puerto para dar vida a su lánguido comercio y entrar en relaciones marítimas con las demas naciones del globo. Se ve ahogada en el corazon de la América y mal puede disimular su despecho al tender una mirada a las estensas costas de su avara vecina. De aquí esa antipatia de pueblo a pueblo; de aquí esas miserables asechanzas que se tienden los gobiernos: el uno porque recuerda los antiguos reveses; el otro porque teme la opulencia de su enemigo. Así de vaiven en vaiven se mantiene encendida la tea de la discordia, paralizando todo elemento de actividad y produciendo la estagnacion y el quietismo, que es el atraso, el descrédito y la miseria. Bástenos saber, decia un

(1) Mensaje al congreso de 1857.

publicista, al terminar una reseña histórica de esta república, que Bolivia pasa hoy día por el más feliz de los países de América, porque al fin ha conseguido *vegetar* (1).

X.

De todas las repúblicas hispano-americanas, Chile es sin duda la más floreciente y la que ha conseguido salvar su reputación de las borrascas que también han enturbiado su clarísimo cielo. En los primeros veinte años de su vida política se dió, por lo menos, *nueve* constituciones: hecho que es bastante significativo. Lucía aun en el corazón de los chilenos el sol inmortal de 1810, y ya el belicoso caudillo Don José Miguel Carrera se sublevaba contra el Congreso y conseguía hacer triunfar a los *exaltados* (14 de setiembre de 1811). Siguióse la revolución del 15 de noviembre del mismo año y, principiaron a zumbar sordamente las conspiraciones. Larga y fastidiosa tarea sería enumerar todas las peripecias que se han sucedido en nuestra política en el espacio de medio siglo, y más difícil todavía decir verdades en tiempos que no son para oirlas.

Cuando se trata de las demás repúblicas de América, somos muy severos; nos faltan las expresiones para condenar sus extravíos; pero no se palpe nuestras heridas.....

Es preciso ver las cosas, no como son, sino como se quiere que sean; y cada cual nos señala su vidrio óptico con que se reproducen maravillosamente los objetos. El sol alumbra desde lejos, pero no se puede mirar impunemente! el fuego, si se toca, quema.....! Pues no no hai que mirar al sol, ni que llevar la mano al fuego..... Probemos decir, no lo que se siente, sino lo que acomoda a todo el mundo!....

El prólogo sangriento de nuestra guerra civiles se abre con las funestas discordias entre O'Higgins y Carrera, que traen por resultado la batalla de Maipo, la pérdida de Rancagua y sus fatales consecuencias para las armas de la patria.

Pronunciamiento de la capital, y abdicación de O'Higgins (1823). —Durante su gobierno se persiguió tenazmente al partido carrerino, y fueron fusilados en Mendoza (8 de abril de 1818), como conspiradores, D. Luis y D. Juan José Carrera, que habían dado lustre a las armas chilenas en las primeras campañas de la independencia, bajo el mando del más prominente de ellos por su jenio militar, D. José Miguel, uno de los jenerales más audaces que ha producido la Amé-

(1) Belloc.

rica, y ultimado tambien en el mismo patíbulo de sus hermanos (4 de setiembre de 1821). A su vez, el Dictador O'Higgins, despues de su caída, pasó el resto de su vida, tan gloriosa para Chile, en un voluntario ostracismo, y murió en Lima el 24 de octubre de 1842.

Desavenencia entre el Presidente Freire y el Congreso, que aquel no quiere reconocer sino como asamblea provincial. Síguese la insurreccion del coronel Sanchez, que fracasa a las pocas horas.

En 1826 el coronel Campino invade el Congreso, durante el gobierno provisorio de Don Agustin Eyzaguirre, y su tentativa no tiene éxito.

El coronel Urriola bate en 1827 las fuerzas de la capital mandadas por el jeneral Pinto, pero despues de haber entrado en ella, se rinde el vencedor ante la actitud imponente de la opinion pública. —Disturbios en las provincias.

Se dá la Constitucion de 1828, y Pinto es elegido constitucionalmente. Las asambleas de Maule y Concepcion piden que se disuelva el Congreso. Pinto no lo consigue, y renuncia el mando. Apoya el pronunciamiento Don Joaquin Prieto, jeneral en jefe del ejército del sur e Intendente de la provincia de Concepcion, y los dos partidos, *pipiolo* y *pelucon*, vienen a las manos en la batalla da Ochagavía, en las puertas mismas de capital, y se firma un efímero tratado que es hecho pedazos en Lircay (1829). Triunfa en esta batalla el bando *pelucon*, y se entroniza en el poder. Prieto es su primer Presidente y rige el país por diez años. Portales, el estadista mas eminentemente que ha tenido Chile, es el alma del nuevo gobierno, y bajo su inspiracion, se forma el código constitucional de 1833, que revistió al poder de una gran fuerza de consistencia; y, por fin, despues de haber hecho notables adelantos en la administracion pública, es inmolado cruelmente en el Barón (1837), a consecuencia del alzamiento del coronel Vidaurre con las tropas que debian partir a la campaña del Perú. En su tiempo se reprimen varias intentonas; siendo sin duda la mas importante por sus consecuencias la del jeneral Freire, que desembarcó en Chiloé (1836), con el objeto de promover una revolucion en el país; pero traicionado por sus mismos parciales, es hecho prisionero y desterrado a Juan Fernandez y despues a Sidney.

Los otros dos períodos de guerras civiles están demasiado recientes todavia: la de 1851, a la exaltacion de la presidencia de D. Manuel Montt, precedida de la revolucion de San Felipe en noviembre de 1850, nos ha legado el funesto recuerdo del 20 de abril, Petorca, Longomilla, los Guindos, y el sitio de la Serena; y últimamente

la de 1859, que nos muestra aun humeantes las cruentas escenas de San Felipe, Valparaiso, Concepcion, Chillan, Maipon, Rengo, los Loros y Cerro-Grande.

Los cambios que desde la elevacion del jeneral Búlnes se operaron en los partidos desnaturalizaron completamente los dos primitivos elementos que ántes se habian disputado el triunfo; confundiéronse lo matices, y de esta mezcla nacieron los *filopolitas*; muchos antiguos *pipiols* pasaron a las filas conservadoras, y vice-versa. En la última crisis política de 1858 y 59, aparecieron los *opositores* y los *nacionales*, y la confusion llegó a tal punto que era mui difícil distinguir la verdadera bandera de cada partido, pues todos combatian invocando la *libertad*, y nadie queria pasarla de retrógado.

Esto implica por lo menos un manifiesto acatamiento al espíritu de progreso que poco a poco va entrando en el dominio de la opinion pública.

Los principios de federalismo y de unidad, que tanto se han combatido en otras repúblicas, no tienen ya eco en Chile, y todos los esfuerzos parecen dirigirse,—de una parte a introducir reformas importantes en las instituciones políticas del pais,—y de otra a mantener la tranquilidad pública, oponiéndoles una tenaz resistencia, y retardándolas indefinidamente por espíritu de conservacion. Apartando la escoria que flota sobre el rio revuelto de los partidos, no aparecen en el fondo mas que estos dos elementos antagonistas; y aunque el primero ha sufrido sérios reveses en su desarrollo, la lójica del tiempo es irresistible; él triunfará.

No obstante las alternativas por que ha pasado Chile, cuenta en favor de su marcha pacífica y de su progreso varias ventajas, que hasta cierto punto, puede decirse que le son peculiares. La forma topográfica de su territorio, su corta estension, la pobreza de las poblaciones del interior, que las inhabilita para sostener una lucha prolongada; y, sobre todo, la preponderancia que en las mas ricas y pobladas, ejercen fuertes elementos conservadores, son otros tantos medios de órden y de estabilidad. Se puede siempre prever de antemano la vida que tendrán las revoluciones. ¿Pasa otro tanto en paises de estenso y accidentado territorio, y de grandes recursos para prolongar la guerra, como Méjico, Nueva Granada, el Perú y la República Arjentina?

El carácter sensato y moderado de sus habitantes, el espíritu de empresa y de actividad mercantil que se desenvuelve mui favorablemente, y la mayor importancia que adquiere cada dia la agricultura, a pesar del pernicioso sistema de *inquilinaje*, son nuevos elemen-

tos de tranquilidad y bienestar; y la mejor garantía de la libertad de las naciones y del porvenir de la democracia.

XI.

Tocamos ya la herida mas dolorosa de la América: llegamos al teatro de uno de los tiranos mas execrables que han abortado las guerras civiles; vilipendio y verdugo de su patria, feo borron del siglo XIX! *Rosas!* es la tremenda leccion que el dedo de la Providencia ha grabado *en el zenit del cielo americano*. Allende los Andes se alza aun su sombra sangrienta, y a su aspecto la anarquia huye horrorizada de sí misma, y el despotismo sonrie.....! Pueblos que os lanzais frenéticos al abismo! Mandatarios y demagogos que los precipitais, deteneos! Miradlo!.... ¡Paz! Orden! Legalidad! grita tambien él; y llama a las *leyes* en su auxilio! y se apellida demócrata y rejenerador! mientras la sangre de sus víctimas salpica al mundo, llenándolo de espanto y horror!.... Inmensa hecatombe se levanta; corren a sus pies rios de sangre, y la patria exánime, espira en mortales agonias..... Pueblos! aprended!

XII.

La historia de la República Argentina es una cadena nunca interrumpida de revoluciones y desgracias sin cuento. Allí es donde los partidos federal y unitario se han hecho mas cruda guerra; el dogma de principios ha entrado por mui poco en tan terrible lucha, en la cual aparecen mas caracterizados que en otras partes de América esos dos implacables enemigos que vienen disputándose el triunfo al traves de los siglos; la civilizacion y la barbarie;—la ciudad y la campaña, el habitante de las pampas, independiente y salvaje; y el habitante culto, cristiano y habituado a vivir bajo un réjimen legal. Hé aquí frente a frente esos dos gladiadores terribles que tienen por arena de combate la anchurosa pampa, y cuyas pasiones rujen en su corazon con la violencia del furioso pampero. Estimula al bárbaro sed insaciable de pillaje y esterminio, y en la mente del colono civilizado brillan relámpagos de luz de una imaginacion ardiente, que aviva y enciende cuando toca el pensamiento. Horizonte sin límites, naturaleza espléndida, dilatados valles donde se solazan millares de animales silvestres, que vagan sin cerco ni señor: todo cuanto abraza la vista, cautiva, inflama el entusiasmo; y este espectáculo en que nace el hombre y se acostumbra a vivir, le co-

comunica algo de grande, para todo, para los instintos de la barbarie, como para los instintos de la civilizacion. Por eso ese antagonismo, ese admirable contraste que no presenta pueblo alguno americano; y al que solo puede acercarse Venezuela, que participa a la vez del tipo salvaje en sus terribles *llaneros*, y del tipo prominente del hombre culto en sus brillantes *ingenios*. En la República Argentina se tocan a cada paso los dos extremos, y de su choque nacen los sangrientos cataclismos que mui a menudo han sacudido su suelo. Allí nacieron, allí se amamantaron monstruos como Artigas, llamado el primer *anarquista* americano; como Rosas, como el fraile Aldao y como Quiroga, el tigre de los llanos.

Este pais, que fué uno de los primeros en derrócar las autoridades españolas (25 de mayo de 1810) se vió mui luego invadido por numerosas facciones: ¡ siniestro preludio de tantas catástrofes cómo debian desgarrarlo!

Saavedra y Moreno, el uno presidente, y el otro, vice-presidente de la junta central, en vez de unir sus esfuerzos contra el enemigo comun, principiaron por pueriles disputas de preeminencia; y de aquí nació el jérmén de la discordia. Poco despues el ejército del Alto-Perú mandado por Rondeau, se negó a reconocer al jeneral Alvear, nombrado por el gobierno para dirigir la campaña: al mismo tiempo que Artigas, el Atila del Plata, hacia sus terribles correrias por las provincias cisplatinas, asolando cuanto creia hostile a sus miras. Este desacuerdo puso a la causa de los patriotas a dos dedos de su pérdida. Siguióse a esto la mas desenfundada anarquía: cada caudillo hacia la guerra por su cuenta.

En esta época aciaga apareció un hombre notable por sus virtudes cívicas y por sus talentos; pero pasó como un brillante meteoro en una oscura noche; era éste Rivadavia, jefe de los unitarios, que hizo reformas importantes en la administracion. A su retiro del mando supremo se empeñó con mas encarnizamiento que nunca la guerra civil. Dorrego, caudillo federal, fué vencido y fusilado por Lavalle, jeneral unitario; pero Rosas, el famoso gaucho de las pampas, tomó a pecho su venganza. Derrotóle en una batalla, y su victoria fué el prólogo con que se inauguró su ominosa tiranía de veinte años. Durante este largo intervalo el pais entero se mantuvo en pié de guerra, y tuvo el tirano la suerte de destrozar en varios combates a sus enemigos; pero al fin su astro siniestro se apagó para siempre en Caseros (febrero de 1852).

¿ Terminó aquí este cuadro de horror? Responda la reciente batalla de Cepeda....!

Después de la caída de Rosas sobrevino una fuerte reacción política. Los pueblos estaban muy escarmentados del inaudito abuso que se había hecho de las facultades extraordinarias, que el *demócrata americano* empleó siempre como el único medio de sostener su aborrecida dominación. El primer paso que se dió al constituirse nuevamente la república, fué abolirlas de su código fundamental como un padrón ignominioso. El art. 29 de la Constitución de 53 establecía terminantemente que « el Congreso no podía conceder al Ejecutivo Nacional, ni las legislaturas provinciales a los gobernadores de provincia, *facultades extraordinarias*, ni la *suma del poder público*, ni otorgarles *sumisiones* o *supremacías*, por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos quedasen a merced del gobierno o persona alguna.»

Pero desgraciadamente Bolívar dijo una gran verdad, que legaba a las naciones americanas como un fatal pronóstico: « entre nosotros las instituciones no son mas que libros, y las leyes papeles! »

No tardó en pronunciarse la división; segregóse Buenos Aires en setiembre de 1854; y a pesar de la victoria de Cepeda, el horizonte se muestra todavía sombrío. Es muy difícil que imperando el *actual orden de cosas en Buenos-Aires*, se someta jamás a recibir la ley de las demás provincias confederadas. Nuevas evoluciones políticas, y probablemente nuevos combates habrá que empeñar antes de verificarse la fusión de ideas, de sentimientos, y sobre todo, de tradiciones y de recuerdos que se hostilizan entre sí y retardan, por lo menos, el día de su cordial armonía.

Una situación tan complicada no se explica tan fácilmente; pero esclarecerá mucho la gran cuestión argentina que se debate desde la independencia el conocimiento de los elementos heterojéneos de que se compone su población. En los *Estudios sobre el espíritu del coloniaje español en América*, decíamos a este respecto:

« En el fondo de este territorio salvaje, que a veces semeja una sábana inmensa suspendida entre los Andes y el Océano, y otras se convierte en espesos bosques y pintorescas florestas, donde se ostenta en todo su primor una lozana vegetación, vaga aun el primitivo dueño de estas regiones, sujeto a una vida errante, y muy orgulloso de no haber doblegado su cuello al yugo de los blancos, en quienes ceba de vez en cuando su saña con sangrientos malones y devastadoras correrías. Los rasgos más notables de su carácter son la ferocidad, el disimulo, la perfidia y una natural soberbia e independencia, que le apegan al suelo nativo con robustos lazos. Sus hábitos, costumbres, usos y creencias, son los mismos que heredaron de sus

antepasados, y han manifestado en todos tiempos por ellos un religioso respeto. Trescientos años de contacto con la civilización cristiana, no han bastado para asimilarlos a ella, pero ni aun para participarle el mas pequeño de sus beneficios. Un sabio viajero (1) que penetró en la Araucanía, observa que los indómitos habitantes de aquella comarca han adquirido todos los vicios de los *españoles*, pero ninguna de sus virtudes; y este mismo hecho resalta a la vista en los demas pueblos salvajes de América. Sus absurdas creencias religiosas, su vida perezosa y ambulante, sus bárbaros instintos de pillaje y prostitucion, han degradado profundamente sus mas nobles facultades. En su corazon no se abriga mas que odio contra los cristianos y una pronunciada repugnancia por cuanto les pertenece. Esta funesta prevencion no les permite comprender las verdades y ventajas de una multitud de cosas que los pueblos civilizados miran como absolutamente indispensables para la vida. «Lejos de lamentar su situacion y de envidiar la suerte de aquellos, se considera como un modelo de perfecciones y como el mas feliz de todos los seres» (2).

«Entre el salvaje y el habitante de las ciudades existe un tipo intermedio que, participando del carácter de entrambos, los eslabona, por decirlo así. Es este el *gaucho* de las campañas que están mas inmediatas a las poblaciones civilizadas, y con las cuales mantiene un continuo roce. Dedicado comunmente a las faenas agrícolas, al pastoreo, a la vida fácil y antojadiza del campo, andando de *tapera* en *tapera*; donde encuentra a poca costa cuanto necesita para satisfacer sus cortas necesidades, y hasta sus caprichos, sus costumbres marcan una verdadera transicion entre los dos extremos opuestos en que se halla colocado. Su idioma es una jerga compuesta de palabras semi-bárbaras, y todo su ser no es mas que una confusa mezcla de dos entidades rivales. Por eso hai en el fondo de su corazon una abierta antipatía contra todo lo que le recuerda la *ciudad*, la *lei*, el *gobierno*; porque él no ha conocido nunca otro freno que sus antojos, ni mas patria que *el lomo de su potro*, en medio de los llanos cuyo límite se pierde en el horizonte.»

Despues de conocido este tipo, que es el que mas descuella en las guerras civiles del plata, no nos admirará, por cierto oír decir a Sarmiento: «El despotismo, la arbitrariedad, la omnipotencia de un poder discrecional no se han presentado en pais alguno, bajo formas tan odiosamente desnudas, como en aquel pais. La tiranía

(1) Domeiko, *La Araucanía*.

(2) Robertson, *Historia de América*, lib. IV.

arjentina tuvo la triste gloria de cobrar fama universal, llamando la atencion del mundo entero. Sus obras, empero, están ahí; ruinas, despoblacion, miseria, odios, desmoralizacion e ignorancia. Nada mas ha dejado (1).

Hé aquí ahora una pincelada cargada de negro para rematar el cuadro.

En las *tablas de sangre*, escritas por Rivera Indarte, consta que el número de personas sacrificadas a la tiranía de Rosas, hasta la época en que se publicaron, fué el siguiente :

Envenenados (incluso el autor de ellas).....	5
Degollados.....	3,765
Fusilados.....	1,393
Asesinados.....	722
Muertos en acciones de guerras.....	14,920
Muertos en escaramuzas, fusilados y lanceados en desercion.....	1,600
Total.....	22,405

No cuenta Rivera Indarte las millares de víctimas que murieron de miseria en la proscripcion !

XIII.

«El Paraguay está exánimel es un cementerio en grande de esqueletos que se mueven !...»

Así levantaba no ha mucho su plañidero acento el joven paraguayo Recalde, exhibiendo ante el mundo civilizado las llagas que ha abierto en las entrañas de su patria una prolongada tirania. El Dr. Francia fué su jénio maléfico, cuya sombra se prolonga todavia como el siniestro reflejo de un astro maldito. Por lo déspota y extravagante, hombre extraordinario, pudo decir con mas razon que Luis XIV: *El Estado soi yo*.

Despues del movimiento revolucionario de Buenos Aires (1809), el Paraguay, que desde 1778 habia formado parte de aquel vireinato, se mantuvo por algun tiempo sometido al gobierno de D. Bernardo de Velazco. Pero la Junta de Buenos Aires, conociendo de cuanta importancia seria al éxito de la causa de la independenciam asegurarse de un territorio que por su situacion jeográfica podia ser

(1) Comentarios de la Constitucion de la Confederacion arjentina.

un excelente punto estratégico para las armas españolas, envió con tropas al general Belgrano, con el objeto de insurreccionar las poblaciones; pero fué derrotado por los paraguayos (1810). A pesar de este fracaso se consiguió despertar su patriotismo, y en mayo de 1811 fué destituido el gobernador y se instaló una junta popular, de que era secretario el Dr. Francia. De gran ascendiente por su carácter enérgico y sus conocimientos, muy pronto dominó a sus colegas, que al principio le nombraron primer cónsul, y mas tarde le confirieron la dictadura vitalicia. En 1820 Yedros, que habia sido segundo cónsul, fué fusilado en union con tres varios oconjurados contra la dominacion del Dictador. Desde entonces principió a desplegar su maquiavélica política, llamando la atencion universal por su escentricidad y su incontrastable fiereza; y por fin, la muerte, que le sobrevino en setiembre de 1842, libró a la América de un feo baldon y al Paraguay de un odioso tirano.

¿Qué es ahora de aquel pueblo llamado en otro tiempo el pueblo clásico de la anarquía, por sus continuas sediciones: de aquel pueblo tan revolucionario que se dividió entre *comuneros* y *contrabandistas*, y donde se encabezaban todos los motines contra las autoridades españolas a los gritos de *Libertad! la voz del pueblo es la voz de Dios?* Nadie podria creerlo....!

En manos del Doctor Francia la personalidad del Paraguay desapareció; no habia mas voz ni mas autoridad que él. Llamaba *sala de la verdad* al sitio donde hacia aplicar la pena del tormento; y decia que de toda la revolucion francesa nada le gustaba mas que la *guillotina ambulante*.

Ilustró su nombre con las siguientes hazañas, que tizará la historia con merecido vilipendio.

Declaró traidor a la patria a todo el que se atreviese a oponerse a su voluntad, y aun a vituperar sus actos;

Cerró el comercio a todas las naciones, escepto al Brasil;

Prohibió el matrimonio entre blancos y mulatos;

Destruyó los cabildos;

No se conocia la imprenta;

Hostilizó a las clases mas notables por su cuna y su saber, y entregó la administracion política y civil al populacho;

Eran inviolable el dictador y todos sus agentes;

Suprimió la correspondencia epistolar;

Sofocó toda fuente de industria;

Se arrogó hasta la autoridad eclesiástica;

Persiguió a los extranjeros.

El Dr. Francia podia decir como un pequeño Dios en la tierra: *Ego sum alfa et omega*; pues que en realidad lo era todo.

Así se estinguió enteramente el espíritu de sociabilidad: todo el mundo huía de su vista, porque no queria que nadie anduviese en las calles cuando él salia a pasearse. Un dia, como se asustase su caballo de un tonel que le estorbaba el paso, «vé, le dijo a su dueño, vé a la cárcel que yo no quiero sombras en mi camino!» La exasperacion llegaba a su colmo. Otro dia debia partir al cadalso un jóven que se habia atrevido a conspirar: la curiosa turba le aguardaba impaciente: tomó la víctima un carbon, y estampó esta terrible sentencia en los muros de su calabozo: «*Yo sé mui bien que el suicidio es contrario a las leyes de Dios y de los hombres, pero la sed de sangre del tirano de mi patria no se ha de aplacar con la mia.*» Y se suicidó!

Con estos ejemplos de terror, aquellos habitantes, poco comunicativos por carácter, se aislaron enteramente. Ninguno, al encontrarse, hacia mas que saludar; se acabaron las reuniones, las diversiones desaparecieron, las mujeres mismas perdieron el privilegio de hablar, y la guitarra, compañera inseparable de los paraguayos, enmudeció para siempre. Cayeron, en fin, los ánimos en tal estado de abatimiento y estupor, que cada hombre era insensible a su propia desgracia y a la de los otros (1).

Donde desaparece todo lazo social no puede reinar mas que la fuerza. Nada nos asombra, pues, que el capitán Page, que acaba de hacer un viaje de esploracion marítima por aquellas pintorescas rejiones, nos diga; que «allí todos los hombres son soldados, de manera que la ciudad (la Asuncion) es toda militar y parece una plaza de guerra: a cada rincón se encuentra una fortificacion, y a cada momento se oye el redoble de tambores y el son de trompetas: Lopez, actual Presidente del Paraguay, tendrá un ejército disciplinado de cincuenta mil hombres!» ¡El país no cuenta mas que 500 mil habitantes!

La industria y el comercio apenas dan muestras de actividad, porque el gobierno se ve obligado a echar mano de los monopolios fiscales y de odiosas restricciones para poder subvenir a los gastos del Estado.

¡No se siembra inútilmente!

El Dr. Francia arrojó la funesta semilla, y los frutos los está reco-

(1) Rengger y Longchamp, Ensayo histórico sobre la revolucion del Paraguay y el gobierno dictatorial del Dr. Francia.

jiendo todavía el Paraguay. ¿No es una gran verdad lo que decía Gibbon que es preferible la corrupción misma de las instituciones democráticas, a su completo aniquilamiento: porque aquella al menos es un síntoma de libertad; al paso que éste estingue lentamente la vida de los pueblos?

Y sin embargo, nadie dirá que los paraguayos son salvajes. Hai pocas repúblicas americanas donde se encuentre mas difundida la instrucción primaria, pero no se vaya mas allá, porque no se encontrará sino siervos que obedecen y déspotas que tiranizan: en una palabra, una ignorancia suma de lo que son los derechos del hombre y las prerrogativas políticas. Nadie desea lo que no comprende. No es extraño, pues, que el Paraguay esté enclavado como una isla en medio de un mar de bosques a quinientas leguas de los puntos accesibles al movimiento del mundo; que se enorgullezcan de su *independencia*, es decir, de la soledad y aislamiento, que los entrega maniatados a las consecuencias inevitables de su situación: que el titulado Presidente, con el consentimiento popular, sea dueño de permitir o no trabajar, de tasar la medida, señalar la materia en que el capital ha de obrar: que las maderas de Dios sean propiedad suya, y que la yerba se coseche segun él lo necesita, y se venda al precio para él corriente; que, en fin, los sentimientos sean materia de fiscalización, como las misiones jesuíticas, y que el pueblo viva contentísimo bajo este réjimen, sin rechazo de su conciencia ni desaprobación moral!

En este pueblo infortunado se realiza, en toda la estension de la palabra, lo que ha dicho injustamente de la América en jeneral un escritor chileno: *que los pueblos lo han endosado todo a los gobiernos; su iniciativa, su poder creador, su personalidad activa, su soberanía inteligente* (1). Pero es un agravio gratuito, decir otro tanto de las demas repúblicas; en las cuales, si bien asoma todavía mui débil el espíritu público, no merecen por eso que se les niegue *la amplia libertad de exámen y de superior investigacion que parece corresponder tan solamente a los pueblos viriles, enérgicos, dotados de una gran ilustracion.*

Esto es, en buena lójica, contrareproducente; por atacar el mal, principiarnos por entronizar el mal mismo: herejía política, que seria mal mirada en Inglaterra, de cuyo *gobierno, sin rival por su liberalidad*, se manifiesta tan decidido admirador. ¿Qué dejamos los republicanos de América para los entusiastas monarquistas de Euro-

(1) Montt, El Gobierno y la Revolucion.

pa? Porque nada menos que todo un monarquista, como M. Guizot ha dicho: « Los Estados Unidos de América son en el mundo el modelo de la república y de la democracia! » (1)

Dejémonos, pues, de acariciar a John Bull, y aunque Jonatás está mui lejos aun de nosotros, nadie podrá negar que es un pariente mas inmediato, y aunque sin humos de *aristocracia*, el mas viejo de la familia, cuyas lecciones deben sernos preferibles a los palmetazos aristocráticos de un ingles que nos jura *in verba magistri*.

Hacen ya treinta años que lo dijo Tocqueville: « Un mundo nuevo necesita una política nueva. » ¡Fuera, pues, los andrajos de oropel! ¡Bien caro hemos pagado los plajios y las exóticas imitaciones!

Concluyamos: el Paraguay no ha pasado por las horcas caudinas de las guerras civiles; pero ¿quién le envidiará su suerte? ¿Faltan por eso las conspiraciones? Nó; que el patíbulo acaba de ser regado con sangre jenerosa.....

Haí situaciones mas deplorables que la misma anarquia.

XIV.

La república del Uruguay, tan estrechamente unida por sus tradiciones coloniales y sus intereses, a las provincias del Rio de la Plata, ha sufrido de rechazo casi todos los sacudimientos que han ajitado a aquellas, confundiéndose muchas veces en la lucha y participando de sus triunfos y reveses.

En 1810 empieza la cadena de los intortunios y de las calumnias con que se han estado, por espacio de cincuenta años, infamándose recíprocamente los partidos. El virei Elio, nombrado por la Junta Central de Sevilla para gobernar el vireinato de Buenos Aires, no fué admitido por la junta revolucionaria, y para que la provincia de Montevideo no simpatizase con la revolucion, hizo correr la voz de que ésta habia enviado ajentes al Brasil, ofreciendo venderla a la princesa Carlota de Borbon.

Buenos Aires, declarada rebelde por Elio, desde Montevideo, envió tropas contra esta plaza. Entonces Artigas (oriental) se decidió a defender la libertad de su patria, y las tropas realistas fueron sitiadas. Luego que se rindió al jeneral Alvear, Artigas se pronunció en abierta rebelion y proclamó la independenciam de la provincia oriental. Mientras tanto, los portugueses, que siempre la habian mirado con codicia, aprovechándose de la anarquía

(1) De la democracia en Francia, páj. 18.

argentina, enviaron un ejército al mando de los jenerales Lecor y Viana, y se apoderaron de ella. El jeneral oriental Lavalleja, y 23 patriotas mas sublevaron el gauchaje contra los invasores; y son auxiliados en su gloriosa lucha por Buenos Aires, quedando sellada la independencia del Estado del Uruguay en la memorable batalla de Ituzaingo (1829).

Diez años despues presidia Oribe la nueva república; y habiéndose levantado el pais proclamando al jeneral Rivera, en la imposibilidad de dominar la situacion, renunció la presidencia y entregó el mando al cuerpo lejislativo. Retiróse a Buenos Aires, donde hacia tiempo que dominaba Rosas; publicó allí una protesta contra su acto de renuncia, y declaró que volveria a reclamar su puesto. Se enroló al efecto en los ejércitos del dictador, y en 1840 y 41 fué el azote de las provincias argentinas que no le conocian sino de nombre.

En 1843 puso sitio a Montevideo con 10,000 soldados que le dió Rosas. Esta heroica ciudad, donde se hallaba asilada la emigracion argentina, resistió nueve años hasta 1852, y adquirió por tan gloriosa hazaña el renombre de *Nueva Troya*.

Giró es elegido presidente en 1854, y antes de un año cae por las intrigas de los agentes del Brasil: sucédele en el puesto Pereira, que representaba el partido oribista, y asegura su gobierno con el golpe de estado de octubre de 1857 y los alevosos asesinatos de Quinteros, en que sucumbieron varios jefes y oficiales capitulados.

La influencia del gabinete brasilero en la marcha política de aquella república es hace tiempo un semillero permanente de discordias entre los que la apoyan y los que la combaten. La última revolucion no tuvo otro oríjen: el tratado de límites y de comercio que se acababa de celebrar con el Brasil, encontró una viva oposicion de parte de las *colorados*, es decir de los adversarios del gobierno, sostenido por los *blancos*; de donde provino el golpe dictatorial, y poco despues la invasion del jeneral César Diaz. En dicho tratado se concedian al imperio *dos mil* leguas de territorio, se le permitia la navegacion de la laguna Merin y del Yaguaron; y se arreglaba el pago de la deuda brasilera, de un modo que se creia onerosísimo al Estado, importando poco menos que declararlo su perpétuo tributario.

El estado de su comercio y de su industria no es el que corresponde a un pais tan privilegiado por sus inagotables veneros de riqueza que solo están aguardando una mano activa y emprendedora para rendir pródigamente sus jenerosos frutos. Esa bella capital, dice un viajero chileno, llave de dos república, señora de los caudalosos rios que debian enlazar a los Estados del Plata, del Para-

guay, de Bolivia, y a las provincias occidentales del imperio brasilero, yace postrada casi completamente, ningun jénero de influencia ejerce sobre sus destinos. Sus aduanas se hallan en poder de naciones extranjeras: la Francia y la Inglaterra no han hallado otro medio de hacerse pagar los créditos de sus connacionales!

Despues de escritas estas líneas, ¡con cuánta satisfaccion no volvemos su honor a la república oriental! Cuando ya estaban impresas ha llegado a nuestras manos la *Confederacion* del 24 de marzo, en que leemos esta plausible noticia:

«Tenemos a la mano un grande ejemplo.

» ¿Cuál era la situacion del estado oriental hace pocos años?

» Las aduanas en manos de esplotadores extranjeros. Una deuda de 100 millones pesaba sobre el estado. Su comercio muerto: la industria de salazon, inerte. La república oriental era un nombre, invocado como una manzana marchita, entre la discordia de los partidos.

» Entre tanto esa deuda de 100 millones, está reducida a cinco. Posee en sus campañas mas de seis millones de cabeza de ganado vacuno. Posee mas de 20 saladeros, inunda en trigos a Buenos Aires, y es mui probable que se asegure mercados magníficos en el Brasil. El gobierno es dueño de sus aduanas y de sus rentas.

» Esta trasformacion favorable es la obra de cuatro o seis años de paz, y nada mas; porque no hai ingenio humano que produzca modificaciones tan rápidas y tan asombrosas.

» ¿Y qué deducccion sacamos de todo esto?

» Que estos paises que baña el Plata tienen en sí tales elementos de reaccion, tal virilidad, que por sí solos, o mejor dicho, con poco empeño, son susceptibles de pasar de un estado lastimoso a un apogeo envidiable con asombrosa rapidez. Fenómeno verdaderamente singular, que es de nuestra zona, que es familiar a estas sociedades jóvenes cuyo ser está en el porvenir, y que no aparece en los pueblos envejecidos y gastados por la misma superabundancia de poblacion, de industria y de necesidades.»

¡Qué bello ejemplo para la América!

XV.

Tal es el rápido bosquejo de nuestras guerras civiles. ¡Pueda servir de saludable escarmiento a las naciones americanas!

Tiéndase por donde quiera la vista, y por todas partes se verá la libertad hollada y el suelo enrojecido..... Y mientras nos distraemos en estas miserables rencillas, descuidamos el cultivo de nuestros verdaderos intereses; la emigracion, la industria, las ciencias y las artes. Y la barbarie lanza hasta el seno de nuestras poblaciones, sus hordas rapaces y sanguinarias, sin que se hagan todos los esfuerzos posibles para civilizarlas, porque los *barbaros civilizados* nos dan mas que hacer....! « Hemos adquirido la independendencia, decia Bolívar, pero a costa de todos los demas bienes políticos y sociales.» ¡Cuán grande debia ser su desengaño! Su brillante proyecto de una gran confederacion americana no ha arribado todavia a un plausible desenlace: « ¿quién resistirá a la América, añadia, con patriótico orgullo, unida de corazon, sumisa a una lei y guiada por el amor de la libertad? » Pero, las que antes eran hermanas renegaron despues de los lazos de la sangre..... ¡sarcasmo impío! se llamaron *extranjeras!* Principiaron a hostilizarse, a sembrar la semilla de la discordia entre los pueblos y a mirarse como irreconciliables enemigos. La suspicacia, la ambicion, la indolencia y el egoismo han retardado hasta ahora el paso mas acertado que podria dar la América en la via de su prosperidad y engrandecimiento: uniformaria los principios del derecho público americano; apareceria respetable en sus relaciones exteriores; y operaria una saludable influencia en la marcha política de cada estado.

¡Que luzca, por fin, ese suspirado dia! Que cese el anatema que el mundo civilizado arroja con desprecio al campo de nuestras interminables contiendas! Pero ¿quiénes nos ultrajan, llamándonos hijos espúreos de la libertad? ¿Quiénes se ruborizan de nuestras debilidades? ¡Ah! son las mismas naciones que esconden su vergüenza en el manto de los siglos; pero rasguémoslo, y nos mostrarán tambien sus heridas. ¿Es por ventura la Inglaterra? ¡La Inglaterra de quien se ha dicho que su historia debia escribirse por la mano del verdugo? ¿La Inglaterra, «de cuyo seno han nacido todos los cismas de la idea democrática?» ella que desde su conquista ha tenido *ocho guerras civiles y diezinueve revoluciones?* ella que ha llevado sus reyes al cadalso?

¿Es la Francia nuestra acusadora? Hable la San Bartolomé; hable la guillotina de 93! Oh! si tuvieran lengua ¡qué de horrores nos revelarían!

Y esas naciones, que hoi marchan a la vanguardia de la civilizacion, han escandalizado al mundo con sus guerras seculares! Desde 1141 hasta 1813 perecieron por lo menos cada año 10,000 hombres,

o sea 26 millones de víctimas sacrificadas al capricho de los reyes rivales. En el largo espacio de 700 años no ha gozado aun la Francia de tres años seguidos de paz, sosiego y tranquilidad (1).

Pero se nos dirá: los anglo-americanos no han dado esos escándalos, los anglo-americanos son los hombres mas pacíficos del mundo. Es verdad! cuando no hai alguna tarifa que perjudique los intereses de la industria o del comercio.... Abáse la historia, desde la guerra de su emancipacion, y se verá que casi todas las revoluciones han tenido por oríjen un principio egoista. ¿Se olvida, ademas, que apenas declarada la independendencia (1774) apareció un partido opuesto al republicano, que se denominó tory, y la Jeorjia, la Carolina del Sud, el Connecticut, la Pensilvania, Nueva York y el Maryland fueron sucesivamente regados con la sangre de los partidos disidentes?

¿Quién es, pues, el que nos arroja primero la piedra, para volvérsela a la cara....?

Todo esto se olvida para exajerar los males de la América. Sufre y sufrirá aun por mucho tiempo violentos cataclismos; pero es un mundo que se rejenera; es la crisálida que pugna por romper sus lazos para tender al viento sus libres alas!

XVI.

Damos fin a este trabajo con algunos datos comparativos que arrojarán mucha luz sobre la situacion actual de las repúblicas hispano-americanas.

Con motivo de la independendencia de las antiguas colonias españolas, el comercio con la Metrópoli se paralizó completamente; pero despues, por medio de tratados, estrecharon con ella sus relaciones mercantiles, aunque no con la intimidad que debia esperarse entre paises ligados por tan estrechos vínculos. El odioso sistema fiscal, legado por la dominacion española, quedó subsistente en algunas

(1) Véase, si se cree que exajeramos, la siguiente tabla cronolojica de las guerras que ha tenido la Francia con Inglaterra por el espacio de 700 años:

Fecha.	Duracion.	Fecha.	Duracion.	Fecha.	Duracion.
1141.....	1 año	1512.....	2 años	1702.....	11 años
1161.....	25 "	1521.....	6 "	1744.....	4 "
1224.....	5 "	1549.....	1 "	1756.....	7 "
1254.....	5 "	1557.....	2 "	1776.....	7 "
1339.....	21 "	1562.....	2 "	1793.....	9 "
1368.....	52 "	1627.....	2 "	1803.....	14 "
1422.....	49 "	1666.....	1 "	1813.....	14 "
1492 un mes...		1689.....	10 "	700 años, 256 de guerra.	

de las nuevas repúblicas, y este es un obstáculo que hasta el día no ha desaparecido totalmente.

El gobierno peninsular no supo nunca a punto fijo todo el producto que sacaba de sus colonias; pero es cierto que en la administracion consumia mas de las dos terceras partes de los ingresos, a consecuencia del mal sistema económico y administrativo, y principalmente el de recaudacion. En 1780 reeditaron estos paisés al tesoro real, comprendiendo los derechos de carga y descarga,—Méjico 54 millones de francos; el Perú 27, Guatemala, Chile y el Paraguay 9.100,000; de cuyas cantidades, rebajando 56 para los gastos, quedaban líquidos al fisco 34, sin contar los 20 que sacaba en Europa por la esportacion de mercancías a América, y por la importacion de éstas. Asi se calculaba en 54 millones (10.800,000 ps.) el producto de las provincias del Nuevo Mundo (1). Torrente limita esta cantidad a 9.005,919 ps. Todo el comercio ordinario de Méjico, por el puerto de Veracruz, ascendia a 22 millones de duros, y en 1802 llegó hasta 51.321,780.

En 1855 todo el comercio de España con estas repúblicas apenas alcanzaba a 120.746,498 reales. Al paso que la cifra del que mantiene con los Estados Unidos, sin contar Cuba y Puerto Rico, importaba 161.357,947 reales en el mismo año!

¡Cuánto han variado los tiempos! Y ¡cuán extraño es que las desigualdades absurdas que subsisten todavia en Chile, Méjico y Guatemala, coloquen el comercio de Hispano-América a tanta distancia del que cultiva la antigua metrópoli con la poderosa república del Norte!

Las vetustas tradiciones aferradas todavia en el suelo americano, oponen una odiosa rémora a la inmigracion, de que tanto necesita para poblar sus desiertos campos donde vagan aun los animales salvajes, sin que la mano activa del hombre haya llevado a su seno la simiente de la civilizacion; el malestar interior que distrae tantos capitales del cultivo de los intereses nacionales; y la inercia de algunos gobiernos,—han prolongado hasta el día esas leyes opresivas del comercio que la misma Europa, contra tan hostiles elementos, abandona ya, abriendo a las naciones una nueva via de progreso y bienestar. Nueva Granada, el Perú, todas las repúblicas de Centro-América (menos Guatemala) el Ecuador, la República Argentina, etc., han abolido los derechos diferenciales, reconociendo la absoluta igualdad de banderas: y los benéficos efectos de estas medidas se han sentido ya con el incremento notable, a pesar de tan continuados dis-

(1) Cantu, *Historia de cien años, colonias españolas*.

turbios, de la industria, del comercio y de las rentas públicas. Oigamos los sabios consejos que da a la América relativamente a un asunto de tanta trascendencia para ella, el afamado publicista D. José Joaquín de Mora, quien, durante largos años de residencia en algunas de estas repúblicas, pudo apreciar muy bien sus recursos y el mejor medio de aprovecharlos.

Después de probar luminosamente, con los ejemplos de la próspera isla de Cuba y de las ventajas obtenidas con la legislación comercial que dió Santa-Cruz a la Confederación Perú-Boliviana, continúa espresándose de esta manera:

«La libertad del tráfico produce necesariamente, y ha de producir durante muchos siglos, mas ventajas a las naciones Sur-Americanas que a las europeas. Es fácil indagar las causas de estas diferencias. En primer lugar, el campo de la industria en todos sus ramos, está allí casi en un estado de virjinidad; cualquier jénero de explotación está abierto al trabajo del hombre, y solo aguarda su aplicación para restituírle amplias recompensas. El aumento de la importación forzosamente ha de ocasionar el aumento de la industria que ha de producir la exportación con que aquella se paga, y este incremento ha de verificarse siempre en grande, proporcionalmente a las fuerzas productivas del país, a la escelencia de sus frutos, al alto precio que éstos obtienen en los mercados de Europa, y a los grandes provechos que retira el introductor de jéneros manufacturados. En Europa, por el contrario, la rivalidad de todos los trabajos productores ha llegado a tal punto, que, en el curso natural de las cosas, tienen que limitarse todos ellos a productos netos muy moderados; el interés del dinero es muy bajo; la producción, en muchos casos, superior a la demanda, y las crisis industriales, motivadas por un concurso de causas políticas y económicas, dejan en pos de sí el desaliento y la ruina. Por otra parte, los sud-americanos son grandes consumidores; gastan de las comodidades de la vida, y de objetos de lujo y adorno; compran con facilidad, porque hallan facilidad para enriquecerse; han conocido las ventajas del comercio por menor, y el número de tiendas de menudeo crece diariamente en las ciudades de alguna consideración; por último, raras veces, y entonces por corto tiempo, se ven sus puertos abarrotados, y por el contrario, muchas veces los jéneros extranjeros están en gran demanda, y algunos de ellos han escaseado tanto, en ciertas ocasiones, que los precios han subido a un grado excesivo.» (1)

(1) De la libertad del comercio, pag. 127.

El mismo Sr. Mora, cuya autorizada opinion acabamos de oir, investigando posteriormente las causas de nuestros disturbios, decia con profunda conviccion: «La libertad de comercio será un paso grande que aceleraria una paz estable.» (1)

El total de los metales estraidos de Méjico desde 1492 hasta la época de su independendencia, fué de 5.350,350 fuertes. Su renta neta daba poco mas o menos 14.449,626, comprendiendo la mineria, la agricultura, las fábricas y el comercio. El solo ramo agrícola rendia de 22 a 24 millones, pues se pagaba de diezmos nada menos que 2.250,000 pesos. El monto total del comercio de importacion, por el puerto de Veracruz, en 1802, ascendió a 51.321,780.

En 1858, segun el Ministro de Hacienda Lerdo de Tejada, el aumento de la poblacion se estimaba, desde 1817, en unos 2 millones de habitantes.

La porcion de tierra en cultivo era mui pequeña, pues no llegaba a una *cuarta parte* de los territorios cultivables. Los productos de la agricultura, que en 1857 se estimaron en 139 millones ps., subió en 1858 a 200 millones.

El producto anual de las minas de plata se calculaba en 24 millones de ps.: el movimiento del comercio, en 400.000,000, y el dinero efectivo en 100.000,000.

La esportacion extranjera era algunos años de 26 millones, y la importacion de 28; cantidad mui pequeña para tan fértil rejion.

Las entradas del Perú, antes de la guerra de la independendencia, eran de 5.751,487 de duros; y sus egresos de 5.282,569. Sus importaciones, desde 1785 hasta 1789, ascendieron a 11,120 millones, y el valor de las esportaciones, a 9,850. El valor actual de sus importaciones por aduana no es mucho mayor que en 1790, pues no pasa anualmente de 13 a 14 millones; y si escluimos el comercio del huano, sus demas esportaciones no alcanzan a formar la suma que indicaba a fines del siglo pasado, no escediendo su valor total de 8 millones.

Chile ácia el año 1770 importaba 1.800,000 duros, y esportaba dos millones, y en 1859 el movimiento comercial fué el siguiente:

Importacion del extranjero.....	\$ 18,396,054
Esportacion de frutos de Chile.....	19.559,254
Las mercaderías libres de derechos importaron como.....	4.000,000

(1) De la situacion actual de las repúblicas sur americanas.

Aquí se ve ya que la esportacion de los productos de Chile sobrepaja en mas de un millon al valor de las importaciones; resultado brillante que hemos obtenido al cabo de 15 años de lucha, y mediante el desenvolvimiento gradual de nuestro comercio y de las industrias que le son anexas.

Las rentas de esta república, cuando no era mas que colonia española, se estimaban en 619,000 ps.; y en 1858 alcanzaban a 5.959,759 pesos. La deuda total era, en el mismo año, de 14.372,250 ps.

Las provincias del Rio de la Plata ocupan el primer lugar entre las repúblicas americanas, en el ramo de agricultura, montando la esportacion anual de sus productos, a 13 millones de pesos: en 1796 solo las esportaciones alcanzaron a 1.320,000 pesos. ¡Cuál seria su riqueza si hubiese gozado algunos años de paz!

Venezuela, Nueva Granada y las repúblicas de Centro-América esportan anualmente unos pocos millones de pesos; lo suficiente para contrapesar el valor de las importaciones; pero el adelanto es mui pequeño, y mui inferior al que podia esperarse de la exuberancia de sus productos agrícolas.

No ya comparemos a estas repúblicas, dice el Sr. Williamson, con los Estados Unidos, pero compáreselas con Australia que al principio del siglo tenia solo 5,000 habitantes, y que hoi tiene casi la mitad de la poblacion de Chile. Sin contar el valor de la esportacion del oro, en 1853, de los 60 millones de pesos que se esportaron de Melbourne, 15 eran del producto de la industria, y el valor de la lana ascendia solamente a 9; lo que viene a ser igual a las cinco sextas partes del valor total del producto de Chile en el mismo año.

XVII.

Los números hablan mui alto. Véase ahora por el siguiente cuadro de la poblacion comparativa de América, cuan poco considerable es el incremento que ésta ha recibido en medio siglo, no obstante que desde la independenciam, con la libertad del comercio, afluyó a su territorio una numerosa inmigracion europea.

Miller y Torrente estimaban la poblacion de Hispano-América, al declararse independiente, en 17.658,219 habitantes. Y en 1859 Letronne solo dala cifra de 22.435,170. ¡Nada mas que un aumento de 4.776,951 hs.!

¡Cuán diferente progresion ha seguido en Estados Unidos! Hé

aquí el cuadro de su movimiento que da M. Chevalier, desde 1790 hasta 1830.

Años.	Número total.	Aum. en 10 años.
1790	3.929,327	
1800	5.319,762	1.390,436
1810	7.239,903	1.920,141
1820	9.638,226	2.398,323
1830	12.866,020	3.227,794

Cada veintidos años se dobla la población! fenómeno sin precedente en el globo, y esta progresion ha ido en aumento en los años posteriores, pues a la fecha se calcula en mas de 28 millones (1). Y ¿cómo puede estrañarse tan estraordinario incremento con una corriente de inmigracion anual que fluctúa entre 500 y 600 mil?

Mientras que en muchos países de la América española no hai caminos públicos o se hallan en pésimo estado, presentando casi insuperables dificultades para el transporte y el tránsito de los viajeros, los de los Estados Unidos tenian en 1830 mas estension que todos los que se habian hecho desde dos siglos atras por las potencias europeas; del modo siguiente:

ESTADOS UNIDOS.

2,613 canales.

1,478 leguas de ferro-carriles.

EUROPA.

Total jeneral: 3,100 leguas.

Este es el resultado de la educacion tan diametralmente opuesta que recibieron las colonias hispano-americanas, y del espíritu sorprendente de actividad y de empresa que caracteriza a los intrépidos hijos del Norte.

Si es fundado el cálculo de los economistas sobre que la población, siguiendo una marcha regular, debe duplicarse cada veinte años, bien poco favorable es el lento incremento de la nuestra.

El movimiento de la inmigracion no marca sino un progreso muy mediocre, y en algunos puntos es casi insensible; por la falta de garantías al seguro desarrollo de la industria: los capitales y los brazos estrañeros se dirijen con preferencia a donde puedan gozar tranquilamente del producto de su trabajo. Así se explica el furor de la emigracion europea a Estados Unidos. El Brasil es despues de esta República, el que recibe al año mayor número: éste se calcula de

(1) Mr. Guthrie, secretario de Hacienda del gobierno de Estados Unidos, calculaba aproximativamente en 1856, la población de esta república en 26.964,312: y el valor de las riquezas de los bienes muebles e inmuebles de los diversos estados, en once billones 917.641,072 de pesos.

30 a 40 mil. Le sigue mui de cerca Buenos Aires, cuya poblacion en el primer semestre de 1855 aumentó con 4,456, aventajando al último semestre de 1854 en 1,440. Se calculaba que debia aumentarse el censo de la poblacion un 20 por ciento. Chile, por un conjunto de circunstancias desfavorables, no ha adelantado mucho en este sentido, a pesar de los plausibles esfuerzos que ha hecho el gobierno para fomentar nuestra naciente colonia de Llanquihue, que solo cuenta en el dia 244 familias alemanas con 1,064 individuos, distribuidos en la forma siguiente: 156 familias con 789 individuos que se ocupan de la agricultura en terrenos de su propiedad, y 88 familias con 275 individuos ejercen en Puerto-Melipulli diversos oficios.

Pero ellos serán siempre estériles si no son apoyados por los particulares, dando ocupacion a los inmigrados. Con mucho fundamento decia el Sr. Ministro del Interior, en su última memoria oficial, que «es llegado el caso de estimular la *inmigracion libre*, concediendo al extranjero industrioso ciertos ausilios que le decidan a abandonar su patria para buscar un porvenir ajeno.»

XVIII.

Entre los indisputables adelantos que, al traves de tantos escollos, hemos alcanzado, merece mencionarse el desarrollo de la prensa, que en 1812 no tenia mas representante que la *Aurora de Chile*, redactada por el inmortal chileno Camilo Henriquez. Ya en 1855, esto es, cuarenta años despues, se contaban 192 periódicos en toda la América hispano-lusitana (1).—Ciento cincuenta campeones que, con

(1) Hé aquí un estado mui interesante que tomamos de un artículo sobre *Et periclodismo en la América española*, publicado por D. Santiago Godoi en *La Libre Recherche*, de Bruselas:

<i>Periódicos.</i>	<i>Proporcion entre la poblacion y el número de lectores.</i>	
Nueva Granada.....	48	1 por cada..... 52
Brasil.....	32	
Méjico.....	30	
Perú.....	27	1 por cada..... 111
Chile.....	14	1 " "..... 239
Habana.....	7	
Buenos Aires.....	6	1 por cada..... 111
Trece provincias argentinas.....	4	
Puerto Rico.....	3	
Venezuela.....	3	1 por cada..... 1,111
Ecuador.....	3	1 " "..... 1,111
Bolivia.....	2	1 " "..... 2,000
Paraguay.....	2	1 " "..... 876

192

El número de ejemplares impresos anualmente era de 12.650,200.

mas o menos libertad, pregonan al mundo la vida de las quince repúblicas americanas. Difúndese la ilustracion, las tinieblas desaparecen lentamente, y el pasado se eclipsa ante la luz que traen las nuevas jeneraciones.

¡Americanos! no mas discordias! no mas venganzas y perfidias! Que el horrendo cuadro de nuestros males nos inspire odio, y odio profundo, al borrascoso mar de las pasiones políticas. ¡No nos lancemos a él temerariamente..... ¡ai de nosotros! Sus olas son traidoras; su solo aspecto fascina, enloquece: viene la fiebre, y nos devora, y corremos sedientos ácia ellas, pero ¡ai! nos envenenan!!..... ¡Bebemos pérvida ponzoña! Nuestro corazón destila hiel que corrompe la virtud y asesina la razon! Templanza, nobleza, dignidad, todo sentimiento jeneroso huye de nosotros, porque no pueden encontrar abrigo en donde rujen las pasiones fieras. La *fraternidad* es un sarcasmo, la *igualdad* una mentira, la *libertad* no mas que un nombre. *Intolerancia* y libertad se rechazan. Arrojad sobre este suelo maldito una gota de sangre, y ¡adios paz! adios esperanzas todas!..... El que cae, cae para siempre; no le vale su mérito ni su abnegacion; y mientras rinde el cuello para que el vencedor tire del dogal, éste grita mui orondo: «Paz! órden! legalidad!.....»

¿Qué significa esta anomalia? ¿Cómo se ofrece con una mano la oliva de la paz, y con la otra se aprieta la cuerda del verdugo?

¿Es otra cosa preguntamos, lo que pasa todos los dias a vuelta de cada revolucion, en todas estas repúblicas? Y cuando, con el insensato favoritismo, se divide a los ciudadanos; cuando se ahoga la voz del patriotismo, por un calculado sistema de política; ¿hai quién espere ver surgir la paz de un abismo sin fin en que se ajita perenne la discordia? ¿Qué significa, pues, esa bandera blanca que se alza en medio del fuego graneado de las hostilidades....?

¡En qué inconsecuencias! en qué aberraciones caemos a cada paso, sin que el pudor nos salga al rostro, y sin que jamas pensemos en volver sobre nuestros pasos! ¡Desgraciadas las repúblicas donde el furor de los partidos ha cavado una honda valla entre vencedores y vencidos! No se clame hipócritamente por la paz, porque no se hallará..... *Si vis pacem, para bellum!*

La demagogia, que no pierde jamas de vista las brechas que abandona el enemigo, se aprovecha de esos mismos desaciertos para alzar pendon contra pendon. ¿Por qué no se la enfrena, rodeándose de todos aquellos elementos preponderantes, llamando en su apoyo los nuevos intereses que va creando la marcha misma del tiempo y de la civilizacion?

¡Gobiernos americanos! basta ya de exclusiones odiosas, basta de política intolerante. Las huellas que dejais, cuando son estraviadas, quedan estampadas en el corazon mismo de los pueblos. Cuando éstos se descarrian, os arrastran, es verdad, a un precipicio de que muchas veces quisierais apartaros; pero ¡cuántas son la fatal consecuencia de vuestros propios caprichos! La educacion que reciben es un jérmén que fecunda en su seno, y se hereda!.... Si se les educa para la libertad en tan perniciosa escuela, los vástagos nacerán buenos vasallos de un Sultan, pero no buenos ciudadanos de una república. Vuestra responsabilidad es inmensa. Volved los ojos al Paraguay. Ved lo que puede un hombre solo..... Estinguió allí la vida social, y no hai mas que silencio y abatimiento! ¡Qué influencia no tienen los gobiernos!

Y vosotros, pueblos americanos, que en vano suspirais por un dia que no llegará tan luego, huid lejos de la voráGINE de las pasiones políticas, porque ella os arrebatará honor, tranquilidad, fortuna, independencia. ¡No mas oído a falaces promesas! ¡No mas altares a los tribunos de la demagogia! Ellos os pierden! La sangre de hermanos que enrojece el suelo americano clama al cielo por la paz. Del cráter de las revoluciones no sale a la superficie mas que la escoria: la intelijencia se ve humillada, el mérito oscurecido, la justicia proscrita, y sobre este caos se alza la orjia delirante del peor de los despotismos, el despotismo de los necios y de los farsantes!

El abismo invoca al abismo. (1)

MANUEL G. CARMONA.

(1) Biblia, *Abyssus, abyssum invocat.*

ARMONIAS FÚNEBRES.

Bajo este título atesoramos con gusto en nuestro repertorio dos joyas de esquisito sentimiento que se han desprendido, la primera del corazon de un padre a la muerte de una hija querida, y la segunda del alma sensible de UNA MADRE impresionada por el reciente fúnebre suceso que cubre de duelo el hogar del respetable Sr. D. Domingo Espiñeira, de quien la autor dice que :

Al descender la noche le ha encontrado
Fija en dos tumbas la abatida frente !

La primera de estas poesias lleva el sello de la profunda melancolia, que es el distintivo del carácter de su autor, el Sr. D. Ricardo Bustamante. Será este un rasgo que el Sr. René Moreno nos permitirá agregar a su juiciosa crítica sobre las obras de este distinguido poeta americano.

Héla qui.

ARMONIA FUNEBRE.

En la muerte de mi hija Luisa Justina de la Encarnacion.

Por mi pensamiento en duelo
Te miro lenta cruzar,
Cual blanca nuòe en el cielo,
Como una vela en el mar.

.....
Sicut nubes.... quasi naves.... velut umbra.

Jos.

I.

Prenda la mas querida de mi alma ;
Mi Luisita, mi ángel, mi tesoro ;
En tus helados pies mi ardiente lloro
Has llevado a la eterna oscuridad !
Ai ! ahora mis lágrimas son hielo ,
Hielo mortal que el corazon conjela ;
Mi corazon sin ti ya nada anhela ;
Ya no habrá para mí felicidad !

De este mundo que se ama y que se teme,
 De esta vida fugaz donde se llora
 Rayaba apenas para tí la aurora,
 Y para mí contigo el sumo bien.
 Dentro el cáliz ya roto de mis días
 Cuánta esperanza con tu ser, bien mio,
 Sentí caer, cual plácido rocío
 Que el alba trae del celeste Eden!

Los rutilantes astros a mis ojos
 Abriantaban mas el ancho espacio;
 Era de luz espléndido palacio
 En su grande escenario la creacion;
 Los cuadros todos de mi alegre infancia,
 Cuanto soñó mi juventud ardiente,
 Todo a tu aspecto renació en mi mente
 Blanca flor que dió a luz mi corazon.

Ai! de mis años en la mustia tarde,
 Ambiente, luz, y perfumadas brisas,
 Debieron ser tus inocentes risas;
 Tu voz un himno que invocára a Dios.
 Tras tu anjélico acento yo aguardaba,
 Cuando del tiempo me asaltase el hielo,
 Que se elevára mi oracion al cielo.
 Cual va un suspiro del incienso en pos.

.....

¿ Y dónde estás ahora,
 Alma del alma mia?
 Dónde tu voz sonora
 Modula esa armonia
 Que brinde tregua a mi dolor tenaz?
 Cruzaste entre mis nieblas
 Cual ráudo meteoro!!
 Mas hondas las tinieblas
 Del porvenir que lloro
 Son, porque el hado me ocultó tu faz!

II.

Cuando todos decian,
 Que del mio tu rostro era el trasunto,
 El placer y el dolor al mismo punto
 Mis entrañas de padre conmovian.

Tuve placer profundo
 Porque tu alma tambien como la mia,
 Sensible, tierna y amorosa un dia
 Iba mi gloria a ser en este mundo :

Tuve dolor intenso,
 Pues cual en mi tal vez, honda tristeza
 Pudo hacer de tu seno de pureza
 Un manantial de lágrimas inmenso:

La virtud en su huella
 Cosecha ¡ai! solo sinsabor y llanto,
 Y en tu frente, Luisita, el signo santo
 Brillaba de virtud como una estrella.

¿Te amedrentó el destino,
 Y a tu alma el mundo pareció tan triste,
 Que nuevas alas al Señor pediste
 Para encumbrarte a su pensil divino ?

Y allí estás !.... y yo en dónde ?....
 Sobre el desierto de la tierra muda
 Libando el cáliz de la amarga duda
 Que entre sus pliegues mi dolor esconde.

.....

Mas..... ¿qué armónico sonido,
 Que el oido
 Trasmite al alma perpleja,
 Mudo mi laúd de duelo
 Por unos instantes deja,
 Y el consuelo
 Difunde en todo mi ser ?

Qué voces rompen el velo
 De mi espíritu sombrío ?
 Son los ángeles del cielo
 Que la entrada
 Festejan del ángel mio
 En esa feliz morada
 Con cánticos de placer ?....

.....

.....

De la orilla del lago de la vida
 Do me columpio cual tronchada palma,
 Te grito con mi voz despavorida
 « ¡ Cuánta amargura, o Dios, hai en mi alma!! »

.....

Y el misero lamento
 Torna otra vez al lábio que te nombra,
 Señor que guardas bajo eterna sombra
 Esa flor que dió miel al pensamiento.

III.

Albo jazmin, que al desplegar su vuelo
 Un ánjel por el cielo;
 Sobre la tierra para mi arrojó;
 ¡ Pronto la muerte marchitarte quiso!
 Y tu anjélica esencia al Paraiso
 Como un ¡ ai! se exhaló.

¡ Era que Dios tal vez, en esa hora,
 Celebrando la aurora
 En que brilló la luz allá en Belen,
 Notó tu ausencia en el celeste coro,
 Y ¡ ai! te llamára, sin oir mi lloro,
 Al seno del Eden ?

Anjel de mi sendero solitario!
 El santo aniversario
 De la venida aquí del Redentor,
 Marca la aurora, para mi ¡ ai! sombría,
 Que presidió tu lánguida agonía,
 Y mi eterno dolor!

Por qué se abrió el abismo
 De la espantosa muerte
 Y me cubrió con sombras
 De lóbrego capuz....?
 Por qué, gran Dios, hiciste
 Que fuera así mi suerte,
 Y el día de tu gloria
 Quedase yo sin luz....?

La flor de mis consuelos
 Tan bella fué, que ausente
 Ménoa solemne fuera
 El célico festin ?...
 Señor..... ¿y no mirabas
 Las nieblas que en mí frente
 Dejaba al marchitarse
 Mi anjélico jazmin ?

Señor ! tú me has quitado
 El sol de la esperanza ,
 Y un lóbrego, insondable
 Abismo tengo al pie :
 En mi alma solo encuentro
 Vacío, do no alcanza
 En horas de amargura
 A penetrar la Fé !

Y sed de fé cristiana devora el pecho mio
 Para las grandes penas no hai bálsamo mejor :
 La fé con que navegue mi esquife el hondo rio
 Que lleva a los mortales a otro vivir, Señor !

La fé que diga a mi alma, que no en materia inerte
 Por siempre se anonada lo que en la tierra fué,
 Que el lirio que ahora lloro segado por la muerte
 A ver en tus pensiles un dia volveré.....

Señor ! de mi quebranto la misera plegaria,
 Cual grito de los náufragos, provoque tu piedad !
 De hoí mas en este mundo mi senda es solitaria ;
 Sin mi hija nada veo, sino la eternidad !...

.....
 Mas..... ¿qué armónico sonido,

Que el oido,

Trasmite al alma perpleja,

En mis lábios el jenido

Otra vez suspenso deja

Y hace enmudecer mi queja,

Y apacigua mi dolor ?

Eres tu ánjel de consuelo,

Que del ciclo

Me mandas cantos de amor ?...

En la orilla del lago de la vida
 Viento de soledad sobre mí zumba,
 Y hace vibrar el harpa enmudecida
 Con un jemido que arrancó a la tumba.

.....

Y el misero lamentoj

Torna otra vez al lábio que te nombra,
 Anjel, que huellas la cerúlea alfombra,
 Vagando entre la luz del firmamento.

IV.

Ai! cuántas veces al velar tu sueño
 Te ví, cual jénio de esplendentes galas
 Que de mi vida sobre el triste yermo
 Luz derramáras.

Te vi dormida y absorví tu aliento,
 Célicas dichas saboreando mi alma
 Con ese aliento, de inocencia aroma,
 Brisa del alba.

Al contemplarte, manantial de vida
 Correr dormido en tu feliz mañana,
 Dormir guardando tu raudal sonoro
 A mi esperanza;

Del seno mio la oracion bendita
 Se alzaba en himnos de fervientes gracias;
 Y abiertos viera sobre mi los cielos
 Si despertabas.

Tu risa entónces con acento májico,
 Antiguas penas que la mente guarda
 Trocaba al punto para mi en risueños
 Besos del aura.

Mi pensamiento paternal leia
 En tu amorosa celestial mirada,
 La fé, la dicha, la esperanza y todo
 --- Cuanto anhelara.....

.....

Y ahora, por siempre, o Dios, tan bellos ojos
Cerró la mano de la muerte horrenda ;
Y aquí en la tierra, de mi dulce prenda
Solo quedan los lividos despojos !

Seco está el manantial , muerta mi lumbre ,
Sueño sin fin sepulta mi esperanza ;
Y mi vista mortal, Señor, no alcanza
A ver al ángel que ascendió a tu cumbre.

Oh ! Luisita, mi amor, luz de mi vida ;
Vuelve, despierta del letal profundo ;
Dichas hai en el mundo,
Tu padre aquí a gozarias te convida.

Blanca flor de mi valle solitario
Tu aroma de virtud falta a mi aliento !
A mi doliente acento
Rompe el nudo fatal de tu sudario.....

.....
¿Qué soi sin tí ? torrente sin raudales,
Mar do no cruzan ya blancos bajeles,
Planta sin raiz sin hojas sin claveles
Que abandonan las auras matinales :

Ave a quien falta el maternal arrullo,
Árbol que el rayo derribó en la hondura,
Voz sin un eco, arrollo sin murmullo,
Sombra errante en inmensa sepultura !

.....
.....
¿Lloras por mi en el cielo ?
¿Lloras al ver mi llanto ?
Y una amorosa gota
Que de tus ojos brota,
En mi laud de duelo
Anjel, apaga el lastimero canto?....

.....
Náufrago en soledad, ya a nadie espero
En la orilla del lago de la vida !!
Miro la inmensidad : no hai un sendero
Para ir en pos de la ilusion perdida !

Un instante del canto lastimero
 La nota en el laúd quede adormida ;
 Y aduermase el dolor del pecho mio
 Cual entre hielos se adormece un rio.....

.....

Y tú, mi compañera, que en la almohada
 Anegada en tu llanto, aquí jemias,
 Como aquella *Raquel* desventurada
 Que el lúgubre profeta *Jeremias*
 Oyó en *Ramá* llorando, como llora
 Madre que pierde lo que mas adora ;
 Perdona si embargado
 Y en delirio cruel mi pensamiento
 Ha podido un momento
 Olvidar que tú estabas a mi lado ;
 Que aquí tambien tenia
 Yo, que miraba el porvenir desierto,
 Otra planta en mi huerto,
 Una flor mas de la existencia mia.

Salta, 31 de diciembre de 1857.

R. B.

Nosotros que en literatura no reconocemos las divisiones que el mapa político ha establecido en el territorio de la América, emancipada de la España a una misma hora y por una misma causa, tenemos un lejítimo orgullo en elevar mui alto el mérito de los verdaderos poetas que hacen honor a la América meridional y nos complacemos en darlos a conocer a la nueva jeneracion que hoí sostiene con gloria el estandarte de las letras españolas en esta parte del continente.

El autor de la *Armonia fúnebre* es uno de esos jénios modestos que, desconfiados de si mismos, necesitan ser presentados por sus amigos a la escena pública, a diferencia de tantos alleghanians literarios que, viajando con campanillas, se forman una celebridad mas por el ruido de sus fanfarras que por el mérito propio de sus obras.

De Bustamante podemos decir lo que Lamartine dice del poeta inspirado: *le cœur dicte l'écrit*. Nada es mas sencillo y natural en su espresion que un sentimiento verdadero: el alma impresionada por un justo dolor prorrumpe sin esfuerzos en armoniosos jemidos. Sin embargo nada es mas difícil que acertar a espresar con naturalidad

un dolor profundo. Este es el escollo de los poetas mediocres, y la prueba difícil que revela al jénio. Aquellos, faltos de criterio, gusto y alma, hacen violentos esfuerzos de imaginacion en busca del efecto y nunca aciertan a tocar la cuerda sensible del corazon del hombre. Un sentimiento verdadero espresado con esa sencillez sublime que la pasion e instinto dictan a los grandes maestros, va recto al alma del oyente, la conmueve y le arranca esa dulce emocion que, en las naturalezas delicadas, se revela por el brillo húmedo de la pupila: *si vis me flere, dolendum est primum ipse tibi*. Solo lo verdadero y natural encuentra el camino del corazon.

Tal es el mérito que distingue a la *Armonía fúnebre* de Bustamante y al *Soneto fúnebre* de una madre, que registramos en seguida con verdadera satisfaccion.

Hélo aquí:

AL SEÑOR D. DOMINGO ESPÍNEIRA.

EN LA MUERTE DE UN SEGUNDO HIJO.

Soneto fúnebre.

Letal congoja al corazon doliente
Trajo la muerte de otro ser amado
Y en la paterna faz está grabado
El noble signo de un dolor creciente.

Al despuntar tu sol en el oriente
Iluminote un cielo abrigantado
Y al descender la noche te ha encontrado
Fija en dos tumbas la abatida frente.

Alza tu mente a Dios, cese tu duelo,
Que esa alma bella que subió a la Altura
Tu ánjel va a ser de celestial consuelo.

Que su dicha mitigue tu amargura,
Pues para entrar al codiciado cielo
Fuerza es bajar a negra sepultura!

UNA MADRE.

Valparaiso, abril 17 de 1860.

Este soneto es notable. Orijinalidad, elevacion, sentimiento, buen sentido poético que es el distintivo de las obras del jénio, y el todo coronado por esa filosofia tierna y sentida, filosofia de mujer, que

surje del corazon, que se siente con fé y se comunica con conviccion como una fuente de consuelos y esperanzas divinas.

Talentos como los de la Sta. UNA MADRE, autor tambien de esa novela de costumbres de alta moral en la que, bajo el título de « Alberto el Jugador, » anatematiza el vicio que mas relaja los buenos instintos y que mas predispone al crimen; talentos tales como los de la autor del «Soneto fúnebre» y como el de la «Armonia fúnebre» honran las letras americanas.

Asi, pues, ese injustificable retraimiento de aparecer en público que notamos en ambos, esa escesiva modestia y desconfianza de si mismos del uno y de la otra, perjudican a nuestra naciente literatura, y en nombre del patriotismo americano los conjuramos a que abandonen el retiro o el incognito y pulsen mas a menudo sus armoniosas liras. La *Revista* se hará un deber de registrar sus himnos, y la posteridad sabrá laurearlos.

JACINTO CHACON.

EN UN ALBUM.

Niña pura, candorosa
 Que la vida vas cruzando
 Tan galana, tan hermosa
 Cual pintada mariposa
 Que va las flores libando.

Bajo un cielo de colores
 Por blancos sueños mecida
 De virjinales amores,
 En el verjel de la vida
 Libas tú mas lindas flores.

En la tierra es tu destino
 De sus delicias gozar
 Y ofrecer al peregrino
 Que triste cruza el camino
 Una esperanza al pasar.

Que es a su alma desolada
 Tu belleza peregrina
 Lo que a una flor marchitada
 Una gota cristalina
 En su cáliz derramada.

No es mas linda la alborada
 De una aurora tropical
 Que el candor de tu mirada,
 Ni su brisa perfumada
 Que tu aliento virjinal.

Ni mas gallarda la rosa
 Columpiada por la brisa
 Que tu marcha cadenciosa
 Que en el tapiz se desliza.
 Como una hada misteriosa.

Prosigue pues ajitando
 Tus alas en el verjel,
 Cual mariposa, dejando
 Las flores que vas libando
 Y saboreando su miel.

Y al cruzarme en tu camino
 Mirándote revolver,
 No olvides que es tu destino
 Desprender al peregrino
 Una esperanza al pasar.

ANICETO CHACON.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

MEDIO PARA REPARAR LOS MANUSCRITOS BORRADOS.—Habiendo recibido M. Alfred Smee, empleado del Banco de Inglaterra, por la mala de la India, algunas cartas que se pusieron ilegibles a consecuencia de la accion del agua del mar con la cual los paquetes habian estado en contacto durante el accidente sucedido al *Northam*, indica el método empleado por él con éxito para reparar la escritura que se ha borrado. Este método, dice el autor, no es nuevo, pero no es inútil haerlo conocer a los comerciantes y banqueros, de quienes debe ser completamente desconocido.

Se comienza por cepillar lijeramente la carta con ácido clorídrico diluido con agua; el ácido que se emplea es el que se halla en todas las boticas. Luego que el papel se halla completamente humedecido, se le cepilla con una solucion saturada de prusiato amarillo de potasa, y las letras no tardan en aparecer bajo el color del azul de Prusia. Para esta última operacion, el líquido debe ser empleado en abundancia, y es menester tener cuidado de no cepillar con demasiada fuerza, por no arrancar el papel.

Este resultado es debido a una accion química de las mas sencillas. En efecto, hallándose incorporado al papel el hierro que contiene la tinta ordinaria, el empleo del prusiato de potasa da lugar a la formacion del azul de Prusia. En cuanto al ácido hidroc্লórico, su accion no tiene otro objeto que el colocar al hierro en circunstancias favorables a la accion del prusiato.

Hecho esto se lava la carta con agua pura, se la coloca en seguida entre algunas hojas de papel secante, y se la acaba de secar teniéndola simplemente junto al fuego.

Si el escrito tiene un valor que reclame su conservacion, se hará bien, antes de guardarlo, de empapararlo en una solucion de cola de pescado.

Cuando el papel ha sido atacado fuertemente, la operacion exige mucho cuidado, y se hará bien de no practicarla sino despues de haber hecho tomar previamente una copia fotográfica.

En fin, se podrá añadir un poco de prusiato rojo u de prusiato amarillo de potasa, teniendo algunas veces por efecto esta adicion el hacer el color mas aparente.

INDEPENDENCIA DEL ISTMO DE PANAMÁ.

Con gusto damos cabida en la *Revista* a una reseña histórica sobre la Independencia del Istmo de Panamá, escrita por el Sr. D. Mariano Arocemena, porque esta publicacion está destinada a ser el receptáculo donde vengán a reunirse todos los trabajos literarios de interes americano. La *Revista del Pacífico* vivirá por este medio no solo en el presente sino tambien en el porvenir, porque las jeneraciones venideras podrán consultar en ella los acontecimientos históricos de los tiempos pasados, estudiar el desarrollo literario que se opera en nuestros dias, el de las ciencias, de las artes y el grado de cultura que hemos alcanzado.

En la *Revista* podrá gustarse de las suaves y delicadas armonias del poeta, de las reflexiones del filósofo y los consejos del hombre humanitario; el historiador encontrará una fuente donde recojer preciosos y seguros datos recopilados con prolijidad y conciencia; el hombre estudioso, el militar, el abogado, hallarán en ella abundante alimento para sus meditaciones y trabajos.

La reseña histórica sobre la Independencia del Istmo de Panamá, que hoi publicamos, y que contiene datos minuciosos e interesantes sobre los sucesos que tuvieron lugar en aquella parte de la América durante la época de su emancipacion del gobierno de España, esta reseña, decimos, viene a dar una verdadera importancia a la publicacion, porque la enriquece con un caudal precioso de datos notables. Y esta importancia es tanto mayor, desde que el trabajo del Sr. Arocemena está en perfecta armonia con los móviles y propósitos de la *Sociedad de Amigos de la Ilustracion* de Valparaiso, que sostiene una publicacion del carácter de la *Revista*.

Nos hacemos un deber en manifestar la complacencia con que estamos dispuestos a acojer toda obra verdaderamente americana por sus tendencias, desde que nuestros deseos son constituir a la *Revista* en eco del desarrollo científico y literario de la sociedad americana y en especial de Chile.

J. VILLARINO.

INDEPENDENCIA DEL ISTMO.

Cada vez que se recuerda el memorable, grandioso día 28 de noviembre de 1821, en que Panamá por su espontánea voluntad se hizo independiente del gobierno de España, se despierta el sentimiento del escritor público a favor de una reseña histórica sobre la emancipación del Istmo, la cual hemos visto hecha sucintamente en varias ocasiones, y el pasado año de 1858, con alguna extensión y detenimiento. Nosotros, participando de ese mismo deseo patriótico, de que se conozca desde su origen la historia de la libertad e independencia de esta porción interesante de la Nueva Granada, queremos consignar en la *Revista* unos apuntamientos para ella, que no tienen otro mérito que la exactitud en la redacción.

El año 1808, a mérito del sacudimiento que dió la Europa en tiempo de Napoleón, fué la estrella que alumbró la noche oscura en que la América española caminó en su carrera política. El 22 de marzo los ejércitos franceses entran en Madrid al mando del general Murat, y nuestro gobierno metropolitano sufre en su marcha un trastorno terrible. Los cuidados del gabinete de S. M. C. para la conservación de la integridad del reino en la parte europea, atacada en la capital misma de la nación, tuvieron que fijarse allá, desatendiendo a las colonias de América, con cuya lealtad parece que contaba por siempre con toda seguridad. Sin embargo, ese golpe violento, que el árbitro de la Europa descargó entonces sobre la España, conmovió en sus cimientos a la América del Sur, y la impelió a separarse del gobierno absoluto que tenían los españoles, el cual se hacía pesar con más dureza sobre los americanos, que eran reputados como súbditos sumisos a la voluntad del monarca.

En 22 de febrero de 1809 la Junta Central de España, investida del gobierno supremo por el cautiverio de Fernando VII en Francia, espide una real orden por la cual se declara a las provincias hispano-americanas iguales en derecho a las españolas europeas. De este modo las primeras dejaron de ser colonias, obteniendo un grado de esperanza para su bienestar futuro. En efecto, el 2 de agosto del mismo año la ciudad de Quito se revoluciona contra las autoridades españolas. Instálase allí la primera Junta o Gobierno patrio, que conmueve al vireinato de Santa Fé. Inquieto el virei D. Antonio Amar en el nuevo reino de Granada, por la erección de la Junta revolucionaria de Quito, convoca una reunión de notables en Bogotá

el 4 de setiembre, para tratar sobre la conducta que debiera observarse en aquellas graves circunstancias. El Sr. Amar manifestó a la reunion su determinacion invariable de mandar 300 hombres de infanteria sobre Quito, a las órdenes del teniente coronel D. José Dupri, y en efecto aquella fuerza se puso en camino para subyugar a los quiteños.

No obstante los esfuerzos del virei de Santa Fé para alejar del vireinato el fuego de la revolucion, prendido ya en la vecindad, comenzaron a pulular en varios puntos del nuevo reino de Granada las ideas de libertad e independencia. Apareció entre otros escritos una representacion que formó el Dr. Camilo Torres en noviembre, para dirijirse a la Junta Central de España. En este documento se leia lo siguiente, al hablarse del vireinato: «Su situacion local, dominando dos mares, el Océano Atlántico y el Pacífico, dueño del Istmo, que algun dia tal vez dará comunicacion, y en donde vendrán a encontrarse los mares del Oriente y del Ocaso, con puertos en que recibir las producciones del Norte y Mediodia, rios navegables, o que lo pueden ser, jente industriosa, hábil y dotada por la naturaleza de los mas ricos dones del ingenio y la imajinacion, sí, esta situacion feliz que parece inventada por una fantasía, con todas las proporciones que ya se han dicho, con una numerosa poblacion, territorio inmenso, riquezas naturales y que pueden dar fomento a un vasto comercio, todo constituye al nuevo reino de Granada, digno de ocupar uno de los primeros y mas brillantes lugares en la escala de las provincias de España, y de que se glorie ella de llamar integrante al que sin su dependencia seria un Estado poderoso en el mundo.»

Durante los años 1810 a 1812, se organizaron por las autoridades de Panamá dos distintas expediciones militares, para ausiliar en el exterior la causa del rei. La una, compuesta en parte de soldados veteranos y en parte de milicianos, en número aproximadamente de 400 hombres, al mando del coronel D. Juan Alderete, que fué a Quito; mientras que la otra con una fuerza de 150 a 200 hombres del batallon Fijo, y a las órdenes del sarjento mayor D. José de Fábrega, se mandó al Chocó.

A principios del año de 1813 fué nombrado por la Rejencia, de gobernador de Santa Marta, el coronel D. Pedro Ruiz de Porras, a donde llegó el 20 de abril. Desde su ascenso al mando de la provincia dictó algunas providencias para hacer la guerra a la insurreccion. El Sr. Torices, presidente entonces de Cartajena, se dispuso para repeler cualquiera fuerza que obrara por parte del nuevo go-

bierno de Santa Marta, buscando al enemigo en sus trincheras. Los corsarios de Cartajena lograron interceptar cuatro goletas, que conducian tropas, armas y municiones, que el Sr. Perez enviaba de Panamá y Portobelo al Sr. Ruiz de Porras. Este virei, tan solícito de recursos y tan activo para contrariar el plan de independencia de los granadinos, cesó de mandar, sucediéndole el mariscal de campo D. Francisco Montalvo, quien se lanzó en el teatro de las hostilidades, dejando exonerado a este Istmo de la participacion en la guerra civil que ardía en las costas del Atlántico del vireinato. El cambio de lugar para el asiento del gobierno del nuevo reino de Granada, fué de consuelo para los panameños que teniamos que aparecer como enemigos de la independencia americana, por lo que se hacia por los mandatarios de S. M. C., cuando no eramos menos decididos por aquella, que los hermanos nuestros que la defendian con las armas, y cuando deplorábamos en lo recóndito de nuestros hogares las persecuciones que se empleaban contra los esfuerzos patrióticos de los quiteños y los granadinos para obtener su libertad.

Establécese la division entre los patriotas de la Nueva Granada, partidarios unos del gobierno unitario, y otros del federal. Santa Fé sostiene a los primeros, y el Congreso reunido en Tunja, a los segundos. Infortunadamente tiene lugar la guerra entre los granadinos, por formas de gobierno.

El 16 de julio la provincia de Santa Fé proclama solemnemente la independencia, constituyendo el Estado libre y soberano de Cundinamarca, quedando para siempre separado de la corona y gobierno de España y de toda otra autoridad que no emanara inmediatamente del pueblo y sus representantes.

Ya a fines del año empezó a agitarse en las provincias granadinas una cuestion importante; a saber: la Union nacional de la Nueva Granada y Venezuela. Se decia: «La naturaleza y la política exigen imperiosamente esta medida.» En efecto, por muchos motivos habia conveniencia en que esas dos porciones de este continente formaran una sola nacion. Los votos de las provincias del Istmo eran a favor de la idea, a efecto de hacer una liga poderosa, compuesta de Quito, Santa Fé, Tierra Firme y Venezuela.

En 1814, Cartajena, que pretendia dar el tono en los negocios de la revolucion, proyecta la confederacion de todas las provincias litorales, desde la embocadura del Orinoco hasta los límites de la comandancia de este Istmo de Panamá, designando por capital a Maracaibo, o en su defecto los valles de Cúcuta. Se nombró al teniente coronel Juan Narvaez por el presidente Torices, para ir a tra-

tar con el jeneral Bolivar sobre el asunto, pero a la llegada del comisionado a Caracas, la guerra habia tomado allí un carácter grave, y no pudo acordarse cosa alguna sobre el plan del nuevo modo de ser nacional, por lo mismo que las operaciones militares absorbian toda la atencion de los venezolanos.

Tal era la situacion del nuevo reino de Granada, cuando renació en España el gobierno absoluto de Fernando VII. Este declara nula y de ningun valor la constitucion política de la monarquía, por su decreto fecha 4 de mayo, el cual fué comunicado a América para que lo mismo que en España, fuese acatada la autoridad del rei, ofreciendo S. M. para lo futuro establecer la monarquía bajo bases moderadas. El capitan jeneral de Venezuela y Nueva Granada, D. Francisco Montalvo, y el presidente de Quito D. Toribio Montes, luego que recibieron el decreto real, lo obedecieron y circularon con placer. Con los anuncios que se les daban sobre envio de fuerzas respetables a los puntos revolucionados de la América hispana, criaron ánimo. Panamá, que nada podia hacer por su libertad, era el lugar mas inmediatamente amenazado, por cuanto habian de venir aquí las fuerzas destinadas a obrar sobre el vireinato de Santa Fé, y porque las que debieran obrar sobre el Perú, tenian que pasar por el Istmo, dejándonos, en uno y otro caso, fuerzas bastantes para con ellas ocurrir donde conviniera despues llevarlas.

Vimos antes que concluyera el año, que no fueron ofertas vanas las que hizo el Gabinete de Madrid, en órden al envio de fuerzas considerables a los dominios del rei, sublevados en América. Armase una espedicion fuerte, que se pensó al principio destinar a Montevideo, y luego a Venezuela y Nueva Granada. El brigadier de la armada española D. Pascual Enrile debia mandar la escuadra, y el mariscal de campo D. Pablo Morillo, las fuerzas terrestres, señalándose el mes de diciembre para la salida del puerto de Cádiz.

Pero no por esto se perdió en los granadinos la esperanza de ser libres e independientes. Una indignacion grande contra el monarca absoluto y contra los mandatarios del vireinato, que destruyeron el gobierno constitucional, se apoderó de nosotros, asi como la resolucion firme de hacer la guerra a los tiranos con mas vigor, aun a riesgo de nuestras vidas. Asi se hizo en efecto, y es histórico.

El 14 de febrero de 1810 la rejencia de la España da una proclama, satisfaciendo a los agravios inferidos a los pueblos de América, en que empleó los siguientes pensamientos: « Americanos, en este momento os veis elevados a la alta dignidad de hombres libres; ya no sois los mismos que antes, encorbados bajo el yugo, mirados con

indiferencia, destruidos por la ignorancia. Vuestra suerte ya no depende, ni de los ministros, ni de los vireyes, ni de los gobernadores, sino que está en vuestras manos. » Cae en Bogotá en 25 de mayo el gobierno de S. M. C., y le sucede una junta gubernativa. Es depuesto en Cartajena el 14 de junio de su autoridad el gobernador español de la provincia, brigadier D. Francisco Montes. Allí se instaló la primera junta patriótica, haciendo un papel mui distinguido en la reaccion los ciudadanos Garcia Toledo y Granados, Madrid, Pombo y Revollo. Se pone en prision a Montes, y se le envia luego a la Habana.

El 27 de junio, por una inconsecuencia inesplicable, la rejencia de España revoca el decreto real sobre comercio libre en la América del Sur, que habia espedido un mes antes. Tamaño triunfo del monopolio de los comerciantes españoles, da una arma poderosa para los gobiernos independientes. El Istmo de Panamá fué el principal agraviado, por cuanto su posicion topográfica lo hacia el depósito de mercaderias extranjeras, y la aduana de su nacionalizacion. Como es de suponer, pues, empezó a conocer Panamá la importancia de su independencia. La junta suprema provincial de Cartajena, presidida por el Sr. José Maria Garcia Toledo, escita a las demas provincias granadinas para formar una república federativa, reuniéndose un congreso jeneral de diputados del reino en Antioquia o Medellin. En este documento se lee: « Los diputados del reino de Tierra Firme, Panamá, Veraguas y Portobelo, tienen a la mano el puerto de Cupica en el mar del Sur, en donde con los ausilios del correjidor que tiene provisiones abundantes, y por medio de indios, se trasladarán por un corto y buen camino de solo cuatro horas, al embarcadero del rio Napipí, que sale al Atrato en dos dias de navegacion, y con tres de este rio arriba se entra por las bocas de Bebara, y se sigue la ruta ya esplicada. »

Reúnense, en 1811, los representantes de las provincias unidas de la Nueva Granada, y dáse el acta federativa fundamental de la Union, sin que por parte de este Istmo, que se hallaba agobiado por una fuerte guarnicion militar del ejército español, ocurriese representante alguno a aquella asamblea. Con este motivo y en razon de otros, en el artículo 19 de dicha acta se lee lo siguiente: « Los puertos y aquellas provincias de la Nueva Granada, que aun jimen bajo la opresion de sus antiguos mandones, debén ser el primer objeto de la defensa y de la tierna solicitud del congreso, asegurando los primeros contra toda invasion esterna, y redimiendo a las segundas de las cadenas que hoi las oprimen, para que sacudido el yugo, y esplicada

libremente su voluntad, se constituya en otros tantos gobiernos libres e independientes, como los que ya componen felizmente esta Union. » El 13 de agosto, despues que el presidente de Quito, el Sr. Ruiz de Castilla, habia prometido una amnistia jeneral a los insurjentes, hace arrestar a mas de 300 personas, que fueron asesinadas el mismo dia por los españoles, hallándose en la cárcel. Tomóse por pretesto para esta carniceria, que los presos iban a sublevarse. No satisfechos los crueles satélites del rei de España con ese acto pérfido y bárbaro, saquean en seguida la ciudad. Al recibirse la noticia en el vireinato de Santa Fé, los ánimos se encenan y los patriotas se esfuerzan para alcanzar de la independencia. El 11 de noviembre la junta de Cartajena proclama la emancipacion del pais, y declara al mismo tiempo estinguido el tribunal de la inquisicion. En 27 del mismo mes los representantes de las provincias de Pamplona, Neiva, Cartajena y Antioquia, en la Nueva Granada, celebran un pacto federal. La de Cúndinamarca lo desecha, y se enciende la guerra civil. El Istmo, redoblada la fuerza española de la guarnicion, no respiraba, sin embargo de que algunos de sus hijos abrigaban deseos sinceres de alistarse bajo las banderas de la santa causa de la libertad, proclamada por los granadinos sus hermanos.

Viene al Istmo y llega a Portobelo el 19 de febrero de 1812, el virei de Santa Fé, brigadier D. Benito Perez, por nombramiento de la rejencia de Cádiz. Aunque no trajo ausilios de fuerza armada para sufocar la revolucion que existia en el vireinato, se instaló en la ciudad de Panamá, estableció la Real Audiencia, y organizó su administracion del modo que pudo. Solicitó luego socorros del Perú, Méjico y la Habana, y algo obtuvo, si bien no todo lo que deseaba. El capitan jeneral de la isla de Cuba le remitió fondos, un cargamento de tabaco y tres buques de guerra. De España se le envió el batallon Albuhera. Con estos medios el gobernador de Santa Marta, D. Tomas Acosta, armó una fuerza de 1,500 hombres, en su mayor parte milicianos, que se situaron desde la ciudad de Santa Marta hasta Ocaña. Entre tanto el conde Ruiz de Castilla perece el 15 de junio a manos del pueblo de Quito, que se subleva contra los españoles. Fué ese el dia de la venganza popular, por el hecho atroz del 2 de agosto del año anterior, de que hemos hecho mencion. El progreso de la causa de los patriotas, justo es decirlo, se debia en mucha parte al pronunciamiento enérgico del clero, a cuya cabeza se encontraba el reverendo obispo D. José Cuero y Caicedo.

Tomaban aliento los españoles en la provincia de Cartajena y en Mompos, ácia el mes de setiembre; las poblaciones de Sabanas desde Ayapel hasta Lórica, incluso el fuerte de Zispata en las bocas del Sinú, se hicieron el teatro de sus conquistas. Cartajena sufrió un pequeño bloqueo para la interrupcion de los víveres que le iban del Sinú; y el gobierno independiente envió dos comisionados a la ciudad de Panamá cerca del virei, con el fin de hacer un armisticio, y ciertos acuerdos sobre comercio. El vice almirante ingles, de la estacion de Jamaica, Sir Charles Sterling, por instancia del gobierno de Cartajena, invitó al virei a entrar en una transaccion. Se ofreció por el Sr. Sterling, la garantia de los comisionados que viniesen a Panamá, manifestando, sin embargo, que sus buenos oficios no procedian de S. M. B. Los Sres. José Maria del Real y Jerman Piñeres, fueron elejidos como comisionados, quienes se trasladaron a Chagres en la fragata *Garland*, el 14 de octubre, y de allí a esta ciudad, donde fueron recibidos con distincion. Mas la mira del gobierno de Cartajena era ganar tiempo, suspender las hostilidades, y saber lo que pasaba en el Istmo. Los comisionados por tanto usaron de todo arbitrio, para dar largas al negocio. Interceptada una carta del vice-presidente de la junta de Cartajena, escrita al comandante Ribon de Mompos, en la cual se le instruía de las miras secretas de la mision a Panamá, dirigida al Sr. Perez por el gobernador de Sta. Marta. El virei al recibirla, mandó reducir a prision, privados de toda comunicacion, a los Sres. Real y Piñeres. Se les formaba una causa de estado, cuando el Sr. Sterling, sabedor del suceso, envió al virei un oficial con pliegos, reclamando de la medida y exijiendo la libertad de los comisionados, que bajo la garantia del Sr. Vice-almirante habian venido al Istmo. El señor Perez, por el temor que le inspiraban los ingleses, cedió y dejó volver a Cartajena a los Sres. Real y Piñeres, que regresaron bien satisfechos de la opinion de la parte intelijente de Panamá, a favor de la independenciam.

El año de 1815 fué espléndido en sucesos sobre la independenciam en el nuevo reino de Granada, Quito y Venezuela.

La espedicion organizada en Cádiz para la reconquista, salió de aquel puerto el 25 de enero, compuesta de seis rejimientos de infanteria, Leon, Victoria, Estremadura, Barbastro, Union y Cazadores de Castilla, con la fuerza de 1,200 hombres cada uno; una columna de 600 cazadores; un escuadron de artilleria volante; dos compañías de artilleria de plaza; tres de zapadores; el rejimiento de caballeria de Fernando VII, y cuatro escuadrones de húsares espedicionarios:

el total ascendia a 10,642 hombres. Traia ademas un parque de artilleria surtido, un hospital ambulante y otro estacional, el estado mayor correspondiente, y las secciones en proporcion a aquella fuerza. Los buques de guerra eran 4 mayores, de 25 a 30 menores y los transportes cosa de 60.

La expedicion llegó en abril a las costas de Cumuná, fué ocupada Margarita, único punto que a la sazón mantenian los insurjentes en Venezuela. Morillo avisó al capitán jeneral Montalvo su llegada y las fuerzas que tenia a su mando. Era resolución del gabinete de Madrid, que el Istmo de Panamá se conservara bajo la monarquía a todo trance, y así lo dijo a Morillo en las instrucciones que le dió.

En el real decreto de 9 de mayo se lee lo siguiente: « El primer destino que se pensó dar a esta expedicion (la de Morillo), fué socorrer la plaza de Montevideo, cuya benemérita guarnición y vecindario se habian hecho tan acreedores a ello, y contribuir a la pacificación de las provincias del río de la Plata; pero las circunstancias que sobrevinieron durante su habilitación, lo adelantado de la estación, la lastimosa situación en que se hallaban las provincias de Venezuela y la importancia de poner en el respetable pié de defensa que conviene el Istmo de Panamá, llave de ambas Américas, decidieron mi ánimo a dirigir la espresada expedicion a la Costa Firme, donde probablemente habrá ya llegado, según los avisos oficiales que se tienen, de que el 28 de febrero último se hallaba reunida a la altura de Canarias con la mayor facilidad, y son de esperar los mas ventajosos resultados de la prudencia y talentos de los jefes que la mandan, y de la disciplina y buena disposición de sus tropas. Para operar en combinación con ellas han salido últimamente de Cádiz 2,500 hombres mas con otras dos expediciones al mando del mariscal de campo D. Alejandro de Hore y del brigadier D. Fernando Miyares, con dirección al Istmo de Panamá y otros puntos, llevando los cuerpos que la componen, el armamento y correaje necesario para aumentar su fuerza ademas del correspondiente a 2,000 hombres de infantería y 800 de caballería que, con el menaje de campaña que pueden necesitar cuatro batallones, se dirijan al Perú.»

En efecto, a principios de mayo salió de Cádiz la fuerza anunciada. D. Alejandro Hore, ademas de mandar parte de ella, habia sido nombrado gobernador de Panamá, y traia armamento y otros útiles de guerra. El jeneral Morillo a su turno envia a Panamá el rejimiento de Estremadura y alguna caballería, en número de 1,700 hombres, para seguir al Perú junto con las tropas del jeneral Miyares.

Se pone sitio a Cartajena por Morillo; su fuerza constaba de 7 a 8,000 hombres, conducidos en 56 buques, parte de ellos de guerra. Este suceso alentó a los españoles existentes en el virreinato, quienes se lanzaron a actos de conspiracion en varios lugares contra el gobierno independiente. Por Santa Marta se internan tropas españolas, para obrar tambien por tierra sobre Cartajena. Entre tanto un acontecimiento inesperado vino a favorecer a los patriotas granadinos. Napoleon, saliéndose de la isla de Elba, entra en Francia, y su marcha fué triunfal hasta Paris. El gobierno de S. M. C. tuvo que suspender las remesas de tropas a América, y atender a la guerra en Europa.

Otro suceso ventajoso para la causa de la libertad, ocurrió en julio. Regresando a Cartajena de las bocas del Atrato el pailebot de guerra *Ejecutivo* y la cañonera *Concepcion*, al mando del Alférez de fragata José Padilla, hallaron a las cercanías de Tolú la fragata mercante española *Neptuno*, la rindieron y encontraron en ella al Mariscal de campo D. Alejandro Hore, que con su familia, 18 oficiales, 264 soldados, 2,000 fusiles, vestuarios, fornituras y artículos varios de guerra, venia para Panamá a tomar posesion del gobierno político y militar de esta plaza. A la sazón entra a Cartajena la corbeta de guerra *Dardo*, al mando del capitán Brion, conduciendo 15,200 fusiles, 300 sables, 200 pares de pistolas, 3 imprentas y una armería completa, todo por cuenta de las Provincias Unidas.

El general Hore y su familia salen de Cartajena para Jamaica en un buque americano, con permiso del gobierno independiente, que procuró antes un canje con el jefe del sitio de la plaza, y le fué negado. Hore, de Jamaica se vino a Panamá, y estableció un gobierno puramente militar en el Istmo. Por otra parte se consagró enteramente a la fortificacion de la plaza, y a la causa de su soberano de quien era súbdito deferente en todo.

No pudiendo los patriotas de Cartajena resistir por mas tiempo los horrores del hambre y las enfermedades, así como tampoco a las formidables fuerzas peninsulares, que por mar y tierra asediaban la plaza, se embarcaron el 5 de diciembre 2,000 de los ilustres defensores de la plaza con sus mujeres e hijos, en 13 buques; rompen por medio de la escuadra enemiga, y se dirijen a playas extranjeras, antes que someterse a la dominacion tiránica de España. La escena era triste. El esposo, el hermano, el padre, en fin, dejaban en el lecho de la muerte a los objetos mas queridos de su corazón, y sin defensa iban a entregarse ellos mismos a una muerte casi segura, viendo frustrados todos sus esfuerzos, y aun las esperanzas que habian concebido de ser libres e independientes.

El enemigo, que observaba los movimientos de los buques de los patriotas, se prepara para apresarlos. Pero animada la emigracion se lanza al peligro heroicamente, y la Providencia la salva por un milagro. Los buques se dispersaron, y cada cual tomó el rumbo que pudo. Al dia siguiente Morillo toma la ciudad de Cartajena, encontrando Montalvo y él, hombres y mujeres moribundos, esqueletos ambulantes y cadáveres en las casas y las calles. Parecia la segunda Numancia; un vasto cementerio, un lugar de espanto.

De la escuadrilla de los republicanos, un falucho del teniente coronel Stuart cayó en poder de los españoles sobre las islas del Rosario. La goleta *Estrella* y otros buques recalaron a nuestras costas del Darien, y encontrándose con los ciudadanos Fernando y Miguel Carabaño, que iban para Cartajena en el corsario *Federico*, penetraron juntos al Chocó por el Atrato. Otro buque fué apresado en la costa de Verágnas por el corsario español *Flecha*, yendo a poder de los españoles los Sres. García Toledo, Ajos, Granados y otros muchos, que fueron remitidos a Morillo para perecer en un patíbulo. Unos pocos buques llegaron a Jamaica, en donde los emigrados recibieron jenerosos socorros de aquellos habitantes.

Por estos precedentes, y por la decision del gabinete de España, de conservar el Istmo a la monarquia, podria comprenderse fácilmente que la esperanza de los panameños de alcanzar la independencia de su pais nativo, huyó con el malhadado año de 1815, aun de los ánimos mas esforczados.

A principios de 1816, Morillo comenzó a dar a conocer cuál seria su conducta, cuando el Nuevo Reino de Granada estuviera del todo bajo su dominio. Despues de la toma de Cartajena, llenó las cárceles con los granadinos que habian contraido compromisos con la revolucion, o desempeñado empleos en ella. Impuso a las poblaciones fuertes tributos, para sostener al ejército expedicionario. Entre los presos figuraba el jeneral Manuel del Castillo, el brigadier Manuel Anguiano y los oficiales Martin Amador, Pantaleon Ribon y Santiago Stuart, a la vez que los doctores Antonio Ajos, José María García Toledo y Miguel Granados. Morillo, valiéndose del virei Montalvo, dispuso que sufrieran un juicio militar por consejo de guerra, y el tribunal los condenó a muerte como a reos de alta traicion.

El jeneral Hore, en el Istmo, cuyo gobierno inició en febrero, trataba a los panameños que consideraba adictos a la independencia, de una manera dura, lo que a mas de estar conforme a sus sen-

timientos políticos, le ofrecia la estimacion del jeneral Morillo, ídolo entonces de los españoles en Sud América.

El ánimo de los republicanos decayó en todo el vireinato. Santa Fé hizo espléndidos preparativos para recibir a Morillo y Enrile, creyendo así dulcificar el carácter de estos hombres fieras. Pero Morillo, desdeñando aceptar todo obsequio de parte de los naturales del pais, entró en la capital el 25 de mayo por la noche, y cuando no se le esperaba. Las prisiones se multiplicaron allí, como en las provincias. Para juzgar a los patriotas se estableció un tribunal de sangre, que fué llamado consejo de guerra permanente. Las leyes para estos juzgamientos eran las de partida, las de la recopilacion castellana y de Indias, que hablan de azonadas o tumultos de los pueblos, y las ordenanzas militares. Creóse tambien un tribunal militar denominado consejo de purificacion, y la Junta de secuestros, que fué la tercera invencion de Morillo, para oprimir a los granadinos. Los bienes de los patriotas fueron embargados, dejándose a sus familias en la miseria. Perecieron los mas virtuosos y los hombres mas ricos del reino. Era el objeto extinguir las luces, quitar las personas de mas influjo, y destruir la riqueza, para que no hubiera en lo futuro individuo alguno capaz de hacer otra revolucion. Las víctimas que hubo que deplorar en Bogotá, fueron los doctores Camilo Torres, Joaquin Camacho, José Gregorio Gutierrez, Frutos Gutierrez, Crisanto Valenzuela, Miguel Pombo, Jorje Lozano, Francisco Antonio Ulloa, Manuel Toríces. Entre los militares, los jenerales Villavicencio y Custodio Rovira, y los oficiales Livorio Mejía y Francisco José de Caldas.

Para difundir el espanto y el horror por todo el vireinato, Morillo y su tribunal de sangre inventaron enviar desde Santa Fé a diferentes provincias a los reos que habian condenado a último suplicio, para que murieran en los lugares de su nacimiento, o en aquellos en que habian figurado. Tratábase de hacer mas dolorosa la muerte de los patriotas, verificada a presencia de sus padres, hijos, esposas y parientes. De este modo murieron varios esclarecidos granadinos en Tunja, Socorro, Mariquita, Neiva y otros puntos. Despues que se les fusilaba, eran colgados sus cuerpos en las horcas, para infamia. Las cabezas y otros miembros de los mas célebres de la revolucion, se ponian en jaulas de hierro, por los caminos y los lugares mas públicos. Entre los asesinados por Morillo, aparte de los ya mencionados, aparecen Monsalve, Montúfar, Arrubla, Alvarez, Tejada, Diaz, Palacio, Lopez, Casavalencia, Dávila, Olaya, Quijano, Sanchez y Gomez. ¡Qué de mártires!

Durante el feroz reinado de Morillo y de Enrile, llegó a haber en solo las cárceles de Santa Fé, 600 personas distinguidas. Por do quiera no habia sino lágrimas, luto y desolacion. Pareciéndole a nuestros tiranos mas espedito el juzgamiento sin fórmulas escritas, mandaron que muchos fuesen juzgados en consejos de guerra verbales. A los que no mataron esos caníbales, los destinaron a ser peones en la construccion de caminos, que emprendieron por diferentes direcciones; haciendo a los reos políticos unos presidiarios, propiamente dichos.

Habian transcurrido seis meses del despótico e inhumano reinado de Morillo en la Nueva Granada, cuando nos viene la noticia fatal a los istmeños, que estábamos mudos y horrorizados, de que el jeneral en jefe del ejército espedicionario se disponia a venir al Istmo con fuerzas considerables, para fortificar a Panamá, y para enviar una espedicion al Perú, a efecto de destruir la revolucion de Buenos Aires, y pacificar a su manera toda la América del Sur. Al efecto Morillo habia llamado a Santa Fé al brigadier Sámano que se hallaba en Popayan, para que mandase en su ausencia. Era llegada la época de cumplirse el real decreto de 9 de mayo de 1815, de muerte para nosotros, de poner al Istmo en respetable pié de fuerza, y mantenerlo en cualquier caso bajo la monarquía española, a la manera que Cuba y Puerto Rico. Ademas parecia llegado el momento de vengarse el feroz Morillo de nosotros, si no con patíbulos, al menos bajo las espatriaciones a España, que era el castigo mas leve que infligian los fieles peninsulares, nuestros amos, a los patriotas.

Nublado el horizonte para los reaccionarios del Nuevo reino de Granada y Tierra Firme, la mano piadosa del Todopoderoso hace que se disipe la tempestad. Ya al realizar Morillo sus planes recibe infaustas nuevas de Venezuela, que hace que aquellos varien precisamente. En Venezuela habia vuelto a arder la guerra de la Independencia, con furor. Margarita y los llanos del Orinoco y del Apure, estaban siendo el teatro de operaciones bélicas de bastante significacion, bajo jefes denodados. Añadiase a esto la espedicion que Bolívar armaba en los Cayos de San Luis, en Santo Domingo, que ocupó a Carupano y Ocumare, dando motivo a varios combates. Parte por tanto Morillo de Santa Fé, atravesando la cordillera, a fin de atender a los negocios de Venezuela. Enrile se fué a España, y quedó mandando en la Nueva Granada el brigadier D. Juan Sámano. Montalvo aun residia en Cartajena, y estendió un poco su autoridad, con la ausencia de Morillo. Sin embargo, dió un paso de humanidad, suspendiendo los trabajos de los caminos, a súplica de los pueblos,

y de ello vino gran alivio a los patriotas destinados a estos afanes fatigosos.

Hacia entonces, Bolivar en su cuartel jeneral de la Villa del Norte, dió una proclama, el 8 de mayo, diciendo a los venezolanos: « Hé aquí el tercer período de la república..... Nuestras reliquias dispersas por la caída de Cartajena, se reunieron en Haiti. Con ella y con los ausilios de nuestro magnánimo almirante Brion, formamos una expedicion que por sus elementos parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos de nuestro patrio suelo.»

Bolivar hace cesar la guerra a muerte. Su proclama de Ocumare a 6 de julio, es un documento bello para la historia y no podemos dejar de recordarla. En ella dice el Jénio de la libertad y la independencia: « La guerra a muerte que nos han hecho nuestros enemigos, cesará por nuestra parte: perdonaremos a los que se rindan, aunque sean españoles. Los que sirvan a la causa de Venezuela, serán considerados como amigos y empleados segun su mérito y capacidad..... Ningun español sufrirá la muerte, fuera del campo de batalla. Ningun americano sufrirá el menor perjuicio, por haber seguido el partido del rei, o cometido actos de hostilidad entre sus conciudadanos.» ¡Alta política que prometia mucho!

El año de 1817 fué fecundo en hechos políticos y militares, en Venezuela y Nueva Granada. El jeneral Morillo con una enerjia indomable, perseguia las falanjes defensoras de la independencia y la gobernacion republicana, que acaudillaban Bolivar, Mariño, Paez, Sucre, Lara, Briceño, Mendez, Arismendi, Piar, Bermudez, Urdaneta, Valdez, Soubllette, Velez y otros esclarecidos patriotas.

Tan repetidos eran los combates y tan animada la campaña de Venezuela, que el capitán jeneral pacificador no pudo ocuparse mas de su venida al Istmo, y apenas pensaba en volver al Nuevo Reino de Granada, a asentar de una vez su obediencia ciega a los reyes católicos.

Sin embargo de las órdenes comunicadas por el Ministro de la Guerra, el marques de Campo Sagrado, al jeneral Morillo, para que el brigadier Canterac se encaminase a esta ciudad de Panamá, con el batallon de infanteria del rejimiento de Burgos y el escuadron de lanceros a cargo de Canterac, nombrado jefe del Estado Mayor del ejército del Alto Perú, no pudo verificarse esto por entonces, impidiéndolo la reconquista de la isla de Margarita, en que a la sazón se empeñaba de preferencia el ejército expedicionario.

Bolivar habia escapado milagrosamente con algunos jefes y ofi-

ciales venezolanos, en el caño de Casacoíma, de un ataque bien concertado del enemigo, que le produjo a éste la toma de la escuadrilla republicana, y allí les hablaba el libertador a sus compañeros acerca de sus futuras campañas. Les decía que libertaria a la Nueva Granada y a Quito, y que pasaria al Perú llevando la libertad hasta el Potosí. Pareció esto tan extravagante al capitán Martel, que se dirigió luego a uno de sus amigos a decirle: « que se hallaban sumidos en la última desgracia, que Bolívar estaba loco. »

Sámano, que con el título de gobernador militar quedó mandando en Santa Fé, era otro Morillo. Las cárceles seguían llenas de presos, el consejo de guerra permanente continuó en sus vías crueles, y de consiguiente no cesó el fusilamiento de los patriotas. Entre tanto Montalvo mandó publicar un indulto de Fernando VII, por su casamiento con la princesa de Portugal. El indulto y la conducta humanitaria de la Audiencia, vinieron a enjugar un tanto las lágrimas de muchas familias del reino.

Insurrecta Casanare, y el Cauca movido por una guerrilla que encabezaba el oficial José Hilario Mora, fueron atenciones estas para el ejército real. Mora penetró hasta Nóvita en el Chocó, mas no habiendo podido engrosar su guerrilla, la noticia de que se le iba a perseguir le obligó a escaparse por la bahía de la Buenaventura. Para efectuarlo se apoderó de dos buques que se hallaban en el Cascajal, y al hacerse a la vela, las tripulaciones se sublevaron, lo mataron y pusieron presos a los demás compañeros, trayendo la mayor parte a la Comandancia Jeneral de Panamá. En este estado aparecieron guerrillas en el Socorro y otros lugares.

Seguían en Santa Fé los asesinatos jurídicos por el delito de insurrección. Pero el que causó una sensación profunda, fué el de Policarpa Salabarrieta. Entusiasta por la independencia, favoreció esta jóven y dió auxilios a los patriotas oprimidos, y a los que resolvían irse a los llanos de Casanare. Se amaba la Salabarrieta con Alejo Sabarain, oficial que había sido de la república, y a quien los españoles condenaron a servir de soldado. Le persuadió a que se fuera a Casanare con otros compañeros, y dispuso lo necesario para la fuga de ocho personas, a las cuales les dió estados exactos de la fuerza que tenían los españoles en Santa Fé y en las provincias vecinas, con otras noticias importantes. Sabarain y sus compañeros fueron descubiertos y aprehendidos. Después de seguido un breve proceso, fueron fusilados por la espalda el 14 de noviembre, junto con la heroína, Antonio Galeano, José Manuel Díaz, Joaquín Suárez, Jacobo Marifú, José María Arcos, Francisco Arellano y Alejo

Sabarain. Del nombre de Policarpa Salabarrieta, hicieron los patriotas este anagrama: *Yace por salvar la patria.*

Durante el tiempo que Sámano obtuvo el mando, hizo fusilar en Santa Fé treinta y un patriotas. Se mostró en todo lo que era cruel e inhumano, digno sucesor de Morillo, siendo el terror y el espanto de los granadinos. ¡Y quién hubiera creído que ese hombre monstruo viniera al fin a poner el asiento de su gobierno en Panamá!

Eran pocos los patriotas que tenían el arrojo de militar en 1817 en la Nueva Granada, defendiendo la independencia. Santander se hallaba en Venezuela unido al jeneral Bolívar, Madrid había sido enviado a España y Cabal estaba escondido. Las guerrillas eran encabezadas por frai Ignacio Mariño, por Galea, Perez, Rodriguez, Ortega, Ruiz y los Almeidas.

En el curso de este año fué comunicada al virei del reino, asi como a los demas de la América hispana, una real cédula fecha 11 de junio, restableciendo la Compañía de Jesus. Sin embargo, en el Istmo no pudo cumplirse el mandato soberano a este respecto, por la falta de jesuitas y de individuos que quisieran enrolarse en la hermandad. El gobernador de la Tierra Firme de otra parte, no hacia entrar en su plan de sujetarnos a la península española, los asuntos religiosos; su tema favorito era entretener a los panameños con el comercio extranjero, que se concedia por él, como de gracia y por temporadas con la isla de Jamaica, puerto entonces el mas accesible para nosotros.

Ya a fines del año, la causa de la libertad aparecia triunfante en Venezuela. Se habia instalado en Angostura el Consejo de Estado de la república para llenar las funciones del cuerpo legislativo, que las circunstancias no habian permitido reunir. Fué este el primer paso para un gobierno regularizado, pues ya existia la corte superior de justicia.

El Libertador, en el año de 1818, impulsado por su jenio creador y por su actividad y constancia sin igual, trabajaba en Venezuela a favor de una nueva campaña, para libertar el país del despotismo hispano, asi como para la reorganizacion de la administracion suprema de la república, confiada durante su ausencia al Consejo de Estado. Creó, armó y disciplinó un ejército en reemplazo del que habia perdido; confirió las secretarias de Estado a los ciudadanos Pedro Briceño Mendez y José Gabriel Perez, repartiendo el despacho de los negocios entre ellos; y dictó ademas otras providencias de importancia.

Los granadinos seguian en Casanare defendiendo heróicamente

su independencia. Tuvieron lugar algunos combates con los españoles, en que alternativamente la victoria favoreció a los unos y a los otros. A este tiempo al capitán Aury, que mandaba un corsario, ocupó las islas de la Vieja Providencia y San Andrés, y fortificándose en la primera, la hizo el centro de las operaciones de los corsarios patriotas bajo sus órdenes, que contaban ya con 10 buques. Aury usaba de la bandera de Buenos Aires, cuyo gobierno obraba en favor de la independencia en varios puntos de América.

Era próspera la suerte de las armas de la insurrección en Venezuela, desde principios del año. La proclama del Libertador en Sombrero, el 17 de febrero, es un testimonio incontestable de ello. El les dijo a los habitantes de los llanos en esa patriótica alocución, lo siguiente: « Todo vuestro territorio está libre de tiranos. Desde el centro de la Nueva Granada hasta Maturín y Bocas del Orinoco, las armas republicanas han triunfado gloriosamente de los españoles. Los ejércitos de Bóves y Morillo, que eran demasiado numerosos, han quedado fundidos en los campos, que hemos consagrado a la libertad. Las ciudades de Calabozo y San Fernando han entrado bajo la protección de la república, y los restos del ejército de Morillo, batidos en los días 12 y 16, escapan a refugiarse en los muros de Puerto Cabello, pero en vano, porque de allí serán arrojados a los mares. »

El general Hore, entre tanto, mantenía a Panamá, defendido de cualquiera invasión, por parte de los insurrectos del Sur y del Norte. Sin embargo, el espíritu de la independencia había crecido en los istmeños de tal manera, que iban perdiendo el miedo a las fuerzas de la guarnición y a las amenazas de las autoridades, que estaban siempre en vigilancia sobre todo paso de los patriotas, por insignificante que fuera.

Desde Chile, el supremo director de aquella república felicitó a Bolívar de una manera expresiva, por los triunfos que había ya alcanzado sobre los españoles en Venezuela. Le anunció a la vez, que las armas de Chile y Buenos Aires darían pronto libertad al Perú, y que la escuadra de los republicanos, compuesta de dos navios, tres fragatas, tres bergantines y dos goletas, franquearía las comunicaciones con la Nueva Granada y Venezuela, por el Chocó y Panamá, para ayudar a los patriotas de estos dos países a la obtención de su libertad. Deseaba el Sr. Bernardo O'Higgins, promovedor ferviente de la independencia sur-americana, que se utilizara este Istmo para las operaciones de la guerra contra la tiranía, así como se había utilizado por el gobierno español para contrariar por algun

tiempo la emancipacion del Perú. Las comunicaciones del Supremo Director de Chile al Libertador, de 3 y 8 de noviembre, son de lo mas importante que ha visto la luz pública en esa época de nuestra existencia social.

Penetrado vivamente el jeneral Bolivar de la conveniencia en proteger a la provincia granadina de Casanare, insurrecta como se ha dicho, resolvió organizar las tropas que los jefes de partidas, Juan Galea y Ramon Nonato Perez, habian juntado allí. Ellos, aunque oficiales valientes, carecian de conocimientos militares. Para llenar por tanto este vacío, el jefe supremo de Venezuela ascendió a jeneral de brigada al subjefe de su estado mayor, jeneral Francisco de Paula Santander, que servia con reputacion en el ejército republicano hacia algun tiempo. Le habilitó con 1,200 fusiles, con municiones bastantes y cuatro oficiales, que fueron los coroneles Jacinto Lara y Antonio Obando, y los tenientes coroneles Joaquin Paris y Vicente Gonzalez, granadinos los tres últimos. Santander partió de Angostura el 26 de agosto con este auxilio, resuelto a consagrarse a la noble empresa de libertar la Nueva Granada, con aquel patriotismo que le era tan característico.

Concluyó este año con un hecho enérgico, de parte del Libertador. Temeroso él de que los esfuerzos en favor de la independencia de Sud-América pudieran malograrse por intervencion de las potencias europeas en la lucha sostenida contra la España, espide en Angostura el famoso decreto, en que declara que no trataria con la España, sino de igual a igual, en paz y en guerra, como lo hacian recíprocamente todas las naciones, estando resuelto el pueblo de Venezuela a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo se empeñan en conservarlo bajo el yugo hispano.

Por lo que hace a este Istmo, las pascuas de Navidad le trajeron la halagüeña noticia de quedar preparándose una espedicion en Inglaterra, que venia a libertarnos. Era promovida esta espedicion por el jeneral Mac-Gregor y por el Dr. José Maria del Real, ajente en Londres de las Provincias Unidas de la Nueva Granada. Con los auxilios de algunos comerciantes ingleses, bajo la esperanza de grandes ganancias, hubo como equipar la fuerza libertadora, compuesta de mas de 400 hombres bien armados. La adquisicion del Istmo de Panamá, por los independientes, el cual era el cuartel jeneral del ejército español destinado a la reconquista, venia a ser de inmensa ventaja para la causa sur-americana, aparte del interes granadino que envolvia la empresa.

Al alumbrar el año de 1819, supose en Panamá que la espedi-

cion al mando del jeneral Mac-Gregor, que se alistaba en Inglaterra, saldria próximamente para las costas de la Nueva Granada. En efecto salió, constando de 417 hombres de pelea, que habian sido concriptos en el Reino Unido, y que se conducian en dos fragatas de transporte, bajo convoi de un bergantin armado en guerra. Dirigióse la expedicion a la isla de Santo Domingo, a donde llegó en febrero sin la menor novedad. Estuvo en los Cayos de San Luis algunos dias con provecho, y guardando reserva acerca del punto de ataque. En Haiti obtuvo Mac. Gregor algunos recursos mas, y ya con cinco buques se encaminó decididamente a Portobelo, cuya plaza no se hallaba en estado de defensa, porque el Sr. Comandante del Istmo creia que la invasion fuera contra Santa Marta o Sabanilla. Aparece la fuerza independiente delante de Portobelo, desembarcando en la ensenada de Buenaventura. El Sr. Van-Herch, que gobernaba la plaza, contaba solamente con 50 hombres útiles de la fuerza de guarnicion, pues el resto se encontraba en el hospital. La resistencia por parte del jefe español, tuvo que ser poco esforzada. Van-Herch fué arrollado por los invasores, y se retiró con su pequeño destacamento ácia esta ciudad. En el camino se encontró, el 10 de abril, con un auxilio de 100 hombres, que el jeneral D. Alejandro de Hore le enviaba, a las órdenes del teniente coronel D. José Santa Cruz. Pero el conjunto de la fuerza no era bastante para recobrar la plaza perdida, y Van-Herch aguardó nuevas órdenes del comandante jeneral de Panamá, para obrar de un modo conveniente.

Dueño Mac. Gregor de Portobelo, su primera diligencia fué proveer al pais de gobierno, mostrándose mas solícito de la política que de la guerra. Nombró de gobernador a D. Juan Elias Lopez y de vice-gobernador al Dr. Joaquin Vargas Besga, ambos emigrados de la Nueva Granada, por sus distinguidos servicios a la independencia. El nuevo gobierno se instaló, e inició sus funciones a nombre de la república neo-granadina, con una confianza halagüeña sobre el porvenir. Pero al recibirse por el comandante jeneral de Panamá el parte de la rendicion de Portobelo a las huestes independientes, reunió la fuerza, tanto veterana como de milicia, para atender a la defensa del Istmo y a su conservacion para la monarquía. Ante todo reforzó el castillo de Chagres, y con 300 hombres que le quedaron disponibles para expedicionar, marchó a toda prisa por tierra para Portobelo, poniéndose a la cabeza de su columna armada que aparecia entusiasmada contra los invasores, por ser estos estrangeros. Vencidas las dificultades que le ofrecieran la espesura de las montañas y el fango del terreno, Hore logró llegar cerca de la ciu-

dad, sin que Mac. Gregor y su jente tuvieran la menor sospecha de ser atacados por los españoles tan repentinamente.

El 29 de abril, sabiendo el jeneral Hore por sus espías, que en Portobelo la fuerza enemiga estaba entregada a la disipacion y a los placeres, y que se carecia allí de vijilancia y disciplina, aprovechó el tiempo para el ataque. Divide sus fuerza en dos porciones, la una a las órdenes del comandante del batallon Cataluña D. Isidro de Diego, y la otra al mando del teniente coronel del mismo cuerpo don José Santa Cruz. Este último rompió el fuego a las seis de la mañana, apoderándose de la casa del gobierno, posicion interesante que dominaba la bateria y el baluarte de San Jerónimo, y pasó a degüello a los que encontró allí, incluso los doctores Lopez y Vargas. Mac. Gregor se arrojó por una ventana que caia al muelle, para tomar asilo en alguno de los buques surtos en el puerto, como lo logró, dejando absolutamente abandonados a sus compañeros. La fuerza que mandaba el Sr. de Diego no pudo apoderarse de la bateria de San Jerónimo, no obstante haberla él atacado por las troneiras que dan al mar, porque se lo impedía el fuego vivo de metralla y de fusil de parte de las tropas de Mac-Gregor. Era este el punto en que los independientes hacian consistir su defensa. De Diego, en vista de esto, se limitó a fatigar al enemigo bajo un fuego constante de fusileria, apostando al efecto algunos tiradores en las boca-calles y en algunas ventanas. A la media hora hubo 60 de los independientes muertos y heridos. El coronel de Diego entonces les intimó la rendicion, y contestaron que capitularian siempre que les fueran concedidos los honores de la guerra. En seguida se le presentaron al jeneral Hore dos parlamentarios, a quienes dijo que no podia considerar sino como a bandidos, y que por tanto se entregaran a discrecion. Bajo capitulacion o sin ella, pues hasta ahora el asunto no es del todo conocido, se rindieron 400 soldados de la fuerza independiente a 500 realistas. Luego que los buques anclados vieron el movimiento de sumision, cortaron los cables y se hicieron a la vela. Mac. Gregor se dirijió a San Andres, en donde se dispersaron sus embarcaciones. De esta manera vino a terminar la espedicion formada en la Gran Bretaña por los patriotas de la Nueva Granada, a costa de inmensos sacrificios, por la ineptitud completa de su jefe militar, dejando a los istmeños burlados en sus esperanzas, y alejado por algun tiempo mas el dia de su libertad e independencia.

Mientras ocurrían en ese Istmo tales hechos, deplorables a su emancipacion política, respecto de la Nueva Granada en jeneral

tenian lugar sucesos importantes en favor de la independencia. El Libertador, que habia conseguido varios triunfos sobre los españoles en Venezuela, a la vez que constituir en aquella república un gobierno verdaderamente democrático, y de sentar las bases de Union con la Nueva Granada, resuelve llevar las armas de la libertad a ella. Santander hacia progresos en Casanare, y es convertida la fuerza de su mando en division de vanguardia del ejército destinado a operar sobre las provincias granadinas. El 25 de mayo emprende Bolivar su marcha con direccion a Guadalito. Su fuerza se componia de los batallones de infanteria Rifles, Bravos de Paez, Barcelona y Albion; la caballeria se formaba del rejimiento Guais de Apure, de dos escuadrones de lanceros del Alto del Llano de Caracas y de uno de carabineros. Venciendo inmensos embarazos, el 6 de julio apareció el ejército libertador en Socha, distrito de la provincia de Tunja. El 25 de julio se presentan las tropas realistas en el pantano de Vargas, y siendo desalojadas de allí, se da una batalla campal el 7 de agosto en Boyacá, en que los españoles pierden su mejor ejército, sus mas bien organizadas tropas.

Al anuncio de esta noticia el virei Sámano se conturbó de tal manera, que se creyó inseguro, y emigró a Honda, custodiado por su guardia de alabarderos. Las puertas de la capital del antiguo reino de Granada se abren para recibir al Libertador, y el réjimen político republicano se restablece en Bogotá para perpetuarse.

Contrastaba esto con lo que sucedia en Panamá, despues de la derrota de la espedicion de Mac. Gregor. Para gobernador de la plaza de Portobelo habia sido nombrado el teniente coronel Santa Cruz, quien logró tomar dos buques, llegados de Inglaterra en auxilio de Mac. Gregor, cojiendo 100 hombres, que venian a reforzarlo. Los que se rindieron en el ataque primitivo de dicha plaza, fueron enviados, unos al presidio de Panamá, mientras que otros quedaron en el presidio de Portobelo. Doce de los principales oficiales fueron dirigidos al Darien a las órdenes de Bosch, oficial de Cataluña, hombre brutal, que los trataba con suma crueldad. Habiendo entablado una gran amistad el coronel Rafter con los indios errantes, Bosch, so pretexto de que los indios querian llevarse a Rafter y a sus compañeros, fusiló a diez, escapándose el mayor Valdivia y un comisario, que estaban a la sazón ausentes.

El parte que dió el jeneral Hore al virei, del triunfo alcanzado sobre las fuerzas independientes, su fecha 2 de mayo, fué contestado en 2 de junio inmediato, aprobándose que se hubiera negado la capitulacion propuesta, por considerarse a los componentes de aque-

llas, unos bandidos, mandándose que sufrieran la pena capital, conforme a reales disposiciones, y para lo sucesivo todos los de esta clase fueran ejecutados sin dar cuenta ni consultar a la superioridad, hasta después de haberlo verificado. Pero ya sea porque el mandato del virei llegara a esta ciudad cuando solo existian unos pocos de los prisioneros vivos, ya sea porque Hore sintiera alguna repugnancia a faltar a la promesa que se dice les hizo de tratarlos con los honores de la guerra, es lo cierto que la orden de fusilamiento jeneral de los prisioneros de Mac. Gregor no fué cumplida.

El Libertador, desde su cuartel jeneral de Santa Fé se dirijió a Sámano el 9 de setiembre, proponiéndole un canje para libertar al jeneral Barreiro y a toda su oficialidad y tropa, señalándole la Angostura del Magdalena para ejecutar este acto de humanidad y justicia. « Pido en primer lugar, dice el jeneral Bolivar, la oficialidad y tropa inglesa tomada en Portobello al jeneral Mac. Gregor. En segundo, la oficialidad y tropa prisionera en Santa Marta y Cartagena. En tercero, la oficialidad y tropa independiente condenada a servir bajo las banderas de los españoles. En cuarto, los paisanos condenados a presidio por patriotas.» La desgracia que perseguia tenazmente a los prisioneros de Mac. Gregor, hizo que el canje apetecido por el Libertador no se efectuara tampoco, y se salvaran los que sobrevivian a pesar del bárbaro e inhumano tratamiento que recibieran en los dos presidios del Istmo, bajo los cuales empleaban sus débiles y agotadas fuerzas.

Los panameños sufríamos de otro modo entonces el rigor y fiereza de los españoles.

El jeneral Hore estaba advertido de que la porcion ilustrada del pais amaba la independendencia; por eso ordenó que a su regreso a Portobelo no se le hiciera una recepcion fastuosa bajo los honores del triunfo. El no queria chocar de frente con los patriotas del lugar, y se contentaba con ajarlos y molestarlos de cuantas maneras podia. De parte de estos habia la necesidad de sufrir en silencio, esperando la aurora deseada de su libertad, a que tantas probabilidades daba la rejeneracion política de la Nueva Granada bajo sus esclarecidos caudillos Bolívar y Santander.

El 1.º de enero de 1820 estalla una revolucion heróica en España, en favor de la constitucion que tuvo la monarquia en 1812, siendo los caudillos de ese alzamiento Riego y Quiroga, jefes liberales. Un ejército de 22 mil hombres acantonados en la isla de Leon y en otros puntos inmediatos a ella, que se destinaban en parte para subyugar las provincias del Rio de la Plata, y en parte para reforzar

al ejército expedicionario de Morillo que obraba sobre Venezuela y la Nueva Granada, derroca el despotismo de Fernando VII, y viene a impedir que ese mismo despotismo continuara en Sur América. Morillo, Sámano y los demas jefes absolutistas bajo el mando del primero, conocen la grande importancia de tamaño suceso. Ellos veian que no podian contar para el porvenir con ausilios de hombres de la Península, en el estado de menoscabo en que se hallaban por acá las tropas que sostenian la causa del rei, y ademas se penetraban de que las ideas liberales del nuevo gobierno hispano debian servir de apoyo a los que habian proclamado y defendian los venezolanos y granadinos. El ejemplo de libertad en la España europea, tenia que ser palpitante para la España americana.

Respecto de este Istmo, la transformacion política de los españoles fué de suma transcendencia social, mejor dicho, fué un negocio absolutamente de vida. Dejaba ya este punto de ser puente para el tránsito de expediciones bélicas para el Sur del Pacífico, así como tambien dejaba de ser el depósito de fuerzas preparadas para acudir a donde lo requirieran las circunstancias. Nuestras cabezas rendidas bajo los hombres de sables, se levantaron, nuestra respiracion fué algun tanto libre. El primer pensamiento que ocurrió a los patriotas panameños, fué hacer traer a esta ciudad una imprenta y establecer un periódico adecuado a nuestro programa de libertad e independencia. Llega en marzo la imprenta, se monta y se funda la *Miscelánea*, de que fueron los redactores los ciudadanos Juan José Argote, Manuel María Ayala, Juan José Calvo y Mariano Arosemena, e impresor José María Goitia. Con este periódico de edicion semanal se hizo tanto en favor de la independencia jeneral de América y de los principios republicanos, que las autoridades del Istmo se alarmaron y llegaron a pensar que deberia impedirse su publicacion. Sin embargo, hubo de contenerlas el testo constitucional sobre libertad de la prensa, de que habríamos reclamado su observancia, si se hubiera violado.

Entretanto el cabildo constitucional fué organizado con ciudadanos conocidamente adictos a la reaccion que ya se meditaba. Se nombraron de alcaldes ordinarios a Luis Lazo de la Vega y a Mariano Arosemena; de rejidores a Manuel de Arce y Delgado, Juan Manuel Berguido, Dr. Pedro Jimenez, Dr. Carlos Icaza, Juan José Calvo, Remijio Lazo, José Pablo Jimenez y Tadeo Perez; de síndicos personeros a Blas Arosemena y Ventura Martinez. Para Secretario fué elejido Manuel Maria Ayala. El pueblo por primera vez usó del derecho de eleccion en lo municipal: para la designacion

obró de un modo conveniente a las libertades públicas. Los españoles no dejaron de conocerlo, recelando de las tareas futuras del Cabildo Constitucional.

No se hizo esperar largo tiempo un cambio, en la fisonomía política del país. El espíritu público se reanimó infinito, los patriotas tenían conferencias frecuentes, en que se acordaba la práctica de todo lo que importaba a la salud procomunal. Se obraba en sentido de las ideas predominantes, con valentía y celo. Es que los empleados de la administración temían su remoción, como enemigos jurados del régimen constitucional. El general Hore, que fué el instrumento de que se valió Fernando VII para la disolución despótica de las Cortes en 1814, llevándole el decreto de Valencia fecha 4 de mayo, se acobardó de tal manera, con el restablecimiento del gobierno representativo, que se enfermó, y murió en agosto, a los pocos días de haber recibido la orden suprema para que se jurara la Constitución en el país de su mando.

Era Hore uno de los militares venidos a Sur América de mas mérito por su instrucción y jénio. Le sucedió en el mando el brigadier D. Pedro Ruiz de Porras, que habia gobernado a Santa Marta, y que estaba mui trabajado, a causa de los sucesos de la independencia en aquella provincia granadina. El cabildo le recibió con manifestaciones claras de aprecio y distincion. Los patriotas procuraron rodearlo, a efecto de hacerlo por lo menos constitucional, ya que no podia hacersele partidario de la causa americana. De gobernador político se nombró al coronel D. Pedro Aguilar, que existia hacia mucho tiempo en Panamá con su familia. Los dos jefes poseían buena índole; pero eran de poca intelijencia: unos españoles de ideas añejas, y nada mas. Venían perfectamente bien para el mas pronto desarrollo de nuestros planes en política. La muerte de Hore en esos instantes, fué para la España una positiva pérdida; respecto de nosotros, la remoción de un obstáculo terrible para llegar a nuestros prósperos destinos, con mas celeridad y confianza.

Mui apático se mostraba el Gobernador político en el plantamiento de las corporaciones y empleados prevenidos por la Constitución. El cabildo, viendo esto, toma una actitud imponente. Entabla una correspondencia activa y enérgica, en reclamacion de todos los negocios postergados y de otros de interes público. Pidió al gobernador que se eligiera la diputacion provincial; que se nombrara al representante en Cortes; que los impuestos municipales se invirtieran en beneficio del municipio; que los militares no oprimiesen al pueblo con sus patrullas, confiándose estas a los paisanos, bajo la orden de un

rejidor; que los prisioneros de Mac-Gregor no fueran empleados en los presidios, etc., etc. Estas demandas tuvieron que ser atendidas en su mayor parte, en fuerza de los mandatos constitucionales; y el cabildo para popularizar los asuntos que eran el tema de esa correspondencia ilustrada y bien sostenida, hizo que vieran la luz pública en un panfleto que circuló con profusion fuera y dentro del Istmo.

Conforme a un nuevo decreto sobre amnistia, que la nueva administracion constitucional de España espidió, los prisioneros de Mac-Gregor, en número de poco mas de 40, que se habian hecho superiores a las diversas calamidades que se desplegaron sobre ellos, recibieron sus pasaportes del gobierno del Istmo para volver a su patria, la Gran Bretaña. Partieron por Chagres a Jamaica, bajo una despedida tierna de los amigos de la humanidad, que los socorrieron jenerosamente. Para los patriotas de Panamá la libertad de dichos prisioneros fué motivo de festividad cívica, si bien estuvo cubierta bajo el velo de la constitucion de la monarquía. Tuvieron entonces ocasion de regresar a la Nueva Granada los doctores Andres Maria Rosillos, Fernando Caicedo y Manuel Escobar, dignidades de las iglesias catedrales de Santa Fé y Popayan; frai Mariano Escobar y frai Diego Padilla, con otros varios eclesiásticos, a quienes Morillo envió presos a España. El clero en la época de la independencia era en Venezuela y Nueva Granada, de lo mas patriota. Morillo, por su parte, cumplió tambien el decreto de amnistia, poniendo en libertad a todos los presos por delitos políticos.

Para la América hispana brotaban inmensos beneficios del restablecimiento del réjimen constitucional en la monarquía, dia por dia. La fuerza moral unida a la fuerza fisica, trajeron las creces y la union de Venezuela y Nueva Granada en un cuerpo de nacion. Zea, como presidente del Congreso de Venezuela, dá a conocer, en su manifiesto a los pueblos de Colombia, lo que se adelantaba por su nacionalidad. Decia que ninguno de los tres departamentos de Venezuela, Cundinamarca y Quito, podria en un siglo constituir por sí solo una potencia firme y respetable. « Pero unidos ¡ gran Dios! continuaba diciendo, ni el imperio de los Medos, ni el de los Asirios, ni el de Alejandro, ni el de Augusto, pudieran jamas compararse con esa colosal república que con un pié sobre el Atlántico y otro sobre el Pacífico, verá la Europa y el Asia, multiplicar las producciones del jénio y de las artes, y poblar de bajeles ambos mares, para permutar por los metales y piedras preciosas de sus minas, y por los frutos aun mas preciosos de sus fecundos valles y selvas.»

Persuadidos los republicanos de Panamá de la conveniencia y aun necesidad de establecer una liga estrecha entre los ciudadanos adictos a la independencia de la capital, y los que existian en los demas puntos del Istmo, dieron los pasos requeridos al intento. El gran círculo se extendió con los miembros francos, o sean sus agentes: en Los Santos, con José María Correoso, José María Escala y Juan Iturralde; en Penonomé, con Eduardo de la Guardia; en David, con Lorenzo Gallegos; en la Chorrera, con Joaquin Melendez, y en Portobelo, con Antonio Ayarza. Estos ciudadanos desempeñaron cumplidamente su importante mision. Por do quiera el espíritu de libertad tomaba vuelo. La independencia de este Istmo tenia que ser alcanzada por nosotros mismos; toda cooperacion ajena era imposible, despues de lo ocurrido con la expedicion de Mac-Gregor. Tal era la íntima conviccion de los patriotas, y en ese sentido se obraba; pero siempre con la cautela que aconsejara la existencia de una guarnicion fuerte en la plaza, compuesta del batallon Cataluña, la milicia de pardos y la brigada de artillería.

Bajo esta situacion política, repentinamente asoma en Chagres el virei Sámano, viniendo de Jamaica resuelto a establecer en Panamá el gobierno vireinal. El comandante jeneral del Istmo, brigadier Porras, convocó una junta al instante para tratar del asunto, que no dejaba de ser grave, por cuanto Sámano se habia resistido, a su salida para el extranjero, a jurar la Constitucion española. El cabildo, por otra parte, se reunió y resolvió rotundamente que no se recibiera al virei. Una gran excitacion tuvo lugar: Panamá parecia en aquellos momentos una plaza sitiada, porque los jefes de los cuerpos militares se habian decidido a que se reconstituyera el vireinato aquí, mientras que el pueblo se oponia a estar bajo Sámano, cuya detestacion era jeneral, por su tiránico comportamiento, que habia sido el de una fiera bravia. Ofició el cabildo a las dos autoridades superiores, la política y la militar, esponiéndoles que Sámano habia perdido todo derecho al mando del reinado, por haberlo abandonado e ídose a pais extranjero; y que ademas el gobierno del Istmo en la parte política era independiente del vireinato, como lo acreditaba su denominacion de *gobierno de Tierra Firme*, con otras razones de peso que hacian persuadir que Sámano no era ya virei propiamente dicho. Por unos dias la influencia del cabildo, que se habia hecho respetable por su firmeza y constitucionalismo, retardó al alto personaje rechazado, en la villa de Cruces; pero al fin una reaccion de la fuerza armada le abrió las puertas de la ciudad, para dar el mando al español mas bárbaro y despótico que se conociera en la Nueva Granada.

Al posesionarse Sámano del gobierno del reino en Panamá, el terror se apoderó del vecindario de la ciudad; las familias desertaron a los campos y a los pueblos cercanos, para ponerse a salvo de las persecuciones que se aguardaban. Pero el anciano virei estaba demente y sin salud; el teatro en que iba a representar, al terminar su drama político, no le ofrecía de otra parte como seguir cebando sus instintos feroces. Él se limitó a levantar un empréstito forzoso de pago mensual, con cuyo producto se mantuviera su administración y la fuerza armada. La imprenta, sin embargo, bajó de tono, y las reuniones de los ciudadanos cesaron, para suceder el silencio de las tumbas.

El progreso de la revolución americana en el Ecuador, haciéndose independiente Guayaquil, y en el Perú con motivo de la expedición de Chile al mando del jeneral San Martín, obstruyeron el comercio por este Istmo, el cual quedó reducido a traer de Jamaica lo necesario para nuestros propios consumos. Vivíamos por tanto los panameños de esperanzas, y estas se alimentaban con la actitud que habían asumido por la libertad, la Nueva Granada y Venezuela, que era portentosa a la verdad, ya a fin del año. La guerra a muerte fué regularizada. Morillo propuso, y Bolívar aceptó, una suspensión de hostilidad. El 25 de noviembre se firmó en Trujillo el armisticio, que debía durar seis meses y extenderse a toda Colombia. En ese feliz día acabó la guerra de esterminio. Morillo le dá un abrazo al Libertador, comen luego juntos, y tienen lugar los sentimientos mas nobles en favor de la paz y la reconciliación, por medio de brindis jenerosos. Los negocios habian de tratarse en adelante por la España y Colombia como de nación a nación.

El año de 1821, predestinado por la Providencia bienhechora para la redención social de los istmeños, con que vamos a poner término a la crónica de los hechos importantes relacionados con nuestra independencia, fué para nosotros alternativamente de temores y esperanzas, de consuelos y desanimación, de satisfacciones y penalidades, como se verá en seguida.

El virei Pérez seguía mandando, rodeado siempre de los militares, que lo sentaron en la silla del gobierno. Desafectos estos como él, escepto el teniente coronel Santa Cruz, a la Constitución de la monarquía, el país no podía ser encarrilado al régimen político, adoptado, de buena o mala gana, por S. M. C. Pero no por eso se dejaba de trabajar por los panameños de ideas liberales, con sumo esfuerzo, en la obra preciosa iniciada. Se inauguró el año con un cabildo digno sucesor del de 1820. Lo compusieron los ciudadanos Narciso

Urriola, Antonio Escobar, José de Alba, Gaspar de Arosemena, Luis Salvador Duran, Gregorio Gomez, Manuel de Arce, José Maria Herrera y Remijio Lazo de la Vega: el secretario Manuel Maria Ayala fué reelejido.

El nuevo ayuntamiento de la ciudad exigió del gobernador político la eleccion de los miembros de la diputacion provincial por el colejio electoral, así como la del diputado a cortes, de acuerdo con lo solicitado con instancia por el cabildo anterior. No obstante ser estas demandas cónsonas con la constitucion y la lei orgánica de las provincias de Ultramar, y no obstante que sin el cuerpo lejislativo provincial del Istmo, y sin un representante de él en el Congreso de España, no saliamos de la triste condicion de colonos, la camarilla del Sr. Perez hacia que el señor gobernador político, llamado a satisfacer a tamañas exigencias, eludiera las reclamaciones, y nulificara el sistema representativo nacional, sin oponerse de frente a la justicia, en la práctica requerida por tales asuntos. De este modo andaba el tiempo, el cual se nos hacia largo e insoportable.

Entérmase Sámano, su mal físico se agrava con la vejez y con los pesares de su ánimo abatido, y muere al fin. No habiendo sustituto a propósito en el sedicente vireinato, que encabezara ese gobierno absoluto que mantenía el virei, sin así proclamarlo francamente, la escena de nuestra política mudó de aspecto. El Sr. Ruiz de Porras estaba convertido en un autómeta, no abría sus lábios. El espíritu público renació, la *Miscelánea*, cuya voz habia decaido, se alzó con brio, y la jente de espada se acobarda. Era que a mas de la pérdida que hicieron del caudillo de la opresion istmeña, la independendencia tomaba un estenso vuelo en toda la América hispana. El Perú, con quien cultivábamos el comercio, le abrió las puertas de la ciudad de Lima al jeneral San Martin, que llevó él el ejército libertador de Chile. Por lo que hace a Colombia, todo era próspero en ella para las armas republicanas. Maracaibo proclama su independendencia, el armisticio cesa, la guerra se renueva, hai un combate en Carabobo el 24 de junio, en que Bolívar derrota a los españoles. El congreso constituyente de la república se reúne en Cúcuta. Encerrados en Puerto Cabello los restos del ejército expedicionario, llega a aquella plaza, en julio, el jeneral Juan de la Cruz Mourgeon, enviado por el gabinete de Madrid a inaugurar una nueva política, consistiendo en medidas suaves, para atraer a los granadinos a la obediencia de los reyes católicos.

Mourgeon venia con el título de virei de Santa Fé, que debía asumir luego que conquistara las dos terceras partes del nuevo reino

de Granada; de momento solo era capitán jeneral. Trajo órdenes para que el jeneral Latorre le diese auxilios, quien solo pudo franquearle la compañía de cazadores del rejimiento de Leon y algunos oficiales, sarjentos y cabos. Une estos a unos pocos oficiales y soldados del batallon Tiradores, que habia conducido de Cádiz, y viénese a este Istmo, contando con la fuerza que lo guarnecia, para expedicionar sobre la Nueva Granada o Quito. Sale de Puerto Cabello en el bergantín *Hiena*; toca en la isla de Jamaica para inquirir noticias acerca del estado político y militar de aquellos países: las obtiene desfavorables a la causa de España, y continúa su viaje ácia Chagres. El 2 de agosto estuvo en dicho puerto, con una parte enferma de su fuerza, que no llegaba en su absoluto a 400 hombres. De Chagres se trasladó a esta ciudad de Panamá, en donde instaló su gobierno. Era Mourgeon contrapuesto al difunto virei en principios políticos. La administracion que estableciera descansaba en la Constitucion y las leyes de la monarquia. Dió proteccion abierta a la prensa, respetó el derecho de peticion en todo sentido, promovió las sociedades patrióticas, no violó las garantías individuales jamas. Su caballo de batalla era hacer que los granadinos aceptáramos la Constitucion española, desistiéndose por nosotros de toda idea de independencia. Para estrechar a los istmeños con los españoles, fundó una lójjia masónica, ejerciendo en ella las altas dignidades conjuntamente los criollos y los conquistadores.

Verificase la eleccion de diputados de la provincia, cuya corporacion vino a componerse de los ciudadanos Manuel José Calvo, Carlos de Icaza, Mariano de Arosemena, Luis Lazo de la Vega, José Antonio Cerda y Juan Herrera y Torres; el secretario nombrado lo fué Juan José Calvo. Se instaló luego la lejislatura por primera vez en el Istmo, con el entusiasmo y contento merecidos. Sus tareas fueron cual se aguardaban, de beneficio y conveniencia para el pais, en cuanto podia serlo por entonces.

Buscando Mourgeon de todos modos la adhesion de los istmeños a sus planes, confiere los empleos de rentas públicas, como la aduana y las administraciones de correos y de tabacos, a hijos de Panamá. Hizo tambien que fuera elejido el representante en cortes, recayendo el nombramiento en el Dr. Blas Arosemena. El colejio electoral se formó del coronel José Fábrega, jefe político y presidente, y de los electores ciudadanos Casimiro del Bal, Segundo Villarreal, José de Santa Cruz, José Maria Vasquez Pinzon y José Maria Calvo, elector secretario.

A pesar de esa sagacidad y diplomacia hábilmente empleadas por

el jeneral Mourgeon con los istmeños, para la obra de la recuperacion del nuevo reino de Granada, que hacia resaltar mas en su trato familiar, en los banquetes y en las fiestas cívicas, que promovia por medio de sus agentes, nuestra determinacion de ser independientes era una idea fija e invariable. A los istmeños no les satisfacía sino la separacion de España, con la cual solamente alcanzarian un gobierno propio, un gobierno republicano, que viniera a ser nuestro vehemente anhelo diario. Sin embargo, nuestra política no aparecía de una manera ostensible, por cuanto nos convenciamos de que perdiendo el capitán jeneral toda esperanza en el logro de su ilusoria empresa, nos trataría como a insurjentes, y desistiría de su viaje al Sur que ya anunciaba, y de que tenia que derivarse nuestra independencia. Habia pues de nuestra parte tambien estrategia y diplomacia. La expansion de nuestros íntimos sentimientos políticos tenian lugar en las reuniones que se celebraban, compuestas de patriotas bien probados, del todo fieles a la causa de la libertad.

Recíbese por entonces un real decreto, despachado por el ministerio de la guerra, fechado en Madrid el 26 de julio del año en curso, por el cual se nombraba al brigadier Cires de comandante jeneral, y se destinaba a cuartel al ya mariscal de campo D. Pedro Ruiz de Pórras, a Yucatan. En esta real resolución se leia lo siguiente: « Al mismo tiempo que el rei se ha servido dictar varias providencias, a fin de *conservar el interesante punto del Istmo de Panamá*, ha tenido a bien S. M. nombrar de comandante jeneral de dicho Istmo al brigadier D. Tomas Cires, etc.» El nuevo gobernador, encerrado en Puerto Cabello, no pudo venir, y el capitán jeneral por su falta nombró para el puesto al coronel D. José de Fábrega, natural de esta ciudad. El Sr. Pórras siguió para Cuba.

Resuelta la marcha del capitán jeneral y de una considerable parte de la fuerza armada a Quito, se entra con actividad en los preparativos. El Istmo se hallaba en miseria, y no podia esperar Mourgeon que de la escasa fortuna de los particulares se sacaran recursos para la expedicion, por la carencia de fondos en la tesoreria provincial. Urjia el acopio de raciones y dinero para el pago de los trasportes. En vista de esto ocurrió el gobierno al del obispado, para que este le diera unas haciendas de cofradía en préstamo, responsable S. M. C. de sus valores. La Iglesia accedió a la solicitud de Mourgeon, quien enajenó una cantidad de reses vacunas, y con este importe y la suma de 20,000 ps. que produjo la venta de algunos elementos de guerra a un comisionado del virei del Perú, se habilitó la jente expedicionario escasamente.

En este estado, Cartajena, despues de catorce meses de asedio, se rinde a las fuerzas colombianas, bajo el jeneral Montilla y del coronel Padilla. Al recibir Mourgeon esta noticia, nos dijo por una proclama lo siguiente: « Acabo de recibir por correo de Portobelo la noticia de que la Plaza de Cartajena se rindió el 23 de setiembre por capitulacion, saliendo con las armas oficiales y soldados, y con las municiones de las cartucheras para la isla de Cuba..... Habitantes del Istmo, soldados de todas armas, ya yo contaba con esta pérdida, cuando preparaba esta espedicion; por consiguiente tranquilidad y valor, como teneis acreditado, es lo que desea y espera de vosotros todos—*El jeneral en jefe.* »

Sin embargo de que el Ecuador no estaba exento de la guerra, pues Aimerich se dirijió a Guayaquil, mientras que el jeneral Sucre obraba sobre la cordillera de Quito, Mourgeon apresta su escuadrilla, compuesta de la corbeta *Alejandro* y de tres goletas; y sale de este puerto el 22 de octubre, con dos cuerpos de infanteria, Cataluña y tiradores de Cádiz, algunos artilleros y dos escuadrones desmontados: su destino aparente fué Montecristi, pero en realidad era Esmeraldas, para internarse por allí a Quito, y establecer luego su gobierno en aquella ciudad, como lo verificó. Mourgon pensó antes de su partida espulsar del pais a unos pocos ciudadanos de los mas terribles para la causa real, al Sr. Juan José Argote uno de ellos, y llevarse al impresor Sr. Goitia, so pretesto de necesitarlo para el servicio de la imprenta del ejército. Empero la idea no pasó de una jénialidad del espresado jeneral, que calificó él mismo, volviendo a la calma y a la reflexion, de una alcaldada, si se hubiera llevado a ejecucion.

Dejemos a Mourgeon navegando para las costas del Ecuador, y fascinado con una espedicion bélica, y con sus halagüesias esperanzas de fundar en Quito su capitania jeneral, precursora dal vireinato del nuevo reino de Granada, y ocupémonos de lo que pasaba en Panamá despues de su salida. Los momentos eran solemnes, a la verdad, para ir preparando la realizacion de la idea de nuestra emancipacion política. Sin embargo, los embarazos para un inmediato pronunciamiento popular no estaban removidos. No era dable hacer, mediante solo la voluntad, lo que requeria posibilidad perfecta para la empresa. Sobre todo, no era prudente esponer a un fracaso nuestro patriótico plan. La ciudad presentaba un contraste entre los partidos. Las autoridades y la tropa de guarnicion, compuesta de dos compañías del batallon de Cataluña, de una compañía de artilleros y de la Milicia Parda, se hallaban con las armas listas, y todos vijilantes

sobre el mantenimiento del orden público. Los patriotas estábamos inermes, pues que en esos tiempos no era permitido a los particulares tener armas y menos portarlas, y además estábamos observados noche y día, y tratados como enemigos del gobierno vijente.

Era, en la situación, el cuidado especial de los corifeos de la independencia istmeña, prevenir todo acto inconsulto y precipitado, a que el favor mismo de las ideas reinantes pudiera conducir a los menos reflexivos. Se tenían, pues, reuniones secretas, dirigidas a madurar el plan de salvación. Se reflexionaba en ellas con juicio. Se decía que la independencia del Istmo, una vez obtenida, no retrocedería; ya porque no debía esperarse el envío de tropas de España para someternos nuevamente a la corona, ya porque las que obraban bajo Mourgéon tenían en el Ecuador que combatir con el ejército a las órdenes del jeneral Sucre, y con el que últimamente llevara a aquella rejion el Libertador, que estaba empeñado activamente en la libertad absoluta de Colombia. De otra parte, el jeneral Montilla preparaba en Cartajena una expedición sobre el Istmo, como ausiliar a nuestros esfuerzos; pero esto mismo nos impelia a consumar la proclamación de nuestra independencia, que queríamos se debiera a nosotros mismos, sin ayuda estraña.

Aparece un movimiento reaccionario en la villa de los Santos, proclamando la independencia, aunque de una manera irregular y deficiente, pues aquellos habitantes no declararon el gobierno que se daban, ni decidieron cosa alguna sobre los negocios de la nueva asociación política. Novicios, se contentaron con llamarse *independientes*. Pero aquel levantamiento popular hizo, sin embargo, una fuerte impresión en esta ciudad. El gobernador en consecuencia convocó una junta de las autoridades, compuesta de los empleados de alto carácter en el orden político, civil, eclesiástico y militar, para informarle del suceso, y aconsejarse con ella en tan solemne situación. En la mayoría de la junta prevaleció la idea de ocurrirse a medios suaves, y fueron enviados al efecto a los Santos de comisionados de paz, los ciudadanos José María Chiari y Juan de la Cruz Perez. Sucedió esto como por el 20 de noviembre.

Los momentos eran apremiantes para el acto de heroísmo que premeditábamos a favor de nuestra patria nativa, acá en Panamá; pero, acometerlo era la grave cuestión que había que resolver. Verdad es que teniendo el Istmo de gobernador a un hijo suyo, de obispo a un peruano decidido por la independencia, a una diputación provincial y a un cabildo compuesto de istmeños, defensores de la libertad sur americana, y contándose con un pueblo interesado por las ideas

de igualdad en el cambio político, próximo a verificarse, mucha parte del camino estaba andado. Pero cuando se echaba la vista ácia la tropa de guarnicion, toda desafecta y enemiga nuestra, teniamos que quitarla de ella al momento, maldiciéndola como el único obstáculo que se oponia a nuestra prosperidad, como la única porcion de nuestra sociedad que detuviera el vuelo del Istmo a sus altos destinos. Un alzamiento repentino contra esa fuerza brutal, que puso Mourgeon de custodia para los que dejó aquí, tenidos como reos del delito de querer ser independientes, tal alzamiento era asaz peligroso, aventurado, y esponia la empresa al fracaso. No habia que adoptar sino medidas de injenio y diplomacia, en que no se resintiera la paz pública. Despues de profundas meditaciones, el buen juicio nos aconsejó de una parte, minar los cuerpos del ejército haciendo desertar a los soldados, y de otra popularizar del todo las ideas sobre la independendencia, por medio de sociedades, compuestas de las masas de la poblacion.

La delicada mision de hacer desbandar la tropa, dejando a los jefes y oficiales aislados, sin un hombre armado de quien poder valerse para continuar sosteniendo la causa perdida de S. M. C., se la impusieron por sí mismos los ciudadanos Blas, Mariano y Gaspar Arosemena, y el ciudadano José Maria Barrientos, antioqueño, quienes formaron de sus fortunas respectivas un fondo abundante para pagar a alto precio las deserciones, previniéndose de este modo las delaciones. El soldado que se iba con su arma, recibia mayor suma. De estos desertores se determinó hacer uso en el interior, a donde habian de marchar, para formar compañías para el servicio del futuro gobierno independiente, y a este intento partió para Natá el ciudadano Blas Arosemena. El encargo de formar sociedades populares, defensoras del gran programa libertador, se confió a un gran número de patriotas, descollando en él los ciudadanos Juan José Argote, Manuel Maria Ayala, José Maria Herrera, Manuel Fuentes, José Vallarino, José Maria Goitia, José Antonio Cerda, Juan José Calvo, Manuel Arce y los mismos de la comision para las deserciones de la tropa. Unos y otros llenaron sus deberes cívicos a entera satisfaccion. La primera comision logró enrolar en el plan de dispersion de la fuerza armada a dos oficiales de las compañías del batallon Cataluña, por cuyo conducto se pagaba a los soldados que convenian en desertarse. Los nombres de esos oficiales nos hacemos el deber de ocultarlos para no comprometerlos con su gobierno, si es que aun vivieren bajo la sumision a S. M. C.; y justo es decir en honor de ellos, que se manejaron

como se deseaba. La otra comision organizó dos o mas sociedades patrióticas, compuestas de los maestros de artes de mas influjo en el pueblo, a saber: los ciudadanos Basilio Roa, Felipe Delgado, Abad Monteser, Juan Antonio Noriega, Manuel Luna, Fernando Guillen, Bruno Agüero, Juan Berron, Manuel Aranzasugoitia, Salvador Berrio, José María Rodriguez, Alejandro Mendez, Guillermo Brinis, Manuel Llorent, José Manuel Escartin, etc. etc. Eran miembros directores de esas sociedades, los de la comision que las creó, que ademas pronunciaban discursos entusiastas, y alimentaban de cuantos modos-encontraban a su alcance, el espíritu de independencia y libertad.

Comenzaron las deserciones, y las autoridades se alarmaron inmensamente. Conocian que aquel hecho no podia provenir de una resolucion propia de los soldados que desertaban, y que por tanto debía existir una mano hostil al gobierno hispano, promotora del desconcierto de la fuerza armada. Pero por mas que la comandancia jeneral y los jefes militares empeñaban todo su celo en el descubrimiento de ese crimen horrendo para ellos, nada lograban investigar. El sijilo que se guardaba de parte de los patriotas, y el estar dentro del mismo cuartel los móviles activos de la desercion, ponian a cubierto a la empresa de la trascendencia del secreto al conocimiento público. Dia por dia se iban los soldados del cuartel de Mano de Tigre, y se dispuso que los jefes y oficiales se situen en él, para detener el mal con su presencia. Se logró así paralizar por corto tiempo la obra; pero al fin volvió a seguirse de nuevo, aprovechándose cada descuido de los que vijilaban para estorbarla. En este estado llegó a Chagres un buque de guerra ingles de Jamaica, con periódicos en que se daban importantes noticias. El Congreso de Cúcuta habia terminado sus sesiones el 13 de octubre, Colombia habia recibido una constitucion de union de venezolanos, granadinos y ecuatorianos, y de libertad e igualdad republicanas, así como tambien leyes filantrópicas destructoras de las despóticas de España, como la de manumision de esclavos, de abolicion del tribunal de inquisicion, de aniquilamiento de los mayorazgos y de los privilegios mobiliarios, etc., etc. Teniamos ya los istmeños una república democrática, gloriosa y fuerte, a la cual naturalmente perteneciamos, y por la que tanto anhelábamos. Los artesanos se entusiasmaron con los principios legales de igualdad, contrapuestos enteramente a la desigualdad en que habian vivido bajo las leyes de la monarquía española. Todo era halagüeño para nuestros planes. Vino a ser difícil no obstante contener la proclamacion inmediata de nuestra sepa-

ración de la metrópoli en esos instantes, pero pudo conseguirse suavizar el fervor ardiente de muchos de nuestros compatriotas, que no querían esperar más tiempo. Se les convenció de que debía preceder al pronunciamiento la total deserción de la tropa, para escusar el derramamiento de sangre y otras desgracias. Fué este un triunfo ciertamente para la seguridad de la empresa, ya al realizarse.

La guarnición militar de la plaza estaba reducida a unos pocos hombres, que empleados diariamente de custodias de la cárcel, el hospital y el parque, de sus mismos puestos desertaban en detall. Entre tanto las juntas populares celebraban sus sesiones a la luz meridiana. El arrabal se puso en actitud de pelea, había un continuo oleaje de las masas de la población, y todo presentaba el cambio político en trasparencia. Las autoridades amenazaban con el castigo, si se llevaba a efecto la revolución, que se mostraba viva y palpitante en el semblante de cada panameño. Pero el desprestigio del gobierno por su impotencia, completa como era, se había hecho distinguir aun de los mismos individuos que lo constituían. Los habitantes de San Felipe y Santa Ana, resueltos a obtener a todo trance la independencia del Istmo, aspiraban a que llegara sin demora el día deseado.

Tiene lugar en la noche del 27 de noviembre una deserción como de 60 soldados, saliendo del cuartel de Mano de Tigre juntos, con el fusil al hombro y paso ordenado, cual si fueran a parada. Si bien esta partida numerosa no era toda la fuerza militar que se tenía en la ciudad, era al menos casi toda, de manera que podía considerarse consumada ya la obra grande de la destrucción de los cuerpos de guarnición, y llegada la hora de la proclamación de nuestra libertad e independencia. Empero, el espíritu de venganza de parte del gobernador y de los jefes militares, se mostró airado en esos momentos solemnes. Ellos tuvieron por un grave insulto haberse dejado la plaza sin fuerza, y haberse escitado el levantamiento del pueblo, por los cabecillas de la insurrección. En su cólera determinan ocurrir a la defensa de la causa del rey, colocando en las boca-calles de la ciudad cuatro o cinco piezas de artillería, haciendo la oficialidad servicio de tropa, cojiendo a algunos forasteros para soldados, y poniendo en prisión a unos cuantos patriotas, que sirvieran de rehenes para detener el pronunciamiento popular. Ya era tarde.

La aurora del 28 DE NOVIEMBRE apareció risueña; sus rayos de luz comenzaron a alumbrar el venturoso día de nuestra emancipación del dominio español. Esta íntima convicción acompañaba a los

afectos y a los desafectos de esa transformacion brillante y gloriosa. Nosotros comprendimos que no debia desperdiciarse un instante en la conclusion de la obra; y fué entonces que pidió el vecindario en alta voz que se reuniera el cabildo, e invitara a las autoridades y empleados para deliberar lo conveniente. Fuimos oidos, y se reunen en la casa consistorial, el gobernador de la provincia, el obispo diocesano, el provisor y vicario jeneral, el auditor de guerra, la diputacion provincial, el cabildo, el procurador jeneral, los empleados de hacienda y los jefes militares. Un inmenso jentío se apoderó de la barra, mientras que la plaza de la catedral estaba llena con los habitantes de las dos parroquias, que querian ser testigos del acto mas grandioso de la historia de la vida social de este pais. La junta antes de empezar a deliberar pudo conocer que la independenciam y no otra cosa era nuestro vehemente anhelo.

Después de un profundo silencio de parte de los miembros de la junta, pero de murmullo en la barra, se procedió a la discusion. La primera proposicion sometida a debate, fué si se proclamaria la independenciam del Istmo del gobierno de España. El provisor fué de parecer que se votara por la afirmativa a reserva de lo que resolvieran las cortes del reino, que se sabia estaban ocupándose a la sazón del asunto. La indicacion fué desechada, aceptándose esta otra. «Panamá espontáneamente, y conforme al voto jeneral de los pueblos de su comprension, se declara libre e independiente del gobierno español.» Se discutió luego sobre cuál seria el gobierno que se estableceria, si del todo independiente, si agregándonos al Perú, o si uniéndonos a Colombia; y se acordó lo siguiente: «El territorio de las provincias del Istmo pertenece al Estado republicano de Colombia, a cuyo congreso irá a representarlo su diputado.» Teniéndose ya el gobierno de la voluntad pública, se quiso proveer a las necesidades de la nueva administracion, y a lo que naturalmente se desprendia la asociacion disuelta. Convínose en que los individuos del ejército quedarian en libertad de adoptar el partido que les placiera; que a los que determinaran irse a España, se les prestarian los ausilos precisos para su trasporte hasta Cuba, obligándose los jefes, oficiales, sarjentos, cabos y soldados, bajo juramento, a seguir en paz, no hacer estorciones, ni tomar las armas contra los Estados independientes de la América, durante la guerra; que a la tropa enferma se le asistiria por el nuevo gobierno, y cuando sana se le darian los recursos para el viaje, siempre que quisiera irse a Cuba; que el jefe superior del Istmo lo era el señor coronel D. José de Fábrega, quedando las corporaciones y autoridades, tanto civiles como eclesiásticas,

en el pié en que se hallaban; que el jefe superior tomara las providencias necesarias para la conservación del órden público; que se prestaria en el acto por las autoridades y empleados el juramento a la independencia, designándose el próximo domingo para hacer con solemnidad la publicacion del nuevo réjimen; que se dispusiera por el jefe superior que los comandantes de las fortalezas de Chagres y Portobelo, las entregaran a estilo militar; que el Istmo, por medio de sus Representantés, formara los reglamentos económicos convenientes para su gobierno interior, y que entre tanto rijieran las leyes españolas, en aquella parte que no se oponian al nuevo órden de cosas; que la deuda pública reconocida por la tesorería provincial, se pagara conforme a los compromisos vijentes; que para los gastos públicos, la jefatura superior negociara un empréstito, reconociéndose como parte de la deuda; y que comunicándose todo a los pueblos del Istmo, cesaran las desavenencias que los ajitaban, y enviaran auxilios a la capital para sostener la empresa laudable acometida.

Estendida el acta por la comision nombrada al efecto, de que fué presidente el Sr. Manuel José Hurtado, fué leida y aprobada por la junta. Los vivas resonaron luego en la barra, secundándose por el pueblo en masa, que cubria los pórtales de la casa del ayuntamiento y la plaza. El acta se firmaba entre tanto por los señores José de Fábrega, José Hijinio, Obispo de Panamá, Juan José Martinez, doctor Carlos Icaza, Manuel José Calvo, Mariano de Arosemena, Luis Lasso de la Vega, José Antonio Cerda, Juan Herrera y Torres, Juan José Calvo, Narciso de Urriola, Remijio Lasso de la Vega, Manuel de Arce, José de Alba, Gregorio Gomez, Luis Salvador Duran, José María Herrera, Manuel Maria Ayala, Victor Beltran, Antonio Bermejo, Antonio Planas, Juan Pio Victoria, Dr. Manuel de Urriola, José Vallarino, Manuel José Hurtado, Manuel Garcia de Paredes, Dr. Manuel José de Arce, José Maria Calvo, Antonio Escobar, Gaspar Arosemena, José de los Santos Correso, escribano público.

Concluido el acto, las autoridades se retiraron recomendando el mantenimiento del órden público y las garantías individuales, ya de los que habian sido partidarios de la reforma, ya de los que habian sido adversos a ella. Encarecieron el que se trataran todos como hermanos, olvidando lo pasado y comenzando una nueva era social. El contento se difundió por la poblacion, la cual se entregó unisona a regocijos públicos, dentro de los límites de la moral y la decencia. Era grato ver por las calles a los patriotas, felicitándose mutuamente, y a la porcion numerosa del pueblo mostrando su gratitud con sig-

nos espresivos a los próceres de la independencia, a los estimables patriotas que, con firmeza y perseverancia, llevaron a un término feliz la obra de nuestra redencion del coloniaje.

Parece este el lugar llamado a desvanecer un error, en que se ha estado relativamente a la política rejeneradora del pais. Se ha creido por algunos que los promovedores del gobierno libre e independiente del de la metrópoli, fueron aquellos individuos que firmaron el acta de la junta congregada el 28 de noviembre en esta ciudad. Pero eso no es exacto. A la junta no asistió ningun simple ciudadano, sino que se compuso de las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas. Entre esos mismos empleados habia uno que otro que era desafecto al cambio de administracion, pero al ver la fuerza de la opinion se sometieron todos al sentimiento de la mayoría. De aquí provino que no firmaran el acta los distinguidos patriotas Juan José Argote y Blas Arosemena; el primero por estar enfermo, y el último por hallarse en el interior del pais, siendo respectivamente administrador de aduana y diputado en Cortes. Y de aquí resultó que los comandantes de cuerpos, Sres. Beltran y Bermejo partieran para Cuba, continuando bajo la obediencia de S. M. C., conforme a su deliberacion.

De conformidad con lo que se dispuso en el acta constitutiva del gobierno istmeño, se instaló este, prestándose el juramento popular de obediencia el 30 de noviembre. Se comunicó oficialmente el acuerdo de la junta a las autoridades de las demas poblaciones del Istmo, las cuales lo aceptaron cordialmente. Las fortalezas de Chagres y Portobelo fueron entregadas a los comisionados por el gobierno para recibirlas, obteniendo el encargo para la última el señor Ramon Vallarino. Los militares que determinaron volverse a España, siguieron a Cuba con los ausilios necesarios, acompañados por el señor Bartolomé Paredes, que fué comisionado por el jefe superior del Istmo para entenderse con el señor capitán jeneral de la Habana, a cuyo efecto sirvió aquel oficial de correo de gabinete. El Sr. Paredes fué recibido por la primera autoridad de la isla de Cuba con las atenciones debidas a su carácter público, y concluida su mision regresó a esta ciudad, su pais nativo.

El 30 de noviembre, en los momentos en que se preparaban las autoridades y el pueblo para el juramento de la independencia, se presentaron a la vista de Panamá las fragatas de guerra españolas *Prueba* y *Venganza*, y los transportes de la expedicion de Mourgeon. Este acontecimiento inesperado alarmó al gobierno, por la falta de conocimiento en que se estaba del fin que tenia la venida

de dicha escuadra a este puerto. Unos creían que volvería el capitán jeneral con sus fuerzas porque encontrara obstáculos para la guerra en el Ecuador, otros pensaban que fuera alguna expedición española que viniera del Perú, destinada a conservar este Istmo por la monarquía, conforme a las órdenes libradas al efecto repetidas veces por el gabinete de Madrid. Habiendo saltado a tierra individuos de unos y otros buques, dieron noticias de que los de guerra se dirijian ácia este puerto a ponerse a las órdenes del jeneral Mourgeon, y los de transporte venían a recibir los reclutas que el capitán jeneral mandó se les tuvieran listos, para cuando los pidiera. Ambas pretensiones eran ya ineficaces mediante nuestro pronunciamiento; desde esa hora nos pusimos sobre las armas, para defender la santa causa que acabábamos de abrazar. Por seis días se temió un desembarque de tropa de las embarcaciones de guerra. Sin fuerza veterana en la plaza, se hizo por los vecinos un servicio riguroso de campaña. Había para esta decisión, entusiasmo y convencimiento de las consecuencias funestas en volver a la sumisión de los españoles. Hacíanse patrullas por las noches sobre el litoral de Rajaleña y huertas del Chorrillo, impidiéndose de este modo una agresión de parte del enemigo. Una posición tan forzada, tanto para los unos como para los otros, tenía que ser de poca duración. Al fin los comandantes de la *Prueba* y la *Venganza*, los Sres. D. José Villegas y D. Joaquín Soroa, propusieron al jefe superior entregarse al gobierno independiente, siempre que se les abonasen los sueldos que se debían a ellos y a los demás empleados de los buques. No pudiendo hacer esto, a falta de dinero en el tesoro del Istmo, se celebró el 4 de diciembre un contrato, por el cual los predichos marinos se comprometían a no hostilizarnos, ni tampoco hacerlo a las costas de Colombia; a no dar auxilio a Mourgeon, y a ir a entregarse al gobierno del Perú. Con este pasaporte partieron diciendo, sin embargo, que no podían llevar a efecto el convenio, y que se tuviera como no hecho. Ellos al fin se entregaron más tarde al gobierno republicano del Perú.

En este estado nos vinieron noticias importantes, por el Norte y por el Sur. La Constitución de Colombia era recibida con júbilo en todas las provincias de Venezuela y Nueva Granada, a la vez que jurada. En el Ecuador el coronel español D. Carlos Tolrá había propuesto un armisticio al jeneral Sucre, que verificado se ratificó por éste en Sabaneta, el 24 de noviembre. Tolrá pretendió que durante la suspensión de armas no pudiera ocuparse a este Istmo por las tropas de Colombia, pero esta condición fué rechazada por el jeneral

Sucre, y escluida por tanto del tratado. Mourgeon se habia dirigido a los jenerales Bolivar y Sucre, para avisarles que habia puesto en libertad a los prisioneros colombianos que existian en las provincias de su mando, bajo el juramento de no volver a tomar las armas contra S. M. C.; y esta conducta que tendia a regularizar la guerra, fué aplaudida por los referidos jenerales colombianos. El Libertador se aprovechó de este suceso para proponer a Mourgeon que hiciera lo que el jeneral Odonojú en Méjico, dando la paz a los pueblos meridionales de la Nueva Granada; pero a esta indicacion nada respondió el jeneral Mourgeon.

No era sin embargo del todo satisfactoria la actualidad de algunas secciones de la América Hispana, con respecto a su independenciam. Existian fuerzas considerables en varios puertos, sosteniendo la causa de la monarquía. No habian tenido lugar en Colombia los combates de Pichincha, Pasto, Cuenca, Lago de Maracaibo y Puerto Cabello. En el Perú no se habian alcanzado los triunfos de Junin, Ayacucho, Callao, La Paz y Potosí. A la república Mejicana le faltaba hacer rendir la fortaleza de San Juan de Ulua, y al gobierno republicano de Chile le restaba someter a Chiloé. Los istmeños acometiendo y llevando a ejecucion la empresa de su independenciam, entraron en los riesgos comunes a aquellos paises hermanos, que combatian aun por la república en Sur América. Y eran para esta seccion del Nuevo Mundo mas inminentes esos peligros, a mérito de su importancia topográfica para el comercio entre los dos Océanos, y en razon tambien de la medida abrazada por el gobierno metropolitano, de reservar el Istmo de Panamá para la corona, caso que sus demas colonias consumaran su plan de hacerse independientes.

En los primeros meses del año de 1822, el gobierno del Istmo recibió felicitaciones espléndidas por su independenciam a esfuerzos de sus hijos, de parte de algunos gobiernos de Sur América, y en términos altamente honrosos. El gobierno nacional, a su vez, acusó recibo al jefe superior de sus comunicaciones, dándole parte del suceso glorioso. Además el Libertador envió a esta ciudad a su edecan; el capitán Daniel F. O'Leary, en comision cerca del señor coronel José de Fábrega, siendo este mensajero conducido por la fragata *San Fernando* que llegó a este puerto el 20 de febrero. Pero si bien escusamos en favor del laconismo de estos apuntamientos para la historia, algunos párrafos de esos documentos importantes, no así lo que dijo el Libertador al gobernador de Panamá, de cuya nota tomamos lo siguiente: « Sin haber tenido la satisfaccion de recibir el despacho

que V. S. ha tenido la bondad de dirigirme, me apresuro a congratular a esa ilustre provincia, que V. S. tiene la gloria de presidir. No me es posible espresar el sentimiento de gozo y de admiracion que he experimentado al saber que Panamá, el centro del Universo, es rejenerado por sí mismo, y libre por su propia virtud. El Acta de la independencia de Panamá es el monumento mas glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna provincia americana. Todo está allí consultado, justicia, jenerosidad, política e interes nacional. Trasmite V. S. a esos beneméritos colombianos el tributo de mi entusiasmo por su acendrado patriotismo y verdadero desprendimiento.»

El 24 de marzo se publicó en esta ciudad la constitucion de Colombia, y el dia siguiente se hizo por el pueblo el juramento de obediencia en la iglesia Catedral, segun la lei de 20 setiembre de 1821. La funcion fué suntuosa, pronunciando el Sr. Dean, J. José Martinez, el panejórico que requería el acontecimiento. El Istmo entró así en la marcha de la constitucionalidad, como parte integrante de Colombia. Unos dias despues se recibió un despacho del señor vice-presidente de la república, encargado del poder ejecutivo, para la junta de gobierno de Veraguas, en que se leía lo que sigue: «El gobierno se complace de ver a esos pueblos resituidos a la república, y dispuestos a sostener a toda costa la resolucion heroica de no depender de la nacion española; y tiene la satisfaccion de anunciarles por el órgano de V. S. que la república de Colombia haria esfuerzos de cualquier especie, para conservarlos libres, independientes, y conducirlos como individuos de una sola nacion.... Reciba V. S. por sí y por los pueblos de su jurisdiccion, los votos mas sinceros de felicitacion que la república y su gobierno le tributan, por el acto de haberse emancipado de la dominacion española, y adquirido el título de ciudadanos de Colombia.»

Las provincias de Panamá y Veraguas fueron luego erijidas en departamento, componiendo el 8.º de Colombia, de la gloriosa Colombia!

Al concluir este rasgo histórico de nuestra vida social, hemos querido espresar una idea concienzuda, sobre la justicia incontestable, y aun necesidad apremiante, de la proclamacion de nuestra independencia. Este hecho fué plausible, exento de todo cargo criminal; mejor dicho, fué laudable como inspirado por el patriotismo. Teniamos derecho perfecto los istmeños para darnos un gobierno propio, un gobierno de nuestra eleccion, que brindara para todos los asociados los gajes preciosos de la libertad, la igualdad y la fraternidad. El gobierno español se ejercia de una manera absoluta en

el Istmo, siendo este una colonia de aquella monarquía. Las leyes con que se nos gobernaba, eran espedidas en consonancia con el plan de la metrópoli de manternos en la humillacion y la servidumbre. Ni se diga que establecido el réjimen constitucional en España, los americanos gozábamos de las garantías que otorgaba la Constitucion: esto no es exacto. Se aparentaba por las autoridades en ocasiones raras, observar la igualdad constitucional; pero el sistema representativo no atravesaba el Oceano Atlántico para venir a estas provincias. La prueba es clásica. Cuba y Puerto Rico, hoi mismo no son representadas en las cortes españolas; sus habitantes no disfrutau de un réjimen municipal propiamente dicho, de la libertad de la prensa, de la tolerancia relijiosa, de los juicios por jurados, etc., etc. El Istmo de Panamá bajo su dependencia de los reyes católicos, no habria tenido libertad política ni civil, habria carecido de la comercial, y no habria establecido un trato franco con los hombres de todas las naciones, no habria dado al mundo una comunicacion férrea, espedita, interoceánica, no se habria, en fin recomendado a sus altos e importantes destinos. No debe, pues, desconocerse que nuestra determinacion de ser libres e independientes, fuera aconsejada por cuantos títulos hacen a una empresa noble y grande.

¡La posteridad bendecirá, sin duda, la memoria de los próceres de nuestra independencia, y al Estado soberano, libre y democrático levantado sobre las ruinas y escombros del coloniaje hispano!

M. AROSEMENA.

ALBERTO EL JUGADOR.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

CAPITULO IV.

LA CARCAJADA.

I.

Son las diez de la mañana del día 18 de setiembre. Alberto se encuentra en su casa, calle del *Estado*: como he dicho antes, esta es magnífica. Su primer poseedor, al regresar de un viaje a Europa, no queriendo perder sus ideas de arte y arquitectura, puso en pié ese pequeño modelo que comparaba de la mas buena fé a los palacios de la vieja Europa.

Alberto ha aglomerado allí cuanto hai de lujoso, rico y brillante; mas nada de simetria, nada de gusto. En una de las piezas del primer piso se ve al dueño de casa sentado en una cómoda poltrona de bronce al frente de un escritorio incrustado de rosa y concha de perla. Alberto se halla ocupado en arreglar algunos papeles, haciendo apuntes sobre ellos y poniéndolos aparte. Una sonrisa de triunfo se dibuja en sus labios a cada pieza que examina. Al doblar cada uno de estos papeles esclama en voz alta para tener el placer de escucharse:

—¡Enrique Maldonado! pobre hombre! Al menos sabe perder. ¿Quién lo creyera? este pequeño papel contiene la suerte de una mujer bonita! La orgullosa Luisa, la virtuosa señora! Mas tarde nos veremos; por ahora me basta con el marido.—¿Y este perillan? Ah!

en cuanto a este es preciso ejecutarlo pronto. Estoy cierto que me cubrirá con los fondos de la casa N. y Ca.—¿Y esta escritura? Esta representa el porvenir; cuatro años tiene que esperar para ver la luz.

II.

Un golpe dado a la puerta interrumpió a Alberto; un sirviente se presentó con dos esquelas y las puso sobre el escritorio.

—Que he salido: entiendes?

—Si señor, y ¿si se presenta el Sr. Aramayo?

—Solo para él estoy en casa.

El doméstico desapareció cerrando tras sí la puerta.

Alberto tomó una de las cartas, la abrió y leyó: Invitación para el baile de la Sra. Ana D..... ¿Cómo se han dignado esos señores aristócratas abrirme estos salones? ¡Qué singular! Los hombres me temen, las mujeres creen despreciarme y solo logran..... Mas..... Esta otra es de Aramayo. Alberto leyó:

Amigo mio: Lo que al fin se ha de hacer, que se haga pronto. Si a Vd. le parece, la ceremonia puede tener lugar el sábado de la próxima semana. Valentina está dispuesta, lo mismo que toda la familia. Vuestro afectísimo.

Pablo Aramayo.

Calma, Sr. D. Pablo, exclamó Alberto sonriendo y dejando ver sus dientes blancos y agudos como los de una serpiente. Ya se cree entre las garras del alguacil y oye rechinar las puertas de la cárcel que se abren para sepultar su honra y su crédito. No hai talisman mas prestigioso que un mandamiento ejecutivo. ¡Ah Portales, yo te bendigo! De todas tus obras la que produce mas bellos frutos, es tu famosa lei de ejecuciones, porque me dá por frutos una mujer hermosa y un matrimonio de conveniencia..... Mas, no hai que alarmarse, mi Sr. D. Pablo, la cárcel no es para Vd., porque tiene un tesoro que vale mas que un mandamiento de embargo. Este matrimonio nos conviene a entreambos y..... Un segundo golpe se dejó oír en la puerta.

III.

¡Demonio! ¿Por qué vienes sin que te llame? — El sirviente anunció con voz fuerte y clara a la Sra. Carmela de Aramayo.—¡La señora! dijo Alberto con sorpresa, al momento hazla entrar aquí.—

Y dejando su asiento con la mayor lijereza fué a mirarse a un espejo que tenia a su espalda. Su exámen fué rápido y satisfactorio. Alberto era de fierro: la vida de jugador que llevaba desde mui jóven, no habia dejado tan profundas huellas en su semblante como era de esperar. Su cara gruesa y redonda, su cutis blanco y terso, parecian pertenecer a un hombre mucho mas jóven; y si se añade unos ojos vivos y penetrantes, una boca grande, fresca y burlona que parece desafiarlo todo al traves de un bigote negro y sedoso, nadie podria decir que este hombre no es jóven, mas sí podria decirse que posee el secreto para envejecer a los demas y de una manera asombrosa.

Vestia sobretodo de paño café y pantalon a la francesa de casimir plomo claro. Un gorro de terciopelo negro bordado de oro completaba su vestido de mañana.

Carmela se presentó en el dintel de la puerta, no ya como la hemos visto en la ópera, orgullosa y bella, risueña y al parecer feliz. Su semblante pálido y triste, casi severo, indica que ha sufrido mucho en pocas horas. Va vestida de negro y cubierta con un gran manto desde la cabeza hasta los pies.

Alberto le presenta su mano con toda la franqueza del hombre de mundo, e indicándole un sofá, tomó asiento a su lado con ese aplomo propio del hombre que todo lo puede y que nada tiene que temer. La Sra. de Aramayo, mujer de talento, comprendió todo esto de una mirada.

IV.

Carmela, afectando valor, miró a Alberto fijamente y le dijo con perfecta tranquilidad: « Caballero, asunto mui serio me trae hoi a casa de Vd. »

—Señora, estoi a vuestras órdenes.

—Se trata de mi hija.

—Ya lo creo!

—Segun lo convenido entre Vd. y mi marido, Valentina será su esposa dentro de tres dias.

—Señora, tales son los deseos del Sr. Aramayo y tambien los míos.

—Pues bien, vengo a decir a Vd. que este matrimonio es imposible!

—¡Imposible! repitió Alberto maquinalmente, ¿qué ha dicho Vd., señora?

—Digo que este matrimonio es imposible, porque para nada se ha consultado a mi hija y porque ella no consiente. Esto es muy natural, señor.

Alberto se levantó, tomó una carta del escritorio, y sin pronunciar una palabra se la presentó a Carmela.

Ella se la devolvió sin leerla.

--Leed, señora, leed esa carta.

—Es inútil, sé su contenido. En ella se dice que los deseos de Valentina y de toda la familia son que la ceremonia se haga pronto. Esta carta se le ha remitido a Vd. estando yo presente, y yo, madre de Valentina, vengo a decir a Vd. que mi hija no consiente y a deshacer un error del cual es Vd. víctima quizá.

Otro que no fuese Alberto se habria desconcertado con esta franca rebelion, mas él solo hizo un ligero movimiento de impaciencia.

—¿Y qué puedo yo hacer, señora? Explíquese Vd., dijo, cruzando los brazos y mirando fijamente a Carmela.

—Oh! caballero, todo lo puede Vd. en estas circunstancias. Solo Vd. puede salvarnos; por eso no he trepidado un instante en llegar hasta aquí en nombre de esa pobre niña y en el mio, a suplicarle que rompa un compromiso que solo desgracias puede traer para Vd. Como hombre, tenga compasion de dos mujeres aflijidas. Como caballero, su honor le prohíbe unirse a una mujer que solo cede a la violencia de un padre estraviado.

—¿Sabe Vd., señora, lo que me está pidiendo? ¿No sabe Vd. que lo que de mí exige es la ruina y la deshonra de su marido? ¿Que si cedo, Aramayo es perdido? ¿Que me debe sumas que le es imposible pagar y que como único medio de transaccion hemos acordado este matrimonio, que tanto aflije a Vd. como a la señorita su hija? A la verdad, señora, que es mucho confiar en mí. ¡Suponga Vd. que me dé por ofendido con tan estraña repulsa! ¡Calcule Vd. las consecuencias! Mañana mismo se veria Vd. despojada de todo lo que hace agradable la vida: su esposo seria conducido a la cárcel!....

—¡A la cárcel! repitió Carmela horrorizada.

—Oh! sí, porque yo no tendria compasion con los suyos. Y en pos de eso la miseria! Hé aquí lo que Vd. me pide para su esposo y su hija.

—Dios mio! murmuró la pobre madre aterrada por las amenazas de aquel hombre, en cuyo rostro se leia, al traves de la siniestra expresion que acababa de tomar, que era muy capaz de todo.

—No puedo comprender qué es lo que Vd. se propone. Si este contrato es favorable para Aramayo no lo es para Vd. El cariño no

tiene parte ninguna en este enlace y aun veo por sus palabras que es el odio el que a Vd. lo inspira.

—Sea, señora. Imitaré su franqueza, diciéndole que hace cuatro años a que juré vengarme y que me vengo.

—Y de quién se venga Vd?

—De Vd. Carmela!

—¿De mí? ¿qué mal he podido yo hacerle?

—Voi a decírselo.

V.

Alberto atrajo ácia sí un almohadon, lo colocó entre él y Carmela, y apoyándose con atrevida familiaridad, dijo:

—¿Recuerda Vd. haberse encontrado cuatro años há en un baile a bordo de una fragata francesa en la bahia de Valparaiso?

—Sí, dijo Carmela, en efecto: mas no veo qué tenga que ver esto con el asunto que nos ocupa.

—Veo, señora, que Vd. no se acuerda que yo me encontraba en ese baile, y que tambien ha olvidado la impresion que tuve la desgracia de causar en Vd.

Carmela se quedó pensativa; no sabia dónde iria a parar este hombre extraordinario.

—En esa época la amaba a Vd. con delirio...

—¿Qué dice Vd.? exclamó la señora mirando a Alberto con asombro.

—Digo que amaba a Vd., y que en cambio de tanto amor solo he recojido siempre desprecios que harian sonrojar al mas vil de los hombres. Jamas he podido obtener de ese orgullo indomable una mirada como la que se le arroja a un perro, en cambio de un saludo respetuoso o de una humilde atencion. Desde el encuentro del baile de que hablo a Vd. he cambiado mucho, señora. No diré que he vuelto a Vd. desprecio por desprecio, pero sí odio por odio.

—Créame Vd., señor Alberto, dijo Carmela atemorizada a su pesar, jamas he tenido intencion de ofenderle.

—Es que una mujer hermosa cree que nunca ofende. Juzgue Vd. por sus propias palabras, por esas palabras que salieron de sus labios cayendo como hirviente lava sobre mi corazon. Me dirijí a Vd. para pedirle un baile, Vd. me lo negó. Esto no me fué extraño, y, todavia feliz por encontrarme en un mismo lugar con Vd., fuí a situarme tras de su asiento. Una amiga que estaba a su lado preguntó a Vd. por qué no bailaba; Vd. contestó: « prefiero lanzarme al fondo del

mar antes que bailar con ese hombre.» Su amiga agregó no sé qué, y Vd. replicó: «mancha hasta el traje de una señora.»

Lo último que oí fué mi nombre, pronunciado por Vd. de este modo: «¡es Alberto el Jugador!»

En ese momento salía Vd. a bailar con un marino de alta graduación, mientras yo hacia el juramento que hoy cumplo.

Bien conoció Carmela que de un hombre como este nada tenía que esperar; mas la imájen de su hija desesperada, a quien debía salvar a toda costa, la dió valor para hacer el último esfuerzo, y con voz suplicante dijo: «por favor vénguese Vd. de mí sola; mas no de una niña que no tiene culpa de nada.»

—¡Oh! en cuanto a Valentina, ella me conviene. Sí, dijo Alberto como hablando consigo mismo: a su paso se me abrirán todas las puertas; ella será mi guía, mi escudo. Veremos si es despreciado aun Alberto el Jugador. ¡Vive Dios! que entonces haré que sea temido!!

—Valentina se morirá, dijo Carmela desesperada. Es tan delicada, tan sensible. No va a resistir.... Y la pobre madre se cubrió el rostro para ahogar sus lágrimas. En seguida, haciendo un esfuerzo por recobrar su calma, dijo: «Creia, señor, que su corazón estaba adormecido, mas no cerrado a los sentimientos jenerosos.»

—Carmela, dijo Alberto apróximándose tanto que su aliento ardiente quemaba el rostro de la señora, Carmela ¿quiere Vd. que Valentina quede libre?

—¡Oh sí, lo quiero! ¡Dios mio! exclamó la madre radiante de alegría.

—Pues bien, corresponda a mi amor, a este amor noble, respetuoso, inmenso, que ni el tiempo ni el desprecio han podido destruir.

Carmela le miró indignada y se puso de pie para retirarse. Alberto la detiene, toma un paquete de los que antes había examinado, y continúa impávido:

—Estos papeles encierran su fortuna. Mas aun, toda su felicidad está aquí. Pues bien, una palabra de Vd. y caerán en pedazos a sus pies. Carmela ¡por piedad, esa palabra! Deje de ser para mí una ilusión querida: un fantasma adorado. ¡Oh! por favor, realice Vd. el sueño de toda mi vida!

VI.

La señora de Aramayo se paró otra vez con esa calma reconcentrada del volcán antes de la erupción. Alberto, en su frenesí, había estrechado maquinalmente el extremo del manto de Carmela. Así es

que al incorporarse la ofendida matrona, cayó el velo hasta la cintura, dejando descubierta la cabeza y parte de su elegante talle. Hermosa estaba la señora; su cabellera negra como su traje caía abundante suelta y rizada sobre los hombros, sirviéndole de espeso encaje para medio encubrir un tesoro de perfecciones. Su semblante más pálido aun que cuando entró en la habitación de Alberto, le daba el aspecto de una Magdalena de Alabastro. Sus grandes ojos negros, de ordinario lánguidos y distraídos, habían tomado un brillo y una animación febril extraños. Lo que pasaba en su alma en ese instante solo Dios lo sabe. Lo cierto que Carmela echó una mirada a su alrededor, una de esas miradas de verdadera mujer, grave, sublime, se volvió ácia Alberto (que permanecía medio de rodillas con el semblante encendido, la respiración entrecortada, casi jadeante) y la altiva dama, sin poder reprimirse, lanzó una carcajada histérica tan aterradora que Alberto se hizo atrás como impelido por un impulso galvánico. Carmela se dirigió a la puerta con paso firme y aire majestuoso, dejando a Alberto con los puños crispados y el semblante lívido de rabia.

—¡Señora! prorumpió Alberto, juro a Vd. que las consecuencias van a ser terribles!

Carmela sin volver la cabeza lanzó una segunda carcajada aun más horripilante que la primera y desapareció.

Alberto, sofocado de ira y de vergüenza, se dejó caer sobre el sofá murmurando.

—¡Mujer, mujer, pobre de tñ....

CAPITULO V.

LA ESPOSA DE UN JUGADOR.

I.

Hemos dejado a Luisa en la noche del 17 triste y abatida. Su padre al retirarse le había encarecido el reposo.

Ella procuró obedecerle. Llamó a Ines, dió sus órdenes de costumbre y se acostó. Mas en vano, que el sueño siempre se aleja del que sufre. La infeliz no podía apartar de su pensamiento la casa de juego. Su noche fué una larga velada interrumpida de vez en cuando por ese sueño nervioso precursor de horribles pesadillas. Por fin, llegó el día y con él la esperanza, que jamás abandona al desgra-

ciado. Luisa esperaba, como en las noches anteriores, que talvez esa aurora tan plateada y pura le traeria a su querido Enrique.

Esta vez no se engañaba. Antes de las cinco de la madrugada llamaron a la puerta. Ella misma fué a abrir. Toda la jente de la casa dormia aun. Era él.....

—¡ Enrique !

—¡ Luisa !

Tales fueron las palabras que resonaron en el abovedado pasadizo. Enrique se dirigió sin decir mas palabra a su cuarto, que es el mismo de Luisa. Al entrar se quitó el sombrero y lo arrojó lejos de sí. Luego se puso a pasear por la estancia con aire irritado.

La pobre niña se quedó aterrada. Si bien estaba acostumbrada a las frecuentes ausencias de Enrique, no lo estaba a verlo regresar de esta manera. Mui al contrario, siempre que pasaba la noche fuera de su casa volvia cariñoso y arrepentido, prometiéndole no frecuentar mas las casas de juego.

¿ Qué sucedia pues? Su imaginacion ardiente y apasionada la martirizaba cruelmente; un momento estuvo por creer que el corazon de Enrique ya no le pertenecia, que talvez una odiosa rival se lo habria arrebatado. Mas rechazó esta idea lejos de sí como indigna de ella. Entonces vino a su memoria la escena que habia presenciado en la casa de juego y se acordó de aquel papel que firmó Enrique con tanta desesperacion.

II.

Desconsolada de saber lo que pasaba y temerosa presintiendo una nueva desgracia, se acercó a Enrique y con tono firme le dijo :

—¿ Qué tienes ?

A esta sencilla pregunta se sintió Enrique turbado y balbució :

—¿ Qué es lo que tengo ?

—Sí: ¿ qué tienes ? ¿ qué te preocupa tanto, mi Enrique ? repitió Luisa con ternura.

¿ No me has preguntado por mi salud ?

¡ Mira! he estado enferma, he sufrido mucho desde que no te veo.

Y tú ?

—¿ Yo ? Ya lo ves ¿ te parezco feliz ?

—No, Enrique, debes ser mui desgraciado cuando no te sientes complacido al encontrarte a mi lado despues de tres dias de voluntaria ausencia.

—¿ De voluntaria ausencia has dicho, y solo por tí he vuelto a

casa de Alberto? La esperanza es la que me ha perdido otra vez. Sí, esperaba poder decirte al volver a tu lado: «Luisa, ya estamos salvos, jamás volveré a afligirte.» Sí, soy muy desgraciado por tí, pues te arrastro al abismo en que me he precipitado.

—Enrique, tu amor me hará feliz. ¿No te basta el mío?

—El amor es muy dulce, Luisa, cuando la conciencia está tranquila, cuando el honor no está amenazado. De otro modo el amor es un martirio más.

—¡Dios mío! qué amargura vierten tus palabras.

—¿No cuentas con mi padre?

—No.

—Sin embargo.....

—No: es imposible, solo hacen tres meses a que pagó mis deudas y le prometí no volver a jugar.

—Y ¿por qué has faltado a tu promesa, Enrique?

—¡Oh, Luisa, tú no sabes lo que es el juego! Como pasión es la que más domina; como distracción es la más agradable; como profesión..... La más degradante! se apresuró a decir Luisa.

—Sea: pero más de una vez he envidiado la suerte de esos jugadores de profesión. Ellos no sienten la fiebre que me está abrasando; ellos no tiemblan como yo a la sola idea de faltar a un compromiso, aunque sea contraído en una mesa de juego.

—¡Gracias! Enrique, gracias! Tus palabras me devuelven la esperanza. Aun no está perdida para siempre mi dicha, veo que has sido extraviado solamente, mas el espejo de tu alma no está empañado, pues que al través de esa desesperación, que no es otra cosa que un saludable remordimiento, te veo, te reconozco aun.

El pálido semblante de Enrique se tiñó de color de grana. ¿Sería de vergüenza? ¿Tendría la conciencia de que Luisa se engañaba? O se vería pequeño, humillado ante aquel corazón tan noble y elevado?

III.

Hubo un momento de silencio entre los dos esposos; Luisa lo rompió diciendo:

—¿Dijiste que la esperanza te llevó a casa de Alberto?

—Sí, una loca esperanza. Hará dos semanas que recibí una esquila de Alberto.....

—¡Siempre ese hombre! murmuró Luisa.

—Me llamaba con ese modo galante y persuasivo que tan bien

sabe emplear. Fuí: era para reconvenirme por mi falta de energía, por mi debilidad, como dice. El cree me contengo por temor a tu padre. La broma siguió rodando sobre este terreno. Se me invitó a jugar; no era posible negarme. En dos horas llevaba perdido mas de lo que tu padre habia desembolsado: la quinta, esta casa, todo estaba comprometido y cien onzas por añadidura. ¿Levantarme en esta situacion? ¡Imposible! Seguí, pues, como un desesperado. Y ¡oh capricho de la fortuna! la suerte cambia, principio a ganar, y desde las nueve del 2 de setiembre memorable para mí, hasta el amanecer del siguiente dia fuí el niño mimado para unos y la presa apetecida para otros. Hubo un momento en que quise retirarme, creí prudente hacerlo; pero la mirada de Alberto me contuvo. Tan pronto como comprendió mi pensamiento, se levantó de su asiento, ocupó el del banquero, y me dijo: vamos a entendernos los dos, yo tallo. Los naipes se ajitaron en su mano como se ajita el caballo bajo la mano diestra del jinete. Desde ese instante ¡Luisa! todo acabó para mí. ¿Qué mas puedo decirte? Salí de allí estenuado, abatido: habia perdido mas de lo que horas antes contaba como mio, y por segunda vez la quinta, único recuerdo de mi madre.

La voz de Enrique temblaba al pronunciar las últimas palabras.

—¡Mi pobre Enrique! ¡Cuánto has sufrido!

—Sí: compadéceme, Luisa, porque hoy sufro todavía mas.

—Prosigue, y que tu corazon se desahogue en el mio.

—Desde ese dia no he tenido un momento de reposo. Tu lo habras notado talvez. Encerrado en mi escritorio he luchado con fuerza sobrehumana para vencer una pasion mas fuerte que la razon misma. He huido de mis amigos, he evitado tus miradas, Luisa mia, hasta que fuera de mí, vencido por aquel vicio irresistible, mezcla de placer, de venganza y, como he dicho, de esperanza, porque esperaba por los mismos medios recobrar mi fortuna, me precipité a casa de Alberto. Y para qué? ¡Gran Dios! para undirme de nuevo en el abismo! ¡Oh, parece que he soñado! Mas, qué despertar tan horrible!

IV.

Enrique se dejó caer desesperado sobre la cama y ocultó la cabeza en los mismos almohadones que, horas antes, la desgraciada Luisa habia empapado con sus lágrimas.

Pero esta amante criatura ya había olvidado, no tres noches de insomnio, tres dias de ansiedad. Aun mas, habia olvidado seis meses

de dolor y llanto, no dé ese llanto que se palpa y se vé, a la manera que vemos caer el rocío en una mañana de invierno; no, de ese otro llanto mudo reconcentrado que cae gota a gota sobre el corazón hasta que lo ahoga.

Sí, Luisa se olvidaba de sí misma, solo tenía alma para sentir por Enrique, ojos para mirarlo, oídos para escuchar hasta su menor palabra, su mas leve suspiro. Habría dado toda su sangre por una lágrima de sus ojos, su propia felicidad por devolverle la tranquilidad que, léjos de ella, había perdido.

Dejémosla, pues, al lado de su marido. No interrumpamos a este ángel de amor y de consuelo en el noble ejercicio de su misión de paz. Dejémosla representar el papel que Dios ha confiado a la mujer al hacerla la sublime intermediaria entre el cielo y la tierra! —
(Continuará).

UNA MADRE.

EL ULTIMO PASEO A LA ALAMEDA.

(Remitido).

Era una tarde. Pabellon de nubes
Cubria el sol, ya puesto en occidente,
Y el son de la campana tardo y lúgubre
Vibraba en el espacio tristemente.

El aire frio que respira agosto,
Iba de árbol en árbol murmurando,
Sus ramas y sus hojas y cogollos
De rojo y amarillo matizando.

El álamo jigante que se alzaba
Lozano y orgulloso un tiempo, ahora
Está mústio. Su copa doblegada
Se siente ya morir, y triste llora.

A cada empuje destructor del viento
Véñse al suelo venir en torbellino
Hojas miles y mil. ¿Quién, por entre ellas
Podrá seguir sin pena su camino?

¿Quién podrá, alegre, dirijir su planta
Por allí oyendo el incesante ruido
De ese lamento jeneral que se alza:
Postrer recuerdo del placer perdido?....

¿Quién? Solo el misero
Que lucha en vano
Contra la parca,
Como las pálidas
Hojas que ufano
El viento arranca.

Solo el que rápido
 De aquesta vida
 Huye a la huesa,
 Como del álamo
 La hoja caida
 Huye y se aleja.

Solo el que jélida
 La sangre sienta
 Ir por sus venas,
 Como las ráfagas
 Que marzo alienta:
 Como sus nieblas.

Tan solo el misero
 Que ve que jira
 La muerte en torno,
 Como el viejo álamo
 Que el hacha mira
 Junto a su tronco.

Y así era a la verdad. Solo un anciano
 De calva frente y blanca cabellera,
 En un baston sus años apoyando,
 Marchaba aquella tarde, una postrera
 Mirada en torno dando:
 Y al verlo taciturno y macilento
 Marchar entre las hojas,
 Amarillas y rojas,
 Parecía que, juntos, aquel viento
 Con homicida mano
 Arrastraba a las hojas y al anciano.
 Cansado al fin, con lánguida mirada
 Busca do descansar, y el paso incierto,
 Tardo, llevando ácia una losa helada,
 Queda sobre ella ensimismado y yerto.

¡Ah! Cuánto de esperanzas disipadas!
 ¡Ah! Cuántas dichas por su mal perdidas,
 En la niebla del tiempo confundidas,
 Cual procesion de vaporosas hadas,
 Irradiarian un postrer reflejo
 De desengaño amargo
 Sobre la frente pálida del viejo!

Triste, como la imájen de la tumba,
 Solemne, como el rayo que fulgura,
 Aterrador, cual torre que derrumba
 El tiempo en noche oscura,
 Un suspiro del pecho
 Exhaló el viejo en lágrimas deshecho;
 Y con amarga pena y voz doliente
 Dijo, inclinando la marchita frente:

¡Qué triste es el vivir, cuando se vive
 Tan solo en los recuerdos del pasado!
 Y ¡cómo el tiempo que se fué recibe
 Bellos matices, cuando ya alejado,
 Lo ve la mente tras el prisma denso
 De largos años de dolor intenso!
 ¡Cuán bellas se dibujan en mi mente
 Aquellas horas en que yo solía
 Aspirar de la tarde el fresco ambiente
 De mi amada en la dulce compañía!
 ¡Cómo su voz plateada y argentina
 Vibra en mi oído aun, y entre sonrojos,
 El puro amor de esa mujer divina
 Fluye aromado de sus labios rojos!
 Adios! Adios! bellísimas mujeres,
 Sueños de amor, adios, yo me despido;
 Pero no me escucháis. ¡Por qué tan pronto
 Me echasteis al olvido?
 Y aquellos juramentos ¡qué se hicieron!
 Y aquel amor eterno ¡dónde, dónde
 Huye y ufano de mi amor se escondé?
 ¡Qué se hizo aquella que morir conmigo
 Amándome juró? Vive, perjura,
 A un nuevo amor amando con locura.
 Bellísimas mujeres ¡yo os maldigo!...
 Ochenta años sentado
 Al banquete engañoso de la vida
 No han mis deseos de placer saciado;
 ¡Y aun llorais, ojos necios, la partida!
 ¡Mundo! Tranquilo el corazón te deja;
 Mas ¡cuán grande dolor el pecho baña
 Del triste que se aleja
 Acia la tumba y nadie lo acompaña!
 Seguid, seguid, la bacanal impura,

Seguid alegres, que tal vez mañana
 Cual yo recordareis con amargura
 Los breves días de la edad temprana.
 Dejadme marchar triste, solitario,
 Llevando solo mi dolor conmigo;
 Cual yo, ningún amigo
 Tendreis, que leal, os lleve hasta el osario.
 Cual yo, al morir, demandareis de hinojos
 A la mujer en otro tiempo amada
 Que os dé de amor una postrer mirada
 Y ni aun de encono os la darán sus ojos.
 Y la rugosa mano alzando al cielo,
 Direis con desconsuelo
 Lo que al morir con desconsuelo digo:
 ¡Yo os adoro! mujeres, ¡yo os maldigo!...

¡Quién no se aleja con espanto huyendo
 Del que va ácia la tumba discurrendo?

¡Quién? Solo el náufrago
 Que en vano lucha
 Contra las olas,
 Como el que atónito
 Temblando escucha
 Su última hora.

Solo la pálida
 Hoja arrancada
 Del árbol puede
 Coronar gárrula
 La frente ajada
 Del que se muere.

Solo el que lágrimas
 Amargas llora
 Viendo perdidas
 Tantas espléndidas
 Dichas que ahora
 Ni aun se divisan.

Solo los álamos
 Que tanta turba
 Un tiempo vieron

Y cuyas flébiles
Hojas murmuran:
«¿Qué se hizo de ello?»

Solo los árboles
Que ya la herida
Sienten del hacha
Dan al escuálido
Viejo acojida.
¡Solo ellos aman!

Z. R. B.

Santiago, marzo 31 de 1860.

APOTEOSIS

DE

D. PEDRO DE VALDIVIA.

(Remitido.)

CUADRO PRIMERO.

La escena es en casa de Valdivia, al pié del cerro *Huelén*. — El Poeta de pié cerca del sarcófago de Valdivia que se supone existir allí.

Poeta.

Despiértate D. Pedro de Valdivia
Del sueño que ha tres siglos te aletarga,
El corazón leal, el alma noble,
La invencible cerviz iergue y levanta.
Levanta, sí, la frente pensadora,
Que es tiempo ya que tus ilustres canas
De sí la tierra del sepulcro arrojen
Y al viento den sus hebras arjentadas:
Tiempo es que el eco de un acento libre
Cante tu nombre y hechos en voz alta
Para que el nuevo y el antiguo mundo
Juzguen imparcialmente tus hazañas.
(*Siéntese ruido y voz confusa dentro del sarcófago.*)
¡Qué escucho! ¡El cielo mi plegaria acoje!
(*Valdivia salta fuera espada en mano.*)

Valdivia.

Morroi, Aguirre, Villagran, Miranda,
Sus, Villagra, Alderete, mis guerreros!
Los Mapochetes, ¿no escuchais? avanzan
Y a caer van sobre mis pobladores
Cual rapaz lobo en medio a la manada.

Poeta.

No así la mano al puño del estoque
Lleves D. Pedro, ni de hirviente saña
Lances un rayo a cada vez que miras.
Enemigo no soi. No es a las armas,
No es en el campo de la lid sangrienta
Que mi nacion te espera.

Valdivia.

¡Y quién me llama!
¿Quién otra vez residenciarme quiere?
La perla acaso que obsequié a la España
Como un florón a la imperial diadema
Es chica ya? Paréceles gastada?

Poeta.

Quién te llama? preguntas, buen Valdivia!
Es un hijo de Chile quien te llama.
Chileno soi. Perdon para mi orgullo,
Que al ver la luz primera en esta patria
Tu injusta muerte y tus valientes hechos
Henchir me hicieron de entusiasmo el alma.
Ese florón de la imperial diadema
Que siglos há obsequiaste a tu monarca
Es hoi un árbol que al ambiente puro
Del Andes iergue colosal sus ramas.
Brillando solo en el zenit se èspande
Y al noble lidiador que le plantára,
Con su sudor regándole y su sangre,
Hoi de laurel le ofrece una guirnalda
Para que enjague de su frente heróica
El ingrato sudor.

Valdivia.

¡Decis que se alza
Un árbol colosal, donde mi mano
Una semilla, con fatigas tantas
Logró plantar? ¡Y ese árbol a su sombra
Hoi me convida! y..... Creeré!

Poeta.

Levanta

La vista si aun lo dudas, y contempla
Esos dos jenios que en fraterna alianza
Una corona tejen a porfia.

Valdivia.

Cielos! ¡Qué miro!

(Valdivia se descubre e inclina.)

Poeta.

América y España.

CUADRO SEGUNDO.

Se ven bajo el arbol de la libertad España y América tejiendo en comun una corona cívica, Isabel II en el regazo de la España, Chile jugando a un lado y cerca de la América.

Isabel II.

Madre, decidme, ¿y para quien de lauro
Vuestra mano esos ramos entrelaza?
Cuando cantais para halagar mi sueño,
Yo mil veces he oido en vuestras cántigas
Que era el laurel un arbol consagrado
Tan solo al jenio; a la virtud y hazañas;
Y el rodear con él sienes ilustres
La ocupacion mejor de los monarcas
Es, segun eso, lo que haccis.....

España.

Diadema

Que hoi mismo debe coronar la escarcha
Que esparció el tiempo en las ilustres sienes
De un Pedro de Valdivia, honra de España.

Isabel II.

Y ese Valdivia un mérito sin duda
Tendrá para este honor.....

España.

¡Hija del alma!

¡Si hai méritos que abonen a Valdivia?
América lo diga.

América.

¿Y quién dudára?
Baste decir que mi hijo primojénito
Débele el ser. ¡Mi Chile!

Chile. (*Corriendo ácia la América.*)

Di ¿Me llamas?
¿Qué quieres a tu Chile? ¿Alguien te enoja?
Con él al punto romperé una lanza.
¡Enojar a la América! ¡A mi madre!

América.

No, hijo mio. Un recuerdo que me encanta
La causa fué de ese impensado grito,
Esclamacion feliz que al labio arranca
El recuerdo del noble castellano
Que en una mano el hierro de la espada
En la otra mano el hierro del arado
Creó tu hogar y te legó su casa.

Chile.

Y era ese héroe?

América.

D. Pedro de Valdivia.

(*A esta voz Valdivia sale del éstasis y da un paso. España y América avanzan al verlo. España le abraza. Chile le toma la espada, la mira y la blande. Valdivia queda de pié.*)

España (*a Valdivia.*)

Tenga hoy tu noble hidalguia
El premio que mereciste
Cúbrete. (*Valdivia rehusa*). No mas porfia
A un vencedor en Pavia
Tal derecho bien le asiste.
Siéntate buen infanzon
De mi trono al escabel,
Ya que honra de mi nacion
Fuiste, y en toda ocasion
Del solio columna fiel.

Templa bardo tu laud (*al poeta*)
 Y en himno puro y sincero
 Canta la heróica virtud
 Del español caballero
 Que en lejana latitud
 Con la temible tizona
 A una nacion conquistára
 Que bien de valor blasona,
 Y pudiendo una corona
 Ceñirse, ni aun lo intentára.

Antes sumiso a la planta
 Fué del César español
 A ofrecer conquista tanta
 Que en mi imperio.... Bardo canta,
Jamas se ocultaba el sol.

Y tú, Isabel, la memoria (*a Isabel II*),
 Honra de este héroe en voz alta
 Y harás te diga la historia
 «Si hoy en tu corona falta
 Un florón, sobra una gloria.»

América.

Tú tambien, mi caro Chile,
 Ciñe al buen Pedro una palma,
 Y a uno y otro mundo dile
 Que no hai nada que aniquile
 La gratitud en el alma
 Del que, si una vez cruzára
 Un acero en el combate,
 Luego que la lid cesára
 A su adversario abrazára
 Noble como él. Canta, vate.

España.

Pelayo, Colon, ¡mi Cid! (*Aparecen y abrazan a Valdivia.*)
 De Castilla nobles hombres.
 A un igual vuestro acudid
 A coronar, que en la lid
 Se hizo igual a vuestros nombres.

Poeta.

Apretad nobles naciones
 De paz el fraterno lazo,

Premiando grandes acciones,
 No mas tristes disenciones
 Mancillen vuestro regazo. (*Toman España y América a Val-
 divia cada una de una mano.*)

Isabel II.

Buen servidor de mi madre,
 De hoy mas, eterna aureola
 Tu frente modesta encuadre,
 Aunque mas la intriga ladre,
 Que dama soi, y española. (*Corona a Valdivia.*)

Chile.

Tu que a mi suelo la luz
 De la fiel creencia diste
 Que el Cristo encendió en la cruz,
 Deja el mortuorio capuz
 Y el tricolor manto inviste. (*Le pone el manto.*)

Valdivia.

Si al labio palabra falta
 Para espresar lo que siente
 El corazon, que asi exalta
 Tanto gozo, honra tan alta
 La historia al orbe lo cuente.

A. M. E. DE ASTORGA.

LA GUERRA DE LOS 15 AÑOS

EN EL

ALTO-PERU,

o sean fastos políticos y militares de Bolivia para servir a la historia general de la Independencia Sud-Americana.

(Continuacion).

1812.

Ojeada retrospectiva.—Intrigas de Goyeneche y de Picoaga.—Toma parte en ellas el marques de Tojo.—Búrlalas Diaz Velez a fuerza de enerjia y prevision.—Sus cartas al marques y al jeneral Pueyrredon.—Retirada precipitada de Picoaga.—Persíguelo Diaz Velez.—Heroismo del capitan Dorrego.—Parte de la accion de Suipacha.—Llegan refuerzos al ejército realista.—Tristan, jeneral en jefe del ejército.—Hábil retirada de Diaz Velez.—El jeneral Belgrano al frente del ejército patriota.—Retrato de este jeneral.—Nueva insurreccion de Cochabamba y otros pueblos del Alto Perú.—Accion de Huari.—Espedicion de Goyeneche sobre Cochabamba.—Accion desgraciada de Pocona.—Saqueo y vejaciones sobre las familias patriotas.—Regreso del cuartel jeneral realista a Potosí.—Operaciones militares sobre las provincias arjentinas o de abajo.—Victoria de Tucuman.—Retirada de los realista a Salta.—El ejército arjentino toma la ofensiva.

Faltando en cierto modo a la cronología de los sucesos, hemos cerrado el año de 1811 con la accion del rio Suipacha, sin embargo de que tuvo lugar el día 12 de enero de 1812; pero el lector nos perdonará este anacronismo, tomando en cuenta la necesidad de señalar por años la actitud respectiva de los ejércitos belijerantes y de asignar a cada uno de esos años los sucesos que en buena lei le pertenecen: en efecto, la accion interrumpida del rio Suipacha no fué sino consecuencia de la precipitada fuga de las tropas realistas acampadas en Yabi y de la persecucion sobre ellas emprendida por el animoso Diaz Velez.

Vamos a dar una lijera noticia de los antecedentes que precedieron a ese notable suceso.

Una de las armas que mas hábilmente manejaba Goyeneche, y de que mayor partido sacó siempre en sus campañas contra los ejércitos patriotas, fué la intriga: de ella hizo uso en su primera expedicion sobre los patriotas de la Paz, en la insurreccion del año 1809; de ella se sirvió en 1810 y 1811 para adormecer a Casteli, burlar su confianza en el armisticio pactado, y sorprenderlo, como lo hizo, en los campos de Huaqui; y de ella, en fin, resolvió servirse para acabar con los restos del ejército independiente a las órdenes del inclito Diaz Velez.

Situado en la ciudad de Potosí, y teniendo a Picoaga como jefe de vanguardia en el marquesado de Yabi, con una division de cerca de 800 hombres, se propuso promover una negociacion indirecta que, adormeciendo al ardoroso Diaz Velez, que a la sazón se encontraba en la Apacheta de Cortaderas, a pocas leguas de Picoaga, diese lugar a caerle por sorpresa y acabar así de un solo golpe con los últimos restos del ejército auxiliar argentino, cerrando a los desgraciados pueblos del Alto-Perú toda esperanza de ser auxiliados en su desventajosa y desesperada lucha.

Aprovechándose de las buenas relaciones que, tanto el jefe de la vanguardia realista como el de la de los independientes mantenian con el marques de Tojo, dió instrucciones a Picoaga para que por su conducto abriese una negociacion con Diaz Velez, proponiéndole una entrevista con el fin de *cortar*, decia, *sin el estrépito de las armas una guerra nacida de una opinion mal entendida*.

El marques de Tojo se dirigió en efecto al jeneral Diaz Velez desde su hacienda de Yabi, con fecha 23 de diciembre, hablándole en el sentido de la paz, invocando en favor de ella los *sentimientos jenerosos* de Goyeneche, Picoaga y otros jefes realistas, y proponiéndole una entrevista con el jefe de la vanguardia enemiga.

Diaz Velez, menos confiado que Casteli, y aleccionado por una dolorosa esperiencia, tuvo el buen sentido de no dejarse alucinar por las manifestaciones pacíficas del marques de Tojo, y contestó, decorosa pero sagazmente, a su mencionada carta, en la cual se leen, entre otros, estos párrafos:

« Nada me seria tan agradable como el acceder a toda proposicion dirigida a cortar las presentes desavenencias entre hermanos; pero, distingüidísimo amigo, el *dolo* con que se manejó con nosotros el jeneral Goyeneche en el armisticio del Desaguadero, y la conducta que posteriormente ha observado, tan contraria a las ideas liberales que nos animan, procurando denigrarnos con persuadir a los pueblos que nuestro único objeto es introducir la depravacion de cos-

tumbres y destruir la relijion, aparta, con harfo dolor mio, toda idea de reconciliacion.

» Finalmente, amigo, viva Vd. persuadido de que la América toda conoce sus derechos, trabaja por ellos y los afianzará: y si el Sr. Picoaga tiene asuntos que tratar conmigo, puede hacerlo, seguro de que serán tratados con la misma urbanidad y franqueza con que lo fueron en el *Desaguadero*. »

Esta carta del jeneral Diaz Velez fué seguida de una entrevista con el marques de Tojo, que se presentó el día 27 en la posta de Cangrejos, donde aquel jeneral acababa de alojarse. Presentóle el marques un oficio del jeneral Picoaga, a cuyo nombre habló en clase de parlamentario, tratando de persuadirle de la sinceridad y buena fé de sus intenciones.

Diaz Velez, siempre prevenido contra las supercherias de Goyeneche, dijo al parlamentario: « que para entrar en cualquier clase de arreglo exijia se le diesen *rehenes* o se le entregasen las armas, sin lo cual no parlamentaria con el enemigo. »

Sin desconcertarse por esta resistencia heróica y bien aconsejada de Diaz Velez, Picoaga envió al dia siguiente a los coroneles Barrera y Moscoso, quienes en compaña del marques tuvieron una conferencia con el jefe de la vanguardia de los independientes. En esta conferencia Diaz Velez volvió a insistir sobre la necesidad de *garantirse contra la perfidia del jeneral Goyeneche*, y exijió *rehenes* o un desarme para entrar a negociar: respuesta que hizo perder a los agentes de Picoaga toda esperanza de avasallar la desconfianza del jeneral patriota.

Este, al dar cuenta de las negociaciones y de su conducta durante ellas, decia a Pueyrredon, jeneral en jefe del ejército ausiliar argentino:

« Como conozco por repetidas esperiencias que el intento del enemigo es valerse del sagrado de la verdad para engañar y prender en las redes de su perfidia a los incautos, le contesté decisivamente que *no entraria en avenimiento alguno, a menos que me entregasen las armas o unos rehenes competentes que fijasen del todo mi seguridad*.

» A pesar de repetidas aclamaciones que me hicieron, de que en este punto no faltarian a la buena fé, me sostuve firme en mi anterior dictámen, por ser el único medio de conservar con honor las armas de la patria y cortar el vuelo de las incidias de Goyeneche.

» En este estado, supe por conducto seguro que esperaban un refuerzo de 500 hombres de Potosí, que debian llegar de un momento á otro, por haber salido ya el 18 del que rije. Esta noticia descubrió

el plan inicuo que el enemigo meditaba, de atacarme con doblada fuerza, e hizo palpable la solidez con que procedia en mi repulsa. En esta intelijencia me dispongo a reglar mis determinaciones, de que doi a V. S. cuenta por separado: mis intenciones se dirijen a salvar la patria de los peligros que la rodean, y nada mas deseo que proceder con acierto. »

Con tales disposiciones Diaz Velez levantó su campo en la noche del 28 de diciembre y se puso en marcha sobre el enemigo, con el fin de observarlo mas de cerca e impedir, si era posible, la incorporacion de las fuerzas de refresco que le venian de Potosí.

En la madrugada del 29 llegó Diaz Velez a la hacienda de Yabi, donde se hallaban el día anterior las partidas avanzadas del enemigo; y fué grande su sorpresa al saber que éste se habia retirado precipitadamente esa misma noche, o bien advertido por alguno de su movimiento, o temiendo un ataque que no se creia en posibilidad de resistir.

Todavía, en ese momento supremo, Goyeneche jugó una nueva estratajema que hubiera podido alucinar a otro menos cauto que Diaz Velez: tal fué la de oficiar a Picoaga en el sentido que va a verse, al mismo tiempo que le daba órdenes para retirarse a mejores posiciones, y le enviaba refuerzos. Hé aquí, pues, la nota que el marques de Tojo presentó a Diaz Velez en Yabi, y que dijo ser copia fiel de la que Picoaga habia recibido el día anterior de Goyeneche.

» EL JENERAL GOYENECHÉ AL CORONEL PICOAGA.

» Teniendo entendido que las miras del caballero Pueyrredon, comandante en jefe de las tropas de Salta y Jujui, no están distantes de una conciliacion que, restituyendo los derechos del rei, tan sacrilegamente damnificados, restituya a estos desgraciados pueblos aquella dulce quietud, union y fraternidad de que carecen, sumerjidos en la insurreccion, que en lo moral y político los devora, y habiendo sido siempre inseparables de mi corazon (1) tan saludables sentimientos, he venido, en obsequio de ella, en prevenir a V. S. suspenda las marchas hostiles que le tenia ordenadas.

» Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel jeneral de Potosí, 26 de diciembre de 1811.—*José Manuel de Goyeneche.*»

El jeneral Diaz Velez, que habia aprendido a conocer a Goyeneche y sus secuaces, una vez cercioradó de la retirada precipitada de

(1) Qué hipocresía! qué sarcasmo en los labios de Goyeneche!

Picoaga, resolvió perseguirlo, a cuyo efecto despachó una columna de 100 hombres de vanguardia, a las órdenes de los capitanes Hernandez y Dorrego, poniéndose el mismo Diaz Velez en marcha al siguiente dia.

Como se dijo en el capítulo anterior, Picoaga, que no se creia seguro en Yabi, no paró hasta el rio Suipacha, por otro nombre rio Nazareno, cuya márjen derecha ocupó, y a cuyo frente estuvieron mui pronto las tropas de Diaz Velez. Los primeros dias de enero de 1812 se pasaron en preparativos y escaramuzas, hasta que el dia 12 se resolvió el ataque, cuyos resultados ventajosos vino a impedir, como ya se dijo, una avenida de los cerros inmediatos.

Como documento histórico nos parece oportuna la transcripcion del parte detallado de esa jornada, pasado por Diaz Velez al jeneral Pueyrredon, y que fué publicado en la *Gaceta Estraordinaria* de Buenos Aires del 8 de febrero de 1812. Dice así:

OFICIO DEL JENERAL DIAZ VELEZ SOBRE LA GLORIOSA ACCION
DEL 13 DE ENERO.

« Dispuesto ya para atacar el dia 12, segun lo insinué a V. S. en mi oficio de la noche del 11, convoqué en la mañana al teniente coronel D. Martin Miguel de Güemes, a los comandantes de artilleria, el capitan 1.º D. Benito Martinez, y a los de division, el capitan de dragones D. Francisco Balcarce, de la derecha, el de igual clase de infanteria y mi ayudante de campo D. Francisco Tojo, de la izquierda, el comandante de dragones, capitan D. Feliciano Hernandez, y de igual clase D. Antonio Rodríguez, que manda la caballeria de la izquierda, y al del cuerpo de reserva, capitan de infanteria D. Rafael Ruiz, y despues de haber discutido sobre si debia siempre atacarse, se decidió por mayoria de votos se verificase, destacándose parte de la caballeria para que, sostenida por la ala derecha con dos piezas de artilleria, y estando el rio profundo, regresasemos a nuestro campamento. Inmediatamente se puso en ejecucion el plan, destinando la caballeria y ala derecha, que queda dicho, a una quebrada enfrente de nuestro campamento, sitio mas asequible, y con el objeto de cortar una gran guardia y caballada del enemigo que se hallaba en aquel punto; el centro y ala izquierda al frente de aquel, para impedir ausiliar a su gran guardia.

» Marchamos en este orden, y mui breve observamos que la primera compañía de caballeria que cubria el costado derecho de la línea pasó al otro lado a volapié, bajo el fuego mas pesado del enemigo. En caso de estar el rio intransitable para la artilleria, debia-

mos regresar; pero el imponderable ardimiento y su ambicion de avanzar al enemigo frustró la retirada, y fué necesario sostener el fuego para facilitar la incorporacion de la caballeria, que se vió invadida por un grueso bastante del enemigo; y realizada aquella, puse en planta la retirada, a que me movió principalmente el que los cañones del centro e izquierda estaban impedidos de continuar el fuego por el cieno que tenia el rio en las orillas del último brazo.

» No dudo que si no hubiera sobrevenido la rápida creciente, en el acto de transitar el rio, nuestras tropas habrian dado un dia de gloria a la América, derrotando completamente al enemigo; pues éste, cuyo estilo de batirse es parapetado, aunque sea de ramas o yerbas, y esparcido, abandonó uno de los dos cañones que tenia en bateria frente de sus tiendas, con que batian nuestro centro y ala izquierda, por haber llegado nuestras tropas, habiendo pasado cuatro brazos del rio con el agua hasta los pechos a lo último de éste que no fué practicable por hallarse a nado.

» Es probable una pérdida de consideracion en el enemigo, pues se retiró, con la intrepidez de nuestros soldados, a alguna distancia dentro de los cerrillos donde se hallaba, no pudiendo sufrir el acertado y vivísimo fuego de nuestra línea, y los dos cañones de la ala derecha, al mando del benemérito teniente D. Juan Pedro Luna, que lograron buena posicion.

» Me halló en este mismo punto, y persuádase V. S. que el enemigo no puede adelantar un paso, pues lo arredra la serenidad y valor maravilloso de nuestras tropas.

» Ultimamente, puedo salir garante de la derrota del enemigo siempre que éste admitjere una batalla en campo raso, o que logremos sacarlo de su rincon y cerros, pues en este momento observo que a mas de haber reforzado con consideracion sus puntos, mui particularmente el que vadió nuestra caballeria, está haciendo fosos en su campamento a toda prisa, indicando con esto su cobardia.

» Incluyo a V. S. la relacion de oficiales y tropa, muertos, heridos y contusos que han resultado en esta accion, cuya duracion fué de dos horas; carezco de espresiones para hacer formar una pequeña idea del entusiasmo y valor de los invencibles soldados y bravos oficiales, en quienes he notado una intrepidez singular, siendo de mi mayor obligacion manifestar a V. S. el relevante mérito de mi ayudante de campo D. Manuel Dorrego. Este digno oficial, despues de haber salido herido en el brazo derecho y contuso en un pié, en la guerrilla que tuvimos en este punto el dia de nuestra llegada, de

que di cuenta a V. S., lleno de un entusiasmo ejemplar y bizarria, fueron tantas las instancias que me hizo para ir al ataque, exijiendo se volviese el puesto de comandante de las guerrillas, que me ví obligado a otorgárselo; y así fué que su resuelta bravura ha admirado a nuestras tropas y aterrado al enemigo, transmitiendo su fama a la posteridad mas remota (1).

Dios guarde a V. S. muchos años.—Nazareno, enero 13 de 1812.
Eustaquio Diaz Velez. — Es copia. — *Pueyrredon.* — Es copia. — *Rivadavia.*

El contraste sufrido en Suipacha, obligó al jeneral Diaz Velez a emprender una retirada sobre las provincias argentinas, con el fin de dar algun descanso a sus escasas fuerzas y aumentarlas para volver a tomar la ofensiva. Indújole ademas a emprender esta operacion un cúmulo de noticias desfavorables que recibió por diversos conductos y que manifestaban la actitud imponente que debia asumir luego el enemigo, reforzado de todas direcciones. Aprovechando, pues, la oscuridad de la noche del dia 20 de enero, el jeneral Diaz Velez efectuó su atrevida retirada, sin ser sentido, yendo a detener su marcha en la quebrada de Humahuaca.

Los realistas, por su parte, reforzados con una nueva division de tropas conducidas por el jeneral D. Pio Tristan que acababa de ser nombrado por Goyeneche jeneral en jefe del ejército de vanguardia, apercibidos de la retirada de Diaz Velez, se resolvieron a tomar la ofensiva y a llevar la guerra sobre las *Provincias de Abajo*, o provincias argentinas. Este fué uno de los momentos mas críticos y solemnes de la guerra de la independenciam, cuya perspectiva se presentaba como nunca sombría y llena de incertidumbres para la causa de la patria.

Gran fortuna, fué sin duda, que en el momento mismo en que los realistas se preparaban a sacar provecho de sus efímeras ventajas, expedicionando sobre el último atrincheramiento de los ejércitos patriotas, saliese a figurar un hombre tan importante como el jeneral Belgrano, que en aquel año se incorporó al ejército del Perú en

(1) Este capitan Dorrego, a quien mas adelante veremos figurar entre los mas bravos oficiales de los ejércitos argentinos, es el mismo que en 1823 promovió una revolucion temeraria, dando soltura a los presos de la cárcel y enarbolando el estandarte de la religion; el que en 1827 sucedió, por medio de sus manejos e intrigas, al virtuoso Presidente Rivadavia; y el que, por fin, hecho prisionero por Lavalle despues de la accion del Puente de Marquez, en 1830, fué fusilado sin forma ni figura de juicio, dando pretesto a las bárbaras represalias y asesinatos del tirano Rosas, que se proclamó su vengader.

calidad de jeneral en jefe, y en reemplazo de Castelli, situándose en la ciudad de Tucuman.

Era el jeneral Belgrano natural de Buenos Aires, y abogado de crédito, que se dedicó a la carrera de las armas despues del pronunciamiento heróico de 1810. Hizo su primera campaña sobre el Paraguay, cuyo gobierno resistió la influencia revolucionaria iniciada por Buenos Aires y opuso al jeneral Belgrano grandes masas de ejército, contra las cuales se batió heróicamente, teniendo que retirarse, al fin, despues de una honrosa capitulacion.

El gobierno de Buenos Aires, que habia llegado a comprender de lo que era capaz aquel improvisado capitan, lo nombró jeneral en jefe del segundo ejército auxiliar del Perú, en reemplazo del jeneral Castelli.

El distinguido publicista arjentino D. Bartolomé Mitre ha escrito recientemente una magnífica biografia de Belgrano, cuya vida se liga a los mas bellos episodios de la historia de su patria, y a ella referiremos a los que deseen conocer a fondo a este esclarecido ciudadano, limitándonos, por nuestra parte, a copiar testualmente la descripcion que de su carácter y virtudes hace el jeneral D. José Maria Paz, en sus *Memorias* sobre las campañas del Alto Perú. El testimonio de ese jeneral es, bajo muchos respectos, intachable, y sus juicios, la mejor corona que pueda la posteridad colocar sobre las inmortales sienes del jeneral Belgrano.

Dice el jeneral Paz:—« Era valiente y sereno; afable y obsequioso.

» En lo crítico de los combates su actitud era concentrada, silenciosa, y parecian suspensas sus facultades; pero cuando hablaba, era siempre en el sentido de avanzar sobre el enemigo, o si era él el que avanzaba, de hacer alto y rechazarlo.

» Su valor era mas bien *cívico* que guerrero: era como el de aquellos senadores romanos que perecian impávidos sentados sobre sus sillas curules. En los contrastes que sufrieron nuestras armas bajo las órdenes de Belgrano, siempre fué él de los últimos que se retiró del campo de batalla, dando ejemplo y haciendo menos grandes nuestras pérdidas.

» Por mas críticas que fuesen las circunstancias, añade el jeneral Paz, jamas se dejó sobrecojer del terror que suele dominar a las almas vulgares, y por grande que fuese su responsabilidad, la arrojó siempre con una constancia heróica. Agregando a estos antecedentes la probidad del jeneral Belgrano, su pureza en el manejo de los caudales públicos, su desinterés, su rectitud; puede decirse que, no solo dió nervio a la revolucion, no solo la jeneralizó, sino que la

dió crédito y la ennobleció, sin abandonarse a los extravíos de una desenfadada democracia; era sencillo en sus costumbres, sumamente llano en sus vestidos, parco en su mesa, y moderadísimo en sus gustos. »

Mientras el jeneral Belgrano se ocupaba de la reorganizacion del ejército, y el jeneral Diaz Velez daba aliento a sus tropas, encargado siempre del mando de la vanguardia, los patriotas de Cochabamba y de la Paz ocurrían al desesperado recurso de la guerra de montoneras, organizando partidas que inquietasen incesantemente al enemigo y distrajesen su atencion, a fin de imposibilitarlo para emprender ninguna operacion séria sobre los pueblos insurreccionados.

Estas guerrillas, capitaneadas por animosos patriotas, sostuvieron fuertes combates con los realistas, a quienes mas de una ocasion lograron sorprender y derrotar.

Fueron notables, entre otros, el que sostuvo el bravo Arze sobre Oruro, al mando de una division de cochabambinos, y los que sostuvieron en las cercanias del pueblo de Huari contra las fuerzas mandadas por Goyeneche, a las órdenes de D. José M. Peralta y del conde de casa real Moneda.

El virei de Buenos Aires, Vegodet, que a la sazón se hallaba en Montevideo, ofició por aquella época al de Lima, anunciándole que iba a expedicionar sobre los *insurjentes* de aquel vireinato, y que vendria atacarlos tambien por el Norte, en cuya virtud se ordenó al jeneral Tristan abriese la campaña sobre las *provincias de abajo*.

Tristan se movió en efecto, y llegó sin dificultad alguna hasta las ciudades de Jujui y Salta, que ocupó sin resistencia, pues los patriotas las abandonaron para ir a situarse en Jalasto, 50 leguas mas a retaguardia.

Goyeneche, por su parte, se movió de Potosí sobre Cochabamba, por la via de Chuquisaca, abriendo su sangrienta campaña con estas fatídicas palabras, tan horribles por su laconismo como por su significacion:

« ¡Soldados! sois dueños de las vidas y haciendas de los *insurjentes*: marchamos a esterminarlos. »

Movióse de Potosí el dia 5 de mayo, llevando consigo un ejército de 4,000 hombres.

Durante su marcha iba sembrando la desolacion y la muerte, arrasando pueblos, y matando a cuantos lograba sorprender con las armas en la mano: los pueblos de *Quirquiavi* y *Sacaca* fueron reducidos a cenizas.

Ocupaba la vanguardia de su ejército el mas feroz de sus lugartenientes, el odioso *Imaz*, de ingrata recordacion (1).

Era en efecto *Imaz*, no solo feroz y sanguinario por carácter, sino insaciablemente avaro. Sus atrocidades esceden a toda ponderacion, y su nombre vivirá en la memoria de los hijos del Alto Perú como sinónimo de fiereza.

Los heroicos cochabambinos, lejos de intimidarse por la aproximacion del enemigo, se dispusieron a disputarle el paso y a resistir.

Una fuerte columna ocupó el alto de Pocona, situado entre los valles de Mizque y Cuisa, por donde venian los realistas. Salióles al encuentro el famoso coronel *Imaz*, y despues de un reñido combate, fueron desalojados y dispersos, habiendo perdido su artillería de ESTAÑO.

A la aproximacion de Goyeneche sobre Cochabamba, aturrida la junta y aterrado el pueblo, envió una diputacion ofreciendo capitular. Goyeneche la rechazó torpemente diciendo: — « No hai mas remedio que rendirse a discrecion. »

El Cabildo y las corporaciones volvieron a petitionar a Goyeneche, diciéndole, entre otras cosas, que « *la desventurada e infeliz Cochabamba se acojia a la piedad y beneficencia jenerosa del héroe americano, etc., etc.* ».

Goyeneche entonces les contestó: « que la ciudad y provincia de Cochabamba quedaban bajo la proteccion del rei. »

El 27 de mayo de 1812, dia fatal en los fastos históricos de Cochabamba, las divisiones del ejército de Goyeneche se derramaron por la ciudad, esparciendo el terror y la muerte en la indefensa poblacion, atropellándolo todo y haciendo fuego sobre cuantos encontraban. A esa hora dió principio un saqueo horroroso, acompañado de toda clase de atrocidades, que duró *cinco dias*. El pudor se resiste a referir todas las escenas que entonces tuvieron lugar.

El mismo Goyeneche no tuvo inconveniente en penetrar a caballo hasta el mismo templo de Dios, donde se hallaban refugiadas las mujeres, juntamente con los clérigos vestidos de sobrepelliz, y reconociendo entre ellos al Dr. D. Miguel Lopez Andreu, lo acometió a sablazos, debiendo éste la vida a la interposicion de los sacerdotes que, hincados de rodillas, imploraron su perdon.

« Al desnaturalizado Goyeneche, dice una memoria escrita en

(1) Niños todavia, y aun despues de hombres, hemos oido mil vil veces a nuestra madre, que era natural de Cochabamba, y cuya familia fué víctima de las atrocidades de esa fiera, hablarnos de sus crueldades con amargura, y derramar lágrimas al referirnos algunos de los episodios sangrientos en que jugó el rol de sacrificador.

aquellos tiempos, estaba reservada la infamia eterna de haber desconocido en el siglo XIX los derechos de la sociedad, desacreditado la religion de Cristo, y elevado los crímenes al grado en que jamas se elevó en nacion alguna.»

Para cohonestar Goyeneche tanta iniquidad, escribió al virei diciéndole que «en el elevado cerro de San Sebastian se mostraron jentes a caballo y a pié, en actitud amenazante.» Ridícula impostura! San Sebastian es apenas una pequeña loma a la entrada de Cochabamba.

Despues del saqueo, nombró Goyeneche una *Comision pacificadora*, presidida por el bárbaro Imaz. Esta Comision se ocupó de juzgar a las personas sospechosas sin otra lei que su rencor o su codicia. La junta condenó a muerte a varios patriotas, y confiscó a otros todos sus bienes.

La cabeza de Antesana fué colocada sobre una pica en la plaza mayor: y en los caminos reales las de Gandarillas, Ferrufinos, Zapata, Padilla y otros.

A nadie se dió cuartel: el patriota que caía prisionero o era pillado en su escondite, moria ahorcado, y su cabeza puesta en espectacion.

Lombera quedó de guarnicion en Cochabamba con 2,000 hombres, mientras el bárbaro Imaz ejecutaba horrores en Chayanta, y Goyeneche ocupaba a Chichas con su ejército.

El dia 1.º de agosto se movió el jeneral Tristan de Salta sobre Tucuman, con 1,200 hombres de caballería, cuatro escelentes batallones y diez piezas de campaña.

Su vanguardia, de 500 hombres, fué sin embargo rechazada y batida en el rio de las Piedras, por la vanguardia de Belgrano, teniendo que retirarse primero al rio Blanco y luego al de Pasajes.

El 23 acampó Tristan en el lugar llamado *Las Tapias*, a pocas leguas de Tucuman, habiendo movido su campo el 24, hasta situarse en el llano donde se halla situada esa ciudad.

Allí le esperaba el jeneral Belgrano con su ejército, inferior en número, y solo tres piezas de artillería, pero decidido y valiente. Trabóse la lid, y despues de un fuego mortífero, la bizarra caballería arjentina decidió la batalla, que fué funesta a los realistas. Esta accion se llamó *Campo de Honor*.

Aquí hubiera concluido definitivamente la campaña, no escapando un solo soldado realista, si la indisciplina de nuestros jinetes que se cebaron en el rico botin del enemigo, no les hubiese dado tiempo de rehacerse y emprender la retirada. Tristan logró, a favor de este descuido y de la oscuridad de la noche, reunir sus batallones diezma-

dos y se atrevió a tentar un nuevo ataque sobre la ciudad, que halló atrincherada, y que contestó a sus intimaciones con noble arrogancia.

No se comprende cuál fué la causa de la inacción de los patriotas, que permitieron a Tristan ocupar los arrabales de Tucuman, habiendo perdido todo su parque y ocho de los diez cañones que traía.

Todo el día 25 permanecieron los dos ejércitos en calma.

El 26 emprendió Tristan su retirada sobre Salta, distante de allí 93 leguas, la que efectuó poco menos que a pié, siendo apenas hostilizado por algunas partidas en su marcha. En esta campaña perdió Tristan sobre 1,000 hombres.

Esta victoria salvó indudablemente la causa de la patria.

Una vez llegado Tristan a Salta, pidió refuerzos a Goyeneche, quien se los envió aceleradamente.

El jeneral Belgrano, que con el triunfo de Tucuman habia logrado elevar el espíritu de su tropa y aumentar el personal de su ejército, resolvió tomar la ofensiva y se movió sobre los realistas.

Abrió en efecto la campaña a pesar de las lluvias, y efectuó el difícil paso del río Pasajes, hecho que hace honor a su prevision y a su arrojo (en este paso empleó nada menos de ocho días); y continuó su marcha sobre Salta.— (*Continuará*).

J. RAMON MUÑOZ.

ESTUDIOS

SOBRE EL TIRO EN LA ARTILLERIA.

2.^a PARTE.

Del tiro de las piezas de artilleria.

La trayectoria es la línea curva que describe el móvil durante su carrera. Siendo lanzado el proyectil segun la direccion del eje de la pieza, seguiria recorriendo esta línea si no estuviera obligada por la pesantez a descender; en virtud de esta fuerza la bala descende y pasa debajo del eje separándose de él mas y mas hasta que toca en tierra. Sin la resistencia del aire, la trayectoria seria una parábola; pero esta resistencia modifica tanto mas la forma de la curva, cuanto mayor es la velocidad del proyectil.

En una trayectoria debemos distinguir tres partes principales: 1.^a, la línea ascendente en que la curva es tanto menos sensible mientras mas cerca de la pieza se halle la parte que se quiera considerar y que la velocidad sea mayor: 2.^a, el punto culminante o el mas elevado de la trayectoria, pasado el cual el móvil principia a descender: 3.^a, la línea descendente que se aproxima tanto mas a la vertical, cuanto mas liviano es el proyectil y que haya perdido su velocidad por efecto de la resistencia del aire.

En terreno horizontal la línea descendente es siempre mas corta que la ascendente.

Se llama ángulo de tiro el que forma el eje de la pieza con la horizontal. Angulo de caída es el que forma la tangente o la trayectoria con el terreno o punto de caída del proyectil. El ángulo de caída es mas grande que el del tiro cuando los puntos de partida y de caída están al mismo nivel.

La trayectoria se aleja tanto mas de la parábola mientras mas resistencia opone el aire al proyectil; al contrario se aproxima a

esta figura la de los proyectiles muy pesados tirados bajo grandes ángulos; así por ejemplo, una bomba de 27 cs. tirada bajo el ángulo de 45° a 200 o 300 ms., la trayectoria que describe difiere muy poco de la parábola, y el ángulo de caída es sensiblemente igual al de tiro.

Se llama alcance de una pieza, la distancia que hai desde su boca hasta el punto de caída del proyectil. El alcance puede ser de un solo rebote o de muchos sucesivamente. Se llama amplitud el alcance del primer choque del proyectil en el terreno. En el tiro bajo grandes ángulos los términos alcance y amplitud tienen la misma significacion por haber un solo punto de choque.

Para las débiles velocidades, como en la hipótesis del vacío, el ángulo de mayor alcance es de 45° ; pero la magnitud de este ángulo varia con la velocidad del proyectil, su configuracion y la resistencia que experimenta de parte del aire; de suerte que para cada proyectil y para cada velocidad hai un valor particular del ángulo de mayor alcance; este ángulo parece ser próximamente de 35° para los cañones.

Cuando el ángulo de caída es muy pequeño, el proyectil se levanta y continúa moviéndose dando saltos, formando una serie de rebotes, tanto mas numerosos cuanto mas pequeño sea el ángulo de incidenciancia y el terreno mas duro y elástico. En los terrenos duros y unidos, los rebotes tienen lugar bajo un ángulo bastante grande; en los terrenos blandos por el contrario, no tienen lugar sino bajo ángulos muy pequeños.

Los proyectiles rebotando hacen cavidades mas o menos profundas. Para todos los casos, en cada rebote el ángulo de reflexion es mas grande que el de incidenciancia, cualquiera que sea la dureza y la elasticidad de la superficie chocada. En efecto, habiendo perdido el proyectil una parte de su velocidad al principiar su introduccion en el terreno y formacion del surco, no podrá producir una escavacion tan grande como al primer instante, será necesario que la masa de tierra que recorre el proyectil al enterrarse sea menor que la que recorrería al salir, o en otros términos, que la segunda línea del surco sea corta o mas levantada que la primera: circunstancia que forzosamente hará estinguir mas o menos rápidamente el rebote.

Si la superficie es incompresible, como el agua, se efectuará mucho mejor que en tierra y con menos pérdida de velocidad, si el ángulo de incidenciancia no es muy abierto. En fin, cuando el ángulo de incidenciancia es muy grande, el proyectil se entierra y se dirige ácia el lado en que encuentra menos resistencia.

En jeneral, la penetracion de los móviles en los diversos medios resistentes son proporcionales al cuadrado de las velocidades, a los calibres y a las densidades.

La trayectoria de los cohetes a la Congreve tiene una forma enteramente distinta de la de los demas proyectiles. La velocidad, despues de recibir un aumento considerable, permanece poco mas o menos constante durante cierto tiempo, y en seguida disminuye en virtud de la disminucion de la materia que lo impele. De lo espuesto, se ve que el ángulo de caida puede ser mas pequeño que el ángulo de tiro, cuando se tira bajo ángulos pequeños.

Entre las diversas trayectorias, las de las flechas son las mas tendidas y rasantes, debido a su gran masa, a su gran volúmen y a su débil densidad. Cuando se dispara una flecha bajo un gran ángulo (45° por ejemplo) el móvil se eleva casi en línea recta hasta el punto culminante de su ascenso, despues cae casi recticalmente. La trayectoria de la flecha parece ser el tipo a que debemos aproximarnos para los pequeños proyectiles militares.

II.

Diferentes especies de tiro.

Las piezas de artilleria ejecutan diferentes especies de tiro, segun la naturaleza del terreno y el objeto que uno se proponga.

Se llama tiro directo aquel en que el proyectil hiere el objeto sin tocar el terreno que se halla delante de la pieza. De esta manera es como se tira mas comunmente con los cañones.

Cuando la trayectoria se levanta poco sobre el terreno, cuando el ángulo de caida es pequeño y el movimiento del proyectil termina por un sinnúmero de rebotes, se dice que el tiro es rasante; al contrario, cuando el proyectil choca el terreno bajo un gran ángulo y no dá sino un corto número de rebotes mui altos o pierde esta facultad enterrándose en el terreno, se dice que el tiro es fijante.

Se llama tiro horizontal, paralelo, el que se obtiene disponiendo el eje del cañon u obus de campaña, próximamente horizontal o al menos paralelo al terreno. En este caso la línea de mira va a encontrar el terreno 70 o 75 ms. delante, y el móvil bajándose hasta el primer punto de caida, encuentra el terreno bajo un ángulo mui pequeño y describe un sinnúmero de rebotes mui tendidos. Este tiro es mas eficaz para herir un objeto colocado a una larga distancia, que el tiro directo en que la trayectoria será mucho mas alta y por

consiguiente solo susceptible de herir el objeto en un pequeño segmento de su longitud; pero es evidentemente necesario para esta clase de tiro un terreno firme y unido, el que mui raras veces se encuentra en campaña.

En la marina, cuando la mar está en calma, se emplea de preferencia el tiro horizontal y sobre todo cuando el objeto que debe batirse está a larga distancia. Se llama tiro de rebote el tiro que tiene por objeto batir al enemigo oculto detras de los obstáculos que presenta el terreno, destruyéndole los parapetos que lo cubre por medio de los rebotes que dá el proyectil.

El tiro de rebote es empleado particularmente en los sitios a fin de arruinar las obras de los sitiados tomándolas de flanco o de revers. Con este tiro, el proyectil, despues de haber rozado la cresta interior del parapeto de la face adyacente a la que se quiere destruir, cae sobre el terraplen de esta y lo recorre rebotando. Se llama ángulo de arribada el que forma la tanjente a la trayectoria con una horizontal que suponemos pasa por la cresta interior. Ángulo de caída es el que forma la tanjente a la trayectoria en el punto de caída con el terraplen. La abertura del ángulo de caída determina la naturaleza del rebote; es rasante o tendido cuando este ángulo no es sino de 4° a lo mas; inclinado o flojo cuando está comprendido entre 6° a 10° . En jeneral, sobre los terrenos ordinarios, los pequeños proyectiles no rebotan sino mui raras veces bajo ángulos de caída de 7° a 8° . Los grandes proyectiles huecos, como las granadas y las bombas, rebotan bajo ángulos mas abiertos que los grandes proyectiles sólidos como las balas.

El choque del móvil sobre un cuerpo duro puede hacer tomar un movimiento de rotacion que, tendiendo a desviarlo del plano de tiro, favorece el rebote.

Cuando la distancia a la plaza que se bate es considerable, puede emplearse a voluntad el rebote tendido o inclinado; pero siendo el tendido el mas eficaz, se le emplea con preferencia; pero muchas veces conviene hacer que los rebotes sean un poco inclinados, porque muchos tiros pueden perderse en los rebotes rozantes pasando sobre las obras de la plaza.

Debiendo el proyectil encontrar el terraplen lo mas próximo a la cresta interior del parapeto, para lograrlo es preciso que sea en la línea descendente de su trayectoria; de otra manera el proyectil continuará elevándose y pasaria por sobre las obras de la plaza que se quieren destruir, o caerá mui lejos de ellas, recorriendo una mui pequeña estension de dicha obra. De lo espuesto se deduce que

si el blanco está mui cerca, será necesario emplear una trayectoria bastante curva.

Sobre el terraplen de un parapeto, el límite del rebote no escede mas de 10° , a menos que el terreno no sea mui seco y unido; así un proyectil rebotará en verano en tiempo seco y sobre una superficie en que no rebotaria en tiempo húmedo. En los rebotes tendidos, las velocidades son grandes, los rebotes bajos y largos; y en los rebotes inclinados, la velocidad es débil, el rebote corto y elevado, y próximo uno a otro.

No obrando las balas sino por la fuerza de percusion, sus efectos son insignificantes si no tienen bastante velocidad; no se debe tirar con los cañones a menos de 200 ms., porque habria necesidad de disminuir mucho la carga para el tiro a rebote. Respecto de los obuces puede tirarse a distancias mui cortas la gran maza de los proyectiles y la fuerza de esplosion suple la débil velocidad.

El tiro de rebote de las piezas de campaña se aproxima mucho al tiró horizontal. Cuando se emplea contra obras de fortificacion, se aproxima al de rebote empleado en el ataque de las plazas.

Se llama tiro a todo alcance el que se obtiene dando a la pieza toda la inclinacion que pueda tomar sobre su cureña y empleando la mas fuerte carga determinada para su calibre: este tiro fatiga sobremanera las cureñas y las quiebra las mas veces; puede decirse que solo debe emplearse en la prueba de cañones.

Hai todavia los fuegos que se llaman horizontales y verticales: los primeros son aquellos que se obtienen tirando bajo pequeños ángulos; los segundos por el contrario son los que se obtienen bajo grandes ángulos, como los de los morteros y pedreros.

Las reglas del tiro de las piezas de artilleria que dan fuegos horizontales, se calculan, segun el conocimiento de la trayectoria media, que comprende, como para el fusil, todas las causas de error que pueden modificar el tiro, con esta diferencia: que la trayectoria de los proyectiles de artilleria siendo mas constante en su forma, los resultados dan mas precision, lo que hace que las trayectorias particulares de los móviles se aproximen tanto mas de las trayectorias medias cuanto mas grande sea el calibre del arma.

Cuando se tira a metralla, las balas que despiden las piezas de artilleria, habiendo roto por la fuerza de los gases el tarro que las contiene, se esparcen bajo la forma de una manga conoide; dichas balas, en virtud del choque mútuo contra las paredes del ánima de la pieza, diverjen mas o menos, segun que la distancia sea mas o menos grande; pero en este caso, la mayor parte de las balas se

agrupan sobre el centro de seccion, y los principios del tiro están siempre basados sobre el conocimiento de las trayectorias medias.

Las mangas de dispersion de los proyectiles de artilleria tienen próximamente la misma forma que las balas de plomo. Hai tambien desviaciones a dispersiones medias y extremas, y estas desviaciones crecen en una proporcion mucho mayor que los alcances.

Resulta de lo que precede, que los principios del tiro horizontal están basados sobre el conocimiento de la trayectoria media de los móviles, y que conocidas las reglas de tiro de un proyectil, puede construirse su trayectoria media y recíprocamente. Respecto a los fuegos recticales, las reglas del tiro están basados sobre el conocimiento de los alcances medios, y sobre la relacion que es posible establecer entre las cargas y los alcances correspondientes.

III.

Modo de cargar las piezas de artilleria.

El modo de cargar las piezas varia con la naturaleza y el objeto que uno se proponga; indicaremos sumariamente el modo como se ejecuta la carga de las diversas piezas de artilleria segun las circunstancias de sus tiros.

1.º *Cañones de campaña.* — En los cañones de campaña su carga es constante: se limpia el ánima; se introduce el cartucho, la bala del lado de la boca; se ataca con un solo golpe, se apunta y ceba. Para el tiro a metralla: se pone primero el cartucho, la amarra del lado de la boca: se introduce el tarro, el aza del lado de la boca; se introduce el tarro hasta el fondo del ánima; se ataca con un solo golpe, se apunta y ceba.

2.º *Obuses de campaña.* — Se limpia el ánima, se introduce el baquete, el tapon del lado de la boca, se coloca la carga en la recámara, apoyando sobre ella el atacador sin golpearla; se coloca la granada, la espoleta del lado de la boca, descabezada se empuja hasta que llegue a chocar el salero con el tapon de la carga; se apunta y ceba. El tiro a metralla como el de granada.

3.º *Obus de montaña.* — Como los cañones, con la diferencia que no se ataca ni se da golpes sobre la granada. El cepillo del escobillon debe estar siempre humedecido, sobre todo cuando el tiro es rápido.

4.º *Tiro directo de los cañones de sitio, de playa y costa, etc.* — Se limpia el ánima, se introduce el cartucho en el ánima de la

pieza, sobre él un taco, se ataca con un golpe, se coloca en seguida la bala y sobre ella otro taco atacando nuevamente con otro golpe. Para el tiro en brecha o con grandes cargas, como de la mitad o del tercio del peso de la bala, se emplean paquetes de 18 para cañones de 24, de 12 para el de 16, y de 8 para el de 12. Se emplean tacos de diversos largos a fin de que el proyectil no esté colocado siempre en el mismo lugar. Con lo que puede evitarse el que se haga lo que se llama alojamientos de bala; se refresca la pieza cada vez que se pueda porque el calor excesivo disminuye la resistencia del bronce.

5.º *Tiro a bala roja.* — La pólvora se coloca en cartuchos de pergamino, o en dos cartuchos de papel amarrados de modo que no pueda tamizarse la pólvora. Se limpia la pieza con cuidado, se introduce la carga, sobre la que se coloca un taco seco, despues otro taco de tierra gredosa, húmeda, o de no un taco de heno mojado. Se baja la culata de la pieza, despues, por medio de una tenaza o cuchara de dos mangos, se pone la bala en el ánima, al fondo de la cual llega rodando y para sujetarla se pone otro taco, sea de tierra o de heno mojado. El taco de heno mojado debe estrujarse bien antes de introducirlo en el cañon a fin de que el agua no corra dentro del ánima. Debe tirarse cuando se carga a bala roja, lo mos rápido posible, no porque haya peligro de que se incendie la carga, sino porque enfriándose la bala, los vapores que se desenvuelven disminuyen la fuerza de la pólvora y sobre el objeto a que se tira no causaria el efecto deseado.

La bala debe caldearse al rojo cereza en horno de reverbero o en parrillas hechas a propósito en las mismas baterias y en el momento en que de ellas deba hacerse uso. Se toman las balas por medio de pinzas propias para el objeto.

El tiro a bala roja ha perdido mucho de su importancia, despues de la adopcion de las granadas o balas huecas, las que se pueden tirar sin preparacion de ninguna especie, teniendo la ventaja de poderse tirar con la mayor rapidez y sus efectos son, sin término de comparacion, mucho mas terribles bajo todos respectos.

Tiro a bala hueca. — Las balas huecas están ensalerasadas como las granadas de campaña. Se coloca la carga como en los cañones de sitio, y la bala, como en las granadas de campaña, la espoleta descabezada.

La marina emplea en lugar de tacos de heno, tacos de filástica o de jarcia vieja.

6.º *Obuses de sitio.* — Se limpia el ánima y la recámara; se introduce el cartucho hasta el fondo opromiéndolo con fuerza, en segui-

da se pone la granada con la espoleta del lado de la boca, y siguiendo la direccion del eje del ánima se introduce hasta el fondo de ella, se acuña la granada con cuatro listones delgados de pino, colocando uno arriba, otro abajo y uno a cada lado, apoyándolos con la espátula para que la granada no se mueva. La espoleta se descabeza en el momento de concluir la carga.

5.º *Obuses de plaza costa y marina.*—La operacion se ejecuta como para los obuses de campaña.

7.º *Morteros.*—Se limpia el mortero y tambien el fogon; se vacia la pólvora en la recámara y se empareja con la mano; se hace un tapon redondo con el cartucho y se coloca sobre la pólvora. En el tiro con carga débil, no se pone el papel del cartucho porque se opondria tal vez a la accion del estopin. Se examina con cuidado el ánima a fin de no dejar en ella pólvora. Despues de cargado el mortero, como se ha dicho, se coloca la bomba de modo que la espoleta mire ácia la boca y que su eje coincida con el del ánima, las azas de la bomba enfrente a los muñones. Cuando se emplean granadas de 22 centímetros se adopta a la espoleta una aza de cuerda para colocarla en el fondo del ánima. En los morteros de recámara silíndrica, o para el tiro bajo pequeños ángulos se sujeta la bomba con cuatro cuñas, como se ha practicado con los obuses de sitio, se descabeza la espoleta, se dan los grados bajo los cuales debe tirarse, se apunta y se ceba.

8.º *Pedrero.*—Se limpia el ánima y el fogon, se vacia la pólvora en la recámara, se coloca un platillo de madera (sea de roble u otra madera fuerte) en el fondo del ánima, de cinco centímetros de espesor y de un diámetro igual al del ánima, menos tres o cuatro milímetros. Sobre el platillo se coloca la carga encerrada en un cesto o canasto de cuerdas o de mimbres de forma cilíndrica. La carga puede ser a granadas, balas o piedras; las granadas deben estar llenas de pólvora fina y la espoleta debe tener una duracion de 12 a 15 minutos.

Los proyectiles se colocan por capas, las granadas que tengan las espoletas descubiertas y vueltas ácia arriba. La carga se cubre con paja, estopa o heno sujetándola con pequeñas fibras de madera o junco que se colocan a los lados del pedrero.

Los morteros pueden reemplazar a los pedreros, cargándolos como acaba de esplicarse.

Quando se tire con granada se colocará el mortero con un estopin cuya mecha sea suficientemente larga para que dé lugar a los sirvientes para ocultarse detrás del parapeto que los cubre, de los

cascos de las granadas que pueden reventar en la misma bateria.

La inflamacion de las espoletas tiene lugar porque los gases se esparcen por entre el viento antes que el proyectil sea puesto en movimiento. Debe tenerse mui presente en la instruccion práctica de hacer comprender a los artilleros que el escobillon debe apoyarse bien en el fondo del ánima a fin de no dejar partícula alguna inflamada del cartucho; que debe taparse mui bien el fogon a fin de no establecer una corriente de aire que activaria la combustion de las partículas que hubiesen quedado inflamadas dentro del ánima, y mientras mas apretado sea el modo como entre el escobillon en el ánima, mayor debe ser el cuidado en tapar el fogon, pues dará mas fuerza al aire que existe en el ánima, y por consiguiente la combustion seria mas rápida dejándolo descubierto y al poner el cartucho se incendiaria la pólvora y haria perecer al artillero que carga. En los morteros y pedreros, en que las circunstancias anteriores no tienen lugar, no se tapa el fogon sino que se limpia con mucho cuidado, se ve si quedan residuos de papel en la recámara, particularmente en los obuses de sitio, se ataca con igualdad a cada tiro a fin de que haya mas exactitud en el tiro; la bomba se coloca con suavidad en el mortero a fin de que no se atore en él como de la recámara. Las cuñas deben ponerse con cuidado, las laterales a la misma altura e iguales espesores. Se tiene cuidado de no poner saleros cuando se tira por encima de tropas amigas a fin de no hacerles mal con los cascos de la madera.

Puede suceder el verse obligado a emplear proyectiles mas pequeños que los que corresponderian a las piezas de que se pueda disponer: en este caso convendria hacer uso de saleros grandes y fuertes de forma cónica, a los cuales se fijará fuertemente la bala o la granada.

Puede tambien suceder que haya necesidad de emplear bombas de un calibre irregular, las que pueden tirarse con morteros de calibres diferentes o con cañones u obuses.

Para tirar bombas en morteros de calibre mayor se coloca la bomba en el ánima, se fija contra las paredes por medio de cuñas de madera blanca y se llena de tierra el vacio que queda entre la bomba y las paredes del mortero.

En defecto de morteros se usan los cañones y los obuses; con este fin se abre en tierra una cabidad de setenta centímetros de profundidad, en la que se coloca la culata de la pieza apoyada contra dos maderos que tengan una inclinacion de 45 grados. La caña se sujeta y reposa sobre una cuña movable que se coloca sobre una vigue-

ta o marco fabricado ex-profeso con este objeto, o de no solo se atraviesa una vigueta por los maderos que sujetan la culata y que forman el plano inclinado de 45 grados, apoyándolos contra la plataforma sólidamente con fuertes puntales. Colocada la bomba sobre la boca de la pieza, se sujeta por medio de una cuerda, de la que un extremo se ata a una de las azas y el otro al collarin de la pieza; en el momento del disparo y al partir la bomba se corta la cuerda. Por este método la bomba cierra bien la boca de la pieza y está bien sujeta a ella. La operacion es tan fácil y pronta como en el mortero y la certeza del tiro puede ser satisfactoria segun lo acreditan los que continuamente lo han practicado, mas bien por teoria que por necesidad.

El tiro debe ejecutarse bajo el ángulo de 40 o 45 grados. La espoleta tiene tiempo de incendiarse aunque se tire con cargas pequeñas. Respecto a las de 27 centímetros, es preciso adaptarles una mecha de estopin pendiente fuera de la espoleta.

A falta de granadas para incendiar, se puede tirar con las piezas de campaña a bala roja, caldeándolas en las fraguas de bateria. Cuando falta la metralla se pueden emplear las balas de fusil haciendo una caja de carton clavada por sus extremos sobre dos círculos de madera de pino de cuatro centímetros de espesor. Estas balas se colocan por capas bien unidas y cerradas con una capa de yeso de buena calidad. El peso de este cartucho no debe exceder el de la bala y la carga de 175 del mismo peso. No debe tirarse sino de 300 a 400 metros a lo mas.—(Continuará.)

E. SOTOMAYOR.

ALBERTO EL JUGADOR.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

CAPITULO VI.

LA CONFESION.

I.

La casa de Carmela se hacia notar en Santiago por la riqueza y buen gusto del mueblaje, la buena distribucion de los salones y sobre todo por las tertulias con que sus dueños obsequiaban a la buena sociedad de la capital. Por otra parte, la encantadora amabilidad de Carmela y la gracia y belleza de Valentina, fresca y colorida como flor naciente, el nombre de hombre rico que gozaba D. Pablo, todo contribuia para que fuese esta casa la mas respetable y de mejor tono en aquella época.

A la sazón, Carmela se encuentra en una pieza costurero; mas está mui distante de ocuparse de labor. Con la cabeza apoyada en su mano derecha, los ojos entrecerrados, parece sumerjida en el mas cruel abatimiento.

Enfrente de ella está Valentina sentada a la oriental sobre la alfombra, ocupada en concluir un traje de baile. Raro contraste forma la silenciosa apostura de las dos mujeres con lo pintoresco de la habitacion.

Los muebles tapizados de damasco de seda azul claro, y colgaduras del mismo color, se destacan sobre un papel blanco y oro;

dos mesas de jacarandá arrimadas a la muralla sostienen grandes jarrones de porcelana de Sevres con variadas y fragantes flores; una mesa redonda al medio de la habitacion ostenta una verdadera exposicion de trabajos de mano, todos obra de Valentina; los sofaes se hallan cubiertos de blondas, cintas y flores, y Valentina misma se vé perdida entre esa porcion diáfana y trasparente de nevado tul que horas despues debe adornar su gracioso cuerpo.

Carmela, despues de mucho meditar en silencio, levantó penosamente la cabeza, y miró a su hija que trabajaba con esa indiferencia propia de toda niña que tiene una madre que vela per ella y piensa en su porvenir.

II.

—¡Valentina! dijo Carmela.

A esta voz, la niña alzó su rostro y sonrió a su madre.

—Ven, tengo que hablarte, necesito que me prestes toda tu atencion.

Valentina se levantó y fué a tomar asiento al lado de su madre.

—¿Qué tiene, mamá? No he querido mostrarle mi vestido porque me ha parecido mui preocupada.

—Es verdad: tu casamiento me pone fuera de mí.

—Pero eso es un proyecto de papá solamente, contestó Valentina poniéndose encendida.

—Ya no es un proyecto, pues que debes casarte en breve.

Valentina se puso tan pálida como habia estado de encendida.

—Sí, conozco a tu padre, su resolucion es invariable. Yo he tocado todos los recursos que me han sido inspirados por el cariño que te profeso, mas tu padre me ha cerrado todas las puertas diciéndome que serás la mujer de Alberto a pesar de mi repugnancia por él.

—Mamá, prefiero la muerte, exclamó Valentina con ese romanticismo exaltado que tiene una niña a los 17 años.

—Tranquilízate, Valentina, y dá gracias al Topoderoso por haberte conservado a tu madre; mientras yo esté a tu lado nada tienes que temer.

—Toma ejemplo de mí. Tú estás ya en estado de comprender lo que voi a decirte.

Cuando perdí a mi madre, prosiguió Carmela, contaba solo seis años. ¡Aun me acuerdo de la fúnebre noche en que me abrazó por la postrera vez! Crecí al lado de mi padre amada y feliz hasta la edad de dieziseis años. Yo era para él su único consuelo y él para

mí el único amor. Mas mi padre era joven todavía. Una mañana me llamó a su cuarto y me dijo: «Carmela, vamos a separarnos: acabas de cumplir dieciséis años y es indispensable que tomes estado.» Yo le miré abriendo tamaños ojos. «Entiendes?» me dijo con áspero tono, «te vas a casar.» No sé como no me ahogó el sentimiento. Todo lo que comprendí de pronto fué que mi padre me habia retirado su cariño: lo demás me importaba poco. El tomó mi silencio a su favor, y con mas cariño, me dijo: «Voi a presentarte al que va a ser en breve tu marido.» Yo, hija mia, quedé clavada en mi asiento sin darme cuenta de lo que pasaba. Mi padre fué a una pieza inmediata y volvió con Aramayo, a quien veia por la primera vez. Pasados los primeros cumplimientos, mi padre disculpó mi timidez; y mas tarde me retiré a mi cuarto a llorar amargamente el abandono en que me veia. Esperé la noche para suplicar a mi padre que me dejase por algun tiempo mas permanecer a su lado, o que por lo menos difiriese mi casamiento hasta el siguiente año. Mis súplicas y lágrimas le irritaron hasta el punto de que me llamase «hija sin corazon, añadiendo que «con mi resistencia me oponia a su felicidad; que si queria llevar mi capricho adelante lo condenaba a una vejez triste y desgraciada, y en fin, que solo esperaba que yo me desposase para hacerlo él tambien.»

Al oír a mi padre espresarse en estos términos se operó en mí un cambio extraordinario. Las lágrimas se secaron en mis ojos, el despecho y los celos hirieron mi corazon, la timidez huyó de mí y con voz firme dije a mi padre: «Señor, habia creído que solo se trataba de mi felicidad; mas desde que es de la de Vd., disponga de mí, estoi pronta.» Y me retiré dejándole admirado de un cambio tan repentino. Ocho dias despues el mismo sacerdote que bendijo su union bendijo la mia.

Dios, que siempre vela por los desgraciados y en particular por los que imploran su proteccion, te puso a mi lado como en recompensa de tantos sacrificios. Quiso que mi vida fuese, si no feliz, por lo menos tranquila. Que cumpliese santamente mis deberes de esposa. Si he llenado los de madre, tú lo puedes saber, hija mia.

III.

Valentina se arrojó llorando en los brazos de Carmela y ocultó la cabeza en el seno maternal.

—Una coincidencia estraña y fatal, continuó Carmela, va a decidir de tu suerte. Yo no lo puedo evitar. Tu debes, como yo lo hice,

someterte resignada a la voluntad de tu padre ; talvez, como en mi caso, la felicidad de éste dependa de tu union con.....

—No, no, mamá, se apresuró Valentina a exclamar, eso no puede ser, he jurado a Hermójenes no casarme con ese hombre.

—¿Cómo! Hermójenes sabe? ¿Tú le has jurado? ¿Dónde le has visto?

Valentina, sorprendida por la revelacion que se le habia escapado, por toda respuesta inclinó la cabeza.

—¿Valentina! ¿será posible? ¿secretos para mí?

La niña se cubrió el rostro con ambas manos y prorumpió en llanto.

—¿Niña! tú me ocultas algo por la primera vez en tu vida, lo que me dá mucho pesar. Ya sabes que la Providencia nos regala en nuestra madre a la única amiga con quien debemos contar. ¿No lo soi ya para tí?

—¿Oh, mamá, todo se lo diré! dijo Valentina, arrojándose en los brazos de Carmela, que la estrechó llena de angustia.

—Habla: ¿dónde has visto a Hermójenes?

—En el jardin.

—¿Cómo? ¿a qué hora? ¿cuándo? dime todo por Dios!

—Anoche despues del teatro.....

Carmela rechazó a su hija y se paró espantada.

—Ya lo sé, he hecho mal, balbuceó Valentina cayendo a los pies de su madre.

Esta, rápida como el pensamiento, la levantó diciendo con vos entrecortada:

—No, tú eres buena, hija mia, ¿por qué dudar de tí!

Las dos estaban de pié, tan parecidas, tan jóvenes y tan interesantes la una como la otra en su profunda emocion.

Carmela tenia a su hija asida de ambas manos, mirándola con esa mirada investigadora, penetrante y fija, de quien pretende traspasar mas allá de lo posible. Valentina sostenia esta mirada, que se reflejaba en su pupila clara y serena, con todo el candor de la inocencia.

De súbito Carmela, satisfecha de haber leído en lo interior de la conciencia de su hija, la estrechó contra su corazon, y mas tranquila la dijo:

IV.,

—Siéntate, Valentina, y dime cómo ha pasado todo, ¿de qué modo penetró Hermójenes en el jardin? ¿Qué es lo que te dijo?

La jóven refirió entonces la escena del jardin, repitiendo a su ma-

dre con alma y candor el juramento que Hermógenes le hizo pronunciar sobre que jamas se casaria con Alberto.

Cuando Valentina dejó de hablar, Carmela con tono grave y sosegado la dijo :

—Has hecho mui mal, Valentina. Jamas una niña debe pronunciar tan graves juramentos, porque toda se debe a sus padres. Lo que mas estraño en tí es tu silencio y reserva , que te hayas olvidado que en mí tienes una madre que se interesa de corazon en tu felicidad y con quien tú debieras contar siempre y principalmente en los trances difíciles y desgraciados de la vida.

—¡ Querida mamá ! dijo Valentina juntando las manos ¡ cuánto la quiero ! jamas le ocultaré nada. ¡ Qué contenta me siento desde que Vd. lo sabe todo !

—Yo tambien estoi contenta de tí, hija querida, porque, aunque has cometido una falta grave, tu arrepentimiento sincero y espontáneo y la franca revelacion que me acabas de hacer, me hace olvidar tu loca imprudencia.... Ahora ve a ocuparte de tu traje. Yo me encargo de destruir ese fatal proyecto, aunque fuera a costa de mi vida o de mi felicidad. Tu padre, hija mia, es nuestro jefe, nuestro señor y dueño; le debemos toda sumision, bien lo sé, pero ¿ cómo consentir que te arranquen de mis brazos para arrojarte en los de un malvado ? a tí, mi anjel que has sostenido mis pasos ! a tí, mi compañera para quien habia formado un cielo de felicidad ! ¡ Oh, no, jamas ! apelo al corazon de todas las madres !

Carmela enmudeció : ya era tiempo, los sollozos embargaban su voz.

Valentina, cual débil caña doblada por la primera tempestad, se estrechaba contra su madre que la sostenia en sus brazos como a un niño. Mas ésta tambien se sentia desfallecer, necesitaba un apoyo y solo podia encontrarlo en Dios.

CAPITULO VII.

EL BAILE.

I.

No se habrá olvidado que estamos atravesando esos dias simpáticos para todo corazon chileno: esos dias de gloriosos recuerdos, que a la par que nos llenan de orgullo y entusiasmo trasportándonos ácia el pasado, nos obligan a detenernos con satisfaccion en el presente, y a dilatar con fé la vista al porvenir; esos dias, únicos en

que latén los corazones bajo la influencia de un mismo sentimiento, únicos en que los partidos dejan de serlo, y en que los chilenos se reúnen como hermanos bajo la sombra de un mismo pabellón. ¡Cuántas veces hemos visto en estos días surcar por las mejillas de un viejo patriota una lágrima que cae lentamente en su temblorosa mano! ¿Qué es lo que conmueve así al hombre que ya está próximo a abandonarnos? Es el recuerdo del 18 de setiembre de 1810: sí, llora de alegría, y sus ojos buscan a quien comunicar su emoción. Tal vez su mirada se detiene en un pequeño niño, que también a su vez ha dejado de jugar para escuchar el ruido del cañón que resuena en lontananza; de un niño que busca, no a quien comunicar, sino a quien preguntar la causa de esa emoción nueva que el sentimiento naciente de la patria despierta en él instintivamente. Tal vez las miradas del uno y del otro se encuentran, se comprenden, y la criatura pasa a las rodillas del anciano que le explica, con el ardor de la juventud, lo que quiere decir ese cañón, y de cómo éramos antes esclavos, y cómo somos hoy libres e independientes.

Así, en esos días gloriosos, no solo las edades se confunden, sino que las clases todas de la sociedad se conmueven, esforzándose cada cual por contribuir con su alegría a solemnizar el gran día de la patria.

Con este motivo se daba un baile en casa de la señora Ana D**, casada en segundas nupcias con el jeneral B..., uno de los pocos héroes que aun quedan en pié, y que nos muestran el tipo y carácter elevado de los promotores de la gran revolución.

El jeneral B... es uno de esos hombres a quienes no se puede mirar sin que forzosamente atraigan nuestra atención. Aunque ya la nieve se cierne en sus cabellos, y algunas arrugas surcan su rostro, conserva todo el atractivo de la juventud. Interesante para los hombres, simpático para las mujeres, posee el don de agradar en todas circunstancias, sea en una misión diplomática, ora en el campo de batalla rodeado de sus soldados, ya en un salón en medio de las bellas, siempre la misma gracia fascinadora, siempre su cabeza sobresale, y su voz de mando, sonora y vibrante, se eleva sobre todas las demás.

II.

Aunque aun no eran las diez y media de la noche, ya los salones de doña Ana eran invadidos por la sociedad mas selecta de la capital. La orquesta, colocada en un gabinete contiguo al salón, invisible a la concurrencia, preludiaba la harmonia grave y melancólica

de la oficial contradanza. El jeneral, como dueño de casa, presidia, en compañía de Luisa Alvarez, esta ceremoniosa mas que entretenida danza.

Concluida que ella fué, se notó una conmocion estraña del lado de la antesala. Todas las miradas se dirijian a aquella puerta, por la cual se vió aparecer a Alberto el jugador.

Alberto, magníficamente vestido, deslumbrador, cobijado, por decirlo así, de brillantes, entraba en el salon como un príncipe. Todos se apartaron dejando un espacio, en el que quedó solo en medio de la multitud. Esto duró un segundo, porque Alberto, adivinando, mas bien que viendo, el sitio donde estaba doña Ana, se dirijió a aquel lado atravesando la sala con aire altivo y desenvuelto como si le fuese familiar aquel salon que pisaba por primera vez. Llegó hasta la señora de la casa y se inclinó ante ella.

En ese momento entraba la familia de Aramayo y todas las miradas se alejan de Alberto para fijarse en Carmela y su hija.

Imposible seria reconocer en esta brillante dama a la madre desolada que desespera por la suerte de su hija; a la mujer que no ha conocido otra dicha en su vida que la de ser madre de una niña adorada, y que se ve herida en esa única felicidad, en ese solo cariño.

Carmela vestia un traje de muaré color rosa, guarnecido con encajes de Inglaterra, lo que la hacia aparecer mas jóven y hermosa; solo que la profusion de rica pedreria que adornaba su cabeza, brazos y cuello, apagaba un tanto el májico brillo que despedian sus ojos. Valentina, esbelta como su madre, hermosa como ella, vestida de blanco, encantadora, feliz ese momento, parecia una gota de rocío dorada por los primeros rayos del sol. Sea de intento o casual, Carmela fué invitada por su marido a tomar asiento precisamente ácia el punto del salon donde se encontraba Alberto; mas ella ni aun sospechaba que tal hombre pudiese encontrarse en la sociedad de doña Ana. Grande fué su sorpresa al ver que éste se sienta a su lado. Su primer impulso fué pararse; pero reflexionó que esto seria dar un escándalo, porque muchas personas la observaban.

Alberto lo notó y se puso encendido de despecho.

—Señora, la dijo en voz baja, siento obligarla a que me escuche un momento: la felicidad de su hija lo exige; el lugar me es indiferente, elíjalo Vd.

—En cualquier sitio, menos aquí, contestó Carmela en el mismo tono. Por favor, retírese Vd., caballero.

Alberto se levantó, y al inclinarse para saludar, la dijo: «Dentro de un momento en el jardín,» y desapareció.

Estas últimas palabras fueron oídas por Hermógenes que pasaba de intento por atras de los asientos de las señoras Aramayo.

III.

El baile continuaba cada vez mas animado. Solo Hermógenes no tomaba la parte que le pertenecia en ese banquete delicioso. Solo él, entre todos sus compañeros, no bailaba.

Valentina se habia engañado: la apasionada niña contaba bailar con su amante aquella noche. Mas éste la amaba mas sériamente de lo que ella podia comprender. ¡Cómo sus piés se prestarian a la danza cuando su corazon estaba agoviado de pesar! El no culpaba a Valentina, no eran celos los que le atormentaban; pero divisaba su felicidad como un lijero vapor que el mas débil soplo, la mas pequeña muestra de debilidad de parte de su amada podia disipar para siempre. Por otra parte, Hermógenes era altivo, tenia la exquisita delicadeza de una alma superior y un corazon honrado, y no podia soportar que el nombre de su amada, unido con el de Alberto el jugador, se repitiese en todos los círculos de la sociedad.

Hermógenes, pues, no tomaba parte en la alegria de los demas; solo se habia propuesto observar.

Oyó las últimas palabras de Alberto y lo siguió.

Este salió al jardín, que estaba en el segundo patio, y el cual se habia iluminado para que sirviese de recreo a los concurrentes.

Alberto se colocó en el sitio mas oscuro que encontró, a la sombra de los naranjos y arrayanes.

Hermógenes, por su parte, tambien buscó otro sitio sombrío cerca de Alberto, tras de un laurel-rosa. El corazon de Hermógenes latia con fuerza: no podia creer que Carmela accediese a una cita, aunque fuese por amor a su hija.

Diez minutos despues un lijero roce de vestido se hacia cada vez mas perceptible. Carmela pasó junto a Hermógenes casi tocando al jóven con su traje. Ella tambien, por instinto natural, se habia dirigido ácia la parte mas oscura del jardín. Alberto le salió al paso y se paró silencioso a contemplarla.

IV.

—En nombre del cielo, caballero, concluyamos, dijo con rapidez Carmela. He cedido a su invitacion por mi hija.

—Lo sé, señora. Tambien en nombre de su hija estuvo Vd. en mi casa antes de ayer... ¿No es asi?

Un lijero movimiento en las ramas del laurel-rosa hizo volver la cabeza a Carmela.

—¿Y a qué hablar de eso? Hágame Vd. el favor de.....

—Seré breve: le traigo la felicidad de Valentina. Sí, Carmela, se la traigo a Vd.; pero con la condicion de que me perdone, de que olvide para siempre que fuí un cobarde al abusar de su situacion, faltándole a un respeto, tanto mas sagrado, cuanto mas confiada habia ido Vd. a mi casa.

Las ramas del laurel se agitaron con mas fuerza. Esta vez Alberto volvió la cabeza, y creyendo que era el viento, continuó.

—Solo un amor satánico; porque, lo confieso, mi amor para Vd. nada tiene de santo, es infernal, terrible; no habria crimen que no consumase, ni virtud de la que no me sintiese capaz por alcanzar de Vd. una sola mirada de amor.

—Caballero, esto es demasiado: me retiro, y quédese Vd. con su negra intriga.

Carmela le volvió la espalda.

—No, señora, no se irá Vd., dijo Alberto oponiéndose a su paso, antes de haberme escuchado, y antes de que yo haya reparado mi falta, asegurando la suerte de dos jóvenes que se aman.

—¿De quiénes habla Vd?

—De Valentina y Hermójenes, que ya debian estar unidos si Aramayo, tan loco como yo, no los hubiese separado.

—¿Será posible? exclamó Carmela, asombrada de aquel cambio tan repentino.

—Lo que parece imposible, continuó Alberto, es que yo sin quererlo, sin saberlo siquiera, haya estado a punto de hacer la desgracia de toda una familia. Desde este momento no estaré satisfecho hasta que se hayan unido esos jóvenes. Y si tengo la dicha de obtener su perdon.....

—Lo tiene Vd., mas todavia, mi eterna gratitud, exclamó Carmela, conmovida por la jenerosidad de aquel hombre.

—¿Y su amistad? murmuró Alberto con voz temblorosa.

Carmela reflexionó, y luego dijo con tristeza:

—No, no, Alberto.

Este se estremeció de placer. Era la primera vez que Carmela lo llamaba así.

—La amistad, continuó ésta, es un sentimiento muy sagrado, es un lazo superior a todos los demás. Este no debe de existir entre los dos. Yo guardaré en mi corazón el recuerdo de su noble proceder; a Vd. le quedará la satisfacción de haber hecho una acción digna de una alma noble. Adios, Alberto, que el cielo le bendiga!

—Y ¿nada más, Carmela, nada más? dijo Alberto en tono de reconvención.

Esta le alargó su mano. Alberto se echó de rodillas y estampó en aquella mano un beso tan ardiente, prolongado y sonoro que fué oído distintamente por las alegres parejas que se paseaban por aquel recinto embalsamado. Algunos jóvenes aturdidos corrieron ácia aquel lado para gozar del placer de descubrir una aventura, y se encuentran con Alberto triunfante y risueño.

—Afortunado Alberto, dijeron unos, ¿quién es ella?

—Allí está, retirémosnos, exclamaron otros, que descubrieran una sombra entre unas ramas.

Cuál fué su sorpresa al ver a Hermógenes que se acercó a ellos riéndose con el mayor aturdimiento, y que mirando a Alberto, le dijo: los hemos chasqueado completamente. Figúrense Vdes. que nos encontrábamos aquí conversando con el señor Alberto, y al verlos a Vdes. pasearse con tanta gravedad, quisimos intrigarlos y picar su curiosidad. Para esto me ha bastado imitar un beso.

Todos se rieron a pierna tendida de aquel ingenioso chasco. Solo Alberto se mordió los labios hasta hacerse sangre y repitió maquinalmente: ¡Los hemos chasqueado!

Y se alejó murmurando en voz baja:

—¡Maldito muchacho! el infierno te puso allí. ¡Oh, qué bien he hecho en pensar más de lo que debía en tu suerte!

V.

Cuando Alberto volvió al salón estaba despoblado. Miró a las pocas personas que allí se encontraban, y no viendo entre ellas a ninguna de sus víctimas, se retiró junto a una ventana para cabilar con más libertad.

De improviso siente la presión de una mano en el hombro, se dá vuelta y se encuentra con Enrique, esposo de Luisa.

—¡Alberto! Hombre, pareces un candidato para la presidencia. ¡Qué aire tan meditabundo has tomado!

—Y tú, ¿qué te has hecho? No te he visto en toda la noche.

—Vengo de la casa de juego. Tenia allí que arreglar algunos asuntos; porque has de saber que me marché a Valparaíso para no pisar más el suelo de Santiago.

—¡Cómo es eso! ¿y yo?

—Tu te quedas, a no ser que quieras venir con nosotros.

—¡De humor estás! Yo no estoy para bromas. Hablemos formalmente. ¿Qué garantías me das para el pago de mi crédito?

—Mi suegro se queda. El te dará la que quieras. Pero, chiton Alberto, ya sabes que muriendo él, todo es tuyo. Entre tanto, no digas ni hagas nada. Nos perderíamos los dos..... Y dime, hombre feliz, ¿no piensas pasar tu luna de miel en Valparaíso?

—No: ya no me caso.

—¡Cómo!

—Que renuncié a la hija, porque prefiero cancelar cuentas con la madre.

—Piensas, por ventura, casarte con la mujer de Aramayo?

—Lo mismo da, dijo Alberto mirando su reloj..... Las dos, ya las señoras salen de la mesa. Bueno será que nos acerquemos.

—Sí, preciso es que te alegres porque estás de un jénio infernal, dijo Enrique, encaminándose con Alberto a la sala en donde se encontraba el ambigú.

VI.

Cuando Alberto y Enrique penetraron en el comedor, solo quedaba una que otra mamá, que no podían resolverse a abandonar la mesa sin llevar de ella un dulce recuerdo. Pronto fué ésta invadida por el bullicioso coro de los hombres. Al solemne murmullo de las damas, habia sucedido la algazara de los famélicos. En cinco minutos los decorados pavos y brillantes jamones, que, gracias a su belleza, habian sido respetados por el sexo, no eran más que feos esqueletos. El rechinar de las copas, el estampido de las tapas que se cruzaban cual flechas por la sala, y el clamor de los aturdidos que pedían versos a algun desgraciado bardo, en mal hora reconocido, todo anunciaba que habia llegado el momento supremo del entusiasmo, el cuarto de hora de los imprescindibles brindis.

El jeneral B., que ocupaba la cabecera de la mesa, rompió el silencio y dijo:

—Señores, el año de 1810 marca la grande época de la América del Sur.

De Méjico a Chile, de Bolivia al Plata, una misma idea, un solo movimiento impulsó a estos pueblos a la conquista de su independencia.

Esta uniformidad de pensamiento y de accion revela que la inspiracion por la libertad vino de mui alto. Los que dimos cima a la gloriosa empresa, no fuimos mas que los ejecutores de un plan providencial.

La Providencia, señores, que nada hace, que nada inspira en vano, reserva a la América un rol importante en el progreso universal.

Que los libres Estados que surjieron de la gran revolucion tengan fé en las miras reveladas del Altísimo.

Que la prueba difícil de organizacion por la que hoi pasan y han pasado todas las naciones de la tierra, no baste a desmayarlos. Que se tengan en guardia contra la impaciencia democrática y el federalismo disolvente.

Que la union y perseverancia que los hizo alcanzar la independencia, les dé fuerza para fundar la república constitucional y la libertad civil. Tales son los votos de un viejo patriota. Señores: a la independencia, a la libertad de América!

A la independencia! a la libertad! repitieron con ardiente entusiasmo cien voces viriles que apagaron las armonias de la orquesta y paralizaron las parejas que bailaban en el salon.

Movida por la curiosidad D.^a Ana, invitó a Carmela a presenciar todos los brindis desde una pieza contigua al comedor.

Despues del brindis del jeneral se sucedieron muchos otros, en los que se prestaba el debido homenaje a O'Hinggs, San Martin, Carerras, Freire, Portales y a tantos otros fundadores u organizadores de la patria.

Entre tanto, D.^a Ana y Carmela, olvidadas de sí mismas o creyendo no ser notadas, habian asomado sus cabezas para mejor escuchar. Uno de los concurrentes que las observaba, propuso en el acto un brindis por la señora de la casa, la digna compañera del jeneral B.

Estas palabras dieron un nuevo jiro a las improvisaciones, y el recuerdo del bello sexo exaltó la imaginacion de los concurrentes. Un entusiasta, de pié sobre la mesa, con voz enronquecida, reclamó la atencion y dijo:

—Señores: bebamos por la mitad de nuestra vida. Por nuestras mitades, por todas las mitades!

Una esplosion de risas saludó este estravagante brindis.

Alberto N., que habia divisado a Carmela, pidió la palabra y dijo:

—Séame permitido, señores, beber una copa por la felicidad de dos jóvenes que pronto van a unirse con los lazos sagrados del himeneo.

—Sus nombres! sus nombres! repitieron todos.

—No sé si deba, dijo Alberto.

—Sí, sí, los nombres!

—D. Hermógenes de Monrion y la señorita Valentina Aramayo.

Un hurra estrepitoso acojió este impertinente brindis.

D. Pablo, padre de Valentina, estaba al lado de Alberto, y como buen patriota, participaba del entusiasmo jeneral. Pero al oír las últimas palabras de aquel desalmado, el pobre hombre se quedó aterrado. Un rayo que hubiese caído a sus pies no le habria causado mas efecto. La copa se le cayó de la mano y se paró de la mesa murmurando:

—¡Soi perdido!

Carmela al mismo tiempo, loca de alegría, corrió al salon, con gran sorpresa de D.^a Ana que la seguia de atras, buscó a Valentina y la dijo en voz baja enajenada de placer:

—¡Te has salvado!

En seguida abrazó a D.^a Ana, llamó a D. Pablo y se alejó del baile. —(Continuará).

UNA MADRE.

HORAS DE DUDA.

ADVERTENCIA.

Ha sido necesario que me instasen fuertemente mis amigos para que me resolviese a dar publicidad a las siguientes páginas. Pensaba conservarlas para mí, y nunca pensé que un compromiso semejante me obligase a revelar a los demas lo que fué el fruto de un momento de despecho. Voi, pues, a publicarlas, tales como un dia salieron de mi pluma, sin que me permita hacer siquiera una sola alteracion ni en el lenguaje ni en el fondo de ellas.

Esas páginas fueron escritas en una hora en que la vida, llena para mí de decepciones, solo me inspiraba dudas desconsoladoras. No es estraño que ellas estén, pues, empapadas en la hiel del mas rudo despecho.

El corazon se vuelve escéptico cuando sufre mucho; porque al fin ¿qué otra cosa que la dicha viene a ser la fé?

Lleno de ideas tristes escribí estas páginas. La vida, me pesaba, y tenia necesidad de desahogarme. Mi pluma trazó entonces lúgubres imájenes. De la noche de mi espíritu no podian surgir sino horribles fantasmas. ¿Culpa tenia yo? La culpa era de la fatalidad que ennegrecia las horas de mi vida.

El mundo es bello cuando la desgracia no bate sus alas sobre nuestra frente. Todo tiene su prestigio para el corazon feliz, y los ojos alegres no ven mas que flores. Pero la tristeza desfigura los objetos, o tal vez los vé como ellos son en sí, y quitada la ilusion, la vida es una tumba. Quien no cuenta desengaños, lo cree todo: la confianza es la inocencia. Solo se aprende a dudar cuando se empieza a sufrir. La desventura es el escepticismo.

Yo tal vez he llevado mi dudá mui lejos; pero la duda está distante de ser la conviccion.

En las horas de hastío uno no piensa, y todo sentimiento, despojado de la reflexion, está cercano al estravio. Para ser juez es

necesario serlo en causa ajena, con la conciencia serena y el alma tranquila. La desgracia y la pasión son malos consejeros.

Hago estas advertencias para que el lector no se preocupe de las opiniones que yo emito en esas páginas y juzgue mal mis sentimientos.

El Autor.

I.

Tierra de luto y de miseria en donde
solo habita la muerte y un dolor eterno.

Job.

Escribo para mí, para matar mi hastío. Escribo con despecho. Los hombres me disgustan. Es verdad que solo he aprendido a conocer de ellos lo malo.

Si busco la virtud, solo hallo el crimen: ¿existe la virtud acaso? Si inquiero la verdad, mi espíritu se vela de tinieblas: ¿la verdad no es por ventura una palabra vana?

Profunda es mi tristeza cuando dirijiendo una mirada desde el borde de la vida, solo veo a la humanidad marchando sobre lodo. ¿Es así como Dios quiso que marchase?

La tierra está cubierta de cadáveres y los continentes separados por mares de sangre. ¿Quién ha hecho esto? La mano del hombre.

Esos lúgubres gemidos que se escuchan, esas algazaras vacanales que estremecen ¿de dónde provienen? Mirad el horizonte, está rojizo: son nubes de sangre que exhala de su pecho desgarrado el mundo. Poned el oído atento: ¿qué escuchais? Los ayes de las víctimas y los aplausos de los verdugos.

Todas las rejiones están oscurecidas por los negros torbellinos que levantan las pasiones de la humanidad. Allí la planta de un conquistador deja sus huellas; aquí imprime un tirano señales imborrables de su paso. Hoi es una guerra entre naciones; mañana es una guerra entre familia: ya la historia graba el nombre de Alejandro; ora pronuncia la posteridad estremecida los nombres de Mario y de Sila.

¿Por qué el mundo vierte sangre y llora sin cesar calamidades tan profundas? Porque el corazón humano rara vez late al impulso de un solo sentimiento noble. Hijas todas de su perversidad son las amargas desventuras que pesan sobre el hombre.

Alzad la frente y dirijid la vista por entre los vapores condensa-

dos que la sociedad exhala de su pecho, y notareis las grandes injusticias y los horrorosos crímenes con que el hombre empañó su existencia en cada página que escribe.

Hai en el mundo opresores y oprimidos, débiles y fuertes, esclavos y tiranos, ricos e indijentes : ¿de dónde dimana esto? Dios ha creado iguales a todos los hombres, y sin embargo ellos no viven como hermanos.

II.

No es así como Dios quiso que viviesen. Pero el hombre no es como debiera ser: abusa de su fuerza y de su inteligencia. Opressor y oprimido, señala sus huellas con sangre o con lodo. Nada aprovecha de sus lágrimas y de sus extravíos. Han estallado mil borrascas sobre su cabeza y no han dejado en ella mas que la impresion de un dolor mudo y sin eco. Siete mil años de existencia emblanquecen sus cabellos sin envejecerlo. Ahora como antes el hombre es el mismo, perverso. Culto o ignorante, lo caracterizan rasgos de crueldad y de barbarie. Las pasiones lo dominan. Fermentan en su pecho, como en las entrañas de un volcan, los combustibles de una lava ardiente que quema el corazon. Deseos siempre encontrados y jamas cumplidos, activan el espíritu del mal, envenenando el jermen de virtud que Dios depositó en las fibras mas ocultas de la humanidad. Hoi la atormenta la ambicion del oro y camina en busca de él siquiera sea por el sendero de los crímenes. Mañana siente sed de gloria y para conquistarla impone estériles y dolorosos sacrificios a sus semejantes. El poder ofrece goces y es apetecido. Para llegar a él tiene las mas veces que marchar el hombre sobre piras de cadáveres y océanos de lágrimas. La envidia roe su pecho si sorprende una sonrisa de felicidad en rostro ajeno, y para consolarse trata de dañar con ponzoñoso aliento la ventura que él no tiene. El arma de la maledicencia está siempre en sus manos, pronta a herir para medrar a costa de otro. De sus lábios jamas brota la verdad. El corazon del hombre es como la serpiente que esconde su veneno. Vésele ostentar virtudes que no tiene : perversamente hipócrita, bajo una faz risueña oculta siempre la ferocidad del tigre. Las cosas mas santas prostituye a sus designios. La relijion y el patriotismo son fúentes que sabe explotar. ¿Qué sentimiento verdaderamente puro y noble existe en su alma? ¿La amistad? Mentira! porque la amistad no se mantiene sino cuando se muestra complaciente la fortuna. ¿Es el amor? Pero el amor es el egoismo, es el orgullo, es la ostentosa vanidad del corazon. Qui-

tadle solo al *yo* una parte de sus goces, o a ese sueño de la fantasía la mas leve ilusion, y lo vereis morir, caer en el polvo de la realidad marchito y deshojado.

III.

Este es el hombre, tal como es, no tal como salió de manos del Creador. Dios lo hizo bueno, y el hombre se ha hecho malo: abusa de su fuerza, de su inteligencia y de su libertad, y él mismo desfigura su semblante, él mismo se mutila. En vez de perfeccionar la obra de Dios, con los medios que él le ha dado, la destruye. En lugar de practicar el bien, practica el mal. La fuerza es en sus manos una arma que hiere, no una arma que protege. La inteligencia, el carro de Faeton que incendia, no el astro de Apolo que ilumina. La libertad, no la palanca que equilibra el mundo, sino el brazo que lo vuelca en los abismos.

IV.

El hombre nace bueno, ¿por qué es malo? Nace fuerte, ¿por qué es débil? Nace libre, ¿por qué vive eternamente esclavo?

Hace ya siete mil años a que viaja por la tierra, víctima inocente o culpable asesino, con cadenas al cuello aquí, o con el hacha del verdugo allá, opresor ayer, oprimido hoy, y caminando siempre, como el jénio de la desolacion, en medio de la noche, sobre abismos insondables y entre el negro torbellino de los crímenes que oscurecen las edades. ¿Quién lo impulsa? ¿qué mano lo arrebató? ¿a dónde se dirige? Débil caña que conduce el viento sobre mares ajitados, ¿cumple el hombre alguna lei fatal, algun destino ciego que lo precipita en el torrente de los siglos y lo aplasta bajo los peñascos que desprende el tiempo, al deslizar su pié en los borrascosos continentes? Ese es el problema de la historia y el secreto de Dios.

El hombre nace, y no sabe señalar el lugar de su cuna; marcha, y no sabe a donde vá. El cree haber comprendido esos enigmas, y esa es su miseria. Cree darse la razon satisfactoria de su oríjen y de su destino, y no sabe descifrar los jeroglíficos de la creacion. Atila resbalando el pié sobre las nieves de los Alpes y marchando con sus hordas contra Roma, en medio del espanto de los pueblos, creiase encargado de cumplir un gran destino y se llamaba el *Azote de Dios*. Cuando las llamas de la inquisicion empezaban a tostar

los miembros de sus víctimas, los sacerdotes del crucificado elevaban al Dios justo y clemente sus manos asesinas y sus alabanzas sacrílegas.

V.

No soi de los que opinan que la sociedad pervierte al hombre. Para mí la corrupcion es patrimonio de todas las zonas y de todas las edades. Yo veo crímenes en donde quiera que veo rastros humanos, ora sea en la cumbre helada de los trópicos, ya en los ardientes valles del Ecuador.

Los siglos que ha vivido el hombre le han moralizado poco: tiene todavia instintos feroces y rasgos de barbarie. Los progresos de la inteligencia no mejoran el corazon: hacen setenta siglos a que se cometen fratricidios, se persigue al inocente y se derrama la sangre del justo. Cain tiene una larga e imperecedera descendencia. ¿Cuándo y en qué tiempo han dejado de escucharse las quejas profundas del hijo del hombre? El horizonte de la vida jamas está sin nubes, y esas nubes son de lágrimas humanas. Rueda el tiempo, y cada instante que señala es un suspiro, es un dolor que arranca al mísero mortal. La vida es un sepulcro en que se van amontonando las mas caras ilusiones del corazon. El hombre muere, pero su posteridad se perpetúa, trasmitiéndose incesantemente el patrimonio de sus infortunios y de sus locos desvarios.

VI.

La humanidad, como Sisífo, cargada con sus faltas, está perpétuamente resbalando el pié de su peñasco. En vano se levanta; en vano trata de marchar con nuevos bríos: vuelve a rodar y a sepultar su frente en los abismos. ¿Por qué nunca el mortal puede poner su pié en la cumbre?

Sobre esa cumbre ha colocado Dios los destinos humanos, y para alcanzarlos es que las jeneraciones se esfuerzan sin cesar. Pero la subida es áspera y pendiente; el viaje largo y peligroso: para andarlo es necesario combatir a la naturaleza y dominar las tempestades del corazon. Alguna vez el hombre, un tanto superior, se ha aproximado a sus destinos; pero antes de alcanzarlos ha sufrido vértigos, ha vacilado, y nuevamente ha caído para no alzarse jamas. Esfuerzos inauditos, progresos admirables, civilizaciones nuevas, todo ha ido muriendo, desgajándose como un arbusto sacudido por el vendabal en derredor de la montaña.

VII.

En todo lo que es obra del hombre hai siempre un vicio, un jérmen de disolucion y de muerte. Es que el hombre estampa el sello de la imperfeccion en sus creaciones.

No ha brillado todavia en el mundo el astro de una civilizacion completa, de un progreso acabado: Roma y Grecia, pueblos los mas cultos de la antigüedad, ofrecen rasgos en su organizacion social que pintan la fisonomia grosera de aquella época. Individualidades nacionales que absorbieron a su vez tantos imperios dilatados, la patria de los Césares y la cuna de Alejandro, despojaron de su personalidad al hombre para convertirlo en instrumento ciego de ambiciones ilejítimas, y relegaron a la esclavitud una gran parte de la sociedad, privándola de sus derechos. No fué Esparta solamente la que tuvo llotas para cultivar sus campos; diferentes razas pagaron en el Lacio y en las tierras que le estaban sometidas, su tributo de sudor y su diezmo de vergüenza. Las leyes civiles de esas dos naciones no fueron menos imperfectas que sus códigos políticos: en todas ellas se descubren groseros errores y desigualdades humillantes. El pueblo estuvo entonces, como está hoi, bajo la opresion de una casta privilegiada.

VIII.

La civilizacion moderna tiene tambien graves defectos, que quién sabe si la posteridad corregirá. Hai en su conjunto regularidad, mas bien que real artística; pero en sus detalles el observador encuentra grandes faltas. Una de ellas es la esclavitud, aclimatada en pueblos los mas cultos. Tambien hoi una gran parte de la sociedad se ve vilipendiada y oprimida. El libro de los privilejios está todavia abierto para el hombre. La sangre, la fortuna y el poder abren abismos impasables, que mantienen divididas grandes masas de la humanidad. Y estas separaciones ocasionan sin cesar las profundas catástrofes y los sacudimientos espantosos que estremecen en su seno el universo. ¿Qué otra significacion tienen acaso las revoluciones que incesantemente estallan en el mundo, las luchas civiles y aun las guerras nacionales? ¿Por qué hoi como ayer, y ayer como hoi, la sociedad experimenta horribles convulsiones y la sangre de los pueblos se derrama como los torrentes? ¿Por qué es siempre la

tierra un campo de batalla y el hombre un gladiador incansable? Porque la organizacion social es imperfecta y porque el corazon humano es incorregiblemente malo.

IX.

¿Llegará acaso para el mundo el dia en que brille en su horizonte el astro de una civilizacion perfecta? Yo lo dudo. Para que la sociedad llegase a tal estado de progreso que no fuera permitido aspirar mas, era preciso que la humanidad sufriese una rejeneracion moral completa, cosa mui dificil y acaso imposible; porque, ¿quién seria capaz de obrar ese milagro? El hombre? es demasiado egoista y corrompido..... ¿Dios? hace diez y nueve siglos a que trajo esa mision al mundo, y el mundo no le conoció, y los hombres le arrasaron, entre befas y martirios, a la cumbre del Calvario.

Una rejeneracion universal supone un cambio el mas completo en la vida íntima del hombre y de la sociedad; un trastorno tan profundo en los diversos intereses que separan a los hombres, en las desigualdades de fortuna y nacimiento, en las usurpaciones de la fuerza, en los monstruosos privilejios, en las instituciones y en las creencias que dominan en los pueblos, és probable que jamas suceda, y que la tierra continúe como hasta aquí su marcha en medio de sus revoluciones parciales.

X.

Casi no es posible creer que las naciones lleguen a un estado de perfectibilidad indefinida. Los progresos tienen sus barreras; como el mar, de ellas no pasan. Llegan hasta cierto límite, se estrellan y luego retroceden. ¿Romperán alguna vez sus diques? Seria quizas para inundar la tierra y para sepultar los astros que ilumina la creacion en un profundo caos.

El hombre es mui capaz de perfeccion, pero de una perfeccion en armonia con sus pasiones. Las pasiones de la humanidad son jémenes de vida y elementos de esterminio, de disolucion. Por ellas hai progreso, pero tambien por ellas hai calamitosos estravios y lúgubres tinieblas. Como el sol, mientras que esparcen su fecundidad y su luz sobre todo un hemisferio, dejan el otro envuelto en horrorosas sombras.

Nada hai humano que sea bueno y completo. Es porque el hombre estampa el sello de su egoismo en cada una de sus obras. El interes individual es el eterno molde en que la humanidad funde sus creaciones. Por eso son y serán siempre defectuosas.

XI.

Heráclito lloraba y Demócrito reía, cuando consideraban las locuras y desdichas de la humanidad. Yo, cuando veo al hombre, tal como es, me da tristeza. Es verdaderamente grande su miseria. Repetil que besa el polvo, hollando con su frágil pié la sangre que derrama, el soplo de la fatalidad arrastra su existencia por todas las edades, abismándola en la eterna noche del dolor con los sombríos fantasmas del delito. Allí asoma su cabeza, señalada con el fuego de la reprobacion, por entre escombros y cadáveres; aquí esconde en el lodo su orgullosa frente, y cuelga el manto de su dignidad sobre los hombros de un verdugo. Cuando no arrastra cadenas, arrastra maldiciones; y cuando no pone su pié en las tenebrosas gradas del poder, lo pone en el sendero que conduce a las jemónias. La humanidad está en el circo, condenada como los antiguos gladiadores, a luchar con los feroces tigres que salen de las Abisinias de la tierra. Combate por la vida y por el porvenir. ¿Quién ha vencido hasta hoy? Véase la historia, que, como dice Gibbon, *suele ser por lo mas el repertorio de las maldades, locuras y desdichas del jénero humano.*

XII.

Las frecuentes y horrosas tempestades que ajitan el mundo dan a conocer que el hombre no está bien, y que la sociedad está cargada de vapores condensados que fraguan el rayo y arrojan la muerte. No hace mucho a que la Europa navegaba en el mar Negro para levantar sus tiendas a orillas del mar de Crimea y equilibrar, con el robusto peso de sus armas y de sus victorias, la balanza que un imperio, casi tan estenso como el mas grande de los continentes, estaba ya inclinando a su favor. Hoy gran parte de la Europa vuelve a armarse en nombre de otra idea, y el suelo de la Italia se cubre de lejiones y su cielo de tinieblas. Armase tambien la América, esta virjen prostituida en manos de la adversidad, y en donde no brotan revoluciones santas, se desencadenan sacrílegas contiendas. Algo necesariamente hai, pues, que perpetúa en el seno de la humanidad estos trastornos.

XIII.

Horror! horror me causa el espectáculo de estos horizontes siempre tenebrosos, de esta tierra siempre ensangrentada, de esta humanidad siempre abatida. A donde quiera que uno mire no vé sino desgracias y miserias. La atmósfera en que vive el hombre está cargada en todas partes con el hálito de la corrupcion. Lo mismo en las ciudades populosas que en las solitarias villas, se derraman lágrimas y se experimentan tempestades. ¿Por ventura es mas tranquila y mas dichosa la existencia de un tirano abominable que la del pobre esclavo que doblega su cabeza bajo el peso de duras cadenas? ¿Es acaso mas feliz el que se embriaga de placeres, de comodidades y de lujo, en medio del bullicio de las grandes poblaciones, que el desnudo hijo de la naturaleza que soporta los rigores de las estaciones, la intemperie, el hambre..... y que descansa su cabeza, en medio de las noches solitarias, sobre la mojada yerba de los prados o sobre la áspera roca de los montes? No; ninguna de estas criaturas, vástagos malditos de esa planta que se llama humanidad, reclina sin pesares su frente sobre el lecho, ora sea este de marfil y púrpura, ya solo sea de jerga y de un monton de paja. El jóven Sirio, que escedia con sus locuras todas las magnificencias del Oriente, que habia sido su cuna, no era, no, mas envidiable que el andrajoso proletario de nuestras ciudades, o el desnudo *gaucho* de nuestras campañas. Eliogáballo no fué mas venturoso que el mas vil de sus esclavos.

XIV.

La mano de la adversidad hiere a todos por igual, y lo único que no establece distinciones en el mundo son las lágrimas. ¿Quién es el que no pasa horas de insomnio, el que no sufre dias de tempestad y años enteros de desdichas? ¿En qué frente no hai pesares? ¿En qué rostro no hai tristeza? ¿En qué labios humanos no hai gotas de amargura? La vírjen inocente que renuncia a los halagos fujitivos de la tierra para consagrar a Dios su casto corazon, en medio de la soledad profunda de los claustros, ¿está libre de las inquietudes de la vida y del veneno matador de las pasiones? No; tambien su pecho se levanta muchas veces inflamado por el fuego de un deseo mundano, y su imaginacion se ve asaltada de terrores y su frente anegada de sudor. En medio de la soledad, del aislamiento, de la

meditacion, del sacrificio y de las privaciones impuestas a la carne, el alma comprimida, sujeta entre los brazos de una voluntad a veces impotente, opera sus reacciones, y rebelde entonces, lanza el pensamiento a las rejiones en que viven los mortales con sus gozes limitados y sus penas infinitas. Si levantásemos una punta solamente del velo con que trata casi siempre de ocultar el hombre sus amargas desventuras, nos admiráramos de ver el cúmulo de penas que se encuentra en el fondo de su corazon, y las arenas que circundan el Océano nos parecerian muy pocas para determinar el número de los dolores que atesora el pecho humano. La felicidad no se halla ni en medio de las riquezas, ni en el seno de la indijencia, ni en la soledad, ni en el bullicio, ni en la cumbre del poder, ni en los umbrales del hogar doméstico. Es aspiracion que el hombre no llena jamas. Sueño dorado, pasa como sombra, y rara vez se para un solo instante para dar un beso y hacer una caricia. Oh! sueño querido! ¿por qué no te realizas? Oh! felicidad ambicionada! ¿en dónde estás?

XV.

Cuando el invierno llega, la naturaleza, antes engalanada con su túnica de flores, bulliciosa con las melodías del ave, los murmullos del arroyo y los suspiros blandos de la selva, se despoja de sus vestiduras, echa tela miserable sobre sus hermosos hombros, se sepulta en el silencio y vela su fisionomia con la tristeza de las noches dilatadas y de los horizontes sin estrellas y sin brillo. El árbol cuyos frutos brindaban alimento y cuyas ramas ofrecian un transitorio amparo en sus fatigas al viajero, se desnuda de sus hojas, esconde su savia y ya no puede hacer los dones de la hospitalidad a ninguna criatura. Marchítanse las flores, sécase la yerba de los prados, el arroyo no murmura, el bosque no suspira, el arpa de las aves está sin melodía, el cielo sin pureza, el sol sin luz y sin fecundidad, la luna pálida y sin brillo, las noches sin encanto, la brisa sin perfumes, la naturaleza toda sepultada en un sombrío letargo, sin animacion, casi sin vida y con su cuerpo cubierto con un fúnebre sudario.

XVI.

Esa es la vida, ese es el hombre, estéril, solitario, mudo, melancólico, sombrío como la tierra amortajada con las nieves del invierno. Para él no hai primavera, no hai azules horizontes, no hai valles

esmaltados, no hai brisas perfumadas, no hai cantares melodiosos; para el hombre lo que hai solo son noches sin mañana, horas sin esperanzas, dolores sin consuelo y lágrimas que jamas agotan su raudal. El cielo que lo cubre está siempre tempestuoso, el aire que respira emponzoñado, y la tierra por donde camina tapizada de malezas y horadada de negros abismos. La alegre golondrina esquivo los rigores del invierno, trasportando su morada a otras rejiones, y el reptil, ganando el tibio seno de la tierra, espera allí la vuelta de la primavera. Solo el hombre, entre las nieves de los polos, no puede trasportarse a zonas mas templadas y tiene que sufrir hielos eternos. Forma el ave su modesto nido entre las grietas de las rocas, o sobre la cumbre de los montes, y la naturaleza respeta su nido. Pero el techo del hogar del hombre está infesantemente amenazando ruina y sufriendo desastres. Y mientras que la tierra abastece de alimento, sin trabajo y sin cultivo, a millones de seres, esa criatura con intelijencia tiene que bajar la frente, trabajar sin fruto a veces, y lamer las capas de salitre que la naturaleza, esquivo para él solo, le ofrece.

XVII.

Cuando me veo tal como soi ; cuando comparo mi existencia con la de tantos seres mas dichosos que yo ; cuando me toco las profundas llagas que laceran mis entrañas y me causan dolores atroces, siento y me avergüenzo de ser hombre. Cada dia tengo motivos para despreciar la humanidad con Jorge Sand y para aborrecer con Chateaubriand esta existencia, pensando como él, *que la vida es una calamidad permanente.*

Con efecto ; yo no soi mas venturoso que las bestias que pacen por los campos, o que los vivientes que reposan en el fondo del Océano. Ellos no tienen penas que sufrir, amargos desengaños que llorar ; ellos no sufren privaciones crueles, realidades desencantadoras, ilusiones que se pierden en la madrugada de la vida ; ellos nunca experimentan en la imajinacion terrores vagos, ni en el corazon aspiraciones imposibles, ni en la mente dudas atormentadoras ; ellos no conocen la ambicion del oro que desvela, los deseos de gloria que atormentan, las aspiraciones del poder que inquietan ; ellos no son víctimas de persecuciones casi siempre injustas, de violencias que exasperan y de servidumbres que humillan ; ellos viven libres, no arrastran cadenas, no sufren martirios : pasan sus instantes en la

tierra, sin experimentar borrascas, tranquilos y felices, y en sus últimos momentos exhalan la existencia sin pesar, sin miedo, sin dolor, sin dudas, porque ignoran los horrores de la destruccion.

XVIII.

Pero yo, yo ¡Santo Dios! escoria miserable, polvo vil con forma humana, criatura levantada por mi orgullo, y humillada por mi liviandad; yo que blasono de ser inteligente, y apenas me conozco, apenas sé quien soi; yo que me creo libre y no tengo mas derechos que un esclavo; yo que me creo justo, y persigo la inocencia; yo que me creo bueno, y no practico un solo bien; yo que hablo de virtud y patriotismo, y acredito en mis acciones un mezquino egoismo; yo que pienso en inmortalizar mi nombre, cuando debiera pensar solo en la fugacidad de las cosas humanas; yo que me envanezco de la gloria, cuando debiera lamentarme de la nada; yo que me creo grande, y no soi mas perceptible que un insecto; yo que me creo fuerte y soi tan débil como la delgada yerba que destruyo con mi pié; yo que, encumbrado en el poder y acariciado por los céfiros de la fortuna, desconozco las vicisitudes de la suerte y creo afianzada mi dominacion, y cuando menos pienso la implacable mano del destino me derrumba y caigo para siempre en las tinieblas y en el lodo para no alzarme jamas; yo que me creo el rei de la creacion, y acaso no soi mas que el último de sus vasallos; yo que miro con desprecio, desde la elevada cumbre de mi orgullo, a tantas criaturas, porque las domino y las hago servir a mis antojos. No soi, no, ni mas feliz, ni mejor que ellas. Llevo dentro de mí mismo un gran caudal de lágrimas, y bastante hiel para dañar las aguas en que cada dia van mis ardientes labios a apagar su sed. Ixion jirando sobre las desgarradoras puntas de su rueda, no sufrirá mayor martirio que mi pecho torturado por dolores que no tienen clasificacion en el lenguaje de los hombres.

La naturaleza me ha dotado de preciosas facultades, es verdad; ¿pero de qué me sirven estas facultades si jamas hago uso digno de ellas? Dios me ha dado intelijencia, ¿y para qué? Con ella nunca alcanzo a penetrar mas que horrosas dudas. La razon, que es el conocimiento de lo bueno y de lo malo, y que debia ser superior a mis deseos, apenas es mas fuerte que la tabla con que el insensato trata de atajar las aguas del torrente. He nacido libre, pero la libertad, tal cual la entiendo y debe ser, es en el hecho una quimera: yo veo que soi esclavo de las leyes, de los hombres, de los hábitos, de las

preocupaciones, de mí mismo. Siento mil aspiraciones, mil deseos que nunca satisfago: y esto es un tormento. Si llego a poseer algo, me hastio: la saciedad sucede siempre a lo que se disfruta. Mis afectos son volubles; tal vez hoy aborrezco lo que ayer amaba. Me complace el espectáculo de una sociedad bien organizada, y me siento sin ninguna fuerza para ser un ciudadano de respeto y de orden. Las virtudes todas tienen para mí su encanto; pero no hallo en mí resolución bastante para ser virtuoso. Estoy ligado a seres como yo por vínculos eternos; estos vínculos me tiranizan. Soy joven, y mi juventud es la vejez con su fealdad, con sus arrugas y con sus desengaños. Cierro los ojos para no ver este ancho cementerio de la vida, y veo en la noche de mi espíritu fantasmas que me aterran. Cruzo en alas de mi imaginación los horizontes de la tumba, y no percibo sino sombras. Interrógame a mí mismo, y no hallo la verdad que busco. ¿Quién soy pues? Lo ignoro. ¿A dónde me dirijo? A una región que no conozco. Pongamos sin embargo el pie en los bordes del abismo y avancemos a la eternidad.

EVARISTO CARRIEGO.

EL ALBA.

Oh ! ; cuán dulce es en los prados,
Respirando suave aroma
Deliciosa,
Ver los reflejos variados
Del alba bella, que asoma
Siempre hermosa !

Ver las perfumadas flores,
Como ostentan sus verdores
Con ventura,
Y a las armoniosas aves,
Que alaban con trinos suaves
A natura.

El arroyuelo saltando
Por las yerbas y los riscos
Va rizado ;
Los pastorcillos cantando
Arrean de sus apriscos
Su ganadc.

Los árboles verdeguean,
Y con su vista recrean
Con dulzura
A la tórtola constante
Que comunica a su amante
Su ternura.

El grave impetuoso río
Por los frescos valles cruza
Proceloso,
Y su ronco vocerío,
En la ribera profusa
Suena airoso.

Salve, o tú, alba encantadora,
 Grato alivio del que llora
 Tristemente,
 Consuelo de bellas flores,
 Que marchita con rigores
 Crudo ambiente.

¡Qué deliciosa ventura,
 Forma el cefirillo blando
 Perfumado,
 Que a las flores con dulzura
 Sus aromas va tomando
 Sin cuidado!

Se colora el horizonte
 De luz ténue, que en el monte
 Va aumentando,
 Y su manto purpurino
 El reflejo brillantino
 Va formando.

El airecillo divaga
 Entre májicos celajes
 Y esplendores;
 La vívida luz que vaga
 Va formando mil paisajes
 De colores.

Se cubre la azul esfera
 De lumbre que rebervera
 Regalada;
 El pajarillo gozoso
 Arrullo en canto amoroso
 Da a su amada.

Suaves, sonoros acentos,
 Por la selva ya resuenan
 Dulcemente,
 De seres mil, que contentos
 De amor bullicioso llenan
 El ambiente.

En los cerros se dilata
 Plácida cinta de plata
 Misteriosa,

Que dibuja por las flores
 Mil deleitosos primores
 Caprichosa.

En las aguas primorosas
 De floridos manantiales
 Brillan puras,
 Bellas perlas deliciosas,
 Que forman en sus cristales
 Hermosuras.

Oh ! ¡ qué brisa ! ¡ qué pureza !
 ¡ Qué claridad ! ¡ qué belleza
 Tan deseada !
 ¡ Cómo el alma dolorida
 Encuentra dicha cumplida
 Regalada !

Todo es placer a millares,
 Todo armoniosos cantares,
 Entre tanto,
 Todo es celestial contento,
 Todo plácido portento,
 Todo encanto.

Todos, alba, presurosos
 Comienzan siempre anhelantes
 Sus faenas,
 Y quizás con tus hermosos
 Esplendores y diamantes
 Quitas penas.

Que eres, alba encantadora,
 El alivio del que llora
 Tristemente,
 Y con tu aliento divino
 Le das vida al peregrino
 Dulcemente.

Por eso es tan anhelado
 Ese momento precioso
 Que tú duras ;
 Momento breve y dorado,
 En que el cielo presuroso
 Da venturas.

Tu luz brillante y hermosa,
Entre el clavel y la rosa
 Juguetea,
Y con su májico encanto,
Quitando del alma el llanto
 La recrea.

Dulce gota de rocío
Sobre el cáliz de las flores
 Tú derramas,
Y en voluptuoso albedrío,
Al prado con sus olores
 Embalsamas.

Tú le das vida y pureza,
Grata fragancia y belleza
 A jardines,
Fantásticos, deliciosos,
Do se elevan aromosos
 Los jazmines.

Tú das goces sin medida
Al que respira en la vida
 Crudo ambiente;
Que eres, alba encantadora,
El alivio del que llora
 Tristemente.

Sea tu soplo deseado
El bálsamo regalado
 De ventura,
Que calme del pecho mio
El devorador hastío
 Y amargura.

Mas ¡ai! que el pórtido de oro
Asoma el sol en Oriente
 Luminoso,
Y con sus rayos, el doro
Va formando ya en la fuente
 Primoroso.

Oh! salve, alba encantadora,
Grato alivio del que llora
Sin ventura ;
Calma, pues, del pecho mio
El devorador hastío
Y amargura.

MANUEL ANTONIO HURTADO.

Enero de 1860.

A DON JUAN RAMON MUÑOZ,

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

Dans un rayon vois l'ango redescendre,
Bénir tes nuits, et t'y jeter ses fleurs,
Et doucement te murmurer d'attendre,
Et te redire d'un accent plus tendre:

"Calme tes pleurs, calme tes pleurs!"

SAINTE-BEUVE, 142.

Del acento mortal ya despojado
Oyes? Su labio en la nocturna brisa
En dulce acento de inefable risa
Seca tu rostro del dolor ajado.

« Ramon! amigo mio, si he dejado
» Nuestro común sendero mas de prisa
» Que quisiera mi amor, casi indecisa,
» Fué que mi día estaba ya fijado.

(Es tu María la que así te dice),

» Ni tus cuidados, ni tu amor, prolijos
» Alargarle pudieron ¡ infelice!

» Y aun dura tu dolor. Al pecho fijos
» Guarda esos frutos de mi amor felice,
» Que eres dos veces padre de mis hijos.»

A. M. F. DE ASTORGA.

ANALES

DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA ILUSTRACION.

9.^a sesion de órden en 22 de enero de 1860.

Se abrió a la una de la tarde con asistencia de los Sres. Chacon (D. Jacinto), Chacon (D. Andres), Chacon (D. Aniceto), Rosselló, Renjifo, Ibañez, Villarino, Manterola, Desmadryl, Sotomayor, Carmona, Ried y Muñoz, faltando con aviso los Sres. Zelaya, Palma, Schumacher y Gent, y sin aviso, los Sres. Aizinena, Hidalgo, Feuillet y Pretot.

Leida y firmada el acta de la sesion anterior, el Secretario hizo saber a la Sociedad que le habia sido entregado un ejemplar de una composicion musical, titulada: «Cuadrillas Brillantes, sobre temas del Valle de Andorra, dedicadas a la Sociedad de Amigos de la Ilustracion,» añadiendo que su autor D. J. Casanova pedia a la Sociedad le permitiese, si lo tenia a bien, hacer uso público de la dedicatoria y colocar su obra a la sombra de su respetable nombre. La Sociedad acordó aceptar desde luego el obsequio del Sr. Casanova y autorizarlo en el sentido que lo solicitaba, encargando a la Comision directora de la *Revista del Pacífico*, procurase la reproduccion de esas cuadrillas en las páginas de uno de sus números inmediatos, previo el consentimiento de su autor.

Entrándose a la órden del dia, el socio D. Andres Chacon procedió a leer el Prólogo o Introduccion de su memoria, titulada: «Juicio crítico sobre nuestra actual lei de imprenta,» que fué escuchado con marcado interes por la Sociedad.

El socio D. Juan R. Muñoz presentó en seguida la tercera y última parte de su memoria sobre la Rejjion austral de la América y dijo que, si la Sociedad lo tenia a bien, daria solo lectura a algunas páginas de su trabajo por cuanto eran cerca de las dos de la tarde, ho-

ra en que la Sociedad debia concurrir en cuerpo al solemne acto de la distribucion de premios de las escuelas municipales, al cual tenia el especial encargo de invitarla a nombre de la Comision de Educacion.

Así quedó acordado, limitando el autor la lectura de su memoria y resolviendo la Sociedad se publicase íntegra en el tercer número de la *Revista*.

Antes de suspenderse la sesion, se señaló a los Sres. Ibañez y Desmadryl para la presentacion de sus correspondientes trabajos de órden, conforme al reglamento, asignándoseles un mes de plazo para su elaboracion.

La sesion se levantó a las dos en punto de la tarde.

CHACON,
Presidente.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

Sesion extraordinaria en 11 de marzo de 1860.

Se abrió a la una y media de la tarde, presidida por el Sr. Chacon (D. Jacinto), y con asistencia de los Sres. Villarino, Renjifo, Manterola, Desmadryl, Zelaya, Chacon (D. Andres), Chacon (D. Aniceto) y el Secretario.

Despues de la aprobacion del acta anterior, el Secretario dió cuenta de haber recibido varios trabajos, entre otros unos versos del Sr. Vicuña Solar, un romance por D. Valentin Magallanes y varias *Escenas de familia* por el Sr. Manterola: la Sociedad acordó se pasasen a la Comision encargada de la direccion de la *Revista del Pacífico* para que les diese oportuna publicacion.

El Sr. Presidente hizo saber entonces a la Sociedad que se habia citado a reunion extraordinaria con el fin de votar sobre la admision de varios señores propuestos para socios numerarios, cuyo número no se hallaba completo todavia.

El Secretario distribuyó entonces a los socios presentes cédulas blancas y negras y se procedió a la votacion, que dió el siguiente resultado.

D. Vicente Goñi, propuesto por los Sres. Villarino y Chacon (Don Aniceto) lo fué por mayoría absoluta.

D. R. Arias, propuesto por los Sres. Manterola y Muñoz, lo fué igualmente por unanimidad.

D. Nicanor Rojas, propuesto por los Sres. Sotomayor y Muñoz, lo fué por mayoría absoluta.

En su consecuencia el Sr. Presidente los proclamó socios nume-

rarios, encargando al Secretario les pasase el correspondiente oficio de participacion e invitándolos a concurrir a la sesion inmediata: con lo que se terminó la sesion, siendo las dos y media de la tarde.

Nota Bene.—Antes de suspenderse la sesion el Sr. Villarino recomendó a la Sociedad como digno de pertenecer a ella, en calidad de socio corresponsal, a *D. Anibal Navarro*, vecino de Concepcion: la Sociedad, despues de oirle, acordó se le tuviese en adelante por tal socio corresponsal, debiendo comunicársele el acuerdo por Secretaría.

CHACON,
Presidente.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

10.^a sesion de órden en 19 de marzo de 1860.

Se abrió a la una de la tarde, presidida por el Sr. Chacon, y con asistencia de los Sres. Renjifo, Sotomayor, Zelaya, Villarino, Chacon (D. Aniceto), Goñi y Muñoz, secretario.

Antes de darse principio a la sesion, fueron introducidos por el Secretario los Sres. D. Vicente Dorado y D. Mariano Reyes Cardona, miembros corresponsales de la Sociedad en Bolivia, y a quienes la casualidad habia hecho que se encontrasen reunidos en Valparaiso. El Presidente los recibió con la debida cortesía, habiéndoles invitado a tomar parte en la sesion, en su calidad de tales socios corresponsales.

El Secretario participó en seguida a la Sociedad que el socio fundador D. Miguel Rosselló, antes de partir para Europa, le habia entregado su retrato al óleo y 30 volúmenes en frances, conteniendo la «Historia de Napoleon Bonaparte y las obras completas de Bossuet,» con encargo de presentarlos a la Sociedad como un recuerdo de su estimacion y aprecio. La Sociedad en su virtud acordó se dirijiese una accion de gracias al Sr. Rosselló por su jeneroso donativo, y que, en cuanto a su retrato, se le diese colocacion en la sala de sesiones de la Sociedad.

Pasóse a dar cuenta en seguida de los siguientes documentos:

Una carta de D. Francisco de P. Vijil, socio corresponsal en Lima, participando el envio de sus obras y folletos publicados hasta hoi y que forman 15 volúmenes, con destino a la Biblioteca de la Sociedad.

Otra carta del coronel D. Juan Espinosa, nombrado socio corresponsal en Lima, participando su aceptacion y poniendo a la disposicion de la Sociedad una coleccion tan completa como le sea posible

de las obras y panfletos que ha publicado y que tengan relacion con los intereses de Sur-América, con destino a la Biblioteca de la Sociedad.

Se acordó autorizar al Secretario para contestarle, dándole las gracias por su jeneroso ofrecimiento, y para dar los pasos necesarios a fin de arribar a la adquisicion de las obras ofrecidas.

Otra de D. René Moreno, colaborador de la *Revista del Pacífico*, adjuntando un interesante artículo crítico-biográfico, sobre el poeta boliviano D. Ricardo J. Bustamante. La Sociedad acordó su publicacion en la *Revista*.

Otra de D. José A. Donoso, incluyendo parte de una novela de costumbres, titulada: «Un amor transitorio,» destinada a ver la luz en las páginas de la *Revista*. Se acordó tambien su oportuna publicacion.

Dos composiciones poéticas remitidas desde la Serena por D. Benjamin Vicuña Solar, tituladas, la una *A mi caballo*, y la otra *En el album de la Señorita N.*, a las cuales se dió lectura, siendo jeneralmente aplaudidas por la Sociedad que dispuso fuesen publicadas en la *Revista* como una prueba de aprecio en favor de su autor.

Una carta de despedida del socio fundador D. Alfonso Gent, dirigida al Presidente de la Sociedad momentos antes de su partida para Europa. La Sociedad acordó nombrar al Sr. Gent socio corresponsal en Italia.

Terminada la lectura de estos documentos, el socio D. Juan R. Muñoz leyó parte de un estenso trabajo histórico que se ocupa de escribir y que lleva por título: *La guerra de los 15 años en el Alto Perú* (hoi Bolivia). La Sociedad acordó su publicacion en la *Revista del Pacífico*.

Seguidamente el socio D. Joaquin Villarino dió tambien lectura a un interesante trabajo titulado: *Estudios sobre la Fotografia*, lectura que dejó sumamente complacida a la Sociedad, quien acordó se publicase tambien en el número mas próximo del periódico la *Revista*.

El socio D. Joaquin Zelaya leyó asi mismo una no menos interesante memoria, titulada: *Nociones sobre la tisis pulmonar*, que fué escuchada con agrado, y cuya publicacion tambien se acordó.

El Secretario leyó en seguida una composicion poética presentada por el socio D. Aniceto Chacon, titulada: *En un album*, y que agradó mucho a la Sociedad. Se destinó tambien a la *Revista*.

Con lo que se terminó la sesion, siendo las cuatro de la tarde.

CHACON,
Presidente.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

11.ª sesion de órden en 15 de abril de 1860.

Se abrió a la una de la tarde, presidida por el Sr. Chacon, y con asistencia de los Sres. Renjifo, Ibañez, Sotomayor, Zelaya, Villarino, Manterola, Chacon (D. Aniceto) y Muñoz, secretario.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de los asuntos siguientes:

Una nota de D. Francisco Bilbao, nombrado socio corresponsal en el Paraná, aceptando el nombramiento. Se destinó al archivo.

Otra de D. Anibal Navarro, nombrado socio corresponsal en Concepcion, dando las gracias por el honor que se le hace, y aceptando el nombramiento. Tambien al archivo.

Otra de una señorita anónima conocida bajo el seudónimo de *Una Madre*, remitiendo parte de una novela de costumbres que se propone escribir, bajo el título de *Alberto el Jugador*. Leida la carta y la parte de la novela a que se refiere, mereció una jeneral aceptacion, por lo cual la Sociedad acordó aceptarla con un voto de distincion, y que se publicase en la *Revista del Pacífico*, dándose las gracias a su autora y alentándola a continuar en su interesante trabajo.

Una composicion poética remitida por D. A. M. Fernandez Astorga, titulada: *Apoteosis de Pedro de Valdivia*. Leida por el Secretario, se acordó su publicacion en la *Revista*.

El socio D. Joaquin Villarino presentó a la Sociedad un folleto titulado: *La Independencia del Istmo*, escrito por D. M. Arosemena, haciendo indicacion para que se mandase publicar en la *Revista*, en cuyo caso él se encargaria de introducirlo con algunas palabras análogas al objeto. Así lo acordó la Sociedad.

Acto contínuo, el Sr. Presidente hizo presente a la reunion la conveniencia de nombrar al Sr. D. Guillermo Cox, socio corresponsal en Santiago, tomando en cuenta el acreditado celo de ese caballero en favor de la ilustracion y su consagracion especial al ramo de Estadística. La Sociedad acordó desde luego su incorporacion en tal calidad de *socio corresponsal*.

Con lo que se levantó la sesion, siendo las tres y media de la tarde.

CHACON,
Presidente.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

12.ª sesion de órden en 27 de mayo de 1860.

Se abrió a la una y media de la tarde presidida por el Sr. Chacon, y con asistencia de los Sres. Ibañez, Villarino, Carmona, Chacon (D. Andres) y Muñoz.

Despues de la lectura y aprobacion del acta, se procedió a dar cuenta de los asuntos entrados a secretaría.

El Secretario dió lectura con tal motivo a una conceptuosa e interesante carta del Sr. Espiñeira, contestando a la que se le remitió por secretaría, enviándole el soneto que le fué dedicado por «Una madre», con motivo de la sensible muerte de uno de sus hijos, y otra de D. Juan Bello, Encargado de Negocios en Washington, aceptando el nombramiento de socio corresponsal en los Estados Unidos.

Presentó en seguida la continuacion de su ensayo histórico sobre la *Guerra del Alto Perú*, correspondiente al año de 1812: la Sociedad acordó desde luego su publicacion en el próximo número de la *Revista*.

Presentó asi mismo un manuscrito que le habia sido remitido, y que contenia los capítulos 6 y 7 de la novela *Alberto el Jugador*, escrito por «Una madre», que fué destinada a la comision de redaccion para su inmediata publicacion.

Dióse cuenta tambien de un trabajo remitido por D. Roman Vial, titulado: *Un rapto*, cuya prévia lectura habia sido hecha por varios de los socios, que hicieron una recomendacion favorable de su mérito; en cuya virtud se destinó a la *Revista*, con un voto de felicitacion para su autor.

El socio Villarino introdujo dos composiciones poéticas remitidas desde Curicó por D. Daniel Barros Grez, a las cuales se dió lectura, y mereciendo la jeneral aprobacion, se destinaron a la *Revista*.

Se dió asi mismo lectura a una otra composicion poética titulada: *El alba*, y remitida a la sociedad por su autor D. Manuel Hurtado, y mereciendo la aceptacion de la Sociedad, se destinó a la comision de redaccion.

Dió asi mismo cuenta el Secretario, de un trabajo remitido por el socio D. A. Desmadryl, titulado: *Bibliografia*, y destinada a examinar una obra recientemente escrita por el teniente de navio Mr. Felix Julien, bajo el título de «Corrientes y revoluciones de la atmósfera y del mar.» Tambien se destinó a la *Revista*.

El Secretario sometió entonces a la consideracion de la Sociedad un proyecto reglamentando la forma en que debe llevarse a cabo el

Certámen Literario que, segun los estatutos sociales, debe tener lugar todos los años en celebracion del dia 18 de setiembre.

Aceptado el proyecto en general, se acordó que por Secretaría se convocase a una sesion extraordinaria para el sábado próximo con el doble objeto de discutir y aprobar dicho proyecto, y tambien los temas que deben servir de base al certámen, con mas el nombramiento de la Comision Censora.

El Sr. Presidente participó a la Sociedad que el Sr. Simpson habia obsequiado a la Biblioteca de la Sociedad un ejemplar de la obra que acaba de publicar el lord Cochrane sobre sus campañas de Chile y el Perú.

El socio Ibañez propuso para socio fundador al Sr. D. Severo Vidal, de cuya admision deberá ocuparse la Sociedad en su próxima reunion.

El socio Carmona hizo presente que, estando ocupado de escribir una estensa memoria sobre asuntos americanos, hacia indicacion para que por Secretaría se pidiesen a los socios corresponsales que él indicaria los datos que precisaba y que le habia sido imposible hasta ahora poder reunir. Asi quedó acordado.

El mismo socio propuso para socio corresponsal en Santiago al Sr. D. Juan Mackenna. La Sociedad acordó aceptarlo, en consideracion a sus méritos, a pesar de estar ya lleno el número de corresponsales en dicha ciudad.

El Sr. Chacon propuso para socio fundador al Sr. Scholler, de cuya aceptacion se ocupará la Sociedad en su próxima reunion.

Antes de suspenderse la sesion, quedó acordado, a indicacion del Sr. Chacon, que el Secretario se pusiese de acuerdo con los editores de la *Revista* sobre la conveniencia de variar los dias de su salida al 15 y 30 de cada mes, en atencion al nuevo itinerario de los vapores. Con lo que se suspendió la sesion.

CHACON,
Presidente.

Juan R. Muñoz,
Secretario.

13.^a sesion de órden en 3 de junio de 1860.

Se abrió a las ocho de la noche con asistencia de los Sres. Chacon (D. Jacinto), Feuillet, Arias, Rojas, Sotomayor, Carmona, Manterola y Muñoz.

Despues de la lectura del acta, el secretario dió lectura a una nota de D. Juan Mackenna, nombrado últimamente socio corresponsal en Santiago, aceptando el nombramiento y ofreciendo toda la coope-

racion posible en obsequio de las altas miras de la Sociedad. Se destinó al archivo.

Procedióse en seguida a la votacion secreta para la aceptacion de los socios numerarios últimamente propuestos, resultando aprobados por votacion unánime los Sres. Scholler y Vidal, que desde luego fueron incorporados a la Sociedad.

Entróse luego a la lectura del proyecto presentado por el soci^o Muñoz para la reglamentacion del certámen literario que debe tener lugar el dia 18 de setiembre próximo, y cuyos artículos, examinados y discutidos, fueron aprobados sin variacion alguna.

Como consecuencia de la aprobacion del anterior proyecto, la Sociedad se contrajo a la eleccion de los temas que deben servir para los trabajos del certámen, y despues de una sostenida discusion quedaron aprobados los siguientes:

1.º *Una memoria sobre las causas de la desunion de las repúblicas Sud-Americanas y cuestiones que deben resolverse para hacer practicable la alianza.*

2.º *Una memoria en prosa sobre cualquiera de los episodios de la historia de la independenciam de América.*

3.º *Una composicion en verso sobre cualquiera de los grandes hechos de la historia hispano-americana.*

Acordóse asi mismo un premio extraordinario a la mejor memoria que se presentase a la Sociedad sobre el siguiente tema: *Juicio crítico sobre los progresos de Chile durante los últimos treinta años.*

Acordóse tambien que por secretaria se invitase al certámen literario, dirijiéndose ademas circulares a los corresponsales, con las esplicaciones necesarias, a fin de jeneralizar la noticia en el extranjero, quedando aplazada hasta nueva oportunidad la eleccion de la comision censora.

Dispúsose finalmente que las sesiones se efectuaran en lo sucesivo de noche y en los dias sábados, de 15 en 15 dias, con lo que se terminó la sesion.

CHACON,
Presidente.

J. R. Muñoz,
Secretario.

CERTAMEN LITERARIO DEL 18 DE SETIEMBRE.

Publicamos a continuacion el acuerdo de la Sociedad reglamentando el certámen público que debe celebrarse el 18 de setiembre del corriente año.

Acuerdo para la realizacion del certámen público que segun el artículo 6.º del Reglamente orgánico de la Sociedad, debe celebrarse todos los años en homenaje al gran dia de la patria.

Art. 1.º Se abre un certámen público, al que son invitados todos los amantes de las letras, de dentro o fuera de la república, el cual deberá tener lugar el dia 18 de setiembre de 1860.

Art. 2.º Los temas del certámen serán propuestos por una comision especial y discutidos y aprobados por la Sociedad de Amigos de la Ilustracion, en una sesion particular, mandándose publicar por los periódicos con *tres* meses de anticipacion, es decir, el 18 de junio cuando menos.

Art. 3.º La Sociedad nombrará de su seno una comision censora que se encargará de recibir, leer y apreciar en sesiones secretas los diferentes trabajos que le fueren presentados.

Art. 4.º Dicha Comision fijará el dia en que debe cerrar el período de la recepcion de los trabajos destinados al certámen, y desechará todos los que se le presentaren fuera de dicho término.

Art. 5.º Los autores que remitieren trabajos a la comision censora lo harán bajo el anónimo, y acompañados solo de una tarjeta con un mote o señal, elejidos a voluntad, cuya autografía deberá comprobar cuando por consecuencia del juicio de la comision debiese ser llamado a recibir su premio.

Art. 6.º Se asignarán *tres premios*, consistiendo en otras tantas medallas de oro, y *tres accésit* acreditados por otros tantos diplomas; los primeros se adjudicarán a las tres mejores composiciones que a juicio de la Comision se hubiesen presentado, y los diplomas a las que se les hubiesen acercado mas en mérito.

Art. 7.º Los temas de que habla el artículo segundo deberán ser:
Uno de Historia.

Uno de Bella Literatura.

Uno de Poesia, debiendo preferirse asuntos sud-americanos.

Art. 8.º La Comision censora escribirá su fallo y lo remitirá cerrado al Secretario de la Sociedad tres dias antes del 18 de setiembre, en que, reunida la sociedad con toda la solemnidad posible, se leerá dicho informe y se hará la adjudicacion de premios. A este acto será invitada la autoridad local y los miembros del Cabildo.

Art. 9.º Corre de cuenta de la Secretaría mandar batir las medallas e imprimir los diplomas, bajo la forma y con las inscripciones que acordare con el Sr. Presidente, a cuyo efecto la Sociedad les delega las suficientes facultades.

ESTRACCION DE MONEDA DE PLATA.

SUMARIO.—Exámen de las pretendidas causas y remedios de la estraccion.—Deficiencia de produccion.—Menor precio de la moneda de plata en comparacion con el de la plata en barra.—Supresion del derecho de esportacion que pesa sobre ésta.—Imposicion de un derecho sobre la esportacion de la moneda de plata.—Libre introduccion de monedas extranjeras.—Exámen de esta cuestion: ¿existe realmente lei que la prohíba?—¿La introduccion de onzas extranjeras es un remedio contra la estraccion de la plata?—¿El decreto de esclusion fiscal de las onzas extranjeras, es la causa del alejamiento de los compradores de estas costas?—¿La estraccion de la moneda de plata es realmente un mal?—Exámen de esta cuestion.—Solo por razon de la pérdida que hoy sufre Chile en la acuñacion de esa moneda es realmente un mal aquella estraccion.—Causas de la escasez de la plata sellada.—Sus causas verdaderas de estraccion: 1.ª Falsa relacion entre el oro y la plata fijada por la lei de 1851 y exámen de la cuestion.—Reforma Renjifo.—Reforma Urmeneta.—Reforma actual en proyecto.—2.ª Causa de estraccion: el curso de cambio.—Apreciacion de esta materia.—Paralelo entre la remesa en plata o en letras: ejemplos.—Enorme cifra de estraccion de moneda en 15 años.—Urgente necesidad de aplicar un remedio a mal tan grave.—Ventajas de la reforma propuesta a la lei de 1851.—Llamamiento al patriotismo del Congreso.

I.

La estraccion exajerada de moneda de plata es un hecho que se viene reproduciendo desde la reforma hecha por el Ministro Urmeneta, en lei de 9 de enero de 1851, a la lei de moneda de 18 de agosto de 1843 combinada prudentemente por el hábil estadista D. Manuel Renjifo. La estraccion acrecentada por el curso del tiempo, y la insignificante fabricacion de moneda de plata de estos últimos años, hace al presente en extremo sensible la escasez de esta moneda, pone en sério conflicto el comercio al menudeo y determina una crisis inminente.

Importa, pues, indagar las causas reales e indicar el remedio verdadero para detener en sus límites justos esa estraccion.

• Diversas de estas causas y remedios se han emitido por los diferentes órganos de la prensa. Conviene para fundar nuestra opinion, analizar unos y otros, y darles su justo valor.

II.

La primera en su importancia y la mas especiosa de aquellas pretendidas causas, es la que se hace consistir en la deficiencia de produccion en el pais para pagar la suma de mercaderias importadas. Las casas consignatarias extranjeras, se dice, por su interes y la naturaleza irresponsable de su jiro, provocan una escesiva importacion de mercaderias hasta llegar a hacer ésta superior a los recursos productores del pais. De aquí proviene que, faltando la produccion para cancelar el total de la importacion, el consignatario extranjero remesa la moneda de plata en satisfaccion del saldo. En consecuencia, y como remedio al mal, se pide mas produccion, mas riqueza.

Sin entrar a discutir el hecho de falta de produccion interior que se asienta sin pruebas, y sin negar que el aumento de la riqueza conviene en todo caso y es remedio para todo mal, pero que no debe proponerse como específico porque no está en nuestra mano procurárnosla, me contraeré a manifestar que ésta no puede ser la causa de la estraccion de la plata amonedada. Una simple reflexion basta para comprobarlo: ¿por qué las casas extranjeras, al remesar la moneda en pago del saldo de la importacion que no ha podido ser cancelada con productos de la industria interior, no esportan indiferentemente el oro o la plata? ¿por qué no elijen oro, por qué prefieren la plata? ¿Cuál es la razon de esta preferencia? Hé aquí la cuestion.

Si fuese cierto que el extranjero estrae moneda por razon del saldo de lo importado, remesaria en parte mas o menos proporcional el oro y la plata, sin que se resintiese el pais por el desequilibrio de ambas especies de moneda; pero desde que elije de preferencia la plata, a pesar de la abundancia del oro procedente del empréstito, de su menor volúmen y costo de remision, a pesar de las dificultades y costo de recoleccion de grandes sumas en plata, es claro que hai una otra causa para esa preferencia, que ésta se encuentra fuera del pais, y que sin duda existe en los mercados a donde se envian las remesas. Penetrar la intencion del extranjero remesante y seguir la pista a la remesa de plata y su importancia en el mercado que la recibe, es pues el seguro y único medio de averiguar y encontrar la causa verdadera de la estraccion de plata amonedada. En su lugar me ocuparé de esta indagacion; por ahora prosigo el exámen propuesto.

Queda manifestado que si la deficiencia de produccion interior fuese causa de estraccion de alguna especie de moneda, lo seria in-

distintamente de la del oro y plata; pero que desde que el extranjero con intencion y perseverancia escoje la plata para la esportacion, no puede aquella deficiencia ser la causa real de la estraccion de esta moneda.

III.

Siguiendo esta teoría fundada en la deficiencia de produccion, se señala tambien, como otra causa de estraccion de plata acuñada, el menor precio de ésta en comparacion con el de la plata en barra. Se dice: un marco de plata fina amonedado vale diez pesos veinte y dos centavos, mientras que un marco de plata fina en barra vale diez pesos setenta y cinco centavos; por consiguiente las casas extranjeras remiten a Europa plata acuñada con preferencia a la plata en barra. Esta doctrina tendria visos de verosimilitud si a ella se acompañase una comprobacion de que, parte de la produccion en barra, queda en el pais por consecuencia de la preferencia dada a la plata sellada en la esportacion; pero lejos de eso, la plata en barra es esportada con tanto o mayor abinco que la acuñada, porque para ello milita la idéntica razon del mejor precio que, en relacion con el oro, obtiene la plata en barra o acuñada en los mercados europeos. El alto precio de la barra, léjos de ser un motivo que pruebe su falta de estraccion, es por el contrario un signo evidente del grande aprecio que de ella se hace por los esportadores y del gran pedido de que es objeto en el extranjero. Si este pedido llegase a disminuir, bajaria el precio de la barra y la Casa de Moneda podria comprarla en abundancia por la tasa legal, lo que hoi le es imposible a causa del subido precio que la concurrencia de los esportadores ha asignado a la pasta. Por el contrario, si el precio de la barra llegase a disminuir por cualquier circunstancia, por la supresion del derecho de esportacion de la barra, v. g., aumentaria por el mismo hecho el pedido, aumentándose con él la estraccion de la plata acuñada; pues, agotada con mas rapidez y facilidad la produccion en pasta, el extranjero esportaria en mas abundancia que hoi la plata amonedada.

Así, pues, la supresion del derecho del 5 por ciento sobre la esportacion de metales que se propone como remedio para evitar la esportacion de la plata acuñada, por el hecho de disminuir el precio de la barra, haria incrementar, léjos de impedir esa estraccion. Y en este punto la misma razon que impulsó a una parte de la prensa a pedir la imposicion de un derecho sobre la esportacion de la plata acuñada, para dificultar su estraccion, milita tambien para que se

sostenga el derecho sobre la plata en barra, siendo como es para el extranjero tan apreciada y codiciada la plata, en pasta o fabricada, por el mayor valor que tiene, en su relacion con el oro, en las plazas de Europa.

Como proteccion a la industria minera convengo en la supresion de ese derecho, pero no como remedio contra la extraccion de que se trata.

La imposicion de un derecho sobre la esportacion de la plata sellada, aunque mas lójico con la causa del mal, es, sin embargo, un paliativo que no lo remedia, y que suscita incóvenientes de otra especie. Como nuevo derecho seria odioso e impopular y, por otra parte, pugnaria con la doctrina del libre cambio a que tiende la práctica financista de la época, y que debemos adoptar en principio. Un derecho, en fin, sobre una mercancia tan portátil y fugaz como la moneda, no haria mas que crear nuevas causas de contrabando, sin provecho para el tesoro, y sin que impidiese la extraccion, cuya causa y estímulo es el deprecio del oro y el alto precio de la plata en el mundo.

IV.

Se ha propuesto tambien, como remedio contra la extraccion de moneda de plata, la libre introduccion de monedas extranjeras. Es tan popular este clamor, que ha llegado a establecerse sobre esta medida una preocupacion de aquellas que es difícil desarraigar de pronto, pero a las que el estadista debe oponer con energía, para desvanecerlas a la larga, los datos de la esperiencia, el estudio sério de los hechos y los principios de la ciencia económica.

Ante todo debemos observar que se parte de un error al suponerse que una lei ha prohibido la introduccion de las monedas extranjeras: la lei a que se alude es un simple decreto de 1.º de febrero de 1851, en el que, con el fin de uniformar y depurar la moneda, ordena el gobierno que las oficinas fiscales no admitan *las onzas extranjeras* en pagos de deudas al tesoro. ¿Ni que lei seria bastante a prohibir con éxito o reprimir la introduccion de ninguna especie de monedas? Acabamos de manifestar que seria inoficiosa toda lei que tendiese a poner obstáculos a la libre esportacion de una materia tan fugaz y portátil como la plata acuñada; por la misma razon seria por demas vana e ineficaz la lei que prohibiese la libre introduccion de cualesquiera especie de monedas. Aunque el fisco les niegue entrada en sus oficinas, si el comercio las acepta por su valor

real conforme a su peso y lei, no dejarán jamas de introducirse en abundancia. Esto es lo que se pide por el clamor popular, y esto es lo que cabalmente se practica. La prueba de que las monedas extranjeras circulan en el comercio, y de que su introduccion tiene lugar en grande escala, es que en la estadística de esportacion de moneda que registra la Aduana, aparece que la suma total de monedas extranjeras estraidas desde 1851 (época de la pretendida prohibicion) hasta el año de 1859, asciende al valor de 3.597,803 ps.

Partiendo de estos antecedentes, vamos a resolver las siguientes cuestiones: ¿Existe realmente esa prohibicion? ¿Es un verdadero remedio contra la estraccion de la plata sellada la introduccion de onzas extranjeras? ¿Esa pretendida prohibicion es la causa de la pérdida de los mercados de la costa del Pacífico?

Se vé, por lo que dejamos espuesto, que no hai ni puede haber lei que prohiba la libre introduccion de monedas, y que solo existe un decreto reglamentario, de economia fiscal, que ordena que las onzas extranjeras no se admitan en las oficinas de hacienda. Pero suponiendo que esta exclusion puramente fiscal implicase la exclusion del circulante de oro en el mercado, ¿seria un remedio contra la estraccion de la moneda *de plata* la introduccion *de onzas* extranjeras? De ningun modo.

Segun datos oficiales, la Casa de Moneda tiene una utilidad como de 6 pesos 50 centavos en la amonedacion de cada marco de oro o sean 28 pesos 25 centavos en kilógramo, lo que la estimula a sellar y emitir ámpliamente a la circulacion el oro amonedado; fuera de que, la introduccion de la gran cantidad de oro del empréstito ha hecho para el fisco, no solo lucrativa, sino necesaria esa amonedacion. Por otra parte, hemos demostrado que el esportador extranjero prefiere, para la estraccion, las monedas de plata a las de oro, porque aquella tiene mas valor que este en el comercio universal.

Segun la razon núm. 5, adjunta a la Memoria de Hacienda de 1858, aparece que el oro y plata acuñados desde 1850 a 1857, es decir, antes de la amonedacion del oro del empréstito y antes de que se paralizase casi del todo la acuñacion de la plata, asciende a 13.315.006 pesos en oro y a 4.788.871 pesos en plata. Esta notable desproporcion entre la amonedacion de uno y otro metal, demuestra que no es el circulante de oro sino el de plata el que escasea en Chile, y que es la amonedacion de la plata la que debemos estimular y su estraccion la que debemos evitar por medio de la reforma que mas adelante propondremos a la lei de 9 de enero de 1851.

Así, pues, el oro se encuentra en condiciones diametralmente

contrarias a la plata: esta se estrae y se sella poco, y el oro se sella mucho y no se estrae. Por consiguiente, la moneda de oro lejos de escasear, abunda en el mercado, y la introduccion de onzas extranjeras ni suple un circulante nacional, ni satisface una necesidad, ni remedia mal alguno. El desequilibrio del oro y de la plata, y el menor precio que hemos dado a esta respecto de aquel, es cabalmente la causa de la perturbacion monetaria y de la estraccion que lamentamos; y las onzas extranjeras, por el hecho de ser monedas de oro, no restablecerian ese equilibrio ni contendrian la estraccion de las de plata, sus antagonistas.

El error mas lamentable, y el que ha enjendrado esa preocupacion de que hemos hecho referencia, es el que consiste en suponer que ese decreto de exclusion de onzas extranjeras en las oficinas del Estado, haya sido bastante a ahuyentar de nuestra plaza el comercio de Méjico y Centro-América, que pagaba las mercaderias en buenas onzas extranjeras. Pero, en primer lugar, ya dejamos probado que aunque el fisco escluya a estas de sus oficinas, el comercio (que es el vendedor, el inmediatamente interesado y el que dá la lei en la materia) no solo recibe sino que solicita esas buenas onzas extranjeras por medio de avisos en los diarios. Por consiguiente, no es ni puede ser aquel decreto la causa del alejamiento de esos mercados.

Desde 1850, anterior a la fecha (febrero de 1851) de ese decreto, ya comenzaba a declinar sensiblemente el referido comercio, y esto por causas naturales y de importancia mercantil que paso a demostrar.

Antes del surjimiento del emporio de California, el comercio europeo, que surtia esclusivamente todos los mercados del Pacífico, habia hecho de Valparaiso, primer puerto de recalada en este mar, via Cabo de Hornos, el grande almacen de depósitos de provision para la América del Sur. Entonces, naturalmente acudian a Valparaiso los negociantes de Méjico y Centro-América a comprar con sus buenas onzas las mercaderias europeas. Pero, una vez que surgió California y que la competencia que esta hace al comercio europeo en estas costas, obliga al espendedor europeo a aproximarse a los mercados consumidores, desde entonces los negociantes de Méjico y Centro-América, en vez de acudir a este mercado en busca de sus mercaderias, son provistos en su propia plaza por los mercaderes americanos o surtidos por el depósito europeo en el Callao, que ha asumido la misma posicion que antes tenia Chile en el Pacífico.

Hé aquí la única y radical razon del alejamiento de ese comercio del mercado de Chile, que ha coincidido en fechas con la crisis monetaria que experimentamos y cuya coincidencia ha podido mistificar aun a inteligencias distinguidas.

V.

Se vé, pues, que, todas las causas y remedios producidos hasta aquí, ni orijinan ni evitan la estraccion de plata amonedada. Luego trataremos de investigar cuáles son las verdaderas causas y remedios del mal; pero indagaremos préviamente si es realmente un mal esa estraccion.

Considerada la moneda como una mercancia, conviene a Chile, pais minero, productor de plata, la estraccion de este metal amonedado a condicion de que obtenga un provecho de su fabricacion. Si la amonedacion fuese una industria libre, la mayor parte de la produccion en plata del pais saldria acuñada, mas bien que en barra, por el mayor provecho que sacarian de su elaboracion los productores o fabricantes. Si esto es cierto, la cuestion propuesta queda reducida a saber, si Chile pierde o gana en la amonedacion de la plata. La solucion de esta pregunta la tomaremos, para que haga fé, de una fuente oficial. La Memoria de Hacienda de 1858 dice terminantemente:

« La lei de 9 de enero de 1851 dispone que el peso de valor de 100 centavos debe contener 500 granos, 768 milésimos o 25 granos de plata, de lei de 0,900 finos. Las monedas de valor inferior, de igual valor, tienen el peso que, proporcionalmente, les corresponde. Observando esta disposicion legal, la Casa obtiene, de un marco de plata fina, 10 pesos 22 centavos en monedas. El marco de plata fina importa para la Casa 9 pesos 87 y medio centavos, a lo que se agrega 25 centavos en marco por el costo de liga y demas gastos, que forman un total de 10 pesos 12 y medio centavos. Queda, por consiguiente, la pequeña cantidad de 9 y medio centavos para pagar el deterioro de máquina, conservación de edificio, sueldos de empleados, etc. De esto se vé que, bien analizado, el fisco está perdiendo en la amonedacion de plata. A esta pérdida debe agregarse la de 45 centavos por marco, que percibiria si la plata se esportara en barra. »

La amonedacion de la plata no conviene, pues, al pais, mientras no se reforme la lei de 9 de enero de 1851. Solo por razon de la pérdida que en ella sufre Chile, es realmente un mal aquella estrac-

cion. Mas adelante espondremos la medida que se debe adoptar para que esa amonedacion ofrezca ganancia o evite pérdida, y nos sea ventajosa o indiferente la estraccion de la moneda de plata.

VI.

Veamos, por ahora, cuáles son las causas de la escasez de esta moneda, para en seguida demostrar las causas de la estraccion que de ella se hace para el extranjero.

Convencido el Gobierno, años há, de que la amonedacion de la plata ofrece pérdida al pais, y que con ella no hace mas que estimular y acrecentar la estraccion, ha restringido, en los años anteriores, esa fabricacion, y aun ha dejado entrever su intencion de no amonedar este metal. «La amonedacion de la plata, dice la citada Memoria, se encuentra tambien restringida por causas que tienen su oríjen en la lei. Si hubiesen de permanecer vijentes las mismas prescripciones legales que hasta ahora existen sobre monedas, valdria mas que no se amonedara este metal.» De modo que, por causa de una lei, se restringe hasta anularse la acuñacion de la plata; y mientras tanto se deja subsistir la causa primordial de la estraccion que está en esa misma lei de 9 de enero de 1851. Así, pues, la moneda de plata sale, y no se amoneda; la escasez se produce, naturalmente, hasta hacer inminente una crisis monetaria. Tales son los hechos que motivan la escasez de la moneda de plata: veamos cuáles son sus verdaderas causas de estraccion.

VII.

Desde el descubrimiento del Dorado de California, la inmensa produccion de oro que quincenalmente vemos afluir ácia Europa, por millones de millones, ha perturbado el equilibrio universal entre el oro y la plata, por el deprecio que su abundancia ha establecido en el primero de estos metales. De aquí es que la antigua relacion entre estas dos especies de moneda ha variado; y una onza de oro que antes valia, por ejemplo, 16 pesos 389 milésimos, hoy solo vale, término medio, 15 pesos en plata sellada. Este hecho es tan notorio y positivo que me escusa su prueba; sin embargo, aduciré, en su abono, la mas reciente noticia sobre la materia. En los periódicos de Europa, llegados por el vapor del 29 de mayo, encontramos lo siguiente: «La Península (Italia) no tiene ningún sistema monetario, o mas bien, tiene cinco. Hoy se trata de arreglar esa cuestión; pero

se piensa establecer un sistema uniforme para la Francia y el Piemonte. Las negociaciones parece que han empezado al efecto. Como la plata ha subido de precio, y ha quedado, por consiguiente, destruida la relacion que antes existia entre ese metal y el oro, el gobierno frances, segun se afirma, ha propuesto que se altere la proporcion que, nominalmente, existe hoy entre los metales, y que es de 1 a 15, para fijarla en 1 a 12 o 14. El gabinete de Turin encuentra que seria mas preferible adoptar el oro como unidad monetaria. »

La lei de 1851, entre nosotros, fijó la relacion de 1 a 16, 389 entre el oro y la plata, y es la regla que la Moneda conserva en la acuñacion. Así, pues, las casas consignatarias, y, en jeneral, el extranjero que quiere remesar, trueca aquí, v. g., una onza de oro, y recibe 16 pesos 389 milésimos en plata; los remite a Europa, donde los ensaya, funde y reduce a piña, y al vender ésta en el mercado de Londres, por ejemplo, lo hace a razon de una onza de oro, por 15, 149 de plata, en el de Hamburgo por 15, 279, y en el de Francia por 15, 500, segun cálculos bien establecidos. Este es el gran cebo de la estraccion: su causa está fuera del país, consiste en el deprecio universal del oro, y es estimulada entre nosotros por la falsa relacion fijada entre el oro y la plata por la lei de 1851. Cambiar esta relacion, y aproximarla en lo posible a la establecida por la fuerza de los hechos en los mercados europeos, es el único medio de contener o aprovechar esa estraccion.

VIII.

Para saber cuánto debe importar esa variacion, entremos en algunas apreciaciones, y apelemos a la esperiencia. En el decenio corrido de 833 a 43, se hizo sentir en nuestro mercado una escasez de moneda de plata tan extraordinaria como la presente, a consecuencia de la estraccion provocada por la lei de 23 de agosto de 1832, que fijaba la relacion entre las monedas de oro y plata en una onza de oro por 17 pesos 25 cts. plata, o sea de 1 a 17,800. Las mismas causas han producido, en una y otra época, los mismos efectos. Entonces, como ahora, la escesiva esportacion de plata es producida por la desarmonia entre el mayor precio que por lei se ha dado al oro respecto de la plata entre nosotros, y el deprecio que ha sufrido este metal en todos los mercados del mundo.

En sus estudios sobre la materia, nuestro distinguido estadista D. Manuel Renjifo comprendió el orijen radical de aquella estrac-

cion, y trató de ponerle coto atacando el mal en su causa, y variando, en consecuencia, la relacion legal entre ambas especies de monedas. La lei de 18 de agosto de 1843, dejó reducida esta relacion de 1 a 17,800, que era por lei de 1832, a 1 de oro por 15,750 de plata. Esta lei, al mismo tiempo que contuvo la estraccion en sus justos límites, facilitó, por sus disposiciones respecto al precio fiscal de compra de la barra, la amonedacion de la plata, que, entonces como hoi, se hallaba paralizada por el mismo pánico de la esportacion.

En 1851, D. Jerónimo Urmeneta, Ministro de Hacienda en esa época, teniendo en vista el gran propósito de uniformar nuestra moneda al sistema europeo, adoptando, como base, el decimal, hizo una completa reforma de la lei de 843. Mas, no se limitó a cambiar el sistema, sino que varió, inoficiosamente, la bien combinada relacion establecida por el Sr. Renjifo entre el oro y la plata; retrogradando así, y tendiendo, en sus disposiciones, ácia el sistema antiguo de 1832, provocando, por consiguiente, la misma escesiva estraccion de plata amonedada que esa antigua lei habia estimulado. De 1 a 15,750, que era aquella relacion por la lei Renjifo, quedó establecida en 1 a 16,389, por la lei Urmeneta vijente.

IX.

De estos antecedentes históricos se deduce que: la combinacion que, aprovechando nuestras experiencias, conservase de la lei Urmeneta el sistema decimal, como base monetaria, y restableciese aproximadamente la relacion fijada por la lei Renjifo entre las monedas de oro y plata, autorizando como lo hizo esta lei a la Casa de Moneda a que pague las barras al precio corriente con un maximum amplio pero fijo, seria la mejor solucion dada a la cuestion que nos ocupa y el medio verdadero de contener en sus justos límites o de convertir en nuestro provecho la estraccion de la plata amonedada.

Por fortuna esta combinacion está ya hecha, fundada en datos estadísticos y cálculos bien establecidos. «Para tener circulacion de monedas de plata, ha dicho D. Matias Ovalle en su memoria de 858, es necesario disminuir el peso que la lei vijente les fija, esto es, variar el valor relativo entre las monedas de oro y de plata en favor de la segunda, hasta dejar la plata amonedada en un estado que haya que dar igual cantidad de oro por kilógromo de plata fina en barra, que por el producido en monedas del mismo kilógrama, mas el costo de amonedacion.

Para no tener pérdidas la Casa de Moneda, en lugar de ps. 10-22

que obtiene ahora de un marco de plata que amoneda debe obtener ps. 10-60, o sea 46, 08 de un kilógramo en lugar de ps. 44-44.

Para obtener ps. 10-60 de un marco de plata, un peso debe tener 483 granos o sea 24 gramos 113 milésimos en lei de 0,900 en lugar de 500 granos 758 milésimos que tiene actualmente; como el valor de este peso continuará siendo de cien centavos, y como el peso lei y valor de las monedas de oro continúa siendo el mismo que en la actualidad, el valor relativo de las monedas de oro y plata variará, y de 1 a 16, 389 que es, quedará en 1 de oro por 15,390 de plata.»

Respecto al precio a que podrá autorizarse a la Casa de Moneda para que pague las pastas de plata, el mismo Ministro opina: «A este respecto debe seguirse el mismo camino que siguió la lei de agosto de 1843, esto es, autorizar a la Casa de Moneda a que pague al precio corriente en el mercado sin escudarse de un maximun que se le fije. En la observacion de 15 años vemos que el maximun a que ha llegado el precio de la plata en barra ha sido el de ps. 10-62 en los meses de setiembre y octubre de 857; pero como en las ventas a la Casa hai que descontar el derecho de esportacion que no paga el vendedor, y como este derecho importa 45 centavos por marco, el maximum deberia ser ps. 10-17. Mas como la plata en alguna época podria experimentar una alza todavia mayor, seria bueno dejar a la Casa en la disposicion de comprarla aun en esa alza; por esta razon el maximum lo fijaria en ps 10-25 el marco de plata fina, o ps. 44-45 el kilógramo.»

Estas reformas a la lei de 851, combinadas maduramente por el gobierno y sometidas a la sancion del Congreso en 1858, contienen, a mi juicio, la mejor solucion posible a la presente cuestion. Mas adelante discurriré sobre las ventajas que ellas traerán al pais; por ahora paso a ocuparme de la segunda causa de estraccion de la moneda de plata.

X.

Una causa permante de esa estraccion es y será siempre la que procede del curso de cambio.

Exijiendo la naturaleza de nuestro comercio de consignacion, el jiro de fondos sobre los mercados de Europa, para el pago de las mercaderias importadas, y no teniendo aquellos mercados esta misma necesidad respecto de Chile, el cambio de plaza naturalmente nos es desfavorable. El precio que por éste se paga entre nosotros, fluctua segun las circunstancias entre 2, 3, 4 y a veces hasta $4\frac{1}{2}$ peniques, como ha sucedido en estos tiempos.

El remesante de Chile, en la necesidad de enviar capitales a Europa, sin productos especiales que retornar a aquel mercado, compra letras sobre Londres, sufriendo en su adquisicion la fuerte pérdida del espresado premio. A esta primera pérdida debe agregarse la del interes de sus fondos paralizados durante el cumplimiento del plazo de la letra a 90 dias vista, y el tiempo que trascurre sin dar a estos un nuevo y lucrativo empleo, o la pérdida del descuento correspondiente.

Si el negociante, a falta de retornos para Europa, encontrara en Chile, para trasportar allí sus fondos, una mercaderia de universal comercio, tan realizable y mas barata que la letra, ciertamente que la preferiria para hacer sus remesas. Pues bien, el interes calculador del negociante, la ha encontrado: esta mercaderia es la plata en barra o en moneda. En punto a monedas, preferirá la de plata por ser mas apreciada o de mas valor en Europa que en Chile; pero no por eso dejará de remesar el oro con preferencia ala letra, cuando el premio de cambio esté mui alto y la plata mui cara o escasa.

XI.

Para demostrar cuánto influye, en la estraccion de la plata, el curso de cambio y cuánta mayor ventaja produce al negociante la remesa en plata sellada que en letras, voi a proponer un ejemplo práctico. Supongamos que hoi que se halla el cambio a $43 \frac{1}{2}$, quiere un negociante situar fondos en Londres por cantidad de 10,000 pesos; desde luego hace la comparacion entre el valor que le produce en Londres esa suma jirada en letra o remesada en numerario, y forma la cuenta siguiente:

Remesa de plata.

Cinco cajones con 2,000 pesos chilenos cada uno de 100 cts....	\$ 10,000
Costo de recoleccion al 2 %.....	\$ 200
Cinco cajones vacios.....	5
Embarque y conduccion.....	1
Conocimientos.....	1
	208
	\$ 10,208

Cuenta de venta en Londres.

10,000 ps. de 100 cts. que pesan (término medio) 8,010 onzas	
troy a $59 \frac{1}{2}$ (term. med.) dan.....	£ 1985-16.3

Gastos.

Flete al Banco por £ 2000—2½ 0/100.....	£ 45	
Seguro 1 ¼ 0/10 y póliza.....	25-5.	
Gastos menudos.....	1.	
Corretaje ½ 0/10.....	2- 9.7.	
Comision 1½ 0/10.....	9-18.7.	82-14.2

Producto líquido..... £ 1903-2.1

Ahora bien: estas mismas £ 1903-2.1 puestas en

Londres por medio de letra jirada al cambio de

43 1½ costarán..... £ 10499-84

Aumento de interes de 90 dias al 5 0/10 al año... 131-21 \$ 10631-08

Mientras que en plata solo costarán..... \$ 10208

Diferencia a favor de la remesa de plata sobre la de letras en
10000 pesos..... \$ 423-08

Téngase presente que hemos cargado a la remesa de plata
200 pesos por costo de recoleccion, y que en situacion nor-
mal éste seria nulo, quedando entonces la utilidad en favor
de la remesa de moneda de plata sobre las letras en..... \$ 623-08

Estableciendo la comparacion en circunstancias ordinarias, para
la letra y remesa, y calculando sobre el cambio a 45, tendremos:

Costo de la letra de £ 1,903. 2. 1 a 45 ^d	\$ 10,149 88	
Intereses de 90 dias	121 78	
Suma de costos.....		\$ 10,271 66
Costo de remesa en plata.....		\$ 10,008
Saldo a favor de la remesa en plata.....		263 66

Hé aquí la razon de la preferencia dada por los remesantes a la
moneda sobre la letra, y el modo como influye tan sensiblemente el
curso del cambio sobre la esportacion de moneda.

XII.

De todo lo espuesto resulta: que las dos causas verdaderas de es-
traccion de plata acuñada son: 1.^a, la falsa relacion entre el oro y
la plata, fijada por la lei de 1851; y 2.^a, el alto premio de cambio.

Ahora, para que se comprenda cuán poderosamente obran estas
dos causas en la estraccion del medio circulante, cuán grande es el

quebranto y perturbacion que ellas producen en los negocios de esta plaza, cuan fatalmente influyen en el subido precio del interes del dinero, que mantiene en la postracion nuestras industrias madres, la mineria, la agricultura y el comercio, paso a manifestar la prodijiosa suma, en monedas de oro y plata, esportada de Chile en los últimos quince años.

Segun una *razon del oro y plata amonedado esportado al extranjero* que, a mi solicitud, se han dignado suministrarme los Sres. Ministros de Aduana, aparece que el total de las cantidades estraidas bajo registro, en moneda de oro y plata desde el año de 1844 hasta el año de 1859, asciende a la enorme suma de 20 MILLONES 717,575 pesos.

Despues de esta demostracion dejo al gobierno y al pais que mediten sobre la gravedad de la situacion, y sobre la urgencia de aplicar un pronto y eficaz remedio a mal de tanta trascendencia. La reforma propuesta a la lei de 1851, que el gobierno ha formulado en proyecto de lei, y que, dos años hace, duerme bajo la carpeta del Congreso, es, a mi juicio, la medida salvadora de la situacion.

En efecto, restablecida por lei la verdadera relacion entre el oro y la plata, apreciada ésta en el mercado de Chile a igual valor que en el comercio universal, cesa por el mismo hecho este cebo poderoso de esportacion de la plata amonedada. Restablecer esta relacion no es hacer feble la moneda de plata, sino dar a ésta entre nosotros el justo valor que le asigna el mercado extranjero, aproximarnos al tipo universal que es el oro. Dar a la plata este justo valor no es tampoco perturbar, sino arreglar las relaciones entre productor y consumidor, acreedor y deudor. Y a este propósito dice el autor de la reforma proyectada: « El sistema de que me ocupo no alteraria la relacion del deudor y acreedor, antes bien la arreglaria. Actualmente el deudor que paga a su acreedor en monedas de oro le paga el valor que le debe; mas el deudor que paga a su acreedor en monedas de plata le paga mas de lo que le debe, por cuanto estas monedas tienen mas valor que el que debian tener comparadas con las del oro, como queda demostrado.»

Entonces solo quedará como motor y regulador de esa esportacion, el curso de cambio; pero éste, variable de suyo, tiene un límite como causa de estraccion de metálico, y cesará de provocarla siempre que el jiro se encuentre a 46 1/2 o quizá al 45 1/2 desde que, por resultado de la reforma, la plata en Chile tenga el precio de Europa.

Pero supongamos el caso en que el alto premio de cambio provoque la esportacion de numerario y el remesante dé a éste la prefe-

rencia sobre la letra : ¿qué resultaria entonces? En primer lugar, equilibrados ya los valores del oro y de la plata, el negociante no tendría el interes que hoi en preferir la plata y remesaria indiferentemente una u otra especie de moneda sin que el comercio por menor se resintiese por la exuberante estraccion de plata. En segundo lugar, obteniendo ganancia la Casa de Moneda, por consecuencia de la reforma, en la acuñacion de la plata, el hecho de su estraccion, lejos de perjudicar al pais, le traeria ventajas relativas.

En consecuencia, al terminar, me limito a pedir como medida eficaz la sancion del proyecto de reforma monetaria presentado por el gobierno a la Lejislatura en 1858. Toca al Congreso, que justamente funciona, traer a la órden del dia esta cuestion y, dando fuerza de lei a ese proyecto, contener en sus justos límites o convertir en nuestro provecho la estraccion de la plata amonedada.

JACINTO CHACON.

Valparaiso, junio 12 de 1860.

CORRIENTES Y REVOLUCIONES

DE LA ATMOSFERA Y DEL MAR,

por **M. FELIX JULIEN**, Teniente de Navio de la marina francesa.

(ARTICULO BIBLIOGRÁFICO).

La obra del teniente de navio D. Felix Julien ha obtenido en la prensa científica, y podemos añadir en la literaria, un éxito lejítimo y bien merecido. Tiene el mérito raro de poder ser leida por todos, de estar al alcance de todas las inteligencias. La primera parte, de que menos se ha hablado, nos parece, sin embargo, de una lójica completa y rigurosa. Para poderla comprender bien exige, es verdad, una atencion mas sostenida. Pero cuando se lee pausadamente, con una esfera a la vista, queda uno admirado de la abundancia de ideas notables y nuevas, reunidas en tan pocas pájinas.

El principio sobre el cual descansa la teoria jeneral de la circulacion del aire, puede parecer, a primera vista, difícil de comprender. Este principio es el del doble circuito que describe sin cesar una molécula gaseosa, llevada de uno a otro polo, pasando alternativamente de las rejiones elevadas a las inferiores de la atmósfera; pero cuando se vé comprendido bien este movimiento alternativo, que no tiene lugar mas que en cinco zonas totalmente distintas; cuando se ha admitido, para todos los otros puntos colocados encima de estas fajas de transicion, la existencia de dos corrientes sobrepuestas que obran en dos direcciones enteramente contrarias, se principia entonces a descubrir, en su conjunto, las leyes misteriosas de la circulacion atmosférica. Los hechos se ligan tan naturalmente; las coincidencias y las relaciones mas inesperadas se producen en tan gran número, que se hace imposible, a medida que se adelanta en este estudio, dudar de la realidad del principio que sirve de base a esta nueva teoria. No creemos que una simple suposicion, puramente

hipotética, fuese capaz de resolver así, y de abrazar en un orden exacto y determinado, cuestiones tan importantes y variadas: basta citar algunas para hacer comprender su interes. ¿Cuál es, por ejemplo, la primera causa de los vientos secos y de los lluviosos? ¿Cuáles son los lugares donde se forman y dónde acaban? ¿Por qué, en cada hemisferio, las superficies de evaporacion no están en relacion con las masas de agua que en ellos se precipitan? ¿Por qué, excepto el de la Plata, todos los rios grandes no se encuentran mas que de un lado del Ecuador? Y en el hemisferio Norte, ¿cómo explicar la presencia de todos los desiertos, de todas las lagunas y de todos los mares interiores de que no se hallan casi vestijios en el hemisferio Sur? Y ¡cosa estraña! estos mares encerrados y estos desiertos áridos se encuentran todos comprendidos entre dos líneas paralelas, cuyas proyecciones, desarrolladas en una carta de Mercator, son precisamente los límites extremos, entre los cuales han soplado, en el hemisferio austral, los vientos secos y los lluviosos.

Se llega así a encontrar en el hemisferio austral las señales de los vientos jenerales y de los alisios que se han desecado o que se han cargado de vapores en el hemisferio Sur, segun hayan atravesado pampas áridas o vastas estensiones de mar. Este paso alternativo de los vientos de un hemisferio al otro, constituye el punto fundamental de la teoria americana del teniente Maury. Se llega así, sin esfuerzos, a la determinacion clara y exacta de las estaciones secas y lluviosas en casi todos los puntos de la superficie de nuestro globo. Se explica el papel importante que hacen en las armonias de la naturaleza las zonas de calma que se encuentran bajo la línea y bajo los trópicos. Puede darse razon de la influencia que el levantamiento de la cadena de los Andes ha debido ejercer en el estado higrométrico de la antigua Europa. Bajo este nuevo punto de vista los vientos dejan de ser el emblema de la inconstancia y de la lijereza. Se nos presentan, al contrario, como los mas antiguos y mas fieles cronistas de las revoluciones que han tenido lugar en la superficie de nuestro globo.

En esta primera parte de la obra, el autor muestra en qué orden se ligan entre sí los principales descubrimientos diseminados en las voluminosas obras del teniente Maury. Como él mismo lo dice, «ha evitado con el mayor cuidado los detalles técnicos; no ha sacado de las tablas numéricas y de las columnas llenas de observaciones, mas que los resultados positivos que pueden conducir a la confirmacion de las leyes de la naturaleza y al descubrimiento de los vínculos de solidaridad que existen entre ellas. Para facilitar al lector el acceso

de estos estudios, en apariencia ingratos y estériles, ha procurado antes de todo probar cuánto en esta vía la verdadera ciencia se aproxima a la poesía.»

Después de haber desarrollado la acción de los diversos elementos que concurren a la circulación del aire, se detiene delante de la intervención de un agente misterioso, de una fuerza nueva:

«Aquí es donde el espíritu profundamente religioso del Sr. Maury toma nuevo vuelo, y se eleva hasta el lirismo de un santo entusiasmo.

«Siguiendo el ejemplo de Kepller, de Newton y de todos los grandes genios animados de una fé sincera, toma en los textos sagrados el punto de partida que no pierde de vista durante todo el curso de sus investigaciones en el dominio de la filosofía y de la ciencia. La Biblia es a sus ojos el libro de toda verdad; el Génesis es la fuente de toda la luz verdadera. En presencia de un agente desconocido, infinito, todopoderoso, no titubea un instante en su camino. Para él, este agente misterioso es el principio que dá el movimiento a toda la naturaleza. Es el gran *avor* de la filosofía bíblica, es la *luz calórica* de la narración de Moisés. Es, en una palabra, el elemento generador, universal; es el soplo de Dios, el espíritu vivificante que se estiende sobre el abismo: *Spiritus dei ferebatur super aquas et facta est lux.*»

Como se vé, el autor en gran número de pasajes hace resaltar el espíritu religioso que ha guiado al sabio americano en sus indagaciones.

«La gota de agua, dice Maury, inspirado por la sublime y profunda filosofía del libro de Job, la gota de agua del Oceano no puede sustraerse a la universalidad del principio que hace mover los astros esparcidos en el espacio. Cuando la estrella de la mañana canta las alabanzas de Dios, las olas del mar mezclan también sus voces a las armonías de este himno divino, y las profundidades del abismo responden al concierto de las esferas eternas.»

Más allá, hablando de la acción magnética producida por las plantas y por los animales esparcidos en las aguas de las zonas tropicales, añade: «Como se vé, es el primer eslabón de la cadena que debe unir los fenómenos electro-dinámicos a la circulación y a la vida del Oceano. El alma de este mundo, decía Klepper, es consubstancial al fuego y a la luz. Pero esta relación se ha hecho más aparente todavía por los hermosos experimentos que el barón de Reichenbach está haciendo en este momento sobre los fenómenos odicos y sobre los maravillosos resultados que deben ser las consecuencias

mas directas que de ellos resulten. Los cuerpos cristalizables, las plantas, y principalmente los seres organizados, están rodeados de una aureola luminosa que les es propia, y cuya intensidad, radiacion y polarizacion, parecen seguir las leyes de las emanaciones del fluido eléctrico. Tal es el principio de los descubrimientos que preocupan en este momento a la Alemania sabia, y que parecen deber acercarnos mas y mas a las huellas del agente misterioso que rige el universo. Todas las fuerzas, en efecto, proceden de un solo principio; no son mas que las acciones diversas de una misma potencia. Su metamorfosis y la lei de su equivalencia nos dan lo que los filósofos han buscado tanto tiempo, y lo que Geoffroy St. Hilaire proclama como el único objeto de las ciencias de la naturaleza. Es el pensamiento que el ilustre profesor de Tbingue, el gran revelador de los movimientos celestes, ha reasumido así desde cerca de tres siglos. «Puesto que Dios es una inteligencia única, el carácter de las leyes que ha dado al mundo debe ser la unidad y la universalidad.»

Una particularidad bastante notable de este libro, es que al lado de las consideraciones filosóficas del orden mas elevado se encuentran las aplicaciones prácticas mas inmediatas y mas importantes al punto de vista de las ciencias náuticas y de los progresos de la navegacion. En efecto, siguiendo la nueva derrota y las instrucciones que resultan de esta teoría, es como los grandes clippers de la union han llegado a ejecutar esas admirables travesias en cuya realidad tanto costaba creer al principio.

Las consideraciones sobre las grandes corrientes del mar nos ofrecen un interes aun mas palpitante. El estado actual de nuestros conocimientos principia a permitirnos ligar entre si estos fenómenos múltiples, a cuya produccion concurren tantos elementos diversos. Desarrollándonos en una série de cuadros animados los principales caracteres de estas masas líquidas que se presentan al traves del Oceano, el autor nos inicia el movimiento y vida de este gran organismo: «Hai un rio en el seno de las mares. En las sequedades mas grandes jamas se agota; en las avenidas mas grandes jamas se desborda. Sus orillas y su madre son capas de aguas frias, entre las cuales corren a torrentes aguas tibias y azules. ¡Es el Golfstrim! En ninguna parte del mundo existe una corriente tan majestuosa. Es mas rápido que el Amazonas, mas impetuoso que el Missisipi y la masa de estos dos rios no representa ni la milésima parte del volumen de agua que mueve.»

El estudio de las corrientes sub-marinas representa un gran papel en los descubrimientos que han sido el resultado de las expediciones

enviadas en estos últimos años en busca de Sir John Franklin. Sin apartarse de su tema, el autor hace de ellas un resumen rápido y lleno de interés. Hace ver primero cuán poderoso auxilio ha sido la ciencia de los hechos y de las observaciones para los intrépidos exploradores que se pusieron en esta nueva vía de indagaciones. Puesto que las corrientes sub-marinas tienden a echar ácia las rejiones árticas las aguas calientes de las zonas tropicales, a su llegada a la cuenca polar una diferencia de mas de 20° en el temperamento debe producir fenómenos hidrometeorológicos y determinar la formacion de nubes y espesos vapores que no pueden dejar de establecer un contraste singular con los horizontes uniformes y desolados de los hielos eternos.

Tales son las últimas conclusiones a que se ha llegado, no teniendo mas que la ciencia por guia, y tal es tambien el sentido de todas las instrucciones que recibieron en nuestros días los atrevidos navegantes que se disputaron el peligroso honor de las misiones de exploracion y de las expediciones enviadas en busca de Sir John Franklin.

«La idea de encontrar una mar libre en el mismo centro de la zona polar, es sin duda una idea de tal naturaleza que impresiona fuertemente la imaginacion, y descubre al espíritu todo un mundo nuevo de conjeturas y de meditaciones. ¿Dónde se dirijen, en efecto, esas bandadas de pájaros que se ven cada año emigrar ácia el Norte, abandonar las orillas del rio de Mackenzie, para desaparecer en el horizonte ácia las rejiones septentrionales? El instinto que los dirige no puede ser engañoso. ¿No están ciertos de encontrar un cielo mas clemente, no están seguros de hallar un abrigo detras de esta intransitable barrera que nos ofrecen a nosotros los accesos de estos paises inhospitalarios? La misma ballena, la prudente ballena perseguida por todas partes, parece que ha encontrado mas allá de esta línea de hielos, un círculo inaccesible al hombre y donde puede deponer en paz el fruto de sus amores. En una mar libre como esta, en el centro mismo del Océano austral, el romancero americano Edgar Poé ha puesto su historia misteriosa de Gordon Pym y la fantástica aparicion de su grande fantasma blanca, que se dibuja en medio de los efluvios azulejos de la electricidad del polo negativo. Bajo el velo de la ficcion, ha sabido recoger y reasumir las ideas que están jermiando y que se propagan, por decirlo asi, en el estado latente hasta el momento en que un súbito encuentro, un descubrimiento imprevisto las hace salir al estado de luz y de verdad.»

El estudio de las corrientes, la observacion de su marcha, de su

carácter y de su temperatura, se hallan íntimamente ligadas a los diversos ramos de las ciencias naturales.

« En las capas mas profundas, a distancias donde las sondas mas grandes apenas han llegado, las olas están todavía pobladas de un sinnúmero de infusorios, de lombrices poligástricas cuya infinita variedad puede revelarnos solo el microscopio. Allí pululan todos los animalillos luminosos, los mamaria, los cyclidios, los nereidos y todos estos brillantes enjambres que ciertos fenómenos meteorológicos atraen a la superficie y trasforman en olas de espuma reluciente. La abundancia de estos pequeños seres vivientes es tan grande, nos dice Humboldt, que su rápida descomposicion produce en la superficie un líquido nutritivo para la alimentación de los grandes pescados y de los mas gigantescos cetáceos.

» En las rejiones superiores, en medio de esta resplandeciente capa palpitante de vida y de amor, flotan los enjambres de nautilus lijeros, las medusas trasparentes y rosadas, la cyanea azuleja y la janthina que abandona al viento su vela de carmin. ¿ Acia qué punto del Océano bogan estos graciosos argonautas y todos estos microscópicos navegantes? Por cierto que no dirijen su curso a la ventura. Demasiado acostumbrados estamos a comprobar y a admirar, hasta en sus ínfimos pormenores, la armonia de las leyes de la naturaleza, para poder dudar aqui de la intervencion de la suprema sabiduria. Bajo este respecto, por otra parte no nos hacen falta las pruebas irrecusables. Entre estas conchas vivas de foraminíferos que descienden con la corriente polar de las rejiones antárticas, una parte cerca de unas cuarenta especies se desvia ácia el Occidente, llevada por la corriente que sigue desde el Cabo de Hornos hasta la costa de América.

» La otra parte, al contrario, compuesta poco mas o menos de otras tantas especies enteramente distintas, toma la direccion opuesta para penetrar en el Atlántico, elevándose a todo lo largo de las costas del Brasil. ¿Cuál es la mano misteriosa que opera en el seno de las aguas esta maravillosa division? ¿Cuál es el conductor que guia con seguridad en su camino estos microscópicos habitantes del abismo? El conocimiento de las rejiones de donde salen, el exámen atento de los parajes que atraviesan, la observacion de los lugares a donde vienen a aglomerarse, formando médanos arenosos, sus despojos inanimados, nos ofrecen tantos elementos preciosos y señales, que deben conducirnos un dia al completo descubrimiento de las leyes de circulacion oceánica. Se comprende desde luego el concurso que las ciencias naturales pueden suministrar al estudio de la jeo-

grafía física del mar. A este respecto, las sondas a gran profundidad, obtenidas recientemente con la ayuda del aparato Brooke, nos dan resultados verdaderamente dignos de fijar la atención de los naturalistas y de los marinos. »

Los nuevos procedimientos empleados con gran éxito para arrojar sondas a gran profundidad, han ensanchado el círculo de nuestros conocimientos sobre la naturaleza y la estension de las grandes corrientes de la mar. Han servido sobre todo para derramar una luz maravillosa sobre cuestiones que habia sido imposible penetrar hasta ahora. « En nuestro hemisferio se han encontrado los mas profundos valles del Atlántico, al Sur de los Bancos de Terranova, y sus últimas cavidades no bajan apenas de 7 a 8 kilómetros debajo de la superficie del océano. Medida sobre una vertical, esta distancia de dos leguas comunes representa exactamente la altura a la cual se eleva encima del mismo nivel la cima nevada del Chimborazo.

» Las muestras obtenidas por medio del aparato de Brooke nos llegan en un estado perfecto de conservacion. Sometidas al microscopio, las pequeñas conchas de foraminíferos aparecen blancas y puras como la nieve de las montañas. Sus aristas son vivas, las puntas mas finas están todavía enteramente intactas. Nada indica la menor alteracion, el menor deterioro, el mas ligero rozamiento contra el fondo sobre el cual descansan. Parecen haber sido depositadas suavemente y al abrigo de la acción corrosiva de las aguas movedizas del océano. Todo coopera para demostrarnos la existencia de una calma absoluta y de una verdadera almohada de agua muerta interpuesta entre el fondo de las altas mares y las regiones agitadas donde se cruzan y se dividen las corrientes y las contra-corrientes. Asi es, nos dice Maury, como las grandes verdades de la naturaleza se han dado en fin a la luz. Aparecen tan evidentes y tan claras que uno se pregunta cómo el mas simple de los raciocinios no se las habia hecho descubrir mas pronto.

» Sorprende no haber adivinado que no podia ser de otro modo. Cómo, en efecto, corrientes tan impetuosas y tan poderosas como el Gólfstrim, por ejemplo, podrán labrar impunemente el lecho del océano sin cavar en él surcos mas y mas profundos y sin atraer rápidamente en su paso la corteza sólida de nuestro globo? El aspecto de esos átomos immaculados, recojidos debajo de una capa de agua de mas de 8 kilómetros de espesor, nos hace imaginar, dice todavía el teniente Maury, que, semejante a las espesas nubes que flotan sobre nuestras cabezas durante los dias de invierno, la mar deja caer continuamente una lluvia de conchas que se amontonan sobre su lecho

y que cubren los restos de los naufragios, como los copos de nieve sepultan bajo un sudario de hielo el cuerpo del viajero perdido en las tempestades. Las cavidades extremas del océano se asemejan a las últimas cumbres de las montañas: como ellas, sobrepasan la rejion de las tormentas; como ellas, desaparecen envueltas en un eterno manto.»

Otro carácter de esta obra es la esposicion, que hace con rapidez, pero clara y precisa, de los vínculos de solidaridad que unen las principales corrientes de la mar. Recorriendo el capítulo que tiene por título los tres océanos, se comprueban las singulares analogias, las sorprendentes relaciones que existen entre los movimientos de las aguas del Atlántico, el del Océano Indico y del Pacífico. Es cierto que cada una de estas vastas estensiones de mar conservan en diferentes puntos su fisionomia distinta. Asi en el grande Océano, por ejemplo, entre la corriente de Humboldt y el gran flujo de aguas calientes que, del centro del Pacífico, desborda a la superficie y sube para encontrar las aguas frias del polo, existe una inmensa rejion cuya fisionomia es estraña y el aspecto desolado. La mar inmóvil parece desierta, abandonada. Jamas la ballena surca sus aguas; jamas el alcion, el petrel, rozan su superficie. Lejos de las grandes vias abiertas al comercio por la navegacion, ha quedado mucho tiempo poco conocida y casi sin explorar; solo el viento y las tempestades llevaban por casualidad una nave extraviada; solamente desde el descubrimiento del oro de la Australia y desde la explotacion del huano de las islas del Perú, la frecuentan los buques que van de los mares del Sur a Hobart-Town y a Sidney.

«Todos los diarios de a bordo, todas las relaciones de viajes están de acuerdo para representarla bajo los mismos colores que en efecto ofrece esta mar desolada. Cuando se ha doblado el Cabo de Hornos, uno se encuentra rodeado, perseguido durante semanas enteras por bandadas de pájaros mui comunes en las rejiones australes. El pardelas, el pampero, el tablero, el petril, la paviota del Cabo, escoltan al buque, se sumerjen al rededor de él, se colocan en sus palos y siguen sin cansarse su rápida estela. Perdido en el seno de los mares, hace amistad con estos graciosos compañeros de viaje. Despues de una noche de tempestad, ¿cuál es el marino que no vuelve a encontrar con alegria los amigos de la víspera, mecidos en el hueco de una ola, o tomando su vuelo en la cresta de las aguas? Hasta el gigantesco albatrós (pájaro carnero) abandona tambien la rejion de las tormentas para quedarse fiel al buque, con el cual singa ácia cielos menos severos. Pero desde que se aproxima la nave a la mar

desolada, todo huye, todo desaparece, todo cambia. Ya no se percibe el alcion, ya no se oye el grito de la paviota. La atmósfera está sin ruido, las olas del mar están mudas, nada viene a animar los horizontes desiertos. El universo entero parece privado de vida, y es bajo la impresion de este inexplicable sentimiento de tristeza que el hombre se vuelve a encontrar solo en presencia de Dios y de la inmensidad. »

El estudio profundo de las grandes corrientes de la mar ha permitido hacer, sobre toda la estension de las aguas del océano, la aplicacion del sistema de las líneas isothermas de que el patriarca de la ciencia meteorológica de nuestra época, Alejandro de Humboldt, ha propuesto el uso al principio de este siglo. Estas líneas han sido trazadas en las cartas del Atlántico y calculadas separadamente para cada uno de los doce meses del año. Representan el conjunto mas completo de las observaciones termométricas, y permiten abrazar de una sola mirada la marcha de las variaciones de las temperaturas medias en la superficie del Océano.

La comparacion de estas curvas entre sí nos suministra los documentos mas preciosos sobre la circulacion de las corrientes superficiales y nos conduce al mismo tiempo a algunos resultados imprevistos, cuyas consecuencias no pueden carecer de interes, bajo el punto de vista de la climatología de la tierra y de los mares. Asi pues, en esta misma cuenca del Atlántico, antes de los resultados dados por estas observaciones comparativas, ¿quién hubiera jamas sospechado la influencia ejercida a mas de seiscientas leguas de distancia sobre la temperatura del litoral occidental de la Europa, por el perfil de las costas de la América intertropical? Lo mismo es la accion que el Golfo de Guinea parece ejercer sobre las costas lejanas de la Patagonia.

Otro hecho importante que resulta de la comparacion de las líneas isothermas, es la diferencia que existe entre las dos mitades de nuestro globo. El hemisferio Sur es mas frio que el hemisferio Norte. El estudio de las corrientes atmosféricas conduce igualmente a esta consecuencia; y todos los meteorologistas están casi unánimes en reconocer esta diferencia. El autor pasa en revista las diversas esplicaciones que se han dado a ese respecto. Se detiene con preferencia en la que le sujere la mas grandiosa y mas positiva de todas las ciencias, queremos decir la astronomia. Ha sido conducido de ese modo a desarrollar sintéticamente una teoria mui notable, pero hasta ahora mui poco conocida sobre los diluvios periódicos. Bastante versado en el conocimiento de la mayor parte de los sistemas cos-

mogónicos, en favor de nuestra época, discute sus probabilidades y hace resaltar sus errores.

Se detiene, como lo hemos dicho, en una teoría casi matemática que despoja sin embargo de su forma aljebraica para hacerla accesible a un número de lectores. «Hubiéramos conseguido nuestro fin, dice, si llamando sobre ella la atención de los hombres competentes, llegásemos a ilustrarnos con su crítica y a ayudarnos con su apreciación y juicio. Para las grandes cuestiones que se ajitan en las altas esferas de la filosofía y de la ciencia, participamos aun de la opinión de las personas que creen que de la discusión puede salir la luz.»

A. DESMADRYL.

ALBERTO EL JUGADOR.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

CAPITULO VIII.

EL CAJERO DE LA CASA N. Y C.^a

I.

Dos dias despues del baile dado por la señora doña Ana D*, entre las diez y once de la noche, un hombre de arrogante apostura, envuelto hasta los ojos en una larga capa de paño negro con vueltas de terciopelo lacre, entraba a la casa de juego de Alberto, calle de Breton. Aun lijero golpe que dió en una de las puertas del primer patio se abrió ésta como por encanto para dar paso a nuestro desconocido.

Era éste un hombre como de 30 años, alto y delgado, de una calva precoz hija de las veladas, ojos azules, fisonomía franca y agradable conjunto. Fácil es conocer por su traje y maneras que pertenece a esa clase de jóvenes que el siglo XIX ha bautizado con el nombre de *Leones*.

—¿Está Alberto? preguntó al sirviente.

—Sí, señor.

—¿Hai mucha jente en el salon?

—La de costumbre, señor Adriano.

—Mui bien, ahora necesito que traigas aquí una taza de té o café, lo que esté mas pronto.

El doméstico salió, volviendo al instante con lo que se le habia pedido.

—¿Juega Alberto esta noche?

—No, señor.

—¿Pues qué hace?

—Está en su cuarto.

—¿Solo?

—Sí, señor.

En efecto, Alberto estaba solo, solo con sus pensamientos, solo con sus intrigas y proyectos de seducción y venganza. Sus facciones contraídas, las pupilas salientes y el blanco del ojo cruzado de rayas rojas, cierta sequedad en las mejillas, todo en él demuestra la terrible elaboración de pasiones encontradas y maléficos sentimientos. Entre los pocos muebles que adornaban la habitación había una caja de fierro. Alberto tomó la llave y sacó de esta caja un papel que guardó en el bolsillo de su levita. ¡Oh! dijo, hablando y paseándose por la estancia, si esto se ejecuta con maestría y audacia, esta familia cae para siempre. ¡Pobre de tí, Carmela! No tardará en llegar el momento en que vengas a suplicarme. Solo el infortunio puede arrastrarte ácia mí. Sí, porque mientras permanezcas feliz y rodeada de adulacion, yo no seré para tí mas que un objeto despreciable. Te conozco, mujer altanera: cuando te ofrecia tu fortuna pidiéndote por recompensa una palabra, una mirada de amor, solo merecí de tí una carcajada insultante. Para conocerte mas aun, para saborear mi venganza dejé en libertad a tu hija, y me ofrecí a cooperar a su felicidad. Tu no comprendiste que te intrigaba, me creiste, y sin embargo, gran señora, aun no era digno de llamarse tu amigo el hombre que te sacrificaba su fortuna y su venganza. ¿Por qué te dejé correr como corsa herida cuando besé tu mano en el jardín? ¿por qué no te detuve entre mis brazos para esponerte a la vergüenza y humillar tu orgullo? ¡Necio de mí! Yo fuí el humillado por ese muñeco a quien aplastaré en mi venganza. Alberto tiró con fuerza el cordon de la campanilla: un sirviente se presentó.

—José, ¿ha venido Adriano?

—Sí, señor.

—Díle que deseo verle. Pocos instantes despues entraba Adriano.

Adriano es uno de esos hombres de carácter débil que se influyen con la misma facilidad ora en el bien o en el mal, que caminan por la vida como la hoja del árbol a impulso del viento que la ha de envolver en su torbellino para arrojarla mas tarde en hondo precipicio. Nacido por su mal en el seno de una de esas familias distinguidas y buenas, pero en las que, la abuela abrevia las horas de su dia en la inocente distraccion de la *Búsiga*; en las que la madre pasa la noche

en las recreativas combinaciones de la *Malilla*; en las que la hermana se divierte con sus amigas en el *Viva mi amor* o *Carga-burro*, prefiriendo este a los demas en su carácter de juego de prendas; y en las que el padre corona la última hora de la noche, atrayendo a su alrededor a todos sus parientes y tertuliantes para proporcionarles las estimulantes emociones de un *Montecito* sencillo, en el que él mismo se hace el único banquero. Adriano, nacido en una familia semejante, hizo desde temprano el fatal aprendizaje del juego y arraigó en su alma esa afición immoderada que mas tarde debia convertirse en insaciable pasión. Gracias a la fortuna de su padre, Adriano adquirió una educación esmerada, pero que no corrigió sus pervertidos instintos porque en nuestros colejos no se cuida de morigerar y dirigir las costumbres ni se enseña a los niños la moral en acción. Merced a las buenas relaciones de su familia, Adriano fué introducido, cuando se hizo joven y elegante, en las primeras casas de la capital; consiguiendo tambien, por los influjos de su padre, una colocación ventajosa en la casa de N. y Ca., una de las mas fuertes de Santiago en aquella época. A la edad de diez y ocho años, Adriano, muerto su padre, se encontró en el mundo entregado a sus propias pasiones y en posesión de un patrimonio regular que derrochó en poco tiempo en casa de Alberto el jugador.

II.

—Aquí estoy, preocupado como siempre por el mal estado de mis negocios, dijo Alberto así que vió a Adriano. Hace tiempo que tengo una suerte fatal. Mis socios pierden o no tienen a quien ganar. De Lima me escriben anunciándome el jiro de fuertes libranzas en mi contra. Ya tu comprendes: para pagar es preciso cobrar a su vez.....

Alberto hizo una pausa; pero Adriano guardó completo silencio.

Alberto continuó:

—¿Cuándo te pusiste a jugar con hombres que contaban con un capital, cuál era el tuyo, Adriano?

—Tenia quince mil pesos de mi herencia y ahorros de sueldos.

—Sí, justamente. ¿Y los cinco mil que has perdido en estos últimos dias pagándolos al contado?

—Esos.....

—Esos los sacaste de la casa N... y Ca.

—¿Qué significa ese lenguaje?

Alberto guardó silencio y continuó paseándose.

—¿Y por qué este interrogatorio? dijo Adriano entre tímido y enfadado.

—Es que estoi arreglando mis cuentas y, entre otras, he visto la tuya que asciende a veinte mil pesos.

—Y, dijo Adriano cambiando de color, ¿con qué te pago?

—Quien ha sustraído cinco mil, bien puede sustraer veinte, dijo Alberto con cachaza y encarándose con Adriano.

—No hables tan alto, dijo Adriano completamente sorprendido y cortado. Tú no sabes lo que dices: esa cantidad se echaria de menos al dia siguiente. Además, ya no soi yo el cajero; hace pocos dias que me ha reemplazado Hermógenes de Monrion; yo he quedado por pocos dias en la casa para arreglar los libros.

—Todo eso lo sé, dijo Alberto parándose delante del jóven. Si no hubiese habido ese cambio, no te diria, como ahora te digo: anda y no temas. Como tú dices, hai cosas que no se deben hablar, ni aun en voz baja. Lee ese papel; en él está todo previsto... lo demas depende de tí.

Cuando Adriano acabó de leer aquel escrito, su fisonomia habia cambiado; una palidez mate invadió su rostro.

—No, balbuceó pasándose un pañuelo por la frente inundada de sudor por la emocion, yo no haré esto; lo que me pides aquí es superior a mis fuerzas. Hermógenes es querido en la casa, su honradez es mui conocida y jamas se sospecharia de él.

—Enhorabuena, exclamó Alberto; tú eres el mas interesado en este asunto, y te pones como una beata a declamar tus escrúpulos. Siento, pues, haberme ocupado de tí; pero te advierto que mis necesidades son apremiantes y que necesito mi dinero.

—Puedes hacer de mí lo que quieras. Bien sabes que no cuento con nada.

—¿Sabes, Adriano, lo que haré de tí si no ejecutas el plan que te he trazado?

—¿Me pondrás en la cárcel?

—Te engañas.

—¿Pues qué?

—Te entregaré a la justicia por haber sustraído fondos de la casa N. y Ca.

—Tú no harás eso, no es posible, exclamó Adriano levantándose de su asiento y dejándose luego caer desesperado. Mas, recobrándose, dijo: ¿Con qué pruebas cuentas para denunciarme sin quedar tú como un impostor?

—Las tengo.

—¿Cuáles son?

—Las pruebas las darán personas respetables a quienes les bastaría una palabra para ser creídos y tú condenado. Esas personas son mías, las tengo en mi poder. Te nombraré una para que me comprendas. D. Pablo, a quien tuviste la inocentada de decirle: « He perdido el último de mis pesos ¡no sé lo que haré para pagar mi deuda de esta noche!» Y a la siguiente te presentas aquí con cinco mil pesos pagando tus pérdidas e invitándolo a él mismo para jugar. Te nombraré otra por si aun no es bastante: Enrique Maldonado, quien se fijó en esta circunstancia, y te preguntó maliciosamente si habias hecho algun alcance.

—Todo eso no conduce a nada, exclamó Adriano haciendo el último esfuerzo. ¿Quién tiene derecho para pedirme cuenta de mis acciones? ¿Hai quien me halla visto sustraer ese dinero? ¿Hai entre ustedes alguno que se atreva a afirmarlo?

—Yo y todos mis amigos, dijo Alberto con energia. Veremos eso una vez que la causa se haya entablado. Curioso será ver cómo se descarga de esa acusacion un jugador arruinado que no cuenta con otra entrada que su sueldo de cajero. Veremos cómo prueba el modo como se ha proporcionado cinco mil pesos en el espacio de 24 horas. La casa N. y Ca. revisará judicialmente sus libros y ¡cuidado, Adriano! mucho me temo que la cantidad sea mas fuerte.

Adriano se tapó la cara con las manos y exhaló un suspiro sordo y prolongado, fiel traduccion de lo que pasaba en su alma.

Alberto continuó:

—Pero suponte por un momento que no se te pueda condenar por falta de pruebas ¿seria por eso mejor tu condicion? No: estas causas demoran mucho entre nosotros, y despues de sufrir una larguísima prision serias talvez absuelto, pero tendrias sobre tu cabeza la condenacion jeneral. La opinion pública, inexorable siempre, te señalaria con el dedo de la deshonor; te verias obligado a espartarte. Y a dónde irias que no fuese en pos de tí la fama de tu baldon, el deshonor y la miseria?

—¡Qué horror! ¡Madre mia! murmuró Adriano con voz tan débil que parecia salir de un pecho moribundo.

—¿Tienes madre? dijo Alberto con marcado interes. No lo sabia.

—Sí, tengo una madre anciana a quien he reducido a la escasez desde que he perdido en tu casa lo único que teniamos para vivir. ¡Pobre madre! pronto dejarás de sufrir, y habré sido yo, tu propio hijo, quien te habrá conducido a la tumba. Adriano se enjugó dos gruesas lágrimas que corrieron por sus pálidas mejillas.

—Alberto, conmovido a la vista de aquel sentimiento extraño para él, le dijo suavizando la voz:

Feliz tú que tienes una madre a quien consagrar tus lágrimas! Yo ni aun ese bien he conocido!

Luego, como arrepentido de haber dejado entrever un rasgo de sensibilidad, exclamó con dureza:

—Concluycamos: te he mostrado con franqueza, como tu amigo que soi, los riesgos a que te espones con tu insensata obstinacion; piensa que solo se trata de mayor cantidad y que hace tiempo a que has dejado de ser lo que llaman un hombre honrado. Déjate conducir por mí, tengo bastante conocimiento de este pícaro mundo. ¡Oh, me rio de él! Desde niño me he fijado en la vida que arrastra un hombre con sentimientos de honor y recto de corazon. ¡Cuántas veces he visto hombres como éstos, destinados a barrer el pavimento! Los mas felices pasan sus dias encorbados en un escritorio ganando un mezquino sueldo y sucumbiendo al fin bajo el peso de un constante trabajo. Sin ir tan léjos, fijate en tí mismo: anda y dile a tu patron que te aumente el sueldo, que tienes una madre a quien sostener, etc., y veras como te tacha de exigente; desde ese momento habrás dejado de ser un buen dependiente, y el resultado de tu demanda seria talvez la destitucion. Y cuidado que la casa N. y C.^a es la que cuenta con mas capital en Chile.

—Basta, Alberto, soi tuyo, exclamó Adriano ajitando la cabeza como para desechar la última esperanza que hasta entonces lo habia alimentado en la posibilidad de reparar su falta.

Este *basta* fué la suprema despedida de su conciencia vacilante, el postrer lamento, lastimero, desgarrador, de una alma que se unde en el abismo para no reaparecer jamas.

—¿Te convences? le dijo Alberto.

—Sí.

—¿Estás resuelto?

—A todo.

—Bueno, Adriano, eso es mostrarse hombre; así es como te habia comprendido. Ahora, olvidemoslo todo. Talvez me he dejado llevar demasiado lejos por la vivacidad de mi carácter; soi asi, tengo este maldito jénio. Por ahora no pensemos mas en negocios. Vamos al salon, los amigos estarán jugando y talvez haré falta.

—Sí, vámonos de aquí, dijo Adriano, levantándose con presteza.

—¿Quieres dinero? porque de otro modo haces un triste espectador.

El semblante de Adriano se iluminó.

Alberto conoció que habia tocado la cuerda sensible, y abriendo la caja de fierro y volviendo la espalda le dijo:

—Saca de allí lo que necesites.

A la vista del oro desapareció todo sentimiento bueno en este hombre. La sola perspectiva de poder en adelante entregarse al juego sin ningun obstáculo, lo trasformó de una manera tan marcada y repugnante, que Alberto que lo observaba de reojo se sonrió de una manera diabólica.

Acababa de encontrar al hombre que necesitaba, o mas bien, el vicio habia encontrado el instrumento del crimen.....

Solo faltaba la víctima.

CAPITULO IX.

EL DESPOSADO.

I.

Un mes habia trascurrido despues de los últimos acontecimientos: era el 24 de octubre. Para este dia se habia aplazado el matrimonio que, por fin, debia unir a Hermógenes y Valentina. Con este objeto la familia Aramayo se habia retirado a una preciosa quinta que don Pablo poseia a tres millas de la ciudad.

Todo estaba allí tranquilo. Las puertas y ventanas permanecian cerradas, solo uno que otro doméstico atravesaba por los patios interiores con esa calma acompasada que les es propia. A juzgar por las apariencias de la casa, nadie habria sospechado que pocas horas despues iba a tener lugar en su interior un acontecimiento tan solemne.

Pero entremos en los salones, atravesemos los corredores y patios, penetremos en el jardin. ¡Oh! allí es otra cosa; allí está la naturaleza, la vida y el amor. El sol de octubre, con sus rayos tibios, ilumina la escena. Parecia que el ángel de la primavera habia pasado rozando sus alas por la cima de sus árboles y trasformado, como por encanto, las secas ramas en follajes floridos. Las flores del jardin aun conservan en sus pétalos las gotas de rocío que el cefiro, su amante, les habia traído en la mañana, y exhalaban, como en suspiros, aroma delicioso.

Las aves, esas bellas y delicadas habitantes del aire, que, a la manera de los hombres, tienen sus épocas de tribulacion y de bonanza,

se encontraban allí retozando de árbol en árbol, bebiendo el cáliz de las flores y publicando sus amores en trinos melodiosos.

Procesiones de abejas y mariposas de colores caprichosos y esmaltados jugueteaban al alcance de la mano del hombre; esparciéndose despues para ir a depositar el fruto de sus amores en los capullos de las rosas y margaritas.

Este conjunto natural y encantador habria parecido incompleto si la presencia de la pareja nupcial no hubiera venido a derramar en el cuadro la poesia del amor. La jóven Valentina, vestida de mañana, en bata de muselina blanca, con un canastillo en una mano y un par de tijeras en la otra, vagaba cual otra mariposa, de flor en flor, cortando sin piedad la que le parecia mas bella. Hermógenes, a su lado, seguia sus movimientos, haciendo vanos esfuerzos por ayudarla, pues la jóven, mas rápida, cojia maliciosamente la flor en que él habia fijado su atencion. El canastillo estaba lleno y el sol principiaba a fatigarlos. Hermógenes, tomando el cesto, condujo a su amada bajo la sombra de los árboles.

II.

Es tan cierto que la mujer, aunque dotada de esquisita delicadeza, es mas vehemente en sus pasiones, que Valentina, desahogando su pecho en un dulce suspiro, exclamó la primera:

—¡Hermógenes, cuánto te amo!

Los ojos del jóven lanzaron rayos de placer.

—Mia al fin, para siempre mia, le dijo él, besándola las manos.

—Sabes, Hermógenes, que creí por un momento que nos separaban para siempre?

—Yo tambien lo creí, vida mia; pero todo lo sobrellevaba con valor pensando que era amado, que jamas el infortunio dura tanto como la fé de una alma apasionada.

—Nunca me habrias olvidado ¿es verdad? preguntó Valentina con la mayor injenuidad.

—¿Puedes creerlo? ¡Cómo olvidarte! Mi corazon jamas ha latido por otra mujer; digo mal, tú no eres para mí una mujer, eres la bella fantasía que idealiza mis sueños, eres la poesia del pensamiento. Estoy cierto que te he amado mucho antes de conocerte. Tú estarias aun en el colejio cuando yo escuchaba ya tu acento que, como ahora poco, me decia: Te amo! Era una música vaga que resonaba en mi oido cual melodía celeste. Si miraba al cielo, mi fantasía me dibujaba

al traves de una nube blanca y diáfana, la imájen pura y bella de la mujer que he encontrado en tí.

—Ya ves, Hermójenes, estaba aquí, y solo para amarte.

—Sí, estás a mi lado y para no separarte jamas. ¡ Vas a ser mi mujer! ¡qué palabra, gran Dios! que me hace traspasar el porvenir y ver en tí a la madre de mis hijos, a la compañera idolatrada de toda mi vida. Me asusto, Valentina mia, de tanta felicidad. Un vago presentimiento me hace temblar; paréceme que, siendo indigno de poseer un tesoro como tú, se me ha de arrebatar todavia.

—Qué locura, Hermójenes! Abandona esas ideas, te lo suplico, vé que yo tambien soi supersticiosa.

—Dices bien, es locura pensar así cuando te estrecho contra mi corazon. Hermójenes rodeó con su brazo el talle de su amada. Ella, con un movimiento casto y suave, se deslizó de aquel dulce lazo y se inclinó para cojer su canastillo, mas era en realidad para ocultar su emocion.

III.

—¿ Tan pronto me dejas? dijo Hermójenes notando el movimiento de su prometida; ¿ te he disgustado, Valentina mia?

—¡ Disgustarme tú, Hermójenes! ¿ Habrá algo en tí que pueda parecerme mal? Si defectos tuvieras yo los respetaria. Toma esta rosa, ella te dirá lo que siento y que en este momento mis lábios no aciertan a espresar.

—Blanca y bella como tú, es tu perfecta imájen, dijo Hermójenes tomando la flor y llevándola a sus labios. ¿ Qué sientes? veamos si adivino. ¿ Estás mui feliz?

—¡ Oh, mucho! exclamó Valentina con acento apasionado. Quisiera que este dia tan hermoso no terminase jamas. Y apesar de que gozo, tengo el corazon oprimido hasta el punto de llorar; pero es de felicidad. ¡ Soi tan dichosa hoi! y la jóven se enjugó dos lágrimas que en vano se esforzaba por ocultar.

—Y lloras, querida mia? ¿ Es solo la felicidad la que te hace verter esas preciosas lágrimas? Repítemelo, Valentina.

—Sí, es la dicha y el amor, un tanto mezclados con el sentimiento de dejar a mamá.

—No la dejarás, todos viviremos juntos.

—Lo sé; pero temo ser ingrata olvidándola por tí, mi Hermójenes.

—No, querida mia, no temas: el amor a la madre es el único sentimiento que no es absorbido jamas por otro alguno. Yo sé los in-

menos sacrificios que esta sublime mujer ha hecho por tí; cuánto le ha costado desbaratar los proyectos de tu padre, desarmar a esa fiera de Alberto.....

—No, Hermójenes, Alberto se ha portado con mucha jenerosidad. Sin su intervencion, papá no habria consentido en nuestra union. ¡Si tú hubieses visto a papá la noche siguiente al baile de setiembre! ¡Gran Dios, qué enojado estaba! Se me partia el alma al ver su desesperacion. Mamá hacia extraordinarios esfuerzos para tranquilizarlo. Todo era en vano. Por fortuna, Dios condujo a Alberto ese dia a casa. Este habló con papá largamente, y despues de aquella entrevista, una trasformacion singular he notado en todo lo que me rodea. Alberto es amigo de casa y se trata de nuestra union con tanto gusto como si jamas hubiese sido desaprobada. Y todo por Alberto y su influencia con papá.....

Iba Hermójenes a responder cuando divisó a Carmela que venia ácia ellos. Valentina corrió al encuentro de su madre, quien la dijo en tono de cariñosa reconvencion :

—Preciso ha sido que yo venga a recórdarles que es tarde, y que es tiempo se preparen para recibir a los amigos.

—Justa reconvencion, mamá. Hermójenes tiene la culpa: ya Vd. sabe que es un gran hablador.

—Y ella una regalona: en este momento lloraba porque cree que la separo de su mamá.

—No, Valentina, hija mia, nunca me dejarás, exclamó Carmela abrazando a su hija; Hermójenes me lo ha prometido.

—Y lo cumpliré, madre mia, dijo el jóven estrechando la mano de Carmela.

IV.

En seguida se dirijieron los tres a las habitaciones. Poco despues, el ruido de un carruaje que entraba al patio, anunció la llegada de D. Pablo. Traia en su coche a Alberto N. y dos convidados mas. Sucesivamente fueron llegando otros carruajes; de manera que a las cuatro de la tarde se encontraban reunidos todos los invitados a la ceremonia nupcial. El número era reducido. A pesar de D. Pablo que, aconsejado por Alberto, queria que los novios se desposasen en la ciudad con la pompa correspondiente, Carmela, con su instinto doble de madre y de mujer, se opuso a ello, prefiriendo a la vana ostentacion, la quietud suave y apacible de la quinta, mas en armonia con sus pasadas emociones. Al efecto, solo habia invitado a sus amigos

mas íntimos. Estos, como sucede siempre, eran bien pocos: D. Juan Alvarez, con Luisa y Enrique, el jeneral B. con su esposa y un anciano eclesiástico. Carmala y Hermógenes hacían los honores de la casa: Valentina no debía mostrarse hasta el momento de ir a sentarse a la mesa. A las cinco se tocó la campanilla: deseado timbre cuando el movimiento del carruaje o del caballo y el aire fresco del campo despiertan la alegría y el apetito! En la puerta del comedor esperaba la jóven novia a los convidados apoyada en el brazo de Luisa, su futura madrina.

La comida fué esquisita, revelándose en todo el buen gusto y elegancia propios de los dueños de la quinta.

La alegría no desmayó un punto. En todos los semblantes se reflejaba la mas completa satisfaccion. Concluida la comida pasaron al salon. Iluminaba a todos un rayo de felicidad. D. Pablo, tranquilizado por Alberto, respecto a su deuda, habia recobrado su natural jovialidad. Carmela veía colmados sus deseos por completo y respiraba confianza y alegría. La feliz pareja se encontraba en ese éxtasis del primer amor parecido a un sueño delicioso, del cual por desgracia se suele despertar demasiado pronto. Alberto mismo se veía revestido de una aureola de bondad y honradez, estraños en un hombre de su temple. A poco, Alberto indicó a Luisa su deseo de oír la cavatina del Hernani; Luisa, amable y complaciente, cantó en el piano lo que se le pedia, con una voz tan dulce y melancólica que hizo estremecer a los dos amantes. Valentina, sensiblemente afectada, se retiró de la sala para ocultar su emocion.

V.

Entre tanto el solemne momento se acercaba. Alberto recordó a D. Pablo que en la calle de Breton eran esperados, que estaban a una legua de la ciudad, y que eran ya las diez de la noche. D. Pablo dijo al oído a su mujer:

—«Ya es tiempo.» Esta se levantó pálida, y con paso vacilante fué en busca de su hija: Luisa la siguió tambien. Carmela antes de penetrar en el cuarto de Valentina se detuvo fuertemente conmovida, y arrojándose en los brazos de Luisa prorumpió en llanto.

—Valor, amiga mia, la dijo esta, enjugando sus lágrimas, ¡es preciso!

Carmela, mas serena, abrió la puerta y se quedó sorprendida del cuadro que se le presentaba.

Valentina, cubierta con el velo de las desposadas, yacía arrodilla-

da ante la imájen del Redentor como una sacerdotiza de la antigüedad. La jóven tenia las manos cruzadas sobre el pecho y la cabeza inclinada a la tierra. Solo su cuerpo estaba allí; su espíritu puro y virjinal habia volado al cielo y se postraba ante el trono del Altísimo.

Valentina daba la espalda a la puerta y no se apercibió de la presencia de su madre y de Luisa que se habian arrodillado penetrados de religiosa ternura y la acompañaban en su mental plegaria.

Cuando acabó de orar lanzó un suspiro y se levantó. Al ver a su madre y a Luisa comprendió que venian a buscarla, y les dijo sosegada y sonriendo:

—Estoi pronta.

Carmela y Luisa conmovidas, se dirijieron en silencio al salon conduciendo en medio a Valentina. Todos se pusieron de pié con religioso respeto asi que vieron a la novia, como si el sacramento que iba a consumarse hubiese trasfigurado a esta de antemano.

El sacerdote, adelantándose, preguntó quiénes eran los padrinos. D. Pablo, que era el único que conservaba su serenidad, indicó a D. Juan Alvarez y su hija. D. Juan con semblante severo y paso grave condujo a Hermógenes al lado de Valentina delante del sacerdote. Entre tanto Alberto no apartaba los ojos de Carmela, la que se hallaba bajo la influencia de un penoso presentimiento. El digno sacerdote, despues de hacer las interrogaciones de costumbre, levantó su mano a la altura de la frente de los jóvenes y bendijo su union ligándolos en lazos indisolubles.

Un estraño rumor de armas y un siniestro cuchicheo se dejó oír, a poco, del lado de la antesala. Era un oficial y dos soldados de la jendarmeria que, no habiéndose atrevido a interrumpir la santa ceremonia, esperaban fuera su término para cumplir su mision.—
(Continuará).

UNA MADRE.

UN RAPTO.

NOVELA HISTORICA.

I.

Imitando a la jeneralidad de los escritores, aunque tal no sea yo, preciso será que empiece fijando una época.

Era, pues, el año de 1817.

Valparaiso, si bien en ese tiempo no ostentaba mas que el pajizo rancho o la vetusta casa con sus murallas de fortaleza y aspecto de lo mismo; si varias de sus calles, por no decir todas, eran casi intransitables bajo muchos aspectos; si apenas se sentia ese movimiento, esa agitacion que hoi aturde a los de por sí aturridos provincianos que suelen visitarnos; si a su bahia no arribaba mas que de tarde en tarde y a los gritos de *navio! navio!* una que otra embarcacion *triguera* con dos o tres meses de navegacion desde los puertos del Perú; si sus habitantes no sabian mas que rezar bien, leer mal, muchos apenas deletrear y no pocos ni el *Cristo* conocer; si era una gran novedad encontrar en una casa lo que hoi se llama piano y entonces *clave*, dándose este nombre como célebre a la calle en que se tocaba; si no habia mas policia que la *sevillana* o la *daga* que cada cual ostentaba en su cinto o en la bota guardaba:—si Valparaiso tenia todos estos defectos, decimos, en cambio se vivia en él mas feliz que hoi dia. La crítica era entonces casi desconocida, o por lo menos no habia llegado al grado en que la ha colocado la civilizacion, pues nadie ignora que a su impulso todo marcha, sea bien o mal. En esos tiempos se paseaba, se divertia, se comia, se dormia en fin con inocencia; y esto equivale a decir que se vivia con felicidad.

Acaso no será mucho avanzar si decimos que la naturaleza misma contribuia a solazar la vida del porteño. Con la primavera los alrededores de Valparaiso pasaban por una agradable metamórfosis: los

campos o cerros que circundan la poblacion, menos maltratados por la mano del hombre, se presentaban cubiertos de vejetacion y engalanados con las variadas flores que, si hoy abren su cáliz al amor del templado sol de primavera, es para probarnos que ellas tambien han ido dejenorando como la pobre humanidad!

Algunas humildes casas levantadas en esos cerros, casas que parecian haber brotado de la tierra junto con los árboles que las sombreaban, eran entonces verdaderas moradas de campaña. Colocadas en medio de ese estenso jardin silvestre, como era el campo en la estacion florida, sus moradores aspiraban un aire purificado por el mas saludable de los ambientes, cual es el que emana de las benéficas yerbas y plantas que producen nuestras tierras.

Penetrar en una de esas casas, contemplar cuanto objeto encerraban, conocer las costumbres o jénero de vida de sus habitantes, todo, todo equivale a encontrarse con la felicidad.

Empero, vamos a entrar con el lector en una de ellas, y veremos como la desgracia tambien allí buscaba asilo, asi como supo encontrarlo en el PARAISO mismo.

Si no por novedad o interes, al menos por lo frio de un viento casi glacial que sopla en una noche del mes de agosto, noche clara-oscuro (y permítaseme la espresion) pues que una media-luna no disipa del todo las sombras de la noche; por nuestra conveniencia, pues, introduzcámonos, aunque sea de rondon, en una casa situada sobre uno de los cerros que por el Oeste encierran la poblacion de Valparaiso, posicion prominente de donde se podia, a mui corta distancia, dominar todo el puerto con su agrupamiento de edificios y la bahia con sus esparcidas naves, yendo la vista a perderse, cuando no entre las cordilleras de los Andes, allá en el espacio en que se dilata el majestuoso océano.

Al poner el pié en el umbral, ya podrá inferir el lector que las ocho han dado, no porque en tan pobre casa hubiese reloj ni cosa parecida, sino porque la familia reunida reza con la mayor veneración bajo la penetrante y escudriñadora mirada de sus padres.

Todo el ajuar de la casa consiste en unas cuantas silletas de madera, otras tantas de madera con paja, y hasta una de madera, cuero y paja: aquellas pintadas, éstas teñidas, y la última, de macizos brazos, mui dibujada y claveteada con algunos tachones amarillos. Entre estos muebles sobresale por su venerable actitud un viejo escaño de seis patas y tres brazos, del cual colgaban las guedejas de dos grandes y motudos cueros de carneros parduzeos.

Sobre una mesita, estampados en lienzo unos, y en papel otros,

veíase una congregacion de santos presididos por un Cristo de bulto, todos alumbrados mui de cerca por un escuálido velon de sebo. El grupo de la familia se hallaba postrado sobre una tarima de madera que estaba cubierta con una estera que no dió de sí para lo demas de la pieza.

Terminado el rezo con « una salve para los que estuviesen en pecado mortal, » los niños fueron desfilando en el órden de edad y retirándose al dormitorio, pero no sin tener antes lugar el correspondiente *besa-manos*, ceremonia en que el niño decia:

—La mano, padre.

—Dios te haga un santo, hijo, agregaba el padre, con las mejores intenciones de su alma, al sentir los inocentes labios en el dorso de la ríjida mano que poco antes hiciera chasquear el látigo para *sacudir el polvo* a su querido hijo.

Luego, con el reposo de la familia, la casa quedó en el mayor silencio, siendo solo interrumpido de cuando en cuando por el cercano y casi aterrador validó de algun animal vacuno de los que estaban en el corral. Y ya es tiempo de que el lector sepa que aquella casa era una lecheria, cuya fama habia sido proverbial, no tanto por la buena calidad del artículo que se espendia, cuanto por ser su vendedora la mas linda, aguda y vivaracha de las lecheras.

II.

Ahora que están solos los jefes de la casa, marido y mujer, porque los niños duermen ya el sueño de la inocencia, convendrá que les conozcamos mejor. El hombre, jóven aun, pues apenas tendrá unos treinta y cuatro años, manifiesta un malestar fácil de descubrir a primera vista. De unos ojos algo pequeños, pero tan negros como penetrantes, facciones nada toscas, pelo no mui negro, tes sonrosada, cuerpo ágil y de mediana estatura, lo hacian un hombre nada vulgar, de resolucion y enerjía: a pesar de su semblante un poco severo, se simpatizaba con él porque parecia tener un buen corazon y ser sus sentimientos de los mas delicados. Vestia a lo campesino: holgada chaqueta de sayal, pantalon corto de la misma tela, media gris y zapaton algo bronco.

La mujer representaba idéntica edad a la de su marido: un tanto corpulenta pero bien formada, semblante macilento, facciones algo rudas pero que revelaban la resignacion y el sometimiento al trabajo, todo la hacia aparecer como la mas apropósito para cumplir

con la mision de esposa y de madre a la vez. Su traje era tan sencillo y humilde como el de su marido.

Pasados algunos instantes en silencio y sin dirijirse ni una mirada siquiera el uno al otro, el hombre se levantó, y despues de dar algunos paseos por la habitacion :

—Rosa, dijo, me he determinado al fin; mi partido está tomado.

—Cómo! Siempre piensas en tomar una resolucion? Pues bien: yo te aconsejaria, Pedro, que te resolvieses a vivir en paz, a olvidar a quien en nosotros no pensó ni pensará talvez.

—Nó, eso es imposible: mi deber por una parte y mi desesperada situacion por otra, me aconsejan lo contrario.

—Si, a mi ejemplo, te resignaras, no pensarias en abandonarnos para ir en pos de la ingratitude. Deberes, atenciones mas sagradas te ligan a tus pequeños hijos.

—Tú cuidarás de ellos, Rosa: por mas que conozca la fuerza de tus razones, hai un poder que me arrastra..... Sí, esta noche misma salgo a la de Dios, y si, Él mediante, encuentro a mi hija, estaré pronto de vuelta, pero no sin haber antes vengado.....

—Cállate, desgraciado! le interrumpió la mujer. ¿Has perdido la razon para atreverte a ofender así a nuestro Dios? Con tales proyectos no pienses, nó, en salir ni menos volver con felicidad al lado de tu familia. Y luego, quién te guiará, a dónde dirijirás tus pasos con algun acierto, siquiera con remotas esperanzas?

—Cierto que son mui vagas cuantas noticias he adquirido; mas, la justicia de mi demanda, el instinto de padre, mi sed de venganza!.... Ah! seis meses sin saber de ella! Seis siglos de deshonra, de tormentos para mí! La encontraré, no lo dudeis, Rosa, la encontraré aunque la hayan soterrado para sustraerla a mis pesquisas. Y entonces volveremos a ser felices teniéndola a nuestro lado, y ella nos acariciará como siempre, y sus hermanitos ya no llorarán por su ausencia, y a nuestra casa volverá la calma, y la felicidad..... ¿No es verdad, Rosa?

Esta, al parecer tan resignada, a las palabras de su marido recordando a su hija no pudo proseguir afectando serenidad: las lágrimas se desprendieron de sus ojos, sin poder ocultarlas a la vista de su sagaz esposo.

El buen Pedro sintió que el corazon se le oprimia, y conmovido en extremo, exclamó:

—Ah! tú que me aconsejas la conformidad, tambien desesperas! Pero no llores, Rosa, que si un doble pesar te anonada en este momento al saber que estoi decidido a partir, consuélete la esperanza

de tener aquí muy pronto reunida toda la familia. Un presentimiento me dice que he de ser el portador de nuestro mas valioso tesoro..... Empieza, pues, Rosa, por arreglar lo necesario para mi viaje, mientras yo ensillo mi caballo..... Mi hermano Domingo queda a cargo de todo el ganado; ya le he hablado con anticipacion.

Diciendo esto, Pedro tiró a un lado la tranca con que estaba asegurada la puerta que daba al corral, y salió en busca de su caballo.

Rosa, entretanto, con la vista empañada por las lágrimas que vertian de sus ojos, empezó a hacer los aprestos del viaje. Por mas entera que fuese su alma y bien dotados sus sentidos, no podia sino con gran dificultad hacer lo que deseaba. Su imaginacion, ora vagaba por un mundo desconocido para ella, y veia a su hija abandonada, sin recurso alguno, sin un pan que comer! ora se le presentaba su marido, dominado por la desesperacion, amenazante, iracundo, dejándose caer sobre el raptor de su hija y vengando su deshonra! Y despues de todo esto, ella tambien abandonada en el mundo, sin marido, sin su hija y hasta sin razon ni hogar!....

Entró, por fin, Pedro preguntando si ya todo estaba listo; a lo que contestó su buena mujer precipitándose en los brazos de su esposo, deshecha en lágrimas, la actitud suplicante y recordándole que siete hijos quedaban esperando su pronto y feliz regreso.

Al llanto de Rosa despertaron algunos de sus hijos: medio despiertos, medio dormidos, se precipitaron al centro de la casa, y colgándose de los vestidos de su madre, sollozaban, jemian, gritaban como bajo la impresion de una pesadilla. ¡Era la primera vez que se les alejaba su padre!

Pedro, casi fuera de sí, abrazó a su esposa, besó y acarició a sus hijos; luego, como un atolondrado, cojió sus botas de campo, un par de alforjas apertrechadas, descolgó sus espuelas y salió casi corriendo a tomar el aire que parecia faltarle a su respiracion.

Toda la familia le siguió; pero él, no bien logró ataviarse, saltó sobre su caballo pronunciando con dificultad estas palabras:

—Adios, Rosa!.... mis hijos, sobre todo!.... mis hijos!....

Rosa entró con sus niños en la casa, y haciéndolos arrodillarse:

—Pidamos a Dios, dijo, que guie los pasos de ese buen padre!

III.

El mes de febrero de 1818 se presentaba como uno de los mas fecundos en acontecimientos: los desastres y calamidades de que diariamente se tenian noticias, provenientes ya de los encuentros de las fuerzas patriotas con las del rei, ya de partidas de guerrilleros

que en sus correrias hacian prodijios, no tanto de valor como de barbarie, siendo el terror de las jentes pacíficas y abandonadas en los campos del Sur; los hechos de Pincheira, que la misma fama de la guerra pregonaba con espanto; los grandes aprestos que se hacian para decidir en un próximo encuentro la causa de vida o muerte para el pais: todo esto y mas aún llenaba de consternacion a las familias, quienes tenian, si no la vida de uno de sus miembros o de un amigo comprometida en la guerra, al menos corrian peligro sus intereses, sus convicciones el riesgo de sufrir un doloroso desengaño: no habia persona, por insignificante que fuese su posicion social, que pudiese decir como en nuestras contiendas fratricidas de hoi dia: «Yo soi neutral: nada espero ni temo de uno ni de otro bando; lo que siento es el derramamiento de sangre, la ruina del pais.» Ah! ¿y en esos tiempos no se apreciaban las vidas, no se lamentaba la ruina del pais? Era que entonces habia patriotismo y se peleaba por la independenciam, por la libertad! Se peleaba por lo que habia de darnos patria, héroes y jénios, prosperidad y civilizacion!

Empero, volvamos a nuestro principal objeto: todos, pues, hacian esfuerzos por aniquilar al enemigo comun; todos tenian algo que evitar a sus hostilidades.

Un jóven patriota, como de 20 años, hermoso y de noble continente, hijo de un viejo hacendado del Sur, era uno de los que tenian tesoros que ocultar. Sabedor de que algunas partidas enemigas recorrian los campos vecinos y no tardarian quizás en caer por allí, tomó el partido de llevarse a la prenda de su alma, a su querida Aurora, lo mas distante posible de las casas de la hacienda, donde hasta entonces la tenia *guardada*.

Una noche montó en su caballo, se la echó a la grupa con el niño que llevaba en sus brazos, y picó al animal con direccion al bosque.

La noche era oscura, pero no tanto que hubiera impedido examinar de cerca la hermosa pareja que llevaba encima un manso y bonito animal.

Si no hubiese sido por los tres años en que la edad del jóven aventajaba a la de su linda compañera, cualquiera no hubiera considerado mui aventurado el tomarlos por hermanos gemelos.

Habremos hecho la descripcion de ambos personajes diciendo que Aurora era tan preciosa como su nombre, y su compañero el mas digno de ella.

La criatura que Aurora llevaba en sus brazos no tendria aun dos meses, segun podia deducirse del débil llantito que a las veces se sentia.

Al llegar a una honda quebrada que era preciso atravesar por un estrecho sendero, por mui diestra que fuese Aurora para tenerse en el caballo, suplicó a su querido que la bajase de él para atravesar a pié todo el trecho peligroso.

—No, Aurora, confia en el buen animal que nos lleva: toma bien no mas el niño y sujétate de mi cintura.

—Pero, ¿no ves, Florencio, que el camino es pésimo y el menor resbalon.....

—No tengas cuidado: el caballo tiene medido palmo a palmo este mal paso.

Efectivamente; el animal parecia dotado de una intelijencia casi racional: de trecho en trecho se paraba un instante y bajaba la cabeza como para cerciorarse del terreno en que iba a sentar sus cascos.

Sin ningun contratiempo bajaron hasta el fondo de la quebrada; pero allí la criatura empezó a llorar mucho, por lo que Florencio creyó justo se apeasen por un momento. El niño-calló luego que su madre le dió el alimento y el abrigo de su propio seno. Entretanto, Florencio se sentó al lado de Aurora, y con voz algo concentrada exclamó:

—¡Hoi hace un año justamente que te poseo, querida mia, y aun no puedo volverte la calma que te robé!.... Bien sabe Dios que de mi voluntad no depende!

—Qué haremos, Florencio, si un fatal destino contraría tus deseos! Tú me has arrebatado, es verdad, la calma de que antes gozaba; pero no es eso lo que siento: el golpe dado a mis padres, la tortura en que les tendré, la incertidumbre en que vivirán respecto de mi suerte... esto es, Florencio, lo que amarga mi existencia, lo que me abate sin cesar!

—Y nadie seria el autor de tus desgracias, alma mia, sino quien te ha precipitado en este laberinto que llamamos mundo!.... Pero ¿no participo yo tambien de tus inquietudes? ¿No sufro, y quizás con mas dolor que tú, los efectos de nuestro amor? Por desgracia, poco confiais, Aurora, en la esperanza que me dá aliento y que aun calma mi desesperacion.....

—¡Siempre es una esperanza lo que se ofrece al desgraciado como el iris precursor de la felicidad; cuando no pasa de ser un fantasma que se nos espeta, fantasma que toma mas o menos dimensiones, segun son los pensamientos que asaltan nuestra imajinacion!

—Entonces desconfias completamente de la dicha que nos espera? La jóven no contestó.

—Vé, Aurora, prosiguió Florencio, mi padre ha salido hoy para la capital, confiándome el cuidado de la hacienda a mí solo como el único hijo que posee. Él espera únicamente a que el país se tranquilice para emprender un viaje a Europa; y entonces podríamos unirnos para siempre, sin que él se atreviese a persistir en su negativa a nuestro enlace. Tenemos un hijo, y este nuevo motivo influirá poderosamente en su voluntad. Además, hoy he tenido noticias de que el ejército del rei se ve amenazado de muerte por las armas patriotas: en pocos días mas estará terminada la guerra y afianzada para siempre nuestra libertad.

—Ah! bien sabes, Florencio, cuán poco confio yo en esas acciones y reacciones que nos tienen en continua zozobra!

—Esta vez, por el contrario, yo veo que estamos en vísperas para entrar en esa vida tranquila que nos hará felices a nosotros, al país entero, a medio mundo en fin! Dios mediante, con fé espero este resultado.

—Él lo quiera, Florencio! Sin embargo, corren rumores de que numerosas montoneras enemigas andan sembrando el terror, la muerte, la devastacion por los campos, principalmente en las haciendas en donde suponen o *saben que se arman algunos patriotas para defender sus derechos, sus propiedades, sus vidas.....*

A estas últimas palabras, Florencio fijó la vista en Aurora, porque notó que las recalca demasiado, lo cual le hizo sospechar que habria llegado a su noticia los preparativos que se hacian en la hacienda para el caso de ser sorprendidos por algunas fuerzas enemigas.

—Eso no te inquiete, tímido y escelente corazon, le dijo Florencio afectando preocuparse mui poco de lo que Aurora le decia. Son cuatro desesperados los que han emprendido esa carrera; pero nosotros les haremos lo que se llama guerra de recursos, y a fé que si ellos llegan por nuestra hacienda.....

—Es lo que temo, Florencio; se dice que esos montoneros son una jente desalmada que no sabe lo que es compasion ni misericordia.

—¡Guerrilleros y nada mas! Con sus escaramuzas asustan a nuestros pobres campesinos, y entonces hacen de las suyas; pero que se acerquen por aquí, y ya verán como nuestros huasos, a palo y lazo, los tratarán como a perros.

Aurora parecia gozarse en contemplar a su querido mientras se espesaba dando tan poca importancia a sucesos que le habian referido a ella de bien distinto modo.

—Que no te preocupe temor alguno, alma mia, le dijo Florencio; cuida de nuestro hijo, que lo demas irá bien.

Al recuerdo que hizo del niño, advirtió Aurora que se habia quedado dormido, y dijo:

—Seguimos adelante?

Florencio se levantó, y despues de colocar a Aurora en el anca del caballo, montó él sin que tan bien enseñado animal ni siquiera se moviese.

IV.

La subida fué menos trabajosa.

Continuó la marcha con toda felicidad hasta llegar al pié de elevadísimas montañas, cuya majestad apenas permitia ver como un átomo el rancho que parecian buscar los viajeros y que estaba casi perdido en la espesura del bosque.

—Hemos llegado, observó Florencio. Como ves, Aurora, este lugarcito ofrece por su posicion un seguro asilo contra todo lo que pudiera serte incómodo. En él no vive mas que el vaquero, su mujer y dos o tres hijos que tienen. Creo que aquí no encontrarás malo sino la soledad.

—Eso no importa, mi amigo; ya estoi acostumbrada con ella: lo que sí sentiré mucho será tu ausencia.

—Vendré diariamente a verte, dueño mio, y así no estrañaremos el cambio.

El caballo se habia detenido a una puerta cuyas varas le estorbaban el paso. Varios perros, saliendo de sus escondites, se precipitaron ladrando sobre el bulto que habian visto; pero luego parece que algo les dijo al olfato que la jente era de casa, y concluyeron por callar y menear la cola.

La puerta del rancho fué abierta, apareciendo un hombre con una luz en la mano. Al llegar éste a las varas:

—Nos esperabas, Juan? le preguntó Florencio.

—Sí, señor, contestó el vaquero; desde temprano.

—Bien: recibe a Aurora, y muéstrale en seguida tus pobrezaas.

—Señor, todas le pertenecen, y siento que nada valgan; pero el cariño lo suplirá todo, señor.

—Gracias, amigo, dijo Aurora; yo tambien soi una pobre y me avengo bien con las jentes de mi clase con tal de que sean honradas.

—Lo que es eso, señorita, ahí está mi patron que responderá por mí.

—Como nó: Juan es un buen muchacho, Aurora; hombre de bien, trabajador, y como tal el mas querido de mi padre; sujeto a quien yo tambien he distinguido de los demas inquilinos, y que ahora mismo doi de ello una prueba confiándole las prendas de mas valor que en el mundo poseo.

—De ellas, señor, responderé con mi vida!

—Gracias, Juan, gracias.

Todos se dirijieron en seguida al rancho, en donde se operó una completa revolucion: los niños se metian en las petacas, la mujer daba vueltas sin saber qué hacer; y todo porque el *rico* habia llegado a la casa.

Asi que las cosas volvieron a su estado normal, no se cansó Florencio de recomendar a su amante Aurora con su hijo. Todo sacrificio exijia para ellos y solo para ellos.

Escusado será decir que Florencio se despidió esa noche de una manera harto orijinal, y para hacerlo así él tenia sus razones. Aurora lloró, le abrazó, le presentaba repetidas veces a su hijito; y para ello tambien Aurora tenia sus razones.

Juan acompañó a su patron hasta bien distante de su rancho.

—Señor, le decia por el camino, ¿viene Vd. mañana?

—Talvez, pero es preciso que tú vayas bien temprano para entregarte varias cosas que harán falta a Aurora. Tengo que hacerte tambien varios encargos, pues quiero preverlo todo. Tú sabrás que las guerrillas salidas de Chillan han pasado ya el Itata, y es preciso estar alerta. ¡Quién sabe, Juan, lo que puede suceder!

—Y hai armas en la casa, señor?

—Mui buenas, y creo que mi jente sabrá aprovecharse de ellas... No dejes, pues, de ir mañana; pero de esto nada digas a Aurora. Buena noche, pues, Juan.

—Dios le acompañe, señor.

V.

Estando para entrar en accion los dos ejércitos que debian dar por resultado el triunfo de las armas patriotas en los campos de Maipú, cuatro guerrillas, organizadas en Chillan por los defensores de la causa del rei Fernando VII, salian para el Norte al mando respectivo de sus jefes Ibañez, Zapata, Pincheira, y el vizcaino don Francisco de Mendoza, éste último comandante en jefe de los cuatro pelotones de guerrilleros.

Estas fuerzas se componian de españoles, algunos hijos del pais

amantes de la monarquía, y tambien de jentes que tomaban las armas porque encontraban ocasion para ello, sin poder darse cuenta de la causa que defendian, ni menos si buena o mala era la que iban a combatir.

En su tránsito por los campos habian dejado bien trazadas sus huellas.

Los maulinos, patriotas decididos, al saber que esas montoneras debian sorprenderlos, mudaron como por encanto su poblacion a la márjen opuesta del rio Maule. Hasta la única campana que habia en el pueblo se la llevaron consigo; pero no calcularon los infelices que sin armas ni recurso alguno con qué defenderse, serian estériles todos sus esfuerzos de resistencia. Asi fué que, cuando menos se lo imaginaban, una montonera les cayó encima, y despues de una hora de disparos recíprocos de fusilería desde una márjen a otra del rio, el triunfo quedó por el rei: allí se pudieron tomar algunas embarcaciones, y atravesando el rio se hicieron varios prisioneros. Maule era, pues, ganado por los fieles sostenedores de la monarquía.

Entretanto, Pincheira hacia de las suyas por otra parte: llegaba a los poblados y preguntaba si no habian visto pasar por allí a *esos pícaros godos*.—«Sí, le contestaban, no hace mucho atravesó por aquí una montonera haciendo desatinos.»—«Ah! bribones! ¿No tienen Vds. caballos y armas para que los sigamos?» «Cómo nó,» decian los pobres huasos, y salian de sus casas armados y en disposicion de perseguir a los godos. A poco andar, Pincheira los ponía a la vanguardia de su jente y los hacia fusilar traidora y cobardemente por la espalda.

Sigamos, pues, los pasos de esas célebres guerrillas, que ya han atravesado los rios Itata, Maule y Mataquito. Avanzan para el Norte y preparan un golpe a una hacienda que estaba como a una legua solamente del último de estos rios.

Probable es que el lector haya inferido que el punto objeto del asalto premeditado por la guerrilla, no es otro que la misma hacienda en que Florencio preparaba su jente para el caso de un ataque de los montoneros.

Justamente al inmediato dia de haber llevado a Aurora a casa del vaquero Juan, cuatrocientos y tantos guerrilleros invadieron las casas de la hacienda cuando el dia aun no aclaraba bien y estando los inquilinos completamente desprevenidos. Estos desgraciados no tuvieron tiempo ni para echar mano a sus armas: la dispersion, la fuga fué el único partido que pudieron tomar; empero los despiertos defensores del rei Fernando rodearon en un momento los potreros

de la hacienda y con sus tiros hicieron replegarse a las casas la mayor parte de los que huían.

Dueños del campo y bien asegurados los *insurgentes*, de los cuales muy pocos pudieron escaparse, debía formarse un consejo para juzgarlos. De veinte y tantos prisioneros, siete fueron condenados a muerte, ejecución que debía tener lugar al siguiente día.

Florencio fué también cojido, y considerado como jefe o cabecilla, se le sentenció a sufrir la pena capital como a los más comprometidos de sus subordinados.

Un cuarto le fué designado para que le sirviese de calabozo, y en donde debía pasar las horas de capilla encomendando su alma a Dios sin más socorro ni consuelo espiritual que el que pudiera encontrar en su conciencia, en su propia alma, en la religión que profesaba!

Al verse solo, prisionero y reo de muerte, su primer pensamiento fué consagrado a Aurora y su tierno hijo. ¡No haber podido siquiera dejar su nombre como herencia legítima a tan desgraciadas criaturas! ¡Sorprenderle la fatalidad precisamente en el momento mismo en que pensaba asegurar la suerte de sus más caras afecciones, y para lo que solo esperaba al vaquero Juan! Qué sería de este! Si también le cojerian al presentarse en la hacienda sin saber lo ocurrido!.... ¡Qué golpe no se daría a Aurora al noticiarle de su prisión, de su fin! Si podría ¡tierno y amante corazón! resistir a la pérdida de su primer amor!.... Qué suerte correrían en el mundo ella y su hijo!....

Estas y otras reflexiones preocuparon su imaginación por largos momentos. Encerrado y sin que la más tenue luz penetrara en su calabozo, se le presentaba asaz sombría y tétrica su situación. Ignoraba completamente la suerte que cabría a sus inquilinos; pero de tiempo en tiempo los agudos gritos y lamentos de alguna madre o esposa que penetraban hasta su estrecha prisión, iban a orientarle un tanto del jiro fatal que tomaba la causa de sus pobres jentes. Esto, que hubiera podido conformar a una alma egoísta, ponía en la más desesperante situación al noble y buen Florencio; pues él se consideraba el autor de todas las desgracias que pudieran sobrevenir a sus pobres huasos, esas almas tan sencillas y grandes, como humildes y sumisas aparecían en su exterior!

—Hé aquí el abismo a que he arrastrado a esos infelices! se decía Florencio. ¿Qué les importaba a ellos ni a mí la independencia ni la libertad? ¿Quedaría siquiera algún recuerdo de esas víctimas que van a ser sacrificadas por el despotismo? ¿Serán inscritos sus nombres en las sagradas páginas de los mártires de la patria?.... Error! Ahí está el Redentor del género humano que parece le veo rechazado.

mis quejas! Ah! Dios mio! Solo vos, justo apreciador de nuestros actos, podreis darnos la resignacion que necesitamos para morir con espíritu tranquilo, con el pensamiento elevado solo ácia vos! No nos abandonareis, no, cuando hemos cumplido con el mas santo de los deberes de un ciudadano! Venga, pues, la muerte, que con valor, con entusiasmo la espero!...

Y como un idiota en todo el acceso de su demencia, empezó a dar fuertes y repetidos golpes a la puerta de su calabozo. Esta fué abierta, y presentándose un realista armado:

—Qué quiere, qué tiene Vd? le preguntó.

Al fijarse Florencio en el individuo que le interrogaba, no pudo menos que asombrarse de su aspecto, pero sin poder darse cuenta del motivo.

—Me parece Vd. un buen hombre, y desearia me hiciese el servicio de llamar a sus jefes.

—No hai inconveniente, jóven.

El realista, despues de encomendar a otro de sus compañeros el cuidado del prisionero por un momento, fué él mismo en solicitud de lo que deseaba el reo que estaba custodiando.

No tardó en volver con los jefes.

—Qué se os ofrece, amigo? preguntó el que parecia ser el superior de todos.

—Señores, aunque he considerado como proverbial la hidalguia de los realistas, quiero de ello tener ahora una prueba: perdonad a esos inocentes que teneis condenados quizás a morir; no tienen mas culpa que el haber obedecido como buenos servidores al patron que les dá el pan. Aquí me teneis: yo soi el único culpable; disponed de mí... ¡Dejadme morir siquiera con la conciencia tranquila!...

—Sentimos no poder satisfaceros: ya estais todos juzgados como rebeldes, y aquí no hai apelacion..... Centinela! cerrad esa puerta, y cuidado con el prisionero!

VI.

Qué era del vaquero Juan?

En cumplimiento a la órden de Florencio, con noche aun montaba en su caballo y se dirijia a las casas de la hacienda: no le faltarian diez cuadras para llegar a ellas, cuando sintió algunos tiros que le hicieron detener el caballo como por un golpe eléctrico. Fijó luego la vista en el lugar de donde habian salido, y no tardó en ver la dispersion de jente y el rodeo que practicaban los realistas. Dudan-

dó del confuso laberinto que se presentaba a sus ojos, resolvió detenerse por algunos momentos para poder cerciorarse del desenlace que tuviera aquella escena. Le bastaron algunos segundos para conocer la realidad: un fujitivo, caballero *en pelo*, parecia tomar la direccion en que él se hallaba. Juan no esperó otra prueba que pudiese costarle cara, y tornando la rienda a su caballo, le clavó la espuela para volver atras al escape.

En un momento se puso Juan en su rancho. Al verle tan pronto de regreso su mujer, que ya estaba en pié con todos sus hijos, no pudo menos que preguntarle por la causa de su pronta vuelta; a lo que el vaquero solo contestó llevando el dedo a la boca en señal de que convenia guardar silencio.

Aurora, que no habia dormido en toda la noche a causa de los fatales presentimientos que la agitaban, sintió la llegada de Juan y notó el silencio que sucedió a la pregunta de su mujer. Saltó de su humilde lecho y, apenas vestida, salió fuera del rancho. En el mismo instante llegaba a todo galope el jinete que habia dejado atras el vaquero. Los recelos de Aurora fueron confirmados.

—Qué sucede, Dios mio! exclamó.

—Una gran desgracia, señorita, gritó el recién llegado; la hacienda está llena de montoneros!... No sé cómo me he escapado!...

A las primeras palabras, Aurora lanzó un grito, Juan dió algunos pasos con el objeto de interceptar la noticia, su mujer se quedó como clavada en donde estaba, y los niños corrieron ácia ella como los polluelos cuando sienten el zumbido del halcon cruzando el airé!

—Ah! bien me lo decian, y mi corazon lo confirmaba! exclamó Aurora. Juan, dadme un caballo, por Dios, un caballo para ir a las casas! Quiéro salvar a Florencio, aunque me cueste la vida!

—Pero, señorita, eso es imposible! El patron no tardará talvez en llegar, y una vez entre nosotros, estará seguro, porque es difícil, para uno que no sea *vaqueano*, elejir con acierto el camino que, entre otros muchos, parte del *llamito* para penetrar en este espeso bosque.

—Si no me dais lo que os pido, me marcharé a pié; no hai tiempo que perder!

—Y el niño, señorita Aurora? observó la mujer del vaquero.

—El niño?.... Es verdad!.... Pero nó, le llevaré conmigo, y estoy cierta que su presencia influirá en los sentimientos de los enemigos.

—Esto no lo consentiré yo, dijo Juan; respondo de Vd., no solamente a mi patron, sino que ante Dios tendria que dar cuenta de mi descuido o debilidad. Señorita, yo no le dejo partir de mi rancho.

—Insensato! Y Florencio? ¿Crecis que tenga valor para dejarle en manos de sus verdugos, sin tocar antes cuanto resorte pueda?

—En ese caso, yo seré quien vaya a las casas; y aunque peligre mi existencia, por lo menos me acercaré lo posible para saber algo de la suerte que haya cabido a mi buen patron.

—Tambien yo me hallo en el deber de dar hasta mi vida, si necesario fuese, por el caballero Florencio, dijo con emocion el que habia llegado poco despues del vaquero. Yo te acompaño, Juan, y sabremos de nuestro patron a pesar de todo. Mudemos caballos y... confie en Dios, señorita, añadió dirijiéndose a la desesperada jóven.

—Acepta este partido? preguntó Juan a Aurora.

—Sí, pero bajo la condicion de tomar mis medidas en caso de que no esteis de vuelta en tres horas mas con buenas o malas noticias de Florencio.

—Convenido, dijo Juan.

En un instante fueron ensillados los caballos y partieron los dos inquilinos, quedando Aurora y la pobre mujer del vaquero en la mas azarosa situacion, llorando ambas a dos y consolándose recíprocamente.

—No parece sino que alguna maldicion viniese pesando sobre mí desde algun tiempo a esta parte, decia Aurora. No podria yo, Josefa, sobrellevar estos contratiempos, si mi amor a Florencio y a esta infeliz criatura no me dieran el valor necesario. Solo anhele la vida por ser útil a ellos, para consagrarles mi atencion, mi cariño, mi amor todo!

—Bien hace Vd., señorita Aurora, decia Josefa, porque esa es una gran virtud que Dios le premiará algun dia. No pierda la fé, y ya verá como El que todo lo puede no se hará sordo a sus clamores.... Pero qué le daria a Juan! Irse así no mas a meter a las casas! Es tan bárbaro ese hombre, señorita Aurora, que talvez va a introducirse con el otro allá entre esos realistas endiablados y capaces de comêrse vivos, no digo a ellos.... Y entonces qué haria yo, señorita, con esta *parvada* de niños? Dónde encontraría un rincon en que meterme con ellos?

—Pierde cuidado, Josefa, que yo tengo familia y estoi segura de que mis padres no me han olvidado aun. Si Dios nos abandonase en estos lugares, saldriamos a pedirles a ellos un asilo, que demasiado buenos son para que pudieran negárnoslo.

—Y por qué Vd. dejó a sus padres, señorita Aurora?

—Ai! Josefa! Mi historia es bien larga para que en la actual situacion pudiera referírtela! No sé si la fatalidad o qué poder irre-

sistible fué el que me arrancó del seno de mi familia; lo cierto es que mi vida perdió desde entonces esa dulce calma que solo sabemos apreciar cuando la hemos abandonado sin saber lo que ella vale.

Por algunos instantes no salió Aurora, ni la inculta Josefa, de ese círculo en que se encierra toda criatura que se cree la mas desgraciada del mundo. El consuelo es Dios, esa fuente saludable al espíritu en que todos beben la esperanza que les alimenta..... creo que mas allá del sepulcro.

Dos horas no habrían trascurrido, cuando se sintió en el rancho del vaquero el inmediato galope de caballos.

Al apercibirse de ello Aurora, al instante se alzó de su asiento, pero las piernas casi no podían resistirle; las fuerzas le faltaban. Una palidez, hermosa si no hubiese sido mortal, cubria su semblante; el corazón le palpitaba con violencia; su cuerpo todo temblaba.

Aurora no tuvo valor para interrogar a Juan; pero con su actitud, con la mirada mas espresiva fué a confundir al vaquero que llegaba sin saber cómo dar la mala noticia de que era portador.

—Señorita Aurora.....

—Habla, Juan!..... No me mantengas en esta situación!.....

—Estamos mal, señorita..... Todo debemos esperarlo solo de Dios!

—Dime cuanto sepas, hombre despiadado! Qué es de Florencio, dónde está, si vive o muere.....

—Vive *aún*, señorita.

—*Aún?!... Cómo es eso? Espílicate, Juan: ¿acaso corre peligro la vida de mi amor?*

El vaquero no contestó: inclinó la cabeza y gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos.

—Juan, no me ocultes la verdad! Quieres mentir, y tú mismo te descubres!.... Ah! lloras en lugar de hablar!.... Qué es lo que ocurre, Dios mio!

—Hemos sabido que..... está sentenciado..... *a muerte!!* articuló apenas el pobre vaquero.

La última palabra produjo en Aurora un efecto terrible. Pobre jóven! Fué a caer en los brazos de Josefa!—(*Concluirá*).

ROMAN VIAL.

LA COQUETA.

EPISTOLA PRIMERA. — A FILOMENA.

Venga, venga el pincel y la paleta,
Que quiero retratar a la coqueta.

Perdona, Filomena, vida mia,
Si mi carta te pone en descubierto,
Y tus defectos ven la luz del dia.

Qué picado me tienes! Antes muerto
Que dejar de pintarte y describirte;
Y ai! de ti, Filomena, si lo acierto.

Ármome de valor para decirte
Cosas que evitarán males ajenos,
Aunque soi incapaz de correjirte.

Aun recuerdo esos dias tan amenos
En que tanto galan se entretenia
Con el mas dulce y cruel de los venenos.

Alli todos te amaban a porfia,
Creyendo cada cual ser el amado,
Y yo entre ellos tambien ¡quién lo diria!

Confieso humildemente mi pecado:
Pero ya tengo mi conciencia quieta,
Que de tan grave mal estoi curado.

Preguntárasme ahora, ¡qué receta
Milagro pudo hacer tan prodijioso?
Te diré: fué el saber que eras coqueta.

Te ví, y el corazon perdió el reposo,
Y dejóse prender de tu hermosura,
Inocente como era y candoroso.

Luego probar me hiciste la amargura
De tu esquivez astuta y estudiada,
Mostrándome a lo lejos tu blandura,

Contemplábate mi alma entusiasmada,
Tu persona adornando de mil dones,
Y al rendirse a tus piés enamorada,

Hiciéronme gozar las ilusiones
En que un tiempo viví... mientras tu huella
Pisoteaba, cruel, mil corazones!

Te creí! te creí!... Fatal estrella
Que me lanzó a seguirte en tu camino!
Pero, ¿cómo no amarte? eras tan bella!

Y ¿cómo no creerte? Tu divino
Labio ¿quién lo creyera mentiroso,
Si seductor hablaba? ¡Cruel destino!

Tu lánguido mirar, tierno, amoroso,
A todos tras de tí nos arrastraba,
Del modo mas sagaz y artificioso.

Solo tu corazón tranquilo estaba,
Gozando en su interior del gran tormento
Que tu círculo amante demostraba.

Si alguno parecia descontento,
Una mirada de tus bellos ojos
Tornábale a la dicha en el momento;

Y deponiendo al punto sus enojos,
Mas blando se quedaba que la cera,
Y sujeto al menor de tus antojos.

Qué portentoso! dirán... pero, ¿quién fuera
Capaz de resistir a tu mirada?
¿Dice alguno me atrevo? Ah! si te viera!

No es posible encontrar en la rosada,
Fresca y suave aurora mas dulzura
Que la que da tu vista regalada.

¡Cuán al vivo retratas la ternura
Que parece encerrar tu pecho vano!
Oh! májico poder de tu hermosura!

Oh! mentida dulzura del tirano
Yugo, so el que jemía tanto nécio
A los piés de tu trono soberano!

Con su amor te pagaban tu desprecio,
Y mientras mas amantes se doblaban,
Con tu fiereza dábales mas récio.

Ellos mas cada dia se abrasaban,
 Y en necia vanidad tu pecho ardia,
 Cuando con celos mil se maltrataban:

Y tu alevoso labio se reia,
 Al ver en cada cual un fiel vasallo
 Preso en tu aleve y cruel coqueteria;

Mucho decir pudiera, pero no hallo
 Cómo decir... soi pulcro... Mis lectores,
 Podrán adivinar lo que me callo.

Quién tuviera, querida, los colores
 Del arco de bonanza transparentes
 Para pintar al fresco tus amores!

Pintára el sacrificio de las jentes
 Que jiran cual incautas mariposas
 Al redor de tus ojos inelementes.

Pintára las miradas injeniosas
 Con que animas al débil y al cobarde
 Y le envuelves en redes deleitosas.

¿Conoces que hai alguno que se arde?
 Pues tu esquiva mirada le maltrata,
 Porque de ser esquiva haces alarde.

Y como ves que tu crueldad le mata,
 Cierta huelga le das de cuando en cuando,
 Y otra vez tu blandura le arrebatata.

El pobre vuelve entonces suspirando,
 Cargado el corazon de cruda pena,
 Y cree encontrar la dicha entre tu bando:

Rodeasle otra vez con tu cadena,
 Y mientras amartelado alli suspira,
 Solicita prosigues tu faena.

¿Ves que desengañado se retira
 Aquel, y ¿de tus gracias no hace caso?
 Pues le juras venganza ardiendo en ira:

Y como al descuido, o por acaso,
 Armada de tus altas seducciones,
 Risueña te presentas a su paso.

Ai! si logras fijar sus atenciones!
 Ai! del que huye, si, incauto le cautivas
 Y le envuelves en dulces ilusiones!

Ya la dicha perdió, y en ansias vivas
 Por siempre vivirá mortificado:
 Tus terribles venganzas son activas.

Como tu pecho se halla apaciguado
 Manejas con destreza el gobernalle,
 En el mar de pasiones ajitado.

No temes que el ligero barco encalle,
 Y huyes con rapidez de la tormenta,
 Para verla de lejos cuando estalle.

En vano cada cual, en vano intenta
 Fijarte, tu te ries de su anhelo,
 Y su ansiedad con tu rigor se aumenta.

Cuando corre la luna por el cielo
 Y su luz nos envia bella y pura,
 Y la veo esconder detras del velo

Nebuloso su cándida figura,
 Y asomarse otro instante seductora,
 Y dejarnos deseando su hermosura,

Veo el retrato fiel de tí, señora,
 Que haciéndote desear en tu camino,
 Das mayor sacrificio a quien te adora.

El hacerte desear es tu destino,
 Y quien llegue a pensar que ha de vencerte,
 Ese piensa un inmenso desatino,

Y mui distante está de conocerte.
 En cuanto a mí, estudiete en tu alta gloria;
 Y aunque me costó caro el aprenderte,

He logrado saberte de memoria:
 Y por que lo que digo me lo creas,
 Proseguirete hablando de tu historia.

Oyeme, Filomena, antes que veas
 Tu propio desengaño, y no te espantes
 Porque te digo aquí lo que desees:

A fuerza de mentir a tus amantes,
 A creer casi llegas que los quieres;
 Mas ¡cuánto se hallan de tu amor distantes!

Y mientras dices que de amor te mueres,
 Es tu necio deseo solamente
 Con la envidia gozar de mil mujeres.

Entre ellas te paseas impaciente,
 Porque todas te vean rodeada
 De tu círculo amante y penitente.

Incéndiales tu vista enamorada,
 Y a tu redor mas ávidos se estrechan,
 Y con ardor te ves mas cortejada.

Aí! pobres inocentes! No sospechan
 El lazo que les tiende tu falsía,
 Y una oportunidad con ansia asechan;

Pero en vano! con fea hipocresía,
 Tu labio mentiroso les responde,
 Y aumenta su dolor tu calma impia.

A dónde, Filomena, a dónde, a dónde
 Has aprendido a amar de aquesta suerte!
 ¡Por qué tu labio la sonrisa esconde,

O la deja entrever para dar muerte
 Cautelosa, implacable, al enemigo,
 De quien siempre supiste defenderte?

Yo mismo fui, querida, fiel testigo
 De tu engañosa astusia y tu mentira;
 Pero con tu vejez vendrá el castigo,

Y ese tiempo en que solo se suspira,
 Mirando ácia la dicha del pasado,
 Pronto te hará sentir la odiosa ira.

Y tú sobre ese solio levantado
 Al humo de lisonjas embriagantes
 Te adormeces, ajena de cuidado!

Contemplas con orgullo a tus amantes
 Cual jiran al impulso de tu dedo,
 Tus caprichos traducen sus semblantes,

Que son de tus caprichos el remedo;
 Quien quieras tú que corra andará airoso,
 Y quien quieras que páre estará quedo.

Dime, ¿quién te enseñó ese primoroso
 Arte de seducir? ¿Dónde aprendiste
 El mirar que parece candoroso,

La manera sagaz? ¿A dónde viste
 Ese porte, modesto en apariéncia,
 Al cual pecho ninguno se resiste?

El tiempo me enseñó ¡triste experiencia!
Que todo era mentira, cuando fufime
Mui lejos de tu amor y tu presencia:

Entonces te estudié, que cuando jime
El alma enamorada y triste llora
Del dolor bajo el peso que la oprime,

Es para hacer tu análisis mala hora.
Desde lejos te observo mas atento,
Pues tu sagaz mirar no me enamora.

Observo desde aquí tu gran contento,
Tus desprecios, tus artes, tus intrigas,
Tu andar de corte en corte y lucimiento;

Sé lo que de tí piensan, tus amigas;
Sé que dicen de tí cien mil primores:
Pero a hacerlo tú misma las obligas.

Cómo se han de callar, si tus amores
Les quitan sus amantes (imprudente!)
Como a la flor el viento sus olores!

Qué sublime placer tu pecho siente
Al ver en cien mil caras retratada
La envidia femenil? Cuando la jente

Ha llegado a creer que eres amada,
A otra dicha subir no te es posible:
Mas de tu amor la llama está apagada;

Tu vano corazon está insensible,
Y entre vanas mentiras, crees que amas,
Y amor a esto, Filomena, llamas!

DANIEL BARROS GREZ.

A COLON.

SONETO.

Con su hijo un anciano peregrino
Corria por el campo diligente,
Medio inclinada la anchurosa frente
Tostada por el sol y el torbellino.

Triste, abatido por su cruel destino,
Oía a la canalla que insolente
El *loco* le llamaba indiferente,
Sirviéndole de valla en su camino.

«¡Oh ignorancia! ¡oh maldad! dijo el anciano,
»Quizá bien luego me alzareis altares,
»Cuando encuentre en mitad del océano
»Esa tierra que hoi causa mis pesares:»
Era Colon que en su saber profundo
Buscaba un rei a quien legarle un mundo!

Serena, 26 de febrero de 1860.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

¡YA NO EXISTE!

SONETO.

¡Era feliz! y cuanto la rodeaba
La traía contento y alegría;
Al ruido de las olas se dormía,
Y al ruido de las olas despertaba.

Cuando su suave planta deslizaba
Sobre la fresca yerba, no la hería,
Pues mecerse en el aire parecía.....
Tan fugaz y tan leve se mostraba.

Bella hija del amor, el sentimiento
Fué la vida de su alma enamorada;
Modelo fué de seductor donaire.....

Temprano desengañó el cruel tormento
Llevó a su corazón, y desamada
Se marchitó como la *flor del aire!*

Serena, diciembre 12 de 1858.

¡BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

LA VIDA.

(Inédita.)

El don funesto de la vida viene
Sin que nunca el mortal lo haya querido:
Vé la primera luz, y ya el vajido
Arroja del dolor.

Al contemplar su mísera existencia,
Al sentir que el pesar desgarra el pecho,
Frenético pregunta, en su despecho,
¿Por qué al mundo nació?

¿Para qué los deseos que sentimos
De una engañosa y pérfida ventura?
¿Por qué, tras la ilusión, de desventura
Viene la realidad?

¡Ah! ¿por qué la razón y las pasiones,
Sin tregua sustentar duro combate?
¿Por qué siempre sufrir el recio embate
Del destino cruel?

¿Por qué no puede comprender el hombre
Los designios de Dios al darle vida?
¿Por qué en la negra duda sumerjida
La mente humana está?

En un mar que revuelve la tormenta,
Fluctúa, sin saber de donde viene,
Sin descubrir la playa en donde tiene
Que partir su bajel.

Constituyó el Eterno nuestra esencia,
Dándonos libertad y pensamiento,
Y en nuestra esencia diónos un tormento
Incesante, infernal.

La libertad, la libertad, funesta
La ancha vía siguiendo va del vicio,
Y al fin de la jornada un precipicio
Nos abre bajo el pié.

El pensamiento, audaz levanta el vuelo,
Quiere cruzar las esplendentes salas
Del espacio sin fin; pero sus alas
El cansancio plegó.

Cae de la mansion de luz brillante
A un abismo sin fin de densa niebla;
Apagada su antorcha, en la tiniebla
Resuena maldicion.

Las bellas ilusiones que la vida
Fugaces encantaron un momento,
Son humo vano que deshace el viento,
Flor que el cierzo arrancó.

A lo léjos mostrósenos la dicha;
Apenas preludiamos de alborozo
El himno, cuando vino ya el sollozo
El canto a interrumpir.

Del pasado evocar el negro espectro,
Llorar nuestro dolor en lo presente,
Mirar del porvenir la adusta frente,
Tal es nuestro vivir.

Ningun eco repite el ¡ai! doliente
Que en el vacío de la vida lanza
El corazón, perdida la esperanza
De una suerte feliz.

¡Oh! padecer tan solo por vivir,
No ser nuestra razón mas que demencia,
Ser nuestro mayor crimen la existencia
¡Esto es, cielos, un don?

¡Y qué resta despues de aquesta vida?
Solo un despojo inmundo y carcomido,
Un cráneo amarillento que ha roído
Insecto destructor.

Si el mortal ha de ser yerta ceniza,
Si ha de ajitarse el alma en el delirio,
¡Para qué ¡oh Dios! pasar este martirio
De ser, para no ser?....

Mas... talvez sin saberlo, llena el hombre
Algun gran fin que Dios ha preparado,
Y a Dios sirve talvez, como el arado
Que sirve al labrador.

Si algun objeto tienen nuestras penas,
Bien he cumplido mi fatal destino;
Espinas, ni una flor en mi camino,
Solo me es dado ver.

MANUEL JOSÉ CORTÉS.

—Y por la patria nos salvaremos, contestó otro de los prisioneros.

—Bien! Que siquiera esa esperanza os ayude a bien morir.

Diciendo estas palabras, el jefe de la guerrilla se retiró para ordenar se hiciesen los preparativos. Estos consistieron en designar los tiradores que debían gozar del *privilegio* de ultimar a los insurgentes.

En seguida, preparadas las ligaduras, las carabinas cargadas, los reos salieron escoltados por sus enemigos.

La operación era asaz sencilla para los realistas. A poca distancia de las casas había una gran vara que servía como atadero de bestias. Pues bien: allí mismo fueron amarrados de las manos los siete patriotas. Sostenidos por sus propios pies, la vista descubierta, el corazón puesto en Dios, alentándose unos a otros, recibieron una descarga cuyos ecos fueron a herir a más de un corazón!

El humo envolvió a los reos. Horribles y estraños gritos sucedieron a la descarga!

Aclarada un tanto la escena, se vió a esos desgraciados, los unos descansando ya, los otros luchando aun con la muerte. Algunos se habían desprendido de la vara, y despavoridos corrían sin saber a dónde: luego les alcanzaba una bala, y entonces, o caían redondamente, o dando alaridos se detenían, vacilaban, hasta que iban a revolcarse en su propia sangre! Hubo hombre ¡y cosa estraña! que dejó atadas en la vara sus dos manos y echó a correr hasta que algunos tiros le detuvieron en su insensata fuga! (1)

Tal fué el fin de esos pobres campesinos: murieron a manos de encarnizados e implacables enemigos. El martirio fué cruel, atroz!

Empero aun padece un patriota, todavía pena en el mundo otra víctima: Florencio!

Pobre jóven! Los cortos momentos trascurridos desde que fué encerrado en su prision, eran para él siglos durante los cuales se habían desenvuelto acontecimientos los más estraordinarios, en que había visto trastornarse un mundo que antes viera risueño y encantador!

¿Acaso sería un sueño todo aquello, su razón la trastornada, sus sentidos los que habían sufrido esa completa metamórfosis? «No, no! exclamaba de repente; todo es realidad! Estoy perdido para mi Au-

(1) No nos atreveríamos a dar crédito a tan estraordinario incidente, si la persona a quien debemos estos datos no la considerásemos digna de todo crédito, tanto por su conducta, cuanto por haber sido, no solo testigo presencial, sino uno de los principales actores en estas escenas.

rora, para mi hijo, para mi buen padre! Y no sabré lo que es libertad, ni alcanzaré a ver independiente a mi patria!....»

En ese momento sentia en el patio un estraño movimiento: eran los pasos de los reos cuando les conducian a la vara sus custodias.

—Centinela! gritó Florencio por la cerradura de la puerta.

—Qué hai? contestó el guardia.

—Dígame, por favor, qué contiene ese ruido?

—Le interesa?

—Sí.

—Son sus jentes que marchan..... para la eternidad!

Florencio se estremeció como si de la boca del centinela hubiese salido una corriente electro-galvánica. Luego, la rodilla en tierra, cruzados sus brazos, inclinada la cabeza, oprimido el corazon, empezó a rezar por el descanso de aquellas almas que iban pronto a comparecer ante el excelso tribunal.

Al estruendo causado por la descarga, Florencio apretó los ojos, como queriendo sustraer su vista a un espectáculo que tuviera por delante; los dientes le crujieron; sus miembros experimentaron una fuerte contraccion, como si sobre ellos hubiese ido a caer el filo de una cuchilla. Quedó como petrificado!

VIII.

Rechinó la cerradura de la puerta, y entonces Florencio volvió en sí. Un realista, el mismo cuyo aspecto le sorprendiera poco antes, entró esta vez a su prision.

—Caballero, le dijo, Vd. me sigue.

—A dónde? preguntó Florencio dando dos pasos ácia atras.

—Luego lo sabrá Vd.; venga conmigo.

—Pero, amigo, debo hacer algunos preparativos..... Tengo un hijo, una mujer, y no me obligareis a dejarlos abandonados en el mundo. Tambien poseo un padre, cuyos intereses represento.....

—Eso no impide, jóven, que yo cumpla con *mi deber*. Vuestros deseos se cumplirán, no lo dudeis.

—Ah! bien sé que me engañais! Vais a matarme como acostumbrais vosotros; quereis degollarme como a bestia feroz!

—Vd. se engaña, señor.....

—Permitidme siquiera que encomiende mi alma a Dios!..... que rece un acto de contricion!....

Diciendo esto, Florencio se hincó, y dirijiendo su vista al cielo, comenzó a rezar en alta voz, pronunciando cada palabra de la ora-

cion con toda su alma, como si estuviera ya en la presencia divina del Altísimo.

El realista no pudo menos que quitarse el sombrero, y aun se hubiera arrodillado, a no haber temido las importunas miradas de sus compañeros. A tal extremo llegó la ternura del realista, que algunas lágrimas corrieron por sus tostadas mejillas.

—Vamos, señor, ya no puedo permitir que se prolongue por mas tiempo esta situacion..... Palabra de honor, yo no le mataré, ni tendría valor para ello; mas aún: Vd. no morirá, se lo juro.

Sin atreverse a levantar, Florencio fijó su vista en aquel hombre de tan extraordinaria conducta en esos tiempos de esterminio y reciedumbre.

—Vamos, pues, señor; confie Vd. en mí.

Al decir esto, el buen realista se adelantó ácia el prisionero, y alargándole la mano:

—Levántese Vd., le dijo; yo le acompaño, no le conduzco.

Florencio, tomándose del brazo del realista, salió de su calabozo. Aunque marchaba con paso firme y su aspecto manifestaba una gran resolucion, no pudo menos que temblar y aun perder mucha de su entereza de ánimo al presentársele un sangriento y sombrío cuadro, tanto mas horroroso para él, cuanto que algunas de las víctimas eran hombres cuyos brazos le habian estrechado en su infancia!

El realista se apercebió de la fuerte impresion del jóven, y para darle una esplicacion:

—Esto sí que no he podido evitárselo, dijo. He conseguido su perdon, pero a condicion de hacerle pasar por este duro trance.

—Mi perdon!... exclamó Florencio.

—Sí, luego estará Vd. libre; pero no sin presenciar antes lo que la patria promete a sus hijos.

Entretanto habian llegado al lugar mismo en que estaban los cadáveres de los recien fusilados:

A Florencio se le escapaban de sus ojos dos corrientes de lágrimas, por decir así; y su alma entraba en mayor tortura a medida que iba reconociendo a sus desgraciados inquilinos, los unos con las manos atadas aun y colgando de la vara, los otros tirados a poca distancia y en las mas tristes posiciones!

En vano Florencio pretendia apartar la vista de tan sombría escena: para eso hubiera sido preciso salir de aquel recinto; y con todo, la hubiera llevado siempre grabada en su memoria.

—Repito a Vd., pues, lo que se me ha mandado, decia el realista. Desengáñese Vd., jóven inesperto; estos son los resultados de

una mala causa, los frutos que se recojen en el extravío; a esto se reduce lo que brinda la patria.

Y le señalaba con el dedo los cadáveres de los patriotas.

—Basta ya! exclamó por fin Florencio. Prefiero que me conduzcais al suplicio de una vez, antes que pasar por este martirio humillante!.... Estoy dispuesto: despachad!

—Calma, jóven, calma. Yo, a mi pesar, no hago mas que cumplir con las condiciones bajo las cuales he conseguido vuestra salvacion. Algo os habia de costar la *libertad*.

—¿Cómo! es una realidad mi salvacion?..... Y a vos es a quien la debo?

—Dudais acaso? Venid, jóven; luego os daré la prueba.

El realista atrajo a sí a Florencio y se dirigió con él ácia los potreros de la hacienda.

Al salir al campo, Florencio no pudo retener un suspiro que se le escapó.

—Ah! ah! parece que respirais con mas holgura, dijo el realista. Ahora yo envidio vuestra suerte. Estais libre..... mientras a mí me espera quizás la muerte a dos pasos de aquí! Sin embargo, algo bueno habré hecho en el mundo y Dios tendrá piedad de mí!.... Adios, jóven; disponed de vuestra libertad!

Quiso marcharse el realista, pero viendo que Florencio se quedaba pasmado de admiración sin atreverse a dar un paso:

—Adios os digo, jóven, repitió alargándole la mano.

—Adios!..... exclamó Florencio abriendo los brazos y estrechando en ellos al realista con la mayor efusion.

IX.

Los guerrilleros hacian sus aprestos para dejar al dia siguiente el teatro de sus proezas. Abandonarian la hacienda para volver a Talca, en donde mas tarde debian recibir la noticia del descalabro del ejército realista en los campos de Maipú; noticia funesta que habia de obligarles a emprender la retirada al Sur con los fraccionados restos de las tropas vencidas, derrotadas y perseguidas no solo por las fuerzas enemigas, sino por los paisanos, por las mujeres y hasta por los niños patriotas!

No bien entrada la noche, algunos de los realistas se hallaban reunidos en los corredores de las casas de la hacienda, refiriendo cada cual algun incidente ó pormenor de los encuentros que con el enemigo o con jente inerme habian tenido.

—Pues en el Maule volví a nacer yo, decía uno; figúrense Vds. que el granadero que hice prisionero me tuvo a la boca del cañon de su carabina, y no se atrevió a disparar el arma.

—Y cómo fué eso? preguntaron varios.

—Lo van a saber: viéndose el pobre mui acosado cuando pasamos el rio en su persecucion, dirijió su caballo al monte; yo le seguí de cerca, pero al llegar a un lugarcito mui boscoso, se tiró caballo a bajo y se me perdió en la espesura. Sin vacilar, tambien eché pié a tierra y empecé a buscarle; pero en vano. Cansado ya de husmear como un perdiguero, me vuelvo para retirarme, cuando veo a mi buen granadero con el arma preparada, apuntándome de mampuesto y a quema ropa.

—Cobarde! exclamaron casi todos a la vez.

—Infeliz! digan ustedes, observó en tono de reconvencion cierto cabo que, algo melancólico al parecer, se hallaba a alguna distancia de sus compañeros, apoyado en uno de los pilares del corredor.

—Hombre semejante no merece ni compasion, dijo uno de los del grupo.

—Te equivocas, Bermudes, replicó el cabo; aprecia por un momento la situacion de ese infeliz, ponte en su lugar, y en seguida contéstame. Si dudas aun del valor de ese hombre, pregunta a Palacios cómo murió cuando le fué confiado a sus manos.

—Cómo! Era ese el granadero? preguntó con asombro el guerrillero Palacios.

—El mismo, el prisionero del bosque.

—Pues les aseguro, amigos mios (y aquí tenemos testigos), que murió como pocos de los que caen en nuestras manos. Le conduje a un punto a propósito, y apenas me detuve, sin que se lo mandase ni dirigirme una sola palabra se hincó con la mayor serenidad; luego se santiguó, murmuró algo parecido a rezo, y, la vista baja, hecho un estatua, recibió el único hachazo que necesité darle para acabar con su vida. Y parece que supe matarle! Creo que le rasgué hasta el alma!

Las carcajadas de los realistas fué una especie de aplauso a las palabras del valiente Palacios.

—No hai duda, continuó; estos demonios de huasos son unos bárbaros. ¿Vieron ustedes a aquel que nos salió al camino y se presentó al comandante en demanda de justicia? Por Cristo, que aquello me horrorizó! Llevaba aquel hombre todas las tripas afuera y sujetas solo con un pellon que él mismo quizá se habia atado a la barriga. ¡Cuando el Comandante esquivó la vista, diciéndole se

fuese en demanda de medicina y no de justicia..... cómo seria aquello! No sé como ese pobre se sostenia sobre el caballo.

—Luego caeria, dijo uno.

—Y quién le despachurraria? preguntó otro.

—Bah! alguno de nuestros filudos cortantes, agregó un tercero.

Entretanto, un campesino que se habia ido acercando poco a poco a los montoneros y llegado a entablar conversacion con algunos de ellos, les preguntaba, como por mera curiosidad, cuál de los que allí se encontraban era el que tan milagrosamente habia conseguido el perdon del *rico*.

—Y qué te va en ello? le preguntó uno de los realistas.

—Es que.....

—Ahí está, es el cabo Montero, le interrumpió otro señalándoselo con el dedo.

—Como me lo pintó el patron; él es, dijo para sí el campesino.

—Qué hai? contestó el cabo aludido acercándose al desconocido.

—Nada, amigazo; es que deseaba conocerle por su buena accion.

Y aproximándosele cuanto pudo, por debajo de su largo poncho le pasó clandestinamente una carta, diciéndole en voz mui baja:

—Esto le puede ser mui útil, amigo.

El realista se guardó la carta al instante.

En seguida rodó la conversacion sobre asuntos insignificantes para los realistas.

El cabo Montero, el salvador de Florencio, comprendió al momento que la carta procedia del jóven a quien no há mucho habia arrancado de las garras de la muerte.

Pocos momentos despues, se ausentaba el campesino, quien, ya lo supondrá el lector, no era otro que el vaquero Juan.

Una hora mas tarde, toda aquella jente dormia bajo la alerta custodia de los centinelas que se habian distribuido por todas las avenidas. Sin embargo, hai uno que no puede entregarse al reposo: el cabo Montero. Los acontecimientos del dia con todos sus horrores los tenia tan presentes, que en vano hacia esfuerzos por repelerlos de su imaginacion. Pero ¿era esto solamente lo que le impedia conciliar el sueño? No! Entre otros pensamientos que venian preocupándole desde tiempo atras, prevalecia el de buscar un medio de abandonar aquel puñado de hombres cuya conducta no podia conformarle, ni menos imitarla con crueles acciones como las que habia visto en ellos.

Se acercaba ya el nuevo dia, sin que al buen cabo le abandonase el insomnio, cuando sintió pasos y luego percibió un bulto que se

dirijia a donde él estaba. ¿Qué buscaba esa sombra con sus pasos lentos y misteriosos? Por qué se levantaba cuando todos dormian? Una funesta idea asaltó luego la mente del cabo: aquel bribon habia visto sin duda la carta que le entregaran, y creyéndola de suma importancia, como era mui probable, trataba de hurtársela a *toda costa*. En efecto; luego vió que el bulto se inclinó, y con la mayor suavidad empezó a palparle los bolsillos. — «Te engañas, miserable! dijo para sí el cabo; solo a costa de mi vida me despojarás de esta reliquia!»

Faltándole ya la paciencia para sufrir el prolijo y escandaloso rejistro que se hacia de su cuerpo:

—Eh! gritó, haciendo saltar al realista explorador; quién anda aquí!

—Soy yo..... Vamos, camaradas, parece que ya es hora de partir. Alza! que el dia viene.....

Y diciendo esto el realista se retiró, dejando mas tranquilo al pobre cabo, quien no pudo dejar de esclamar:

—Bandidos! Pierdan cuidado, que ya les dejaré sin la tentacion.

El cabo Montero habia tomado una resolucion.

Como se habia ordenado, mui de madrugada estaban los caballos ensillados, y despues de proporcionarse en la hacienda los recursos posibles, con ese derecho que creian les otorgaba la guerra, partieron con direccion al Sur.

Lo que hicieron en su tránsito hasta llegar a Talleca, eso sábelo solamente Dios!

X.

Tomemos ahora nosotros el confuso sendero que del *llanito* conducia al rancho del vaquero Juan.

El dia es hermoso: un viento fresco templa un tanto los abrasadores rayos del sol de febrero. Empero el campo presenta un aspecto melancólico, quizás porque el ánimo está para verlo todo triste! No se siente otro ruido que el causado por el viento al penetrar en la fragosa montaña. Los animales mismos parecen resentirse de los recientes sucesos: aquí está el uno rumiando bajo la sombra de un copudo árbol, y allá el otro, echado al raso, sin dar mas señales de vida que cuando torna su deforme cabeza para mirar del lado que siente ruido. Verdad que es ya medio dia, hora en que el bruto, harto de sustento, busca la sombra, anhela el descanso.

Allá en el de por sí triste rancho de Juan no ha podido entrar

la alegría ni con la libertad del *amo*. Pero no era posible: al llegar Florencio, que no hacia mucho salia de los brazos del realista, se habia arrojado en los de su amada Aurora esclamando:

—Aquí me tienes, libre es verdad, pero destrozada el alma! Ayúdame, Aurora, a llorar por esos infelices!....

Y ambos ¡nobles y escelentes corazones! no habian podido serenarse por largo tiempo.

No es, pues, estraño les encontremos haciendo duelo por las pobres víctimas.

Sin embargo, ávida Aurora por conocer los incidentes a que Florencio debia su salvacion, le interrogaba a cada momento para que se los refiriese.

—Todo lo debo a ese hombre! le contestó por fin Florencio, y no sé que haria por recompensar su loable accion! No obstante, confio en que de algo ha de servirle mi carta. Dios le haga feliz algun dia premiando sus beneficios!

—Ah! si yo pudiera verle, decia Aurora, le serviria en cuanto pudiese, le miraria como a un padre, seria su esclava.....

En ese momento Josefa entró corriendo a anunciarles que una persona desconocida se dirijia al rancho.

—Quién será? se preguntaron a la vez los dos amantes, dándose una mirada que espresaba el asombro a la vez que la duda.

—Por lo que pueda suceder, ven, Aurora, ocúltate aquí.

Y la condujo a un especie de alcoba que habia inmediato.

Entretanto, sin detenerse el desconocido habia llegado hasta cerca de la puerta.

Florencio no le reconoció a primera vista, porque el hombre iba ataviado de tal modo, que apenas se le podia ver una parte de la cara.

—Veo que no me conocéis, jóven, fué el saludo del recién llegado.

—Ah! si es..... no mas alcanzó a decir Florencio, volando en seguida a su encuentro.

Luego le cojió por un brazo y, casi fuera de sí, le arrastró para dentro de la habitacion, gritando:

—Aurora! Aurora! aquí teneis a quien debo la vida!....

No bien habia pronunciado estas palabras, cuando se sintió un agudo grito en el cuarto.

El realista, el cabo Montero, al oír pronunciar el nombre de Aurora y luego al sentir el estraño grito, le pareció que sus sentidos le abandonaban, que aquello era una vision terrible!

Corrió al cuarto, tendió la vista por todas partes, vió un cuerpo

tendido en el suelo, intentó levantarlo..... pero dejándolo caer nuevamente:

—Mi hija! exclamó; es mi hija Aurora!!

Florencio, no bien repuesto de las emociones del día anterior, veía todo aquello como una ilusión fantástica. No se atrevió a dar un paso del lugar en que apenas podía tenerse en pié.

Segundos solamente contempló a su hija el buen Pedro, el cabo Montero, y volviendo en seguida la vista a Florencio, olvidado por un momento:

—Fatalidad! exclamó. Aprovechais la ausencia de un padre para robarle la joya de mas valor que posee; con ella le llevais el honor, la esperanza; le asesináis con vuestra conducta..... y luego él mismo viene a ser vuestro protector, os escapa al furor bárbaro de vuestros enemigos, os da, por fin, la libertad! Qué tal, jóven opulento y con derecho para mirar como vuestro lo que pertenece al pobre!....

—No mas, señor! exclamó Florencio, arrodillándose a los piés del ofendido padre, de su bienhechor; perdonad mi extravío, causado por una pasión, mas no por el crimen! Mis buenas intenciones han sido frustradas, que lo diga Aurora, pero ello no impedirá una reparación que estoy pronto a hacer. Ordenad!.... O si quereis, mi vida os pertenece, podeis vengaros!

—Vengarme!.... Destruir ahora mi propia obra!

Aurora habia vuelto de su desmayo, y viendo la crítica situación de su amante, corrió a la cama, cojió a su hijo, y con él en los brazos se postró, como Florencio, a los piés de su padre, exclamando:

—Tambien perdon para mí y para este inocente!

La vergüenza, el temor, la ternura, todo lo revelaban la actitud y el aspecto de Aurora.

Pedro, despues de contemplar por un momento aquel grupo tan bello como conmovedor, dirijió su vista al cielo y exclamó:

—Asi lo quereis, Dios mio..... sea!

Y no pudiendo ya resistir, solo tuvo tiempo para tenderles sus manos, dejándose caer en seguida sobre una silla, sofocado por la emoción, la voz embargada, respirando apenas!

XI.

Cambiamos la escena.

Al desenlace de la guerra de nuestra independencia (batalla de Maipú), y tambien al desenlace de nuestro *Rapto*, tenia lugar un hecho de armas que, con permiso del lector, vamos a referir en este capítulo.

Valparaiso se halla bloqueado por la fragata española *Venganza*, buque que espera por momentos noticias o señales del *seguro* triunfo del ejército español en Maipú. Sin embargo, esa victoria se hace esperar, mientras el escorbuto se declara a bordo de una manera alarmante. Este contratiempo llega al conocimiento de los porteños, y en el acto se proyecta un golpe a la *Venganza*.

En la bahía se halla un buque inglés a propósito para la expedición: armado para un abordaje como lo permitía la premura del tiempo, y tripulado con cuanto voluntario quiso tomar parte en aquella sorpresa, se hizo a la mar con el nombre de *Lautaro* y al mando de un valiente e impetuoso joven marino, hijo de la Gran Bretaña.

Hé aquí la primera expedición que, compuesta de un solo buque, zarpa de Valparaiso con la intención de apoderarse de una fragata enemiga.

La nave española les espera cerca de San Antonio, confiada en que el buque salido del puerto de Valparaiso, tremolando pabellón inglés, no puede ser sino conductor de buenas noticias y tal vez de víveres para su tripulación.

Entretanto, la jente de la presunta fragata inglesa está preparada ya para el abordaje: algunos ingleses que iban a bordo eran los elegidos para el primer asalto.

A punto de darse la señal de ataque, se reconoce al buque enemigo: no es la *Venganza* sino la *Esmeralda*, ambas naves de mucha semejanza, y cuyo cambio o relevo se había acordado en el Sur al saberse la epidemia que imposibilitaba a la jente del primero de esos buques.

Tarde se conocía el error! Forzoso era acometer para salir de aquel lance siquiera con honor!

Estando ya sobre el enemigo, fué arriada la bandera inglesa e izado el tricolor de la patria. El bravo jefe de la *Lautaro* dió a los ingleses el grito de abordaje; pero estos, fuese por la sorpresa que experimentarían al reconocer a la hermosa y respetable *Esmeralda*, o ya porque les faltase el entusiasmo patrio, como a todo mercenario que combate por una causa ajena, es lo cierto que no se atrevieron a agredir. Esto visto por los chilenos, se abalanzan a la pelea en pos de su intrépido jefe, y en un instante se enseñorean sobre la cubierta de la *Esmeralda*. La tripulación de ésta se había precipitado a los entrepuentes: cortaron los guarniles del timón y se hicieron dueños de él, imposibilitando así el gobierno del buque desde el alcázar de popa.

Los patriotas habian arriado el pabellon español, y viendo que el buque navegaba con rumbo al Oeste sin poderlo evitar, resolvieron desmantelarlo: picaron varios cabos de la maniobra, e inutilizaron completamente las gavias.

Un bergantin español, el *Pezuela*, que acompañaba a la *Esmeralda* en su mision bloqueadora, viendo arriar la bandera de la fragata, se largó a todo trapo con rumbo al Sur.

Casi vencedores se paseaban los patriotas sobre la cubierta de la *Esmeralda*, cuando un fatal incidente vino a arrebatárles el triunfo: al pasar o asomarse por una de las escotillas el denodado jefe, recibió una bala del enemigo que acabó en el acto con su vida. Como era natural, la confusion y el espanto se apoderó de los patriotas al ver caer a su jefe, mientras que los españoles recobraron su perdida animacion y bravura. Las escotillas vomitaron guerreros, y los desgraciados asaltantes buscaban un refugio mas elemente en el fondo del mar! La fragata *Lautaro* estaba a alguna distancia y no podia salvar a aquellos desventurados!

La velera *Esmeralda* siguió su rumbo, y en vano intentó darle caza la pesada *Lautaro*. ¡Esa presa estaba reservada a otro marino ingles mas afortunado, al gran Cochrane!

El valiente jóven que buscó el término de sus dias con su propia audacia, con su temerario arrojo, acaso hubiera sido el primer y mas alto jefe de nuestra escuadra, uno de los libertadores de América! Mas, no sabemos si un fatal destino, o lo que otros llaman *casualidad*, le privó de la gloria de los grandes hombres y hasta de dejar su nombre, como el de un mártir de la patria, legado a la posteridad!

El número de las vidas que se perdieron en esa atrevida empresa, hasta hoi es desconócido, pues se ignoraba la gran cantidad de voluntarios que se embarcaron disputándose la preferencia.

Sin embargo, no fué estéril el sacrificio: persiguiendo a la *Esmeralda*, se tropezó, por decirlo así, con el bergantin *San Miguelito*, que era portador de la correspondencia oficial de los realistas. Entregado a la fragata *Lautaro*, ambos buques entraron a la bahia de Valparaiso bajo las ávidas miradas de la multitud que ignoraba los resultados de tan ruidosa como aventurada empresa.

El *Pezuela* entraba poco despues al puerto de Talcahuano llevando la fatal noticia de haber visto la *Esmeralda* capturada por los patriotas; pero cuál fué el asombro de los que tripulaban el bergantin al ver la fragata anclada ya en el fondeadero! ¡Tales son las peripecias de la guerra!

XII.

La funesta noticia de la muerte del jefe de la expedición y demás que le secundaron en valentía y denuedo, no tardó en ser del dominio de la población entera de Valparaíso: el sentimiento, por consiguiente, fué jeneral; y en medio de esta noble y pública manifestación vamos a internarnos en una casa que ya conocemos.

La pobre mujer de Pedro, la buena Rosa, no había tenido ninguna noticia de su marido desde que salió en busca de su hija. Qué dirección habría tomado, a dónde iría a parar, hé aquí lo que en vano había tratado de indagar. Sus oraciones, sus promesas, todo había sido inútil! Se consolaba, sin embargo, con llorar a sus anchas, atender y mimar a sus hijos!

Un día Rosa, rodeada de todos sus niños, hacía esfuerzos por comer, si comer se llama cuando se mastica el bocado sin saborearlo. La pobre mujer, sin poder prescindir de los recuerdos de sus propios infortunios, veía asaltada su imaginación por las recientes desgracias de sus semejantes. Después de entregarse a la contemplación por largos momentos, tendió la vista por todos sus hijos, y exclamó para sí:—« Ah! qué porvenir me esperará, Dios mío! »

Y las lágrimas inundaron sus ojos.

A ese tiempo golpearon a la puerta.

Rosa corrió a abrir, y vió a un hombre de campo, montado en buena bestia, que sin apearse le dirigía estas palabras:

—Es esta la casa (y Vd. dispense) de una tal doña Rosa?....

—Para que Vd. me mande.

—Me alegro de conocerla. Traigo esta carta para Vd.

Entonces a Rosa se le escapó un ¡ai! de tal calibre que fué el toque de jenerala para que se agrupase a la puerta el rejimiento entero de niños.

—Pepito! Pepito! gritaba Rosa. ¡Una carta de tu padre! Corre, ven volando a leerla!

—Apéese, pues, *cumpa*, dijo uno de los niños al portador.

Todos entraron, por fin, a oír la lectura de la carta, incluso nosotros que no dejamos de tener en ella algún interés; y para cerciorarnos bien, pediremos a Pepito que alce un poco la voz.

« SRA. D.^a ROSA MONTROYA :

» Esposa mía: ante todo quiero evitarte sobresaltos anunciándote que somos felices.

» Desde el momento que me aparté de tí y de mis hijos, mi vida ha sido trabajosa, llena de sinsabores.

» Me dirijí al Sur, y en Chillan me hice montonero *matucho*, (1) engrosando filas de malvados sin alma ni corazón.

» Me he batido; he estado mirándome cara a cara con la muerte; llegué a ser cruel por mi propia conservacion; pero ¡Dios lo sabel tambien he obrado como cristiano y he sido premiado por mi conducta: luego verás si tengo o no razon para pensarlo así.

» Llegamos a una hacienda en que hicimos gran número de prisioneros: siete fueron condenados a muerte y ejecutados sin misericordia. El jefe de ellos, un jóven como de 20 años, simpático y de buen parecer, me fué entregado para que le *despachase*..... a la otra vida, se entiende: yo, Rosa, padre de tantos hijos, ¿habria tenido valor para acabar con tan preciosa vida? Me presenté a mi jefe y le dije: «Señor: en el combate, primero yo que nadie; pero a sangre fria, ni a mi peor enemigo soi capaz de herir. Por otra parte, he servido hasta aquí con la mejor voluntad, sin que la menor nota empañe mi conducta; y esto, señor, ¿no podria valer algo para una gracia que voi a pedir?»—«Si es posible concedérsela, pídale Vd.» me contestó.—«Me intereso, señor, por la vida de ese hermoso cuanto desgraciado jóven que me ha sido entregado»—«Bueno: haré reunir el consejo y se le informará de su resolucion.»

» ¡Ah! Rosa mia, qué satisfaccion esperimenté cuando a los pocos momentos se me facultó para disponer del prisionero! ¿Qué debia hacer yo con él, Rosa? Darle la libertad, ¿no es cierto?

» En la misma noche recibí una carta que me envió con el propio sujeto que te entregará esta. (Aquí todas las miradas se dirijieron al vaquero). En ella me ofrecia su casa, su fortuna, su persona misma, en cualquier tiempo y para cuanto fuese útil; me aconsejaba que abandonase la carrera de las armas, y si por desgracia caia prisionero algun dia, entregase esa carta con la seguridad de encontrar clemencia y aun proteccion. Yo, que no veia la hora de dejar aquella pandilla, y notando que intentaban arrancarme la carta talvez a costa de mi vida, en la primera oportunidad estravié camino, arrojé las armas, me disfracé cuanto pude, y sin pérdida de tiempo me dirijí al punto que se me indicaba en la carta. Efectivamente; allí encontré al jóven y..... ¿a quién mas te parece, Rosa?..... allí fuí a tropezar con Aurora, con nuestra hija!»

A este pasaje de la carta, Rosa juntó las manos, y mirando, inun-

(1) Apodo que se daba a los chilenos que abrazaban la causa del rei.

dados de lágrimas sus ojos, al crucifijo que habia sobre la mesa:

—Señor! bendita sea tu misericordial exclamó.

Hasta a Pepito se le destempló la voz.

—Continúa, hijo, continúa, dijo Rosa.

« ¡Qué situación aquella, Rosa! El jóven y Aurora con un tierno niño en los brazos me pedian perdon de rodillas!»

Rosa no pudo sufrir mas: largó el llanto, y con ella la mayor parte de los niños. Hasta el vaquero empezó a lagrimar.

—Oiga, oiga, mamita, dijo Pepito.

« Pero ya han terminado nuestras desgracias, querida Rosa. Al siguiente dia llegó el padre del jóven en su busca: sabedor de todo lo ocurrido, prestó su asentimiento para el enlace de nuestra hija con el suyo; y el mismo dia que se supo aquí el triunfo de las armas patriotas, se celebró el matrimonio que viene a hacernos felices. Se me ha entregado la administracion de la hacienda, y te espero con impaciencia para que con todos mis hijos vengas a participar de la ventura que ya disfrutamos aquí.

» El mayordomo Juan va encargado de hacerles conducir lo mas pronto posible, porque Aurora ya desespera por verles.

» La casa y lo demas que allí tenemos, que lo goce mi hermano Domingo.

» Un abrazo a cada uno de mis hijos, que aquí te los devolverá tu fiel esposo

Pedro Montero.»

—Aquí, hijos, aquí, de rodillas, dijo Rosa a sus niños señalándoles la tarima; y todos, entre ellos el mayordomo Juan, el ex-vaquero, empezaron a dar gracias al Altísimo por su infinita bondad.

ROMAN VIAL.

FANTASIA HISTÓRICA EN 1849.

Desde Jutland, donde la ciudad de Kolding acaba de ser quemada y saqueada por los alemanes, hasta la Sicilia, donde Catania acaba de sufrir la suerte cruel que abrumó a la desgraciada Mesina; desde la ciudad de Alejandria en donde los austriacos acaban de entrar, hasta la ciudad de Pesth que los austriacos, vencedores en Italia, pero vencidos en Hungría, han tenido que evacuar: por todas partes, del Norte al Sur, del Este al Oeste, veo la Europa en conflagracion. Un inmenso ejército ruso se pone en movimiento en Polonia, en Volhinia, en todos los países limítrofes de la Alemania: en Berlin discusiones ardientes están próximas a estallar: por todas partes veo que se agitan cuestiones que pueden incendiar el mundo.

GUSTAVE DE BRAUMONT.

- 1.° El Paraiso. — 2.° La política y la diplomacia, su verdadero sentido. — 3.° Congreso de Viena, Santa Alianza, Conferencia de Londres, Congreso belga; juicio sobre ellos. — 4.° Falsa imájen de la política fija en los palacios de Gobierno. — 5.° Dios preside los destinos de Chile. — 6.° La fraternidad, el amor a la patria y los nobles instintos del corazon son los jenos tutelares de Chile. — 7.° Apóstrofe del jenio de la antigua Roma: juicio sobre la revolucion romana y sus consecuencias. — 8.° Cuatro grandes cuestiones diplomáticas que pondrán en conflicto la paz europea. — 9.° Cuestion italiana. — 10.° Cuestion de los Ducados, entre la Rusia y la Dinamarca. — 11.° Cuestion alemana, entre el Austria, la Prusia y la propaganda revolucionaria. — 12.° Cuestion otomana, entre la Rusia y la Turquía. — 13.° Miras de la Rusia sobre Constantinopla. — 14.° Palabras de lord Chatam a este respecto. — 15.° Consecuencias de la posesion de Constantinopla por los turcos para la Francia y la Inglaterra. — 16.° Actitud de la Rusia desde que estalló la revolucion francesa. — 17.° Que estos sacudimientos de los pueblos son un mal terrible, pero necesario para la rejeneracion de la humanidad. — 18.° Reflujo de las revoluciones europeas sobre el continente sud-americano. — 19.° Consecuencias para la América de los movimientos de la Europa de 1789 hasta 1815. — 20.° Idem de los de 1848. — 22.° Méjico, Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú. — 23.° Chile: que en adelante un cambio de gabinete salvará la República. — 24.° Esperanzas para el porvenir. — Conclusion.

I.

Los pueblos todos de la tierra, si tenemos fé en la verdad de nuestras creencias, tienen sus jenos protectores que velan dia y noche sobre el arca santa de sus destinos. Chile tiene tambien el suyo, invisible como los espíritus mensajeros de Dios, pero vijilante como los ángeles de guarda de los niños.

El jenio de Chile, aterrado un momento por la suerte de su pueblo, toma las formas del SIETE-COLOR, una de esas aves ligeras de nuestras rejiones andinas, formada por siete de los mas puros rayos del astro del dia, y remontándose sobre los aires aspira a llegar hasta el trono de Dios.

Uriel, el mas grande de los ángeles protectores de la tierra (1), que todo lo ve desde el séptimo de los cielos donde mora al lado del Señor, penetra la intencion del jenio trasformado, se desprende de sus alturas, atraviesa rápido los cielos intermedios, y detiene al guardian de los destinos de Chile en el valle del Paraiso.

Y así le dice:

—« No es dado a los jenios del mundo penetrar hasta el santuario de la Divinidad. Yo soi el ángel mediador entre el cielo y la tierra: hablad, y vuestros votos llegarán a las plantas del Altísimo. »

Y el transfigurado así responde:

—« *Ruit Roma*, clamaba un tiempo Jerónimo el bienaventurado: *Europa ruit*, repiten hoi los jenios de la tierra. La Europa se trastorna, y sus convulsiones sacuden el orbe, y Chile se estremece. »

Y Uriel le dice:

—« Callad, no os alarmeis. Iluminado por la presencia del Eterno, ante quien vivo, veo claro en los destinos del mundo, a quien protejo: sigo los pasos de la humanidad en su marcha tortuosa y vacilante, tengo el hilo del laberinto que hoi recorre, puedo decifrar ese enigma que os espanta, y descorreros el cuadro de esos hechos que os alarman.

» Los cometas aterran a los niños, pero no a los sabios, que conocen su rumbo y su destino: las revoluciones son los cometas de la humanidad. Conoced, pues, el rumbo y el destino de estos cuerpos de fuego, pero luminosos, que hoi aterran la Europa, y tranquilizaos.

II.

Aquí llegaba cuando fué interrumpido por la presencia súbita de los jenios vijilantes y activos de la Política y de la Diplomacia, hermanos gemelos, como las hermosas constelaciones de Castor y Polux, unidos por un lazo de amor a la gran familia de las naciones.

El jenio de la DIPLOMACIA marchaba meditabundo y concentrado en elevadas meditaciones; su fisonomía grave y noble se hallaba contraída por esa espresion que imprime al rostro el cálculo de la

(1) Véase a *Klopstock*, *Mesiada*.

inteligencia y la fuerza de la concepcion. El jenio de la POLÍTICA formaba con su jemelo un notable contraste; su frente erguida, su semblante animado, afable y lleno de confianza, sus ojos radiantes de inteligencia y de virtud, su cuerpo lleno de movilidad, de desenvoltura y de nobleza, y elocuente mas que su hermano circunspecto, marchaba empeñado en persuadir al jenio de la Diplomacia que los negocios interiores de sus Estados en Europa jamas se arreglarian, interin no le prestase un apoyo eficaz y tomase una parte activa en las negociaciones. El Congreso de Viena en 1815, le decia, la Santa Alianza en 1820 y la Conferencia de Londres en 1832, son una prueba reciente del poderoso ausilio que puede prestar la Diplomacia a la Política en la grande obra de la pacificacion continental. »

—« Mientras la Diplomacia, respondia esta, sea considerada entre los hombres como el arte de engañar para usurpar, los congresos de las grandes potencias no harán sino el oficio de una asamblea de lobos que introduce el órden y la paz entre corderos, maniatando a unos y tragándose a los mas. ¿Qué otra cosa han hecho esos congresos que indicais? El de Viena, es verdad, hizo la justicia de arrancar a la Francia lo que Napoleon habia quitado a sus vecinos del Rhin, de la Alemania y de los Alpes; pero en cambio dió a la Prusia la posesion de las ciudades de la orilla oriental del Rhin, al Austria la posesion del Norte de la Italia, destrozó a la Polonia y arrojó a esta noble presa entre las garras de la Rusia, del Austria y de la Prusia, y lo que es peor aun, encadenó al cuerpo de naciones a respetar estas grandes usurpaciones de pueblos, considerando como un *casus belli* cualquiera modificacion que el tiempo o las circunstancias trajera a esos leoninos tratados de 1815.

¿Qué mas hizo la Santa Alianza que introducir y apoyar el sistema restrictivo en Francia y en España, y ahogar casi el jermen de la libertad en América? La Conferencia de Londres, esa sombra fatal del Congreso de Viena, no hizo mas que sofocar la revolucion cosmopolita de 1830, reducir a la Francia a la inaccion y a la impotencia, poner obstáculos y trabas a la independencia de la Béljica, y con su criminal sistema de prescindencia anular los extraordinarios esfuerzos de la revolucion de Italia y de Polonia, abandonándolas de nuevo al cuchillo del Austria y de la Rusia; y por último sancionar esa constitucion europea espedida por el Congreso de Viena, sometiendo a los pueblos al yugo de los tratados de 1815 que hasta hoi pesan y encadenan la Europa.

El Congreso belga reunido en 1849, partiendo de estos antecedentes y dominado por estos principios, no obrará en provecho de

la verdadera libertad de los pueblos, sino en favor de la conveniencia de los grandes poderes europeos. — No me habéis de congresos hasta que la diplomacia entre los hombres no se asiente sobre las bases de la justicia y de la buena fé, hasta que los jefes y los ministros de los pueblos, mis adoradores, no me rindan el culto verdadero. ¡Maldito Talleyrand que manchó el ídolo a quien adoraba, y dió nacimiento, en Europa y América, a esa familia de diplomáticos egoistas y de mala fé!»

—«Teneis razon, repuso el jenio de la Política. Yo no soi mejor comprendida que vos misma en el mundo; mi imájen yace en los palacios de gobierno con una hoz en la diestra y el bolsón de Judas en la izquierda, para significar a los pueblos que el gran político es aquel que se halla dotado de la enerjía de l mal para talar enemigos y comprar amigos que le ayuden a realizar sus miras y ambiciones. Se han olvidado esos políticos que el gobierno del hombre sobre sus semejantes es una imájen en miniatura del gobierno de Dios sobre los seres, que debe gobernarlos con amor, con justicia, con dignidad; que debe ser el tutor de toda la sociedad y jamas el opresor de un partido; que la cabala, la intriga, el cohecho y la violencia son medios mezquinos, funestos e ineficaces para conseguir el bienestar y el progreso que deben ser el fin de estos Padres conscriptos de los pueblos.»

III.

Los jénios pasaron dejando tras de sí una senda de luz, como los resplandores de la verdad. Sus últimos acentos, como los ecos de la moral que penetra el corazón del hombre, quedaron impresos en la mente de esos espíritus del Paraíso que dialogaban sobre los negocios humanos.

Y Uriel continuó:

—«¿Habeis oido, brillante jenio de Chile? La justicia y la buena fé deben presidir a la política y a la diplomacia aun en las mas críticas circunstancias.»

Y el Jenio respondió:

—«*Dios está mui alto y la Francia mui lejos*, claman los polacos en el mundo; y vosotros, jénios de luz y de verdad, vosotros estais mui altos y mui lejos de los hombres, jamas sereis comprendidos. Cuando el reino de Dios baje a la tierra, entonces vuestros reinos bajarán con él.»

Y Uriel le dice:

—«Mientras tanto, Guardian de Chile, consolaos: sabed que la misma Providencia que dotó a vuestra patria de un horizonte puro y de la selecta profusion de frutos del Eden, vela sobre los destinos de ese rincon bellísimo del mundo.»

Y el Jénio de Chille replicó:

—«Es verdad, parece que Dios mismo ha tenido cuidado de levantar barreras naturales que guardan mi pais como los leones del Santuario guardan a Jehová, segun la creencia de los judíos (1): el gran desierto custodia las fronteras del Norte, las tempestades del cabo los lindes del Mediodia, los colosos de los Andes guardan la entrada del Oriente, y el mismo grande Oceano que va a bañar las costas del Asia y Australasia le guarda la entrada de Occidente. La Zona templada, esa bella faja que lo circunda como una guirnalda de flores, lo envuelve en un clima suave, benigno:

Y maravilla tanta

Sobre cimientos de oro se levanta (2)

«Dios mismo parece que dispuso el establecimiento de la colonia cristiana en esa tierra de predileccion. Dios iluminó la mente de Colon con uno de los rayos de su suprema intelijencia; el gran pensador se trasportó en espíritu al traves de los mares, como el bienaventurado Juan ante el trono de Dios; vió claro en la redondez de la tierra, y señaló con su dedo providencial un Nuevo Mundo en los mares del Sud, como Newton señalaba una nueva estrella en las rejiones del cielo. Dios envió sobre el gran Valdivia uno de esos dorados ensueños que deleitan la mente de los serafines en este Paraiso, y el conquistador, buscando las montañas de oro de ese nuevo Eden, atravesó desiertos, salvó cordilleras, penetró por entre las falanjes impetuosas de los bárbaros, y fué a fundar, sobre las riberas del Mapocho, esa ciudad que existia ya desde una eternidad en la mente de Dios.

» Cuando hubo llegado la hora, es decir, cuando mi pueblo fué creyente y civilizado, Dios mismo tocó la trompeta de Jerichó, y caen las murallas de la conquista y se rompen las cadenas de la esclavitud. Parece pues que la Providencia fué quien decretó la emancipacion de esa constelacion de repúblicas americanas que en 810 alzaron al mundo sus banderas de libertad, entre las cuales brilla una Estrella símbolo de la luz, en el fondo de un Tricolor símbolo de las nuevas ideas que proclamó la Francia en 1789.

(1) V. *Tholodot Jesu*. Falsa historia de J. C. escrita por un judio.

(2) V. *Epístola* del autor a *Quinet*.

» Providencial es tambien la marcha política y social, admirablemente progresiva que han seguido los hijos de mi patria desde que alboró para ellos la aurora de la independencia. El BUEN SENTIDO, este ángel guardian que Dios ha colocado a la diestra de ese pueblo, dirige sus destinos con juicio y sensatez por las vias del orden y el progreso.

Y Uriel entusiasmado repuso :

—¡Bien! sois chileno y patriota como tal! Os reconozco en el ardor patriótico que os hace elevar a la Providencia himnos de reconocimiento y de amor. Vuestros hermanos tienen el gusto por las aventuras. En todas las rejiones de la Europa que mis Espíritus han recorrido han encontrado a esos hijos de las montañas andinas siempre con sus costumbres y sus cantos populares. Su fraternidad en tierras extranjeras ha pasado a refran, y su amor a la patria es una fiebre que produce en ellos ese *mal del pais* que los melancoliza, los consume y los desasosiega por volver a encontrar su cielo y sus amores. Poseen los mas nobles instintos del corazon, esos son sus jénios tutelares, esos son los ángeles que la Providencia les ha ministrado para reconciliar entre ellos sus rivalidades e intereses, y para conducirlos por la senda de la felicidad y de la gloria. La fraternidad, el amor a la patria y los nobles instintos del corazon fueron tambien los ángeles guardianes de esa colonia fundada segun Virjilio por un hijo de troya, de esa pequeña ciudad de Rómulo que fué un tiempo el trono de los Césares y la dominadora del Universo, y que es hoi dia el asiento de los pontífices y el centro de la unidad católica. Cualquiera que sea la exajeracion que encierren vuestros conceptos, ella proviene del noble sentimiento de la patria. ¡Gloria al patriota, gloria a tu pais!

IV.

De repente una nube de fuego se abre sobre el horizonte: el Jénio de la antigua Roma se muestra armado todavia con el tridente que gobernara el mundo, y lanza con voz tonante este rápido apóstrofe:

« Pero esa Roma, siglos há, perdió sus virtudes y con ellas su fuerza. Hoi pugna por rejenerarse políticamente, antes de haberse rejenerado socialmente; quiere evocar los tiempos del *Senado* y de la *República* antes de haber recobrado las virtudes de Bruto o de Caton. Los Galleti, Mazzini, Garibaldi y demas descendientes del *Ultimo de los Tribunos*, rejuvenecidos en espíritu por Saint Simon, antes de renovar los elementos constitutivos de esa sociedad vieja y

teocrática, acarician la grande idea de la unidad de la Italia, de ese cuerpo eterojéneo que abriga en su seno causas profundas de eterna division entre sus miembros; antes de sacudir el yugo de la Austria y constituir la independencía de la península, quieren esos espíritus impacientes realizar la unidad italiana, y empiezan por deshacerse del único jefe que pudiera dar prestigio a su inmadura idea y organizacion a ese gran todo, del único centro de union que pudiera reunir en torno suyo los infinitos elementos de discordia que encierra esa Italia que ha sufrido tantos yugos y tantas influencias. Esos nuevos Rienzi quieren la unidad del cuerpo y arrojan su cabeza, comprometiendo así la independencía misma de la Italia: «Heriré al Pastor y se desbandarán las ovejas» (1), les grita el Dios de los cristianos de lo mas alto de los cielos: tal sucederá! Un carro de fuego, semejante al de Elias, rodó por los aires, y el jénio de la antigua Roma desapareció.

Y Uriel continúa:

«¿Lo ois? Esos Rienzi van a comprometer la independencía de Italia, repiten los ecos del antiguo Olimpo. En efecto, la fiebre patriótica que habia dado fuerzas omnipotentes al primer ímpetu del Estado Lombardo-Veneciano se ha estinguido, ese reino se ha debilitado y vuelto a su estado normal. La Austria, sálida de su primer estupor, se lanza sobre los rēbeldes del Norte de la Italia, recobra sus antiguas provincias y lleva sus batallones victoriosos hasta las fronteras de la Cerdeña, cuyo noble rei en su derrota arroja su corona y va a asilarse entre las márjenes del Tajo. Removido el obstáculo del Piamonte, la Austria se avanzará triunfante sobre Roma, y so pretesto de proteccion al gran proscrito de Gaeta, hará alianzas con Nápoles, restablecerá al Pontífice en su silla de Roma, y afianzará su antigua dominacion sobre la Italia. He aquí las consecuencias de esa revolucion estemporánea de los últimos tribunos.»

Y el jénio de Chile, penetrado de un sentimiento profundo, esclama:

—«Fatalidad! Los movimientos cosmopolitas de la Francia en favor de la libertad del mundo, están destinados a inutilizarse por la impetuosidad e inesperienza de los mismos pueblos oprimidos!...

Y Uriel le interrumpe diciendo:

—«El jérmen de la libertad italiana está ya en las entrañas de la península. Los augurios y los signos revelan que ella está tambien en la mente de Dios. La Francia, esta alma y brazo de las grandes

(1) Evangelio segun S. Juan.

ideas, ha comprendido el pensamiento de la Providencia. Y el tiempo, este grande elaborador de los acontecimientos, encierra en los astros del porvenir la libertad de la Italia. A diferencia de los Polacos, los hijos del Adriático pueden con fé esclamar: Dios no está tan alto ni la Francia tan léjos. Esperad, esperad.

—Muy oscuro veo el desenlace de esta crisis, observa el Jenio.

—Oid y comprended, replica Uriel:

«Cuestiones graves preocupan la Europa. Helas aquí: 1.º La cuestion italiana entre la Austria, Nápoles y la Francia; 2.º la cuestion de los Ducados entre la Prusia y la Dinamarca; 3.º la cuestion alemana entre la Austria, la Prusia y la propaganda revolucionaria; y 4.º la cuestion otomana, que la Rusia vendrá a resucitar en medio de esta complicacion de los asuntos para realizar sus antiguos planes sobre Constantinopla y sus miras sobre la India.»

Y el Jenio le replicó:

—«¿Creis que la cuestion de los Ducados puede traer conflictos sérios a la Europa?»

—Oid y comprended, repuso Uriel:

«La cuestion en sí es bien insignificante. La posesion del Schleswig Holstein no afectaria en manera alguna los gabinetes si la Rusia, que próteje a la Dinamarca, no tuviera un interes tan poderoso en atizar la lucha y mantener la crisis europea; si la Suecia, que forma la retaguardia de la Dinamarca, no estuviese fuertemente empeñada en evitar el engrandecimiento de la Prusia, cuyo gran prestigio y poder le causan positivos temores.»

—Comprendo, responde el Jenio de Chile:

«Pero la cuestion alemana ¿cómo puede comprometer la paz del continente? Sabido es que el rei de Prusia, moderado por carácter, ha desechado la corona de Carlo-Magno que le ofreció la dieta de Francfort, y con este paso prudente ha deshecho en tiempo la tempestad que se preparaba, ha destruido el jérmén de un choque inminente con el Austria.»

—Oid y comprended, replica Uriel:

«La balanza de la Alemania, cuyo fiel se halla en la Dieta de Francfort, se inclina del lado de la Prusia, y es bien probable que el partido poderoso que ha vencido las pretensiones del Austria en esa Dieta elijiendo a Federico Guillermo por emperador de Alemania, trabaje eficazmente en el sentido de este mismo rei. Mientras tanto, los celos del Austria y los temores de la Suecia, respecto de la Prusia y mas que todo el interes de la Rusia en mantener el estado violento de la Europa, se coligarán para revolver los electora-

dos alemanes en contra de la Prusia, quedando así pendiente para después de la elección una grave cuestión de rivalidad que comprometerá las relaciones del Austria y de la Prusia. Si a esto agregáis el arroyo de fuego que lanza diariamente en Alemania el volcán de la propaganda revolucionaria, comprendereis como la cuestión del Imperio alemán puede traer obstáculos serios a la paz del continente » (1).

—Comprendo, repitió el Jenio de Chile:

« ¿Pero la Europa actual de qué modo puede afectarse por la cuestión Otomana muerta tantos años há? »

Y Uriel le dice:

« Muerta es verdad en apariencias, pero viva en los anales diplomáticos de la Europa, viva en la memoria de la Rusia a quien tanto importa la posesión de Constantinopla, y viva más que todo en la memoria de la Francia y la Inglaterra que tanto perderán en ella. »

Jenio de Chile:

« ¡No comprendo cómo la posesión de Constantinopla por la Rusia o por el Gran Turco pueda afectar los intereses de la Francia y de la Inglaterra! »

Uriel:

« Traed a la memoria aquellas palabras de lord Chatham, cuyo espíritu penetraba los tiempos y las cosas, y lo comprendereis: « Con quien no vea, decía, los intereses de la Inglaterra en la conservación del imperio otomano, no hai que discutir. »

Oid y comprended:

« La Rusia, siguiendo la ruta que Pedro el Grande le ha marcado en su admirable testamento, marcha a grandes pasos sobre la Turquía. En 1774, por el tratado Kainardji, llegó hasta las playas del Mar Negro; en la misma época entró en posesión del Kouban y de la Crimea; en 1812, por la paz de Bucharest, se hizo dueña de las riberas del Pruth y de la Besarabia, y en 1830, por el tratado de Andrinópolis, la Rusia adquirió el Delta formado por las desembocaduras del Danubio, muchas posesiones militares y doscientas le-

(1) La Alemania toda, en vez de fundar su amistad sobre la base de la Constitución de la Asamblea Nacional de Francfort, nunca se ha visto más dividida que en el día (1849). Los reyes de Hanover, Wurtemberg, Sajonia y Baviera, imitan el ejemplo de la Prusia, que disuelve su cámara y alista su ejército para el combate. Los pueblos se agitan, ceden a las provocaciones del cuerpo de Francfort y empiezan a levantarse; los reyes abandonan sus capitales. En la de Sajonia durante algunos días ha habido un sangriento combate; las provincias prusianas del Rin se disponen también a la insurrección; y las cuestiones del Congreso sobre la unidad alemana se convierten en cuestiones de guerra.

guas de costa; dejó aisladas de la Puerta a los principados, por el establecimiento de una cuarentena, se aseguró del derecho de intervenir administrativamente en los negocios de la Turquía, e impuso a sus enemigos un tributo oneroso haciéndose entregar, como prenda de pago, la fortaleza de Silistria» (1).

Jenio de Chile:

—¿Todo esto a qué conduce?

—Oid y comprended, repite el Anjel.

« Todo esto conduce a la Rusia a apoderarse de Constantinopla. ¿Creeis que la Grecia se hubiese emancipado de la Puerta, si el gabinete de San Petersburgo no le hubiese prestado su poderosa protección, movido por el grande interes de debilitar a la Turquía? Jamas.»

Jenio de Chile:

« ¿ Pero en qué pueden afectar los intereses de la Francia y de la Inglaterra, naciones del Atlántico, las miras del Autócrata sobre Constantinopla situada en el Mar Negro? »

—Oid y comprended, replica Uriel:

« La Rusia puesta en posesion de Constantinopla, se hace dueña del Bósforo y de los Dardanelos; pone al Mar Negro, como se halla el Caspio, dentro de su inmenso territorio; coloca a la Grecia, a las Islas del Archipiélago y al Egipto bajo su inmediata dependencia; se halla en estado de dominar el Adriático y el Mediterráneo, de poner en conflicto las flotas de la Francia y de la Inglaterra en estos mares, y de trazarse una ruta hasta las posesiones inglesas de la India.

Jenio de Chile:

—« Empiezo a comprender. ¿ Pero cuáles son todavia las consecuencias mas inmediatas de la posesion de Constantinopla por los Rusos, para la Francia y para la Inglaterra? »

Uriel:

—« Respecto a la Gran Bretaña, hélas aquí: La influencia de la Inglaterra en el Mediterráneo, considerablemente debilitada; la importancia de sus posesiones del Levante destruida; sus proyectos de comunicacion con la India, por la Turquía, aniquilados para siempre; y la pérdida, tal vez inevitable, de un mercado abierto a la esportacion anual de treinta millones de productos ingleses: hé aquí cuales deberian ser tarde o temprano, para la Gran Bretaña, los resultados de la dominacion de los Rusos en Constantinopla.» (2)

(1) *Luis Blanc. Hist. de Dix Ans.*

(2) *Capefigue.*

«Las consecuencias de esta dominacion respecto de la Francia no son menos patentes. En primer lugar la Francia, que ha puesto un pie sobre las costas berberiscas con el fin de marchar escalonándose por Tunes y Tripoli hasta apoderarse del Egipto, cuya ruta le marcó Napoleon, se hallaria cortada en la mitad de su carrera conquistadora por la preponderancia de la Rusia sobre el Mediterráneo y el Egipto; y en segundo lugar su vijilancia e influencia sobre sus colonias y su comercio de la India quedarian considerablemente debilitadas.»

Jenio de Chile:

—«De modo que esa grande águila rusa que hoi toca con una de sus alas en el mar de Oschotsk y Golfo de Penjina, y con la otra las aguas del Báltico y Golfo de Botnia, preponderaria, con la ocupacion de Constantinopla, sobre el Mediterráneo y sobre la Europa entera?»

Y Uriel responde:

—«Justamente: por esto es que desde el instante en que estalló el movimiento revolucionario de la Francia, la Rusia armó sus batallones y los impelió ácia las fronteras del imperio otomano; por esto es que presta a la Austria un apoyo tan directo en la reconquista de la Hungria, y a ser necesario la respaldaria tambien en su guerra de Italia. La vecindad del Austria causa a la Rusia un obstáculo inmediato para la realizacion de sus planes sobre Constantinopla; por esto se empeña en obligar su gratitud y entrarla en sus miras brindándole su alianza y proteccion. Pero la Francia y la Inglaterra están alertas, velan sobre Constantinopla.

Mas no por esto la cuestion otomana dejará de ser un obstáculo sério para la paz del continente. En diez veces doce lunas volverá a surjir.»

V.

Y el Jenio de Chile preocupado vivamente de la situacion del mundo, esclama:

—«*Europa ruit*, os vuelvo a repetir. La grave complicacion de cuestiones sociales, políticas y diplomáticas que ajitan a la Europa, van a destruir el equilibrio del continente llevándolo a su completa ruina.»

—Oid y comprended, clama de nuevo Uriel:

«El mundo moral como el mundo físico marchan a su rejeneracion bajo las mismas condiciones. Los poderosos elementos que

se desatan y chocan en la naturaleza, lejos de hacerle perder su armonia y equilibrio van a depurarla y rejenerarla. Tal sucede en los grandes sacudimientos de los pueblos: la lei del progreso supone la lei del movimiento, y el conflicto de las sociedades resulta del choque de lo nuevo y de lo viejo, mal terrible pero necesario para la rejeneracion de la humanidad.»

Y el Jenio de Chile, meditando, repuso:

—«Ahora comprendo el alcance de este *Himno a la Providencia*.

¡ Gran Dios! do quiera veo
 Derramado tu espíritu de vida,
 Tu lei de movimiento es conocida
 Y el progreso eternal do quiera leo.
 En el cielo de Árago y Galileo,
 Mil globos cristalinos
 En confuso tropel marchan, se ajitan;
 Mas tú tienes sus ejes diamantinos
 Y en su curso jamas se precipitan:
 Los humanos destinos
 Llevan así su movimiento impreso
 Y aunque en choque los pueblos y los reyes
 Jiran tambien en las eternas leyes
 Del orden y el progreso (1).

—«Exactamente, repuso Uriel. No os alarmeis, pues, por estos sacudimientos rejeneradores de la raza humana, que marcha conducida visiblemente por la mano de Dios. Y hablo del jénero humano, porque esas convulsiones europeas no se quedan retenidas entre las barreras del Atlántico y de los montes Urales, sino que salvan los mares en alas del comercio y de la prensa, y van a remover y rejenerar los continentes todos.»

—En efecto, replicó el jénio:

« Los movimientos europeos de 1789 hasta 1815 trajeron por consecuencia la Independencia del continente sud-americano.

» La conmocion europea de 1830 produjo en América nuevas revoluciones, y mi pueblo se reconstituyó políticamente en el molde del sistema constitucional de Luis Felipe.

» Los sacudimientos de la Europa en 1848 han producido y van a producir sérios trastornos en las repúblicas sud-americanas. En Méjico los revolucionarios proclaman desde Rio-Verde un nuevo

(1) Véase el *Himno a la Providencia por la libertad de América* del autor, núm. 7 de la *Revista de Santiago*.

plan político y social. En Nueva Granada el bando progresista asesta sus puñales al corazón del Congreso e impone a la República un presidente reformador en la persona del general Lopez. En Venezuela, Paez maquina contra el orden establecido, y busca apoyo en las autoridades españolas de las Antillas. En el Ecuador se aprestan los campeones, Elizalde y Novoa, para la gran lucha electoral. El Perú se encuentra en un estado violento, y las repetidas abortadas revoluciones manifiestan los síntomas de una gran conspiración próxima a estallar. En Bolivia reina la anarquía, y por desgracia las revoluciones no tienen allí un carácter social y progresista. En Chile, mi pueblo escogido, se ha verificado un hecho glorioso, único en los fastos americanos, tal es un cambio de gabinete a impulsos de las exigencias de la opinión pública, una revolución pacífica en el seno mismo de la administración. La historia se hará un honor en recordar a la posteridad, que el jefe de la República de 1849 entró el primero a Chile en la vía de los Estados constitucionales, y dió a los gobiernos posteriores un ejemplo honorable de adhesión y respeto a los pronunciamientos de la opinión, manifestados por hechos evidentes. En adelante la paz y el orden están asegurados. El jefe del Estado es como el físico que deshace la tempestad tocando con su vara mágica la nube eléctrica que la contiene: en adelante un cambio de gabinete salvará la República!...

Y Uriel le interrumpió diciendo:

«Id pues en paz! ¡Que Chile entre con confianza en su gran contienda electoral, seguro que el PATRIOTISMO y el BUEN SENTIDO, estos ángeles de paz que lo resguardan, lo sacarán triunfante de la lucha! ¡La Providencia vela sobre sus destinos y le prepara un porvenir glorioso!!.....

Una aurora divina, desprendida del trono del Eterno, vino a iluminar a estos puros espíritus del Paraíso. URIEL derramó las bendiciones del Altísimo sobre la AVE de Chile y se elevó a los cielos. El SIETE-COLOR, radiante de alegría, prendió su vuelo a las rejiones andinas, cobró allí las formas del JENIO TUTELAR de estos lugares, y fué a posarse sobre la cumbre del palacio de la República.
¡Gloria a Dios! ¡Gloria a la patria!

Julio 14 de 1849.

JACINTO CHACON.

BOSQUEJO COMPARATIVO

entre el sistema de artilleria de campaña ingles reformado en Francia y adoptado el año de 1829, y el sistema Napoleon propuesto el año de 1850. Cañones rayados.

Tout ce qui est compliqué n'a jamais produit de bons résultats à la guerre ; et les prôneurs de systèmes oublient toujours, que le but du progrès doit être d'obtenir le plus grand effet possible avec le moins d'effort et dépense.

NAPOLÉON III.

Études sur l'artillerie.

El conocimiento de todas las reformas útiles en los diversos ramos del saber humano, contribuye al adelanto e instruccion de los que profesan cualquiera ciencia, arte o industria, perfeccionándose éstas progresivamente.

El progreso de las ciencias, etc., dimana en parte de las necesidades que se notan en ellas mediante el resultado de su aplicacion; estas necesidades no se conocen sino por la práctica y el estudio constante de los que las profesan, y de cuyo resultado viene directamente la adopcion de dichas reformas.

En vista de todas estas consideraciones, las naciones mas adelantadas en el arte de la guerra (Francia e Inglaterra), han fijado todo su conato en este arte, y muy particularmente en la artilleria, por considerar esta arma como la que decide todas las cuestiones, siendo el alma de las batallas y relativamente el apoyo de los débiles.

La Francia, que marcha a la vanguardia de las naciones guerreras, es siempre la primera que pone en uso las nuevas invenciones y descubrimientos.

La artilleria, como he dicho, es el arma principal en los ejércitos y la base de todas las operaciones militares: en esta virtud debe ser la mas atendida, dedicándole hombres especiales para su servicio y cuidado, sea en tiempo de paz o de guerra. Otra de las considera-

ciones a que es preciso atender en ella, es la sencillez de sus elementos y facilidad de servicio en todas circunstancias. Esta, creo, debe ser la base de toda reforma.

Consecuente con estos principios, S. M. Napoleon III, emperador de los franceses, propuso, en 1850, un sistema de artilleria que, por su sencillez, órden, economia y precision, hace alto honor a su inventor y facilita a los ejércitos el transporte de la artilleria en union con ellos.

El sistema reformado es el ingles, adoptado en Francia en 1829; el mismo que tenemos en el pais desde 1848: y se compone de cañones de 12, de 8 y obuses de 16 c.^a y 15 c.^a El cañon de 12, pesa 880 kilógramos; el de 8, 580 y, relativamente, tienen el mismo peso los dos obuses; el de 16 c. corresponde a las baterias de a 12 y el de 15 c. a los de a 8. Para el transporte de estas piezas se necesitan dos cureñas distintas: una de 12 y otra de 8. Es servida con ocho diversos proyectiles, dos balas (12 y 8), dos granadas (de 16 c. y 15) y cuatro tarros de metralla, dos para los cañones y dos para los obuses. Esta diversidad de proyectiles es mui perjudicial al buen servicio, sobre todo en los campos de batalla, en que hai veces que se consumen completamente los proyectiles de un calibre, mientras hai superabundancia de otros. Respecto a los obuses, diremos: que hai circunstancias, en campaña, en que no son de utilidad alguna; por ejemplo, cuando no se quiere incendiar el punto o lugar que se ataca, y como los proyectiles de dichos obuses están, puede decirse, destinados a este objeto, para evitarlo será preciso no hacer uso de ellos, quedando, por consiguiente, en inaccion los hombres que los sirven. El tiro directo a distancias regulares con los obuses, es de mui poco efecto, mientras que con los cañones a igual distancia y aun mayores, sus resultados son ventajosísimos; por este motivo los disparos hechos con los obuses en tales circunstancias no dan otro resultado que el consumo inútil de sus proyectiles.

El sistema Napoleon llena todos los inconvenientes que acaban de espresarse, particularmente la diversidad de calibres, proponiendo, para la artilleria de campaña, la unidad de estos; es decir, una sola pieza, con la cual pueden tirarse balas, granadas y metralla del mismo calibre. El punto en blanco para las piezas del sistema Napoleon es el mismo, por lo que su empleo será útil en toda circunstancia no dando lugar a inconvenientes perjudiciales. El calibre adoptado es el de 12 c., siendo el diámetro interior del ánima de 121 milímetros; la longitud del ánima es de quince veces y cuarto el calibre; la longitud de la pieza, desde el plano de la boca hasta la faja de la

culata, es de un mt.^o 91 c.^o; el peso de la pieza es de 620 kilogramos (260 menos que el cañon de 12): sus dimensiones han sido calculadas de modo que puedan montarse en cureñas de a 8. A esta pieza se le ha dado el nombre de cañon obus de 12 c.^o; su forma exterior es próximamente igual al antiguo cañon de 12. Los cañones de a 8 han sido taladrados al calibre de 121 milímetros, quedando reducido el peso a 540 kilogramos (40 menos que el antiguo), y se le ha dado el nombre de cañon obus de a 12 c. ligero.

La disminucion de espesores de estas piezas, hizo temer de que habria la necesidad de disminuir las cargas; pero las muchas experiencias hechas a este respecto han demostrado que la superioridad de este sistema sobre el precedente, es bajo todos sentidos.

Los proyectiles para estas piezas son los siguientes: balas sólidas de a 12, granadas comunes del mismo calibre, granadas a metralla llamadas Shrapnells y tarros de metralla.

La carga para disparar toda clase de proyectiles en el cañon obus ligero, es de 1 kilogramo. Para el cañon obus, la carga para el tiro a bala y granada Shrapnells, es de 1 kilogramo 400 gramos, y de 1 kilogramo para el tiro a granada comun y metralla. El tarro de metralla contiene 34 balas y pesa 7 kilogramos 43. La granada, cargada con balas, contiene 64 balas de pistola y pesa, próximamente, 6 kilogramos.

El cañon obus de 12 c. ligero, se destina para la artilleria de a caballo en virtud de su poco peso.

De lo espuesto se vé: que una sola pieza puede satisfacer todas las necesidades del servicio, ya se tire contra los obstáculos, contra las tropas, ya se quiera incendiar; es decir, puede tirarse con bala, con granada o con metralla.

La inferioridad del obus de 15 c. respecto del cañon obus de a 12, es notabilísima, segun se ha demostrado, por cuyo motivo ha sido excluido de las baterias de campaña. La granada de 12 c. respecto de la de 15 y 16, es mas ventajosa, porque a peso igual de fundicion la granada de 12 c., revienta, en mayor número de cascós, mas unidades y mas eficaces, contra las tropas.

El obus de 16 c. podria destinarse para formar con ellos baterias especiales, que llamaríamos de posicion; mas la adopcion de los cañones rayados hará tambien que se abandonen como el de 15 c. Con estas reformas, nadie podrá poner en duda el mejor resultado del servicio de la artilleria, sea en campaña o sea en guarnicion. La instruccion de los oficiales y tropa será mas uniforme y fácil, desde que no hai que tomar en cuenta sino un calibre y el mismo proyectil.

Para las dos piezas indicadas, no hai mas que un solo carro, el que se carga del modo siguiente:

CAÑON OBUS.		OBUS LIJERO.	EL CARRO CONTIENE.
Cartuchos a bala.....	12	6	26×3=78 tiros.
Id. a granada ordinaria.	8	14	
Id. a id. Shrapnells.	3	3	
Id. a metralla.....	3	3	
			26 tiros.

Tambien contiene 40 estopines fulminantes cada cofre. En la artilleria de montaña, la caja lleva 6 granadas, 1 shrapnells y un tarro de metralla.

Composicion de las nuevas baterias.

Las nuevas baterias se componen de 6 cañones obuses y de 6 cañones obuses lijeros en reemplazo de los cañones de a 12, 8 y obuses de 15 y 16. La bateria de cañones obuses es montada, y de a caballo la de obuses lijeros. El resto de las baterias, como ser carros de municiones, carros de bateria, de fragua, etc., es conforme al sistema reformado. En la guerra de la Crimea, en que se empleó por primera vez esta artilleria, se conoció toda su eficacia, manifestando las inmensas ventajas que presenta la simplificacion en la provision de municiones.

Cañones rayados.

El empleo de los fusiles y carabinas rayadas en los ejércitos dió ventajas mui notables contra la artilleria, pudiendo batirla con mas certeza y a las mismas distancias en que esta obra contra las demas armas. Estos motivos dieron lugar a diversos ensayos hechos en las piezas de artilleria a fin de rayarlas; mas el resultado de los experimentos no dió fruto alguno ventajoso a causa de la mala disposicion de las rayaduras del ánima y la forma de los proyectiles. Mas tarde, con la práctica y conocimiento de los experimentos hechos anteriormente, se procedió a rayar el cañon obus de 12 c. y los resultados obtenidos han sido admirables y estraordinariamente notables por el alcance del proyectil, certeza del tiro y penetracion de las balas. El ánima del cañon rayado, podremos decir que es un exágono; es decir, que tiene seis rayaduras, las que se prolongan del interior al exterior formando hélices o espirales; el proyectil que arrojan es ojival, teniendo aletas o partes salientes de zinc o estaño en doble número que el de rayaduras; estas aletas son de

forma esférica y tan separadas unas de otras cuanto lo permite la longitud del proyectil, principalmente las de adelante.

El viento del proyectil, en el ánima y en las rayaduras, es de dos milímetros. La carga se efectúa como en los cañones de ánima lisa, teniendo solo cuidado de adaptar las aletas a las rayaduras.

La rayadura en el cañon obus de 12 c., ha dado a esta pieza una potencia de efecto extraordinario, como puede verse por la siguiente espesicion: Esta pieza, cargada con una bala larga (ojival) del peso de 12 kilogramos, se bate en brecha una muralla, como con el cañon de sitio, del calibre de a 24: en el tiro hai certeza y precision hasta la distancia de 3,000 metros, dando desviaciones insignificantes comparativamente a los cañones de ánima lisa, cuyo tiro es incierto pasada la distancia de 1,000 metros.

El cañon rayado del calibre de a 24, ha dado alcances hasta mas de 6,000 metros, habiendo precision en el tiro hasta 4,000. En muy poco tiempo, y con un corto número de balas explosivas, no hai muralla, por fuerte que sea, que resista los efectos de estas balas, siendo completamente destruida.

La posicion del centro de gravedad es de una influencia notabilísima y juega el rol principal en los proyectiles largos. La estabilidad de la bala es tanto mas fija y segura, cuanto mas se aproxime a la punta el centro de gravedad; asi cuando el proyectil deba ser explosivo, puede ponerse el mayor espesor ácia adelante de la bala, o lo que es lo mismo, que la recámara de la granada esté en la parte posterior, dando de este modo la mayor maza ácia la punta; es decir, en la ojiva; esta disposicion aumentará en mucho la certeza del tiro y penetracion del proyectil.

En Inglaterra se han presentado últimamente, para hacer ensayos, cañones que pueden destinarse a la guerra de montaña por su poco peso, que solo es de 208 libras y del calibre de a 3. Estos cañones se cargan por la culata, la cual se adapta a la pieza por medio de una rosca, cuyo mecanismo es tan sencillo que cualquiera puede manejarlos; la carga de pólvora que es de 8 onzas, va colocada en un tarro de metal, el cual se retira despues del disparo.

Los experimentos hechos con esta pieza han sobrepasado en el tiro a los cañones Armstrong en mas de 800 yardas. La ventaja de estos cañones respecto de los franceses, consiste en su poco peso, mucho alcance y economia de carga. Cargándose por la culata la justeza de la bala será mayor y no habrá necesidad de hacer uso ni de atacador ni de escobillon que es preciso emplear en las piezas que se cargan por la boca. El número de rayaduras de este cañon es tam-

bien de seis, por lo que diremos que su ánima representa un exágono como el cañon frances.

Para las plazas como para la marina y las costas, tambien se han rayado algunos cañones, los cuales no han sido todavia definitivamente adoptados y se espera el resultado de los últimos experimentos.

El navio frances de esta estacion trae a su bordo dos de estos cañones con solo dos rayaduras, las que describen en el interior del ánima una hélice; el proyectil es hueco, de forma ojival, próximamente del peso de 40 libras. El espesor de metales en estos cañones es como en los de 80 (22 cs.) pero su calibre es solo de 30. Estas piezas son las primeras que se han construido para la marina francesa y se ensayan de tres rayaduras que darán mejor resultado.

Como se ha hablado tanto del cañon Napoleon, y últimamente de los cañones rayados, dando versiones mas o menos erróneas sobre la materia, tratada jeneralmente por personas que no conocen ni tienen para qué conocer el arma de artilleria desde que no profesan ni aun la carrera militar; estas consideraciones me han movido a dar el presente bosquejo sobre los tres sistemas de artilleria; a saber: el del año 29, el sistema Napoleon adoptado definitivamente en 1854 y el rayado que trata de adoptarse, porque no cabe duda que la superioridad que tiene sobre los dos primeros es estraordinaria y fuera de toda comparacion.

EMILIO SOTOMAYOR.

ALBERTO EL JUGADOR.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

CAPITULO X.

LAS EJECUTORES DE LA JUSTICIA.

I.

Los guardias de policia penetran en la sala. Suspensos quedaron todos ante aquella inesperada aparicion.

—D. Hermójenes de Monrion? preguntó el oficial paseando sus miradas por todos los concurrentes.

—Yo soi, dijo el jóven adelantándose ácia el oficial.

—Señor, traigo órden de prender a Vd.

—¿A mí? exclamó Hermójenes asombrado.

—¡Preso! repitieron todos.

—¿No se llama Vd. D. Hermójenes de Monrion?

—Ése es mi nombre.

—Es a Vd. a quien debo conducir esta noche a la ciudad.

—Es un error, exclamó Hermójenes impacientado.

—Bien quisiera que así fuese, contestó el oficial mirando a Valentina con benévola espresion; pero, hé aquí el decreto del Sr. Juez del Crímen, agregó poniendo un papel en manos de Hermójenes.

—Díganos Vd., dijo D. Pablo, ¿qué motivo tan grave ha podido dar este jóven para que así se le arreste sin considerar la hora, el lugar, ni las circunstancias?

—Señor, solo tengo órden de prenderlo donde quiera que lo encuentre y a cualquiera hora del dia o de la noche.

—Está bien, yo me presentaré mañana; doí a Vd. mi palabra de honor, dijo Hermójenes con marcada indignacion, así que acabó de leer el auto de prision.

—Es imposible, contestó secamente el oficial.

El jeneral B. llamó entonces aparte al agente de policia, cruzó con él algunas palabras en voz baja, y luego dirijiéndose a Hermójenes le dijo en el mismo tono:

—Es mas prudente que se deje Vd. conducir sin mas estrépito: la prolongacion de esta fatal escena podria afectar gravemente a Valentina y Carmela. Despídase de ellas como para volver pronto.

Despues dirijiéndose a la concurrencia dijo en voz alta:

—El Sr. de Monrion, señores, no va en calidad de preso; va simplemente a presentarse al llamado de un juez, y va bajo mi fé y palabra, en mi compañía, en mi propio coche.

En seguida presentando a Hermójenes su jeneroso brazo, como para escudarlo contra la calumnia, le dijo:

—Vamos, mi buen Hermójenes, vamos a deshacer un lamentable error de que sin duda es Vd. víctima. Pronto tal vez seremos con Vdes., señoras, dijo en tono cariñoso y persuasivo a Carmela y Valentina que permanecian de pié, pálidas y sin fuerzas para articular una palabra.

—¿Con qué es verdad?... pudo solo esclamar Valentina, deshecha en lágrimas, estrechando la mano que le tendia su amante y arrojándose en seguida a su cuello como para detenerlo.

—Madre mia, en sus brazos la entrego, consuélemela y no tema.

—Yo no temo nada, Hermójenes; confio en tí como en mi propio hijo.

Carmela pronunció estas palabras en voz alta y firme. Luego, arranca a Valentina de los brazos de Hermójenes, al mismo tiempo que el jeneral impele a éste con dulce violencia y lo arrastra ácia su coche.

La intelijente Luisa comprende el pensamiento de Carmela, y a una seña de ésta conduce a Valentina fuera del salon.

II.

Entretanto, la confusion se habia apoderado de todos los concurrentes: cada cual prometia a Carmela hacer por que Hermójenes volviese pronto a reunirse a ellas, protestando a cual mas y mejor contra aquel inaudito abuso. Todos se apresuraban a partir. La hora

era avanzada y la situación de los dueños de casa difícil: en aquel instante la mejor muestra de simpatía que podían manifestarles era la de acompañar hasta la celda al desgraciado prisionero.

Carmela soportó con afable dignidad las palabras de consuelo que la dirigían al despedirse aquellas personas a quienes había convidado para que la felicitasen en su completa dicha. En ese momento entró Luisa seguida de su padre y de Enrique.

—Mi querida Carmela, la dijo aquella, vengo a felicitarte: Valentina nos ha dejado admirados; queda en su habitación dócil y resignada pensando en no aflijir a su mamá con sus lágrimas.

—Es admirable, añadió D. Juan, encontrar tanta grandeza en esa alma que se abre a la vida.

Carmela llamó en su auxilio todo su valor para no demostrar la tortura que le causaban aquellas tiernas palabras.

—Nos vamos con el pesar de no poder dar a Vd. un verdadero consuelo en tan penosas circunstancias, agregó Enrique.

—Mañana se lo traerás, añadió D. Juan. Por mi calidad de magistrado me será fácil indagar lo que hai de cierto en este desagradable asunto, y espero.....

Un sirviente anunció que el carruaje estaba listo.

—Bien. Hasta muy luego, se dijeron Luisa y Carmela cambiando una última mirada que contenía el más sentido adiós. Aquellas dos mujeres se comprendían: la desgracia simpatiza con la desgracia.

III.

No bien habían salido cuando Carmela cayendo de rodillas exclamó: ¡Dios de bondad! ¿qué es lo que he hecho para merecer que así me castiguen en mi inocente hija?

—Diríjios a mí, señora, contestó Alberto, apareciendo por la puerta del patio interior.

—Alberto, ¿qué me dice Vd. de esto? ¿qué es lo que Vd. sabe? exclamó la infeliz levantándose y aproximándose a éste.

—Lo que yo sé, Carmela, es que Vd. hace la desgracia de los suyos. Sí, señora, aunque Vd. me dijese en este instante: «Alberto, me someto a las condiciones que Vd. me imponga con tal que libre a Hermógenes de la prisión y de la infamia», ya no sería tiempo de contener los estragos de esa lava hirviente que Vd. ha derramado en mis entrañas y que arrasará a Vd. y a su familia.

Carmela sobrecojida de espanto miró a su alrededor.

En ese momento el ruido de muchos carruajes que se mueven a la vez hizo temblar el pavimento.

— ¿Oye Vd.? dijo Alberto, se lo llevan. Este ruido va a herir el corazón de Valentina. Todo está concluido. Yo soi quien separa a tu hija de su marido para no juntarlos jamas. Esta es mi.....

Un grito horrible de Carmela detuvo en los lábios la *venganza* de Alberto.

Carmela cayó desplomada al suelo: habia perdido el conocimiento.

A este lamento contestó otro mas desgarrador: era Valentina que atravesaba por la antesala para precipitarse al patio y enviar a su amante el último adios. Oyó el grito de Carmela y se detuvo un instante, miró rápidamente por la postrera vez al patio y se lanzó al salon para socorrer a su madre.

Así que cayó Carmela desmayada, Alberto se aproximó a ella y la contempló con siniestra alegría: jamas su espresion habia revelado tanta ferocidad.

— Mamá se muere, dijo Valentina, levantando la cabeza inanimada de su madre. Sr. Alberto, pida Vd. socorro, pronto.

Alberto no se movió. Valentina corrió a la antesala; pero no encontrando a nadie allí, vino al salon y abrió las ventanas. Por mui rápida que anduvo la jóven, Alberto tuvo tiempo para inclinarse hasta rosar con sus lábios el oido de la enferma y decirle: «Carmela, hoí principia mi venganza y tu castigo, te tengo en mi poder.»

La accidentada oyó sin duda esta maldicion, porque hizo un movimiento como para apartar una vision. Alberto, satisfecho de haber sido comprendido, salió como el ángel malo inflexible y soberbio.

IV.

Cuando D. Pablo penetró de nuevo en el salon, ya Carmela habia vuelto en sí. Su mirada empañada aun por el fuerte sacudimiento que acababa de sufrir, vagaba por la estancia como buscando algun objeto. Luego fijándose en Valentina, que permanecia arrodillada a su lado, la preguntó:

— ¿Quién ha estado a mi lado?

— Nadie, mamá, yo sola he permanecido con Vd.

— ¡Es estraño! Creí haber oido su voz! ¡Y esas palabras! ¡Qué horrible pesadilla he tenido!—¿Aramayo aquí? exclamó apercibiéndose de la presencia de D. Pablo.

— Sí, señora, ¿lo estraña Vd.?

—No, dijo Carmela con timidez; creí que podías haber acompañado a Hermójenes.

—¿Eso mas todavía? ¿Quiére Vd. que me haga cómplice de un maladrin? ¿Qué tenga consideraciones con un hombre que, engañándonos con la máscara de la hipocresia, ha deshonrado mi casa? ¿Quereis, señora?....

—Basta..... mira a Valentina, no hables así en su presencia. Déjanos, hija mia, y tranquilízate: mañana nos iremos a reunir con él.

La niña, triste y preocupada por las palabras que habia oido a su padre, se alejó sin atreverse a decir una palabra.

—Su obra está terminada, señora: ¿está Vd. satisfecha? exclamó don Pablo luego que estuvieron solos.

Un profundo jemido fué la contestacion de Carmela.

—Con ciega obstinacion has abusado de mi bondad hasta terminar este matrimonio a pesar mio, prosiguió D. Pablo. Me has espuesto a romper con Alberto, mi mejor amigo, y a que por esta causa una catástrofe en mis intereses amargara mis últimos dias. Has tejido con tus propias manos la desgracia de nuestra hija. Compare Vd., señora, el porvenir de Valentina, si, en lugar de casarla Vd. con ese muchacho, que el infierno confunda, la hubiese yo unido con Alberto! ¿Qué me dice Vd. ahora? ¿Que es un jugador? ¿Y no sabe Vd. que este jugador tiene en su poder la honra de varias familias y que dispone a su arbitrio de muchos grandes señores? Si Alberto tiene por apodo *el jugador*, tambien se le llama *el millonario*.

—Disculpo tu injusticia, exclamó Carmela con dulzura; la sorpresa de esta noche te ha irritado. Solo así comprendo el tratamiento que usas para con Hermójenes.

—No me lo nombres, dijo D. Pablo con voz de trueno.

—Al contrario, debemos ocuparnos de él aunque solo sea porque es desgraciado. Puedo asegurar que Hermójenes es inocente, que solo es víctima de alguna calumnia. Su arresto me asombra, piérdome en conjeturas, mas con la conviccion de su inocencia te ruego que aplaces tus juicios; esperemos a mañana.

—¡Mañana! Mañana todo Santiago sabrá que el hombre a quien has entregado tu hija es..... ¿Qué sé yo? Algun falsificador o petardista.

—Ultrajas sin piedad al hijo de tu amigo; a un niño que ha crecido a nuestro lado y a quien su padre al morir confió a tu lealtad. Le acusas sin conocer su falta; me reprochas de haberlo desposado con Valentina, habiendo sido tú quien ahora dos años, conociendo el

cariño que germinaba en sus tiernos corazones, formaste el proyecto de unirlos. En este espacio de tiempo ellos se han amado reposando confiados en nuestro tácito asentimiento. Les habíamos prometido por fin hacerlos felices: preciso ha sido cumplirlo.

— ¡Felices! cuando el uno por su mala conducta es arrastrado a una cárcel y la otra llora en este instante sin comprender su desgracia.

V.

—Se engaña Vd., padre mio, exclamó Valentina apareciendo en el dintel de la puerta; no pierdo el tiempo en estéril llanto, comprendo mi deber; las lágrimas que aliviarían mi corazón no servirían en este momento para mejorar la situación de Hermógenes: vengo a pedir a Vdes. permiso para partir a la ciudad ahora mismo. Mi lugar está señalado donde quiera que la suerte conduzca a mi esposo.

D. Pablo y Carmela quedaron atónitos.

Valentina se les había transformado. Ya no era la joven tímida y enamorada, aquella niña que prestaba vida y animación a todo cuanto la rodeaba; era una mujer, y una mujer santificada ya por el dolor. Su blanca vestidura la había cambiado por un traje de luto. El timbre de su voz, poco há variado y flexible, ahora era grave y firme como su paso.

D. Pablo, sarcástico y altanero con su mujer, enmudeció ante el dolor y grandeza de alma de su hija.

Aquel padre egoísta, frío de sentimiento; aquel hombre déspota hasta creerse con derecho para cambiar a su hija por una deuda y confiar a los azares de una carta la felicidad de su propio hogar, se sintió humillado ante la sublime abnegación de una niña transfigurada por el sacramento del matrimonio, y salió cabizbajo y mudo del salón.

Carmela, entonces se arrojó en brazos de su hija, la besó con efusión y la dijo:

—Comprendes tu deber y Dios te ha inspirado el valor para cumplirlo. Si, la esposa no está bien sino al lado del esposo: ven, yo te conduciré al lado de tu Hermógenes.

Y diciendo esto, salen en busca del carruaje que debe conducir las a la ciudad.

CAPITULO XI.

EL REO.

I.

Hai un dia en la vida del hombre en el que el reloj del infortunio le marca inexorable la hora fatal de su caida. En valde estiende su brazo para proteger su corazon. ¿Podrá acaso contener el reflujó de la oleada marina? ¿Podrá evitar que un rayo caiga a sus piés y lo destruya? Asi tan impotente y débil será el hombre para detener la hora de su ruina.

Para Hermójenes habia llegado ese dia fatal. Arrebatado, como hemos visto, a la felicidad; separado de Valentina, a quien amaba como se ama a los 25 años; destruido su honor; muerto su porvenir; encerrado en una cárcel; acusado de un delito infamante: Hermójenes, puesto incomunicado esa misma noche de su arresto, se sintió sucumbir al peso de su desgracia.

En vano su familia y sus amigos intentaron, al dia siguiente, penetrar en su calabozo; éste no debia abrirse hasta que el señor juez del crimen llamase a su presencia al acusado. A la una de aquel mismo dia compareció Hermójenes ante el juez. El jóven estaba sereno, aunque mui pálido; su traje de novio, en extremo elegante, contrastaba con el lugar en que habia pasado la noche; y su melena de ébano, lustrosa y rizada, demostraba bien que el sueño no habia doblegado su cabeza.

—¿Cómo se llama Vd?, le preguntó el juez.

—Hermójenes de Monrion.

—¿En qué se ocupa Vd.?

—Soy cajero de la casa de N. y Ca.

—¿Qué tiempo hace que está Vd. en esa casa?

—Dos años.

—¿Hace dos años que tiene Vd. la caja a su cargo?

—No, señor: solo hace poco mas de dos meses.

—¿Sabe Vd. de lo que se le acusa?

—Lo ignoro.

—Quisiera, jóven, que me evitase Vd. el pesar de decírselo. Una franca revelacion de su parte le haria a Vd. mas honor, y a mí me dispondria mas en su favor.

—Aseguro señor, que no sé por qué motivo me encuentro aquí en este momento.

—Siento que Vd. principie por negar: eso se comprende en un reo ordinario, mas no en un hombre como Vd. que tiene que considerar el escándalo que orijinaría un proceso ruidoso.

—No comprendo, señor; no sé de qué quiere hablarme.

—Del dinero que Vd. ha sustraído de la casa de N. y Ca. Explíquese Vd. sin rodeos. ¿Qué uso ha hecho Vd. de esa cantidad?

El acusado dió un paso ácia el juez, que le miraba fijamente; mas, deteniéndose dijo:

—Olvidaba que es un juez el que me arroja esta injuria.

—Acabemos: ¿qué uso ha hecho Vd. de ese dinero? repitió el juez impasible.

—Jamás he tomado dinero que no me pertenezca.

—¿Luego el que reclama la casa N. y Ca. le pertenecía a Vd.?

—No tengo ninguna cantidad en la casa, y por consiguiente, no he podido tomar la que se supone.

—¿Niega Vd. todo?

—Sí, señor, o mas bien: nada tengo que agregar.

—Está bien!

—¿A dónde habita Vd.?

—En la misma casa de los Sres. N. y Ca.

—¿Tiene Vd. su departamento por separado? ¿Duerme Vd. solo?

—Tengo una pieza esclusivamente para mí.

—¿Todos los objetos que se encuentran en esa pieza le pertenecen?

—Todos, contestó el acusado despues de reflexionar un segundo.

—¿A dónde acostumbra Vd. guardar la llave de la caja en que está el dinero de la casa?

—Unas veces la traigo conmigo, otras la pongo en un cajon de la cómoda.

—¿Nadie, a mas de Vd, toma esa llave?

—El señor N., mi patron, rara vez.

El juez abrió un cajon de la mesa, y sacando una bolsa de seda ricamente bordada, se la mostró a Hermójenes, diciéndole:

—¿Es suya esta bolsa? y al mismo tiempo clavó sobre el reo su mirada de águila.

El jóven se puso encendido y solo pudo articular:

—Es mia.

—¿Cuánto dinero ha puesto Vd. en ella?

—La tenia sin dinero en un cajon de mi cómoda.

—Contiene ochocientos pesos, dijo el juez colocándola sobre la mesa. ¿Son suyos?

—No, señor.

—Está bien: ¿Conoce Vd. esta cajita? continuó el juez quitando un paño que cubría un pequeño escritorio de ébano.

—Es mía, contestó el acusado sin turbarse.

—Contiene dos mil pesos. ¿Qué dice Vd.? Faltando de los fondos que le están confiados treinta y dos mil y tantos pesos, según los libros que presenta la casa, y encontrando en su poder parte de esa cantidad, espero que declare Vd. qué es lo que ha hecho de los treinta mil restantes?

—Puede Vd. preguntarme, señor, que yo nada contestaré. Esos efectos son míos, mas no el dinero que contienen. Si Vd. no me cree me encerraré en mi silencio.

—Vea Vd., joven, que está en su conveniencia el confesarlo todo. Tiene Vd. amigos que piden indulgencia para Vd. Abandone esa tenacidad que le será fatal; confíe Vd. en mí que, a la par que juez, soy hombre y padre de familia, y su desgracia me causa vivo interés.

—Soy inocente del crimen que se me imputa; ¿que puedo hacer, señor, para que me crea?.....

Pronunció estas palabras el desgraciado con tal sentimiento y desesperación, que el juez quedó suspenso por un momento.

—Veo que Vd. maneja el arte del disimulo de una manera admirable, añadió el juez ajitando una campanilla.

Un oficial se presentó:

—Decid al señor N. y a los testigos que pueden entrar.

II.

Cuando Hermógenes vió al señor N., su patron, acompañado de los empleados de la casa, entre los que se encontraba el ex-cajero Adriano, con voz trémula y entrecortada le dijo:

—¿Puedo creer, señor, que sea Vd., a quien jamás he dado motivo de reproche, el que me haya hecho sacar de mi casa como a un criminal y entregádome a la justicia como a tal? ¡Oh, con cuánta injusticia me hace Vd. sufrir!

Quiso todavía hablar, pero se lo impidió la fuerza de la emoción; dobló su cabeza y cubrió su cara con un pañuelo.

—¿Lloras, desgraciado? le dijo el señor N.

Y dirigiéndose al juez:

—¿Qué es lo que ha declarado?

—Niega absolutamente.

—¿Cómo!

—Sí, señor.

—¿Y las pruebas?

—A eso vamos. De que el dinero se ha sustraído es incontestable, prosiguió el juez en conversacion particular con el señor N., y en vista de los hechos no tengo la menor duda de que él es el autor. Solo se trata de convencerle de su delito, con pruebas evidentes, a fin de que confiese el paradero de la suma sustraída.

Hermójenes, que alcanzó a comprender las últimas palabras del juez, levantó la cabeza y con voz firme y resuelta exclamó:

—Repito delante de todos lo que ya he dicho al señor juez: jamás he tomado cantidad alguna que no me pertenezca.

El juez tocó la campanilla y dijo al oficial que se presentó: que se vuelva al reo a su prision. Luego mandando despejar la sala y quedándose solo con el señor N., comenzó a interrogarle así:

—¿Dónde se encontraba el reo cuando se le tomaron estos objetos?

—Se encontraba en una quinta a una legua de esta ciudad.

—¿Quién descubrió este dinero?

—Don Adriano P. a quien habia yo encargado desde que se notó el déficit que vijilase a D. Hermójenes.

—Segun declara el acusado, su pieza la tenia cerrada y guardaba consigo la llave; ¿cómo se ha penetrado en ella?

—Con mi autorizacion D. Adriano mandó hacer una llave, y yo, en compañía de todos los empleados de la casa, hemos penetrado en su habitacion. Los muebles se encontraban con llave y preciso fué descerrajarlos. Abierta una cómoda, se encontró esa caja con el dinero que encierra. Una exclamacion de júbilo se escapó de todos los que allí estábamos, creyendo encontrar allí toda la suma. Vana esperanza. Después de muchas investigaciones solo se encontró esa bolsa y algunos dados, lo que prueba que el acusado pertenecia a alguna compañía de jugadores.

Concluido este acto el señor N. se retiró.

Después de esta declaracion que fué registrada competentemente, el juez hizo llamar a los dos empleados D. Adriano P. y D. Carlos K., quienes confirmaron, bajo la forma acostumbrada, todo lo que su patron, el señor N., habia espuesto.

Adriano, dirijiéndose al juez:

—Tengo encargo del señor N. de hacerme entregar por el reo la llave de la caja.

El juez hizo conducir al reo a su presencia y le ordenó la entrega.

El acusado sacó esa llave y la entregó a Adriano, quien palideció a su contacto.

—Tiene Vd. hasta mañana para reflexionar, dijo el juez al reo; si Vd. me necesita en este tiempo, hágame avisar, sea a la hora que fuere. Ahora, señores, retiraos, el interrogatorio está terminado.

III.

Hermógenes, desfallecido, bajo el peso de su vergüenza y desfigurado por el sello de la desgracia, se dejó conducir de nuevo a su prision sin proferir una palabra.

Cuando la puerta del calabozo se volvió a cerrar, sepultando al reo como a un cadáver en su fosa, Hermógenes se desesperó.

—¡Deshonrado! murmuró dando vueltas por su prision. ¡Dios de los buenos! a dónde me conducís! ¡Yo que ayer rebosaba de esperanza y de felicidad, me encuentro hoy acusado de fraude; confundido con el mas ínfimo de los criminales! ¡Yo, el último descendiente de una familia ilustre, he venido a infamar la memoria de mis antepasados! ¡Oh, padre querido, exclamó prorumpiendo en sollozos, cuán grande seria tu dolor si aun existieses! Descansa feliz en el seno de la eternidad, y si tu severa mirada puede alcanzar hasta mí, no me maldigas, antes consuélate, mi querido padre, tu hijo es....

La puerta del calabozo se abrió de improviso, dejando penetrar un hermoso rayo de sol que fué a caer de lleno sobre el semblante de Hermógenes.

El infeliz jóven quedó un momento deslumbrado y sin poder ver quién entraba en su triste estancia. Pero antes de ver, oyó una voz que le hizo estremecer de alegría, y que dijo al carcelero:

—Déjanos solos.

—¡El jeneral! exclamó Hermógenes.

—¡Hijo mio! dijo éste tendiendo los brazos al jóven que se precipitó en ellos.

El jeneral B., que desde la noche que condujo a Hermógenes en calidad de preso, no habia cesado de influir en favor del yerno de Carmela, venia a verlo, despues de haber hablado con el juez, quien le impuso de la criminalidad del reo y del mal estado de su causa.

Empero el jeneral no era hombre que se detenia en la primera barrera que se le presentaba. El habia prometido a Carmela y a su desconsolada hija vencer imposibles por salvar al jóven, y con esta

disposicion de espíritu pidió al juez que le concediese hablar con el preso.

La primera pregunta de Hermójenes fué por Valentina.

—En su nombre me tienes aquí. Espero que podrás verla algunos minutos antes de partir.

—¡Yo partir! ¿A dónde, señor?

—Lejos, tan lejos que no pueda alcanzarte el brazo de la justicia.

—¡Yo huir de la justicia!

—Escucha, Hermójenes, replicó el jeneral sentándose en la única silla que encontró e indicando al jóven que hiciese lo mismo al borde de su lecho. Tú comprenderás que con una causa como la tuya, la única salvacion se encuentra en la fuga. No te ocultaré que la empresa es árdua; mas he tomado mis precauciones y no temo que fracase mi plan. Solo falta que nos pongamos de acuerdo, y a eso vengo.

—¿Olvida Vd., señor, que el huir es hacerme criminal de hecho? Agradezco, jeneral, pero no acepto.

—Sí, aceptarás, Hermójenes, porque la tranquilidad y el honor de la familia en que acabas de entrar así lo exigen.

—Pero, señor, ese honor, esa tranquilidad, serian altamente comprometidos con mi fuga. El que huye el fallo de la justicia es culpable, y yo nada tengo que temer.

—No temer la sentencia del tribunal, es como no temer sepultarse bajo los muros de la penitenciaría y resignarse a arrastrar las cadenas del presidario. Jóven, este es el primer golpe que Vd. recibe y confía demasiado en su buena estrella, sin profundizar lo sério de su situación. Acabo de saber que no habrá induljencia para Vd., porque se supone que el juego lo ha impelido a esè esceso: esta es una desgracia mas, pues la justicia y la sociedad, cansadas y conmovidas diariamente por las iniquidades que produce ese vicio, piden en alta voz que cese de una vez un azote que hace tantas víctimas inocentes, y bajo pretesto de escarmiento pronto será Vd. severamente castigado. Huya Vd., Hermójenes: no vuelva Vd. jamás a pisar el suelo de Chile, y cuente con el tiempo que todo lo borra.

—¿Y mi Valentina? Ella lleva mi nombre. La abandonaré vilmente, y por todo recuerdo, como único dote, le dejaria un nombre mancillado? No, jeneral: sea cual fuere la suerte que la injusticia de los hombres me prepara, no debo apelar a la fuga. Mi honor, mi conciencia y mi amor por Valentina, se sobreponen a todos los temores posibles.

—Hermójenes: toda la esperanza de Carmela y Valentina están

en que puedas, antes de treinta horas, atravesar los Andes. Compádecete de ellas; mañana tal vez seria tarde. Todo debia quedar concluido esta misma noche, y al despuntar el nuevo dia debia alumbrarte, hijo mio, un sol de libertad.

—Jeneral: ¿Si fuese un hijo de Vd. el que se encontrase en mi situacion, qué haria Vd.? ¿Le aconsejaria lo que a mí? Contésteme, señor, con la hidalguia del caballero, con la franqueza del hombre de bien.

El jeneral se demudó a esta pregunta y respondió tristemente:

—Dios me perdone, Hermójenes, lo que voi a decirte. Si uno de mis hijos se hallase en tu caso, le diria: muere, hijo mio, antes que vivir infamado.

—¿Y si este hijo le dijese a Vd.: padre, soi inocente; jamas mis manos se han manchado con el juego; jamas el feo delito que se me imputa ha rosado mi conciencia, ni empañado mi alma! Si le dijese: soi el juguete de alguna trama inícua, o víctima de algun funesto error! ¿Qué diria Vd.?

—¡Oh! buscaria, aunque fuese bajo las entrañas de la tierra, a los autores del crimen.

—Mas, a qué hablar así cuando yo no tengo un padre que.....

—¡Hermójenes, hijo mio! ¿Por qué no he de serlo yo para tí? Pero antes, júrame, por la memoria del que te dió el ser, que eres inocente.

—¡Lo juro! exclamó Hermójenes sin trepidar y estrechando con mano firme la noble diestra del jeneral, que fijó en su rostro la penetrante mirada con que Dios escudriña la conciencia del hombre.

El jeneral escuchó este único testimonio que podia darle el preso con viva ansiedad y, conmovido hasta derramar lágrimas, estrechó a Hermójenes entre sus brazos, y salió de la prision jurándole a su vez hacer por él lo que haria por su propio hijo.

UNA MADRE.

A MI QUERIDA AMIGA

DOÑA CONCEPCION BARRIOS DE CHACON,

EN LA MUERTE DE SU HIJO ANICETO.

SONETO.

En los abriles de tu edad florida
Cuando aquí todo te brindaba amores,
En esa edad de májicos colores
Tu luz se apaga, y tu ilusion es ida.

¡Cuánta esperanza al realizar perdida!
Cuando tu númen derramaba flores
Despuntando del jenio a los albores,
Troncha la parca el hilo de tu vida.

Tu ser sensible de poeta ardiente,
Como a influjo del sol, flor delicada,
Fué consumida al fuego de tu mente.

Rompió el crisol esa alma apasionada,
Y desde el centro de inmortal ventura
Te envia ¡oh madre! su filial ternura.

UNA MADRE.

Valparaiso, junio 29 de 1860.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE.

	Páj.
Nuestros móviles y propósitos.— Exordio, por D. Jacinto Chacon.....	1
Historia.	
La Region Austral de la América, por D. Juan Ramon Muñoz.....	17, 102, 140
De las revoluciones en América: Medios que podrian emplearse para estirparlas; por D. Joaquin Villarino.....	65
Aventuras y peregrinacion de Mlle. Fanny Laviot (traducido por la señorita C. A. C.).....	160, 210
La guerra de los 15 años en el Alto-Perú, por D. Juan R. Muñoz....	323, 387, 451, 611
Estudios sobre la democracia en la América antes española, por D. Manuel Guillermo Carmona.....	429
Fastos sangrientos de América. Ojeada sobre las guerras civiles desde la independencia hasta nuestros dias, por D. Manuel G. Carmona.....	484
Independencia del Istmo de Panamá, por D. M. Arosemena.....	547
Medicina e higiene.	
La infancia.—Causa de la mortandad de niños en Chile, por D. Joaquin Zelaya....	39
Tesis sobre las endemias, por D. Miguel Rosselló.....	80
Boletin médico, por D. Joaquin Zelaya.....	185
Apuntes sobre la tisis pulmonar, por D. Joaquin Zelaya.....	416
Biografia.	
D. José Antonio Miralla, por D. Juan María Gutierrez.....	200
D. Ricardo J. Bustamante, por D. René Moreno.....	265, 398, 739
Topografia e hidrografia.	
La conquista de Arauco, por D. Aquinas Ried.....	5, 257
La navegacion fluvial en la América del Sur, por D. Juan R. Muñoz.....	114
El vapor en las aguas de Chiquitos. (Fragmentos), por D. Mariano Reyes Cardona.	226
Novela.	
Un amor transitorio, por D. José Antonio Donoso.....	296, 365
Alberto el jugador, por Una Madre.....	471, 589, 633, 700, 792
Un rapto, por D. Roman Vial.....	712, 758
Poesia.	
Impresiones de una noche de luna, por D. Aniceto Chacon.....	47
Ramilleto: tres sonetos, firmados respectivamente por Una Madre, D. ^a Mercedes Marin de Solar y D. Jacinto Chacon.....	50
Pasion, por D. Aniceto Chacon.....	118
A la señorita A. P. (soneto) por D. Lorenzo 2. ^o Villar.....	121

	Páj.
Al jeneral Ballivian, por D. Ricardo Bustamante.....	177
La cita en el Bio-Bio, por D. Aniceto Chacon.....	183
A mi caballo, por D. Benjamin Vicuña Solar.....	384
A la señorita N., por D. Benjamin Vicuña Solar.....	450
Armonias fúnebres, por D. Ricardo J. Bustamante y por Una Madre.....	533
En un album, por D. Aniceto Chacon.....	543
El último paseo a la Alameda, por Z. R. B.....	600
Apoteosis de D. Pedro de Valdivia, por D. A. M. F. de Astorga.....	605
El alba, por D. Manuel Antonio Hurtado.....	659
A D. Juan Ramon Muñoz en la muerte de su esposa, por D. A. M. F. de Astorga..	664
La Coqueta, por D. Daniel Barros Grez.....	728
A Colon, por D. Benjamin Vicuña Solar.....	734
¡Ya no existe! por D. Benjamin Vicuña Solar.....	735
La vida, por D. Manuel José Cortes.....	736
A mi querida amiga Doña Concepcion Barrios de Chacon, en la muerte de su hijo Aniceto, por Una Madre.....	805

Miscelánea.

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS, ECONÓMICOS, ETC.

Estraccion de moneda de plata, por D. Jacinto Chacon.....	675
Corrientes y revoluciones de la atmósfera y del mar: artículo bibliográfico, por D. A. Desmadryl.....	690
Horas de duda, por D. Evaristo Carriego.....	646
Los oradores del 58, por D. Martin Palma.....	128, 193
Estudios sobre la Fotografía, por D. Joaquin Villarino.....	350
Estudios sobre el tiro en la artillería, por D. Emilio Sotomayor.....	285, 623
Bosquejo comparativo entre el sistema de artillería de campaña ingles reformado en Francia y adoptado el año de 1829, y el sistema Napoleon propuesto el año de 1850. Cañones rayados; por D. Emilio Sotomayor.....	786
Fantasia histórica en 1849, por D. Jacinto Chacon.....	773
Biblioteca americana del Sr. D. Gregorio Beeche: Informe y catálogo, por D. Ma- nuel Guillermo Carmona.....	240
Bibliografía.....	60, 127, 379
Inveniones y descubrimientos (copiado de varios periódicos).....	63, 386, 545

Anales de la Sociedad.

Acta orgánica, 1.ª sesion y discurso inaugural por el Presidente de la Sociedad... 53
Sesiones ordinarias y extraordinarias..... 122, 190, 165
Certámen literario del 18 de setiembre..... 673

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS AUTORES.

	Pag.
Arosemena, M.....	547
Barros Grez, Daniel.....	728
Bustamante, Ricardo J.....	177, 533
Carmona, Manuel G.....	240, 429, 484
Carriego, Evaristo.....	646
Chacon, Jacinto.....	1, 52, 675, 773
Chacon, Aniceto.....	47, 118, 183, 543
Cortés, Manuel José.....	736
Desmadryl, A.....	690
Donoso, José Antonio.....	296, 365
F. de Astorga, A. M.....	605, 664
Gutierrez, Juan Maria.....	200
Hurtado, Manuel Antonio.....	659
Marín de Solar, D. ^a Mercedes.....	50
Moreno, René.....	265, 398, 739
Muñoz, Juan Ramon.....	17, 102, 114, 140, 323, 387, 451, 611
Palma, Martín.....	128, 193
Reyes Cardona, Mariano.....	226
Ried, Aquinas.....	5, 257
Rosselló, Miguel.....	80
Sotomayor, Emilio.....	285, 623, 786
Una Madre.....	50, 471, 541, 589, 633, 700, 792, 805
Vial, Roman.....	712, 758
Vicuña Solar, Benjamin.....	384, 450, 734, 735
Villar, Lorenzo 2. ^o	121
Villarino, Joaquin.....	65, 350
Zelaya, Joaquin.....	39, 185, 416
Z. R. B.....	600